FONTES
HISPANIAE ANTIQUAE

publicadas bajo los auspicios y a expensas
de la
Facultad de Filosofía y Letras de la
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
por
A. Schulten y L. Pericot

FASCÍCULO
VI

ESTRABÓN

GEOGRAFÍA DE IBERIA

Edición, traducción y comentario por
Adolfo Schulten

BARCELONA
LIBRERÍA BOSCH
Ronda de la Universidad, 11
1952

FONTES HISPANIAE ANTIQUAE

VI

FONTES
HISPANIAE ANTIQUAE

publicadas bajo los auspicios y a expensas

de la

Facultad de Filosofía y Letras de la

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

por

A. Schulten y L. Pericot

FASCÍCULO

VI

BARCELONA

LIBRERÍA BOSCH

Ronda de la Universidad, 11

1952

ESTRABÓN

GEOGRAFÍA DE IBERIA

Edición, traducción y comentario

por

Adolfo Schulten

Tipografia Emporium, S. A., Ferlandina, 9 - 11. — Barcelona

SUMARIO

	Págs.
Prefacio...	VII
Vida de Estrabón	1
Fuentes	2

STRABONIS GEOGRAPHIA

Libro I	11
» II	26
» III	44
Traducción del libro III	90
Comentario al libro III	125
Libro IV	302
» V	309
» VI	309
» XI	310
» XII	311
» XIII	311
» XIV	312
» XV	313
» XVI	314
» XVII	314
Índice	317

PREFACIO DE LOS EDITORES

Tras las vicisitudes de los últimos años ve hoy la luz el tomo VI de las FONTES HISPANIAE ANTIQUAE. Se publica después del tomo IX, cuya edición estuvo llena de dificultades. No menores han sido las que hubo que vencer para acelerar la publicación del presente volumen, que constituye como el punto central de esta colección de fuentes. Tanto por la cantidad como por la calidad de los datos que Estrabón nos ha dejado sobre la España antigua, será siempre el elemento primordial en que apoyar todo estudio de la Protohistoria hispana.

El lector deseará que al dedicarle estas líneas le demos cuenta del estado de preparación de los fascículos que van a seguir.

El tomo VII (Mela, Plinio) está casi terminado, por A. Schulten. El tomo VIII (Datos históricos desde César hasta las invasiones) por A. Grosse, se halla próximo a entrar en prensa. El tomo X (Datos antiguos en las fuentes árabes) se encargará a dos especialistas. El tomo XI (Inscripciones que se refieren a España fuera del tomo II del C. I. L.) está iniciado por A. Schulten. El tomo XII (Onomástikon: todos los nombres etnográficos y personales y la toponimia) a cargo de A. Schulten y A. Tovar, está bastante adelantado.

Está, pues, a la vista la terminación de esta empresa para la que confiamos seguir obteniendo la desinteresada protección de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona y el favor de la Providencia para llevarla a buen término.

ADOLFO SCHULTEN - LUIS PERICOT

VIDA DE ESTRABÓN

Estrabón nació hacia el año 65 a. C. en Amasia, capital de la parte septentrional de la Capadocia, y murió hacia el año 20 p. C. Su familia, en parte indígena y en parte griega, mantuvo estrechas relaciones con los dos últimos y más gloriosos reyes del Ponto, Mitrídates Eupator y Euergetes. Llama la atención que nuestro geógrafo lleve un nombre romano, ya que στράβων (= bizco) a pesar de ser palabra también griega, como cognomen sólo la hallamos usada por los Romanos, como ocurre con Pompeyo Strabo, padre de Pompeyo Magno. Entre los maestros de Estrabón, destaca el célebre gramático Tiranión (o Tiranio), adscrito a la filosofía estoica, al igual que los antecesores y modelos de nuestro autor Polibio y Posidonio. Como ellos, Estrabón era buen historiador y excelente etnógrafo; no obstante era escaso, o casi nulo, su conocimiento de la astronomía y matemática geográfica, debido a lo cual no entendió las medidas de latitudes que Piteas había trazado explorando el Océano. Ello hace ridículo que Estrabón se atreva a afirmar (p. 295 C.) «que Piteas intentó probar sus fábulas sobre los países oceánicos por cosas astronómicas y matemáticas». Esta falta de sentido le llevó a tener como mentiras los grandes descubrimientos de Piteas, como también los viajes atrevidos de Eudoxos (v. p. 100 C.), cuya veracidad reconoció Posidonio. Y es que para Estrabón, como para Polibio, la geografía no es una ciencia sino una disciplina práctica, útil para políticos, generales y personas de cultura elevada.

Estos defectos quedan suplidos por el valor que da a la obra de Estrabón el resultado de sus viajes desde el Mar Negro hasta Abisinia, de norte a sur, y desde Armenia hasta Cerdeña, de este a oeste.

De regreso en su tierra, redactó sus dos obras: en primer lugar los *Comentarios históricos* (ὑπομνήματα ἱστορικά), a partir de 144 a. C., fecha con que Polibio concluyó su obra, y después la *Geografía* (γεωγραφικά). De la primera de estas obras sólo nos quedan escasos fragmentos, al paso que la *Geografía* la poseemos en casi su integridad.

FUENTES

Los viajes de Estrabón no alcanzaron a los países occidentales Galia, Britania e Iberia, y por lo tanto, al verse precisado a tratar de ellos, le fué preciso basarse en autores anteriores: Posidonio y Artemidoro, principalmente, y tomó además algunos datos sobre ellos del tiempo de César y Augusto de un historiador de la época augústea, verosímilmente Timágenes, célebre autor alejandrino. Lo referente a la Germania procede de relaciones romanas sobre las guerras de Augusto en aquellas tierras, y los detalles que nos ofrece sobre las costumbres salvajes de los Cántabros los oyó personalmente en Roma. Incluso los países que visitó nos los describe basándose en autores literarios, como ocurre con Italia para la que aprovecha mucho a Posidonio. En general, los largos excursos que Estrabón inmiscuye en su relato, como por ejemplo la prolija discusión sobre el nombre «Columna» (III, 5, 5-6), suelen ser bastante pesados.

No es Estrabón, pues, un geógrafo científico y original, como lo son Eratóstenes y Piteas; en cambio, tuvo el acierto de escoger como fuentes a los mejores autores, como Posidonio y Artemidoro para el Occidente, Galia e Iberia. Su técnica de compilador le hace comparable a Eforo, quien hacia 350 a. C. recopiló en su *Historia Universal* —la primera que se intentó— cuanto habían reunido los historiadores y geógrafos de los siglos VI y V. Del mismo modo, Estrabón nos ofrece la primera geografía y etnografía de los países conquistados por Roma en los dos últimos siglos anteriores a Cristo. Pero nuestro autor comete el error de describir Grecia y las islas del Mar Egeo prescindiendo de sus conocimientos propios y de los buenos geógrafos y recurriendo al árido comentario que hizo Apolodoro al libro B de la *Ilíada*, cosa que sólo halla su explicación en la mística reverencia que Estrabón profesaba a Homero, en quien ve el máximo geógrafo, sin reparar en que sus obras son poéticas y no científicas, aunque haya aprovechado resultados de exploraciones de fenicios y focenses en países oceánicos y del Ponto.

Cuanto más fielmente sigue Estrabón sus fuentes, más valor tiene, como ocurre en su descripción de Arabia, que es excelente por copiar paso a paso a Artemidoro. Ello también ocurre en la descripción de Galia y de Iberia, donde a menudo copia tan fielmente a Posidonio, que en su estilo se trasluce la prosa retórica y florida de aquel escritor. Este procedimiento facilita mucho la investigación de las fuentes

de Estrabón. Tal dependencia, que hoy sería intolerable, no es exclusiva de Estrabón, pues hasta un autor tan original como Posidonio transcribió frases enteras de Agatarquides (v. Leopoldi, *De Agatharchide Cnidio*, Diss. Rostock, 1892). Pero no siempre es fácil descubrir la fuente de Estrabón, ni tampoco debe creerse que sólo nos ofrezca un mosaico o taracea de autores anteriores, como hace Diodoro. Esto no es así, porque Estrabón es bastante artista para amalgamar y trabar sus fuentes, al propio tiempo que logra pintarnos vivamente países y pueblos. Otra cosa que hace difícil la investigación de las fuentes de Estrabón es que él sigue la costumbre de los escritores antiguos de citar sólo raras veces sus fuentes y si lo hace no puntualiza la fuente original, sino la inmediata. Así, por ejemplo, en III, 1, 4-5, las citas de Artemidoro, en parte no son tomadas de él directamente, sino de Posidonio que alude al primero. Igualmente, las citas que hace de Polibio, con frecuencia no son directas, sino que provienen de la polémica de Posidonio contra aquél, como ocurre en III, 4, 13, al tratar de Celtiberia. Y las citas de poetas y historiadores de los siglos VI y V a. C. no están tomadas directamente de ellos sino de Eforo, quien recopiló la tradición de los autores de aquellos siglos VI-V. Hay en Estrabón verdaderos «nidos» de autores antiguos reunidos por Eforo, p. e., p. 151, 221 (donde se citan Hesíodo, Esquilo, Eurípides, Anticleides), 257-271, 279, 293, 302-303, 583. Resulta, pues, más fácil conocer las fuentes directas de Estrabón que las indirectas y originales, y en los libros 3 y 4 a menudo no se sabe cuándo copia directamente a Posidonio y a Artemidoro y cuándo los reproduce a través de Timágenes, que había recopilado a aquellos dos autores (v. Klotz, *Cäsarstudien*, 1910). Timágenes sólo es citado dos veces (IV, 1, 13; XV, 1, 57) pero parece que a él se deben todas las referencias sobre cosas del tiempo de César y de Augusto que manifiestan un autor del tiempo de este último, como lo era Timágenes.

Sin duda alguna el autor más aprovechado por Estrabón en los libros 3 y 4 es Posidonio, en sus dos libros: las *Historias* y el libro sobre el Océano. Posidonio, filósofo estoico, como Polibio, y continuador de éste, era un gran geógrafo y etnógrafo y describió en sus *Historias* desde el año 144 a. C. (en el que terminó su obra Polibio) países y costumbres de las naciones del Occidente combatidas por Roma y que conoció personalmente cuando visitó la Galia e Iberia hacia 90 a. C., viajando primero por el sur de aquélla y después por la costa este y sur de ésta, permaneciendo en Gades un mes entero,

para estudiar las mareas en vista a su libro sobre el Océano. De mi comentario resulta que para la Iberia, Posidonio es la fuente directa principal de Estrabón, pues he anotado paso por paso los vestigios de aquél y de su estilo.

El segundo autor principal y directo de Estrabón para el Oeste es Artemidoro, al cual cotejaba continuamente con Posidonio, de manera que muchas veces no se puede puntualizar a cual de los dos sigue. Artemidoro viajó por las costas de Iberia hacia 100 a. C., algo antes de Posidonio, y las describió en forma de periplo, empezándolo por el cabo San Vicente, el «Cabo sagrado», que él tomó por el punto más occidental de España y del mundo. También Artemidoro era buen geógrafo y etnógrafo, como se ve por su descripción de costumbres ibéricas (en p. 164). Estrabón lo aprovechó en su descripción de Iberia, principalmente para las distancias de la costa, pero a veces también para cosas del interior como en p. 164.

Además de Posidonio y de Artemidoro, sus autores principales, Estrabón leyó directamente otros autores, como Eratóstenes, el gran geógrafo, pero para el oeste oceánico lo aprovechó menos de lo que debiera, pues rechazó a Piteas, fuente de Eratóstenes, considerándolo embustero. También leyó directamente a Polibio, pero no siempre donde lo cita, como p. 162 sig., 172, 214-215, 222, 276. Polibio asimismo había visitado Iberia y la describió en el libro 34, en la introducción geográfica a su historia de las guerras celtibéricas y lusitanas 154 sig. a. C., pero Estrabón sacó menos partido de él que de Posidonio, por haber éste reproducido y completado a Polibio. En cambio parece que Estrabón donde cita a Asclepiades de Mirlea, que escribió sobre Turdetania hacia 120 a. C., no lo leyó directamente sino que lo encontró en Posidonio. De Timágenes parecen derivar las cosas del tiempo de César y Augusto. Resulta que Estrabón, por lo general, no describe la Iberia de su tiempo, es decir, del tiempo de Augusto y Tiberio, sino la Iberia del tiempo de Posidonio y Artemidoro, hacia 100 a. C., pero añadiendo bastantes cosas de su tiempo, parte a través de Timágenes, parte según sus propios conocimientos.

En resumen, Estrabón es la fuente más importante de toda la geografía antigua y especialmente de Iberia, ya que él la trata en todo su conjunto, al paso que el otro autor más importante para Iberia, el periplo marsellés del siglo VI a. C., describe principalmente las costas y sólo poco del interior.

Estrabón, pues, debe leerse continuamente, pues su libro es de aquellos de los que se dice *nocturna volvenda manu*,

volvenda diurna: es la biblia para los que quieren conocer Iberia.

Códices

Sobre el conocimiento de Estrabón hasta el siglo VI p. C., hay pocos datos y parece que no se leyeron mucho ni la *Historia* ni la *Geografía*, lo que quizá se explica por conocerse aún los autores compilados por él, como Posidonio. Además, la extensión de ambas obras hizo costosa la copia de estos libros.

En el siglo VI encontramos a Estrabón bastante aprovechado en el Lexicon geográfico de Estéfano de Bizancio, y de este tiempo data también el palimpsesto de la Biblioteca Vaticana, el códice más antiguo de todos. Los códices posteriores se dividen en dos familias: de la primera, que conserva los libros 1-9, el más importante es el *codex Parisinus 1379* (A). A la segunda familia, que contiene los libros 10-17, pertenece el *codex Marcianus 640* de Venecia (D). El códice palimpsesto es el más antiguo, pero tiene sólo 68 páginas. Comp. W. Aly, Neue Beiträge zur Strabo-Überlieferung (Heidelberg, 1931).

Ediciones

La primera edición del original griego es la Aldina de 1516. A ésta siguen las ediciones de Casaubonus: la de 1587 y la de 1620, cuyas páginas se suelen citar aún hoy. De las ediciones siguientes merece elogio la del griego Korais, de París 1815-1819, publicada poco antes de la guerra griega de independencia. La primera edición crítica, y hasta hoy la única, es la de Kramer de 1844-1852. La edición de Meineke de 1851-1852 carece de aparato crítico, mientras la de Müller de 1853-1857 lo tiene e incluye buenos mapas, pero siguiendo de cerca a Kramer y Meineke. Una nueva edición crítica, iniciada por B. Niese en 1900 se espera del Prof. Aly, que hará conocer sobre todo el palimpsesto vaticano.

Traducciones

Hay las siguientes: 1) latina, por Guarinus (1471), 2) la de Xylander, también latina, 1571, 3) la italiana de 1552, 4) la latina de Casaubonus, con comentario (1620), 5) la alemana de Penzel (1775), 6) la francesa, publicada por orden de Napoleón I (1805-1819), 7) la alemana de Groskurd, pro-

fesor del Instituto de Stralsund (Berlín 1831-1834). A pesar de que no se basa en el mejor texto entonces existente, el de Korais, sino en el de Siebenkees-Tzschucke, esta traducción es, hasta hoy, la mejor, por ser la más literal y hecha con buen conocimiento del griego. Hay otra traducción alemana de Forbiger, el autor de una geografía detallada del mundo antiguo. La edición citada de Müller (París, 1853) da una buena traducción latina. Hay también traducción francesa por Tardieu (1886) e inglesa de H. L. Jones (1917-32).

La traducción española del libro III de Estrabón por Juan López (Madrid, 1787) no está hecha sobre el original griego sino, como él mismo indica, sobre la traducción latina de Casaubonus, que se basó en un texto de Estrabón lleno de faltas. El poco valor de la traducción de López puede advertirse cotejando: libro 1, 2; 1, 4; 1, 6; 1, 9; 2, 1; 2, 3; 2, 4; 2, 7; 2, 8; 2, 9; 2, 11; 3, 1; 3, 4, etc.

Tampoco están tomadas del original griego las traducciones de Miguel Cortés y López en su *Diccionario geográfico histórico de la España antigua* (1835) y la de A. Blázquez (*Descripción de Iberia de Estrabón*, 1900).

De manera que no existía una traducción española suficiente hasta que apareció la de García Bellido, con comentario: *España y los Españoles hace 2000 años, según la geografía de Estrabón*, Madrid, Espasa-Calpe, 1945. El autor ha logrado hacer Estrabón asequible a cuantos no pueden leerlo en el original. Y no es esto un mérito nimio. Pero los mismos fines de divulgación que perseguía, y tan bien ha logrado, no hacen innecesaria, ni mucho menos, una nueva edición y un comentario como el nuestro que no tenga necesidad de detenerse en explicar hechos y cosas conocidas entre los especialistas. Sólo hemos de resaltar el modo harto extraño de transcribir los nombres antiguos más conocidos que adopta García Bellido escribiendo en lugar de «romanos, griegos, cartagineses»: *rhomaioi*, *héllenes*, *karchedonioi*, etc. A pesar de su erudita justificación, creemos que este sistema no puede prosperar y no será del agrado de nadie. Por ello deseamos que en una segunda edición los nombres conocidos recuperen su forma tradicional y nuestro autor reserve la genuina sólo para los menos conocidos, como por ejemplo Bakcheion, Glaukos, Charondas (v. mi libro *Tartessos*, p. 279).

Mi edición da el texto griego según los mejores códices y con aparato crítico y mi traducción es lo más verbal posible. El comentario es científico e indaga especialmente las fuentes de Estrabón.

Bibliografía sobre Estrabón

Puede consultarse con provecho: Christ-Schmid-Staehlin, *Geschichte der griechischen Literatur*, 6.ª edición, tomo II. 1 (Munich 1920); W. Aly en: *RE*. Pauly Wissowa, tomo VII, 76-155 (Stuttgart 1931), Marouzeau, *L'année philologique*, Vol. IV (París 1920 y sig.). La obra principal es Dubois, *Examen de la Géographie de Strabon* (París 1891). Ver además: E. Pais, *Straboniana* (*Riv. di filol. class.* XV 1886-7, p. 97, 246); Id. *Intorno al tempo ed al luogo in cui S. compuso la geografia storica* en «*Italia Antica*» I, Bologna 1922, 267-316).

Bibliografía sobre las Fuentes de Estrabón

R. Zimmermann, *Quibus auctoribus Strabo in libro tertio Geographicorum conscribendo usus sit* (Diss. Halle 1883).

Idem, *Posidonius und Strabon* (Hermes 1888).

W. Ruge, *Quaestiones Posidonianae* (Diss. Leipzig 1888).

B. A Müller, *De Asclepiade Myrleano* (Diss. Leipzig 1903).

R. Dabritz, *De Artemidoro Strabonis auctore* (Diss. Leipzig 1905).

D. Ohling, *Quaestiones Posidonianae e Strabone conlectae* (Diss. Göttingen 1908).

Schulten, *Polybios und Poseidonios über Spänien* (Hermes, 1911).

J. Forderer, *Ephoros u. Strabon* (Diss. Tübingen 1913).

J. Morr, *Die Quellen von Strabos 3. Buch* (1926).

R. Munz, *Poseidonios u. Strabon I: Voruntersuchungen* (Göttingen 1929, 318 sig.).

STRABONIS GEOGRAPHIA

LIBRO I

I, 1, 4. Τῶν δ' ἑσπερίων ἀνδρῶν καὶ τὴν εὐδαιμονίαν ἐμφανίζει καὶ τὴν εὐκρασίαν τοῦ περιέχοντος, πεπυσμένος, ὡς ἔοικε, τὸν Ἰβηρικὸν πλοῦτον, ἐφ' ὃν καὶ Ἡρακλῆς ἐστράτευσε καὶ οἱ Φοίνικες ὕστερον, οἵπερ καὶ κατέσχον τὴν πλείστην ἀρχήν· μετὰ δὲ ταῦτα Ῥωμαῖοι. ἐνταῦθα γὰρ αἱ τοῦ Ζεφύρου πνοαί. ἐνταῦθα δὲ καὶ τὸ Ἠλύσιον ποιεῖ πεδίον ὁ ποιητής, εἰς ὃ πεμφθήσεσθαί φησι τὸν Μενέλαον ὑπὸ τῶν θεῶν·

ἀλλά σ' ἐς Ἠλύσιον πεδίον καὶ πείρατα γαίης
ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθυς,
τῇ περ ῥηΐστη βιοτὴ πέλει ἀνθρώποισιν.
οὐ νιφετός, οὔτ' ἄρ χειμὼν πολύς, οὔτε ποτ' ὄμβρος,
ἀλλ' αἰεὶ Ζεφύροιο λιγυπνείοντας ἀήτας
ὠκεανὸς ἀνίησι.

«Enseña (Homero) la felicidad de los habitantes del Occidente y su clima templado, por haber oído hablar al parecer, de la riqueza ibérica que era el fin de las expediciones de Herakles y más tarde de los Fenicios que lograron un gran dominio, como después los Romanos. Porque allí hay los soplos del céfiro y allí el poeta pone también el Campo elíseo diciendo que los dioses prometieron a Menelao mandarlo allí (Od. 4, 563):

«Sino los dioses inmortales te enviarán al Campo elíseo y a los extremos del mundo, donde está el rubio Radamanthys y donde la vida es la más agradable a los habitantes. No hay allí nieve ni mucho viento, ni lluvia, sino siempre el Océano manda los soplos del céfiro con su ruido sonoro suave.»

I, 1, 5. Καὶ αἱ τῶν μακάρων δὲ νῆσοι πρὸ τῆς Μαυρουσίας εἰσὶ τῆς ἐσχάτης πρὸς δύσιν, καθ' ὃ μέρος συντρέχει καὶ τῆς Ἰβηρίας τὸ ταύτῃ πέρας· ἐκ δὲ τοῦ ὀνόματος δῆλον, ὅτι καὶ ταύτας ἐνόμιζον εὐδαίμονας διὰ τὸ πλησιάζειν τοιούτοις χωρίοις.

«Y también las Islas de los Bienaventurados están delante de la parte más occidental de Maurusia, hacia la cual se dirige también el extremo de Iberia. Su nombre enseña que también aquellas islas parecían ser felices por estar cerca de tales regiones.»

Se discutió mucho entre los Griegos la cuestión si la Odisea se basa en conocimientos de la región oceánica. Los unos, como ante todo Krates de Mallos (hacia 150 a. C.), dijeron que el poeta de la Odisea conocía aquellas regiones por lo que los Fenicios habían referido sobre ellas (Berger, Erdkunde der Griechen 444; RE. XI, 1637). Otros, como Eratósthenes (hacia 220 a. C.) y Polibio, no admitieron una base real de los viajes de Ulises, sino creyeron que todo esto es fantasía poética (Berger 388). Estrabón es partidario ardiente de Krates y de su ἐξωκεανισμός y defiende esta opinión también en III, 2, 12-13; III, 4, 4.

Hoy todavía estas dos opiniones se discuten. Parece admisible un fondo real en la geografía de la Odisea, porque no sólo los Fenicios desde 1100 a. C. habían ido hasta Gades y más allá, a las Canarias y Madeira, sino que desde el 650 los Griegos mismos viajaron hasta Tartessos, es decir en época anterior a la Odisea, cuyas partes últimas que cuentan los viajes de Ulises (libros 9-12) datan de hacia el 600 a. C. Claro está que los datos geográficos de la Odisea resultaron muy turbios y desfigurados por la licencia poética de Homero y la fantasía griega, que adornó aquel mundo lejano con cosas fantásticas. Pero prescindiendo de tales exageraciones parece haber un fondo real en la leyenda sobre Skylla y Charybdis (Od. 12, 73 sig.), porque éstos corresponden al Estrecho de Gibraltar con las dos peñas de Gibraltar y Dsjebel Musa; y corresponde la cueva de Skylla, que el poeta pone en la parte Oeste de un peñón alto, a la cueva descrita por Mela 2, 95, que hay en el Oeste del Peñón de Gibraltar. Y Charybdis corresponde a los remolinos peligrosos frente a Ceuta que hoy todavía hacen daño a barcos pequeños (Tartessos p. 100). Los Cimmerios «envueltos en niebla eterna» (Od. 11, 15) bien pueden corresponder a las nieblas del Océano, porque ya el periplo marsellés describe la niebla oceánica (Avieno 228-237) y tiene noticias de Inglaterra y de la costa del Mar del Norte (Avieno 108; 130) por los Oistrymnios de la Bretaña, que viajaron hasta aquellas tierras *).

---

*) Pero la opinión de Hennig (*Geographie des Homerischen Epos*, p. 78), que el nombre de los Cimmerios se conserva en los *Cymry* de Wales, es un error, siendo, según el lingüista H. Junker, *Cymry* la forma moderna del nombre céltico *Kom-brog-es* (comp. *Allo-brog-es*), lo que, siendo compuesto de *Kom* (= lat. *con*) y *brog* (= país) quiere decir «gente reunida». Tampoco los Germanos Cimbros son idénticos con los Cimmerios, y menos los Cimmerios Escitas que invadieron el Asia Menor hacia 700 a. C.

El país de los Lestrygones (Od. 10, 82), en el cual la noche es tan corta que los pastores que vuelven se encuentran con los que salen, puede corresponder a Inglaterra donde en verano la noche es muy corta (César B. G. 5, 13; Tácito, Agrícola 12; Plin. 2, 186) y que era conocido a los Oestrymnios. El infierno que visita Ulises (Od. 11) y que según la Odisea está en la región oceánica, puede corresponder a la costa de Tartessos, porque los Griegos han transferido el infierno, el Erebos, a la región de Tartessos como se ve por Avieno (v. 241 sig.) que llama la boca del Río Tinto «lago Erebeo» y cita una ciudad Erbi con una cueva de una diosa infernal, por lo que se identificó el nombre del Tártaro con Tart-essos (Estrabón p. 149 C.). Según Estrabón las islas de los Bienaventurados, la de Kirke y Kalypso (Od. 10, 135; 5, 63), el Elysion (Od. 4, 563) y la isla Syrie, patria de Eumeo (Od. 15, 403), corresponden a la realidad. En verdad estas islas tienen el clima benigno oceánico y la gran fertilidad de las islas Canarias, y de Madera, que era conocida a los Fenicios, como atestigua Diodoro 5, 19, que describe Madera casi como es todavía hoy (ver mi libro «Sertorio», p. 70). Más tarde Plutarco, Sertorio 8, describe las dos islas, Madera y Porto Santo (no las Canarias, como cree G. Bellido, ya que las Canarias son siete islas y no dos). Es notable que el nombre de Syrie, la isla de Eumeo, dice «Isla de los Sirios», es decir Fenicios, y que unos Fenicios vienen por allí y roban a Eumeo (Od. 15, 403 sig.). Ver mi memoria «Die Inseln der Seligen» en Geograph. Zeitschrift 1926 (traducida en «Ampurias» 1946) y Tartessos cap. 10 (Atlantis).

Sobre la realidad en la geografía de la Odisea ver Hennig, «Die Geographie des homerischen Epos» (1934), y mi libro «Tartessos» 2.ª ed. cap. 6.

Estrabón dice que la dicha de los habitantes del Elisio corresponde a la riqueza de Iberia.

La riqueza de Iberia consistía ante todo en sus metales, oro, plata, cobre, estaño, etc., y por ellos Iberia ha sido visitada ya desde hacia 3000 a. C. por los navegantes del Oriente, como resulta por productos orientales encontrados en las minas de la provincia de Almería (ver «Tartessos» cap. 1; L. Pericot, «Hist. de España» I, 192).

Estos primeros navegantes del Oriente no son los Fenicios, como cree Estrabón, que aparecen en España no antes de la fundación de Gades en 1100 a. C., sino gente prefenicia de Asia, desconocida, quizás de Creta. Ellos iban en busca de los metales, que en Asia eran conocidos y apreciados ya desde

4000 a. C. Encontrando plata en el aluvión de los ríos de la costa de Almería, subieron por éstos y empezaron a explotar los minerales argentíferos. Con ello los indígenas aprendieron la minería y metalurgía y ya hacia 2500 a. C. se desarrolló en Almería la primera industria metalúrgica del Occidente, que por esto se llama «cultura de Almería», con cobre, del cual hicieron puñales y espadas, y con plata para diademas, etc. El mérito de haber descubierto esta cultura metalúrgica más antigua del Oeste pertenece a los hermanos Henri y Louis Siret, ingenieros belgas, que explotaron las minas de Almería y al mismo tiempo estudiaron los restos antiguos publicándolos en la gran obra «Les premiers âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne» (Bruselas, 1887), obra que es la aurora de la arqueología científica de España, como en Portugal lo es la obra de Estacio de Veiga (1886), sobre la cultura metalúrgica de Algarve.

Las hazañas de Herakles en España que dice Estrabón consisten en que él de allí trajo los bueyes del rey tartessio Gerion, el perro Cerbero y los frutos de las Hespérides. Ver «Tartessos» cap. 6, donde expuse cómo los viajes de Herakles, de Ulises y demás héroes son un reflejo mítico de los viajes a Tartessos de los Fenicios y ante todo de los Foceos.

La conquista fenicia, a la cual Estrabón refiere lo que la Odisea dice del mundo oceánico, empezó con la fundación de Gadir en 1100 a. C. («Tartessos», p. 60). Tartessos ya entonces existía siendo, al parecer, colonia de los Tirsenos de Asia Menor, que venían a España en busca de los metales y fundaron entre 1200 y 1100 Tartessos, para explotar el cobre de las minas de Río Tinto y la plata de la Sierra Morena (ver «Tartessos» y «Die Tyrsener in Spanien» en Klio 1940, traducido en «Ampurias» 1941).

Tiene Estrabón razón de referir el céfiro de la Odisea al viento blando oceánico, que los Griegos conocieron por sus viajes hacia Tartessos, mientras en la Iliada se llama céfiro el viento frío noroeste de Tracia. Según Estrabón el Campo Elisio (Od. 4, 561), con su clima benigno corresponde al clima de Canarias y Madera y también las Islas de los Bienaventurados (μακάρων νῆσοι), según Estrabón corresponden a Madera y Canarias, estando según él «junto a la costa de Mauretania» (I, 1, 5). El nombre Μακάρων νῆσοι = Islas de los Bienaventurados, es decir de los héroes, que después de su muerte lograron otra vida eterna y feliz, se encuentra por la primera en Hesiodo, Opera 168 sig.

La primera identificación detallada de las «Islas de los Bienaventurados» con Madera y Porto Santo es del año 81 a. C. (Plutarco, Sertorio 8), donde éstas se describen y se cuenta que Sertorio había oído de las «Islas de los Bienaventurados» en la costa del Océano. (Ver Sertorio, p. 69). Los Romanos tradujeron μακάρων νῆσοι con *Fortunatorum insulae*=Islas de los Dichosos (Plauto, Trinumus, 549), por ser ellas dichosas por su clima y riqueza.

I, 1, 8 (p. 5 C.): τὸ μὲν γὰρ ἑωθινὸν πλευρόν, τὸ κατὰ τοὺς Ἰνδούς, καὶ τὸ ἑσπέριον, τὸ κατὰ τοὺς Ἴβηρας καὶ τοὺς Μαυρουσίους, περιπλεῖται πᾶν ἐπὶ πολὺ τοῦ τε νοτίου μέρους καὶ τοῦ βορείου.

«Porque el lado Este del mundo, hacia las Indias y el lado Oeste, hacia los Iberos y Maurusios, es todo navegable por una gran extensión de la parte Sur y Norte.»

No era «una idea puramente teorética» (García Bellido, n. 367) la circunnavegabilidad de la Oikumene, ya que el Océano Índico era conocido de los Fenicios y África fué rodeada por Necho, y el Atlántico era conocido a Fenicios y Griegos.

Según los geógrafos jonios del siglo VI y Eforo, su recopilador, por el Este del mundo estaban los Indios, por el Oeste los Celtas (Fragmente Griech. Hist. ed. Jacobi II. A. 51). Más tarde, cuando se conocieron los Iberos, en el lugar de los Celtas se pusieron los Iberos, así aquí y en p. 7 y 39 C.

I, 1, 10 (p. 6 C.): καὶ μὴν καὶ τὰ τῆς Ἰταλίας ἄκρα οἷδε, Τεμέσην καλῶν καὶ Σικελούς, καὶ τὰ τῆς Ἰβηρίας ἄκρα καὶ τὴν εὐδαιμονίαν αὐτῶν, ἣν ἀρτίως ἔφαμεν.

«Homero conoce también los extremos de Italia citando Temesa y los Sikelos y los extremos de Iberia y su felicidad de la cual acabamos de hablar.»

Temesa (Od. 1, 184) se identificó con Tempsa en Italia. Los Sikelos (Od. 20, 383) son los habitantes pregriegos del este de Sicilia y diferentes de los Sicanos al Oeste.

I, 1, 13 (p. 7 C.): ...παμπόλλην ἔχει διαφοράν. ὁμοίως δὲ καὶ τὸ παρ' Ἰνδοῖς οἰκεῖν ἢ παρ' Ἴβηρσιν, ὧν τοὺς μὲν ἑῴους μάλιστα, τοὺς δὲ ἑσπερίους, τρόπον δέ τινα καὶ ἀντίποδας ἀλλήλοις ἴσμεν.

«Son muy diferentes (los extremos del mundo hacia el Norte y Sur), y lo mismo es muy diferente habitar entre los Indios o entre los Iberos, de los cuales los unos son los más orientales, los otros los más occidentales y los consideramos, en cierto sentido, como antípodas.»

Lo mismo en I, 1, 8.

I, 2, 10 (p. 21 C.): καὶ τοὺς πλέοντας ἐκεῖσε (al Ponto) ὁμοίως ἐκτοπίζειν ἐδόκουν ὥσπερ τοὺς ἔξω Στηλῶν ἐπὶ πολὺ προιόντας.

«Y los que navegaron hacia allí (al Mar Negro) parecían estar casi fuera del mundo como los que avanzaron mucho afuera de las Columnas de Hércules.»

La primera vez Estrabón cita las «Columnas de Hércules» en I, 1, 10, pero sólo como «Columnas».

«Columnas de Hércules» o «Columnas» (στῆλαι Ἡρακλέους o σ. Ἡράκλειαι) se llamaban los dos altos al lado del Estrecho de Gibraltar por los Foceos, que eran los primeros Griegos que las pasaron navegando a Tartessos desde el 650 a. C. Pero los Griegos tomaron este nombre de los Fenicios que las llamaban «Columnas de Melkart», según el dios patrón de Tiro.

Los Griegos creían que Heracles había puesto los dos altos como señal del término de su viaje hacia el Occidente, siendo Heracles y Ulises los representantes míticos de los viajes focenses (v. «Tartessos» 2.ª edición, cap. 6).

I, 2, 11 (p. 22 C.): καὶ οὐ μόνον γε περὶ Ἰταλίαν, ἀλλὰ καὶ μέχρι τῶν ἐσχάτων τῆς Ἰβηρίας ἐστὶν εὑρεῖν ἴχνη τῆς ἐκείνου πλάνης καὶ ἄλλων πλειόνων.

«Y no sólo en Italia, sino hasta los extremos de Iberia se encuentran vestigios de los viajes de él y de otros.»

Estrabón habla de los viajes de Odysseus por el occidente, hasta Iberia, tema que él trató ya en I, 1, 10 y que trata a menudo en III, 2, 12 (p. 149) y 157 C.

I, 2, 20 (p. 28 C.): ...ὡς τοῦ ζεφύρου μὲν ἀπὸ τῆς ἑσπέρας πνέοντος καὶ τῆς Ἰβηρίας.

«(Eratóstenes reprocha a Homero ignorancia) porque según Homero el céfiro viene del Oeste y de Iberia (y no de Tracia).»

Polémica de Eratóstenes contra Homero, (Ilíada 9, 5), sobre el viento céfiro. Dice Eratóstenes que el céfiro no sopla desde Tracia, como dice Homero, sino desde el Oeste e Iberia.

No tenía Eratóstenes razón en su crítica, porque en la Ilíada el céfiro es el viento frío noroeste de Tracia, mientras en

la Odissea se llama céfiro el viento suave oceánico, que los Griegos conocieron más tarde por sus viajes a Tartessos (ver arriba p. 14).

I, 2, 26 (p. 33 C.): ἀλλὰ μὴν καὶ ἄλλην τινα ἱστορίαν εἴρηκεν παλαιὰν Ἔφορος, ᾗ οὐκ ἄλογον ἐντυχεῖν καὶ Ὅμηρον. λέγεσθαι γάρ φησιν ὑπὸ τῶν Ταρτησσίων Αἰθίοπας τὴν Λιβύην ἐπελθόντας μέχρι δύσεως τοὺς μὲν αὐτοῦ μεῖναι, τοὺς δὲ καὶ τῆς παραλίας κατασχεῖν πολλήν· τεκμαίρεται δ' ἐκ τούτου καὶ Ὅμηρον εἰπεῖν οὕτως·

Αἰθίοπας, τοὶ διχθὰ δεδαίαται ἔσχατοι ἀνδρῶν.

«Pero Eforo cita aún otra vieja historia y no es imposible que Homero la conociese. Porque Eforo dice que los Tartessios dijeron que de los Etíopes que ocuparon la Libia hasta el Oeste, los unos se quedaron allí, mientras otros ocuparon también gran parte del litoral (ibérico) enfrente. Supone que por esto Homero dice «los Etíopes divididos en dos partes, los últimos de los hombres.»

Esta tradición Eforo la tomó de los geógrafos jonios, que la debieron a los Tartessios y a los Foceos que navegaron hasta Tartessos. Parece que en lugar de παραλίας se debe escribir περαίας, mientras la enmienda (Kramer) de δύσεως en αὐάσεως no está bien. El fragmento de Eforo está en Jacobi, Fragmente Gr. Hist. II A. p. 80. La relación tartessia puede haber estado en los anales tartessios mencionados por Estrabón en p. 139 C. Esta tradición tartessia es un testimonio literario de la inmigración de tribus africanas en España, que está atestiguada también por hallazgos prehistóricos y muchos paralelos lingüísticos y etnográficos entre Iberos y Libios (Numantia I, 35).

I, 2, 27 (p. 33 C.): φημὶ γὰρ κατὰ τὴν τῶν ἀρχαίων Ἑλλήνων δόξαν, ὥσπερ τὰ πρὸς βορρᾶν μέρη τὰ γνώριμα ἑνὶ ὀνόματι Σκύθας ἐκάλουν ἢ Νομάδας, ὡς Ὅμηρος, ὕστερον δὲ καὶ τῶν πρὸς ἑσπέραν γνωσθέντων Κελτοὶ καὶ Ἴβηρες ἢ μικτῶς Κελτίβηρες καὶ Κελτοσκύθαι προσηγορεύοντο, ὑφ' ἓν ὄνομα τῶν καθ' ἕκαστα ἐθνῶν ταττομένων διὰ τὴν ἄγνοιαν, οὕτω τὰ μεσημβρινὰ πάντα Αἰθιοπίαν καλεῖσθαι τὰ πρὸς ὠκεανῷ.

«Digo que como según la opinión de los antiguos Griegos las partes conocidas hacia el Norte se llamaban por un solo nombre Escitas o Nómadas, como Homero, y más tarde, cuando se conocieron también las partes hacia Oeste, Celtas e Iberos, o con nombre compuesto Celtíberos y Celtoescitas (comprendiéndose por ignorancia los diferentes pueblos de cada parte bajo un solo nombre), así todas las regiones del Sur junto al Océano se llamaban Etiopía.»

Mientras Homero nombra sólo los pueblos del Norte y Sur, los Escitas y Etíopes, así más tarde por los geógrafos jonios y Eforo se nombraron como pueblos de Occidente los Celtas y por geógrafos posteriores, también los Iberos o Celtíberos, mezcla de Iberos con Celtas, y los Celtoescitas, mezcla con Escitas.

I, 2, 28 (p. 35 C.): οὐ γὰρ ἐν μὲν τοῖς κατὰ τὴν Ἑλλάδα τόποις ὁρᾶται φερομένη ἡ γέρανος ἐπὶ τὴν μεσημβρίαν, ἐν δὲ τοῖς κατὰ τὴν Ἰταλίαν ἢ Ἰβηρίαν οὐδαμῶς ἢ τοῖς κατὰ τὴν Κασπίαν καὶ Βακτριανήν. κατὰ πᾶσαν οὖν τὴν μεσημβρινὴν παραλίαν τοῦ ὠκεανοῦ παρατείνοντος, ἐφ' ἅπασαν δὲ καὶ χειμοφυγούντων, δέχεσθαι δεῖ καὶ τοὺς Πυγμαίους μεμυθευμένους κατὰ πᾶσαν.

«Porque la grulla se ve emigrando hacia el Sur, no sólo en la región de Grecia, sino también en Italia e Iberia y en Caspia y Bactriana. Extendiéndose el Océano por todo el litoral meridional y las grullas invernando por toda aquella región, se debe creer que también los Pigmeos se suponían por todo ella (el Sur).»

Las grullas huyendo del frío de su patria, el Norte, en invierno vuelan hacia el Sur, no sólo desde Grecia, sino también desde Italia e Iberia. Sobre el pasaje de las grullas hacia el Sur, ver RE. (v. Kranich) XI, 2, 1573. Recuerdo haber visto en Numancia en otoño pasar las grullas en su vuelo hacia el Sur.

Sobre los Pigmeos, v. RE. s. v.

Los Pigmeos son una raza pequeña primitiva del centro de África y de la costa Oeste, donde los encontró Hannón (v. Tartessos, p. 45).

I, 2, 31 (p. 38 C.): οἱ μὲν δὴ πλεῦσαι φήσαντες εἰς τὴν Αἰθιοπίαν, οἱ μὲν περίπλουν τῶν διὰ Γαδείρων μέχρι τῆς Ἰνδικῆς εἰσάγουσιν.

«De los que dicen que Menelao ha navegado hasta Etiopía, los unos suponen una circunnavegación (de África) por él, pasando por Gades, hasta la India...»

Se trata del viaje de Menelao, después de la toma de Troya, viaje que duró ocho años y llegó hasta Egipto (RE. XV, 817). Según los unos, es decir Crates de Mallos (como resulta por lo que sigue), estos ocho años se explicarían sólo si Menelao pasó el Estrecho de Gibraltar hacia el Sur y rodeó África, llegando hasta las Indias, y volviendo a Egipto. Estrabón dice que tal circunnavegación de África desde las Columnas que supone Crates, no es imposible, habiendo llegado también Ulises a las Columnas, pero

cree que los ocho años mejor se explican por el mucho tiempo que Menelao pasó errando en los mares y por las largas etapas que hizo en busca de víveres y botín. Crates (hacia 150 a. C.) es el principal partidario del ἐξωκεανισμός, es decir de la opinión que ya la Odisea conocía el Océano Atlántico, habiendo llegado por allí Odysseus y Menelao (ver arriba p. 12 y Berger Erdkunde p. 444). Sobre la circunnavegación de África desde Gibraltar ver mi comentario a II, 3, 4.

I, 2, 31 (p. 38 C.): ἀλλ' εἰκάζει ὁ Ἐρατοσθένης οὐκ εὖ. μὴ γάρ πω τὸ ἔκρηγμα τὸ κατὰ τὰς Στήλας γεγονέναι νομίζει.

«Pero Eratóstenes no opina bien sobre esto, creyendo que la salida del Océano por el Estrecho no haya existido todavía (en tiempo de Menelao).»

Según Eratóstenes, en tiempo de Menelao no existía todavía el Estrecho de las Columnas, mientras en verdad existía ya desde la época terciaria (ver Jessen, Die Strasse von Gibraltar, p. 22) y era posible la circunnavegación de África.

I, 3, 2 (p. 47 C.): πεπίστευκε δὲ καὶ περὶ τῶν ἔξω στηλῶν Ἡρακλείων πολλοῖς μυθώδεσι, Κέρνην τε νῆσον καὶ ἄλλους τόπους ὀνομάζων τοὺς μηδαμοῦ νυνὶ δεικνυμένους...

«Eratóstenes ha creído también muchas cosas fabulosas sobre las regiones ultra las Columnas nombrando la isla Cerne y otros sitios que hoy no se conocen por ninguna parte.»

Polémica contra Eratóstenes por no creer éste en la realidad de los viajes de Ulises en el Océano, mientras creía cosas fabulosas y no existentes del Océano Atlántico, como una isla Cerne. Sobre la isla Cerne, que se supuso en la costa Oeste de África, v. RE. s. Kerne.

I, 3, 2 (p. 48 C.): ἥ τε Μίνω θαλαττοκρατία θρυλεῖται καὶ ἡ Φοινίκων ναυτιλία, οἳ καὶ τὰ ἔξω τῶν Ἡρακλείων στηλῶν ἐπῆλθον καὶ πόλεις ἔκτισαν κἀκεῖ καὶ περὶ τὰ μέσα τῆς Λιβύης παραλίας μικρὸν τῶν Τρωικῶν ὕστερον.

«También el dominio marítimo de Minos es muy conocido y la navegación de los Fenicios que visitaron las regiones ultra las Columnas y fundaron ciudades por allí y en medio del litoral de Libia poco después de lo de Troya.»

Sigue la polémica contra Eratóstenes que no admitió una navegación prehistórica en el Océano, a pesar de que según

Estrabón el imperio marítimo de Minos era una realidad conocida y que los Fenicios habían llegado hasta la costa oeste de África fundando por allí colonias.

Es cierto que los Fenicios ya en 1100 a. C. fundaron Gades y que más tarde continuaron su navegación por la costa oeste de África y por allí también fundaron colonias, como Lixos, hoy El Araisch, en la costa oeste de Marruecos, donde había un templo del Melkart fenicio que se creía era más antiguo que el de Gades (Plinio 19, 63). Estrabón pone la colonización fenicia en el Océano «poco después de la guerra de Troya», es decir poco después de 1184 a. C., y en verdad Gades fué fundada en 1100 a. C. La colonización de la costa oeste de África por el Cartaginés Hanno hacia 500 a. C. era la continuación de esta colonización fenicia anterior. Timeo (Diodoro 5, 20) atestigua que los Fenicios (que él distingue de los Cartagineses), después de haber fundado Gades continuaron su navegación hacia el Sudoeste y colonizaron la isla Madera (ver mi libro «Sertorio», p. 69). También el Antiguo Testamento parece atestiguar viajes fenicios por la costa oeste de África, mencionando Jeremías 10,9 el país «Ufas», que según Frobenius (Das unbekannte Afrika, p. 139) corresponde a Ufe en la costa de Guinea (ver Tartessos, p. 57).

Toma Estrabón por históricos también el dominio marítimo de Minos y las andanzas de los griegos después de la toma de Troya. Y tiene razón en ambas cosas (v. Tartessos, p. 18, 48).

I, 3, 4 (p. 49 C.): ... καὶ γὰρ ἐνταῦθα τὸν κατὰ Στήλας ἐκραγῆνας πόρον... ὅτι καὶ νῦν ἔτι ταινία τις ὕφαλος διατέτακεν ἀπὸ τῆς Εὐρώπης ἐπὶ τὴν Λιβύην.

«Porque por allí se abrió el pasaje de las Columnas... existiendo aún hoy un banco submarino que se extiende de Europa a Libia.»

Este umbral no es el que existe entre Gibraltar y Ceuta, trescientos metros bajo el mar, que era desconocido de los geógrafos antiguos, sino es el que se suponía entre Trafalgar y Cabo Espartel, por haber entre ellos unos arrecifes. Ver FONTES I, 108 e Iberische Landeskunde I, cap. 7.

I, 3, 5 (p. 51 C.): ἐχρῆν οὖν καὶ τὸν εἴσπλουν ὅμοιον γίνεσθαι τῷ κατὰ Βυζάντιον τὸν κατὰ Στήλας καὶ τὴν Κάλπην.

«Tal salida del Océano por las Columnas y Calpe debió ser parecida a la que hay en Bizancio.»

Opinión de Straton (discípulo y sucesor de Teofrasto) que, como el Mar Negro en el Bósforo, así el Mediterráneo en Calpe (Gibraltar) se hubiera abierto una salida. Ver sobre esta opinión mi capítulo «Die Säulen des Herakles» en Jessen, Die Strasse von Gibraltar (1927), p. 196 e Iber. Landeskunde, I, cap. 7.

I, 3, 7 (p. 52 C.): ἐπεὶ οὐκ ἀπίθανον κατ' αὐτούς οὐδ' εἰ τὴν ὅλην θάλατταν τὴν ἡμετέραν λίμνην πρότερον εἶναι συνέβαινε πληρουμένην ὑπὸ τῶν ποταμῶν ἐπιπολάσασαν ἐκπεσεῖν ἔξω διὰ τῶν κατὰ Στήλας στενῶν ὡς ἐκ καταράκτου.

«Porque no es increíble, según ellos, tampoco que todo el Mar Nuestro antes ha sido lago y que llenándose él por los ríos y desbordando como por una catarata, salió fuera por el Estrecho de las Columnas.»

I, 3, 13 (p. 56 C.): ἐγὼ μὲν οὖν δέχομαι καὶ τὸ συνεγγίζειν τὰ τενάγη τῇ Ἐρυθρᾷ θαλάττῃ ἕως ἀκμὴν ἐκέκλειστο τὰ κατὰ Στήλας στενά. ἐκραγέντων δὲ τὴν ἀναχώρησιν γενέσθαι ταπεινοθείσης τῆς ἡμετέρας θαλάττης διὰ τὴν κατὰ τὰς Στήλας ἔκρυσιν.

«Yo creo también que las paludes se acercaban más al Mar Rojo, cuando el Estrecho de las Columnas aún estaba cerrado, y que cuando el Estrecho se abrió y bajó al nivel del Mar Nuestro por su salida en las Columnas también aquellas paludes se retiraron.»

Estrabón cree que las lagunas en el istmo de Suez antes eran más extensas (estando unidas con el Mar Rojo) y que más tarde se retiraron por bajar el nivel del Mediterráneo a causa de formarse el Estrecho de Gibraltar.

I, 3, 17 (p. 58 C.): οὐδὲν οὖν θαυμαστὸν οὐδ' εἴ ποτε διαστὰς ὁ ἰσθμὸς ἢ ἴζημα λαβὼν ὁ διείργων τὸ Αἰγύπτιον πέλαγος ἀπὸ τῆς Ἐρυθρᾶς θαλάττης ἀποφανεῖ πορθμὸν καὶ σύρρουν ποιήσει τὴν ἐκτὸς θάλατταν τῇ ἐντὸς, καθάπερ ἐπὶ τοῦ κατὰ τὰς Ἡρακλέους στήλας πορθμοῦ συνέβη.

«No podría extrañar tampoco si el istmo, que separa el Mar Egipcio y el Mar Rojo, se rompiese o hundiese y se formase un estrecho y se juntase el mar fuera (Mar Rojo) con el Mediterráneo, como sucedió en el Estrecho de las Columnas.»

Estrabón supone posible que un día el istmo de Suez desaparecerá y se formará un estrecho entre el Mar Rojo y el Mediterráneo («egipcio»). García Bellido (n. 379) cree que Estrabón se refiere al estrecho Bab-el-Mandeb, entre el Mar Rojo

y el Océano, pero Estrabón habla del istmo entre el «Mar Egipcio», es decir el Mediterráneo del litoral egipcio, y el Mar Rojo.

I, 3, 21 (p. 61 C.): οἷον Ἰβήρων μὲν τῶν ἑσπερίων εἰς τοὺς ὑπὲρ τοῦ Πόντου καὶ τῆς Κολχίδος τόπους κατῳκισμένων.

«Como los Iberos occidentales emigraron hacia las regiones sobre el Ponto y la Cólquida.»

Se creía que los Iberos de España eran idénticos a los Iberos del Mar Negro y que habían emigrado de España hasta el Mar Negro. Esta opinión, que parece se basa únicamente en la homonimia, es poco probable. Lo mismo en XV, 1, 6.

I, 4, 5 (p. 64 C.): δεῖν δὲ ἔτι προσθεῖναι τὸ ἐκτὸς Ἡρακλείων στηλῶν κύρτωμα τῆς Εὐρώπης, ἀντικείμενον μὲν τοῖς Ἴβηρσι, προπεπτωκὸς δὲ πρὸς τὴν ἑσπέραν, οὐκ ἔλαττον σταδίων τρισχιλίων, καὶ τὰ ἀκρωτήρια τά τε ἄλλα καὶ τὸ τῶν Ὠστιμνίων, ὃ καλεῖται Κάβαιον, καὶ τὰς κατὰ τοῦτο νήσους, ὧν τὴν ἐσχάτην Οὐξισάμην φησὶ Πυθέας ἀπέχειν ἡμερῶν τριῶν πλοῦν. ταῦτα δ' εἰπὼν τὰ τελευταῖα οὐδὲν πρὸς τὸ μῆκος συντείνοντα προσέθηκε τὰ περὶ τῶν ἀκρωτηρίων καὶ τῶν Ὠστιμνίων καὶ τῆς Οὐξισάμης καὶ ὧν φησι νήσων· ταῦτα γὰρ πάντα προσάρκτιά ἐστι καὶ Κελτικά, οὐκ Ἰβηρικά, μᾶλλον δὲ Πυθέου πλάσματα. προστίθησί [τε] τοῖς εἰρημένοις τοῦ μήκους διαστήμασιν ἄλλους σταδίους δισχιλίους μὲν πρὸς τῇ δύσει, δισχιλίους δὲ πρὸς τῇ ἀνατολῇ, ἵνα σώσῃ τὸ †πλέον ἢ ἥμισυ τοῦ μήκους τὸ πλάτος εἶναι.

«(Dice Eratóstenes) que se debe añadir (a la extensión occidental de Europa) el saliente de Europa ultra las Columnas, que está enfrente de los Iberos y se adelanta hacia Oeste, en una extensión de no menos de 3.000 estadios, y los demás cabos y el de los Ostimnios que se llama Cabaión y las islas adjuntas, de las que la más extrema, Uxisama, según Piteas es distante (del Pirineo) unos tres días de navegación. Después de mencionar estas regiones últimas que en nada afectan a la longitud de Europa, añadió lo demás, es decir, los cabos y los Ostimnios y Uxisama y las islas que cita. Porque todo aquello corresponde al Norte y a la Céltica y no a la Iberia, y parece más bien ser una ficción de Piteas. Además él (Eratóstenes) añade a las distancias longitudinales otros 2,000 estadios hacia el Oeste y 2,000 hacia el Este, para salvar su opinión de que la anchura de la tierra es menos de la mitad de la longitud.»

En la línea 4, como forma del nombre de la Bretaña en Eratóstenes los códices escriben ὠστιδαμνίων , como los códices *ABl* también en la línea 8, pero en la línea 8 el códi-

ce *C* da ὠστιμνίων, y esta forma está comprobada por la forma *Oestrymn-ici* de Avieno, 91 sig. (FONTES, I, 84). En p. 63 los codd. dan como la forma empleada por Piteas, Ὠστιδέους o Ὠστιαίους, y así Piteas escribió también según Steph. s. Ὠστίωνες (... Ὠστίωνες, οὓς Πυθέας Ὠστιαίους προσαγορεύει).

Diciendo Piteas que la Oestrymnis dista 3,000 estadios, parece referirse a la distancia entre Oestrymnis y Pirineos, que es 1.500 estadios = 3 dias. En la línea 12 hay que corregir πλέον en μεῖον, porque en II, 1, 17 Estrabón dice que la anchura de la tierra es menos de la mitad de la longitud.

Estrabón refiere que según Eratóstenes hay que añadir a la longitud de la Oikumene (extensión este-oeste) la costa de España afuera de las Columnas, «enfrente de los Iberos» con 3,000 estadios, y la prominencia de los Ostimnios (la Bretaña) con el cabo Cabaion y sus islas, de las cuales la más prominente, según Piteas, es la Uxisama, distante tres días de navegación. Dice Estrabón que los Ostimnios y Cabaion no corresponden a Iberia sino a Céltica, y que no se extienden hacia el Oeste sino hacia el Norte, de manera que no aumentan la longitud de Europa. Tengo que corregir mi interpretación dada en FONTES II, 80. Con la «prominencia de 3,000 estadios» Eratóstenes dice la distancia entre las Columnas y el «Cabo Sagrado», como se ve por p. 106 C. (ἀπὸ Στηλῶν δὲ ἐπὶ τὰ τελευταῖα τοῦ Ἱεροῦ ἀκρωτηρίου τῆς Ἰβηρίας περὶ τρισχιλίους). Pero este «Cabo Sagrado» no es el Cabo S. Vicente, el «Cabo Sagrado» κατ' ἔξοχην, sino el Cabo Roca, que era consagrado a la Luna (CIL. II, 258-259), siendo la distancia Columnas-San Vicente menos de 2,000 estadios, mientras que la distancia Columnas-Cabo Roca, en efecto, es de cerca 3,000 estadios. Los 3,000 estadios de Eratóstenes (Piteas) se componen de la distancia desde Gades al Cabo Sagrado (Cabo Roca), que era de cinco días (p. 148 C.) = 2,500 estadios, y de la distancia Columnas-Gades, que era de un día = 500 estadios (Scymno 151). Según p. 148 C. Artemidoro criticó estos 3,000 estadios de Eratóstenes diciendo que entre las Columnas y Cabo Sagrado hay sólo 1,700 estadios, no comprendiendo que el Cabo Sagrado de Piteas y Eratóstenes no es el Cabo San Vicente, sino Cabo Roca.

Es muy importante que Piteas, por su medición de las latitudes, vió que Cabo Roca es el punto más occidental de Europa y no Cabo San Vicente, como creían el Periplo marsellés (FONTES, I, 95) y los geógrafos posteriores.

Dijo Eratóstenes que la costa oeste de España está «enfrente de los Iberos». Se ve que para Eratóstenes el nombre de «Iberia» se limitó a la costa de Levante, y no incluyó todavía la costa oeste. En efecto, según Estrabón, p. 107 C., Eratóstenes atribuyó toda la costa oeste de España hasta Gades a los Celtas (ὅς γε μέχρι Γαδείρων ὑπὸ Γαλατῶν περιοικεῖσθαι φήσας τὰ ἔξωθεν αὐτῆς...). García Bellido (n. 381), «enfrente de los Iberos» lo refiere a África y habla de un «abombamiento de África», mientras Estrabón habla del abombamiento de Europa. Como Eratóstenes lo que dijo sobre los Ostimnios y Cabaion, según Estrabón, lo tomó de Piteas, así también los 3,000 estadios entre Columnas y Cabo Roca Eratóstenes tomó de Piteas según Estrabón, p. 104 C. (τὸν δὲ Ἐρατοσθένη... ὅμως περί τε τῆς Βρεττανικῆς πεπιστευκέναι (Πυθέᾳ) καὶ τῶν κατὰ Γάδειρα καὶ τὴν Ἰβηρίαν), y p. 148 C., donde Estrabón dice que Eratóstenes calculó de Gades a Cabo Sagrado cinco días, lo que él tomó de Piteas, que viajó desde Gades al Cabo Roca y era el primer Griego que hizo este viaje después del cierre del Estrecho por Cartago hacia 500 p. C. Piteas no sólo es el primer Griego que exploró las costas atlánticas después del periplo marsellés, sino también el último. Critica Estrabón que Eratóstenes añadió a la extensión de la tierra hacia el Oeste los Oistrymnios de la Bretaña. Dice Estrabón que ellos no pertenecen a Iberia (que era para Estrabón lo más occidental de Europa) sino a la Céltica.

I, 4, 6 (p. 64 C.): ὥστ', εἰ μὴ τὸ μέγεθος τοῦ Ἀτλαντικοῦ πελάγους ἐκώλυε, κἂν πλεῖν ἡμᾶς ἐκ τῆς Ἰβηρίας εἰς τὴν Ἰνδικὴν διὰ τοῦ αὐτοῦ παραλλήλου, τὸ λοιπὸν μέρος παρὰ τὸ λεχθὲν διάστημα ὑπὲρ τὸ τρίτον μέρος ὂν τοῦ ὅλου κύκλου· εἴπερ ὁ δι' Ἀθηνῶν ἐλάττων ἐστὶν εἴκοσι μυριάδων, ὅπου πεποιήμεθα τὸν εἰρημένον σταδιασμὸν ἀπὸ τῆς Ἰνδικῆς εἰς τὴν Ἰβηρίαν.

«De manera que, si no lo impidiese la gran extensión del Mar Atlántico, podríamos navegar de Iberia a la India sobre el mismo paralelo, siendo la parte restante de dicho trayecto (70.000 estadios) sólo la tercera parte de todo su circuito. Pues el paralelo que pasa por Atenas mide menos de 200,000 estadios, y de él calculamos la distancia por tierra que media entre la India e Iberia.»

Cita importantísima de Eratóstenes. Siendo según Estrabón la longitud del mundo en el paralelo de Atenas de 200,000 estadios y la distancia entre Iberia e India sólo unos 70,000 (Estrabón p. 519; 83) = 70 días de navegación, es decir

algo más que una tercera parte de la longitud total, Estrabón creía que es posible navegar de Iberia a la India siguiendo el mismo paralelo.

La opinión de Eratóstenes, que Iberia y la India son distantes sólo unos 70,000 estadios (mientras en verdad distan 230 grados=25,000 Km.=125,000 estadios), fué la base del viaje atrevido de Colón. Porque la opinión de Eratóstenes fué adoptada por Posidonio (Estrabón, p. 102 C.), que dice que siendo la distancia sólo 70,000 estadios «es fácil navegar con viento Este, de España a la India» y en Posidonio se basó Ptolomeo, del cual la Edad Media y Colón toman su concepto geográfico del mundo (ver Elter, «Columbus und die Geographie der Griechen» en Festrede in Bonn, am 3. August 1902).

También la opinión de Estrabón (p. 118 C), de que puede haber tierras desconocidas entre Iberia y la India sirvió como base a Colón, que en efecto descubrió en este trayecto entre Iberia y la India un nuevo Continente, América.

LIBRO II

II, 1, 1 (p. 67 C.): ἐν δὲ τῷ τρίτῳ τῶν γεωγραφικῶν καθιστάμενος τὸν τῆς οἰκουμένης πίνακα γραμμῇ τινι διαιρεῖ δίχα ἀπὸ δύσεως ἐπ' ἀνατολήν, παραλλήλῳ τῇ ἰσημερινῇ γραμμῇ· πέρατα δ' αὐτῆς τίθησι πρὸς δύσει μὲν τὰς Ἡρακλέους Στήλας, ἐπ' ἀνατολῇ δὲ...

«En el tercer libro de su Geografía (Eratóstenes) dibujando el mapa de la Oikumene la divide de oeste a este por una línea paralela a la línea ecuatorial y pone como extremo occidental de esta línea las Columnas de Herakles...»

Esta línea que divide la Oikumene en una mitad norte y otra sur es el «paralelo de Rodas» que, empezando al oeste con el Cabo San Vicente, pasó por Gibraltar, Estrecho de Messina, sur del Peloponeso, Ática, Rodas y llegó al golfo de Issos, para continuar después por el Tauros hasta India.

II, 1, 11 (p. 71 C.): ἐπεὶ καὶ ὁ αὐτὸς Ἵππαρχος τὴν ἀπὸ Στηλῶν μέχρι τῆς Κιλικίας γραμμὴν, ὅτι ἐστὶν ἐπ' εὐθείας καὶ ὅτι ἐπὶ ἰσημερινὴν ἀνατολήν, οὐ πᾶσαν ὀργανικῶς καὶ γεωμετρικῶς ἔλαβεν, ἀλλ' ὅλην τὴν ἀπὸ Στηλῶν μέχρι Πορθμοῦ τοῖς πλέουσιν ἐπίστευσεν.

«Porque también el mismo Hiparco no supo por instrumentos y geometría que toda la línea desde las Columnas hasta Sicilia es recta y se orienta hacia la salida del sol en el equinoccio; sino que para toda la distancia entre las Columnas y el Estrecho (de Sicilia), se fió de los navegantes.»

También Hiparco, que hacia 150 a. C. continuó y criticó a Eratóstenes (v. Berger, Erdkunde, 2.ª ed. p. 460), por la falta de medidas astronómicas no disponía de medidas exactas, sino sólo de las indicadas por los navegantes.

II, 1, 11 (p. 71 C.): ... οὐδὲ γὰρ τῶν ἄλλων ὀρῶν τὰς θέσεις, οἷον Ἄλπεων καὶ τῶν Πυρηναίων..., οὕτως ἔχομεν εἰπεῖν.

«Y tampoco de las demás montañas, como los Alpes y el Pirineo, podemos de este modo determinar la posición respectiva.»

Aquí Estrabón nombra por primera vez a los Pirineos. Los Pirineos llevan su nombre de la ciudad Pyrene que estaba, parece, en Rosas al pie de los Pirineos, siendo costumbre griega llamar las sierras por el nombre de una ciudad que estaba junto a ellas y a la cual muchas veces pertenecía tal sierra. Pyr-ene tiene el sufijo -ene que viene del Asia Menor, y es probable que es colonia de navegantes orientales. El Periplo atestigua el comercio de los Massaliotas con Pyrene (Avieno 559).

II, 1, 15 (p. 73 C.): καὶ γὰρ ἐν τοῖς μεσημβρινοῖς κλίμασι τὰ ὄρη ψυχρά ἐστίν, καὶ καθόλου τὰ μετέωρα ἐδάφη, κἂν πεδία ᾖ.

«Porque también en las regiones meridionales las sierras son frías y así por lo general todo lo elevado (es frío), aun siendo llano...»

Es exacto que también en los países meridionales las montañas y altos llanos son fríos. La cita se refiere a los altos llanos de Capadocia en Asia, pero vale también para la meseta de España con su clima por lo general frío. Distingue Estrabón las sierras altas (ὄρη) de los altos llanos (τὰ μετέωρα ἐδάφη κἂν πεδία ᾖ), que él suele llamar ὀροπέδιον (p. 528 C), lo que corresponde al francés 'plateau', al alemán 'hochebene', al castellano 'alto llano' o 'meseta'.

II, 1, 30 (p. 83 C.): μέγεθος μὲν οὖν ἱκανόν ἐστιν... σχῆμα δ', ἂν τῶν γεωμετρικῶν τινὶ σχήματι εἰκάσῃς, ὡς τὴν Σικελίαν τριγώνῳ, ἢ τῶν ἄλλων γνωρίμων τινὶ σχημάτων, οἷον τὴν Ἰβηρίαν βύρσῃ, τὴν Πελοπόννησον πλατάνου φύλλῳ...

«La forma (rectangular de la tierra) está bastante indicada comparándola con una figura geométrica, como Sicilia se comparó con un triángulo, o con otra figura conocida, como Iberia se comparó con una piel de buey y el Peloponeso con una hoja de plátano.»

Dice Estrabón que la forma de la Oikumene, siendo ésta el doble más larga que ancha, se puede comparar con una figura geométrica (rectángulo), como se comparó Sicilia con un triángulo, Iberia con la piel de un buey, el Peloponeso con una hoja de plátano.

Esta comparación de Iberia con una piel, que hay también en p. 127 C, 137 C., parece ser de Posidonio, siendo tomada de él la longitud de la tierra de 70,000 estadios, indicada poco antes, y la comparación de Sicilia con un triángulo, del Peloponeso con la hoja de plátano y (según GGM, II, 471), la de la Oikumene con una honda (ver Morr, p. 26).

Tales comparaciones hay ya en Eratóstenes, que comparó la India con un rombo (Estrabón, p. 689 C.), la punta occidental del mundo con un espigón (p. 113 C.), Mesopotamia con un barco (p. 746 C.), la Oikumene con una clámide (p. 113 C. y 118 C.), mientras Posidonio la comparó con una honda (GGM. II, 471), e Hiparco con una mesa rectangular (GGM. II, 471).

II, 1, 40 (p. 92 C.): ...ὅτι φησὶ (Erat.) τρεῖς ἄκρας ἀπὸ τῶν ἄρκτων καθήκειν, μίαν μὲν ἐφ' ἧς ἡ Πελοπόννησος, δευτέραν δὲ τὴν Ἰταλικήν, τρίτην δὲ τὴν Λιγυστικήν...

«Dice Eratóstenes que de norte a sur se extienden tres penínsulas: la primera en la que está el Peloponeso, la segunda la itálica, la tercera, la ligystica.»

Eratóstenes llamó a la península ibérica «Ligystike», evidentemente porque en tiempos prehistóricos España había sido país de los Ligures, que en tiempo histórico se limitaban a la región de Génova. El nombre puede venir de los de Massalia que conocían primero la parte nordeste de Iberia habitada por los Ligures (Ceretanos, Sordones, etc.). Este nombre es recuerdo importante de la extensión grande que tuvieron los Ligures (ver Numantia, I, 66). Otros testimonios de una España ligur son el Periplo, que menciona Ligures en el norte de España (FONTES, I, 94; 125) y en la desembocadura del Betis (FONTES, 1, 103), Hecateo que cita una «ciudad ligur» en la región de Tartessos, y Hesíodo, que en el siglo VII a. C. cita los Ligures como el pueblo principal del Oeste (siendo los Etíopes el del Sur y los Escitas el del Norte) y dice «Αἰθίοπάς τε Λίγυς τε ἰδὲ Σκύθας ἱππημόλγους.»

II, 1, 41 (p. 93 C.): καὶ νῦν δ' εἰρήσθω ὅτι καὶ Τιμοσθένης καὶ Ἐρατοσθένης καὶ οἱ ἔτι τούτων πρότεροι τελέως ἠγνόουον τά τε Ἰβηρικὰ καὶ τὰ Κελτικά...

«Ahora debe ser dicho que Timóstenes y Eratóstenes y los aún anteriores desconocían por completo las regiones ibéricas y célticas.»

Dice Estrabón que Timóstenes, Eratóstenes y los geógrafos anteriores completamente desconocían la Iberia y la Céltica.

Este error gravísimo de Estrabón viene de Polibio y otros, que creían que lo que el gran Piteas había referido sobre

Iberia y Céltica era mentira. Este error tuvo la triste consecuencia que las grandes exploraciones de Piteas fueron olvidadas y que sólo por algunas citas de Eratóstenes y Posidonio sabemos algo sobre ellas. Timóstenes de Rodas escribió un periplo antes de Eratóstenes (FONTES II, 91). Eratóstenes aceptó lo que Piteas había explorado sobre la Iberia afuera de las Columnas, como antes creyeron a Piteas Timeo y después Hiparco y Posidonio.

Ya mucho antes de Piteas el periplo marsellés conocía las costas del Océano hasta el Mar del Norte, pero por el cierre del Estrecho volvieron a ser desconocidas y después de haber sido exploradas otra vez por Piteas volvieron de nuevo a la obscuridad por Polibio.

II, 3, 4 (p. 99 C.): ...ἐπανίοντα δ' ἀνέμοις παρενεχθῆναι ὑπὲρ τὴν Αἰθιοπίαν... ἀπογράφεσθαί τε τῶν ῥημάτων ἔνια. εὑρόντα δ' ἀκρόπρωρον ξύλινον ἐκ ναυαγίου ἵππον ἔχον ἐγγεγλυμμένον, πυθόμενον, ὡς ἀπὸ τῆς ἑσπέρας πλεόντων τινῶν εἴη τὸ ναυάγιον τοῦτο, κομίζειν αὐτὸ ἀναστρέψαντα πρὸς τὸν οἰκεῖον πλοῦν. σωθέντα δ' εἰς Αἴγυπτον, οὐκέτι τῆς Κλεοπάτρας ἡγουμένης, ἀλλὰ τοῦ παιδός, ἀφαιρεθῆναι πάλιν πάντα· φωραθῆναι γὰρ νενοσφισμένον πολλά. τὸ δ' ἀκρόπρωρον προφέροντα ἐς τὸ ἐμπόριον, δεικνύναι τοῖς ναυκλήροις, γνῶναι δὲ Γαδειριτῶν ὄν· τούτων γὰρ τοὺς μὲν ἐμπόρους μεγάλα στέλλειν πλοῖα, τοὺς δὲ πένητας μικρά, ἃ καλεῖν ἵππους, ἀπὸ τῶν ἐν ταῖς πρώραις ἐπισήμων· τούτους δὲ πλεῖν μέχρι τοῦ Λίξου ποταμοῦ περὶ τὴν Μαυρουσίαν ἁλιευομένους· ἀλλὰ τῶν δὴ ναυκλήρων τινὰς γνωρίσαι τὸ ἀκρόπρωρον ἑνὸς τῶν ἀπὸ τοῦ Λίξου ποταμοῦ πορρώτερον πλευσάντων καὶ μὴ σωθέντων ὑπάρξαν. ἐκ δὲ τούτων συμβαλόντα Εὔδοξον, ὡς δυνατὸς εἴη ὁ περίπλους ὁ Λιβυκός, πορευθέντα οἴκαδε τὴν οὐσίαν ἐνθέμενον πᾶσαν ἐξορμῆσαι. καὶ πρῶτον μὲν εἰς Δικαιαρχίαν, εἶτ' εἰς Μασσαλίαν ἐλθεῖν, καὶ τὴν ἑξῆς παραλίαν μέχρι Γαδείρων, πανταχοῦ δὲ διακωδωνίζοντα ταῦτα καὶ χρηματιζόμενον κατασκευάσασθαι πλοῖον μέγα καὶ ἐφόλκια δύο λέμβοις ληστρικοῖς ὅμοια, [οἷς] ἐμβιβάσασθαι μουσικὰ παιδισκάρια καὶ ἰατροὺς καὶ ἄλλους τεχνίτας, ἔπειτα πλεῖν ἐπὶ τὴν Ἰνδικὴν μετέωρον ζεφύροις συνεχέσι. καμνόντων δὲ τῷ πλῷ τῶν συνόντων, ἄκοντα ἐπουρίσαι πρὸς γῆν, δεδοικότα τὰς πλημμυρίδας καὶ τὰς ἀμπώτεις. καὶ δὴ καὶ συμβῆναι ὅπερ ἐδεδίει· καθίσαι γὰρ τὸ πλοῖον, ἡσυχῇ δέ, ὥστε μηδ' ἀθροῦν διαλυθῆναι, ἀλλὰ φθῆναι τὰ φορτία σωθέντα εἰς γῆν καὶ τῶν ξύλων τὰ πλεῖστα· ἐξ ὧν τρίτον λέμβον συμπηξάμενον πεντηκοντόρῳ πάρισον πλεῖν, ἕως ἀνθρώποις συνέμιξε τὰ αὐτὰ ῥήματα φθεγγομένοις, ἅπερ πρότερον ἀπογέγραπται· ἅμα δὲ τοῦτό τε γνῶναι, ὅτι τε οἱ ἐνταῦθα ἄνθρωποι ὁμοεθνεῖς εἶεν τοῖς Αἰθίοψιν ἐκείνοις, καὶ ὅτι ὁμο-

ροῖεν τῇ Βόγου βασιλείᾳ. ἀφέντα δὴ τὸν ἐπὶ Ἰνδοὺς πλοῦν ἀναστρέφειν· ἐν δὲ τῷ παράπλῳ νῆσον εὔυδρον καὶ εὔδενδρον ἐρήμην ἰδόντα σημειώσασθαι· σωθέντα δὲ εἰς τὴν Μαυρουσίαν, διαθέμενον τοὺς λέμβους πεζῇ κομισθῆναι πρὸς τὸν Βόγον καὶ συμβουλεύειν αὐτῷ τὴν ναυστολίαν ἐπανελέσθαι ταύτην, ἰσχῦσαι δ' εἰς τἀναντία τοὺς φίλους ὑποτείνοντας φόβον, μὴ συμβῇ τὴν χώραν εὐεπιβούλευτον γενέσθαι, δειχθείσης παρόδου τοῖς ἔξωθεν ἐπιστρατεύειν ἐθέλουσιν. ὡς δ' ἐπύθετο λόγῳ μὲν πεμπόμενον ἑαυτὸν ἐπὶ τὴν ἀναδειχθεῖσαν ναυστολίαν, ἔργῳ δ' ἐκτεθησόμενον εἰς ἐρήμην τινὰ νῆσον, φυγεῖν εἰς τὴν Ῥωμαίων ἐπικράτειαν, κἀκεῖθεν εἰς τὴν Ἰβηρίαν διᾶραι. πάλιν δὲ κατασκευασάμενον στρογγύλον πλοῖον καὶ μακρὸν πεντηκόντορον... ὁρμῆσαι πρὸς τὸν αὐτὸν περίπλουν.

«(Eudoxos) volviendo (de la India) fué llevado por vientos (Monzón) a Etiopía... y apuntó algunas palabras (de la lengua de los habitantes)... y encontró (en la costa este de África) el mascarón de madera de la proa de un barco naufragado, que tenía esculpido un caballo, y supo que este fragmento venía de gente que había navegado desde el Oeste, y lo conservó cuando volvió... y llegando a Egipto... lo llevó... al mercado, lo enseñó a los patronos de barcos y supo que era de gente de Gades. Se le dijo que los comerciantes de Gades enviaban grandes barcos, y los pobres, pequeños, llamados «caballos» por la figura de la proa, y que pescando navegaban hasta el río Lixos en Maurusia. Y unos patronos reconocieron que el mascarón era de unos que habían navegado ultra el Lixos y que de allí no volvieron. Por estos indicios Eudoxos coligió que era posible la circunnavegación de Libia, y vuelto a su país puso todo su capital en el barco y salió otra vez. Y llegó primero a Dikaiarchia y después a Massalia y el litoral más allá hasta Gades. Y pregonando por todos lados su intento y recogiendo dinero construyó un barco grande y dos remolcadores parecidos a barcos de piratas. En estos barcos puso muchachas músicas, *) y médicos y otros artesanos, y después navegó hacia la India llevado por un viento oeste continuo, pero por cansancio de sus compañeros tomó tierra contra su propia voluntad, temiendo las mareas altas y bajas. Y sucedió lo que temía. El barco encalló, pero suavemente, de manera que no se rompió por completo, y se salvó la carga y la mayor parte del maderamen. Con ella construyó un tercer barco parecido a un barco de cincuenta remos y navegó hasta llegar a gentes que hablaban palabras de la misma lengua que había anotado antes en la costa desde África. Por esto supo que estas gentes eran de la misma raza (Bantu) como aquellos Etíopes (de la costa este) y que confinaban con el reino de Bogos

*) Que eran muy buscadas en la India, meta del viaje de Eudoxos (v. Peripl. Maris Erythr. cap. 49).

(suegro de Yugurta). Desistió entonces de su navegación por la India y volvió. En su viaje por la costa Oeste vió una isla con agua y arbolado sin habitantes y anotó su posición. Salvado en Maurusia vendió sus barcos y llegó por tierra a Bogos y le aconsejó intentar otra vez aquel viaje (a la India). Pero los amigos de Bogos lograron que éste desistiese, haciéndole entrar el temor de que su país resultara vulnerable si se manifestaba un camino de acceso. Y cuando supo que fingiendo enviarlo a la navegación proyectada en verdad lo querían extrañar en una isla desierta, huyó al territorio romano y de allí pasó a Iberia. Y de nuevo construyó un barco redondo de carga y otro barco de cincuenta remos e intentó por tercera vez aquella circunnavegación (hacia la India).»

Relato importante sobre la tentativa de la circunnavegación de África por Eudoxos de Cnidos (120 a. C.).

El relato es de Posidonio, que lo oyó en Gades, como se ve por lo que él dijo sobre los barcos gaditanos y el fragmento del mascarón de tal barco. La relación merece completa fe. Es estúpida la duda de Estrabón (p. 100 C.); ver FONTES II, 171; 188.

La circunnavegación de África se había intentado ya antes, pero no por emisarios de Darío, como dice Estrabón, sino por el rey egipcio Necho, que la llevó a cabo (Herod. 4, 42) hacia 600 a. C., bajando por la costa este de África con la corriente norte-sur y subiendo por la costa oeste con la corriente sur-norte, mientras Sataspes (470 a. C.) no la alcanzó navegando desde Gades de norte a sur, es decir en contra de la corriente (Herodoto 4, 47; Klotz en *Klio*, 1937). Eudoxos primero alcanzó llegar desde Egipto a la India, pero su segundo intento, la circunnavegación de África de Este a Oeste no lo alcanzó, sino que fué arrastrado por el viento Monzón a la costa de Etiopía (este de África) y anotó algunas palabras del idioma que allí se hablaba. Además encontró por allí el mascarón de un barco gaditano y de ello concluyó que los Gaditanos habían alcanzado la circunnavegación de África desde el Oeste. Por esto él, en una tercera expedición intentó la circunnavegación de África desde Gades siguiendo la costa oeste de África. Encontrando allí Etíopes que hablaban la misma lengua como la que había escuchado en la costa este de África, concluyó de esta concordancia que los Etíopes habitaban desde el oeste hasta el este de África, lo que le pareció otra prueba de que África era circunnavegable y con razón, hablándose de un lado a otro de África las lenguas Bantu. Pero la tentativa fracasó.

Como fin de esta circunnavegación de África desde Gades

se nombra dos veces la India. Así Eudoxo es el precursor de los Portugueses que 1,500 años después alcanzaron llegar a la India rodeando África, mientras que Colón quiso llegar a la India directamente navegando de España hacia el Oeste.

La isla rica en bosques y agua, que Eudoxo encontró en la costa noroeste de África, es Madera, ya que en la descripción de Madera por Diodoro 5, 20, estos dos rasgos se ponderan, mientras que las Canarias carecen de agua y bosques.

II, 3, 5 (p. 100 C.): "ἐγὼ μὲν οὖν" φησί, "μέχρι δεῦρο τῆς περὶ τὸν Εὔδαξον ἱστορίας ἥκω. τί δ' ὕστερον συνέβη τοὺς ἐκ Γαδείρων καὶ τῆς Ἰβηρίας εἰκὸς εἰδέναι."

«Yo, dice (Posidonio), conozco la historia de Eudoxo hasta aquí, lo que sucedió después deben saberlo los de Gades y de Iberia.»

Terminó Posidonio su relato sobre Eudoxo diciendo que lo demás deben de saberlo los habitantes de Gades e Iberia. No existiendo nada de estos relatos gaditanos, lo que Posidonio dice es el único detalle que tenemos sobre la navegación gaditana en la costa oeste de África. Leímos que los barcos pesqueros de los Gaditanos iban hasta Lixus, hoy El-Araisch, en la costa oeste de Marruecos, y que tenían como enseña la figura de un caballo.

II, 3, 6 (p. 102 C.): ὑπονοεῖ δὲ τὸ τῆς οἰκουμένης μῆκος ἑπτά που μυριάδων σταδίων ὑπάρχον ἥμισυ εἶναι τοῦ ὅλου κύκλου καθ' ὃν εἴληπται, ὥστε (φησίν) ἀπὸ τῆς δύσεως εὖρῳ πλέων ἐν τοσαύταις μυριάσιν ἔλθοι ἂν εἰς Ἰνδούς.

«Supone que la longitud de la Oikumene siendo de unos 70,000 estadios, equivale a la mitad de todo el círculo, en el cual la longitud se midió; de manera que navegando con viento Este desde Occidente se llegaría en estas miríadas (70.000 estadios) a los Indos.»

Comp. arriba, p. 24 y también p. 36.

Mientras Eratóstenes ya había definido casi exactamente la periferia de la tierra con 200,000 estadios= 37,000 kilómetros (siendo la periferia verdadera de 40,000 kilómetros), Posidonio la redujo a 140,000 estadios y creyó que la distancia España-India por mar era la mitad de ella, 70,000 estadios, y que ella con viento Este era franqueable en sólo 70 días (1,000 estadios = 1 día y 1 noche de navegación).

II, 4, 1 (p. 104 C.): ταῦτα μὲν τὰ τοῦ Πυθέου καὶ διότι ἐπανελθὼν ἐνθένδε πᾶσαν ἐπέλθοι τὴν παρωκεανῖτιν τῆς Εὐρώπης ἀπὸ Γαδείρων ἕως Τανάιδος.

«Esto es lo que dice Piteas y que vuelto de allí (del Norte) hubiese navegado por toda la costa de Europa desde Gades hasta el Tanais.»

Piteas dijo que había costeado toda la costa del Océano entre Gades y el Tanais. El Tanais de Piteas es la Elbe hasta la cual él llegó, no el Tanais verdadero, el Don, que desemboca en el Mar Negro. Se ve que en tiempos de Piteas se desconocía todavía la distancia tan grande hasta el Mar Negro (p. 839 C.). Gades era el puerto donde Piteas empezó su atrevida navegación oceánica (ver FONTES II, 77).

II, 4, 2 (p. 104 C.): τὸν δ' Ἐρατοσθένη διαπορήσαντα εἰ χρὴ πιστεύειν τούτοις ὅμως περί τε τῆς Βρεττανικῆς πεπιστευκέναι καὶ τῶν κατὰ Γάδειρα καὶ τὴν Ἰβηρίαν.

«(Criticó Polibio) que Eratóstenes, a pesar de tener dudas de si se deben creer estas cosas, creyó a Piteas en lo que éste dijo sobre la Gran Bretaña y lo de Gades e Iberia.»

Eratóstenes tenía mucha razón en creer a Piteas. También por esta cita se ve que Piteas ha estado en Gades.

II, 4, 3 (p. 106 C.): ...τούτου δὲ τὸ ἑσπέριον τμῆμα, τὸ ἀπὸ τοῦ Ἰσσικοῦ κόλπου μέχρι τῶν ἄκρων τῆς Ἰβηρίας, ἅπερ δυσμικώτατά ἐστι, μικρὸν ἀπολείπειν τῶν τρισμυρίων. ...εἶτα τὸ δίαρμα τὸ ἐπὶ Στήλας ἀπὸ Πορθμοῦ (Estrecho de Messina) μυρίους δισχιλίους, ἀπὸ Στηλῶν δὲ ἐπὶ τὰ τελευταῖα τοῦ Ἱεροῦ ἀκρωτηρίου τῆς Ἰβηρίας περὶ τρισχιλίους.

«La parte occidental entre el golfo de Issos y los extremos de Iberia, que son lo más occidental, se calcula en poco menos de 30,000 estadios, la distancia entre el Estrecho (de Sicilia) y las Columnas en 12,000, desde las Columnas hasta el Cabo Sagrado de Iberia en cerca 3,000 estadios.»

Sobre los 3,000 estadios que Eratóstenes indicó como distancia entre as Columnas y Cabo Roca, ver p. 23 (I, 4, 5).

II, 4, 4 (p. 106-107 C.): ἀπὸ δὲ Μασσαλίας ἐπὶ Στήλας λέγοντος ἑπτακισχιλίους, ἀπὸ δὲ Πυρήνης ἑξακισχιλίους, αὐτὸς λέγει χεῖρον πλείους ἢ ἐννακισχιλίους τοὺς ἀπὸ Μασσαλίας, ἀπὸ δὲ Πυρήνης μικρὸν

ἐλάττους ἢ ὀκτακισχιλίους· ἐγγυτέρω γὰρ τῆς ἀληθείας ἐκεῖνος εἴρηκεν. οἱ γὰρ νῦν ὁμολογοῦσιν, εἴ τις τὰς τῶν ὁδῶν ἀνωμαλίας ὑποτέμνοιτο, μὴ μείζω τῶν ἑξακισχιλίων σταδίων εἶναι τὸ μῆκος τὴν σύμπασαν Ἰβηρίαν ἀπὸ Πυρήνης ἕως τῆς ἑσπερίου πλευρᾶς. ὁ δ' αὐτὸν τὸν Τάγον ποταμὸν ὀκτακισχιλίων τίθησι τὸ μῆκος ἀπὸ τῆς πηγῆς μέχρι τῶν ἐκβολῶν, οὐ δή που τὸ σὺν τοῖς σκολιώμασιν (οὐ γὰρ γεωγραφικὸν τοῦτο), ἀλλ' ἐπ' εὐθείας λέγων. καίτοι γε ἀπὸ Πυρήνης αἱ τοῦ Τάγου πηγαὶ πλέον διέχουσιν ἢ χιλίους σταδίους. πάλιν δὲ τοῦτο μὲν ὀρθῶς ἀποφαίνεται, ὅτι ἀγνοεῖ τὰ Ἰβηρικὰ ὁ Ἐρατοσθένης, καὶ διότι περὶ αὐτῆς ἔσθ' ὅπου τὰ μαχόμενα ἀποφαίνεται· ὃς γε μέχρι Γαδείρων ὑπὸ Γαλατῶν περιοικεῖσθαι φήσας [τὰ] ἔξωθεν αὐτῆς, εἴ γε τὰ πρὸς δύσιν τῆς Εὐρώπης μέχρι Γαδείρων ἔχουσιν ἐκεῖνοι, τούτων ἐκλαθόμενος κατὰ τὴν τῆς Ἰβηρίας περίοδον τῶν Γαλατῶν οὐδαμοῦ μέμνηται.

«Mientras aquél (Eratóstenes) dice que la distancia de Massalia a las Columnas es de 7,000 estadios y la de la Pyrene 6,000, él (Polibio) afirma erróneamente que desde Massalia son más de 9,000, y desde Pyrene poco menos de 8,000; y se acerca más a la verdad aquél (Eratóstenes). Porque los autores de hoy están conformes que, cortando los rodeos de las vías, la longitud de toda la Iberia desde el Pirineo hasta el lado oeste no es más de 6,000 estadios. Además Polibio da como longitud del Tajo desde la fuente hasta la desembocadura, 8,000 estadios, no contando los recodos (que no toman en cuenta los geógrafos), sino en línea recta, siendo la distancia entre las Pyrene y las fuentes del Tajo más de 1,000 estadios. Pero tiene razón (Polibio) en esto, que Eratóstenes no conoce Iberia y que sobre ella da datos contradictorios. Pues Eratóstenes habiendo dicho que el litoral exterior desde Gades está habitado por los Celtas y que éstos ocupan el oeste de Europa hasta Gades, olvidó esto y no menciona los Galos en su periegesis de Iberia.»

La distancia Pirineo-Columnas era, según Eratóstenes, al cual siguió Estrabón, 6,000 estadios, pero según Polibio algo menos de 8,000.

Esta diferencia se explica por medir Polibio por las vías de tierra, de los itinerarios romanos que, naturalmente, eran más largos que las medidas de la navegación. Dice Estrabón que los de hoy, es decir los Romanos, cuentan también 6,000 estadios, pero descontando los rodeos de las vías. Estos 6,000 estadios, son indicados por el Periplo, Eratóstenes, Posidonio, Estrabón, Ptolomeo (ver FONTES, I, 126), mientras que Escílax da 7,000, Artemidoro 6,650 (Plinio n. h. 2,244). Los 6,000 estadios son para Estrabón la longitud (este-oeste) de España y se indican también en p. 128 C., 137 C. La verdadera distancia es de 6,500 estadios.

Polibio indicó la longitud del Tajo en 8,000 estadios, y esto sin sus vueltas, mientras en verdad sólo son 3,500. La longitud del Tajo se calculó según el conocimiento logrado por las guerras celtibéricas y lusitanas, lo que fué aprovechado por Polibio, que es el primero que conocía la topografía del interior de España, pues antes eran conocidas sólo sus costas. La exageración de la longitud del Tajo viene de la configuración de Iberia demasiado larga de E. a O. que dió Polibio. La distancia entre la fuente del Tajo y los Pirineos la indicó Polibio con 1,000 estadios, lo que aproximadamente es exacto contando hasta las estribaciones del Pirineo.

Según Polibio, Eratóstenes desconocía la Iberia, diciendo sobre ella cosas contradictorias. Ver II, 1, 41. Criticó Polibio que Eratóstenes en la costa oeste de Iberia hasta Gades citase Celtas, mientras que en su geografía de Iberia no los menciona. Pero tenía Eratóstenes razón en no mencionar los Celtas en su «Iberia», porque él limitó el nombre «Iberia» a las costas este y sur (ver I, 4, 5).

II, 4, 5 (p. 107 C.): τὸ μὲν γὰρ στόμα τὸ κατὰ Στήλας φησὶν ὅτι κατὰ τὴν ἰσημερινὴν δύσιν ἐστίν...

«Porque dice que las Columnas están hacia el occidente equinoccial.»

Creyendo que Iberia está situada de este a oeste, Estrabón pone las Columnas hacia occidente, mientras que están al sur de Iberia.

II, 4, 8 (p. 108 C.): ...τὴν ἐπὶ τὰς Στήλας καθήκουσαν (ἄκραν), ἐφ' ἧς ἡ Ἰβηρία.

«La península que llega hasta las Columnas, en la cual está Iberia.»

Repite Estrabón que según Eratóstenes hay tres penínsulas en Europa: Grecia, Italia e Iberia, la que según p. 92 C., aquél llamó «Ligystike». Ver II, 1, 40. De lo que Eratóstenes dice de la península pirinaica «en la cual está Iberia», no resulta que él extendía el nombre de Iberia a toda la península, porque según I, 4, 5, Eratóstenes limitaba el nombre de Iberia a la costa de Levante (ver p. 24). Aquella frase dice sólo que «Iberia» es una parte de la Península (siendo la Céltica del oeste la otra parte).

Ib.: ...ἁπλοῖς γάρ τισι περιλαμβάνονται κόλποις; ἡ μὲν τῷ μεταξὺ τῆς Κάλπης καὶ τοῦ Ἱεροῦ ἀκρωτηρίου, ἐν ᾧ τὰ Γάδειρα... καὶ τῷ μεταξὺ Στηλῶν καὶ τῆς Σικελίας πελάγει, ἡ δὲ τούτῳ τε καὶ τῷ Ἀδρίᾳ.

«Porque están rodeadas (las dos penínsulas) por unos golfos sencillos: una por el golfo entre Calpe y el Cabo Sagrado, en el cual está Gades, y por el mar entre las Columnas y Sicilia; la otra (Italia), por este mar y el Adria.»

Según Estrabón la península ibérica está rodeada (por el Sur) por el golfo entre Cabo San Vicente y las Columnas y (por el Este) por el mar entre las Columnas y Sicilia.

Es raro que Estrabón mencione sólo las costas sur y este de Iberia, no las de oeste y norte, como tampoco en II, 5, 27. Se explica porque Estrabón desconfiaba de la geografía de las costas oeste y norte según Piteas y Eratóstenes.

II, 5, 8 (p. 115 C.): τὸ μὲν γὰρ τὴν ἀπὸ Στηλῶν γραμμὴν ἐπὶ τοὺς περὶ τὸν Πορθμὸν καὶ Ἀθήνας καὶ Ῥόδου τόπους ἐπὶ τοῦ αὐτοῦ παραλλήλου κεῖσθαι ὡμολόγηται παρὰ πολλῶν. ὁμολογεῖται δὲ ὅτι καὶ διὰ μέσου πως τοῦ πελάγους ἐστὶν ἡ ἀπὸ Στηλῶν ἐπὶ τὸν Πορθμόν.

«Porque muchos convienen en que la línea que va desde las Columnas hacia la región del Estrecho (de Sicilia) y Atenas y Rodas corre sobre el mismo paralelo. y están de acuerdo también en que la línea que va desde las Columnas al Estrecho (de Sicilia) pasa por el medio del mar.»

No es así, sino que el paralelo de Calpe, el 36°, no pasa en medio del mar, sino más al sur, por Argel y Túnez.

II, 5, 9 (p. 116 C.): τὸ δέ γε μῆκος περὶ ἑπτὰ μυριάδας λέγεται, τοῦτο δ' ἐστὶν ἀπὸ δύσεως ἐπὶ τὰς ἀνατολὰς τὸ ἀπὸ τῶν ἄκρων τῆς Ἰβηρίας ἐπὶ τὰ ἄκρα τῆς Ἰνδικῆς, τὸ μὲν ὁδοῖς, τὸ δὲ ναυτιλίαις ἀναμεμετρημένον.

«La longitud (de la Oikumene) se dice que es de 70,000 de Occidente a Oriente, es decir, desde el extremo de Iberia hasta el extremo de la India. siendo medida en parte por vías terrestres, en parte por navegación.»

Véase p. 32.

II, 5, 12 (p. 118 C.): ...ἔτι δὲ τοὺς περὶ τὸν Καύκασον οἷον Ἀλβανοὺς καὶ Ἴβηρας.

«...Además los pueblos del Cáucaso como los Albanos e Iberos.»

Estrabón habla de los pueblos conocidos recientemente, citando como tales los Iberos del Cáucaso, homónimos de los Iberos de España.

II, 5, 14 (p. 119 C.): δυσμικώτατον μὲν γὰρ σημεῖον τῆς οἰκουμένης τὸ τῶν Ἰβήρων ἀκρωτήριον, ὃ καλοῦσιν Ἱερόν· κεῖται δὲ κατὰ τὴν γραμμήν πως *πρὸς* τὴν διὰ Γαδείρων τε καὶ Στηλῶν καὶ τοῦ Σικελικοῦ πορθμοῦ καὶ τῆς Ῥοδίας. συμφωνεῖν γὰρ καὶ τὰ ὡροσκοπεῖα καὶ τοὺς ἀνέμους φασὶ τοὺς ἑκατέρωσε φοροὺς καὶ τὰ μήκη τῶν μεγίστων ἡμερῶν τε καὶ νυκτῶν· ἔστι γὰρ τεσσαρεσκαίδεκα ὡρῶν ἰσημερινῶν [καὶ ἡμίσους ἡ μεγίστη τῶν ἡμερῶν] τε καὶ νυκτῶν. ἔν τε τῇ παραλίᾳ τῇ κατὰ Γάδειρα καὶ †Ἰβηράς ποτε ὁρᾶσθαι . . . . . Ποσειδώνιος δ' ἔκ τινος ὑψηλῆς οἰκίας ἐν πόλει, διεχούσῃ τῶν τόπων τούτων ὅσον τετρακοσίους σταδίους, φησὶν ἰδεῖν ἀστέρα, ὃν τεκμαίρεσθαι τὸν Κάνωβον αὐτὸν ἐκ τοῦ τε μικρὸν ἐκ τῆς Ἰβηρίας προελθόντας ἐπὶ τὴν μεσημβρίαν ὁμολογεῖν ἀφορᾶν αὐτόν, καὶ ἐκ τῆς ἱστορίας τῆς ἐν Κνίδῳ· τὴν γὰρ Εὐδόξου σκοπὴν οὐ πολὺ τῶν οἰκήσεων ὑψηλοτέραν εἶναι, λέγεσθαι δ' ὅτι ἐντεῦθεν ἐκεῖνος ἀφεώρα τὸν Κάνωβον ἀστέρα, εἶναι δ' ἐπὶ τοῦ Ῥοδιακοῦ κλίματος τὴν Κνίδον, ἐφ' οὗ καὶ τὰ Γάδειρα καὶ ἡ ταύτῃ παραλία.

«El punto más occidental de la Oikumene es el cabo de los Iberos, que se llama «Cabo Sagrado». Este está en la línea que va por Gades y las Columnas y por el Estrecho de Sicilia y Rodas, porque coinciden los relojes solares y los vientos que son favorables para ambos puntos y la duración de los días y noches más largos, siendo la tal duración de catorce horas y media. En el litoral de Gades y las Columnas se ven las estrellas que están junto al Kanobos. Dice Posidonio que él observó desde una casa alta de una ciudad distante de estos sitios (Gades y Columnas) 400 estadios, una estrella que le pareció ser el Kanobos mismo, porque los que iban de Iberia algo hacia el Sur dijeron que la habían visto, y por lo que se cuenta de Knidos, ya que, no siendo el observatorio de Eudoxo (en Knidos) mucho más alto que las casas, se dice que de allí (Knidos) él (Eudoxo) observó el Kanobos estando Knidos sobre la latitud de Rodas, en la cual está también Gades y el litoral.»

Para Estrabón la punta más occidental de Europa es el Cabo Sagrado.

«Cabo Sagrado» para Estrabón es Cabo San Vicente, como se ve por III, 1, 4, en donde se repite este error, que Cabo San Vicente es lo más occidental de Europa. Piteas, al que Estrabón rechazó, había visto que Cabo Roca es el punto más occidental (ver I, 4, 5) y él llamaba a Cabo Roca

«Cabo Sagrado» por ser Cabo Roca también sagrado, por un culto a la Luna y al Sol (ver I, 4, 5).

Estrabón dice que el Cabo Sagrado debe estar en el mismo paralelo que Gades, las Columnas y Rodas, por ser también allí el día y la noche más largos de catorce (y media) horas. Parece que se debe añadir al texto de Estrabón ⟨καὶ ἡμίσους⟩, porque en p. 134 C. Estrabón dice que el día más largo en Rodas es de catorce horas y media. En la frase ἔν τε τῇ παραλίᾳ τῇ κατὰ Γάδειρα καὶ Ἴβηρας hay que corregir Ἴβηρας en Στήλας, porque así se dijo antes (τὴν διὰ Γαδείρων τε καὶ Στηλῶν...)

Como testimonio de este cálculo sobre la identidad de la latitud de Cabo San Vicente y Gades con la de Rodas, se cita Posidonio, que observó desde una ciudad distante de Gades unos 400 estadios la estrella Canobos, que Eudoxos de Cnidos, astrónomo de IV siglo a. C., había visto en Cnidos, que está en el mismo paralelo que Rodas y Gades, concluyendo que Gades está en la misma latitud que Cnidos. Efectivamente, los cuatro puntos están todos algo hacia el norte del 35° de latitud. Se ve que eran bastante bien observadas las latitudes del Mediterráneo. La ciudad en la cual Posidonio observó la estrella Canobos parece ser Ilipa, adonde él fué según p. 174 C., a pesar de que Ilipa es distante de Gades, no 400, sino 600 estadios en línea recta.

Después de κατὰ Γάδειρα καὶ Στήλας ποτε δρᾶσθαι parece que se debe suplir ⟨τοὺς πλησιαιτάτους τοῦ Κανώβου ἀστέρας⟩.

II, 5, 15 (p 119-120 C.): ἐντεῦθεν δὲ πρὸς μὲν τὰ νότια μέρη πλέουσιν ἡ Λιβύη κεῖται· ταύτης δὲ τὰ δυσμικώτατα μικρῷ τῶν Γαδείρων πρόκειται μᾶλλον, εἶτ' ἄκραν ποιήσαντα στενὴν ἀναχωρεῖ πρὸς ἕω καὶ νότον, καὶ πλατύνεται κατ' ὀλίγον, ἕως ἂν τοῖς ἑσπερίοις Αἰθίοψι συνάψῃ. οὗτοι δ' ὑπόκεινται τῶν περὶ Καρχηδόνα τόπων ὕστατοι, συνάπτοντες τῇ διὰ τῆς Κινναμωμοφόρου γραμμῆ. εἰς δὲ τἀναντία πλέουσιν ἀπὸ τοῦ Ἱεροῦ ἀκρωτηρίου μέχρι τῶν Ἀρτάβρων καλουμένων ὁ πλοῦς ἐστι πρὸς ἄρκτον, ἐν δεξιᾷ ἔχουσι τὴν Λυσιτανίαν· εἶτ' ὁ λοιπὸς πρὸς ἕω πᾶς ἀμβλεῖαν γωνίαν ποιῶν μέχρι τῶν τῆς Πυρήνης ἄκρων τῶν τελευτώντων εἰς τὸν ὠκεανόν. τούτοις δὲ τὰ ἑσπέρια τῆς Βρεττανικῆς ἀντίκεινται πρὸς ἄρκτον. ὁμοίως δὲ καὶ τοῖς Ἀρτάβροις ἀντίκεινται πρὸς ἄρκτον αἱ Καττιτερίδες καλούμεναι νῆσοι πελάγιαι, κατὰ τὸ Βρεττανικόν πως κλίμα ἱδρυμέναι· ὥστε δῆλον, ἐφ' ὅσον συνάγεται τὰ ἄκρα τῆς οἰκουμένης κατὰ μῆκος ὑπὸ τοῦ περικεχυμένου πελάγους εἰς στενόν.

«Navegando de allí (Gades) hacia el Sur está Libia, cuya parte más occidental se adelanta un poco más (hacia Oeste) que Gades. Después formando una punta estrecha retrocede hacia Este y Sur y se estrecha algo hasta que se junta con los Etíopes occidentales... Cuando se navega en dirección opuesta desde el Cabo Sagrado hasta los Ártabros, el rumbo va hacia el Norte, teniendo la Lusitania a la derecha. Después el rumbo todo va hacia el Este, formando un ángulo obtuso, hasta los extremos (por el Oeste) de la Pyrene, que termina en el Océano. Frente de la Pyrene está situado hacia el Norte la parte oeste de la Bretaña. E igualmente están frente de los Ártabros hacia el Norte las islas Kassiteridas, situadas en alta mar y en la misma posición (longitud) que la Bretaña. Por lo cual es evidente cuanto resultan estrechados, por el mar que los rodea, los extremos de la tierra en el sentido de su longitud.»

No es exacto que la parte de África frente a Gades sea más occidental que Gades, sino al revés. Lo que sigue está bien. El «promontorio estrecho» es Ceuta, y está bien dicho que desde allí la costa de África va hacia Sudeste, estrechándose.

El Cabo de los Ártabros, el ángulo noroeste de España, es la Punta de Nariga, que conserva el nombre del promontorium Nerium. Dice Estrabón que las costas oeste y norte forman un ángulo obtuso, cuando en realidad es recto. Este error viene de Polibio, que no admitió las grandes prominencias de la costa oeste indicadas por Piteas: el Cabo Nerión y la Bretaña, sino que dibujó la costa oceánica casi recta de Este a Oeste. Comp. II, 5, 27.

El cabo oceánico del Pirineo con el cual termina hacia el Este la costa norte de España, es el Cabo Higuer, el promontorio de Venus del Periplo (FONTES I, 90). El Cabo Higuer no está en la longitud del oeste de Inglaterra, sino más hacia el Este. Y las Cassiteridas, no están al norte del Cabo de los Ártabros y en alta mar (πελάγιαι), sino al Sur y cerca de la costa y no en la longitud de Inglaterra, sino más hacia Oeste. Las Cassiteridas son las diez islitas de la costa gallega, en las bahías de Vigo, Arosa, Pontevedra, que Estrabón describe según Posidonio en III, 5, 11, diciendo bien que estas Cassiteridas están «en» los Ártabros y junto a la costa.

El nombre Cassiteridas se dió primero a Inglaterra y a la Bretaña y sólo más tarde a las diez islitas de Galicia.

II, 5, 19 (p. 122 C.): ...εἴρηται δὲ ὅτι ἀρχὴ τοῦδε τοῦ κόλπου ἐστὶν ὁ κατὰ τὰς Στήλας πορθμός. τὸ δὲ στενώτατον τούτου περὶ ἑβδομήκοντα σταδίους λέγεται. παραπλεύσαντι δὲ τὸν στενωπὸν,

ἑκατὸν καὶ εἴκοσι σταδίων ὄντα, διάστασιν λαμβάνουσι αἱ ἠόνες ἀθρόαν, ἡ δ' ἐν ἀριστερᾷ μᾶλλον... εἶτ' ὄψις μεγάλου φαίνεται πελάγους.

Ib.: ...καλοῦσι δὲ τὸ πρὸς τῇ Λιβύῃ πᾶν μέρος τῆς θαλάττης ταύτης Λιβυκὸν πέλαγος, τὸ δὲ πρὸς τῇ κατ' ἀντικρὺ γῇ τὸ μὲν Ἰβηρικὸν τὸ δε Λιγυστικόν, τὸ δὲ Σαρδόνιον, τελευταῖον δὲ μέχρι τῆς Σικελίας τὸ Τυρρηνικόν.

«Ha sido dicho que el principio de este golfo (el Mar Mediterráneo) es el Estrecho de las Columnas. Se dice que su anchura mínima es de 70 estadios. Cuando se ha pasado el Estrecho, que tiene (una longitud de) 120 estadios, las riberas retroceden mucho, sobre todo la ribera izquierda (la de España)... Llaman la parte del mar junto a Libia el «Mar líbico», el mar junto a la costa de enfrente (Levante), en parte «ibérico», en parte «ligur», en parte «sardo» y la última parte hasta Sicilia «tirrénico».

La anchura mínima del Estrecho de Gibraltar aquí se cifra en 70 estadios (13 kilómetros), casi exactamente, siendo ella de 14 kilómetros, mientras que algunos autores anteriores a la conquista romana la calcularon muy mal en 7 estadios (como Damastes y Escilax) o como Euctemón en 24 estadios (ver FONTES I, 109, 111). Este error se explica por no ser accesible el Estrecho a los Griegos después de la toma de Tartessos en 500 a. C. y el cierre del Estrecho por los Cartagineses.

La longitud del Estrecho se calcula aquí en 120 estadios (22 kilómetros), como también por Escimno, 139 y Plinio, 3, 3, mientras que en verdad es de 100 kilómetros entre Gibraltar y Trafalgar y de 75 entre Ceuta y Cabo Espartel (ver FONTES I, 109).

El nombre «Mar ibérico», = «mar de la costa de los Iberos», se encuentra también en Dionisio, perieg. 69; Ptolom. 2, 4, 7; Marciano, peripl. mar. ext. 2, 3 y 8. En los siglos VI-V a. C. esta parte del mar se llamaba Mar Sardo, siendo entonces de mucha importancia Cerdeña (ver FONTES I, 90), y así lo llama aún Estrabón aquí y p. 50, 53, 105, 106, 218 C. En p. 144 C. Estrabón dice Σαρδῷος κόλπος, golfo de Cerdeña. Ver Burr, *Mare Nostrum* (Diss. Würzburg, 1932).

II, 5, 19 (p. 123 C.): ἐπὶ θάτερα δὲ τῆς Λιγυστικῆς αἱ πρὸ τῆς λοιπῆς ἠόνος μέχρι Στηλῶν (νῆσοι) οὐ πολλαί, ὧν εἰσιν ἥ τε Γυμνησία καὶ Βύσος.

«Por el otro lado (oeste) del mar Ligur hay delante de lo demás del litoral hasta las Columnas, no muchas islas, entre ellas la Gimnesia y Bysos.»

Estrabón suele llamar a las dos Baleares Γυμνήσιαι, en plural, como es costumbre general y como corresponde a las dos Baleares, pero aquí los códices dan el singular. En Avieno, 467, Gymnesia es Ibiza, no una de las Baleares. En lugar de Ebusus, forma corriente del nombre de Ibiza, aquí está Βύσος, sin el -i, como también en Dion. Per. 457.

II, 5, 27 (p. 127-128 C.): κατὰ μέρος δ' ἐστὶ πρώτη πασῶν ἀπὸ τῆς ἑσπέρας ἡ Ἰβηρία, βύρσῃ βοείᾳ παραπλησία, τῶν ὡς ἂν τραχηλιμαίων μερῶν ὑπερπιπτόντων εἰς τὴν συνεχῆ Κελτικήν. ταῦτα δ' ἐστὶ τὰ πρὸς ἕω καὶ τούτοις ἐναποτέμνεται τὸ πλευρὸν ⟨ἕφον ὃ ποιεῖ τὸ⟩ ὄρος ἡ καλουμένη Πυρήνη. αὕτη δ' ἐστὶ περίρρυτος τῇ θαλάττῃ τὸ μὲν νότιον τῇ καθ' ἡμᾶς μέχρι Στηλῶν, τὰ δὲ λοιπὰ τῇ Ἀτλαντικῇ μέχρι τῶν βορείων ἄκρων τῆς Πυρήνης. μῆκος δὲ τῆς χώρας ταύτης ἐστὶ περὶ ἑξακισχιλίους σταδίους τὸ μέγιστον, πλάτος δὲ πεντακισχιλίους.

«El primer país de todos hacia Oeste es Iberia. Ella es parecido a una piel de buey, cuyas partes que corresponden al cuello caen hacia la Céltica. Esto es, la parte hacia el Este y esta parte Este está separada por la sierra llamada Pyrene. Ésta (Iberia) está rodeada por el mar; el lado sur, hasta las Columnas, por el Mar Nuestro, los demás lados por el Mar Atlántico, hasta los cabos septentrionales de la Pyrene. La longitud máxima de este país es de cerca 6,000 estadios. La anchura de 5,000 estadios.»

La comparación de Iberia con una piel de buey la hemos encontrado ya en p. II, 1, 30 y se encuentra de nuevo en III, 1, 3. El Pirineo se indica como lado este de Iberia también en III, 1, 3.

El lado sur de Iberia para Estrabón va del Pirineo hasta las Columnas, o mejor dicho, hasta Cabo San Vicente (según p. 137 C.). «Lo demás», es decir los lados oeste y norte, van desde Cabo San Vicente hasta el cabo norte del Pirineo, es decir Cabo Higuer. Se ve que Estrabón no distingue el lado oeste del lado norte, siguiendo a Polibio, al cual la costa oceánica parecía formar casi una línea recta (ver II, 5, 15).

6,000 estadios como longitud de Iberia también en p. 106 C. y 137 C.; 5,000 como anchura también en p. 137 C.

II, 5, 28 (p. 128 C.): συνάγεται γὰρ εἰς ἰσθμὸν ἐλαττόνων μὲν ἢ τρισχιλίων σταδίων, πλειόνων δ' ἢ δισχιλίων.

«Se estrecha formando un istmo de menos de 3,000 estadios y más de 2,000.»

En «menos de 3,000 estadios» se calcula el istmo en p. 137 C., 188 C. y Diodoro 5, 35, 2, omitiéndose en estas citas «y más de 2,000». Como autor de este cálculo se cita Posidonio en p. 188 C. En realidad son sólo 2,400 estadios.

II, 5, 30 (p. 129 C.): ...ἔξω μὲν Στηλῶν Γάδειρα... ἐντὸς δὲ Στηλῶν αἵ τε Γυμνήσιαι καὶ ἄλλα νησίδια Φοινίκων καὶ τὰ τῶν Μασσαλιωτῶν καὶ Λιγύων καὶ αἱ πρὸ τῆς Ἰταλίας...

«Fuera de las Columnas está Gades, dentro de las Columnas las islas Gymnesias y otras islas, que son pequeñas, de los Fenicios, y las de los Massaliotas y Ligures y las islas delante de Italia.»

Como isla del Océano menciona Estrabón a Gades, como islas de la costa de Levante de Iberia las Gymnesias y «otras islitas fenicias y massaliotas». Aquí el nombre de Gymnesias aparece en plural, mientras que en II, 5, 19, lo hemos encontrado en singular. «Las demás islitas fenicias» son Ibiza (Ebusos) y Formentera (Ophiussa), las «islitas de los Massaliotas» son Alonis-Benidorm y otras islitas de la costa sudeste con factorías griegas como Campello (al N. de Alicante) y Calpe (al S. de Denia), Emporión, cuya Paleópolis estaba en la islita de San Martín de Ampurias, que más tarde se juntó con el continente y se transformó en península.

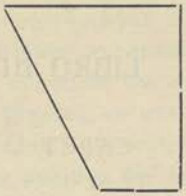
II, 5, 31 (p. 129 C.) Aquí se citan otra vez los Iberos del Cáucaso. (V. p. 118 C.).

II, 5, 33 (p. 130 C.): μετὰ δὲ τὴν Ἀσίαν ἐστὶν ἡ Λιβύη... τὴν μὲν καθ' ἡμᾶς ᾗόνα ἐπ' εὐθείας ἔχουσα, σχεδόν τι μέχρι Στηλῶν ἀπὸ Ἀλεξανδρείας ἀρξαμένην... τὴν δὲ παρωκεανῖτιν... ἀπὸ τῆς Αἰθιοπίας μέχρι τινός, ὡς ἂν παράλληλον οὖσαν τῇ προτέρᾳ, μετὰ δὲ ταῦτα συναγομένην ἀπὸ τῶν νοτίων μερῶν εἰς ὀξεῖαν ἄκραν μικρὸν ἔξω Στηλῶν προπεπτωκυίαν καὶ ποιοῦσαν τραπέζιόν πως τὸ σχῆμα.

«Después de Asia está Libia, cuyo litoral hacia nosotros es casi recto hasta las Columnas, empezando en Alejandría... Mientras que el litoral oceánico primero es casi paralelo al mencionado antes (el litoral mediterráneo); después desde el Sur se estrecha for-

mando una punta aguda, que sobresale algo sobre las Columnas, y haciendo que la forma (de Libia) sea casi un trapecio.»

Estrabón tiene una idea muy equivocada de la configuración de África, como lo prueba el texto que acabamos de transcribir. Se imaginaba el continente con forma parecida a un trapecio.



No menciona los lados este y sur, pues conocía sólo la parte nordeste de África.

LIBRO III

CAPUT I.

1. Ἀποδεδωκόσι δ' ἡμῖν τὸν πρῶτον τύπον τῆς γεωγραφίας οἰκεῖός ἐστιν ὁ ἐφεξῆς λόγος περὶ τῶν καθ' ἕκαστα· καὶ γὰρ ὑπεσχόμεθα οὕτως, καὶ δοκεῖ μέχρι νῦν ὀρθῶς ἡ πραγματεία μεμερίσθαι. ἀρκτέον δὲ πάλιν ἀπὸ τῆς Εὐρώπης καὶ τῶν μερῶν αὐτῆς τούτων, ἀφ' ὧνπερ καὶ πρότερον, κατὰ τὰς αὐτὰς αἰτίας.

(POS.) 2. Πρῶτον δὲ μέρος αὐτῆς ἐστι τὸ ἑσπέριον, ὡς ἔφαμεν, ἡ Ἰβηρία. ταύτης δὴ τὸ μὲν πλέον οἰκεῖται φαύλως· ὄρη γὰρ
C. 137 *) καὶ δρυμοὺς καὶ πεδία λεπτὴν ἔχοντα γῆν, οὐδὲ ταύτην ὁμαλῶς εὔυδρον, οἰκοῦσι τὴν πολλήν· ἡ δὲ πρόσβορος ψυχρά τέ ἐστι τελέως πρὸς τῇ τραχύτητι καὶ παρωκεανῖτις, προσειληφυῖα τὸ ἄμικτον κἀνεπίπλεκτον τοῖς ἄλλοις, ὥσθ' ὑπερβάλλει τῇ μοχθηρίᾳ τῆς οἰκήσεως. ταῦτα μὲν δὴ τὰ μέρη τοιαῦτα, ἡ δὲ νότιος πᾶσα εὐδαίμων σχεδόν τι, καὶ διαφερόντως ἡ ἔξω Στηλῶν· ἔσται δὲ δῆλον ἐν τοῖς καθ' ἕκαστα, ὑπογράψασιν ἡμῖν πρότερον τό τε σχῆμα καὶ τὸ μέγεθος.

[...] se debe borrar.

⟨..⟩ se debe añadir.

La * (*Καρτηία) significa conjetura, p. e. Καρτηία en lugar del Κάλπη de los códices.

POS.=Posidonio | ARΓ.=Artemidoro | POL.=Polibio | ROM.=autor del tiempo de Augusto. Sus palabras se dan en espaciado (v. cap. II, 2). Donde un autor no está citado por Estrabón con nombre, éste se pone en (...) : (ART.).

Cas. = Casaubonus Grosk. = Groskurd
Cor. = Corais Xyl. = Xylander
Cra. = Kramer

*) Así se indican las páginas de la edición de Casaubonus, según la cual Estrabón se suele citar.

3. Ἔοικε γὰρ βύρσῃ τεταμένῃ κατὰ μῆκος μὲν ἀπὸ τῆς ἑσπέρας ἐπὶ τὴν ἕω, τὰ πρόσθια ἐχούσῃ μέρη πρὸς τῇ ἕῳ, κατὰ πλάτος δ' ἀπὸ τῶν ἄρκτων πρὸς νότον. ἔχει δὲ σταδίων ἑξακισχιλίων ὁμοῦ τὸ μῆκος, πλάτος δὲ πεντακισχιλίων τὸ μέγιστον, ἔστι δ' ὅπου πολὺ ἔλαττον τῶν τρισχιλίων, καὶ μάλιστα πρὸς τῇ Πυρήνῃ τῇ ποιούσῃ τὴν ἑῴαν πλευράν. ὅρος γὰρ διηνεκὲς ἀπὸ νότου πρὸς βορρᾶν τεταμένον ὁρίζει τὴν Κελτικὴν ἀπὸ τῆς Ἰβηρίας. οὔσης δὲ καὶ τῆς Κελτικῆς ἀνωμάλου τὸ πλάτος καὶ τῆς Ἰβηρίας, τὸ στενώτατον τοῦ πλάτους ἑκατέρας ἀπὸ τῆς ἡμετέρας θαλάττης ἐπὶ τὸν ὠκεανόν ἐστι τὸ τῇ Πυρήνῃ πλησιάζον μάλιστα ἐφ' ἑκάτερον αὐτῆς τὸ μέρος, καὶ ποιοῦν κόλπους τοὺς μὲν ἐπὶ τῷ ὠκεανῷ, τοὺς δὲ ἐπὶ τῇ καθ' ἡμᾶς θαλάττῃ· μείζους δὲ τοὺς Κελτικούς, οὓς δὴ καὶ Γαλατικοὺς καλοῦσι, στενώτερον τὸν ἰσθμὸν ποιοῦντας παρὰ τὸ Ἰβηρικόν. καὶ δὴ τὸ μὲν ἑῷον πλευρὸν τῆς Ἰβηρίας ἡ Πυρήνη ποιεῖ, τὸ δὲ νότιον ἥ τε καθ' ἡμᾶς θάλατταπὸ τῆς Πυρήνης μέχρι Στηλῶν καὶ ἡ ἐκτὸς τὸ ἑξῆς μέχρι τοῦ Ἱεροῦ καλουμένου ἀκρωτηρίου· τρίτον ἐστὶ τὸ ἑσπέριον πλευρὸν παράλληλόν πως τῇ Πυρήνῃ, τὸ ἀπὸ τοῦ Ἱεροῦ ἀκρωτηρίου μέχρι τῆς πρὸς Ἀρτάβροις ἄκρας, ἣν καλοῦσι Νέριον· τέταρτον δὲ τὸ ἐνθένδε μέχρι τῶν βορείων ἄκρων τῆς Πυρήνης. (POS.)

4. Ἀναλαβόντες δὲ λέγωμεν τὰ καθ' ἕκαστα, ἀπὸ τοῦ Ἱεροῦ ἀκρωτηρίου ἀρξάμενοι. τοῦτο δέ ἐστι τὸ δυτικώτατον οὐ τῆς Εὐρώπης μόνον, ἀλλὰ καὶ τῆς οἰκουμένης ἁπάσης σημεῖον. περατοῦται μὲν γὰρ ὑπὸ τῶν δυεῖν ἠπείρων ἡ οἰκουμένη πρὸς δύσιν, τοῖς τε τῆς Εὐρώπης ἄκροις καὶ τοῖς πρώτοις τῆς Λιβύης, ὧν τὰ μὲν Ἴβηρες ἔχουσι, τὰ δὲ Μαυρούσιοι. προὔχει δὲ τὰ Ἰβηρικὰ ὅσον χιλίοις καὶ πεντακοσίοις σταδίοις κατὰ τὸ λεχθὲν ἀκρωτήριον. καὶ δὴ καὶ τὴν προσεχῆ τούτῳ χώραν τῇ Λατίνῃ φωνῇ καλοῦσι Κούνεον, σφῆνα σημαίνειν βουλόμενοι. αὐτὸ δὲ τὸ ἄκρον καὶ προπεπτωκὸς εἰς τὴν θάλατταν Ἀρτεμίδωρος εἰκάζει πλοίῳ, γενόμενος, φησίν, ἐν τῷ τόπῳ, προσλαμβάνειν δὲ τῷ σχήματι νησίδια τρία, τὸ μὲν ἐμβόλου τάξιν ἔχον, τὰ δὲ ἐπωτίδων, ἐφόρμους ἔχοντα μετρίους. Ἡρακλέους ⟨δ' οὐθ'⟩ ἱερὸν ἐνταῦθα δείκνυσθαι (ψεύσασθαι δὲ τοῦτο Ἔφορον), (POS. y ART.) ART. C. 138

1 τεταμένῃ E : om. codd.
15 τὸν Ἰβηρικόν Cor. etc. : τὸ Ἰβηρικόν (sc. πλευρόν) codd.
20 καλοῦσι Νέριον Xyl. : καλοῦσιν ἱέρνην codd.
35 ⟨δ' οὐθ'⟩ add. Cor.

οὔτε βωμόν, οὔτ' ἄλλου τῶν θεῶν, ἀλλὰ λίθους συγκεῖσθαι τρεῖς ἢ τέτταρας κατὰ πολλοὺς τόπους, οὓς ὑπὸ τῶν ἀφικνουμένων στρέφεσθαι κατά τι πάτριον καὶ μεταφέρεσθαι *σπονδοποιησαμένων· θύειν δ' οὐκ εἶναι νόμιμον, οὐδὲ νύκτωρ ἐπιβαίνειν τοῦ τόπου, θεοὺς φασκόντων κατέχειν αὐτὸν ἐν τῷ τότε χρόνῳ, ἀλλὰ τοὺς ἐπὶ θέαν ἥκοντας ἐν κώμῃ πλησίον νυκτερεύειν, εἶτ' ἐπιβάλλειν ἡμέρας, ὕδωρ ἐπιφερομένους διὰ τὴν ἀνυδρίαν.

(POS.) 5. Ταῦτα μὲν οὖν οὕτως ἔχειν ἐγχωρεῖ, καὶ δεῖ πιστεύειν· ἃ δὲ τοῖς πολλοῖς καὶ χυδαίοις ὁμοίως εἴρηκεν, οὐ πάνυ. λέγειν γὰρ δή φησι Ποσειδώνιος τοὺς πολλούς, μείζω δύνειν τὸν
POS. ἥλιον ἐν τῇ παρωκεανίτιδι ⟨καὶ⟩ μετὰ ψόφου παραπλησίως, ὡσανεὶ σίζοντος τοῦ πελάγους κατὰ σβέσιν αὐτοῦ διὰ τὸ ἐμπίπτειν εἰς τὸν βυθόν. ψεῦδος δ' εἶναι καὶ τοῦτο καὶ τὸ παραχρῆμα νύκτα ἀκολουθεῖν μετὰ τὴν δύσιν· οὐ γὰρ παραχρῆμα, μικρὸν δ' ὕστερον, καθάπερ καὶ ἐν τοῖς ἄλλοις πελάγεσι τοῖς μεγάλοις. ὅπου μὲν γὰρ εἰς ὄρη δύεται, πλείω τὸν μετὰ δύσιν χρόνον τῆς ἡμέρας συμβαίνειν ἐκ τοῦ παραφωτισμοῦ, ἐκεῖ δὲ πλείω μὲν οὐκ ἐπακολουθεῖν, μὴ μέντοι μηδὲ παραχρῆμα συνάπτειν τὸ σκότος, καθάπερ καὶ ἐν τοῖς μεγάλοις πεδίοις. τὴν δὲ τοῦ μεγέθους φαντασίαν αὔξεσθαι μὲν ὁμοίως κατά τε τὰς δύσεις καὶ τὰς ἀνατολὰς ἐν τοῖς πελάγεσι διὰ τὸ τὰς ἀναθυμιάσεις πλείους ἐκ τῶν ὑγρῶν ἀναφέρεσθαι· διὰ δὲ τούτων ὡς δι' *ὑάλων κλωμένην τὴν ὄψιν πλατυτέρας δέχεσθαι τὰς φαντασίας, καθάπερ καὶ διὰ νέφους ξηροῦ καὶ λεπτοῦ βλέπουσαν δυόμενον ἢ ἀνατέλλοντα τὸν ἥλιον ἢ τὴν σελήνην, ἡνίκα καὶ ἐνερευθὲς φαίνεσθαι τὸ ἄστρον. τὸ δὲ ψεῦδος ἐλέγξαι φησὶ τριάκονθ' ἡμέρας
ART. διατρίψας ἐν Γαδείροις καὶ τηρήσας τὰς δύσεις. ὁ δέ γε Ἀρτεμίδωρος ἑκατονταπλασίονά φησι δύεσθαι τὸν ἥλιον, καὶ αὐ-
(POS.) τίκα νύκτα καταλαμβάνειν. ὡς μὲν οὖν αὐτὸς εἶδε τοῦτο ἐν τῷ Ἱερῷ ἀκρωτηρίῳ, οὐχ ὑποληπτέον, προσέχοντας τῇ ἀποφάσει αὐτοῦ· ἔφη γὰρ νύκτωρ μηδένα ἐπιβαίνειν, ὥστ' οὐδὲ δυομένου ἡλίου οὐδεὶς ἂν ἐπιβαίνοι, εἴπερ εὐθὺς ἡ νὺξ καταλαμβάνει. ἀλλ' οὐδ' ἐν ἄλλῳ τόπῳ τῆς παρωκεανίτιδος· καὶ γὰρ
POS. τὰ Γάδειρα ἐπὶ τῷ ὠκεανῷ, καὶ ὁ Ποσειδώνιος ἀντιμαρτυρεῖ καὶ ἄλλοι πλείους.

---

3 σπονδο- Cor. : ψευδο- codd.
12 ⟨καὶ⟩ add. Cor.
23 ὑάλων Is. Voss. : αὐλῶν codd.

6. Τῆς δὲ συνεχοῦς τῷ Ἱερῷ ἀκρωτηρίῳ παραλίας ἡ μέν (POS.) C. 139
ἐστιν ἀρχὴ τοῦ ἑσπερίου πλευροῦ τῆς Ἰβηρίας μέχρι τῆς ἐκβολῆς τοῦ Τάγου ποταμοῦ, ἡ δὲ τοῦ νοτίου μέχρι ἄλλου ποταμοῦ τοῦ Ἄνα καὶ τῆς ἐκβολῆς αὐτοῦ. φέρεται δ' ἀπὸ τῶν ἑῴων
5 μερῶν ἑκάτερος· ἀλλ' ὁ μὲν ἐπ' εὐθείας εἰς τὴν ἑσπέραν *ἐκδίδωσι πολὺ μείζων ὢν θατέρου, ὁ δ' Ἄνας πρὸς νότον ἐπιστρέφει, τὴν μεσοποταμίαν ἀφορίζων, ἣν *Κελτικοὶ νέμονται τὸ πλέον καὶ τῶν Λυσιτανῶν τινες, ἐκ τῆς περαίας τοῦ Τάγου μετοικισθέντες ὑπὸ Ῥωμαίων· ἐν δὲ τοῖς ἄνω μέρεσι καὶ Καρπητανοὶ
10 καὶ Ὠρητανοὶ καὶ *Οὐεττώνων συχνοὶ νέμονται. αὕτη μὲν οὖν ἡ χώρα μετρίως ἐστὶν εὐδαίμων, ἡ δ' ἐφεξῆς πρὸς ἕω κειμένη καὶ νότον ὑπερβολὴν οὐκ ἀπολείπει πρὸς ἅπασαν κρινομένη τὴν οἰκουμένην ἀρετῆς χάριν καὶ τῶν ἐκ γῆς καὶ θαλάττης ἀγαθῶν. αὕτη δ' ἐστίν, ἣν ὁ Βαῖτις διαρρεῖ ποταμός, ἀπὸ τῶν (POL.)
15 αὐτῶν μερῶν τὴν ἀρχὴν ἔχων, ἀφ' ὧνπερ καὶ ὁ Ἄνας καὶ ὁ Τάγος, μέσος πως ἀμφοῖν τούτων ὑπάρχων κατὰ μέγεθος· παραπλησίως μέντοι τῷ Ἄνᾳ κατ' ἀρχὰς ἐπὶ τὴν ἑσπέραν ῥυεὶς εἶτ' ἐπιστρέφει πρὸς νότον καὶ κατὰ τὴν αὐτὴν ἐκδίδωσι τούτῳ παραλίαν. καλοῦσι δ' ἀπὸ μὲν τοῦ ποταμοῦ Βαιτικήν,
20 ἀπὸ δὲ τῶν ἐνοικούντων Τουρδητανίαν· τοὺς δ' ἐνοικοῦντας Τουρδητανούς τε καὶ Τουρδούλους προσαγορεύουσιν, οἱ μὲν τοὺς (POS.)
αὐτοὺς νομίζοντες, οἱ δ' ἑτέρους· ὧν ἐστι καὶ Πολύβιος, συν- POL.
οίκους φήσας τοῖς Τουρδητανοῖς πρὸς ἄρκτον τοὺς Τουρδούλους· νυνὶ δ' ἐν αὐτοῖς οὐδεὶς φαίνεται διορισμός. σο-
25 φώτατοι δ' ἐξετάζονται τῶν Ἰβήρων οὗτοι, καὶ γραμματικῇ χρῶνται, καὶ τῆς παλαιᾶς μνήμης ἔχουσι συγγράμματα καὶ ποιήματα καὶ νόμους ἐμμέτρους ἑξακισχιλίων ἐτῶν, ὥς φασι· καὶ οἱ ἄλλοι δ' Ἴβηρες χρῶνται γραμματικῇ, οὐ μιᾷ ⟨δ'⟩ ἰδέᾳ, οὐδὲ γὰρ γλώττῃ μιᾷ. τείνει δὲ ἡ χώρα αὕτη, ἡ ἐντὸς τοῦ Ἄνα,
30 πρὸς ἕω μὲν μέχρι τῆς Ὠρητανίας, πρὸς νότον δὲ μέχρι τῆς παραλίας τῆς ἀπὸ τῶν ἐκβολῶν τοῦ Ἄνα μέχρι Στηλῶν. ἀνάγκη δὲ διὰ πλειόνων περὶ αὐτῆς εἰπεῖν καὶ τῶν σύνεγγυς τόπων, ὅσα συντείνει πρὸς τὸ μαθεῖν τὴν εὐφυίαν τῶν τόπων καὶ τὴν εὐδαιμονίαν.

35 7. Τῆς δὲ παραλίας ταύτης, εἰς ἣν ὅ τε Βαῖτις καὶ ὁ Ἄνας (POS.?)

---

5 ἐκδίδωσι E : ἐπιδ- codd.
7 Κελτικοὶ Cas. (comp. p. 151, 153) : Κελτοί codd.
10 Οὐεττώνων Kr. : Οὐεττόνων codd.
20 Τουρδητανίαν E : Τουρδετ- codd.
28 ⟨δ'⟩ add. Cra.

ἐκδίδωσι, καὶ τῶν ἐσχάτων τῆς Μαυρουσίας εἰς τὸ μεταξὺ ἐμπίπτον τὸ Ἀτλαντικὸν πέλαγος ποιεῖ τὸν κατὰ Στήλας πορθμόν, καθ' ὃν ἡ ἐντὸς θάλαττα συνάπτει τῇ ἐκτός. ἐνταῦθα δὴ ὄρος ἐστὶ τῶν Ἰβήρων τῶν καλουμένων *Βαστητανῶν, οὓς καὶ Βαστούλους καλοῦσιν, ἡ Κάλπη, τῇ περιοχῇ μὲν οὐ μέγα, τῷ δ' ὕψει μέγα καὶ ὄρθιον, ὥστε πόρρωθεν νησοειδὲς φαίνεσθαι.
C. 140 ἐκπλέουσιν οὖν ἐκ τῆς ἡμετέρας θαλάττης εἰς τὴν ἔξω δεξιόν ἐστι τοῦτο, καὶ πρὸς αὐτὸ *Καρτηία πόλις ἐν τετταράκοντα σταδίοις ἀξιόλογος καὶ παλαιά, ναύσταθμόν ποτε γενομένη τῶν Ἰβήρων. ἔνιοι δὲ καὶ Ἡρακλέους κτίσμα λέγουσιν αὐτήν, ὧν
TIMOSTH.· ἐστι καὶ Τιμοσθένης, ὅς φησι καὶ Ἡρακλείαν ὀνομάζεσθαι τὸ παλαιόν, δείκνυσθαί τε μέγαν περίβολον καὶ νεωσοίκους.

(POS.) 8. Εἶτα *Μενλαρία, ταριχείας ἔχουσα, καὶ μετὰ ταῦτα Βελὼν πόλις καὶ ποταμός. ἐντεῦθεν οἱ διάπλοι μάλιστά εἰσιν εἰς Τίγγιν τῆς Μαυρουσίας καὶ ἐμπόρια καὶ ταριχεῖαι. ἦν δὲ καὶ Ζῆλις τῆς Τίγγιος ἀστυγείτων, ἀλλὰ μετῴκισαν ταύτην εἰς τὴν περαίαν Ῥωμαῖοι, καὶ ἐκ τῆς Τίγγιος προσλαβόντες τινάς· ἔπεμψαν δὲ καὶ παρ' ἑαυτῶν ἐποίκους, καὶ ὠνόμασαν Ἰουλίαν Ἴοζαν τὴν πόλιν. εἶτα Γάδειρα, πορθμῷ στενῷ διειργομένη νῆσος ἀπὸ τῆς Τουρδητανίας, διέχουσα τῆς Κάλ-
(ART.?) πης περὶ ἑπτακοσίους καὶ πεντήκοντα σταδίους· οἱ δὲ ὀκτακοσίους φασίν. ἔστι δ' ἡ νῆσος αὕτη τἆλλα μὲν οὐδὲν διαφέρουσα τῶν ἄλλων, ἀνδρείᾳ δὲ τῶν ἐνοικούντων τῇ περὶ τὰς ναυτιλίας καὶ φιλίᾳ πρὸς Ῥωμαίους τοσαύτην ἐπίδοσιν εἰς πᾶσαν εὐτυχίαν ἔσχεν, ὥστε, καίπερ ἐσχάτη ἱδρυμένη τῆς γῆς, ὀνομαστοτάτη τῶν ἁπασῶν ἐστιν. ἀλλὰ περὶ μὲν ταύτης ἐροῦμεν, ὅταν καὶ περὶ τῶν ἄλλων νήσων λέγωμεν.

(POS.) 9. Ἐφεξῆς δ' ἐστὶν ὁ Μενεσθέως καλούμενος λιμὴν καὶ ἡ κατὰ Ἄσταν ἀνάχυσις καὶ *Νάβρισσαν. λέγονται δὲ ἀναχύσεις αἱ πληρούμεναι τῇ θαλάττῃ κοιλάδες ἐν ταῖς πλημμυρίσι καὶ ποταμῶν δίκην ἀνάπλους εἰς τὴν μεσόγαιαν ἔχουσαι καὶ τὰς ἐπ' αὐταῖς πόλεις. εἶτ' εὐθὺς αἱ ἐκβολαὶ τοῦ Βαίτιος διχῇ σχιζόμεναι· ἡ δὲ ἀπολαμβανομένη νῆσος ὑπὸ τῶν στομάτων ἑκατόν,
(ART.?) ὡς δ' ἔνιοι, καὶ πλειόνων σταδίων ἀφορίζει παραλίαν. ἐνταῦθα δέ που καὶ τὸ μαντεῖον τοῦ Μενεσθέως ἐστί, καὶ ὁ τοῦ Καιπίωνος ἵδρυται πύργος ἐπὶ πέτρας ἀμφικλύστου, θαυμασίως

4 Βαστιτανῶν codd. hic, infra ubique recte Βαστητ-.
8 Καρτηία Cas. : Κάλπη codd.
13 Μελλαρία edd. μενλαρία codd.
29 Νάβρισσαν Cor. : νάβρασιν codd.

κατεσκευασμένος, ὥσπερ ὁ Φάρος, τῆς τῶν πλοϊζομένων σωτηρίας χάριν. ἥ τε γὰρ ἐκβαλλομένη χοῦς ὑπὸ τοῦ ποταμοῦ βραχέα ποιεῖ, καὶ χοιραδώδης ἐστὶν ὁ πρὸ αὐτοῦ τόπος, ὥστε δεῖ σημείου τινὸς ἐπιφανοῦς. ἐντεῦθεν δ' ὁ τοῦ Βαίτιος ἀνάπλους
5 ἐστὶ καὶ πόλις Ἐβοῦρα καὶ τὸ τῆς Φωσφόρου ἱερόν, ἣν καλοῦσι Λοῦκεμ *διουῖναμ· εἶθ' οἱ τῶν ἀναχύσεων τῶν ἄλλων ἀνάπλοι· καὶ μετὰ ταῦτα ὁ Ἄνας ποταμός, δίστομος καὶ οὗτος, καὶ ὁ ἐξ αὐτῶν ἀνάπλους· εἶθ' ὕστατον τὸ Ἱερὸν ἀκρωτήριον' (ART.) διέχον τῶν Γαδείρων ἐλάττους ἢ δισχιλίους σταδίους· τινὲς
10 δ' ἀπὸ μὲν τοῦ Ἱεροῦ ἀκρωτηρίου ἐπὶ τὸ τοῦ Ἄνα στόμα ἑξήκοντα μίλιά φασιν, ἐντεῦθεν δ' ἐπὶ τὸ τοῦ Βαίτιος στόμα ἑκατόν, εἶτα εἰς Γάδειρα ἑβδομήκοντα. C. 141

CAPUT II.

15 1. Τῆς δ' οὖν ἐντὸς τοῦ Ἄνα παραλίας ὑπερκεῖσθαι συμ- (POS.) βαίνει τὴν Τουρδητανίαν, ἣν ὁ Βαῖτις *διαρρεῖ ποταμός. ἀφορίζει δὲ αὐτὴν πρὸς μὲν τὴν ἑσπέραν καὶ ἄρκτον ὁ Ἄνας ποταμός, πρὸς δὲ τὴν ἕω Καρπητανῶν τέ τινες καὶ Ὠρητανοί, πρὸς νότον δὲ Βαστητανῶν οἱ μεταξὺ τῆς Κάλπης καὶ τῶν Γα-
20 δείρων στενὴν νεμόμενοι παραλίαν, καὶ ἡ ἑξῆς θάλαττα μέχρι Ἄνα. καὶ οἱ *Βαστητανοὶ δέ, οὓς εἶπον, τῇ Τουρδητανίᾳ πρόσκεινται καὶ οἱ ἔξω τοῦ Ἄνα καὶ οἱ πολλοὶ τῶν προσχώρων. μέγεθος δ' οὐ πλεῖόν ἐστι τῆς χώρας ταύτης ἐπὶ μῆκος καὶ πλάτος ἢ δισχίλιοι στάδιοι. πόλεις δ' ὑπερβάλλουσαι τὸ πλῆ-
25 θος· καὶ γὰρ διακοσίας φασί· γνωριμώταται δὲ αἱ ἐπὶ τοῖς ποταμοῖς ἱδρυμέναι καὶ ταῖς ἀναχύσεσι καὶ τῇ θαλάττῃ διὰ τὰς χρείας. πλεῖστον δ' ἥ τε Κόρδυβα ηὔξηται, Μαρκέλλου κτίσμα, καὶ δόξῃ καὶ δυνάμει καὶ ἡ τῶν Γαδιτανῶν πόλις, ἡ μὲν διὰ τὰς ναυτιλίας καὶ διὰ τὸ προσθέσθαι Ῥωμαίοις κατὰ συμμα-
30 χίας, ἡ δὲ χώρας ἀρετῇ καὶ μεγέθει, προσλαμβάνοντος καὶ τοῦ ποταμοῦ Βαίτιος μέγα μέρος· ᾤκησάν τε ἐξ ἀρχῆς Ῥωμαίων τε καὶ τῶν ἐπιχωρίων ἄνδρες ἐπίλεκτοι· καὶ δὴ καὶ πρώτην ἀποικίαν ταύτην εἰς τούσδε τοὺς τόπους ἔστειλαν Ῥωμαῖοι. μετὰ δὲ ταύτην καὶ τὴν τῶν Γαδιτανῶν ἡ μὲν Ἰσπαλις ἐπιφανής, καὶ
35 αὐτὴ ἄποικος Ῥωμαίων· νυνὶ δὲ τὸ μὲν ἐμπόριον συμμέ-

6 διουῖναμ ? : δουβίαν codd.
16 διαρρεῖ Cas. : διαιρεῖ codd.
21 Βαστητανοί Xyl. : ἀστητανοί codd.

νει, τῇ τιμῇ δὲ καὶ τῷ ἐποικῆσαι νεωστὶ τοὺς Καίσαρος στρατιώτας ἡ *Κορδύβη ὑπερέχει, καίπερ οὐ συνοικουμένη λαμπρῶς.

(POS.) 2. Μετὰ δὲ ταύτας Ἰτάλικα καὶ Ἴλιπα ἐπὶ τῷ Βαῖτι,
(ROM.) *Ἄστιγις δ' ἀπωτέρω καὶ Κάρμων καὶ Ὀβούλκων· ἔτι δὲ ἐν αἷς οἱ Πομπηίου παῖδες κατεπολεμήθησαν, Μούνδα καὶ *Ἀτέγουα καὶ Οὔρσων καὶ *Οὔκουβις καὶ *Οὐλία καὶ *Ἀσπαουία· ἅπασαι δ' αὗται Κορδύβης οὐκ ἄπωθεν. τρόπον δέ τινα μητρόπολις κατέστη τοῦ τόπου τούτου Μούνδα· διέχει δὲ Καρτηίας ἡ Μούνδα σταδίους *χιλίους καὶ τετρακοσίους, εἰς ἣν ἔφυγεν ἡττηθεὶς ὁ Γναῖος· εἶτ' ἐκπλεύσας ἔνθεν καὶ ἐκβὰς ἔς τινα ὑπερκειμένην θαλάττης ὀρεινὴν διεφθάρη. ὁ δ' ἀδελφὸς αὐτοῦ Σέξτος ἐκ Κορδύβης σωθεὶς καὶ μικρὸν ἐν τοῖς Ἴβηρσι πολεμήσας χρόνον ὕστερον Σικελίαν ἀπέστησεν, εἶτ' ἐκπεσὼν ἐνθένδε εἰς τὴν Ἀσίαν ἁλοὺς ὑπὸ τῶν Ἀντωνίου στρατηγῶν ἐν †Μιλήτῳ
(POS.) κατέστρεψε τὸν βίον. ἐν δὲ τοῖς Κελτικοῖς *Κονίστοργίς ἐστι γνωριμωτάτη· ἐπὶ δὲ ταῖς ἀναχύσεσιν ἡ *Ἄστα, εἰς ἣν οἱ *Γαδιτανοὶ συνίασι μάλιστα, ὑπερκειμένην τοῦ ἐπινείου τῆς νήσου σταδίους οὐ πολὺ πλείους τῶν ἑκατόν.

(POS.) 3. Παροικεῖται δὲ ὑπὸ πλείστων ὁ Βαῖτις καὶ ἀναπλεῖται σχεδόν τι ἐπὶ χιλίους καὶ διακοσίους σταδίους ἐκ θαλάττης μέχρι Κορδύβης καὶ τῶν μικρὸν ἐπάνω τόπων. καὶ δὴ καὶ ἐξείργασται περιττῶς ἥ τε παραποταμία καὶ τὰ ἐν τῷ ποταμῷ νησίδια. πρόσεστι δὲ καὶ τὸ τῆς ὄψεως τερπνόν, ἄλσεσι καὶ ταῖς ἄλλαις φυτουργίαις ἐκπεπονημένων τῶν χωρίων. μέχρι μὲν οὖν Ἱσπάλιος ὁλκάσιν ἀξιολόγοις ὁ ἀνάπλους ἐστὶν ἐπὶ σταδίους οὐ πολὺ λείποντας τῶν πεντακοσίων, ἐπὶ δὲ τὰς ἄνω πόλεις μέχρι Ἰλίπας ταῖς ἐλάττοσι, μέχρι δὲ Κορδύβης τοῖς ποταμίοις σκάφεσι, πηκτοῖς μὲν τὰ νῦν, τὸ παλαιὸν δὲ καὶ μονοξύλοις· τὸ δ' ἄνω τὸ ἐπὶ *Καστλῶνος οὐκ ἔστι πλόιμον· παρ-

C. 142

2 Κορδύβη Schulten : om. E, βαῖτις codd.
4 Ἄστιγις Cra. : ἀστίνας codd.
6 Ἀτέγουα Cas. : ἀτέτουα codd. | Οὔκουβις A. Klotz : τοῦκκις codd. | Οὐλία Grosk. : ἰουλία codd.
7 Ἀσπαουία? A. Klotz : αἴγουα codd.
10 χιλίους Cra. : ἑξακισχιλίους codd.
16 Μιλήτῳ codd, debebat Μιδαείῳ (Dio XLIX, 18), sed cf Appiano, Bell. Civ. V, 144.
17 Κονίστοργις : κονίστωρσις codd.
18 Ἄστα Xyl. : μάστα codd.
19 Γαδιτανοὶ Cra. : τουνγαδιτανοὶ codd.
31 Καστλῶνος Cra. : κλάστωνος A : κλαστῶν BC.

ἀλληλοι δέ τινες ῥάχεις ὀρῶν παρατείνουσι τῷ ποταμῷ, μᾶλλόν τε καὶ ἧττον αὐτῷ συνάπτουσαι πρὸς βορρᾶν, μετάλλων πλήρεις. πλεῖστος δ' ἐστὶν ἄργυρος ἐν τοῖς κατὰ Ἴλιπαν τόποις καὶ τοῖς κατὰ Σισάπωνα, τόν τε παλαιὸν λεγόμενον καὶ τὸν
5 νέον· κατὰ δὲ τὰς Κωτίνας λεγομένας χαλκός τε ἅμα γεννᾶται καὶ χρυσός. ἐν ἀριστερᾷ μὲν οὖν ἐστι τοῖς ἀναπλέουσι τὰ ὄρη ταῦτα, ἐν δεξιᾷ δὲ πεδίον μέγα καὶ ὑψηλὸν καὶ εὔκαρπον καὶ μεγαλόδενδρον καὶ εὔβοτον. ἔχει δὲ καὶ *ὁ *Ἄνας ἀνάπλουν οὔτε δὲ τηλικούτοις σκάφεσιν, οὔτ' ἐπὶ τοσοῦτον. ὑπέρκειται δὲ
10 καὶ *τούτου μεταλλείας ἔχοντα ὄρη, καθήκει δὲ ταῦτα πρὸς τὸν Τάγον. τὰ μὲν οὖν τὰς μεταλλείας ἔχοντα χωρία ἀνάγκη τραχέα τε εἶναι καὶ παράλυπρα, οἷάπερ καὶ τὰ τῇ Καρπητανίᾳ συνάπτοντα, καὶ ἔτι μᾶλλον τοῖς Κελτίβηρσι. τοιαύτη δὲ καὶ ἡ Βαιτουρία, ξηρὰ ἔχουσα πεδία τὰ παρήκοντα τῷ Ἄνᾳ.

15 4. Αὐτὴ δ' ἡ Τουρδητανία θαυμαστῶς εὐτυχεῖ· παμφόρου (POS.)
δ' οὔσης αὐτῆς, ὡσαύτως δὲ καὶ πολυφόρου, διπλασιάζεται τὰ εὐτυχήματα ταῦτα τῷ ἐκκομισμῷ· τὸ γὰρ περιττεῦον τῶν καρπῶν ἀπεμπολεῖται ῥᾳδίως τῷ πλήθει τῶν ναυκληριῶν. ποιοῦσι δὲ τοῦτο οἵ τε ποταμοὶ καὶ αἱ ἀναχύσεις, ὡς εἶπον, ἐμφερεῖς
20 τοῖς ποταμοῖς οὖσαι καὶ ἀναπλεόμεναι παραπλησίως ἐκ θαλάττης οὐ μικροῖς μόνον, ἀλλὰ καὶ μεγάλοις σκάφεσιν εἰς τὰς ἐν τῇ μεσογαίᾳ πόλεις. ἅπασα γάρ ἐστι πεδιὰς ἡ ὑπὲρ τῆς παραλίας ἐπὶ πολὺ τῆς μεταξὺ τοῦ τε Ἱεροῦ ἀκρωτηρίου καὶ Στηλῶν. ἐνταῦθα δὲ πολλαχοῦ κοιλάδες εἰς τὴν μεσόγαιαν ἐκ τῆς
25 θαλάττης ἀνέχουσι, φάραγξι μετρίαις ἢ καὶ ῥείθροις ἐοικυῖαι ποταμίοις, *ἐκτεταμέναι ἐπὶ πολλοὺς σταδίους· ταύτας δὲ πληροῦσιν αἱ τῆς θαλάττης ἐπιβάσεις κατὰ τὰς πλημμυρίδας, ὥστ' ἀναπλεῖσθαι μηδὲν ἧττον ἢ τοὺς ποταμούς, ἀλλὰ καὶ βέλτιον· τοῖς γὰρ κατάπλοις ἔοικε τοῖς ποταμίοις, ἀντικόπτοντος μὲν C. 143
30 οὐδενός, ἐπουρίζοντος δὲ τοῦ πελάγους, καθάπερ τοῦ ποταμίου ῥεύματος, διὰ τὴν πλημμυρίδα. αἱ δ' ἐπιβάσεις μείζους εἰσὶν ἐνταῦθα ἢ ἐν τοῖς ἄλλοις τόποις, ὅτι εἰς πόρον συνωθουμένη στενὸν ἡ θάλαττα ἐκ μεγάλου πελάγους, ὃν ἡ Μαυρουσία ποιεῖ πρὸς τὴν Ἰβηρίαν, ἀνακοπὰς λαμβάνει, καὶ φέρεται πρὸς τὰ
35 εἴκοντα μέρη τῆς γῆς εὐπετῶς. ἔνιαι μὲν οὖν τῶν τοιούτων κοιλάδων κενοῦνται κατὰ τὰς ἀμπώτεις, τινὰς δ' οὐ παντάπα-

7 ὑδρηλόν Madvig : ὑψηλόν codd.
8 καὶ ὁ Ἄνας Cas. : καὶ ἡιόνας codd.
10 τούτου Cor. : τοῦ codd.
26 ἐκτεταμέναι Grosk. : -νοις codd.

σιν ἐπιλείπει τὸ ὕδωρ, ἔνιαι δὲ καὶ νήσους ἀπολαμβάνουσιν ἐν ἑαυταῖς. τοιαῦται μὲν οὖν εἰσιν αἱ ἀναχύσεις αἱ μεταξὺ τοῦ τε Ἱεροῦ ἀκρωτηρίου καὶ τῶν Στηλῶν, ἐπίδοσιν ἔχουσαι σφοδροτέραν παρὰ τὰς ἐν τοῖς ἄλλοις τόποις· ἡ τοιαύτη δ' ἐπίδοσις ἔχει μέν τι καὶ πλεονέκτημα πρὸς τὰς χρείας τῶν πλοϊζο- 5 μένων· πλείους γὰρ καὶ μείζους ποιεῖ τὰς ἀναχύσεις, πολλάκις καὶ ἐπὶ *ὀκτακοσίους σταδίους ἀναπλεομένας, ὥστε τρόπον τινὰ πᾶσαν πλωτὴν παρέχεται τὴν γῆν καὶ εὔπετῆ πρός τε τὰς ἐξαγωγὰς τῶν φορτίων καὶ τὰς εἰσαγωγάς. ἔχει δέ τι καὶ ὀχληρόν· αἱ γὰρ ἐν τοῖς ποταμοῖς ναυτιλίαι [αἱ] διὰ τὴν σφοδρό- 10 τητα τῆς πλημμυρίδος ἰσχυρότερον τῇ ῥύσει τῶν ποταμῶν ἀντιπνέουσαν κίνδυνον οὐ μικρὸν *ταῖς *ναυκληρίαις ἐπιφέρουσι, κατακομιζομέναις τε ὁμοίως καὶ ἀνακομιζομέναις. αἱ δὲ ἀμπώτεις ἐν ταῖς ἀναχύσεσίν εἰσι βλαβεραί· ταῖς γὰρ πλημμυρίσιν ἀνὰ λόγον καὶ αὗται παροξύνονται, διά τε τὸ τάχος καὶ ἐπὶ 15 ξηρᾶς πολλάκις ἐγκατέλιπον τὴν ναῦν. τά τε βοσκήματα εἰς τὰς νήσους διαβαίνοντα τὰς [πρὸ τῶν ποταμῶν] πρὸ τῶν ἀναχύσεων τοτὲ μὲν οὖν καὶ ἐπεκλύσθη, τοτὲ δὲ *ἀπελήφθη, βιαζόμενα δ' ἐπανελθεῖν οὐκ ἴσχυσεν, ἀλλὰ διεφθάρη· τὰς δὲ βοῦς φασι καὶ τετηρηκυίας τὸ συμβαῖνον περιμένειν τὴν ἀναχώρησιν 20 τῆς θαλάττης, καὶ τότε ἀπαίρειν εἰς τὴν ἤπειρον.

(POS.) 5. Καταμαθόντες δ' οὖν τὴν φύσιν τῶν τόπων οἱ ἄνθρωποι καὶ τὰς ἀναχύσεις ὁμοίως ὑπουργεῖν τοῖς ποταμοῖς δυναμένας πόλεις ἔκτισαν ἐπ' αὐτῶν καὶ ἄλλας κατοικίας, καθάπερ ἐπὶ τῶν ποταμῶν· τούτων δ' ἐστὶν ἥ τε Ἄστα καὶ Νάβρισσα 25 καὶ Ὄνοβα καὶ ⟨Οσ⟩σόνοβα καὶ Μαίνοβα καὶ ἄλλαι πλείους. προσλαμβάνουσι δὲ καὶ διώρυγες ἔσθ' ὅπου γεγονυῖαι τῷ πολλαχόθεν εἶναι καὶ πολλαχόσε τὴν κομιδὴν καὶ πρὸς ἀλλήλους καὶ πρὸς τοὺς ἔξω. καὶ αἱ σύρροιαι δὲ ὡσαύτως ὠφελοῦσι κατὰ τὰς ἐπὶ πολὺ πλήμας, *διειργόμεναι ὑπὸ τῶν διειργόν- 30 των ἰσθμῶν τοὺς πόρους καὶ *πλωταὶ *ἀπεργαζόμεναι, ὥστε πορθμεύεσθαι καὶ ἐκ τῶν ποταμῶν εἰς τὰς ἀναχύσεις κἀκεῖθεν δεῦρο. ἅπασα δ' ἡ ἐμπορία πρὸς τὴν Ἰταλίαν ἐστὶ καὶ τὴν Ῥώ-

---

7 ὀκτακοσίους Cor. : ὀκτὼ codd.
10 αἱ del. Cor.
12 ταῖς ναυκληρίαις l : τοῖς ναυκλήροις codd.
17 πρὸ τῶν ποταμῶν del. Cra.
18 ἀπελήφθη Cor. : ἀπελείφθη codd.
26 Ὀσσόνοβα J. Voss : σόνοβα codd.
30 διειργόμεναι Schulten : -νας codd.
31 πλωταὶ ἀπεργαζόμεναι Schulten : πλωτὸν ἀπεργαζομένων codd.

μην, ἔχουσα τὸν πλοῦν μέχρι τῶν Στηλῶν ἀγαθὸν (πλὴν εἴ τίς C. 144
ἐστι περὶ τὸν πορθμὸν δυσκολία) καὶ τὸν πελάγιον τὸν ἐν τῇ
καθ' ἡμᾶς θαλάττῃ. διὰ γὰρ εὐδίου κλίματος οἱ δρόμοι συντε-
λοῦνται, καὶ μάλιστα τῷ πελαγίζοντι· τοῦτο δὲ πρόσφορόν
5 ἐστι ταῖς ἐμπορικαῖς ὁλκάσιν. ἔχουσι δὲ καὶ οἱ ἄνεμοι τάξιν οἱ
πελάγιοι· πρόσεστι δὲ καὶ ἡ νῦν εἰρήνη, τῶν λῃστηρίων κατα-
λυθέντων, ὥσθ' ἡ σύμπασα ὑπάρχει ῥᾳστώνη τοῖς πλοϊζομέ-
νοις. ἰδιόν δέ τί φησι Ποσειδώνιος τηρῆσαι κατὰ τὸν ἀνά- POS.
πλουν τὸν ἐκ τῆς Ἰβηρίας, ὅτι οἱ Εὖροι κατ' ἐκεῖνο τὸ πέλαγος
10 ἕως τοῦ Σαρδῴου κόλπου πνέοιεν ἐτησίαι· διὸ καὶ τρισὶ μη-
σὶν εἰς Ἰταλίαν κατᾶραι μόλις, *παραδιενεχθεὶς περί τε τὰς
Γυμνησίας νήσους καὶ περὶ Σαρδόνα καὶ τὰ ἄλλα ἀπαντικρὺ
τούτων μέρη τῆς Λιβύης.

6. Ἐξάγεται δ' ἐκ τῆς Τουρδητανίας σῖτός τε καὶ οἶνος πο- (POS.)
15 λὺς καὶ ἔλαιον οὐ πολὺ μόνον, ἀλλὰ καὶ κάλλιστον· καὶ κηρὸς
δὲ καὶ μέλι καὶ πίττα ἐξάγεται καὶ κόκκος πολλὴ καὶ μίλτος
οὐ χείρων τῆς Σινωπικῆς γῆς. τά τε ναυπήγια συνιστᾶσιν αὐ-
τόθι ἐξ ἐπιχωρίας ὕλης, ἅλες τε ὀρυκτοὶ παρ' αὐτοῖς εἰσι καὶ
ποταμῶν ἁλμυρῶν ῥεύματα οὐκ ὀλίγα, οὐκ ὀλίγη δὲ οὐδὲ ἐκ
20 τῶν ὄψων ταριχεία οὐκ ἔνθεν μόνον, ἀλλὰ καὶ ἐκ τῆς ἄλλης
τῆς ἐκτὸς Στηλῶν παραλίας, οὗ *χείρων τῆς Ποντικῆς. πολλὴ
δὲ καὶ ἐσθὴς πρότερον ἤρχετο, νῦν δὲ ἔρια μᾶλλον τῶν Κορα-
ξῶν. καὶ ὑπερβολή τίς ἐστι τοῦ κάλλους· ταλαντιαίους γοῦν
ὠνοῦνται τοὺς κριοὺς εἰς τὰς ὀχείας. ὑπερβολὴ δὲ καὶ τῶν λε-
25 πτῶν ὑφασμάτων, ἅπερ οἱ *Σαλακιῆται κατασκευάζουσιν. ἄφθο-
νος δὲ καὶ βοσκημάτων ἀφθονία παντοίων καὶ κυνηγεσίων. τῶν
δ' ὀλεθρίων θηρίων σπάνις πλὴν τῶν γεωρύχων λαγιδέων, οὓς
ἔνιοι λεβηρίδας προσαγορεύουσι· *λυμαίνονται γὰρ καὶ φυτὰ καὶ (POS.)
σπέρματα ῥιζοφαγοῦντες· καὶ τοῦτο συμβαίνει καθ' ὅλην τὴν
30 Ἰβηρίαν σχεδόν, διατείνει δὲ καὶ μέχρι Μασσαλίας, ὀχλεῖ δὲ
καὶ τὰς νήσους. οἱ δὲ τὰς Γυμνησίας οἰκοῦντες λέγονται πρε-
σβεύσασθαί ποτε πρὸς Ῥωμαίους κατὰ χώρας αἴτησιν· ἐκβάλλε-
σθαι γὰρ ὑπὸ τῶν ζῴων τούτων, ἀντέχειν μὴ δυνάμενοι διὰ
τὸ πλῆθος. πρὸς μὲν οὖν τὸν τοσοῦτον ἴσως πόλεμον, ὃς οὐκ
35 ἀεὶ συμβαίνει, *φορᾷ δέ τινι *λοιμικῇ, καθάπερ ὄφεων καὶ

11 παραδιενεχθεὶς Tyrwhitt : γὰρ (om. A) διενεχθεὶς codd.
21 χείρων Cor. : χεῖρον codd.
25 Σαλακιῆται Grosskurd : σαλτιῆται codd.
28 λυμαίνονται Cra. : λοιμαίνονται codd.
35 φορᾷ Cra. : ὥρᾳ uel θεορᾷ codd.

μυῶν τῶν ἀρουραίων, χρεία τῆς τοσαύτης ἐπικουρίας, πρὸς δὲ τὸ μέτριον ἐξεύρηνται πλείους θῆραι· καὶ δὴ καὶ γαλᾶς ἀγρίας, ἃς ἡ Λιβύη φέρει, *τρέφουσιν ἐπίτηδες· ἃς φιμώσαντες παρίασιν εἰς τὰς ὀπάς· αἱ δ' ἐξέλκουσιν ἔξω τοῖς ὄνυξιν, οὓς ἂν καταλάβωσιν, ἢ φεύγειν ἀναγκάζουσιν εἰς τὴν ἐπιφάνειαν, ἐκ- 5
C. 145 πεσόντας δὲ θηρεύουσιν οἱ ἐφεστῶτες. τὴν δὲ ἀφθονίαν τῶν ἐκκομιζομένων ἐκ τῆς Τουρδητανίας ἐμφανίζει τὸ μέγεθος καὶ τὸ πλῆθος τῶν *ναυκληρίων· ὁλκάδες γὰρ μέγισται παρὰ τούτων πλέουσιν εἰς Δικαιαρχίαν καὶ τὰ Ὤστια, τῆς Ῥώμης ἐπίνειον· τὸ δὲ πλῆθος μικροῦ δεῖν ἐνάμιλλον τοῖς Λιβυκοῖς 10 ἐκ *πολλαπλασιάσεως.

(POS.) 7. Τοιαύτης δὲ τῆς μεσογαίας οὔσης τῆς ἐν τῇ Τουρδητανίᾳ, καὶ τὴν παράλιον ἐνάμιλλον εὕροι τις ἂν τοῖς ἐκ θαλάττης ἀγαθοῖς. τά τε γὰρ ὀστρεώδη πάντα καὶ κογχοειδῆ καὶ τοῖς πλήθεσιν ὑπερβάλλει καὶ τοῖς μεγέθεσι καθόλου κατὰ τὴν ἔξω 15 θάλατταν πᾶσαν, ἐνταῦθα δὲ διαφερόντως, ἅτε καὶ τῶν πλημμυρίδων καὶ τῶν ἀμπώτεων ἐνταῦθα αὐξομένων, ἃς εἰκὸς αἰτίας εἶναι καὶ τοῦ πλήθους καὶ τοῦ μεγέθους διὰ τὴν γυμνασίαν. ὡς δ' αὔτως ἔχει καὶ περὶ τῶν κητέων ἁπάντων, ὀρύγων τε καὶ φαλαινῶν καὶ φυσητήρων, ὧν ἀναφυσησάντων φαί- 20 νεταί τις νεφώδους ὄψις κίονος τοῖς πόρρωθεν ἀφορῶσι. καὶ οἱ γόγγροι δὲ ἀποθηριοῦνται, πολὺ τῶν παρ' ἡμῖν ὑπερβεβλημένοι κατὰ τὸ μέγεθος, καὶ αἱ σμύραιναι καὶ ἄλλα πλείω τῶν τοιούτων ὄψων. ἐν δὲ Καρτηίᾳ κήρυκας δεκακοτύλους καὶ πορφύρας φασίν· ἐν δὲ τοῖς ἐξωτέροις τόποις καὶ μείζους ὀγ- 25 δοήκοντα μνῶν τὴν σμύραιναν καὶ τὸν γόγγρον, ταλαντιαῖον δὲ τὸν πολύποδα, διπήχεις δὲ τὰς τευθίδας καὶ τὰ παραπλήσια. πολὺς δὲ καὶ ὁ θύννος συνελαύνεται δεῦρο ἀπὸ τῆς *ἄλλης τῆς ἔξωθεν *παραλίας πίων καὶ παχύς. τρέφεται δὲ βαλάνῳ δρυίνῃ φυομένῃ κατὰ τῆς θαλάττης χαμαιζήλῳ τινὶ παντάπασιν, 30 ἀδρότατον δ' ἐκφερούσῃ καρπόν· ἥπερ καὶ ἐν τῇ γῇ φύεται πολλὴ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν, ῥίζας μὲν ἔχουσα μεγάλας ὡς ἂν τελείας δρυός, ἐξαιρομένη δὲ ἐκ θάμνου ταπεινῆς ἧττον· τοσοῦτον δ' ἐκφέρει καρπόν, ὥστε μετὰ τὴν ἀκμὴν πλήρη τὴν πα-

---

3 τρέφουσιν Cas. : φέρουσιν codd.
8 ναυκληρίων Cor. : ναυκλήρων codd.
11 ἐκ πολλαπλασιάσεως Ald. : ἐκπολλαπλασίασις codd.
28 ἄλλης Cor : ἁλέης codd.
29 παραλίας Cas. : παλαιᾶς codd.

ραλίαν εἶναι τήν τε ἐντὸς καὶ τὴν ἐκτὸς Στηλῶν, ἣν ἐκβάλλουσιν αἱ πλῆμαι· ἡ δ' ἐντὸς Στηλῶν ἐλάττων ἀεὶ καὶ μᾶλλον εὑρίσκεται. λέγει δ' ὁ Πολύβιος καὶ μέχρι τῆς Λατίνης ἐκπέμπειν POL.
τὴν βάλανον ταύτην, εἰ μὴ ἄρα, φησί, καὶ ἡ Σαρδὼ φέρει
5 καὶ ἡ πλησιόχωρος ταύτῃ. καὶ οἱ θύννοι δ' ὅσῳ πλεῖον συνεγγίζουσι ταῖς Στήλαις ἔξωθεν φερόμενοι, τοσῷδ' ἰσχναίνονται πλεῖον, τῆς τροφῆς ἐπιλειπούσης· εἶναί τε *ἄρα *θαλάττιον ὖν τὸ ζῷον τοῦτο· ἥδεσθαι γὰρ τῇ βαλάνῳ καὶ πιαίνεσθαι διαφερόντως ὑπ' αὐτῆς, φορᾶς τε τῆς βαλάνου γενομένης,
10 φορὰν καὶ τῶν θύννων εἶναι.

8. Τοσούτοις δὲ τῆς προειρημένης χώρας ἀγαθοῖς κεχο- (POS.)
ρηγημένης, οὐχ ἥκιστα, ἀλλὰ καὶ μάλιστα ἀποδέξαιτ' ἄν τις C. 146
καὶ θαυμάσειε τὸ περὶ τὰς μεταλλείας εὐφυές· ἅπασα μὲν γὰρ μεστὴ τῶν τοιούτων ἐστὶν ἡ τῶν Ἰβήρων χώρα, οὐ πᾶσα δ'
15 εὔκαρπος οὐδ' εὐδαίμων οὕτως, καὶ μάλιστα ἡ τῶν μετάλλων εὐποροῦσα. σπάνιον δ' ἐν ἀμφοτέροις εὐτυχεῖν· σπάνιον δὲ καὶ τὸ τὴν αὐτὴν ἐν ὀλίγῳ χωρίῳ παντοίοις πληθύνειν μετάλλοις. ἥ τε Τουρδητανία καὶ ἡ προσεχὴς αὐτῇ λόγον οὐδένα ἄξιον καταλείπει περὶ τήνδε τὴν ἀρετὴν τοῖς ἐπαινεῖν βουλομέ-
20 νοις. οὔ τε γὰρ χρυσός, οὐκ ἄργυρος, οὐδὲ δὴ χαλκός, οὐδὲ σίδηρος οὐδαμοῦ τῆς γῆς οὔτε τοσοῦτος οὔθ' οὕτως ἀγαθὸς ἐξήτασται γεννώμενος μέχρι νῦν. ὁ δὲ χρυσὸς οὐ μεταλλεύεται μόνον, ἀλλὰ καὶ σύρεται· καταφέρουσι δ' οἱ ποταμοὶ καὶ οἱ χείμαρροι τὴν χρυσῖτιν ἄμμον, πολλαχοῦ καὶ ἐν τοῖς ἀνύδροις
25 τόποις οὖσαν, ἀλλ' ἐκεῖ μὲν ἀφανής ἐστιν, ἐν δὲ τοῖς ἐπικλύστοις ἀπολάμπει τὸ τοῦ χρυσοῦ ψῆγμα· καὶ τοὺς ἀνύδρους δὲ φορητῷ ἐπικλύζοντες ὕδατι στιλπνὸν ποιοῦσι τὸ ψῆγμα, καὶ φρέατα δ' ὀρύσσοντες καὶ ἄλλας τέχνας ἐπινοοῦντες πλύσει τῆς ἄμμου τὸν χρυσὸν ἐκλαμβάνουσι. καὶ πλείω τῶν χρυσωρυχείων
30 ἐστὶ νῦν τὰ χρυσοπλύσια προσαγορευόμενα. ἀξιοῦσι δὲ Γαλάται ⟨κράτιστα⟩ τὰ παρ' ἑαυτοῖς εἶναι τὰ μέταλλα ἐν τῷ Κεμμένῳ ὄρει, καὶ τὰ ὑπ' αὐτῇ κείμενα τῇ Πυρήνῃ· τὸ μέντοι πλεῖον τἀντεῦθεν εὔδοκιμεῖ. ἐν δὲ τοῖς ψήγμασι τοῦ χρυσίου φασὶν εὑρίσκεσθαι ποτε καὶ ἡμιλιτριαίας βώλους, ἃς καλοῦσι πάλας, μικρᾶς
35 καθάρσεως δεομένας. φασὶ δὲ καὶ λίθων σχιζομένων εὑρίσκειν βωλάρια θηλαῖς ὅμοια· ἐκ δὲ τοῦ χρυσοῦ ἑψομένου καὶ καθαιρομένου στυπτηριώδει τινὶ γῇ τὸ κάθαρμα ἤλεκτρον εἶναι·

7 ἄρα θαλάττιον ὖν Tyrwhitt : παρὰ θάλαττάν τε codd.
31 ⟨κράτιστα⟩ τὰ Schulten | Κεμμενῳ l. : κιμμερίῳ codd.

πάλιν δὲ τούτου καθεψομένου, μῖγμα ἔχοντος ἀργύρου καὶ χρυσοῦ, τὸν μὲν ἄργυρον ἀποκαίεσθαι, τὸν δὲ χρυσὸν ὑπομένειν· εὐδιάχυτος γὰρ *οὗτος καὶ *λιπώδης· διὰ τοῦτο καὶ τῷ ἀχύρῳ τήκεται μᾶλλον ὁ χρυσός, ὅτι ἡ φλόξ, μαλακὴ οὖσα, συμμέτρως ἔχει πρὸς τὸ εἶκον καὶ διαχεόμενον ῥᾳδίως, ὁ δὲ ἄνθραξ ἐπαναλίσκει πολύ, ὑπερτήκων τῇ σφοδρότητι καὶ ἐξαίρων. ἐν δὲ τοῖς *ῥείθροις σύρεται καὶ πλύνεται πλησίον ἐν σκάφαις, ἢ ὀρύττεται φρέαρ, ἡ δὲ ἀνενεχθεῖσα γῇ πλύνεται. τὰς δὲ τοῦ ἀργύρου καμίνους ποιοῦσιν ὑψηλάς, ὥστε τὴν ἐκ τῶν βώλων λιγνὺν μετέωρον ἐξαίρεσθαι· βαρεῖα γάρ ἐστι καὶ ὀλέθριος. τῶν δὲ χαλκουργείων τινὰ καλεῖται χρυσεῖα, ἐξ ὧν τεκμαίρονται χρυσὸν ἐξ αὐτῶν ὀρύττεσθαι πρότερον.

P08. C. 147 9. Ποσειδώνιος δέ, τὸ πλῆθος τῶν μετάλλων ἐπαινῶν καὶ τὴν ἀρετήν, οὐκ ἀπέχεται τῆς συνήθους ῥητορείας, ἀλλὰ συνενθουσιᾷ ταῖς ὑπερβολαῖς. οὐ γὰρ ἀπιστεῖν τῷ μύθῳ φησίν, ὅτι τῶν δρυμῶν ποτε ἐμπρησθέντων ἡ γῆ *τακεῖσα, ἅτε ἀργυρῖτις καὶ χρυσῖτις, εἰς τὴν ἐπιφάνειαν ἐξέζεσε διὰ τὸ πᾶν ὄρος καὶ πάντα βουνὸν ὕλην εἶναι νομίσματος ὑπό τινος ἀφθόνου τύχης σεσωρευμένην. καθόλου δ' ἂν εἶπε, φησίν, ἰδών τις τοὺς τόπους, θησαυροὺς εἶναι φύσεως *ἀενάους ἢ ταμιεῖον ἡγεμονίας ἀνέκλειπτον· οὐ γὰρ πλουσία μόνον, ἀλλὰ καὶ ὑπόπλουτος ἦν, φησίν, ἡ χώρα, καὶ παρ' ἐκείνοις ὡς ἀληθῶς τὸν ὑποχθόνιον τόπον οὐχ ὁ Ἅιδης, ἀλλ' ὁ Πλούτων κατοικεῖ. τοιαῦτα μὲν οὖν ἐν ὡραίῳ σχήματι εἴρηκε περὶ τούτων, ὡς ἂν ἐκ μετάλλου καὶ αὐτὸς πολλῷ χρώμενος τῷ λόγῳ. τὴν δ' ἐπιμέλειαν φράζων τὴν τῶν μεταλλευόντων παρατίθησι τὸ τοῦ Φαληρέως, ὅτι φησὶν ἐκεῖνος ἐπὶ τῶν Ἀττικῶν ἀργυρείων οὕτω συντόνως ὀρύττειν τοὺς ἀνθρώπους, ὡς ἂν προσδοκῶντας αὐτὸν ἀνάξειν τὸν Πλούτωνα· καὶ τούτων οὖν ἐμφανίζει παραπλησίαν τὴν σπουδὴν καὶ τὴν φιλεργίαν, σκολιὰς τεμνόντων καὶ βαθείας τὰς σύριγγας, καὶ πρὸς τοὺς ἐν αὐταῖς ἀπαντῶντας ποταμοὺς πολλάκις τοῖς Αἰγυπτίοις ἀναντλούντων κοχλίαις. τὸν ⟨δὲ⟩ λόγον οὐ ταὐτὸν εἶναι τούτοις που καὶ τοῖς Ἀττικοῖς, ἀλλ' ἐκείνοις μὲν αἰνίγματι ἐοικέναι τὴν μεταλλείαν· ὅσα μὲν γὰρ ἀνέλαβον, φησίν, οὐκ ἔλαβον, ὅσα δὲ εἶχον, ἀπέβαλον· τούτοις δ' ὑπεράγαν

3 οὗτος Salm. : ὁ τύπος codd. | λιπώδης Cor. : λιθώδης codd.
7 ῥείθροις Cas. : ἐρύθροις codd. | σύρεται Cas. : θρύπτεται codd.
16 τακεῖσα Xyl. : τὰ καινὰ codd.
20 ἀενάους Cas. : ἀεννάου codd.
32 τὸν ⟨δὲ⟩ λόγον Cas.

λυσιτελῆ, τοῖς μὲν χαλκουργοῖς τέταρτον μέρος ἐξάγουσι τῆς γῆς τὸν χαλκόν, τοῖς δὲ ἀργυρεύουσι τῶν ἰδιωτῶν ἐν τρισὶν ἡμέραις Εὐβοϊκὸν τάλαντον ἐξαίρουσι. τὸν δὲ καττίτερον οὐκ ἐπιπολῆς εὑρίσκεσθαί φησιν, ὡς τοὺς ἱστορικοὺς θρυλεῖν, ἀλλ' (POL.)
5 ὀρύττεσθαι· γεννᾶσθαι δ' ἔν τε τοῖς ὑπὲρ τοὺς Λυσιτανοὺς βαρβάροις καὶ ἐν ταῖς Καττιτερίσι νήσοις, καὶ ἐκ τῶν Βρεττανικῶν δὲ εἰς τὴν Μασσαλίαν κομίζεσθαι. ἐν δὲ τοῖς Ἀρτάβροις, οἳ τῆς Λυσιτανίας ὕστατοι πρὸς ἄρκτον καὶ δύσιν εἰσίν, ἐξανθεῖν φησιν τὴν γῆν *ἀργύρῳ, καττιτέρῳ, *χρυσῷ λευκῷ· ἀργυ- (POS.)
10 ρομιγὴς γάρ ἐστι· τὴν δὲ γῆν ταύτην φέρειν τοὺς ποταμούς· τὴν δὲ σκαλίσι τὰς γυναῖκας διαμώσας πλύνειν ἐν ἠθητηρίοις πλεκτοῖς ἐπὶ κίστην. οὗτος μὲν περὶ τῶν μετάλλων τοιαῦτ' (POS.) εἴρηκε.

10. Πολύβιος δέ, τῶν περὶ Καρχηδόνα Νέαν ἀργυρείων μνη- POL.
15 σθείς, μέγιστα μὲν εἶναί φησι, διέχειν δὲ τῆς πόλεως ὅσον εἴκοσι σταδίους, περιειληφότα κύκλον τετρακοσίων σταδίων, ὅπου τέτταρας μυριάδας ἀνθρώπων μένειν τῶν ἐργαζομένων, ἀναφέρον- C. 148
τας τότε τῷ δήμῳ τῶν Ῥωμαίων καθ' ἑκάστην ἡμέραν δισμυρίας καὶ πεντακισχιλίας δραχμάς. τὴν δὲ κατεργασίαν τὴν μὲν
20 ἄλλην ἐῶ (μακρὰ γάρ ἐστι), τὴν δὲ συρτὴν βῶλον τὴν ἀργυρῖτίν φησι κόπτεσθαι καὶ κοσκίνοις εἰς ὕδωρ *διαττᾶσθαι· κόπτεσθαι δὲ πάλιν τὰς ὑποστάσεις, καὶ πάλιν διηθουμένας ἀποχεομένων τῶν ὑδάτων κόπτεσθαι· τὴν δὲ πέμπτην ὑπόστασιν χωνευθεῖσαν, ἀποχυθέντος τοῦ μολύβδου, καθαρὸν τὸν ἄργυρον
25 ἐξάγειν. ἔστι δὲ καὶ νῦν τὰ ἀργυρεῖα, οὐ μέντοι δημόσια, οὔτε δὴ ἐνταῦθα οὔτε ἐν τοῖς ἄλλοις τόποις, ἀλλ' εἰς ἰδιωτικὰς μετέστασαν κτήσεις· τὰ δὲ χρυσεῖα δημοσιεύεται τὰ πλείω. ἐν δὲ καὶ Καστλῶνι καὶ ἄλλοις τόποις ἴδιόν ἐστι μέταλλον ὀρυκτοῦ μολύβδου· παραμέμικται δέ τι καὶ τού-
30 τῳ τοῦ ἀργύρου μικρόν, οὐχ ὥστε λυσιτελεῖν ἀποκαθαίρειν αὐτόν.

11. Οὐ πολὺ δ' ἄποθεν τοῦ Καστλῶνός ἐστι καὶ τὸ ὄρος, (POS.)
ἐξ οὗ ῥεῖν φασι τὸν Βαῖτιν, *ὃ καλοῦσιν Ἀργυροῦν διὰ τὰ ἀργυρεῖα τὰ ἐν αὐτῷ. Πολύβιος δὲ καὶ τὸν Ἄναν καὶ τοῦτον ἐκ POL.
35 τῆς Κελτιβηρίας ῥεῖν φησι, διέχοντας ἀλλήλων ὅσον ἐννακοσίους σταδίους· αὐξηθέντες γὰρ οἱ Κελτίβηρες ἐποίησαν καὶ τὴν πλη-

---

9 ἀργύρῳ —χρυσῷ Cor. : ἀργυρίῳ —χρυσίῳ codd.
21 διαττᾶσθαι Cor. : διαρτᾶσθαι codd.
33 ὃ Xyl : ὃν codd.

σιόχωρον πᾶσαν ὁμώνυμον ἑαυτοῖς. ἐοίκασι δ' οἱ παλαιοὶ καλεῖν τὸν Βαῖτιν Ταρτησσόν, τὰ δὲ Γάδειρα καὶ τὰς πρὸς αὐτὴν νήσους Ἐρύθειαν· διόπερ οὕτως εἰπεῖν ὑπολαμβάνουσι Στησίχορον περὶ τοῦ Γηρυόνος βουκόλου, διότι γεννηθείη

σχεδὸν ἀντιπέρας κλεινᾶς Ἐρυθείας 5
Ταρτησσοῦ ποταμοῦ παρὰ παγὰς ἀπείρονας ἀργυροῤῥίζους,
ἐν κευθμῶνι πέτρας.

δυεῖν δὲ οὐσῶν ἐκβολῶν τοῦ ποταμοῦ, πόλιν ἐν τῷ μεταξὺ χώρῳ κατοικεῖσθαι πρότερόν φασιν, ἣν καλεῖσθαι Ταρτησσόν, ὁμώνυμον τῷ ποταμῷ, καὶ τὴν χώραν Ταρτησσίδα, ἣν νῦν Τουρ- 10 δοῦλοι νέμονται. καὶ Ἐρατοσθένης δὲ τὴν συνεχῆ τῇ Κάλπῃ Ταρτησσίδα καλεῖσθαί φησι, καὶ Ἐρύθειαν νῆσον εὐδαίμονα.

ART. πρὸς δν Ἀρτεμίδωρος ἀντιλέγων καὶ ταῦτα ψευδῶς λέγεσθαί φησι ὑπ' αὐτοῦ, καθάπερ καὶ τὸ ἀπὸ Γαδείρων ἐπὶ τὸ Ἱερὸν ἀκρωτήριον διάστημα ἀπέχειν ἡμερῶν πέντε πλοῦν, οὐ πλειό- 15 νων ὄντων ἢ χιλίων καὶ ἑπτακοσίων σταδίων, καὶ τὸ τὰς ἀμπώτεις μέχρι δεῦρο περατοῦσθαι ἀντὶ τοῦ κύκλῳ περὶ πᾶσαν τὴν οἰκουμένην συμβαίνειν, καὶ τὸ τὰ προσαρκτικὰ μέρη τῆς Ἰβηρίας εὐπαροδώτερα εἶναι πρὸς τὴν Κελτικὴν, ἢ κατὰ τὸν ὠκεανὸν πλέουσι, καὶ ὅσα δὴ ἄλλα εἴρηκε Πυθέᾳ πιστεύσας 20 δι' ἀλαζονείαν.

C. 149 12. Ὁ δὲ ποιητής, πολύφωνός τις ὢν καὶ πολυίστωρ, δίδωσιν ἀφορμάς, ὡς οὐδὲ τούτων ἀνήκοός ἐστι τῶν τόπων, εἴ τις ὀρθῶς συλλογίζεσθαι βούλοιτο ἀπ' ἀμφοῖν, τῶν τε χεῖρον λεγομένων περὶ αὐτῶν, καὶ τῶν ἄμεινον καὶ ἀληθέστερον. χεῖ- 25 ρον μέν, ὅτι πρὸς δύσιν ἐσχάτη ἥκουεν αὕτη, ὅπου, καθάπερ αὐτός φησιν, εἰς τὸν ὠκεανὸν ἐμπίπτει

λαμπρὸν φάος ἠελίοιο,
ἕλκον νύκτα μέλαιναν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν.

ἡ δὲ νὺξ ὅτι δύσφημον καὶ τῷ Ἅιδῃ πλησιάζον δῆλον, ὁ δὲ 30 Ἅιδης τῷ Ταρτάρῳ. εἰκάζοι ἄν τις ἀκούοντα περὶ Ταρτησσοῦ τὸν Τάρταρον ἐκεῖθεν παρονομάσαι τὸν ἔσχατον τῶν ὑποχθονίων τόπων, προσθεῖναι δὲ καὶ μῦθον, τὸ ποιητικὸν σώζοντα. καθάπερ καὶ τοὺς Κιμμερίους εἰδὼς ἐν βορείοις καὶ ζοφεροῖς οἰκήσαντας τόποις τοῖς κατὰ τὸν Βόσπορον ἵδρυσεν αὐτοὺς πρὸς 35 τῷ Ἅιδῃ, τάχα καὶ κατά τι κοινὸν τῶν Ἰώνων ἔχθος πρὸς τὸ φῦλον τοῦτο· καὶ γὰρ καθ' Ὅμηρον ἢ μικρὸν πρὸ αὐτοῦ λέγουσι τὴν τῶν Κιμμερίων ἔφοδον γενέσθαι τὴν μέχρι τῆς Αἰολίδος καὶ τῆς Ἰωνίας. ταῖς δὲ Κυανέαις ἐποίησε παραπλησίως τὰς

Πλαγκτάς, ἀεὶ τοὺς μύθους ἀπό τινων ἱστοριῶν ἐνάγων. χαλεπὰς γάρ τινας μυθεύει πέτρας, καθάπερ τὰς Κυανέας φασίν, ἐξ οὗ καὶ Συμπληγάδες καλοῦνται· διόπερ καὶ τὸν Ἰάσονος παρέθηκε δι' αὐτῶν πλοῦν· καὶ ὁ κατὰ τὰς Στήλας δὲ πορθμὸς
5 καὶ *ὁ κατὰ Σικελίαν ὑπηγόρευον αὐτῷ τὸν περὶ τῶν Πλαγκτῶν μῦθον. πρὸς μὲν δὴ τὸ χεῖρον ἀπὸ τῆς τοῦ Ταρτάρου μυθοποιίας αἰνίττοιτό τις ἂν τὴν τῶν τόπων μνήμην τῶν περὶ Ταρτησσόν.

13. Πρὸς δὲ τὸ βέλτιον ἐκ τούτων· ἥ τε γὰρ Ἡρακλέους
10 στρατεία μέχρι δεῦρο προελθοῦσα καὶ τῶν Φοινίκων ὑπέγραφεν αὐτῷ πλοῦτόν τινα καὶ ῥαθυμίαν τῶν ἀνθρώπων· οὗτοι γὰρ Φοίνιξιν οὕτως ἐγένοντο σφόδρα ὑποχείριοι, ὥστε τὰς πλείους τῶν ἐν τῇ Τουρδητανίᾳ πόλεων καὶ τῶν πλησίον τόπων ὑπ' ἐκείνων νῦν οἰκεῖσθαι. καὶ ἡ τοῦ Ὀδυσσέως δὲ στρατεία δοκεῖ μοι δεῦρο
15 γενηθεῖσα καὶ ἱστορηθεῖσα ὑπ' αὐτοῦ παραδοῦναι πρόφασιν· ὥστε καὶ τὴν Ὀδύσσειαν, καθάπερ καὶ τὴν Ἰλιάδα, ἀπὸ τῶν συμβάντων μεταγαγεῖν εἰς ποίησιν καὶ τὴν συνήθη τοῖς ποιηταῖς μυθοποιίαν. οὐ γὰρ μόνον οἱ κατὰ τὴν Ἰταλίαν καὶ Σικελίαν τόποι καὶ ἄλλοι τινὲς τῶν τοιούτων σημεῖα ὑπογράφου-
20 σιν, ἀλλὰ καὶ ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ Ὀδύσσεια πόλις δείκνυται καὶ Ἀθηνᾶς ἱερὸν καὶ ἄλλα μυρία ἴχνη τῆς τε ἐκείνου πλάνης, καὶ ἄλλων τῶν ἐκ τοῦ Τρωικοῦ πολέμου ⟨περι⟩γενομένων, [καὶ] ἐπ' ἴσης *κακώσαντος τούς τε πολεμηθέντας καὶ τοὺς ἑλόντας τὴν Τροίαν· καὶ γὰρ οὗτοι Καδμείαν νίκην ἐτύγχανον C. 150
25 ἠρμένοι, τῶν τε οἴκων αὐτοῖς κατεφθαρμένων, καὶ τῶν λαφύρων ὀλίγων εἰς ἕκαστον ἐληλυθότων· συνέβη ⟨δὴ⟩ τοῖς περιλειφθεῖσιν ἀπελθοῦσιν ἐκ τῶν κινδύνων κατὰ λῃστείας τρέπεσθαι, ⟨τοῖς τε Τρωσὶν⟩ καὶ τοῖς Ἕλλησι, τοῖς μὲν διὰ τὸ ἐκπεπορθῆσθαι, τοῖς δὲ διὰ τὴν αἰσχύνην, ἑκάστου προλα-
30 βόντος

αἰσχρόν τοι δηρόν τε μένειν κενεόν τε νέεσθαι

παρ' αὐτοὺς πάλιν. ἥ τε τοῦ Αἰνείου παραδέδοται πλάνη καὶ Ἀντήνορος καὶ ἡ τῶν Ἐνετῶν· ὡσαύτως καὶ ἡ Διομήδους τε καὶ Μενελάου καὶ *Μενεσθέως καὶ ἄλλων πλειόνων. ὁ τοίνυν ποιη-

---

5 ὁ Cor. : τὸ codd.
22 περιγενομένων Cor. : γενομένων codd. | [καὶ] Cor.
23 κακώσαντος Cor. : κακωσάντων codd.
26 ⟨δὴ⟩ add. Cra.
28 ⟨τοῖς τε Τρωσὶν⟩ add. Schulten
34 Μενεσθέως Cor. : ὀδυσσέως codd.

τὴς τὰς τοσαύτας στρατείας ἐπὶ τὰ ἔσχατα τῆς Ἰβηρίας ἱστορηκώς, πυνθανόμενος δὲ καὶ πλοῦτον καὶ τὰς ἄλλας ἀρετὰς (οἱ γὰρ Φοίνικες ἐδήλουν τοῦτο) ἐνταῦθα τὸν τῶν εὐσεβῶν ἔπλασε χῶρον καὶ τὸ Ἠλύσιον πεδίον, οὗ φησιν ὁ Πρωτεὺς ἀποικήσειν τὸν Μενέλαον 5

ἀλλά σ' ἐς Ἠλύσιον πεδίον καὶ πείρατα γαίης
ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθυς,
τῇ περ ῥηΐστη βιοτὴ πέλει ἀνθρώποισιν·
οὐ νιφετὸς οὔτ' ἄρ χειμὼν πολὺς οὐδέ ποτ' ὄμβρος,
ἀλλ' αἰεὶ Ζεφύροιο λιγυπνείοντας ἀήτας 10
ὠκεανὸς ἀνίησιν ἀναψύχειν ἀνθρώπους.

τό τε γὰρ εὐάερον καὶ τὸ εὔπνουν τοῦ Ζεφύρου ταύτης ἐστὶ τῆς χώρας οἰκεῖον, ἑσπερίου τε καὶ ἀλεεινῆς οὔσης, τό τε ἐπὶ τοῖς πέρασι τῆς γῆς, ἐφ' οἷς καὶ τὸν Ἅιδην μεμυθεῦσθαί φαμεν. ὅ τε Ῥαδάμανθυς παρατεθεὶς ὑπογράφει τὸν πλησίον τῷ Μίνῳ 15 τόπον, περὶ οὗ φησιν

ἔνθ' ἤτοι Μίνωα ἴδον Διὸς ἀγλαὸν υἱόν,
χρύσεον σκῆπτρον ἔχοντα, θεμιστεύοντα νέκυσσι.

καὶ οἱ μετὰ ταῦτα δὲ ποιηταὶ παραπλήσια θρυλοῦσι, τήν τε ἐπὶ τὰς Γηρυόνου βόας στρατείαν καὶ τὴν ἐπὶ τὰ μῆλα τῶν Ἑσπε- 20 ρίδων τὰ χρύσεια ὡσαύτως στρατείαν, καὶ Μακάρων τινὰς νήσους κατονομάζοντες, ἃς καὶ νῦν δεικνυμένας ἴσμεν οὐ πολὺ ἄποθεν τῶν ἄκρων τῆς Μαυρουσίας τῶν ἀντικειμένων τοῖς Γαδείροις.

14. Τοὺς δὲ Φοίνικας λέγω μηνυτάς· καὶ τῆς Ἰβηρίας καὶ 25 τῆς Λιβύης τὴν ἀρίστην οὗτοι κατέσχον πρὸ τῆς ἡλικίας τῆς Ὁμήρου καὶ διετέλεσαν κύριοι τῶν τόπων ὄντες, μέχρις οὗ
C. 151 Ῥωμαῖοι κατέλυσαν αὐτῶν τὴν ἡγεμονίαν. τοῦ δ' Ἰβηρικοῦ πλούτου καὶ ταῦτα μαρτύρια· Καρχηδόνιοι μετὰ τοῦ Βάρκα στρατεύσαντες κατέλαβον, ὥς φασιν οἱ συγγραφεῖς, φάτναις ἀργυ- 30 ραῖς καὶ πίθοις χρωμένους τοὺς ἐν τῇ Τουρδητανίᾳ. ὑπολάβοι δ' ἄν τις ἐκ τῆς πολλῆς εὐδαιμονίας καὶ μακραίωνας ὀνομασθῆναι τοὺς ἐνθάδε ἀνθρώπους, καὶ μάλιστα τοὺς ἡγεμόνας, καὶ διὰ τοῦτο Ἀνακρέοντα μὲν οὕτως εἰπεῖν

Ἔγωγ' οὔτ' ἂν Ἀμαλθίης 35
βουλοίμην κέρας οὔτ' ἔτεα
πεντήκοντά τε καὶ ἑκατόν
Ταρτησσοῦ βασιλεῦσαι.

Ἡρόδοτον δὲ καὶ τὸ ὄνομα τοῦ βασιλέως καταγράψαι, καλέ-

σαντα Ἀργανθώνιον· [ἢ γὰρ οὕτω δέξαιτ' ἄν τις ἢ ἴσον τούτῳ *τὸ Ἀνακρέοντος, ἢ κοινότερον οὔτε Ταρτησσοῦ πολὺν χρόνον βασιλεῦσαι.] ἔνιοι δὲ Ταρτησσὸν τὴν νῦν Καρτηίαν προσαγορεύουσι.

5 15. Τῇ δὲ τῆς χώρας εὐδαιμονίᾳ καὶ τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν συνηκολούθησε τοῖς Τουρδητανοῖς· καὶ τοῖς Κελτικοῖς δὲ διὰ τὴν γειτνίασιν, ὡς ⟨δ'⟩ εἴρηκε Πολύβιος, διὰ τὴν συγγέ- FOL.
νειαν, ἀλλ' ἐκείνοις μὲν ἧττον· τὰ πολλὰ γὰρ κωμηδὸν ζῶσιν. οἱ μέντοι Τουρδητανοί, καὶ μάλιστα οἱ περὶ τὸν Βαῖτιν,
10 τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον, οὐδὲ τῆς διαλέκτου τῆς σφετέρας ἔτι μεμνημένοι. Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι, καὶ ἐποίκους εἰλήφασι Ῥωμαίους, ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι. αἵ τε νῦν συνῳκισμέναι πόλεις, ἥ τε ἐν τοῖς Κελτικοῖς |Παξαυγούστα καὶ ἡ
15 ἐν τοῖς Τουρδούλοις Αὐγούστα Ἡμερίτα καὶ ἡ περὶ τοὺς Κελτίβηρας Καισαραυγούστα καὶ ἄλλαι ἔνιαι κατοικίαι τὴν μεταβολὴν τῶν λεχθεισῶν πολιτειῶν ἐμφανίζουσι. καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας, *τογᾶτοι λέγονται· ἐν δὲ τούτοις εἰσὶ καὶ οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ
20 θηριωδέστατοι. ταῦτα μὲν περὶ τούτων.

CAPUT III.

1. Ἀπὸ δὲ τοῦ Ἱεροῦ πάλιν ἀκρωτηρίου τὴν ἀρχὴν λαμβά- (FOS.)
νουσιν ἐπὶ θάτερον μέρος τῆς παραλίας, τὸ πρὸς τὸν Τάγον, κόλπος ἐστίν· ἔπειτα ἄκρα τὸ Βαρβάριον καὶ αἱ τοῦ Τάγου ἐμ-
25 βολαὶ πλησίον, ἐφ' ἃς *εὐθυπλοίᾳ ...στάδιοι δ' εἰσὶ *χίλιοι· ἐνταῦθα δὲ καὶ ἀναχύσεις, ὧν μία ἐπὶ πλείους ἢ τετρακοσίους σταδίους ἀπὸ τοῦ λεχθέντος πύργου, καθ' ἣν *ἵδρυνται ⟨...καὶ *Σα⟩λακία. ὁ δὲ Τάγος καὶ τὸ πλάτος ἔχει τοῦ στόματος εἴκοσί που σταδίων καὶ τὸ βάθος μέγα, ὥστε μυριαγω-
30 γοῖς ἀναπλεῖσθαι. δύο δ' ἀναχύσεις ἐν τοῖς ὑπερκειμένοις ποιεῖται πεδίοις, ὅταν αἱ πλῆμαι γένωνται, ὥστε πελαγίζειν μὲν ἐπὶ C. 152
ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα σταδίους καὶ ποιεῖν πλωτὸν τὸ πεδίον,

1-3 [...] del. Schulten
2 τὸ Tyrwh. : τοῦ codd.
7 ⟨ἢ⟩ ὡς Grosk. : ὡς ⟨δ'⟩ Schulten
18 τογᾶτοι Cra. : στολάτοι codd.
25 εὐθυπλοίᾳ Cor. : εὐθύπλοιαι codd. | χίλιοι Schulten : δέκα codd.
27 ἵδρυνται Xyl. : ὑδρεύονται codd. | ⟨καὶ... Σα⟩λακία Schulten.

ἐν δὲ τῇ ἐπάνω ἀναχύσει καὶ νησίον ἀπολαμβάνειν ὅσον †τριάκοντα σταδίων τὸ μῆκος, πλάτος δὲ μικρὸν ἀπολεῖπον τοῦ μήκους, *εὐαλσὲς καὶ εὐάμπελον. κεῖται δ' ἡ νῆσος κατὰ *Μόρωνα *πόλιν *εὖ κειμένην ἐν ὄρει τοῦ ποταμοῦ πλησίον, ἀφεστῶσαν τῆς θαλάττης ὅσον πεντακοσίους σταδίους, ἔχουσαν δὲ καὶ χώραν ἀγαθὴν τὴν πέριξ καὶ τοὺς ἀνάπλους εὐπετεῖς μέχρι μὲν πολλοῦ καὶ μεγάλοις σκάφεσι, τὸ δὲ λοιπὸν τοῖς ποταμίοις· καὶ ὑπὲρ τὸν Μόρωνα δ' ἔτι μακρότερος ἀνάπλους ἐστί· ταύτῃ δὲ τῇ πόλει Βροῦτος ὁ Καλλαϊκὸς προσαγορευθεὶς ὁρμητηρίῳ χρώμενος ἐπολέμησε πρὸς τοὺς Λυσιτανούς, καὶ κατέστρεψε τούτους. τοῖς δὲ τοῦ ποταμοῦ *ῥείθροις *ἐπετείχισε τὴν *Ὀλισιπῶνα, ὡς ἂν ἔχοι τοὺς ἀνάπλους ἐλευθέρους καὶ τὰς ἀνακομιδὰς τῶν ἐπιτηδείων, ὥστε καὶ τῶν περὶ τὸν Τάγον πόλεων αὗται κράτισται. πολύιχθυς δ' ὁ ποταμὸς καὶ ὀστρέων πλήρης. ῥεῖ δ' ἔχων τὰς ἀρχὰς ἐκ Κελτιβήρων διὰ Οὐεττώνων καὶ Καρπηταναῶν καὶ Λυσιτανῶν ἐπὶ δύσιν ἰσημερινήν, μέχρι ποσοῦ παράλληλος ὢν τῷ τε Ἄνᾳ καὶ τῷ Βαῖτι, μετὰ δὲ ταῦτα ἀφιστάμενος ἐκείνων, ἀποκλινόντων πρὸς τὴν νότιον παραλίαν.

(POS.) 2. Οἱ δὲ ὑπερκείμενοι τῶν λεχθέντων *μερῶν Ὠρητανοὶ μέν εἰσι νοτιώτατοι καὶ μέχρι τῆς παραλίας διήκοντες ἐκ μέρους τῆς ἐντὸς Στηλῶν. Καρπητανοί τε μετὰ τούτους πρὸς ἄρκτους, εἶτα Οὐέττωνες καὶ Οὐακκαῖοι, δι' ὧν ὁ Δούριος ῥεῖ, κατ' *Ἀκοντίαν πόλιν τῶν Οὐακκαίων ἔχων διάβασιν. Καλλαϊκοὶ δ' ὕστατοι, τῆς ὀρεινῆς ἐπέχοντες πολλήν· διὸ καὶ δυσμαχώτατοι ὄντες τῷ τε καταπολεμήσαντι τοὺς Λυσιτανοὺς αὐτοὶ παρέσχον τὴν ἐπωνυμίαν, καὶ νῦν ἤδη τοὺς πλείστους τῶν Λυσιτανῶν Καλλαϊκοὺς καλεῖσθαι παρεσκεύασαν. τῆς μὲν οὖν Ὠρητανίας κρατιστεύουσά ἐστι πόλις Καστουλὼν καὶ Ὠρία.

(POS.) 3. Τοῦ δὲ Τάγου τὰ πρὸς ἄρκτον ἡ Λυσιτανία ἐστὶ μέγιστον τῶν Ἰβηρικῶν ἐθνῶν καὶ πλείστοις χρόνοις ὑπὸ Ῥωμαίων πολεμηθέν. περιέχει δὲ τῆς χώρας ταύτης τὸ μὲν νότιον πλευρὸν ὁ Τάγος, τὸ δ' ἑσπέριον καὶ τὸ ἀρκτικὸν ὁ ὠκεανός, τὸ

---

1 τριάκοντα est error.
3 εὐαλσὲς edd. : εὐαλτὲς codd. | κατὰ Μόρωνα πόλιν Cas. : κατὰ λόγον ἀπολιπεῖν codd.
4 εὖ Grosk. : εἶν codd
11 ῥείθροις Schulten : πλίθροις codd. | ἐπετείχισε Cas. : ἐπεχείρησε codd. | Ὀλισιπῶνα Cra. : ὁλησιν codd.
19 μερῶν Schulten : ὁρῶν codd.
22 Ἀκουτίαν codd.
28 Ὠρισία Steph. s. v. : ὠρία codd.

δ' ἑωθινὸν οἵ τε Καρπητανοὶ καὶ οἱ Οὐέττωνες καὶ Οὐακκαῖοι καὶ Καλλαϊκοί, τὰ γνώριμα ἔθνη· τἆλλα δὲ οὐκ ἄξιον ὀνομάζειν διὰ τὴν μικρότητα καὶ τὴν ἀδοξίαν· ὑπεναντίως δὲ τοῖς νῦν ἔνιοι καὶ τούτους Λυσιτανοὺς ὀνομάζουσιν. ὅμοροι δ' εἰσὶν ἐκ τοῦ πρὸς ἕω μέρους οἱ μὲν Καλλαϊκοὶ τῷ τῶν Ἀστούρων ἔθνει καὶ τοῖς Ἴβηρσιν, οἱ δ' ἄλλοι τοῖς Κελτί- C. 153
βηρσιν. τὸ μὲν οὖν μῆκος [μυρίων καὶ] τρισχιλίων σταδίων, τὸ δὲ πλάτος πολὺ ἔλαττον, ὃ ποιεῖ τὸ ἑωθινὸν πλευρὸν εἰς τὴν ἀντικειμένην παραλίαν· ὑψηλὸν δ' ἐστὶ τὸ ἑωθινὸν καὶ τραχύ, ἡ δὲ ὑποκειμένη χώρα πεδιὰς πᾶσα καὶ μέχρι θαλάττης πλὴν ὀλίγων ὀρῶν οὐ μεγάλων· *ᾗ *δὴ καὶ τὸν Ἀριστοτέλη φησὶν ὁ Ποσειδώνιος οὐκ ὀρθῶς αἰτιᾶσθαι τὴν παραλίαν ⟨τῆς Ἰβη- POS.
ρίας⟩ καὶ *τῆς *Μαυρουσίας τῶν πλημμυρίδων καὶ τῶν ἀμπώτεων· παλιρροεῖν γὰρ φάναι τὴν θάλατταν διὰ τὸ τὰς ἄκρας ὑψηλάς τε καὶ τραχείας εἶναι, δεχομένας τε τὸ κῦμα σκληρῶς καὶ ἀνταποδιδούσας [τῇ Ἰβηρίᾳ]· τἀναντία γὰρ θινώδεις εἶναι καὶ ταπεινὰς τὰς πλείστας, ὀρθῶς λέγων.

4. Ἡ δ' οὖν χώρα, περὶ ἧς λέγομεν, εὐδαίμων τέ ἐστι καὶ (POS.)
διαρρεῖται ποταμοῖς μεγάλοις τε καὶ μικροῖς, ἅπασιν ἐκ τῶν ἑωθινῶν μερῶν, παραλλήλοις τῷ Τάγῳ· ἔχουσι δὲ καὶ ἀνάπλους οἱ πλείους καὶ ψῆγμα τοῦ χρυσοῦ πλεῖστον. γνωριμώτατοι δὲ τῶν ποταμῶν ἐφεξῆς τῷ Τάγῳ *Μούνδας, ἀνάπλους ἔχων μικρούς, καὶ Οὐακούα ὡσαύτως· μετὰ δὲ τούτους Δούριος μακρόθεν τε ῥέων παρὰ Νομαντίαν καὶ πολλὰς ἄλλας τῶν Κελτιβήρων καὶ Οὐακκαίων κατοικίας, μεγάλοις τ' ἀναπλεόμενος σκάφεσιν ἐπὶ ὀκτακοσίους σχεδόν τι σταδίους. εἶτ' ἄλλοι ποταμοί· καὶ μετὰ τούτους ὁ τῆς Λήθης, ὃν τινες *Λιμαίαν· οἱ δὲ Βελιῶνα καλοῦσι· καὶ οὗτος δ' ἐκ Κελτιβήρων καὶ Οὐακ- (POL.)
καίων ῥεῖ, καὶ ὁ μετ' αὐτὸν Βαῖνις (οἱ δὲ Μίνιόν φασι) πολὺ μέγιστος τῶν ἐν Λυσιτανίᾳ ποταμῶν, ἐπὶ ὀκτακοσίους καὶ αὐτὸς ἀναπλεόμενος σταδίους. Ποσειδώνιος δὲ ἐκ Καντάβρων POS.
καὶ αὐτὸν ῥεῖν φησι· πρόκειται δὲ τῆς ἐκβολῆς αὐτοῦ νῆσος

---

6 Κελτίβηρσιν Grosk. : ἴβηρσιν codd: | καὶ τοῖς Ἴβηρσι del. Cor.
7 [..] del. Cor.
11 ᾗ δὴ Cor. : ἤδη codd.
12 τὴν παραλίαν ⟨τῆς Ἰβηρίας⟩ καὶ τῆς Μαυρουσίας Cra. : τὴν παραλίαν καὶ τὴν Μαυρουσίαν codd.
16 [τῇ Ἰβηρίᾳ] Cra.
22 Μούνδας Cas. : μουλιάδας codd.
27 Λιμαίαν Cra. : λημαίαν codd.
32 [καὶ] Groskurd

καὶ χηλαὶ δύο ὅρμους ἔχουσαι. ἐπαινεῖν δ' ἄξιον τὴν φύσιν, ὅτι τὰς ὄχθας ὑψηλὰς ἔχουσιν οἱ ποταμοὶ καὶ ἱκανὰς δέχεσθαι τοῖς ῥείθροις τὴν θάλατταν πλημμυροῦσαν, ὥστε μὴ ὑπερχεῖσθαι, μηδ' ἐπιπολάζειν ἐν τοῖς πεδίοις. τῆς μὲν οὖν Βρούτου στρατείας ὅρος οὗτος, περαιτέρω δ' εἰσὶν ἄλλοι πλείους ποταμοὶ παράλληλοι τοῖς λεχθεῖσιν.

(POS.) 5. Ὕστατοι δ' οἰκοῦσιν Ἄρταβροι περὶ τὴν ἄκραν, ἣ καλεῖται Νέριον, ἣ καὶ τῆς ἑσπερίου πλευρᾶς καὶ τῆς βορείου πέρας ἐστί. περιοικοῦσι δ' αὐτὴν Κελτικοί, συγγενεῖς τῶν ἐπὶ τῷ Ἄνᾳ. καὶ γὰρ τούτους καὶ Τουρδούλους στρατεύσαντας ἐκεῖσε στασιάσαι φασὶ μετὰ τὴν διάβασιν τοῦ *Λιμαία ποταμοῦ· πρὸς δὲ τῇ στάσει καὶ ἀποβολῆς τοῦ ἡγεμόνος γενομένης, καταμεῖναι σκεδασθέντας αὐτόθι· ἐκ τούτου δὲ καὶ τὸν ποταμὸν Λήθης ἀγορευθῆναι. ἔχουσι δὲ οἱ Ἄρταβροι πόλεις συχνὰς ἐν κόλπῳ συνοικουμένας, ὃν οἱ πλέοντες καὶ χρώμενοι τοῖς τόποις Ἀρτάβρων λιμένα προσαγορεύουσιν· οἱ δὲ νῦν τοὺς Ἀρτάβρους Ἀροτρέβας καλοῦσιν. ἔθνη μὲν οὖν περὶ τριάκοντα τὴν χώραν νέμεται τὴν μεταξὺ Τάγου καὶ τῶν Ἀρτάβρων. εὐδαίμονος δὲ τῆς χώρας ὑπαρχούσης κατά τε καρποὺς καὶ βοσκήματα καὶ τὸ τοῦ χρυσοῦ καὶ ἀργύρου καὶ τῶν παραπλησίων πλῆθος, ὅμως οἱ πλείους αὐτῶν, τὸν ἀπὸ τῆς γῆς ἀφέντες βίον, ἐν λῃστηρίοις διετέλουν καὶ συνεχεῖ πολέμῳ πρός τε ἀλλήλους καὶ τοὺς ὁμόρους αὐτοῖς, διαβαίνοντες τὸν Τάγον, ἕως ἔπαυσαν αὐτοὺς Ῥωμαῖοι, ταπεινώσαντες καὶ κώμας ποιήσαντες τὰς πόλεις αὐτῶν τὰς πλείστας, ἐνίας δὲ καὶ συνοικίζοντες βέλτιον. ἦρχον δὲ τῆς ἀνομίας ταύτης οἱ ὀρεινοί, καθάπερ εἰκός· λυπρὰν γὰρ νεμόμενοι καὶ μικρὰ κεκτημένοι τῶν ἀλλοτρίων ἐπεθύμουν· οἱ δὲ ἀμυνόμενοι τούτους ἄκυροι τῶν ἰδίων ἔργων καθίσταντο ἐξ ἀνάγκης, ὥστ' ἀντὶ τοῦ γεωργεῖν ἐπολέμουν καὶ οὗτοι, καὶ συνέβαινε τὴν χώραν ἀμελουμένην στεῖραν οὖσαν τῶν ἐμφύτων ἀγαθῶν οἰκεῖσθαι ὑπὸ λῃστῶν.

C. 154

(POS.) 6. Τοὺς δ' οὖν Λυσιτανούς φασιν ἐνεδρευτικούς, ἐξερευνητικούς, ὀξεῖς, κούφους, εὐεξελίκτους· ἀσπίδιον δ' αὐτοὺς δίπουν ἔχειν τὴν διάμετρον, κοῖλον εἰς τὸ πρόσθεν, τελαμῶσιν ἐξηρτημένον· οὔτε γὰρ πόρπακας οὔτ' ἀντιλαβὰς ἔχει, παραξιφὶς πρὸς τούτοις ἢ κοπίς· λινοθώρακες οἱ πλείους· σπάνιοι δὲ ἀλυσιδωτοῖς χρῶνται καὶ τριλοφίαις, οἱ δ' ἄλλοι νευρίνοις

11 codd. λιμέα
17 τριάκοντα AB¹ : πεντήκοντα B²C

κράνεσιν· οἱ πεζοὶ δὲ καὶ κνημῖδας ἔχουσιν, ἀκόντια δ' ἕκαστος πλείω· τινὲς δὲ καὶ δόρατι χρῶνται· ἐπιδορατίδες δὲ χάλκεαι. ἐνίους δὲ τῶν προσοικούντων τῷ Δουρίῳ ποταμῷ Λακωνικῶς διάγειν φασίν, ἀλειπτηρίοις χρωμένους δὶς καὶ πυρίαις ἐκ λίθων διαπύρων, ψυχρολουτροῦντας καὶ μονοτροφοῦντας καθαρίως καὶ λιτῶς. θυτικοὶ δ' εἰσὶ Λυσιτανοί, τά τε σπλάγχνα ἐπιβλέπουσιν, οὐκ ἐκτέμνοντες· προσεπιβλέπουσι δὲ καὶ τὰς ἐν τῇ πλευρᾷ φλέβας, καὶ ψηλαφῶντες δὲ τεκμαίρονται. σπλαγχνεύονται δὲ καὶ δι' ἀνθρώπων αἰχμαλώτων, καλύπτοντες σάγοις· εἶθ' ὅταν πληγῇ ὑπὸ τὰ σπλάγχνα ὑπὸ τοῦ ἱεροσκόπου, μαντεύονται πρῶτον ἐκ τοῦ πτώματος. τῶν δ' ἁλόντων τὰς χεῖρας ἀποκόπτοντες τὰς δεξιὰς ἀνατιθέασιν.

7. Ἅπαντες δ' οἱ ὄρειοι λιτοί, ὑδροπόται, χαμαιεῦναι, βαθεῖαν κατακεχυμένοι τὴν κόμην γυναικῶν δίκην· μιτρωσάμενοι δὲ τὰ μέτωπα μάχονται. τραγοφαγοῦσι δὲ μάλιστα, καὶ τῷ Ἄρει τράγον θύουσι καὶ τοὺς αἰχμαλώτους καὶ ἵππους· ποιοῦσι δὲ καὶ ἑκατόμβας ἑκάστου γένους Ἑλληνικῶς, ὡς καὶ Πινδαρός φησι (POS.) C. 155

πάντα θύειν ἑκατόν.

τελοῦσι δὲ καὶ ἀγῶνας γυμνικοὺς καὶ ὁπλιτικοὺς καὶ ἱππικοὺς πυγμῇ καὶ δρόμῳ καὶ διακροβολισμῷ καὶ τῇ σπειρηδὸν μάχῃ. οἱ δ' ὄρειοι τὰ δύο μέρη τοῦ ἔτους δρυοβαλάνῳ χρῶνται, ξηράναντες καὶ κόψαντες, εἶτα ἀλέσαντες καὶ ἀρτοποιησάμενοι, ὥστ' ἀποτίθεσθαι εἰς χρόνον. χρῶνται δὲ καὶ ζύθει· οἴνῳ δὲ σπανίζονται, τὸν δὲ γενόμενον ταχὺ ἀναλίσκουσι κατευωχούμενοι μετὰ τῶν συγγενῶν· ἀντ' ἐλαίου δὲ βουτύρῳ χρῶνται. καθήμενοί τε δειπνοῦσι, περὶ τοὺς τοίχους καθέδρας οἰκοδομητὰς ἔχοντες, προκάθηνται δὲ καθ' ἡλικίαν καὶ τιμήν· περιφορητὸν δὲ τὸ δεῖπνον. καὶ παρὰ πότον ὀρχοῦνται πρὸς αὐλὸν καὶ σάλπιγγα χορεύοντες, ἀλλὰ καὶ ἀναλλόμενοι καὶ ὀκλάζοντες· ἐν Βαστητανίᾳ δὲ καὶ γυναῖκες ἀναμὶξ ἀνδράσι προσαντιλαμβανόμεναι τῶν χειρῶν. μελανείμονες ἅπαντες τὸ πλέον ἐν σάγοις, ἐν οἷσπερ καὶ στιβαδοκοιτοῦσι. *ξυλίνοις δὲ ἀγγείοις χρῶνται, καθάπερ καὶ οἱ Κελτοί. αἱ γυναῖκες δ' ἐν ἐνδύμασι καὶ ἀνθιναῖς ἐσθήσεσι διάγουσιν. ἀντὶ δὲ νομίσματος οἱ [δὲ] λίαν

4 δὶς delendum?
31 ἀνδράσι Cor. : ἀντὶ codd.
33 ξυλίνοις Friedemann : κηρίνοις codd.
35 [δὲ] Cor.

ἐν βαθεῖ φορτίων ἀμοιβῇ χρῶνται, ἢ τοῦ ἀργυροῦ ἐλάσματος ἀποτέμνοντες διδόασι. τοὺς δὲ θανατουμένους καταπετροῦσι, τοὺς δὲ πατραλοίας ἔξω τῶν ὅρων ἢ τῶν πόλεων καταλεύουσι. γαμοῦσι δ' ὥσπερ οἱ Ἕλληνες. τοὺς δὲ ἀρρώστους, ὥσπερ οἱ Αἰγύπτιοι τὸ παλαιόν, προτιθέασιν εἰς τὰς ὁδοὺς τοῖς πεπειραμένοις τοῦ πάθους ὑποθήκης χάριν. διφθερινοῖς τε πλοίοις ἐχρῶντο ἕως ἐπὶ Βρούτου διὰ τὰς πλημμυρίδας κατὰ τενάγη, νυνὶ δὲ καὶ τὰ μονόξυλα *ἤδη σπάνια. ἅλες πορφυροῖ, τριφθέντες δὲ λευκοί. ἔστι δὲ τῶν ὀρείων ὁ βίος οὗτος, ὥσπερ ἔφην, λέγω τοὺς τὴν βόρειον πλευρὰν ἀφορίζοντας τῆς Ἰβηρίας, Καλλαϊκοὺς καὶ Ἄστουρας καὶ Καντάβρους μέχρι Οὐασκώνων καὶ τῆς Πυρήνης· ὁμοειδεῖς γὰρ ἁπάντων οἱ βίοι. ὀκνῶ δὲ τοῖς ὀνόμασι πλεονάζειν, φεύγων τὸ ἀηδὲς τῆς γραφῆς, εἰ μή τινι πρὸς ἡδονῆς ἐστιν ἀκούειν Πλευταύρους καὶ Βαρδυήτας καὶ Ἀλλότριγας καὶ ἄλλα χείρω καὶ ἀσημότερα τούτων ὀνόματα.

8. Τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες [δ] οὐκ ἐκ τοῦ πολεμεῖν συμβέβηκε μόνον, ἀλλὰ καὶ διὰ τὸν ἐκτοπισμόν. καὶ γὰρ ὁ πλοῦς ἐπ' αὐτοὺς μακρὸς καὶ αἱ ὁδοί, δυσεπίμικτοι δ' ὄντες
C. 156 ἀποβεβλήκασι τὸ κοινωνικὸν καὶ τὸ φιλάνθρωπον. ἧττον δὲ νῦν τοῦτο πάσχουσι διὰ τὴν εἰρήνην καὶ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπιδημίαν· ὅσοις δ' ἧττον τοῦτο συμβαίνει, χαλεπώτεροί εἰσι καὶ θηριωδέστεροι. τοιαύτης δ' οὔσης καὶ ἀπὸ τῶν τόπων λυπρότητος ἐνίοις καὶ τῶν ὀρῶν, εἰκὸς ἐπιτείνεσθαι τὴν τοιαύτην ἀτοπίαν. ἀλλὰ νῦν, ὡς εἶπον, πέπαυται πολεμοῦντα πάντα· τούς τε γὰρ συνέχοντας ἔτι νῦν μάλιστα τὰ ληστήρια Καντάβρους καὶ τοὺς γειτονεύοντας αὐτοῖς κατέλυσεν ὁ Σεβαστὸς Καῖσαρ, καὶ ἀντὶ τοῦ πορθεῖν τοὺς τῶν Ῥωμαίων συμμάχους στρατεύουσι νῦν ὑπὲρ τῶν Ῥωμαίων οἵ τε Κωνιακοὶ καὶ οἱ πρὸς ταῖς πηγαῖς τοῦ Ἴβηρος οἰκοῦντες Πληντουίσοι. ὃ τ' ἐκεῖνον διαδεξάμενος Τιβέριος, τριῶν ταγμάτων στρατιωτικὸν ἐπιστήσας τοῖς τόποις, τὸ ἀποδειχθὲν ὑπὸ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος, οὐ μόνον εἰρηνικούς, ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς ἤδη τινὰς αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει.

---

5 Αἰγύπτιοι Strabonis error; debebat Ἀσσύριοι
8 ἤδη Grosk. : ἃ δὴ codd
17 ὃ om. edd. inde a Xylandro
31 πόλιν Ἰουλιόβριγα Grosk. : πληντουίσοι codd.

CAPUT IV.

1. Λοιπὴ δ' ἐστὶ τῆς Ἰβηρίας ἥ τε ἀπὸ τῶν Στηλῶν μέχρι (POS.)
τῆς Πυρήνης καθ' ἡμᾶς παραλία καὶ ἡ ταύτης ὑπερκειμένη μεσόγαια πᾶσα, τὸ μὲν πλάτος ἀνώμαλος, τὸ δὲ μῆκος μικρῷ
5 πλειόνων ἢ τετρακισχιλίων σταδίων· τὸ δὲ τῆς παραλίας *ἔτι πλεῖον καὶ δισχιλίοις σταδίοις εἴρηται. φασὶ δὲ ἀπὸ μὲν Κάλπης, τοῦ κατὰ Στήλας ὄρους, ἐπὶ Καρχηδόνα Νέαν δισχιλίους καὶ διακοσίους σταδίους· οἰκεῖσθαι δὲ τὴν ἠιόνα ταύτην ὑπὸ Βαστητανῶν, οὓς καὶ Βαστούλους καλοῦσιν, ἐκ μέρους δὲ καὶ
10 ὑπὸ Ὠρητανῶν. ἐντεῦθεν δ' ἐπὶ τὸν Ἴβηρα ἄλλους τοσούτους σχεδόν τι· ταύτην δ' ἔχειν Ἐδητανούς. ἐντὸς δὲ τοῦ Ἴβηρος μέχρι Πυρήνης καὶ τῶν Πομπηίου ἀναθημάτων χιλίους καὶ ἑξακοσίους· οἰκεῖν δὲ Ἐδητανῶν τε ὀλίγους καὶ λοιπὸν τοὺς προσαγορευομένους Ἰνδικήτας, μεμερισμένους
15 τέτραχα.

2. Κατὰ μέρος δὲ ἀπὸ Κάλπης ἀρξαμένοις ῥάχις ἐστὶν ὀρεινὴ (POS.)
τῆς Βαστητανίας καὶ τῶν Ὠρητανῶν, δασεῖαν ὕλην ἔχουσα καὶ μεγαλόδενδρον, διορίζουσα τὴν παραλίαν ἀπὸ τῆς μεσογαίας. πολλαχοῦ δὲ κἀνταῦθά ἐστι χρυσεῖα καὶ ἄλλα μέταλλα. πόλις
20 δ' ἐστὶν ἐν τῇ παραλίᾳ ταύτῃ πρώτη Μάλακα, ἴσον διέχουσα τῆς Κάλπης ὅσον καὶ τὰ Γάδειρα· ἐμπόριον δ' ἐστὶν [ἐν] τοῖς ἐν τῇ περαίᾳ *Νομάσι, καὶ ταριχείας δὲ ἔχει μεγάλας. ταύτην τινὲς τῇ Μαινάκῃ τὴν αὐτὴν νομίζουσιν, ἣν ὑστάτην τῶν (ART.?)
Φωκαϊκῶν πόλεων πρὸς δύσει κειμένην παρειλήφαμεν, οὐκ ἔστι
25 δέ· ἀλλ' ἐκείνη μὲν ἀπωτέρω τῆς Κάλπης ἐστί, κατεσκαμμένη, τὰ δ' ἴχνη σώζουσα Ἑλληνικῆς πόλεως, ἡ δὲ Μάλακα πλησίον μᾶλλον, *Φοινικικὴ τῷ σχήματι. ἐφεξῆς δ' ἐστὶν ἡ τῶν Ἐξιτανῶν πόλις, ἐξ ἧς καὶ τὰ ταρίχη ἐπωνύμως λέγεται.

3. Μετὰ ταύτην Ἄβδηρα, Φοινίκων κτίσμα καὶ αὐτή. ὑπὲρ C. 157
30 δὲ τῶν τόπων ἐν τῇ ὀρεινῇ δείκνυται Ὀδύσσεια καὶ τὸ ἱερὸν τῆς Ἀθηνᾶς ἐν αὐτῇ, ὡς Ποσειδώνιός τε εἴρηκε καὶ Ἀρτεμί- POS. ART.
δωρος καὶ Ἀσκληπιάδης ὁ Μυρλεανός, ἀνὴρ ἐν τῇ Τουρδηταν- ASCL.
ίᾳ παιδεύσας τὰ γραμματικὰ καὶ περιήγησίν τινα τῶν ἐθνῶν ἐκδεδωκὼς τῶν ταύτῃ. οὗτος δέ φησιν ὑπομνήματα τῆς πλά-

---

5 ἔτι Grosk. : ἐπὶ codd.
14 λοιπὸν A; los demás codd. λοιπῶν
21 ἐν del. Cor.
22 Νομάσι Tyrwh. : σαίμασι codd.
27 Φοινικικὴ Cas. : φοινίκης codd.

νης τῆς Ὀδυσσέως ἐν τῷ ἱερῷ τῆς Ἀθηνᾶς ἀσπίδας προσπεπατταλεῦσθαι καὶ ἀκροστόλια. ἐν Καλλαϊκοῖς δὲ τῶν μετὰ Τεύκρου στρατευσάντων τινὰς οἰκῆσαι, καὶ ὑπάρξαι πόλεις αὐτόθι, τὴν μὲν καλουμένην Ἕλληνες, τὴν δὲ Ἀμφίλοχοι, ὡς καὶ τοῦ Ἀμφιλόχου τελευτήσαντος δεῦρο καὶ τῶν συνόντων πλανη- 5
θέντων μέχρι τῆς μεσογαίας. καὶ τῶν μεθ' Ἡρακλέους δέ τινας
(ASOL.) καὶ τῶν ἀπὸ Μεσσήνης ἱστορῆσθαί φησιν ἐποικῆσαι τὴν Ἰβηρίαν, τῆς δὲ Κανταβρίας μέρος τι κατασχεῖν Λάκωνας καὶ οὗτός φησι καὶ ἄλλοι. ἐνταῦθα δὲ καὶ † Ὠψικέλλαν πόλιν Ὀκέλα κτίσμα λέγουσι τοῦ μετὰ Ἀντήνορος καὶ τῶν παίδων 10
αὐτοῦ διαβάντος εἰς τὴν Ἰταλίαν. καὶ ἐν τῇ Λιβύῃ δὲ πεπιστεύκασί τινες, τοῖς τῶν Γαδειριτῶν ἐμπόροις προσέχοντες, ὡς
ART. καὶ Ἀρτεμίδωρος εἴρηκεν, ὅτι οἱ ὑπὲρ τῆς Μαυρουσίας οἰκοῦντες πρὸς τοῖς ἑσπερίοις *Αἰθίοψι Λωτοφάγοι καλοῦνται, σιτούμενοι λωτόν, πόαν τινὰ καὶ ῥίζαν, οὐ δεόμενοι δὲ ποτοῦ, οὐδὲ 15
ἔχοντες διὰ τὴν ἀνυδρίαν, διατείνοντες καὶ μέχρι τῶν ὑπὲρ τῆς Κυρήνης τόπων. ἄλλοι τε πάλιν καλοῦνται Λωτοφάγοι, τὴν ἑτέραν οἰκοῦντες τῶν πρὸ τῆς μικρᾶς Σύρτεως νήσων, τὴν Μήνιγγα.

4. Οὐ δὴ θαυμάζοι τις ἂν οὔτε τοῦ ποιητοῦ τὰ περὶ τὴν 20
Ὀδυσσέως πλάνην μυθογραφήσαντος τοῦτον τὸν τρόπον, ὥστ' ἔξω Στηλῶν ἐν τῷ Ἀτλαντικῷ πελάγει τὰ πολλὰ διαθέσθαι τῶν λεγομένων περὶ αὐτοῦ· τὰ γὰρ ἱστορούμενα ἐγγὺς ἦν καὶ ⟨τοῖς⟩ τόποις καὶ τοῖς ἄλλοις τῶν ὑπ' ἐκείνου πεπλασμένων, ὥστε οὐκ ἀπίθανον ἐποίει τὸ πλάσμα, οὔτ' εἴ τινες αὐταῖς τε 25
ταύταις ταῖς ἱστορίαις πιστεύσαντες καὶ τῇ πολυμαθίᾳ τοῦ ποιητοῦ καὶ πρὸς ἐπιστημονικὰς ὑποθέσεις ἔτρεψαν τὴν Ὁμήρου ποίησιν, καθάπερ Κράτης τε ὁ Μαλλώτης ἐποίησε καὶ ἄλλοι τινές. οἱ δ' οὕτως ἀγροίκως ἐδέξαντο τὴν ἐπιχείρησιν τὴν τοιαύτην, ὥστε οὐ μόνον τὸν ποιητὴν σκαπανέως ἢ θερι- 30
στοῦ δίκην ἐκ πάσης τῆς τοιαύτης ἐπιστήμης ἐξέβαλον, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἁψαμένους τῆς τοιαύτης πραγματείας μαινομένους ὑπέλαβον· συνηγορίαν δὲ ἢ ἐπανόρθωσιν ἤ τι τοιοῦτον ἕτερον εἰς τὰ λεχθέντα ὑπ' ἐκείνων εἰσενεγκεῖν οὐκ ἐθάρρησεν οὔτε τῶν
C. 158 γραμματικῶν οὔτε τῶν περὶ τὰ μαθήματα δεινῶν οὐδείς. καί- 35
τοι ἐμοί γε δοκεῖ δυνατὸν εἶναι καὶ συνηγορῆσαι πολλοῖς τῶν

9 Ὠκέλλαν Sbk. : Ὠψικέλλαν codd.
14 Αἰθίοψι Cas. : αἰθίοπες codd.
24 ⟨τοῖς⟩ Cor. : om. codd.

λεχθέντων καὶ εἰς ἐπανόρθωσιν ἄγειν καὶ μάλιστα εἰς ταῦτα, ὅσα Πυθέας παρεκρούσατο τοὺς πιστεύσαντας αὐτῷ κατὰ ἄγνοιαν τῶν τε ἑσπερίων τόπων καὶ τῶν προσβόρων τῶν παρὰ τὸν ὠκεανόν. ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἐάσθω, λόγον ἔχοντα ἴδιον καὶ μακρόν.

5 5. Τῆς δὲ τῶν Ἑλλήνων πλάνης τῆς εἰς τὰ βάρβαρα ἔθνη νομίζοι τις ἂν αἴτιον τὸ διεσπάσθαι κατὰ μέρη μικρὰ καὶ δυναστείας ἐπιπλοκὴν οὐκ ἐχούσας πρὸς ἀλλήλους κατ' αὐθάδειαν, ὥστε ἐκ τούτου πρὸς τοὺς ἐπιόντας ἔξωθεν ἀσθενεῖς εἶναι. τοῦτο δὲ τὸ αὔθαδες ἐν [δὲ] τοῖς Ἴβηρσι μάλιστα ἐπέτεινε,
10 προσλαβοῦσι καὶ τὸ πανοῦργον φύσει καὶ τὸ μὴ ἁπλοῦν· *ἐπιθετικοὶ γὰρ καὶ λῃστρικοὶ τοῖς βίοις ἐγένοντο τὰ μικρὰ τολμῶντες, μεγάλοις δ' οὐκ ἐπιβαλλόμενοι διὰ τὸ μεγάλας μὴ κατασκευάζεσθαι δυνάμεις καὶ κοινωνίας. εἰ γὰρ δὴ συνασπίζειν ἐβούλοντο ἀλλήλοις, οὔτε Καρχηδονίοις ὑπῆρξεν ἂν καταστρέ-
15 ψασθαι ἐπελθοῦσι τὴν πλείστην αὐτῶν ἐκ περιουσίας, καὶ ἔτι πρότερον Τυρίοις, εἶτα Κελτοῖς, οἳ νῦν Κελτίβηρες καὶ Βήρωνες καλοῦνται, οὔτε τῷ λῃστῇ Οὐριάθῳ καὶ Σερτωρίῳ μετὰ ταῦτα καὶ εἴ τινες ἕτεροι δυναστείας ἐπεθύμησαν μείζονος. Ῥωμαῖοί τε τῷ κατὰ μέρη πρὸς τοὺς Ἴβηρας πολεμεῖν καθ' ἑκά-
20 στην [διὰ ταύτην] τὴν δυναστείαν πολύν τινα διετέλεσαν χρόνον, ἄλλοτ' ἄλλους καταστρεφόμενοι τέως, ἕως ἅπαντας ὑποχειρίους ἔλαβον διακοσιοστῷ σχεδόν τι ἔτει ἢ μακρότερον. ἐπάνειμι δὲ ἐπὶ τὴν περιήγησιν.

6. Μετὰ [ταῦτα] τοίνυν Ἄβδηρά ἐστι [καὶ] Καρχηδὼν (POS.)
25 ἡ Νέα, κτίσμα Ἀσδρούβα, τοῦ διαδεξαμένου Βάρκαν τὸν Ἀννίβα πατέρα, κρατίστη πολὺ τῶν ταύτῃ πόλεων· καὶ γὰρ ἐρυμνότητι καὶ τείχει κατεσκευασμένῳ καλῶς καὶ λιμέσι καὶ λίμνῃ κεκόσμηται καὶ τοῖς τῶν ἀργυρίων μετάλλοις, περὶ ὧν εἰρήκαμεν· κἀνταῦθα δὲ καὶ ἐν τοῖς πλησίον τόποις πολλὴ ἡ ταριχεία·
30 καὶ ἔστι τοῦτο μεῖζον ἐμπόριον τῶν μὲν ἐκ θαλάττης τοῖς ἐν τῇ μεσογαίᾳ, τῶν δ' ἐκεῖθεν τοῖς ἔξω πᾶσιν. ἡ δ' ἐνθένδε μέχρι τοῦ Ἴβηρος παραλία κατὰ μέσον πως τὸ διάστημα ἔχει τὸν Σούκρωνα ποταμὸν καὶ τὴν ἐκβολὴν αὐτοῦ καὶ πόλιν ὁμώνυμον· ῥεῖ δὲ ἐκ τοῦ συνεχοῦς ὄρους τῇ ὑπερκειμένῃ ῥάχει τῆς
35 τε Μαλάκας καὶ τῶν περὶ Καρχηδόνα [ὑπερκειμένων] τόπων,

9 del. Cor.
10 ἐπιθετικοὶ Cor. : ἐπίθετοι codd.
20 del. Madvig.
24 del. edd.
35 del. Xyl.

C. 159 περατὸς πεζῇ, παράλληλος δέ πως τῷ Ἴβηρι, μικρὸν δὲ διέχει τῆς Καρχηδόνος ⟨ἧττον⟩ ἢ τοῦ Ἴβηρος. μεταξὺ μὲν οὖν τοῦ Σούκρωνος καὶ τῆς Καρχηδόνος τρία πολίχνια Μασσαλιωτῶν εἰσιν οὐ πολὺ ἄποθεν τοῦ ποταμοῦ· τούτων δ' ἐστὶ γνωριμώτατον τὸ Ἡμεροσκοπεῖον, ἔχον ἐπὶ τῇ ἄκρᾳ τῆς Ἐφεσίας 5 Ἀρτέμιδος ἱερὸν σφόδρα τιμώμενον, ᾧ ἐχρήσατο Σερτώριος ὁρμητηρίῳ κατὰ θάλατταν· ἐρυμνὸν γάρ ἐστι καὶ λῃστρικόν, κάτοπτον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλέουσι, καλεῖται δὲ Διάνιον, οἷον Ἀρτεμίσιον, ἔχον σιδηρεῖα εὐφυῆ πλησίον καὶ νησίδια, Πλανησίαν καὶ Πλουμβαρίαν, καὶ λιμνοθάλατταν ὑπερ- 10 κειμένην, ἔχουσαν ἐν κύκλῳ *σταδίους *τετρακοσίους. εἶθ' ἡ τοῦ Ἡρακλέους νῆσος ἤδη πρὸς Καρχηδόνι, ἣν καλοῦσι Σκομβροαρίαν ἀπὸ τῶν ἁλισκομένων σκόμβρων, ἐξ ὧν τὸ ἄριστον σκευάζεται γάρον· εἴκοσι δὲ διέχει σταδίους καὶ τέτταρας τῆς Καρχηδόνος. πάλιν δ' ἐπὶ θάτερα τοῦ Σούκρωνος ἰόντι ἐπὶ 15 τὴν ἐκβολὴν τοῦ Ἴβηρος Σάγουντον, κτίσμα Ζακυνθίων, ἣν Ἀννίβας κατασκάψας παρὰ τὰ συγκείμενα πρὸς Ῥωμαίους τὸν δεύτερον αὐτοῖς ἐξῆψε πόλεμον πρὸς Καρχηδονίους. πλησίον δὲ πόλεις εἰσὶ Χερρόνησός τε καὶ Ὀλέαστρον καὶ Καρταλίας· ἐπ' αὐτῇ δὲ τῇ διαβάσει τοῦ Ἴβηρος Δέρτωσσα 20 κατοικία. ῥεῖ δὲ ὁ Ἴβηρ, ἀπὸ Καντάβρων ἔχων τὰς ἀρχάς, *ἐπὶ *μεσημβρίαν διὰ πολλοῦ πεδίου παράλληλος τοῖς Πυρηναίοις ὄρεσι.

(POS.) 7. Μεταξὺ δὲ τῶν τοῦ Ἴβηρος ἐκτροπῶν καὶ τῶν ἄκρων τῆς Πυρήνης, ἐφ' ὧν ἵδρυται τὰ ἀναθήματα τοῦ Πομπηίου, 25 πρώτη Ταρράκων ἐστὶ πόλις, ἁλίμενος μέν, ἐν κόλπῳ δὲ ἱδρυμένη καὶ κατεσκευασμένη τοῖς ἄλλοις ἱκανῶς, καὶ οὐχ ἧττον εὐανδροῦσα νυνὶ τῆς Καρχηδόνος. πρὸς γὰρ τὰς τῶν ἡγεμόνων ἐπιδημίας εὐφυῶς ἔχει, καὶ ἔστιν ὥσπερ μητρόπολις οὐ τῆς ἐντὸς Ἴβηρος μόνον, ἀλλὰ καὶ τῆς ἐκτὸς τῆς πολλῆς. 30 αἵ τε Γυμνησίαι νῆσοι προκείμεναι πλησίον καὶ ἡ Ἔβυσος, ἀξιόλογοι νῆσοι, τὴν θέσιν εὔκαιρον τῆς πόλεως ὑπαγορεύουσιν. Ἐρατοσθένης δὲ καὶ ναύσταθμον ἔχειν φησὶν αὐτήν, οὐδὲ ἀγκυροβολίοις σφόδρα εὐτυχοῦσαν, ὡς ἀντιλέγων εἴρηκεν
ART. Ἀρτεμίδωρος. 35

(POS.) 8. Καὶ ἡ σύμπασα δ' ἀπὸ Στηλῶν σπανίζεται λιμέσι μέ-

---

2 add. Grosk.
11 σταδίους τετρακοσίους Friedem. : σταδίων τετρακοσίων codd.
22 ἐπὶ μεσημβρίαν Xyl. : ἀπὸ μεσημβρίας codd.

χρι δεῦρο, ἐντεῦθεν δ' ἤδη τὰ ἑξῆς εὐλίμενα καὶ χώρα ἀγαθὴ τῶν τε Λεητανῶν καὶ Λαρτολαιητῶν καὶ ἄλλων τοιούτων μέχρι Ἐμπορίου. αὐτὸ δ' ἐστὶ Μασσαλιωτῶν κτίσμα, ὅσον *διακοσίους διέχον τῆς Πυρήνης σταδίους καὶ τῶν μεθορίων
5 τῆς Ἰβηρίας πρὸς τὴν Κελτικήν· καὶ αὕτη δ' ἐστὶ πᾶσα ἀγαθὴ καὶ εὐλίμενος. ἐνταῦθα δ' ἐστὶ καὶ ἡ *Ῥόδη, πολίχνιον Ἐμπορειτῶν, τινὲς δὲ κτίσμα Ῥοδίων φασί· κἀνταῦθα δὲ καὶ ἐν τῷ Ἐμπορίῳ τὴν Ἄρτεμιν τὴν Ἐφεσίαν τιμῶσιν. ἐροῦμεν δὲ τὴν αἰτίαν ἐν τοῖς περὶ Μασσαλίαν. ᾤκουν οἱ Ἐμπορῖται πρό- C. 160
10 τερον νησίον τι προκείμενον, ὃ νῦν καλεῖται Παλαιὰ πόλις, νῦν δ' οἰκοῦσιν ἐν τῇ ἠπείρῳ. δίπολις δ' ἐστί, τείχει διωρισμένη, πρότερον τῶν Ἰνδικητῶν τινας προσοίκους ἔχουσα, οἵ, καίπερ ἰδίᾳ πολιτευόμενοι, κοινὸν ὅμως περίβολον ἔχειν ἐβούλοντο πρὸς τοὺς Ἕλληνας ἀσφαλείας χάριν, διπλοῦν δὲ τοῦτον, τείχει μέσῳ
15 διωρισμένον· τῷ χρόνῳ δ' εἰς ταὐτὸ πολίτευμα συνῆλθον μικτόν τι ἔκ τε βαρβάρων καὶ Ἑλληνικῶν νομίμων, ὅπερ καὶ ἐπ' ἄλλων πολλῶν συνέβη.

9. Ῥεῖ δὲ καὶ ποταμὸς πλησίον, ἐκ τῆς Πυρήνης ἔχων τὰς (POS.)
ἀρχάς, ἡ δὲ ἐκβολὴ λιμήν ἐστι τοῖς Ἐμπορίταις. λινουργοὶ δὲ
20 ἱκανῶς οἱ Ἐμπορῖται· χώραν δὲ τὴν μεσόγαιαν ἔχουσι, τὴν μὲν ἀγαθήν, τὴν δὲ σπαρτοφόρον τῆς ἀχρηστοτέρας καὶ ἐλείας σχοίνου, καλοῦσι δὲ Ἰουγκάριον πεδίον· τινὲς δὲ καὶ ⟨τινὰ⟩ τῶν τῆς Πυρήνης ἄκρων νέμονται μέχρι τῶν ἀναθημάτων τοῦ Πομπηίου, δι' ὧν βαδίζουσιν εἰς τὴν ἔξω καλουμένην Ἰβη-
25 ρίαν ἐκ τῆς Ἰταλίας, καὶ μάλιστα τὴν Βαιτικήν. αὕτη δ' ἡ ὁδὸς ποτὲ μὲν πλησιάζει τῇ θαλάττῃ, ποτὲ δ' ἀφέστηκε, καὶ μάλιστα ἐν τοῖς πρὸς ἑσπέραν μέρεσι. φέρεται δὲ ἐπὶ Ταρράκωνα, ἀπό [τε] τῶν ἀναθημάτων τοῦ Πομπηίου διὰ τοῦ Ἰουγκαρίου πεδίου καὶ *Σεττέρων καὶ τοῦ Μαραθῶνος
30 καλουμένου πεδίου τῇ Λατίνῃ γλώττῃ, φύοντος πολὺ τὸ μάραθον· ἐκ δὲ τοῦ Ταρράκωνος ἐπὶ τὸν πόρον τοῦ Ἴβηρος κατὰ Δέρτωσσαν πόλιν· ἐντεῦθεν διὰ Σαγούντου καὶ *Σαιτάβιος πόλεως ἐνεχθεῖσα κατὰ μικρὸν ἀφίσταται τῆς θαλάττης καὶ συνάπτει τῷ Σπαρταρίῳ, ὡς ἂν Σχοινοῦντι, καλουμένῳ

---

3 τεσσαράκοντα Palmerius; διακοσίους Cor. : τετρακισχιλίους codd.
6 Ῥόδη Cas. : ῥοδόπη codd.
22 post καὶ add. ⟨τὰ⟩ Mein. ⟨τινα⟩ Cor.
28 [τε] del. Schulten.
29 Σεττέρων Schulten : βεττέρων codd.
32 σετάβιος codd.

πεδίῳ· τοῦτο δ' ἐστὶ μέγα καὶ ἄνυδρον, τὴν σχοινοπλοκικὴν φύον σπάρτον, ἐξαγωγὴν ἔχουσαν εἰς πάντα τόπον, καὶ μάλιστα εἰς τὴν Ἰταλίαν. πρότερον μὲν οὖν διὰ μέσου τοῦ πεδίου καὶ Ἐγελάστας συνέβαινεν εἶναι τὴν ὁδόν, χαλεπὴν καὶ πολλήν, νυνὶ δὲ ἐπὶ τὰ πρὸς θαλάττῃ μέρη πεποιήκασιν αὐτήν, ἐπιψαύουσαν μόνον τοῦ Σχοινοῦντος, εἰς ταὐτὸ δὲ τείνουσαν τῇ προτέρᾳ, τὰ περὶ Καστλῶνα καὶ Ὀβούλκωνα, δι' ὧν εἴς τε Κορδύβην καὶ εἰς Γάδειρα ἡ ὁδός, τὰ μέγιστα τῶν ἐμπορίων. διέχει δὲ τῆς Κορδύβης
(ROM.) ἡ Ὀβούλκων περὶ τριακοσίους σταδίους. φασὶ δ' οἱ συγγραφεῖς, ἐλθεῖν Καίσαρα ἐκ Ῥώμης ἑπτὰ καὶ εἴκοσιν ἡμέραις εἰς τὴν Ὀβούλκωνα καὶ τὸ στρατόπεδον τὸ ἐνταῦθα, ἡνίκα ἔμελλε συνάπτειν εἰς τὸν περὶ τὴν Μούνδαν πόλεμον.

C. 161 (POS.) 10. Ἡ μὲν δὴ παραλία πᾶσα ἡ ἀπὸ Στηλῶν μέχρι τῆς μεθορίας τῆς Ἰβήρων καὶ Κελτῶν τοιαύτη. ἡ δ' ὑπερκειμένη μεσόγαια, λέγω δὲ τὴν ἐντὸς τῶν τε Πυρηναίων ὀρῶν καὶ τῆς προσαρκτίου πλευρᾶς μέχρις Ἀστύρων, δυεῖν μάλιστα ὄρεσι διορίζεται. τούτων δὲ τὸ μὲν παράλληλόν ἐστι τῇ Πυρήνῃ, τὴν ἀρχὴν ἀπὸ τῶν Καντάβρων ἔχον, τελευτὴν δ' ἐπὶ τὴν καθ' ἡμᾶς θάλατταν· καλοῦσι δὲ τοῦτο Ἰδουβέδαν· ἕτερον δ' ἀπὸ τοῦ μέσου διῆκον ἐπὶ τὴν δύσιν, ἐκκλῖνον δὲ πρὸς νότον καὶ τὴν ἀπὸ Στηλῶν παραλίαν· ὃ κατ' ἀρχὰς μὲν γεώλοφόν ἐστι καὶ ψιλόν, διέξεισι δὲ τὸ καλούμενον Σπαρτάριον πεδίον, εἶτα συνάπτει τῷ δρυμῷ τῷ ὑπερκειμένῳ τῆς τε Καρχηδονίας καὶ τῶν περὶ τὴν Μάλακαν τόπων· καλεῖται δὲ Ὀροσπέδα. μεταξὺ μὲν δὴ τῆς Πυρήνης καὶ τῆς *Ἰδουβέδας ὁ Ἴβηρ ῥεῖ ποταμός, παράλληλος τοῖς ὄρεσιν ἀμφοτέροις, πληρούμενος ἐκ τῶν ἐντεῦθεν καταφερομένων ποταμῶν καὶ τῶν ἄλλων ὑδάτων. ἐπὶ
(ROM.) δὲ τῷ Ἴβηρι πόλις ἐστὶ Καισαραυγούστα καλουμένη καὶ Κέλσα κατοικία τις, ἔχουσα γεφύρας λιθίνης διάβασιν. συνοικεῖται δὲ ὑπὸ πλειόνων ἐθνῶν ἡ χώρα, γνωριμωτάτου δὲ τοῦ τῶν Ἰακκητανῶν λεγομένου. τοῦτο δ' ἀρξάμενον ἀπὸ τῆς παρωρείας τῆς κατὰ τὴν Πυρήνην εἰς τὰ πεδία πλατύνεται καὶ συνάπτει τοῖς περὶ Ἰλέρδαν καὶ *Ὄσκαν χωρίοις, τοῖς τῶν Ἰλεργετῶν,
(ROM.) οὐ πολὺ ἄποθεν τοῦ Ἴβηρος. ἐν δὲ ταῖς πόλεσι ταύταις ἐπολέμει τὸ τελευταῖον Σερτώριος καὶ ἐν Καλά-

27 Ἰδουβέδας Cor. : Ἰδουβαίδας codd.
35 Ὄσκαν Cas. : ἰλεόσκαν codd.

γουρι Οὐασκώνων πόλει καὶ τῆς παραλίας ἐν Ταρ-
ράκωνι καὶ ἐν τῷ Ἡμεροσκοπείῳ μετὰ τὴν ἐκ Κελ-
τιβήρων ἔκπτωσιν, ἐτελεύτα δ' ἐν Ὄσκᾳ. καὶ ⟨περὶ⟩
Ἰλέρδαν ὕστερον Ἀφράνιος καὶ Πετρήιος οἱ τοῦ
5 Πομπηίου στρατηγοὶ κατεπολεμήθησαν ὑπὸ Καίσα-
ρος τοῦ θεοῦ. διέχει δὲ ἡ Ἰλέρδα τοῦ μὲν Ἴβήρος ὡς
ἐπὶ δύσιν ἰόντι σταδίους ἑκατὸν ἑξήκοντα, Ταρράκωνος δὲ
πρὸς νότον περὶ τετρακοσίους ἑξήκοντα, πρὸς ἄρκτον δὲ
Ὄσκας πεντακοσίους τεσσαράκοντα. διὰ τούτων δὲ τῶν
10 *μερῶν ἡ ἐκ Ταρράκωνος ἐπὶ τοὺς ἐσχάτους ἐπὶ τῷ ὠκεανῷ
Οὐάσκωνας τοὺς κατὰ Πομπέλωνα καὶ τὴν ἐπ' αὐτῷ τῷ
ὠκεανῷ *Οἰασοῦνα πόλιν ὁδός ἐστι σταδίων διχιλίων τε-
τρακοσίων, πρὸς αὐτὰ τὰ τῆς Ἀκουιτανίας ὅρια καὶ τῆς
Ἰβηρίας. Ἰακκητανοὶ δ' εἰσίν, ἐν οἷς τότε μὲν Σερ- (ROM.)
15 τώριος ἐπολέμει πρὸς Πομπήιον, ὕστερον δ' ὁ τοῦ
Πομπηίου υἱὸς Σέξτος πρὸς τοὺς Καίσαρος στρα-
τηγούς. ὑπέρκειται δὲ τῆς Ἰακκητανίας πρὸς ἄρκτον τὸ
τῶν Οὐασκώνων ἔθνος, ἐν ᾧ πόλις Πομπέλων, ὡς ἂν Πομ-
πηιόπολις.

20 11. Αὐτῆς δὲ τῆς Πυρήνης τὸ μὲν Ἰβηρικὸν πλευρὸν εὔ- (POS.)
δενδρόν ἐστι παντοδαπῆς ὕλης καὶ τῆς ἀειθαλοῦς, τὸ δὲ Κελ- C. 162
τικὸν ψιλόν, τὰ δὲ μέσα περιέχει καλῶς οἰκεῖσθαι δυναμένους
αὐλῶνας. ἔχουσι δ' αὐτοὺς Κερρητανοὶ τὸ πλέον, τοῦ Ἰβηρι-
κοῦ φύλου, παρ' οἷς πέρναι διάφοροι συντίθενται ταῖς Καν-
25 ταβρικαῖς ἐνάμιλλοι, πρόσοδον οὐ μικρὰν τοῖς ἀνθρώποις πα-
ρέχουσαι.

12. Ὑπερβάλλοντι δὲ τὴν *Ἰδουβέδαν ἡ Κελτιβηρία παρα- (POS.)
χρῆμα πολλὴ καὶ ἀνώμαλος· τὸ μὲν πλέον αὐτῆς ἐστι τραχὺ
καὶ ποταμόκλυστον· διὰ γὰρ τούτων ὅ τε Ἄνας φέρεται καὶ ὁ
30 Τάγος καὶ οἱ ἐφεξῆς ποταμοὶ οἱ πλείους οἱ ἐπὶ τὴν ἑσπερίαν
θάλατταν καταφερόμενοι, τὴν ἀρχὴν ἔχοντες ἐκ τῆς ⟨Κελτ⟩ι-
βηρίας· ὧν ὁ *Δούριος φέρεται παρὰ τὴν Νομαντίαν καὶ τὴν
Σεργουντίαν, ὁ δὲ Βαῖτις ἐκ τῆς Ὀροσπέδας τὰς ἀρχὰς ἔχων
διὰ τῆς Ὠρητανίας εἰς τὴν Βαιτικὴν ῥεῖ. οἰκοῦσι δ' ἐκ μὲν

---

3 περὶ om. codd.
10 μερῶν Cra. : ὁρῶν codd.
12 Οἰασοῦνα Schulten : οἰδασοῦνα codd.
27 ἰδουβαίδαν AC.
31 ⟨Κελτ⟩ιβηρίας Cas.
32 Δούριος Sbk. : δουρηίας codd.

τῶν πρὸς ἄρκτον μερῶν τοῖς Κελτίβηρσι Βήρωνες, Καντάβροις ὅμοροι τοῖς Κονίσκοις, καὶ αὐτοὶ τοῦ Κελτικοῦ στόλου γεγονότες, ὧν ἐστι πόλις Οὐαρία κατὰ τὴν τοῦ Ἴβηρος διάβασιν κειμένη· συνεχεῖς δ' εἰσὶ καὶ Βαρδυίταις, οὓς οἱ νῦν Βαρδύλους καλοῦσιν· ἐκ δὲ τοῦ ἑσπερίου τῶν τε Ἀστύρων τινὲς καὶ τῶν Καλλαϊκῶν καὶ Οὐακκαίων, ἔτι δ' Οὐεττώνων καὶ Καρπητανῶν· ἐκ δὲ τῶν νοτίων Ὠρητανοί τε καὶ ὅσοι ἄλλοι τὴν Ὀροσπέδαν οἰκοῦσι Βαστητανῶν τε καὶ Ἐδητανῶν· πρὸς ἕω δὲ Ἰδουβέδα.

(FOS.) 13. Αὐτῶν τε τῶν Κελτιβήρων εἰς τέτταρα μέρη διῃρημένων, οἱ κράτιστοι μάλιστα πρὸς ἕω εἰσὶ καὶ πρὸς νότον οἱ *Ἀρουάκοι, συνάπτοντες Καρπητανοῖς καὶ ταῖς τοῦ Τάγου πηγαῖς· πόλις δ' αὐτῶν ὀνομαστοτάτη Νομαντία. ἔδειξαν δὲ τὴν ἀρετὴν τῷ Κελτιβηρικῷ πολέμῳ τῷ πρὸς Ῥωμαίους, εἰκοσαετεῖ γενομένῳ· πολλὰ γὰρ στρατεύματα σὺν ἡγεμόσιν ἐφθάρη, τὸ δὲ τελευταῖον οἱ Νομαντῖνοι πολιορκούμενοι διεκαρτέρησαν πλὴν ὀλίγων τῶν ἐνδόντων τὸ τεῖχος. καὶ οἱ Λούσωνες δὲ ἑῷοί εἰσι, συνάπτοντες καὶ αὐτοὶ ταῖς τοῦ Τάγου πηγαῖς. τῶν δ' *Ἀρουάκων ἐστὶ καὶ Σεγήδα πόλις καὶ Παλλαντία. διέχει δὲ Νομαντία τῆς Καισαραυγούστας, ἣν ἔφαμεν ἐπὶ τῷ Ἴβηρι ἱδρῦσθαι, σταδίους ἐπὶ ὀκτακοσίους. καὶ Σε-
(ROM.) γοβρίγα δ' ἐστὶ τῶν Κελτιβήρων πόλις καὶ Βίλβιλις, περὶ
POL. ἃς Μέτελλος καὶ Σερτώριος ἐπολέμησαν. Πολύβιος δὲ τὰ τῶν Οὐακκαίων καὶ τῶν Κελτιβήρων ἔθνη καὶ χωρία διεξιὼν συλλέγει ταῖς ἄλλαις πόλεσι καὶ Σεγεσάμαν καὶ Ἰν-
POS. τερκατίαν. φησὶ δὲ Ποσειδώνιος, Μάρκον Μάρκελλον πράξασθαι φόρον ἐκ τῆς Κελτιβηρίας τάλαντα ἑξακόσια· ἐξ οὗ τεκμαίρεσθαι πάρεστιν, ὅτι καὶ πολλοὶ ἦσαν οἱ Κελτίβηρες καὶ χρημάτων εὐποροῦντες, καίπερ οἰκοῦντες χώραν παράλυ-
C. 163 POL. προν. Πολυβίου δ' εἰπόντος τριακοσίας αὐτῶν καταλῦσαι
(O.) πόλεις Τιβέριον Γράκχον, κωμῳδῶν φησι τοῦτο τῷ Γράκχῳ χαρίσασθαι τὸν ἄνδρα, τοὺς πύργους καλοῦντα πόλεις, ὥσπερ ἐν ταῖς θριαμβικαῖς πομπαῖς. καὶ ἴσως οὐκ ἄπιστον τοῦτο λέγει· καὶ γὰρ οἱ στρατηγοὶ καὶ οἱ συγγραφεῖς ῥᾳδίως ἐπὶ τοῦτο φέρονται τὸ ψεῦσμα, καλλωπίζοντες τὰς πράξεις, ἐπεὶ καὶ οἱ φάσκοντες πλείους ἢ χιλίας τὰς τῶν Ἰβήρων ὑπάρξαι πόλεις ἐπὶ τοῦτο φέρεσθαί μοι δοκοῦσι, τὰς μεγάλας κώμας

12 οὐρακοί codd.
19 ἀρουάκτων codd.

πόλεις ὀνομάζοντες. οὔτε γὰρ ἡ τῆς χώρας φύσις πόλεων ἐπιδεκτικὴ πολλῶν ἐστι διὰ τὴν λυπρότητα ἢ διὰ τὸν ἐκτοπισμὸν καὶ τὸ ἀνήμερον, οὔθ' οἱ βίοι καὶ πράξεις αὐτῶν (ἔξω τῶν κατὰ τὴν παραλίαν τὴν καθ' ἡμᾶς) ὑπαγορεύουσι τοιοῦτον
5 οὐδέν· ἄγριοι γὰρ οἱ κατὰ κώμας οἰκοῦντες· τοιοῦτοι δ' οἱ πολλοὶ τῶν Ἰβήρων· αἱ δὲ πόλεις ἡμεροῦσιν οὐδ' αὗται ῥᾳδίως, ὅταν πλεονάζῃ τὸ τὰς ὕλας ἐπὶ κακῷ τῶν πλησίον οἰκοῦν.

14. Μετὰ δὲ τοὺς Κελτίβηρας πρὸς νότον εἰσὶν οἱ τὸ ὄρος (POS.)
οἰκοῦντες τὴν Ὀροσπέδαν καὶ τὴν περὶ τὸν Σούκρωνα χώραν
10 *Σεδητανοὶ μέχρι Καρχηδόνος, καὶ Βαστητανοὶ καὶ Ὠρητανοὶ σχεδὸν δέ τι καὶ μέχρι Μαλάκας.

15. Πελτασταὶ δ' ἅπαντες, ὡς εἰπεῖν, ὑπῆρξαν οἱ Ἴβηρες (IOS.)
καὶ κοῦφοι κατὰ τὸν ὁπλισμὸν διὰ τὰς λῃστείας, οἷους ἔφαμεν τοὺς Λυσιτανούς, ἀκοντίῳ καὶ σφενδόνῃ καὶ μαχαίρᾳ χρώμε-
15 νοι· ταῖς δὲ πεζαῖς δυνάμεσι παρεμέμικτο καὶ ἱππεία, δεδιδαγμένων ἵππων ὀρειβατεῖν καὶ κατοκλάζεσθαι ῥᾳδίως ἀπὸ προστάγματος, ὅτε τούτου δέοι. φέρει δ' ἡ Ἰβηρία δορκάδας πολλὰς καὶ ἵππους ἀγρίους. ἔστι δ' ὅπου καὶ αἱ λίμναι πληθύουσιν· ὄρνεις δὲ κύκνοι καὶ τὰ παραπλήσια, πολλαὶ δὲ καὶ ὠτί-
20 δες· κάστορας φέρουσι μὲν οἱ ποταμοί, τὸ δὲ καστόριον οὐκ ἔχει τὴν αὐτὴν δύναμιν τῷ Ποντικῷ· ἴδιον γὰρ τῷ Ποντικῷ πάρεστι τὸ φαρμακῶδες, καθάπερ ἄλλοις πολλοῖς. ἐπεί, φησίν ὁ Ποσειδώνιος, καὶ ὁ Κύπριος χαλκὸς μόνος φέρει τὴν κα- POS.
δμίαν λίθον καὶ τὸ χαλκανθὲς καὶ τὸ σπόδιον. ἴδιον δ' εἴρηκεν
25 ἐν Ἰβηρίᾳ ὁ Ποσειδώνιος καὶ τὸ τὰς κορώνας ⟨μὴ⟩ μελαίνας POS.
εἶναι καὶ τὸ τοὺς ἵππους τῶν Κελτιβήρων ὑποψάρους ὄντας, ἐπειδὰν εἰς τὴν ἔξω μεταχθῶσιν Ἰβηρίαν, μεταβάλλειν τὴν χρόαν. ἐοικέναι δὲ τοῖς Παρθικοῖς· καὶ γὰρ ταχεῖς εἶναι καὶ εὐδρόμους μᾶλλον τῶν ἄλλων.

30 16. Καὶ τῶν ῥιζῶν τῶν εἰς βαφὴν χρησίμων πλῆθος. ἐλαίας (.OS.)
δὲ πέρι καὶ ἀμπέλου καὶ συκῆς καὶ τῶν παραπλησίων φυτῶν
ἡ καθ' ἡμᾶς Ἰβηρικὴ παραλία πάντων εὐπορεῖ, συχνὴ δὲ καὶ C. 164
*ἡ ἐκτός. ἡ *μέντοι παρωκεανῖτις ἡ πρόσβορος ἀμοιρεῖ διὰ τὰ ψύχη, ἡ δ' ἄλλη τὸ πλέον διὰ τὴν ὀλιγωρίαν τῶν ἀνθρώπων
35 καὶ τὸ μὴ πρὸς διαγωγήν, ἀλλὰ μᾶλλον πρὸς ἀνάγκην καὶ ὁρμὴν θηριώδη μετὰ ἔθους φαύλου ζῆν· εἰ μή τις οἴεται πρὸς

10 σιδητανοὶ codd.
25 ⟨μὴ⟩ add. Cas.
33 ἡ ἐκτός? : τῶν ἐκτός codd.; μέντοι Groskurd : μὲν codd.

διαγωγὴν ζῆν τοὺς οὔρῳ λουομένους ἐν δεξαμεναῖς παλαιουμένῳ καὶ τοὺς ὀδόντας σμηχομένους καὶ αὐτοὺς καὶ τὰς γυναῖκας αὐτῶν, καθάπερ τοὺς Καντάβρους φασὶ καὶ τοὺς ὁμόρους αὐτοῖς. καὶ τοῦτο δὲ καὶ τὸ χαμευνεῖν κοινόν ἐστι τοῖς Ἴβηρσι πρὸς τοὺς Κελτούς. ἔνιοι δὲ τοὺς Καλλαϊκοὺς ἀθέους φασί, τοὺς δὲ Κελτίβηρας καὶ τοὺς προσβόρους τῶν ὁμόρων αὐτοῖς ἀνωνύμῳ τινὶ θεῷ ⟨θύειν⟩ ταῖς πανσελήνοις νύκτωρ πρὸ τῶν πυλῶν πανοικίους τε χορεύειν καὶ παννυχίζειν. τοὺς δὲ Οὐέττωνας, ὅτε πρῶτον εἰς τὸ τῶν Ῥωμαίων παρῆλθον στρατόπεδον, ἰδόντας τῶν ταξιαρχῶν τινας ἀνακάμπτοντας ἐν ταῖς ὁδοῖς περιπάτου χάριν, μανίαν ὑπολαβόντας, ἡγεῖσθαι τὴν ὁδὸν αὐτοῖς ἐπὶ τὰς σκηνάς, ὡς δέον ἢ μένειν καθ' ἡσυχίαν ἱδρυθέντας ἢ μάχεσθαι.

ART. 17. Τῆς δὲ βαρβαρικῆς ἰδέας καὶ τὸν τῶν γυναικῶν ἐνίων κόσμον θεῖη τις ἄν, ὃν εἴρηκεν Ἀρτεμίδωρος· ὅπου μὲν γὰρ περιτραχήλια σιδηρᾶ φορεῖν αὐτάς φησιν, ἔχοντα κόρακας καμπτομένους ὑπὲρ κορυφῆς, καὶ προπίπτοντας πρὸ τοῦ μετώπου πολύ, κατὰ τούτων δὲ τῶν κοράκων, ὅτε βούλονται, κατασπᾶν τὸ κάλυμμα, ὥστε ἐμπετασθὲν σκιάδιον τῷ προσώπῳ παρέχειν, καὶ νομίζειν κόσμον· ὅπου δὲ τυμπάνιον περικεῖσθαι, πρὸς μὲν τῷ ἰνίῳ περιφερές, καὶ σφίγγον τὴν κεφαλὴν μέχρι τῶν παρτίωδων, εἰς ὕψος δὲ καὶ πλάτος ἐξυπτιασμένον κατ' ὀλίγον· ἄλλας δὲ τὰ προκόμια ψιλοῦν ἐπὶ τοσοῦτον, ὥστ' ἀποστίλβειν τοῦ μετώπου μᾶλλον· τὰς δ' ὅσον ποδιαῖον τὸ ὕψος ἐπιθεμένας στυλίσκον περιπλέκειν αὐτῷ τὴν χαίτην, εἶτα καλύπτρᾳ μελαίνῃ περιστέλλειν. πρὸς δὲ τῇ *ἀηθείᾳ τῇ τοιαύτῃ πολλὰ καὶ ἑώραται καὶ μεμύθευται περὶ πάντων κοινῇ τῶν Ἰβηρικῶν ἐθνῶν, διαφερόντως δὲ τῶν προσβόρων οὐ μόνον τὰ πρὸς ἀνδρείαν,
(ROM.) ἀλλὰ καὶ τὰ πρὸς ὠμότητα καὶ ἀπόνοιαν θηριώδη. καὶ γὰρ τέκνα μητέρες ἔκτειναν πρὶν ἁλῶναι κατὰ τὸν πόλεμον τὸν ἐν Καντάβροις, καὶ παιδίον δὲ δεδεμένων αἰχμαλώτων τῶν γονέων καὶ ἀδελφῶν ἔκτεινε πάντας, κελεύσαντος τοῦ πατρός, σιδήρου κυριεῦσαν, γυνὴ δὲ τοὺς συναλόντας. κληθεὶς δέ τις εἰς
C. 165 μεθυσκομένους ἔβαλεν αὐτὸν εἰς πυράν. κοινὰ δὲ καὶ ταῦτα πρὸς τὰ Κελτικὰ ἔθνη καὶ τὰ Θρᾴκια καὶ

7 θύειν add. Cor.
26 ἀηθείᾳ Cas. : ἀληθείαcodd.

Σκυθικά, κοινὰ δὲ καὶ ⟨τὰ⟩ πρὸς ἀνδρείαν τήν τε τῶν ἀνδρῶν καὶ τὴν τῶν γυναικῶν. γεωργοῦσιν αὗται, τεκοῦσαί τε διακονοῦσι τοῖς ἀνδράσιν, ἐκείνους ἀνθ' ἑαυτῶν κατακλίνασαι· ἔν τε τοῖς ἔργοις πολλάκις αὗταὶ ⟨τίκτουσαι⟩ καὶ λούουσι καὶ σπαργανοῦσιν, ἀποκλίνασαι πρός τι ῥεῖθρον. ἐν δὲ τῇ Λιγυστικῇ φησιν ὁ Ποσειδώνιος διηγήσασθαι τὸν ξένον ἑαυτῷ (POS.) Χαρμόλεων, Μασσαλιώτην ἄνδρα, ὅτι μισθώσαιτο ἄνδρας ὁμοῦ καὶ γυναῖκας ἐπὶ σκαφητόν, ὠδίνασα δὲ μία τῶν γυναικῶν ἀπέλθοι ἀπὸ τοῦ ἔργου πλησίον, τεκοῦσα δ' ἐπανέλθοι ἐπὶ τοῦργον αὐτίκα, ὅπως μὴ ἀπολέσειε τὸν μισθόν· αὐτὸς δὲ ἐπιπόνως ἰδὼν ἐργαζομένην, οὐκ εἰδὼς τὴν αἰτίαν πρότερον ὀψὲ μάθοι καὶ ἀφείη, δοὺς τὸν μισθόν· ἡ δ' ἐκκομίσασα τὸ νήπιον πρός τι κρηνίον, λούσασα καὶ σπαργανώσασα οἷς εἶχε διασώσειεν οἴκαδε.

18. Οὐκ ἴδιον δὲ τῶν Ἰβήρων οὐδὲ τοῦτο, σύνδυο ἐφ' ἵπ- (POS.)
πων κομίζεσθαι, κατὰ δὲ τὰς μάχας τὸν ἕτερον πεζὸν ἀγωνίζεσται. οὐδὲ τὸ τῶν μυῶν πλῆθος ἴδιον, ἀφ' οὗ καὶ λοιμικαὶ νόσοι πολλάκις ἠκολούθησαν. συνέβη δ' ἐν τῇ Κανταβρίᾳ (ROM.) τοῦτο τοῖς Ῥωμαίοις, ὥστε καὶ μισθοὺς ἄρνυσθαι μυοθηροῦντας πρὸς μέτρον ἀποδειχθέν, ⟨καὶ⟩ διεσώζοντο μόλις· προσελάμβανε δὲ καὶ ἄλλων σπάνις καὶ σίτου· ἐπεσιτίζοντο δὲ ἐκ τῆς Ἀκυιτανίας χαλεπῶς διὰ τὰς δυσχωρίας. τῆς δ' ἀπονοίας καὶ τοῦτο λέγεται τῆς Καντάβρων, ὅτι ἁλόντες τινές, ἀναπεπηγότες ἐπὶ τῶν σταυρῶν, ἐπαιώνιζον. τὰ μὲν οὖν τοιαῦτα τῶν ἠθῶν ἀγριότητός τινος παραδείγματ' ἂν εἴη· τὰ δὲ τοιαῦτα ἧττον μὲν ἴσως πολιτικά, οὐ θηριώδη δέ, οἷον τὸ παρὰ τοῖς Καντάβροις τοὺς ἄνδρας διδόναι ταῖς γυναιξὶ προῖκα, τὸ τὰς θυγατέρας κληρονόμους ἀπολείπεσθαι, τούς τε ἀδελφοὺς ὑπὸ τούτων ἐκδίδοσθαι γυναιξίν· ἔχει γάρ τινα *γυναικοκρατίαν· τοῦτο δ' οὐ πάνυ πολιτικόν. Ἰβηρικὸν δὲ καὶ τὸ ἐν ἔθει παρατίθεσθαι τοξικόν, ὃ συντιθέασιν ἐκ βοτάνης σελίνῳ προσομοίας ἄπονον, ὥστ' ἔχειν ἐν ἑτοίμῳ πρὸς τὰ ἀβούλητα, καὶ τὸ κατα-

1 ⟨τὰ⟩ add. Cor.
5 add Grosk.
20 add. Cor.
31 γυναικοκρατίαν Falcon.; -κρασίαν codd.

σπένδειν αὐτούς, οἷς ἂν προσθῶνται, ὥστε ἀποθνήσκειν αὐτοὺς ὑπὲρ αὐτῶν.

(POS.) 19. Τινὲς μὲν οὖν εἰς *τέτταρα μέρη διῃρῆσθαί φασι τὴν χώραν ταύτην, καθάπερ εἴπομεν, ἄλλοι δὲ πενταμερῆ λέγουσιν. οὐκ ἔστι δὲ τἀκριβὲς ἐν τούτοις ἀποδιδόναι διὰ τὰς μεταβολὰς
C. 166 καὶ τὴν ἀδοξίαν τῶν τόπων. ἐν γὰρ τοῖς γνωρίμοις καὶ ἐνδόξοις αἵ τε μεταναστάσεις γνώριμοι καὶ οἱ μερισμοὶ τῆς χώρας καὶ αἱ μεταβολαὶ τῶν ὀνομάτων καὶ εἴ τι ἄλλο παραπλήσιον· θρυλεῖται γὰρ ὑπὸ πολλῶν, καὶ μάλιστα τῶν Ἑλλήνων, οἳ λαλίστατοι πάντων γεγόνασι. ὅσα δὲ καὶ βάρβαρα καὶ ἐκτετοπισμένα καὶ μικρόχωρα καὶ διεσπασμένα, τούτων ὑπομνήματα οὔτ' ἀσφαλῆ ἐστιν οὔτε πολλά· ὅσα δὲ δὴ πόρρω τῶν Ἑλλήνων ἐπιτείνει τὴν ἄγνοιαν. οἱ δὲ τῶν Ῥωμαίων συγγραφεῖς μιμοῦνται μὲν τοὺς Ἕλληνας, ἀλλ' οὐκ ἐπὶ πολύ· καὶ γὰρ ἃ λέγουσι παρὰ τῶν Ἑλλήνων μεταφέρουσιν, ἐξ ἑαυτῶν δ' οὐ πολὺ μὲν προσφέρονται τὸ *φιλείδημον, ὥσθ', ὁπόταν ἔλλειψις γένηται παρ' ἐκείνων, οὐκ ἔστι πολὺ τὸ ἀναπληρούμενον ὑπὸ τῶν ἑτέρων, ἄλλως τε καὶ τῶν ὀνομάτων, ὅσα ἐνδοξότατα, τῶν πλείστων ὄντων Ἑλληνικῶν. ἐπεὶ καὶ Ἰβηρίαν ὑπὸ μὲν τῶν προτέρων καλεῖσθαι πᾶσαν τὴν ἔξω τοῦ Ῥοδανοῦ καὶ τοῦ ἰσθμοῦ τοῦ ὑπὸ τῶν Γαλατικῶν κόλπων σφιγγομένου. οἱ δὲ νῦν ὅριον αὐτῆς τίθενται τὴν Πυρήνην, συνωνύμως τε τὴν αὐτὴν Ἰβηρίαν λέγουσι καὶ Ἱσπανίαν· ⟨ἄλλοι δὲ Ἰβηρίαν⟩ μόνην ἐκάλουν τὴν ἐντὸς τοῦ Ἴβηρος· οἱ δ' ἔτι πρότερον αὐτοὺς τούτους Ἰγλῆτας, οὐ πολλὴν χώραν
ASCL. νεμομένους, ὥς φησιν Ἀσκληπιάδης ὁ Μυρλεανός. Ῥωμαῖοι δὲ τὴν σύμπασαν καλέσαντες ὁμωνύμως Ἰβηρίαν τε καὶ Ἱσπανίαν τὸ μὲν αὐτῆς μέρος εἶπον τὴν ἐκτός, τὸ δὲ ἕτερον τὴν ἐντός· ἄλλοτε δ' ἄλλως διαιροῦσι, πρὸς τοὺς καιροὺς πολιτευόμενοι.

20. Νυνὶ δὲ τῶν ἐπαρχιῶν τῶν μὲν ἀποδειχθεισῶν τῷ δήμῳ τε καὶ τῇ συγκλήτῳ, τῶν δὲ τῷ ἡγεμόνι τῶν Ῥωμαίων, ἡ μὲν Βαιτικὴ πρόσκειται τῷ δήμῳ, καὶ πέμπεται στρατηγὸς ἐπ' αὐτήν, ἔχων ταμίαν τε καὶ πρεσβευτήν· ὅριον δ' αὐτῆς τεθείκασι πρὸς ἣῳ πλησίον Καστλῶνος. ἡ δὲ λοιπὴ Καίσαρός ἐστι· πέμπονται δ' ἀπ' αὐτοῦ δύο πρεσβευταί, στρατηγικός τε καὶ ὑπατικός, ὁ μὲν στρατηγικός, ἔχων σὺν αὐτῷ πρεσβευτήν,

---

3 τέτταρα Cas. : δύο codd.
16 φιλείδημον B[e] : φιλόδημον AB[1]C.
23 ⟨..⟩ Cra. | ⟨οἱ δὲ πρότερον Ἱσπανίαν⟩ Grosk.

δικαιοδοτήσων Λυσιτανοῖς τοῖς παρακειμένοις τῇ Βαιτικῇ καὶ διατείνουσι μέχρι τοῦ Δουρίου ποταμοῦ καὶ τῶν ἐκβολῶν αὐτοῦ· καλοῦσι γὰρ οὕτω τὴν χώραν ταύτην ἰδίως ἐν τῷ παρόντι. ἐνταῦθα δ' ἐστὶ καὶ ἡ Αὐγούστα Ἡμερίτα. ἡ λοιπή, αὕτη δ' ἐστὶν ἡ πλείστη τῆς Ἰβηρίας, ὑπὸ τῷ ὑπατικῷ ἡγεμόνι, στρατιάν τε ἔχοντι ἀξιόλογον τριῶν που ταγμάτων καὶ πρεσβευτὰς τρεῖς· ὧν ὁ μέν, δύο ἔχων τάγματα, παραφρουρεῖ τὴν πέραν τοῦ Δουρίου πᾶσαν ἐπὶ τὰς ἄρκτους, ἣν οἱ μὲν πρότερον Λυσιτανοὺς ἔλεγον, οἱ δὲ νῦν Καλλαϊκοὺς καλοῦσι· συνάπτει δὲ τούτοις τὰ προσάρκτια ὄρη μετὰ τῶν Ἀστύρων καὶ τῶν Καντάβρων. ῥεῖ δὲ διὰ τῶν Ἀστύρων Μέλσος ποταμός, καὶ μικρὸν ἀπωτέρω πόλις Νοίγα, καὶ πλησίον ἐκ τοῦ ὠκεανοῦ ἀνάχυσις, ὁρίζουσα τοὺς Ἄστυρας ἀπὸ τῶν Καντάβρων· τὴν δ' ἑξῆς παρόρειον μέχρι Πυρήνης ὁ δεύτερος τῶν πρεσβευτῶν μετὰ τοῦ ἑτέρου τάγματος· ἐπισκοπεῖ δὲ ὁ τρίτος τὴν μεσόγαιαν, συνέχει δὲ τὰ τῶν ⟨τογάτων⟩ ἤδη λεγομένων ὡς ἂν εἰρηνικῶν καὶ εἰς τὸ ἥμερον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων ἐν τῇ τηβεννικῇ ἐσθῆτι. οὗτοι δ' εἰσὶν οἱ Κελτίβηρες, καὶ οἱ τοῦ Ἴβηρος πλησίον ἑκατέρωθεν οἰκοῦντες μέχρι τῶν πρὸς θαλάττῃ μερῶν. αὐτὸς δὲ ὁ ἡγεμὼν διαχειμάζει μὲν ἐν τοῖς ἐπιθαλαττιαίοις μέρεσι, καὶ μάλιστα τῇ Καρχηδόνι καὶ τῇ Ταρράκωνι δικαιοδοτῶν, θέρους δὲ περίεισιν, ἐφορῶν ἀεί τινα τῶν δεομένων ἐπανορθώσεος. εἰσὶ δὲ καὶ ἐπίτροποι τοῦ Καίσαρος, ἱππικοὶ ἄνδρες, οἱ διανέμοντες τὰ χρήματα τοῖς στρατιώταις εἰς τὴν διοίκησιν τοῦ βίου.

C. 167

CAPUT V.

1. Τῶν δὲ προκειμένων νήσων τῆς Ἰβηρίας τὰς μὲν Πιτυούσσας δύο καὶ τὰς Γυμνησίας δύο (καλοῦσι καὶ Βαλιαρίδας) προκεῖσθαι συμβαίνει τῆς μεταξὺ Ταρράκωνος καὶ Σούκρωνος παραλίας, ἐφ' ἧς ἵδρυται τὸ Σάγουντον· εἰσὶ δὲ καὶ πελάγιαι μᾶλλον αἱ Πιτυοῦσσαι καὶ πρὸς ἑσπέραν κεκλιμέναι τῶν Γυμνησίων. καλεῖται δ' αὐτῶν ἡ μὲν Ἔβουσος, πόλιν ἔχουσα ὁμώνυμον· κύκλος δὲ τῆς νήσου τετρακόσιοι στάδιοι, παρώμαλος τὸ πλάτος καὶ τὸ μῆκος· ἡ δὲ Ὀφιοῦσσα ἔρημος καὶ πολὺ ἐλάττων ταύτης πλησίον κειμένη. τῶν δὲ Γυμνησίων ἡ μὲν μείζων (POS.)

16 add. Cra.

ἔχει δύο πόλεις, Πάλμαν καὶ Πολλεντίαν, τὴν μὲν πρὸς ἕω κειμένην, τὴν Πολλεντίαν, τὴν δ' ἑτέραν πρὸς δύσιν. μῆκος δὲ τῆς νήσου μικρὸν ἀπολεῖπον τῶν ἑξακοσίων σταδίων, πλάτος δὲ δια-
ART. κοσίων· Ἀρτεμίδωρος δὲ διπλάσιον εἴρηκε καὶ τὸ πλάτος καὶ τὸ μῆκος. ἡ δ' ἐλάσσων ὡς ⟨διακοσίους⟩ ἑβδομήκοντα τῆς Πολλεντίας διέχει σταδίους· κατὰ μέγεθος μὲν οὖν πολὺ τῆς μείζονος ἀπολείπεται, κατὰ δὲ τὴν ἀρετὴν οὐδὲν αὐτῆς χείρων ἐστίν· ἄμφω γὰρ εὐδαίμονες καὶ εὐλίμενοι· χοιραδώδεις δὲ κατὰ τὰ στόματα, ὥστε δεῖν προσοχῆς τοῖς εἰσπλέουσι· διὰ δὲ τὴν ἀρετὴν τῶν τόπων καὶ οἱ κατοικοῦντες εἰρηναῖοι, καθάπερ καὶ οἱ κατὰ τὴν Ἔβουσον. κακούργων δέ τινων ὀλίγων κοινωνίας συστησαμένων πρὸς τοὺς ἐν τοῖς πελάγεσι λῃστάς, διεβλήθησαν ἅπαντες, καὶ διέβη Μέτελλος ἐπ' αὐτούς ὁ Βαλιαρικὸς προσαγορευθείς, ὅστις καὶ τὰς πόλεις ἔκτισε. διὰ δὲ τὴν αὐτὴν ἀρετὴν ἐπιβουλεύομενοι, καίπερ εἰρηναῖοι ὄντες, ὅμως σφενδο-
νῆται ἄριστοι λέγονται· καὶ τοῦτ' ἤσκησαν, ὥς φασι, διαφε-
C. 168 ρόντως, ἐξ ὅτου Φοίνικες κατέσχον τὰς νήσους. οὗτοι δὲ καὶ ἐνδῦσαι λέγονται πρῶτοι τοὺς ἀνθρώπους χιτῶνας πλατυσήμους· ἄζωστοι δ' ἐπὶ τοὺς ἀγῶνας ἐξῄεσαν, αἰγίδα περὶ τῇ χειρὶ ἔχοντες καὶ πεπυρακτωμένον ἀκόντιον, σπάνιον δὲ καὶ λελογχωμένον σιδήρῳ μικρῷ. σφενδόνας δὲ περὶ τῇ κεφαλῇ τρεῖς *μελαγκρανίνας [σχοίνου εἶδος, ἐξ οὗ πλέκεται τὰ σχοινία· καὶ Φιλητᾶς γε ἐν *ἐλεγείᾳ·

λευγαλέος δὲ χιτὼν πεπινωμένος· ἀμφὶ δ' ἀραιή
ἰξὺς εἰλεῖται, κόμμα *μελαγκράνινον,

ὡς σχοίνῳ ἐζωσμένου] ἢ τριχίνας ἢ νευρίνας· τὴν μὲν μακρόκωλον πρὸς τὰς μακροβολίας, τὴν δὲ βραχύκωλον πρὸς τὰς ἐν βραχεῖ βολάς, τὴν δὲ μέσην πρὸς τὰς μέσας· ἠσκοῦντο δ' ἐκ παίδων οὕτως ταῖς σφενδόναις, ὥστ' οὐδ' ἄλλως τοῖς παισὶν ἄρτον ἐδίδοσαν ἄνευ τοῦ *τῇ *σφενδόνῃ τυχεῖν. διόπερ ὁ Μέτελλος, προσπλέων πρὸς τὰς νήσους, δέρρεις ἔτεινεν ὑπὲρ τῶν καταστρωμάτων, σκέπην πρὸς τὰς σφενδόνας. εἰσήγαγε δὲ ἐποίκους τρισχιλίους τῶν ἐκ τῆς Ἰβηρίας Ῥωμαίων.

---

1 et 2 ποτεντίαν codd.
5 add. Cor.
20 καὶ Cor. : ἢ codd.
22 μελαγκρανίνας Cra. : -κραίνας codd. | [..] interpolatum uidetur.
23 Ἑομῇ ἐλεγείᾳ Tyrwh., ἐλεγείᾳ Schulten : ἑρμηνείᾳ codd.
25 μελαγκράινον codd.
30 τῇ σφενδόνῃ Cas. : τῆς σφενδόνης codd.

2. Πρὸς δὲ τῇ εὐκαρπίᾳ τῆς γῆς καὶ τὸ μηδὲν τῶν σινο- (POS.)
μένων θηρίων εὑρίσκεσθαι ῥᾳδίως ἐνταῦθα πρόσεστιν· οὐδὲ γὰρ τοὺς λαγιδεῖς ἐπιχωρίους εἶναί φασιν, ἀλλὰ κομισθέντων ἐκ τῆς περαίας ὑπό τινος ἄρρενος καὶ θηλείας γενέσθαι τὴν ἐπιγονήν· ἡ τοσαύτη κατ' ἀρχὰς ὑπῆρχεν, ὥστε καὶ οἴκους ἀνα-τρέπειν ἐκ τῆς ὑπονομῆς καὶ δένδρα, καὶ ἐπὶ τοὺς Ῥωμαίους ὥσπερ εἶπον, ἀναγκασθῆναι καταφυγεῖν τοὺς ἀνθρώπους. νῦν μέντοι τὸ εὐμεταχείριστον τῆς θήρας ἐπικρατεῖν οὐκ ἐᾷ τὴν βλάβην, ἀλλὰ λυσιτελῶς οἱ ἔχοντες καρποῦνται τὴν γῆν. αὗται μὲν οὖν ἐντὸς στηλῶν τῶν Ἡρακλείων καλουμένων.

3. Πρὸς αὐταῖς δὲ δύο νησίδια, ὧν θάτερον Ἥρας νῆσον (POS.)
ὀνομάζουσι· καὶ δή τινες καὶ ταύτας Στήλας καλοῦσιν. ἔξω δὲ Στηλῶν τὰ Γάδειρα, περὶ ὧν τοσοῦτον μόνον εἰρήκαμεν, ὅτι τῆς Κάλπης διέχει περὶ ἑπτακοσίους καὶ πεντήκοντα στα-δίους· τῆς δὲ ἐκβολῆς τοῦ Βαίτιδος πλησίον ἵδρυται· πλείους δ' εἰσὶ λόγοι περὶ αὐτῆς. οὗτοι γάρ εἰσιν οἱ ἄνδρες οἱ τὰ πλεῖ-στα καὶ μέγιστα ναυκλήρια στέλλοντες εἴς τε τὴν καθ' ἡμᾶς θάλατταν καὶ τὴν ἐκτός, οὔτε μεγάλην οἰκοῦντες νῆσον οὔτε τῆς περαίας νεμόμενοι πολλὴν οὔτ' ἄλλων εὐποροῦντες νήσων, ἀλλὰ πλέον οἰκοῦντες τὴν θάλατταν, ὀλίγοι δ' οἰκουροῦντες ἢ ἐν Ῥώμῃ διατρίβοντες. ἐπεὶ πλήθει γε οὐδεμιᾶς ἂν ἀπολείπε-σθαι δόξειε τῶν ἔξω Ῥώμης πόλεων· ἤκουσα γοῦν ἐν μιᾷ τῶν C. 169
καθ' ἡμᾶς τιμήσεων πεντακοσίους ἄνδρας τιμηθέντας ἱππικοὺς Γαδιτανούς, ὅσους οὐδένας οὐδὲ τῶν Ἰταλιωτῶν πλὴν τῶν Παταουίνων. τοσοῦτοι δ' ὄντες νῆσον ἔχουσιν οὐ πολὺ μείζονα τῶν ἑκατὸν σταδίων τὸ μῆκος, πλάτος δ' ἔσθ' ὅπου καὶ σταδιαῖον. πόλιν δὲ κατ' ἀρχὰς μὲν ᾤκουν παντάπασι μικράν, προσέκτισε δ' αὐτοῖς Βάλβος Γαδιτανὸς ὁ θριαμβεύσας ἄλλην, ἣν Νέαν κα-λοῦσι· τὴν δ' ἐξ ἀμφοῖν Διδύμην, οὐ πλειόνων εἴκοσι σταδίων οὖσαν τὴν περίμετρον, οὐδὲ ταύτην στενοχωρουμένην· ὀλίγοι γὰρ οἰκουροῦσιν ἐν αὐτῇ διὰ τὸ πάντας θαλαττεύειν τὸ πλέον, τοὺς δὲ καὶ τὴν περαίαν οἰκεῖν, καὶ μάλιστα τὴν ἐπὶ τῆς προκειμέ-νης νησίδος διὰ τὴν εὐφυίαν, ἣν ὥσπερ ἀντίπολιν πεποιήκασι τῇ Διδύμῃ, χαίροντες τῷ τόπῳ. ὀλίγοι δὲ κατὰ σύγκρισιν καὶ ταύτην οἰκοῦσι καὶ τὸ ἐπίνειον, ὃ κατεσκεύασεν αὐτοῖς Βάλβος ἐν τῇ περαίᾳ τῆς ἠπείρου. κεῖται δ' ἐπὶ τῶν ἑσπερίων τῆς νή-σου μερῶν ἡ πόλις, προσεχὲς δ' αὐτῇ τελευταῖόν ἐστι τὸ Κρό-νιον πρὸς τῇ νησίδι· τὸ δ' Ἡράκλειον ἐπὶ θάτερα τέτραπται τὰ πρὸς ἕω, καθ' ὃ δὴ μάλιστα τῇ ἠπείρῳ τυγχάνει συνάπτουσα

ἡ νῆσος ὅσον σταδιαῖον πορθμὸν ἀπολείπουσα. καὶ λέγουσι μὲν διέχειν τῆς πόλεως δώδεκα μίλια τὸ ἱερόν, ἴσον ποιοῦντες τὸν τῶν ἄθλων καὶ τὸν τῶν μιλίων ἀριθμόν· ἔστι δὲ μεῖζον καὶ σχεδόν τι τοσοῦτον ὅσον ἐστὶ τὸ τοῦ μήκους τῆς νήσου· μῆκος δ' ἐστὶ τῆς νήσου τὸ ἀπὸ τῆς δύσεως ἐπὶ τὴν ἀνατολήν. 5

(POS.) 4. Ἐρύθειαν δὲ τὰ Γάδειρα ἔοικε λέγειν ὁ Φερεκύδης, ἐν ᾗ τὰ περὶ τὸν Γηρυόνην μυθεύουσιν. ἄλλοι δὲ τὴν παραβεβλημένην ταύτῃ τῇ πόλει νῆσον, πορθμῷ σταδιαίῳ διειργομένην, τὸ εὔβοτον ὁρῶντες, ὅτι τῶν νεμομένων αὐτόθι προβάτων τὸ γάλα ὀρὸν οὐ ποιεῖ. τυροποιοῦσί τε πολλῷ ὕδατι μίξαντες διὰ 10 τὴν πιότητα, ἐν πεντήκοντά τε ἡμέραις πνίγεται τὸ ζῷον, εἰ μή τις ἀποσχάζοι τι τοῦ αἵματος. ξηρὰ δέ ἐστιν ἣν νέμονται βοτάνην, ἀλλὰ πιαίνει σφόδρα· τεκμαίρονται δ' ἐκ τού(του) πεπλάσθαι τὸν μῦθον τὸν περὶ τὰ βουκόλια τοῦ Γηρυόνου. ... κοινῇ μέντοι συνῴκισται πᾶς ὁ αἰγιαλός. 15

(POS.) 5. Περὶ δὲ τῆς κτίσεως τῶν Γαδείρων τοιαῦτα λέγοντες μέμνηνται Γαδιτανοὶ χρησμοῦ τινος, ὃν γενέσθαι φασὶ Τυρίοις κελεύοντα ἐπὶ τὰς Ἡρακλέους στήλας ἀποικίαν πέμψαι· τοὺς δὲ πεμφθέντας κατασκοπῆς χάριν, ἐπειδὴ κατὰ τὸν πορθμὸν ἐγένοντο τὸν κατὰ τὴν Κάλπην, νομίσαντας τέρμονας εἶναι τῆς 20 οἰκουμένης καὶ τῆς Ἡρακλέους στρατείας τὰ ἄκρα ποιοῦντα
C. 170 τὸν πορθμὸν, ταῦτα δ' αὐτὰ καὶ Στήλας ὀνομάζειν τὸ λόγιον, κατασχεῖν εἴς τι χωρίον ἐντὸς τῶν στενῶν, ἐν ᾧ νῦν ἐστιν ἡ τῶν Ἐξιτανῶν πόλις· ἐνταῦθα δὲ θύσαντας, μὴ γενομένων καλῶν τῶν ἱερείων, ἀνακάμψαι πάλιν. χρόνῳ δ' ὕστερον τοὺς 25 πεμφθέντας προελθεῖν ἔξω τοῦ πορθμοῦ περὶ χιλίους καὶ πεντακοσίους σταδίους εἰς νῆσον Ἡρακλέους ἱεράν, κειμένην κατὰ πόλιν Ὀνόβαν τῆς Ἰβηρίας, [καὶ] νομίσαντας ἐνταῦθα εἶναι τὰς Στήλας θῦσαι τῷ θεῷ, μὴ γενομένων δὲ πάλιν καλῶν τῶν ἱερείων, ἐπανελθεῖν οἴκαδε. τῷ δὲ τρίτῳ στόλῳ τοὺς ἀφι- 30 κομένους Γάδειρα κτίσαι καὶ ἱδρύσασθαι τὸ ἱερὸν ἐπὶ τοῖς ἑῴοις τῆς νήσου, τὴν δὲ πόλιν ἐπὶ τοῖς ἑσπερίοις. διὰ δὲ τοῦτο τοὺς μὲν δοκεῖν τὰ ἄκρα τοῦ πορθμοῦ τὰς Στήλας εἶναι, τοὺς δὲ τὰ Γάδειρα, τοὺς δ' ἔτι πορρώτερον τῶν Γαδείρων ἔξω προκεῖσθαι. ἔνιοι *δὴ Στήλας ὑπέλαβον τὴν Κάλπην καὶ τὴν 35 Ἀβίλυκα, τὸ ἀντικείμενον ὄρος ἐκ τῆς Λιβύης, ὅ φησιν Ἐρα-

13 τουτου Cor. : τοῦ codd.
14 lacunam indicavit Schulten.
28 καὶ B, om AC.
35 δὴ Groskurd : δὲ codd.

τοσθένης ἐν τῷ Μεταγωνίῳ, νομαδικῷ ἔθνει, ἱδρῦσθαι· οἱ δὲ τὰς πλησίον ἑκατέρου νησῖδας, ὧν τὴν ἑτέραν Ἥρας νῆσον ὀνομάζουσιν. Ἀρτεμίδωρος δὲ τὴν μὲν τῆς Ἥρας νῆσον καὶ ART.
ἱερὸν λέγει αὐτῆς, ἄλλην δὲ ⟨οὔ⟩ φησιν εἶναί τινα, οὐδ' Ἀβίλυκα
5 ὄρος οὐδὲ Μεταγώνιον ἔθνος. καὶ τὰς Πλαγκτὰς καὶ τὰς Συμπληγάδας ἐνθάδε μεταφέρουσί τινες, ταύτας εἶναι νομίζοντες Στήλας, ἃς Πίνδαρος καλεῖ πύλας Γαδειρίδας, εἰς ταύτας ὑστάτας ἀφῖχθαι φάσκων τὸν Ἡρακλέα. καὶ Δικαίαρχος δὲ καὶ Ἐρατοσθένης καὶ Πολύβιος καὶ οἱ πλεῖστοι τῶν Ἑλλήνων POL.
10 περὶ τὸν πορθμὸν ἀποφαίνουσι τὰς Στήλας. οἱ δὲ Ἴβηρες καὶ Λίβυες ἐν Γαδείροις εἶναί φασιν· οὐδὲν γὰρ ἐοικέναι στήλαις τὰ περὶ τὸν πορθμόν. οἱ δὲ τὰς ἐν τῷ Ἡρακλείῳ τῷ ἐν Γαδείροις χαλκᾶς ὀκταπήχεις, ἐν αἷς ἀναγέγραπται τὸ ἀνάλωμα τῆς κατασκευῆς τοῦ ἱεροῦ, ταύτας λέγεσθαί φασιν· ἐφ' ἃς ἐρ-
15 χόμενοι οἱ τελέσαντες τὸν πλοῦν καὶ θύοντες τῷ Ἡρακλεῖ διαβοηθῆναι παρεσκεύασαν, ὡς τοῦτ' εἶναι καὶ γῆς καὶ θαλάττης τὸ πέρας. τοῦτον δ' εἶναι πιθανώτατον καὶ Ποσειδώνιος ἡγεῖ- POS.
ται τὸν λόγον, τὸν δὲ χρησμὸν καὶ τοὺς πολλοὺς ἀποστόλους ψεῦσμα Φοινικικόν. περὶ μὲν οὖν τῶν ἀποστόλων τί ἄν τις
20 διισχυρίσαιτο πρὸς ἔλεγχον ἢ πίστιν, οὐδετέρως παράλογον ⟨ὄν⟩; τὸ δὲ τὰς νησῖδας ἢ τὰ ὄρη μὴ φάσκειν ἐοικέναι στήλαις, ἀλλὰ ζητεῖν ἐπὶ τῶν κυρίως λεγομένων στηλῶν τοὺς τῆς οἰκουμένης ὅρους ἢ τῆς στρατείας τῆς Ἡρακλέους ἔχει μέν τινα νοῦν· ἔθος γὰρ παλαιὸν ὑπῆρχε τὸ τίθεσθαι τοιούτους ὅρους, καθάπερ οἱ C. 171
25 Ῥηγῖνοι τὴν στυλίδα ἔθεσαν τὴν ἐπὶ τῷ πορθμῷ κειμένην, πυργίον τι, καὶ ὁ τοῦ Πελώρου λεγόμενος πύργος ἀντίκειται ταύτῃ τῇ στυλίδι· καὶ οἱ Φιλαίνων λεγόμενοι βωμοὶ κατὰ μέσην που τὴν μεταξὺ τῶν Σύρτεων γῆν· καὶ ἐπὶ τῷ ἰσθμῷ τῷ Κορινθιακῷ μνημονεύεται στήλη τις ἱδρυμένη πρότερον, ἣν ἔστησαν
30 κοινῇ οἱ τὴν Ἀττικὴν σὺν τῇ Μεγαρίδι κατασχόντες Ἴωνες, ἐξελαθέντες ἐκ τῆς Πελοποννήσου, καὶ οἱ κατασχόντες τὴν Πελοπόννησον, ἐπιγράψαντες ἐπὶ μὲν τοῦ πρὸς τῇ Μεγαρίδι μέρους

τάδ' οὐχὶ Πελοπόννησος, ἀλλ' Ἰωνία,

ἐκ δὲ θατέρου,

35 τάδ' ἐστὶ Πελοπόννησος, οὐκ Ἰωνία.

Ἀλέξανδρος δὲ τῆς Ἰνδικῆς στρατείας ὅρια βωμοὺς ἔθετο ἐν

---

4 add. Cor.
20 add. Cas.

τοῖς τόποις, εἰς οὓς ὑστάτους ἀφίκετο τῶν πρὸς ταῖς ἀνατολαῖς Ἰνδῶν, μιμούμενος τὸν Ἡρακλέα καὶ τὸν Διόνυσον· ἦν μὲν δὴ τὸ ἔθος τοῦτο.

6. Ἀλλὰ καὶ τοὺς τόπους εἰκός ἐστι μεταλαμβάνειν τὴν αὐτὴν προσηγορίαν, καὶ μάλιστα ἐπειδὰν ὁ χρόνος διαφθείρῃ τοὺς τεθέντας ὅρους. οὐ γὰρ νῦν οἱ Φιλαίνων βωμοὶ μένουσιν, ἀλλ' ὁ τόπος μετείληφε τὴν προσηγορίαν· οὐδὲ ἐν τῇ Ἰνδικῇ στήλας φασὶν ὁραθῆναι κειμένας οὐθ' Ἡρακλέους οὔτε Διονύσου, καὶ λεγομένων μέντοι καὶ δεικνυμένων [τῶν] τόπων τινῶν οἱ Μακεδόνες ἐπίστευον τούτους εἶναι στήλας, ἐν οἷς τι σημεῖον εὕρισκον ἢ τῶν περὶ τὸν Διόνυσον ἱστορουμένων ἢ τῶν περὶ τὸν Ἡρακλέα. κἀνταῦθα δὴ τοὺς μὲν πρώτους οὐκ ἂν ἀπιστήσαι τις ὅροις χρήσασθαι χειροκμήτοις τισὶ βωμοῖς, ἢ πύργοις ἢ στυλίσιν ἐπὶ τῶν τόπων, εἰς οὓς ὑστάτους ἧκον τοὺς ἐπιφανεστάτους (ἐπιφανέστατοι δὲ οἱ πορθμοὶ καὶ τὰ ἐπικείμενα ὄρη καὶ αἱ νησῖδες πρὸς τὸ ἀποδηλοῦν ἐσχατιάς τε καὶ ἀρχὰς τόπων), ἐκλιπόντων δὲ τῶν χειροκμήτων ὑπομνημάτων μετενεχθῆναι τοὔνομα εἰς τοὺς τόπους, εἴτε τὰς νησῖδας τις βούλεται λέγειν εἴτε τὰς ἄκρας τὰς ποιούσας τὸν πορθμόν. τοῦτο γὰρ ἤδη διορίσασθαι χαλεπόν, ποτέροις χρὴ προσάψαι τὴν ἐπίκλησιν διὰ τὸ ἀμφοτέροις ἐοικέναι τὰς Στήλας. λέγω δὲ ἐοικέναι, διότι ἐν τοῖς τοιούτοις ἵδρυνται τόποις, οἳ σαφῶς τὰς ἐσχατιὰς ὑπαγορεύουσι, καθ' ὃ καὶ στόμα εἴρηται ὁ πορθμὸς καὶ οὗτος καὶ ἄλλοι πλείους· τὸ δὲ στόμα πρὸς μὲν εἴσπλουν ἀρχή ἐστι, πρὸς δὲ ἔκπλουν ἔσχατον. τὰ οὖν ἐπὶ τῷ στόματι νησίδια, ἔχοντα τὸ εὐπερίγραφόν τε καὶ σημειῶδες, οὐ φαύλως στήλαις ἀπεικάζοι τις ἄν· ὡς δ' αὕτως καὶ τὰ ὄρη τὰ ἐπικείμενα τῷ πορθμῷ καὶ ἐξοχήν τινα τοιαύτην ἐμφαίνοντα,
C. 172 οἷαν αἱ στυλίδες ἢ αἱ στῆλαι. καὶ ὁ Πίνδαρος οὕτως ἂν ὀρθῶς λέγοι πύλας Γαδειρίδας, εἰ ἐπὶ τοῦ στόματος νοοῖντο αἱ στῆλαι· πύλαις γὰρ ἔοικε τὰ στόματα. τὰ δὲ Γάδειρα οὐκ ἐν τοιούτοις ἵδρυται τόποις, ὥστε ἀποδηλοῦν ἐσχατιάν, ἀλλ' ἐν μέσῃ πως κεῖται μεγάλῃ παραλίᾳ κολπώδει. τὸ δὲ ἐπ' αὐτὰς ἀναφέρειν τὰς ἐν τῷ Ἡρακλείῳ στήλας τῷ ἐνθάδε ἧττον εὔλογον, ὡς ἐμοὶ φαίνεται· οὐ γὰρ ἐμπόρων, ἀλλ' ἡγεμόνων μᾶλλον ἀρξάντων τοῦ ὀνόματος τούτου κρατῆσαι πιθανὸν τὴν δόξαν, καθάπερ καὶ ἐπὶ τῶν Ἰνδικῶν στηλῶν. ἄλλως τε καὶ ἡ

9 τῶν del. Cor.

ἐπιγραφή, ἣν φασιν, οὐκ ἀφίδρυμα ἱερὸν δηλοῦσα, ἀλλὰ ἀνα-
λώματος κεφάλαιον, ἀντιμαρτυρεῖ τῷ λόγῳ· τὰς γὰρ Ἡρακλεί-
ους στήλας μνημεῖα εἶναι δεῖ τῆς ἐκείνου μεγαλουργίας, οὐ τῆς
Φοινίκων δαπάνης.

5 7. Φησὶ δὲ ὁ Πολύβιος κρήνην ἐν τῷ Ἡρακλείῳ τῷ ἐν POL.
Γαδείροις εἶναι, βαθμῶν ὀλίγων κατάβασιν ἔχουσαν εἰς τὸ
ὕδωρ πότιμον, ἣν ταῖς παλιρροίαις τῆς θαλάττης ἀντιπαθεῖν,
κατὰ μὲν τὰς πλήμας ἐκλείπουσαν, κατὰ δὲ τὰς ἀμπώτεις πλη-
ρουμένην. αἰτιᾶται δ' ὅτι τὸ πνεῦμα τὸ ἐκ τοῦ βάθους εἰς
10 τὴν ἐπιφάνειαν τῆς γῆς ἐκπίπτον, καλυφθείσης μὲν αὐτῆς ὑπὸ
τοῦ κύματος κατὰ τὰς ἐπιβάσεις τῆς θαλάττης, εἴργεται τῶν
οἰκείων τοιούτων ἐξόδων, ἀναστρέψαν δὲ εἰς τὸ ἐντὸς ἐμφράτ-
τει τοὺς τῆς πηγῆς πόρους καὶ ποιεῖ λειψυδρίαν, γυμνωθείσης
δὲ πάλιν, εὐθυπορήσαν ἐλευθεροῖ τὰς φλέβας τῆς πηγῆς, ὥστ'
15 ἀναβλύειν εὐπόρως. Ἀρτεμίδωρος δὲ ἀντειπὼν τούτῳ καὶ ἅμα ART.
παρ' αὐτοῦ τινα θεὶς αἰτίαν, μνησθεὶς δὲ καὶ τῆς *Σιληνοῦ δόξης
τοῦ συγγραφέως οὔ μοι δοκεῖ μνήμης ἄξια εἰπεῖν, ὡς ἂν ἰδιώ-
της περὶ ταῦτα καὶ αὐτὸς καὶ *Σιληνός. Ποσειδώνιος δὲ ψευδῆ POS.
λέγων τὴν ἱστορίαν εἶναι ταύτην δύο φησὶ εἶναι φρέατα ἐν τῷ
20 Ἡρακλείῳ καὶ τρίτον ἐν τῇ πόλει· τῶν δ' ἐν τῷ Ἡρακλείῳ τὸ
μὲν μικρότερον ὑδρευομένων συνεχῶς αὐθωρὸν καὶ ἐκλείπειν, καὶ
διαλειπόντων τῆς ὑδρείας πληροῦσθαι πάλιν· τὸ δὲ μεῖζον δι'
ὅλης τῆς ἡμέρας τὴν ὑδρείαν ἔχον, μειούμενον μέντοι, καθά-
περ καὶ τἆλλα φρέατα πάντα, νύκτωρ πληροῦσθαι, μηκέτι
25 ὑδρευομένων· ἐπειδὴ δὲ συμπίπτει κατὰ τὸν τῆς συμπληρώσεως
καιρὸν ἡ ἄμπωτις πολλάκις, πεπιστεῦσθαι *κενῶς ὑπὸ τῶν ἐγ-
χωρίων τὴν ἀντιπάθειαν. ὅτι μὲν οὖν ἡ ἱστορία πεπίστευται,
καὶ οὗτος εἴρηκε, καὶ ἡμεῖς ἐν τοῖς παραδόξοις θρυλουμένην POS.
παρειλήφαμεν. ἠκούομεν δὲ καὶ φρέατα εἶναι, τὰ μὲν πρὸ C. 173
30 τῆς πόλεως ἐν τοῖς κήποις, τὰ δὲ ἐντός, διὰ δὲ τὴν μοχθη-
ρίαν τοῦ ὕδατος κατὰ τὴν πόλιν δεξαμενὰς ἐπιπολάζειν τοῦ
λακκαίου ὕδατος· εἰ μέντοι καὶ τούτων τι τῶν φρεάτων ἐπι-
δείκνυται τὴν τῆς ἀντιπαθείας ὑπόνοιαν, οὐκ ἴσμεν. τὰς δ'
αἰτίας, εἴπερ συμβαίνει ταῦτα οὕτως, ὡς ἐν χαλεποῖς ἀποδέ-
35 χεσθαι δεῖ. εἰκὸς μὲν γὰρ οὕτως ἔχειν, ὡς ὁ Πολύβιός φη- OL.
σιν· εἰκὸς δὲ καὶ τῶν φλεβῶν τινας τῶν πηγαίων νοτισθείσας

---

16 et 18 Σιληνοῦ et Σιληνός Schulten : Σιλανός et Σιλανοῦ codd.
26 κενῶς Cas., κοινῶς Grosk. : καινῶς codd.

ἔξωθεν χαυνοῦσθαι καὶ παρέκχυσιν εἰς τὰ πλάγια μᾶλλον διδόναι τοῖς ὕδασιν, ἢ ἀναθλίβειν κατὰ τὸ ἀρχαῖον ῥεῖθρον εἰς τὴν κρήνην· νοτίζεσθαι δ' ἀναγκαῖον, ἐπικλύσαντος τοῦ κύματος. εἰ δ', ὥσπερ Ἀθηνόδωρός φησιν, εἰσπνοῇ τε καὶ ἐκπνοῇ τὸ συμβαῖνον περὶ τὰς πλημμυρίδας καὶ περὶ τὰς ἀμπώτεις ἔοικεν, εἶναι ἄν τινα τῶν ῥεόντων ὑδάτων, ἃ κατ' ἄλλους μὲν πόρους ἔχει τὴν ἔκρυσιν κατὰ φύσιν εἰς τὴν ἐπιφάνειαν, ὧν δὴ τὰ στόματα πηγὰς καὶ κρήνας καλοῦμεν, κατ' ἄλλους δὲ πόρους συνέλκεται πρὸς τὸ τῆς θαλάττης βάθος· καὶ συνεξαίροντα μὲν ἐκείνην, ὥστε πλημμυρεῖν, ὅταν οἷον ἡ ἐκπνοὴ γίνηται, τὸ οἰκεῖον ἀπολείπει ῥεῖθρον, πάλιν ⟨δ'⟩ ἀναχωρεῖ πρὸς τὸ οἰκεῖον ῥεῖθρον, ὅταν κἀκείνη λάβῃ τὴν ἀναχώρησιν.

108. 8. Οὐκ οἶδα δέ, πῶς κατ' ἄλλα δεινοὺς ἀποφαίνων ὁ Ποσειδώνιος τοὺς Φοίνικας, ἐνταῦθα μωρίαν μᾶλλον ἢ δριμύτητα αὐτῶν κατέγνωκεν. ἡμέρα μὲν γὰρ καὶ νὺξ τῇ τοῦ ἡλίου περιφορᾷ μετρεῖται, τοτὲ μὲν ὑπὸ γῆς ὄντος, τοτὲ δὲ ὑπὲρ γῆς φαινομένου· φησὶ δὲ τὴν τοῦ ὠκεανοῦ κίνησιν ὑπέχειν ἀστροειδῆ περίοδον, τὴν μὲν ἡμερήσιον ἀποδιδοῦσαν, τὴν δὲ μηνιαίαν, τὴν δ' ἐνιαυσιαίαν συμπαθῶς τῇ σελήνῃ. ὅταν γὰρ αὕτη ζῳδίου μέγεθος ὑπερέχῃ τοῦ ὁρίζοντος, ἄρχεσθαι *διοιδεῖν τὴν θάλατταν καὶ ἐπιβαίνειν τῆς γῆς αἰσθητῶς μέχρι μεσουρανήσεως· ἐκκλίναντος δὲ τοῦ ἄστρου, πάλιν ἀναχωρεῖν τὸ πέλαγος κατ' ὀλίγον, ἕως ἂν ζῴδιον ὑπερέχῃ τῆς δύσεως ἡ σελήνη· εἶτα μένειν τοσοῦτον ἐν τῇ αὐτῇ καταστάσει χρόνον, ὅσον ἡ σελήνη συνάπτει πρὸς αὐτὴν τὴν δύσιν, καὶ ἔτι μᾶλλον τοσοῦτον, ὅσον κινηθεῖσα ὑπὸ γῆς ζῴδιον ἀπόσχοι ἂν τοῦ ὁρίζοντος· εἶτ' ἐπιβαίνειν πάλιν ἕως τοῦ ὑπὸ γῆν μεσουρανήματος· εἶτ' ἀναχωρεῖν, ἕως ἂν πρὸς τὰς ἀνατολὰς περιχωρήσασα ἡ σελήνη ζῴδιον τοῦ ὁρίζοντος ἀπόσχῃ· μένειν δέ, μέχρις ἂν ζῴδιον ὑπὲρ
C. 174 γῆς μετεωρισθῇ, καὶ πάλιν ἐπιβαίνειν· ταύτην μὲν εἶναι λέγει τὴν ἡμερήσιον περίοδον. τὴν δὲ μηνιαίαν, ὅτι μέγισται μὲν αἱ παλίρροιαι γίγνονται περὶ τὰς συνόδους. εἶτα μειοῦνται μέχρι διχοτόμου· πάλιν δ' αὔξονται μέχρι πανσελήνου, καὶ μειοῦνται πάλιν ἕως διχοτόμου φθινάδος· εἶθ' ἕως τῶν συνόδων αἱ αὐξήσεις· πλεονάζειν δὲ καὶ χρόνῳ καὶ τάχει τὰς αὐξήσεις.
POS. τὰς δ' ἐνιαυσίας παρὰ τῶν ἐν Γαδείροις πυθέσθαι φησί, λε-

11 ⟨δ'⟩ add. Epit. et Cor.
20 ζῳδίου Epit. : ζῳδιακοῦ codd. | ἄρχεσθαί τε διοιδεῖν Epit. : ἄρχεσθαι δεῖν codd.

γόντων, ὡς κατὰ θερινὰς τροπὰς μάλιστα αὔξοιντο καὶ αἱ ἀναχωρήσεις καὶ αἱ ἐπιβάσεις. εἰκάζει δ' αὐτὸς ἀπὸ τῶν τροπῶν μειοῦσθαι μὲν ἕως ἰσημερίας, αὔξεσθαι δὲ ἕως χειμερινῶν τροπῶν· εἶτα μειοῦσθαι μέχρι ἐαρινῆς ἰσημερίας· εἶτ' αὔξεσθαι
5 μέχρι θερινῶν τροπῶν. τῶν δὲ περιόδων τούτων οὐσῶν καθ' ἑκάστην ἡμέραν καὶ νύκτα, τὸν συνάμφω χρόνον, δὶς μὲν ἐπιβαινούσης τῆς θαλάττης, δὶς δὲ ἀναχωρούσης, τεταγμένως δὲ καὶ τῶν ἡμερησίων χρόνων καὶ τῶν νυκτερινῶν, πῶς οἷόν τε πολλάκις μὲν συμβαίνειν κατὰ τὰς ἄμπώτεις τὴν πλήρωσιν τοῦ φρέα-
10 τος, μὴ πολλάκις δὲ τὴν λειψυδρίαν; ἢ πολλάκις μέν, μὴ ἰσάκις δέ; ἢ καὶ ἰσάκις δέ, τοὺς δὲ Γαδειρίτας ταῦτα μὲν μὴ ἱκανοὺς γενέσθαι τηρῆσαι τὰ καθ' ἡμέραν γινόμενα, τάς δ' ἐνιαυσίους περιόδους ἐκ τῶν ἅπαξ συμβαινόντων κατ' ἔτος τηρῆσαι; [τὰ καθ' ἡμέραν γινόμενα]. ἀλλὰ μὴν ὅτι γε πιστεύει αὐτοῖς, δῆλον
15 ἐξ ὧν καὶ προσεικάζει γίνεσθαι τὰς μειώσεις καὶ πάλιν αὐξήσεις ἀπὸ τροπῶν ἐπὶ τροπὰς *τὰς ἑτέρας κἀκεῖθεν πάλιν ἐπανόδους. καὶ μὴν οὐδὲ ἐκεῖνο εἰκός, ὅτι τηρητικοὶ ὄντες τὰ μὲν συμβαίνοντα οὐκ εἶδον, τοῖς δὲ μὴ συμβαίνουσιν ἐπίστευσαν.

9. Φησὶ δ' οὖν Σέλευκον τὸν ἀπὸ τῆς Ἐρυθρᾶς θαλάττης (POS.)
20 καὶ ἀνωμαλίαν τινὰ ἐν τούτοις καὶ ὁμαλότητα λέγειν κατὰ τὰς τῶν ζῳδίων διαφοράς· ἐν μὲν γὰρ τοῖς ἰσημερινοῖς ζῳδίοις τῆς σελήνης οὔσης ὁμαλίζειν τὰ πάθη, ἐν δὲ τοῖς τροπικοῖς ἀνωμαλίαν εἶναι καὶ πλήθει καὶ τάχει, τῶν δ' ἄλλων ἑκάστου κατὰ τοὺς συνεγγισμοὺς εἶναι τὴν ἀναλογίαν. αὐτὸς δὲ κατὰ
25 τὰς θερινὰς τροπὰς περὶ τὴν πανσέληνόν φησιν ἐν τῷ Ἡρακλείῳ γενόμενος τῷ ἐν Γαδείροις πλείους ἡμέρας μὴ δύνασθαι συνεῖναι τὰς ἐνιαυσίους διαφοράς. περὶ μέντοι τὴν σύνοδον ἐκείνου τοῦ μηνός, τηρῆσαι μεγάλην παραλλαγὴν ἐν Ἰλίπᾳ τῆς τοῦ Βαίτιος ἀνακοπῆς παρὰ τὰς ἔμπροσθεν, ἐν αἷς οὐδὲ ἕως
30]μίσους τὰς ὄχθας ἔβρεχε· τότε δ' ὑπερχεῖσθαι τὸ ὕδωρ, ὥσθ' C. 175
ὑδρεύεσθαι τοὺς στρατιώτας αὐτόθι (διέχει δ' Ἰλίπα τῆς θαλάττης περὶ ἑπτακοσίους σταδίους)· τῶν δ' ἐπὶ θαλάττῃ πεδίων καὶ ἐπὶ τριάκοντα σταδίους εἰς βάθος καλυπτομένων ὑπὸ τῆς πλημμυρίδος, ὥστε καὶ νήσους ἀπολαμβάνεσθαι, τὸ τῆς κρη-
35 πῖδος ὕψος τῆς τε τοῦ νεὼ τοῦ ἐν *Γαδείροις καὶ τῆς τοῦ

---

13 [τὰ καθ' ἡμέραν γινόμενα] del. Cor.
16 ἐπὶ τροπὰς τὰς Rehm. : ἐπὶ τροπάς τε codd.
35 Γαδείροις Grosk. : τῷ Ἡρακλείῳ codd.

χώματος, ὃ τοῦ λιμένος πρόκειται [τοῦ ἐν Γαδείροις], οὐδ' ἐπὶ δέκα πήχεις καλυπτόμενον ἀναμετρῆσαί φησι· κἂν προσθῇ δέ τις τὸ διπλάσιον τούτου κατὰ τὰς γενομένας ποτὲ παραυξήσεις, ⟨οὐδ'⟩ οὕτω παρασχεῖν ἂν τὴν ἔμφασιν, ἣν ἐν τοῖς πεδίοις παρέχεται τὸ μέγεθος τῆς πλημμυρίδος. τοῦτο μὲν δὴ τὸ πάθος κοινὸν ἱστορεῖται κατὰ πᾶσαν τὴν κύκλῳ παρωκεανῖτιν, τὸ δὲ τοῦ Ἴβηρος ποταμοῦ καινὸν καὶ ἴδιόν φησιν οὗτος· πλημμυρεῖν γὰρ ἔσθ' ὅπου [τε] καὶ χωρὶς ὄμβρων καὶ χιόνων, ἐπειδὰν τὰ βόρεια πνεύματα πλεονάσῃ, αἰτίαν δ' εἶναι τὴν λίμνην, δι' ἧς ῥεῖ· συνεκβάλλεσθαι γὰρ τὸ λιμναῖον ὑπὸ τῶν ἀνέμων.

(POS.) 10. Ἱστορεῖ δὲ καὶ δένδρον ἐν Γαδείροις ὄζους ἔχον καμπτομένους εἰς ἔδαφος, πολλάκις δὲ φύλλα ξιφοειδῆ πηχυαῖα τὸ μῆκος, πλάτος δὲ τετραδάκτυλα. περὶ δὲ Νέαν Καρχηδόνα δένδρον ἐξ ἀκάνθης φλοιὸν ἀφιέναι, ἐξ οὗ ὑφάσματα γίνεται κάλλιστα. τῷ μὲν οὖν ἐν Γαδείροις καὶ ἡμεῖς οἴδαμεν ὅμοιον ἐν Αἰγύπτῳ κατὰ τὴν τῶν κλάδων κατάκαμψιν, τοῖς δὲ φύλλοις ἀνόμοιον, οὐδὲ καρπὸν ἔχον· τοῦτο δ' ἔχειν φησί. τὰ δ' ἀκάνθινα ὑφαίνεται καὶ ἐν Καππαδοκίᾳ, φέρει δ' οὐ [δὲν] δένδρον τὴν ἄκανθαν, ἐξ ἧς ὁ φλοιός, ἀλλὰ χαμαίζηλος ἡ βοτάνη. τῷ δὲ δένδρῳ τῷ ἐν Γαδείροις καὶ τοῦτο προσιστόρηται, ὅτι κλάδου μὲν ἀποκλωμένου γάλα ῥεῖ, ῥίζης δὲ τεμνομένης μιλτῶδες ὑγρὸν ἀναφέρεται· τοσαῦτα καὶ περὶ Γαδείρων.

(POS.) 11. Αἱ δὲ Καττιτερίδες δέκα μέν εἰσι, κεῖνται δ' ἐγγὺς ἀλλήλων, πρὸς ἄρκτον ἀπὸ τοῦ τῶν Ἀρτάβρων λιμένος πελάγιαι· μία δ' αὐτῶν ἔρημός ἐστι, τὰς δ' ἄλλας οἰκοῦσιν ἄνθρωποι μελάγχλαινοι, ποδήρεις ἐνδεδυκότες τοὺς χιτῶνας, ἐζωσμένοι περὶ τὰ στέρνα, μετὰ ῥάβδων περιπατοῦντες, ὅμοιοι ταῖς τραγικαῖς Ποιναῖς· ζῶσι δ' ἀπὸ βοσκημάτων νομαδικῶς τὸ πλέον. μέταλλα δὲ ἔχοντες καττιτέρου καὶ μολύβδου κέραμον ἀντὶ τούτων καὶ τῶν δερμάτων διαλλάττονται καὶ ἅλας καὶ χαλκώματα πρὸς τοὺς ἐμπόρους. πρότερον μὲν οὖν Φοίνικες μόνοι τὴν ἐμπορίαν ἔστελλον ταύτην ἐκ τῶν Γαδείρων, κρύπτοντες ἅπασι τὸν πλοῦν· τῶν
C. 176 δὲ Ῥωμαίων ἐπακολουθούντων ναυκλήρῳ τινί, ὅπως καὶ αὐτοὶ γνοῖεν τὰ ἐμπόρια, φθόνῳ ὁ ναύκληρος ἑκὼν εἰς τέναγος ἐξέβαλε τὴν ναῦν ἐπαγαγὼν δ' εἰς τὸν αὐτὸν ὄλεθρον καὶ τοὺς

1 del. Grosk.
4 add. Cas.
8 τε om. B
18 οὐ Cor. : οὐδὲν codd.

ἑπομένους, αὐτὸς ἐσώθη διὰ ναυαγίου καὶ ἀπέλαβε δημοσίᾳ τὴν τιμὴν ὧν ἀπέβαλε φορτίων. οἱ Ῥωμαῖοι δὲ ὅμως πειρώμενοι πολλάκις ἐξέμαθον τὸν πλοῦν· ἐπειδὴ δὲ καὶ Πόπλιος Κράσσος, διαβὰς ἐπ' αὐτούς, ἔγνω τὰ μέταλλα ἐκ μικροῦ βάθους
5 ὀρυττόμενα καὶ τοὺς ἄνδρας εἰρηναίους, ἐκ περιουσίας ἤδη τὴν θάλατταν ἐργάζεσθαι ταύτην τοῖς ἐθέλουσιν ἐπέδειξε, καίπερ οὖσαν πλείω τῆς διειργούσης [εἰς] τὴν Βρεττανικήν. καὶ περὶ μὲν Ἰβηρίας καὶ τῶν προκειμένων νήσων ταῦτα.

7 del. Cor.

TRADUCCIÓN DEL LIBRO III

CAPÍTULO I

C.136*) § 1. Después de haber dado el primero (y general) esbozo de la geografía debe seguir la descripción de los detalles. Porque así lo hemos prometido y parece que hasta ahora nuestra obra haya sido bien dispuesta. Por las mismas razones debemos empezar otra vez por Europa y por aquellas regiones suyas, con las cuales hemos empezado antes.

§ 2. Como hemos dicho, la primera parte de ella (de Europa) es la occidental, Iberia. De ésta la mayor parte está poco habita-
C.137 da. Porque ellos (los Iberos) habitan en su mayor parte sierras y bosques y llanuras que tienen sólo humus delgado y tampoco, por todas partes, agua suficiente. La región septentrional es no sólo áspera, sino también muy fría y oceánica y además carece de contacto y comercio con las otras regiones, de manera que esta parte es la que ofrece más dificultad de ser habitada. Tal es esta región. En cambio la meridional es casi toda rica y, ante todo, la parte más allá de las Columnas. Esto resultará claro por la descripción de los detalles, después de haber descrito antes la figura y el tamaño (de Iberia).

§ 3. Iberia se parece a una piel extendida a lo largo de Oeste a Este, teniendo las partes delanteras hacia el Este, y a lo ancho de Norte a Sur. Su longitud total es de 6,000 estadios; su anchura mayor es de 5,000 estadios, siendo en algunas partes de anchura menor de 3,000 estadios y esto ante todo hacia el Pirineo, que forma el lado Este. Porque una cordillera continua extendida de Sur a Norte separa la Céltica de la Iberia. Siendo lo mismo la Céltica que la Iberia de anchura desigual, la parte más estrecha de la anchura de ambos países está entre el Mar Nuestro y el Océano, es decir la parte que está junto a los dos lados del

*) Número de la paginación de la edición Casaubonus.
Las correcciones están marcadas por *, como en pág. 6, * *Corduba* en lugar de *Baetis* de los códices; pág. 5, * *Karteia* en lugar de *Kalpe*.

Pirineo y que forma dos golfos: el uno hacia el Océano, el otro hacia el Mar Nuestro. Pero entra más el Golfo Céltico, que llaman también el «Gálico», de manera que él hace el lado Céltico del istmo más estrecho que el lado Ibérico. El lado oriental de Iberia pues lo forma la Pyrene, el lado Sur desde la Pyrene hasta las Columnas el Mar que está hacia nosotros, y lo demás de este lado el Mar Exterior hasta el Cabo Sagrado. El lado tercero es el lado occidental, que corre casi paralelo a la Pyrene y va desde el Cabo Sagrado hasta el Cabo de los Artabros, que llaman «Cabo Nerión». El cuarto lado es el lado que va desde aquí (desde el Cabo Nerión) hasta el cabo septentrional de la Pyrene.

§ 4. Volviendo (a la descripción) queremos ahora describir los detalles empezando por el Cabo Sagrado. Éste es el punto más occidental, no sólo de Europa sino de todo el mundo habitado. Porque está terminado el mundo hacia Occidente por los dos Continentes, es decir por los Cabos (últimos) de Europa y por los Cabos primeros de África, de los cuales los unos están habitados por los Iberos y los otros por los Maurusios. Pero la Iberia se extiende unos 1.500 estadios más (que África) por el Cabo mencionado (Cabo Sagrado). Por esto se llama la región junto al tal Cabo en latín «Cuneus», es decir «cuña». A este promontorio y su prominencia hacia el mar y lo compara Artemidoro con un barco, diciendo que él lo visitó y que esta comparación resulta aún más C. 138
justificada por tres islitas, de las cuales la una se parece al espolón, las dos otras, que tienen unos pequeños fondeaderos, a las orejeras (de los barcos). Dice (Artemidoro) que no se ven por allí ni un templo ni una ara de Herakles, lo que le parece ser mentira de Eforo, y tampoco de otro dios, sino que hay grupos de tres o cuatro piedras en muchos sitios que por los visitantes se vuelven y trasladan según una costumbre indígena, después de haber echado encima una libación. Según él no está permitido hacer sacrificios y tampoco subir a aquel lugar (al Cabo) por la noche, diciendo que entonces acuden allí unos dioses, sino que los que quieren visitar el Cabo hacen noche en un pueblo vecino y suben el día siguiente llevándose agua, porque no la hay.

§ 5. Puede que esto sea así y que se deba creer. Pero no se puede admitir lo que él (Artemidoro) dice siguiendo los cuentos de la muchedumbre y de gente vulgar. Porque según Posidonio la gente dice que el Sol, cuando baja por la costa del Océano es más grande y que hace un ruido como si el mar chirriase por extinguirse el Sol bajando a la profundidad. Esto (a Posidonio) le parece una mentira y también que después de la puesta del Sol en seguida anochezca. Porque según él no anochece en seguida sino algo más tarde, como sucede también en los demás grandes mares. Dice (Posidonio) que donde el Sol se oculta tras de montañas dura más el día por efecto de la refracción, mientras allí (en la costa del Océano) no dura mucho más tiempo

el día pero tampoco entra la noche en seguida, lo mismo como sucede cuando el Sol se pone en las grandes llanuras. Dice que el parecer más grande el Sol cuando sale o baja en el mar se explica por subir de las aguas evaporaciones más grandes. Ya que por la evaporación el Sol aparece más grande, lo mismo como a los ojos aparecen más grandes unas cosas refractadas por un vidrio, como también más grande aparece el Sol o la Luna cuando en su puesta o salida se ven detrás de unas nubes delgadas y secas, por lo cual ellos también aparecen con color rojizo. Dice (Posidonio) que él mismo se convenció de aquel error observando las puestas del Sol cuando pasó treinta días en Gades. En cambio Artemidoro dice que el Sol aparece cien veces más grande en su puesta y que en seguida anochece. Pero no se puede admitir que él mismo haya observado esto en el Cabo Sagrado ateniéndonos a su propia narración. Porque según él nadie sube al Cabo por la noche, de manera que tampoco durante la puesta del Sol nadie sube, si en verdad allí anochece en seguida. Y tampoco en otro punto de la costa (Artemidoro ha podido observar lo que dice), estando también Gades junto al Océano y contradiciéndolo Posidonio (según lo que vió en Gades) y otros más.

C. 139 § 6. De las costas junto al Cabo Sagrado, la una es el comienzo del lado occidental de Iberia hasta la boca del Tagus, y la otra es el comienzo del lado Sur hasta otro río, el Anas, y su boca. Ambos ríos vienen del Oriente, pero el uno (el Tagus) desemboca derecho hacia Occidente y es mucho más grande que el otro (el Anas), mientras el Anas tuerce hacia el Sur y limita la región entre los dos ríos, la que habitan en su mayor parte los Célticos, y además algunos de los Lusitanos que han sido trasladados de la otra ribera (la septentrional) del Tagus por los Romanos. En la región alta (La Meseta) habitan los Carpetanos y Oretanos y muchos de los Vettones. Esta región es de fertilidad mediana, pero la región hacia Este y Sur, en cuanto a fertilidad y a los productos de tierra y mar, no es inferior a ninguna parte del mundo. Éste es el país que atraviesa el Betis, que viene de la misma región que el Anas y el Tagus, y tiene una longitud media entre la de aquellos dos ríos. Como el Anas, también el Betis, en su principio, corre hacia el Oeste y después tuerce hacia el Sur y desemboca en el mismo litoral que aquel río. Esa región se llama Bética del nombre del río y Turdetania del de sus habitantes. Se llaman los habitantes Turdetanos y Túrdulos, creyendo unos que estas tribus son idénticas, otros que son diferentes. Entre éstos figura también Polibio, diciendo que los Túrdulos son los vecinos de los Turdetanos por el Norte. Pero hoy no se manifiesta diferencia alguna entre las dos tribus. Los Turdetanos resultan ser los más cultos de los Iberos y tienen escritura y escritos históricos en prosa y poesía, y leyes en forma métrica, que según se dice datan de 6.000 años. También los de-

más Iberos tienen escritura, pero no la misma, siendo también sus idiomas distintos. Esta región, situada acá del Anas, se extiende por el Este hasta Oretania, por el Sur hasta la costa entre la boca del Anas y las Columnas. Hace falta hablar con más detalles sobre esta región y la región lindante, para conocer la buena naturaleza y la riqueza de estas regiones.

§ 7. Entre la costa, en la que desembocan el Betis y el Anas, y los extremos de Maurusia, penetra el Océano Atlántico y forma el estrecho de las Columnas, por el cual el Mar Interior se junta con el Mar Exterior. Por allí hay el Peñón de los Iberos Bastetanos o Bástulos que llaman Kalpe. No tiene mucha circunferencia, pero es alto y empinado, de manera que visto de lejos C. 140
parece una isla. Kalpe está a la derecha cuando se navega desde el Mar Nuestro hacia el Mar Exterior. Junto a Kalpe está la ciudad de *Karteia, distante unos cuarenta estadios, que es importante y antigua, habiendo sido antes puerto de los Iberos. Algunos dicen que es fundación de Heracles, entre ellos Timosthenes, que dice que (Karteia) se llamaba antes Herakleia y que hay por allí una muralla de gran perímetro y un arsenal.

§ 8. Después viene Mellaria, que tiene fábricas de salazón y luego Belon, ciudad y río —de allí se suele hacer el trayecto a Tingis en Maurusia— y (otras) factorías y fábricas de salazón. Junto a Tingis estaba también Zelis, pero los Romanos la trasladaron a la costa opuesta, añadiendo también algunos colonos de Tingis. Enviaron, además, colonos romanos y llamaron a la colonia «Iulia Ioza». Después Gadeira, isla que está separada de Turdetania por un canal estrecho y dista de Kalpe unos 750 estadios o, según otros, 800. La isla de Gades en lo demás no se distingue de las otras islas, pero por la energía de sus habitantes en la navegación y por su amistad con los Romanos tuvo tanto desarrollo y tanta suerte, que resultó ser la más célebre de todas las islas, a pesar de que era la más extrema del Mundo. Pero sobre Gades hablaremos más adelante, cuando trataremos también de las demás islas.

§ 9. Después está el «puerto de Menestheus» y el estuario de Asta y Nabrissa. Se llaman «estuarios» las aberturas del litoral que se llenan por las mareas altas y, como los ríos, pueden ser navegados hacia el interior y las ciudades que hay en ellos. Después viene en seguida la desembocadura del Betis, que se divide en dos bocas. La isla formada por las dos bocas tiene en el litoral una anchura de 100 estadios, o, según otros, mayor. Por allí hay también el Oráculo de Menestheus y la Torre de Caepio, puesta sobre una peña rodeada por el mar, un edificio admirable como el Faro (de Alejandría) y que sirve a la seguridad de los navegantes. Porque la tierra arrastrada por el río (Betis) forma bajos y el mar delante de la boca está lleno de escollos, de

manera que hace falta una señal bien visible. Allí empieza la subida del Betis y se encuentra la ciudad Ebura, y el templo del Lucero, al cual llaman «Lux Divina». Después siguen las entradas de los demás estuarios y después el río Anas, que también tiene dos bocas y la entrada por ellas. Después, por último, el Cabo Sagrado, que dista de Gades menos de 2,000 estadios. Algunos dicen que desde el Cabo Sagrado hasta la boca del Anas hay 60 millas y de allí hasta la boca del Betis 100 y de allí hasta Gades 70.

CAPÍTULO II

C. 141 § 1. Encima de la costa, acá (al Este) del Anas, está la Turdetania atravesada por el Betis. La Turdetania está limitada hacia el Oeste y Norte por el Anas, hacia el Este por algunas tribus de los Carpetanos y de los Oretanos, hacia el Sur por los Bastetanos, que habitan el litoral estrecho entre Kalpe y Gades, y por el mar que sigue hasta el Anas. También los Bastetanos que mencioné pertenecen a Turdetania y las tribus fuera (al Oeste) del Anas y la mayor parte de las tribus vecinas. La extensión de esta región (Turdetania) no excede, en longitud y anchura, de 2,000 estadios. Hay muchas ciudades en Turdetania, siendo el número de ellas, según dicen, unas 200. Las más célebres son las que están junto a los ríos y en los estuarios y en el litoral, por ser ésta la posición más favorable. Las ciudades más grandes por su fama y poder son Córduba, fundación de Marcelo, y Gades; ésta por su navegación y por su alianza con Roma, Córduba por la riqueza y extensión de su territorio, contribuyendo a esto mucho también el Betis. Córduba, ya desde su principio estaba habitada por gente escogida, Romanos e indígenas. Y ésta fué la primera colonia que los Romanos enviaron allí. Después de ésta (Córduba) y Gades, es importante Hispalis, que también es colonia romana. Y aquella ciudad comercial (Gades) aún hoy florece, pero es más importante que ella *Córduba por su distinción y por haber recibido hace poco soldados de César, a pesar de que no está muy bien poblada.

§ 2. Después de estas ciudades (hay) Itálica e Ilipa, situadas en el Betis y, distantes de él, Astigis, Carmo y Obulco y también las ciudades en las que fueron vencidos los hijos de Pompeyo: Munda, Ategua, Urso, *Ucubis, *Ulia y *Aspavia. Todas estas ciudades no están lejos de Córduba. En cierto sentido Munda es la metrópolis de esta región. Munda dista *1,400 estados de Karteia, por donde Cneo (Pompeyo) huyó después de su derrota. Más tarde salió de allí por mar y fué muerto cuando desembarcó junto

a una sierra que está sobre la costa. Su hermano, Sexto, se salvó de Córduba y habiendo resistido poco tiempo entre los Iberos, más tarde sublevó Sicilia. Después de haber sido expulsado de allí y llegado a Asia, perdió su vida en Mileto, capturado por los oficiales de Antonio. Entre los Célticos Konistorgis es la ciudad más célebre y en los estuarios Asta, por donde van con frecuencia los Gaditanos, distando Asta del puerto de la isla (Gadea) no mucho más de 100 estadios.

§ 3. Junto al Betis habitan muchos, y se sube por él unos 1,200 estadios, desde el Océano hasta Córduba y la región que está algo más arriba. Y la ribera y las islitas en el río están C. 142
bien cultivadas. Hay que añadir también lo bonito del paisaje, teniendo la región bosques y otras plantaciones. Hasta Hispalis suben grandes barcos de carga, casi por unos 500 estadios, llegándose hasta las ciudades que están más arriba e Ilipa con barcos más pequeños y hasta Córduba con barcas de río, que ahora se fabrican con tablas, mientras antes eran hechos de un tronco sólo. La región más arriba hasta Cástulo, no es navegable. Paralelos con el río por el lado Norte, corren unas sierras llenas de metales, que se acercan al río más o menos. Hay mucha plata en la región de Ilipa y de Sisapo, la Vieja y la Nueva. En los Kotinai se cría cobre y oro. Estas sierras están a la izquierda para los que suben por el río. A la derecha hay una llanura grande y alta y fértil y con grandes árboles y pastos. También el Anas es navegable, pero no con barcos tan grandes y ni tanto trecho arriba. También el Anas está bordeado por sierras con minas que llegan hasta el Tagus. Las regiones con minas se comprende que son ásperas y tristes, y tal es también el país junto a la Carpetania y aún más el que está junto a los Celtíberos. Y así es también la Baeturia con los llanos áridos que acompañan al Anas.

§ 4. La Turdetania es un país sumamente próspero. Dando productos de todas clases y en gran cantidad, esta riqueza está duplicada por la exportación. Porque lo que sobra de los productos se vende fácilmente dado el gran número de barcos. Esto (la exportación) está facilitado por los ríos y los estuarios, que, como tengo dicho, se parecen a los ríos y son navegables como aquéllos, no sólo con barcos pequeños sino también con barcos grandes, desde el mar hasta las ciudades del interior. Porque es llano en gran extensión toda la costa entre el Cabo Sagrado y las Columnas. Por allí con gran frecuencia unas aberturas penetran desde la costa hacia el interior, parecidas a barrancos medianos o cauces de ríos y se extienden muchos estadios. Éstas se llenan cuando el mar sube con la marea alta, de manera que se pueden subir no menos que los ríos si no mejor aún. Por- C. 143
que la subida en ellos es parecida a la bajada en los ríos, no existiendo ningún obstáculo, sino facilitando el mar la navegación

en ellos por la marea alta, como lo hace la corriente de los ríos. Y las crecidas (del mar) son allí más grandes que en otros sitios, porque el mar, por ser empujado desde el Gran Mar hacia el estrecho entre la Maurusia y la Iberia, recibe un empuje y entra fácilmente en las tierras que le abren paso. Algunos de estos estuarios quedan vacíos por la marea baja, pero otros no se vacían del todo, mientras en otros quedan islas. Tales son los estuarios entre el Cabo Sagrado y las Columnas, que tienen una crecida más grande que en los demás sitios. Esta crecida supone una ventaja para el fin de los navegantes. Porque la crecida hace más frecuentes y más grandes los estuarios, que muchas veces resultan navegables hasta *800 estadios, de manera que en cierto modo la crecida hace navegable todo el país y cómodo para la exportación y la importación de las mercancías. Pero la crecida tiene también un inconveniente. Porque la navegación en los ríos, por lo violento de la marea alta que va contra la corriente de los ríos con gran fuerza, comporta un peligro grande para los barcos, lo mismo cuando bajan que cuando suben. En cambio en los estuarios las mareas bajas son molestas. Porque lo mismo que las mareas altas también las mareas bajas resultan violentas, ya que por su velocidad frecuentemente dejan el barco en seco. Y el ganado que pasa a las islas frente a los estuarios algunas veces resulta arrastrado, y otras veces queda cortado y cuando intenta volver no lo logra sino que muere. Dicen que las vacas observando aquel fenómeno esperan el retroceder de la marea y sólo entonces pasan a tierra firme.

§ 5. Los habitantes que conocieron la naturaleza del país y sabían que los estuarios pueden ser de provecho lo mismo que los ríos, fundaron en los estuarios ciudades y otros establecimientos lo mismo que en los ríos. Tales ciudades son Asta, Nabrissa, Onuba, Ossonoba, Mainoba y algunas más. También los canales que hay por allí contribuyen a que el comercio pueda llegar de muchas partes y salir por muchas partes, lo mismo el que hay entre los indígenas como el que se hace con los forasteros. E igualmente las confluencias son útiles en el momento de las frecuentes inundaciones, porque ellas, mientras por lo general están separadas por los istmos que impiden su unión, resultan navegables (en tiempos de inundación) de manera que se puede pasar
C. 144 de los ríos a los estuarios y viceversa. Todo el comercio se hace con Italia y con Roma, siendo la navegación (desde el Océano) hasta las Columnas fácil, a prescindir de alguna dificultad en el Estrecho, y también la navegación en el Mar Nuestro. Porque el rumbo va por un clima benigno, ante todo cuando se navega por mar abierto, lo que es preferible para los barcos de carga. Además los vientos tienen allí una dirección fija. Y también es favorable la paz actual, habiéndose acabado con la piratería, de manera que para los navegantes hay una seguridad perfecta.

Posidonio dice que observó como cosa particular en su vuelta de Iberia a Italia, que en aquel mar hasta Cerdeña soplan con regularidad vientos del Este y que por esto él con dificultad en tres meses llegó a Italia, habiendo sido arrastrado hacia las islas Gymnesias y la Cerdeña y las otras regiones, de África, que están enfrente de ellas.

§ 6. Se exporta de Turdetania mucho trigo, vino y aceite, no sólo en cantidad, sino también muy bueno. También se exporta cera, miel, pez, mucho kermes y almagre, que no es inferior a la «tierra de Sinope». Los barcos se fabrican allí de madera indígena. Además hay en Turdetania sal fósil y no pocos ríos salados. Además se hace no poca salazón de pescado, no sólo allí, sino también en la otra costa, la que está más allá de las Columnas, y esta salazón no es inferior a la del Mar Negro. Antes ha venido de Turdetania también mucha tela para vestidos, pero hoy (viene sólo) lana, más que (del país) de los Koraxios. Esta lana es de hermosura insuperable, pagándose por un carnero de cría un talento. Hay abundancia también de tejidos finos que fabrican los habitantes de *Salacia. Abundante es también la cantidad de ganado de muchas clases y de la caza, mientras faltan los animales dañinos, exceptuando los conejos, que hacen minas subterráneas y que algunos llaman «leberidas». Los conejos hacen daño a las plantas y a las simientes, comiendo las raíces. Y esto sucede casi por toda la Iberia, pero se extiende también hasta Massalia y molesta incluso las islas. De los habitantes de las Gymnesias se dice que enviaron una embajada a Roma, para pedir otra tierra, diciendo que aquellos animales les expulsan y que no pueden con ellos por su gran número. Y para una lucha tan grande, que sin embargo no es cosa regular, sino una especie de epidemia como la de culebras y ratas de campo, hace falta quizá tal auxilio, mientras contra un número mediano de conejos han sido inventados varios métodos de caza. Entre ellos se emplean con provecho los hurones salvajes, que cría el África y que se hacen entrar en las minas de los conejos provistos de un bozal. Estos hurones sacan fuera con sus uñas a los conejos que cogen, o los obligan a huir a la superficie, y entonces los cazadores los cazan esperándolos. Se manifiesta la abundan- C. 145
cia de la exportación de Turdetania por el tamaño y el número de los barcos. Porque salen de allí buques de carga muy grandes para Dikaiarchia y Ostia, el puerto de Roma; su número es casi igual al número de los barcos de África.

§ 7. Siendo tal el interior de Turdetania, resulta parecido a él el litoral por la riqueza del mar. Porque todas las ostras y conchas por su número y tamaño son superiores (a las demás) en todo el Mar Exterior, pero por allí (en la costa oceánica de Turdetania) aún más. Porque aquí las mareas altas y bajas son más grandes, por lo cual resultan numerosos y grandes aquellos

animales, a causa de su movimiento. Lo mismo sucede con toda clase de cetáceos, es decir orcas y ballenas y marsopas. Cuando ellos respiran esto se parece de lejos a una columna de nubes. También los congrios resultan monstruosos, siendo mucho más grandes que los de nuestros mares, y las murenas y otros más peces de allí. Dicen que en Karteia hay trompas y múrices de diez cotilos y en las regiones exteriores (del Océano) murenas y congrios con un peso de más de ochenta minas y pulpos de un talento, y calamares y animales parecidos de dos codos de longitud. También los atunes vienen por allí en gran número desde la otra costa, la de fuera (de las Columnas), siendo gordos y grasos. El atún se ceba con una especie de bellota que se cría en el mar y que a pesar de que es planta muy baja, da muchos frutos. Esta planta se cría abundante también en la tierra de Iberia, teniendo raíces grandes como una encina grande, pero un tronco menos alto que el de una encina baja. Esta planta produce tanto fruto que en tiempo de su madurez el litoral dentro y fuera de las Columnas está lleno (de bellotas), que son arrojadas por las mareas altas, pero dentro de las Columnas ella (la bellota) resulta cada vez más pequeña. Polibio dice que esta bellota es arrastrada hasta la costa del Lacio, a no ser, añade, que la haya también en Cerdeña y en las costas vecinas. Y los atunes cuanto más se acercan a las Columnas viniendo de fuera (del Océano) más delgados se ponen, por menguar el cebo. Dice (Polibio) que el atún se puede llamar «cerdo marítimo», gustándole la bellota y resultando muy gordo por comerla. De modo que hay abundancia de atunes cuando hay abundancia de bellotas.

C. 146 § 8. Estando provista dicha región (la Turdetania) con tantos productos se debe elogiar y admirar no menos, sino más, la abundancia de sus metales. Porque todo el país de los Iberos está lleno de ellos, mientras no todo es tan fértil y rico, y menos la región rica en metales. Sucede raras veces que una región sea rica en ambos productos, y también es raro que la misma región en poco espacio sea rica en varios metales. En cuanto a la riqueza de sus metales no es posible exagerar el elogio de la Turdetania y de la región lindante. Porque en ninguna parte del Mundo se ha encontrado hasta hoy ni oro, ni plata, ni cobre, ni hierro en tal cantidad y calidad. El oro se obtiene, no sólo por medio de minas, sino también por lavado. Los ríos y los torrentes traen la arena aurífera. Ésta existe a menudo también en sitios sin agua, pero en estos sitios no es visible el oro, mientras en los sitios regados con agua luce la arena aurífera. Por esto con agua conducida riegan los sitios secos y con esto hacen que el oro reluzca. También cavan pozos e inventan otros métodos para obtener oro lavando la arena, y hoy los llamados «lavaderos de oro» son más frecuentes que las minas de oro. Los Galos dicen que las mejores minas de oro son las de su país, en

las Cevenas y las que están al pie del Pirineo, pero son más célebres las de allí (de Iberia). Se dice que se encuentran en las arenas auríferas algunas veces unas bolitas de oro de hasta media libra, que se llaman «palai» y con poco trabajo se purifican. Y se dice también que cortando las piedras (minerales) se hallan bolitas parecidas a las tetas. Dicen que después de haber fundido el oro y limpiado por una tierra aluminosa lo que queda es elektrón. Si esta mezcla de oro y plata se funde otra vez, la plata resulta quemada, mientras el oro queda. Porque éste se funde fácilmente y es grasiento. Por esto el oro se funde mejor con paja, porque la llama blanda (de la paja) es a propósito para el oro, que cede y se disuelve fácilmente, mientras el carbón destruye mucho del oro por fundirlo demasiado, por su fuerza, y consumirlo. El oro de los arroyos se recoge y lava junto a ellos en pilas, o se hacen pozos y se lava la tierra sacada de ellos. Las chimeneas de las minas de plata se hacen altas, para que el humo del mineral, que es pesado y peligroso, salga por lo alto. Algunas de las minas de cobre se llaman «minas de oro» por lo que se ve que antes se había extraído de ellas oro.

§ 9. Posidonio elogiando la cantidad y la calidad de los metales no evita su acostumbrada retórica, sino que goza de exageraciones. Dice que él cree la leyenda de que encendiéndose unos bosques el mineral de oro y plata se fundió y salió a la superficie, por ser allí cada sierra y cada cerro un «material atesorado para moneda por una suerte prodigiosa». En conjunto se podría decir (dice él) mirando aquellos lugares, que ellos son «unos tesoros eternos de la Naturaleza y un almacén inagotable para el imperio». Porque allá (dice) la tierra no sólo es rica por encima sino también por debajo, y en aquellos sitios efectivamente, el mundo subterráneo parece ser habitado, no por Hades, sino por Plutón. Tales cosas dice él sobre los metales en su estilo florido, casi tomando su rico estilo de la riqueza de las minas. Y describiendo la actividad de los mineros él cita lo dicho de Demetrio de Phalerón, que dijo de las minas de Ática, que los hombres las explotan con tanto afán como si esperasen sacar al mismo Plutón. Y describe la energía y el celo de trabajo de éstos (los Turdetanos) como parecido (a los de Ática) en cavar pozos en sentido vertical y horizontal y en sacar a menudo las aguas, que en ellos encuentran, por medio del caracol egipcio. Pero según él el resultado para éstos (los Turdetanos) no es el mismo como en Ática, sino que a la minería de Ática cabe aplicar el cuento de los pescadores que «lo que buscaron no lograron, y en cambio tiraron lo que tenían», mientras resulta de mucho provecho la minería turdetana, sacándose del mineral en las minas de cobre una cuarta parte de cobre puro, y ganando algunos dueños de minas de plata en tres días un talento euboico. Dice (Posidonio) que el estaño no se encuentra en C. 147

la superficie, como cuentan los historiadores (Polibio), sino cavándolo. Según él el estaño se cría entre los bárbaros, que están encima (al Norte) de Lusitania y en las islas Kassiteridas y que también es traído de las islas Británicas a Massalia. Dice (Posidonio) que entre los Artabros, que son los últimos de Lusitania hacia el Norte y Oeste, la tierra «florece de plata, de estaño y de oro blanco» (estando el oro unido con plata), y que aquella tierra la traen los ríos. Unas mujeres con rastrillos recogen el mineral y lo lavan en cribas tejidas encima de unas cajas. Tales cosas dice éste (Posidonio) sobre las minas.

C. 148 § 10. Polibio mencionando las minas de plata alrededor de Kartago Nova dice que son muy grandes, que están a unos 20 estadios de la ciudad y que tienen una periferia de 400 estadios, y que en ellas trabajan 40,000 hombres, que proporcionaban entonces al Estado romano 25,000 dracmas (denarios) por día. Lo restante de la elaboración lo dejo aparte (siendo esto cosa larga). Del mineral argentífero dice él (Polibio) que se machaca y se criba en cestos sobre agua. Después se machaca otra vez lo que quedó y si esto se ha cribado y quitado el agua, se machaca otra (la tercera) vez. El quinto sedimento se funde, y da la plata pura, después de haber quitado el plomo. Aún hoy hay estas minas de plata, pero ya no son del Estado ni por allí ni en otros sitios, sino que han pasado a propiedad particular. Sólo las minas de oro, en su mayor parte, aún hoy pertenecen al Estado. En Cástulo y otros sitios hay minas de plomo que pertenecen a particulares. También este plomo tiene algo de plata, (pero) no bastante para que sea provechoso al limpiarlo.

§ 11. No muy distante de Cástulo está también la sierra que, según dicen, da origen al Betis y que llaman «Sierra de la Plata», a causa de las minas de plata que hay en ella. Polibio dice que el Anas y este río (el Betis) vienen de la Celtiberia y que distan el uno del otro 900 estadios. Porque los Celtíberos extendiendo su territorio han extendido también su nombre por toda la región lindante. Parece que los autores (más) antiguos llaman al Betis «Tartessos» y a Gades y las islas junto a ella «Erytheia». Se cree que por esto Estesícoro dice que el pastor Geryon había nacido «enfrente de la célebre Erytheia, en una cueva junto a las fuentes del río Tartessos inagotables y de raíces argénteas». Dicen que teniendo el río dos bocas existía antes en el espacio entre ambas una ciudad llamada Tartessos como el río y que la región que hoy habitan los Túrdulos se llamaba Tartessis. Y Eratosthenes dice que la región junto a Kalpe se llamaba Tartessis, y llama a Erithela «isla afortunada». Le contradice Artemidoro diciendo que también esto es mentira de Eratosthenes y que la distancia entre Gades y el Cabo Sagrado es de cinco días de navegación, mientras en verdad es sólo de 1,700 estadios, y que las mareas llegan sólo hasta allí

(hasta Gades), mientras en verdad se extienden alrededor de todo el Mundo, y que a las partes del Norte de Iberia se llega más fácilmente por (el istmo de) la Céltica que por el Océano y que es mentira también lo demás que Eratosthenes dice creyendo a Piteas, en su jactancia.

§ 12. El poeta (Homero), que habló de tantas cosas con mucho saber, da lugar para creer que tampoco estas regiones le eran desconocidas, si se toman conclusiones justas de lo que él dice menos bien sobre ellas y de lo que dice mejor y con más verdad. Menos bien dice que esta región es la más extrema hacia Occidente, donde, según él dice, «baja en el Océano la luz espléndida del Sol trayendo sobre la tierra fértil la noche negra». Siendo la noche de mal augurio y cerca del Hades, como el Hades lo está del Tártaros, se podría suponer que el poeta habiendo oído de Tartessos haya tomado de Tartessos el nombre del Tártaros, que es la región más apartada del Infierno, añadiendo un mito como es costumbre poética. Y también localizó los Cimmerios junto al Hades, sabiendo que ellos vivían en regiones nórdicas y sombrías junto al Bósforo y quizá también por un odio general de los Jonios contra aquel pueblo. Porque se dice que en el tiempo de Homero o algo antes de él tuvo lugar la invasión de los Cimmerios, que llegó hasta la Eolia y la Jonia. Además, como parecidas a las Kyaneas (en la entrada Norte del Bósforo), él describió las Planktas (en el Estrecho de Gibraltar), tomando siempre los mitos de cosas históricas. Porque él pone en su mito unas peñas peligrosas, tal como se describen las Kyaneas que por esto se llaman «Symplegadas». Por esto él hace pasar entre ellas a Jason navegando. Y también el Estrecho de las Columnas y el de Sicilia le han sugerido el mito de las Planktas. Con menos razón pues se podría deducir del mito del Tártaros su conocimiento de la región de Tartessos. C. 149

§ 13. Con más razón se puede deducir de lo siguiente un conocimiento de la región Oceánica en Homero. La expedición de Heracles, que llegó hasta allí, y las de los Fenicios dieron idea a Homero de la riqueza y la vida amena de los habitantes (del extremo Occidente). Porque éstos fueron dominados de tal manera por los Fenicios que la mayor parte de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas hoy son habitadas por ellos. Y también la expedición de Ulises que llegó hasta allí y fué descrita por él, me parece haberle dado lugar para cambiar en la Odisea y en la Ilíada los hechos históricos en poesía y mitos, como lo hacen los poetas. Porque no sólo los lugares de Italia y Sicilia y otros por allí indican señales de tales cosas, sino también en Iberia se conoce una ciudad de Odysseia y un santuario de Atena y muchos otros vestigios de las andanzas de él y de otros héroes que volvieron de la guerra de Troya que resultó catastrófica no menos para los vencidos que para los con- C. 150

quistadores de la ciudad. Ya que para éstos resultó una victoria cadmea, habiendo sido gastados sus bienes y quedando sólo poco botín para cada uno. Así sucedió a los que se salvaron de los peligros tener que dedicarse a la piratería (a los Troyanos y) a los Griegos; a aquéllos (los Troyanos), por haber sido destruídos; a éstos (los Griegos), por vergüenza, pareciendo a todos «ser una vergüenza estar ausente largo tiempo —lejos de los suyos—, y volver a ellos con las manos vacías». También las andanzas de Eneas se basan en tradición histórica y las de Antenor y las de los Enetos, como también las de Diomedes y Menelao y Menestheus y otros muchos. Así se explica que el poeta que conocía tales viajes hacia los extremos de Iberia y que tenía un conocimiento de la riqueza y de otras ventajas de esta región, que él conocía por los fenicios, colocó por allí el «país de los Bienaventurados» y el «Campo Elíseo», por donde, según dice Proteo, debió ser llevado Menelao: «Pero a ti los inmortales (dioses) enviarán al Campo Elíseo y a los términos del Mundo, donde está el rubio Rhadamanthys y donde la vida es del todo agradable, no existiendo ni nieve ni invierno ni lluvia fuerte, sino que el Océano siempre hace surgir los soplos de suave ruido del céfiro, para dar refresco a los habitantes». Porque la temperatura suave y el soplo benigno del céfiro son propios de aquella tierra, que es occidental y caliente, y también cuadra en ella su situación en los extremos del Mundo, donde, como hemos dicho, se localizó el Hades. Y lo añadido sobre la sede de Rhadamanthys indica una región vecina a Minos, sobre el cual dice: «Por allí vi a Minos, el hijo noble de Zeus, que da su fallo a los difuntos teniendo un cetro de oro». Cosas parecidas cuentan también los poetas posteriores hablando de la expedición para apoderarse de los bueyes de Geryón y, análogamente, de otra para cobrar las manzanas de oro de las Hespérides. Citan también unas «islas de los Bienaventurados», que, como sabemos, aún hoy se enseñan no lejos de los extremos de Maurusia, que están en frente de Gades.

§ 14. Digo que los Fenicios eran (sus) informadores. Ya que ellos poseían lo mejor de Iberia y África antes del tiempo de Homero y quedaron dueños de estas regiones hasta que los Romanos des-
C. 151 truyeron su dominio. De la riqueza ibérica también esto es un testimonio: Según dicen los historiadores, los Cartagineses que vinieron con Amílcar Barka encontraron los habitantes de Turdetania empleando pesebres y tinajas de plata. Se puede suponer también que por su gran felicidad aquella gente se llamarían longevos, ante todo sus jefes, y que por esto Anacreonte dijo: «Yo no deseo ni el Cuerno de Amaltheia, ni reinar sobre Tartessis 150 años.» Herodoto incluso cita el nombre del rey llamándolo Arganthonios. Porque así o de manera parecida se debe interpretar lo de Anacreonte, o más genérica-

mente así: «ni reinar tampoco sobre Tartessos mucho tiempo». Algunos dan el nombre de Tartessos a la ciudad que hoy se llama Carteia.

§ 15. Por la riqueza de su país los Turdetanos resultaron también mansos y civilizados, y también los Celtas, por ser vecinos de ellos o, según Polibio, por ser sus parientes, pero los Celtas menos, porque generalmente viven en aldeas. Los Turdetanos y ante todo los habitantes junto al Betis han sido completamente romanizados, de manera que ya no se acuerdan de su idioma. En su mayor parte han sido transformados en Latinos y han recibido colonos romanos, de manera que poco falta que todos sean Romanos. También las colonias recientemente fundadas son una señal de la transformación de aquellas tribus: Pax Augusta entre los Célticos, Augusta Emérita entre los Turdulos y Caesaraugusta entre los Celtíberos y algunas otras colonias. Y también los Iberos que han sido civilizados de esta manera se llaman «Togati», y entre ellos hasta los Celtíberos, que antes eran considerados los más bestiales de todos. Esto sea dicho sobre ellos (los Turdetanos).

CAPÍTULO III

§ 1. Si otra vez empezamos la descripción con el Cabo Sagrado, (pero) hacia el otro lado de la costa, hacia el Tajo, se nos presenta un golfo. Después sigue el Cabo Barbarión y están cerca las bocas del Tajo, hasta las cuales, navegando directamente, hay *1,000 estadios... Por allí hay también estuarios, de los cuales uno (entra) más de 400 estadios desde la torre mencionada, y en él están las ciudades y *Salacia. El Tajo tiene en su boca una anchura de 20 estadios y gran profundidad, de manera que se puede subir por él con barcos de 10,000 talentos. El río (Tajo) forma dos estuarios en los llanos del interior en tiempo de marea alta, de suerte que inunda un trozo de unos 150 estadios haciendo navegable el llano. En el estuario superior al río abraza una C. 152
islita larga de tres estadios con anchura poco menor. La islita tiene bosques y viñas. Esta isla está junto a la ciudad de *Morón, que está bien situada en un monte junto al río. Morón dista del Océano unos 500 estadios, y tiene alrededor una región fértil y subidas por el río fáciles hasta muy arriba y para barcos grandes y hasta lo demás para barcos fluviales. Y la subida va aún hasta más arriba de Morón. Esta ciudad la utilizó Bruto el Callaico como su base de operaciones cuando combatió a los Lusitanos y los venció. Y en la ribera del río fortificó Olisipo, para tener la subida libre y para el transporte de los víveres, de manera que de las ciudades del Tajo éstas (Morón y Olisipo) son las más importantes. El río es rico en peces y lleno

de ostras. Tiene su origen entre los Celtíberos y corre por los Vettones y Carpetanos y Lusitanos hacia la puesta del Sol en el equinoccio (Oeste), y primero por un trecho largo corre paralelo con el Anas y Betis, pero después se aleja de ellos, que se dirigen hacia el litoral Sur.

§ 2. De las tribus que están por encima de dicha región los Oretanos son los más meridionales y llegan en parte hasta el litoral dentro de las Columnas. Siguen a ellos hacia el Norte los Carpetanos y después los Vettones y Vacceos, por los cuales corre el Duero que tiene un pasaje en Acontia, ciudad de los Vacceos. Los últimos son los Callaicos, que habitan gran parte de la Sierra. Por esto ellos eran los más guerreros y dieron su nombre al vencedor de los Lusitanos (Bruto Callaico). Y por esto ya hoy la mayor parte de los Lusitanos se llaman Callaicos. Las ciudades más importantes de Oretania son Cástulo y Oria (Orisia).

§ 3. Al Norte del Tajo está Lusitania, la tribu más grande de las tribus ibéricas, y que fué combatida por los Romanos mucho tiempo. El lado Sur de Lusitania lo forma el Tajo; el lado Oeste y Norte, el Océano; el lado Este, los Carpetanos, Vettones. Vacceos y Callaicos, que son tribus bien conocidas. Las demás tribus no hace falta mencionarlas por ser pequeñas y de poca importancia. En contraste con los de hoy algunos también a éstos (los Callaicos) les llaman Lusitanos. Los Callaicos por el Este son vecinos de los Astures y de los Celtíberos, los demás (sólo) de los Celtíberos. La longitud (de Lusitania) es
C. 153 de *3,000 estadios, la anchura es mucho menos, es decir el espacio entre el Este y la costa enfrente. El Este de Lusitania es alto y áspero, pero la región baja es toda llana hasta el mar, exceptuando unas pocas sierras no grandes. Por esto Posidonio dice que Aristóteles no tiene razón explicando las mareas altas y bajas por el litoral de Iberia y de Maurusia. Dice Posidonio que según Aristóteles el flujo y reflujo del mar viene de que las costas de Iberia y Maurusia son altas y ásperas, y reciben con fuerza el choque de las olas y lo rechazan. Pero (según Posidonio) al contrario, las costas por la mayor parte son arenosas y bajas, y en esto él tiene razón.

§ 4. El país del cual hablamos (Lusitania), es fértil y está atravesado por ríos grandes y pequeños, que vienen todos de Oriente y corren paralelos al Tajo. En su mayor parte son navegables y contienen mucha arena aurífera. Los más importantes de los ríos después del Tajo son el *Mundas, navegable poco trecho, como también el Vacua. Después de éstos, el Duero, que, viniendo de lejos, corre por Numancia y otros muchos pueblos de los Celtíberos y Vacceos, y se navega con grandes barcos a lo largo casi de 800 estadios. Después hay otros ríos y después de éstos el Lethes, que unos llaman Limaias y otros Be-

lión. También este río viene del país de los Celtíberos y Vacceos, y el Bainis después de éste, que otros llaman Minios. Este es el río más grande de los ríos de Lusitania, y también se navega hasta 800 estadios. Pero Posidonio dice que este río viene de los Cántabros. Delante de su boca hay una isla con dos muelles que forman puertos. Merece un elogio la Naturaleza por tener estos ríos riberas altas y ser capaces de recibir en sus cauces el mar en tiempos de marea alta, de manera que el mar no puede pasar del cauce de los ríos e inundar los llanos. Este río (el Minio) fué el límite de la expedición de Bruto. Más allá hay otros muchos ríos paralelos con los mencionados.

§ 5. Los últimos son los Artabros que están junto al Cabo que se llama Nerión y que es el final de los lados Norte y Oeste. Alrededor de este Cabo habitan los Célticos, que son parientes de los Célticos del Anas. Porque se dice que éstos y los Túrdulos en su marcha por allí se rebelaron después del pasaje del Limia. Y que añadiéndose a esta rebelión también la pérdida de su jefe ellos se quedaron dispersos allí. Por esto el río se llamaría Lethes (Río del Olvido). Los Artabros tienen muchas C. 154
ciudades que están en un Golfo que se llama «Puerto de los Artabros» por los navegantes que lo frecuentan. Hoy los Artabros se llaman Arotrebas. Unas 30 tribus habitan el país entre el Tajo y los Artabros. A pesar de que el país es rico en productos y ganado y por la cantidad de oro, plata y otros metales, sin embargo la mayor parte de los habitantes, dejando de vivir de la tierra vivía del robo y en guerra continua entre sí y contra sus vecinos pasando el Tajo, hasta que los Romanos acabaron con esto, sujetándolos y transformando la mayor parte de sus ciudades en pueblos, y hasta reagrupando mejor algunas. Empezaron con esta ilegalidad los serranos, como es natural. Porque habitando un país pobre y teniendo sólo poco caudal, les vino el deseo de poseer lo de los demás, y éstos defendiéndose contra ellos forzosamente perdieron su hacienda propia y en lugar de cultivar la tierra también se dedicaron a la guerra. Así sucedió que el país fué abandonado y perdió su bienestar y se pobló de bandoleros.

§ 6. Se dice de los Lusitanos que son hábiles en emboscadas y exploraciones, siendo ágiles, ligeros y capaces de salir de peligros. Dicen que ellos usan una pequeña rodela que tiene un diámetro de dos pies y es cóncava por delante, y se maneja por correas, no teniendo ni abrazadera ni asa. Además llevan puñal o sable. La mayor parte tiene corazas de lino, y sólo pocos corazas de malla y un casco con tres penachos, mientras los demás usan cascos de nervios. Los infantes usan también grebas y cada uno lleva varias jabalinas. Algunos tienen lanzas para estoque con puntas de bronce. Dicen que algunos de los ribereños del Duero viven a la manera espartana, untándose dos veces por día y usando baños de vapor, que hacen (echando agua

encima) con piedras enrojecidas (por el fuego), tomando también baños fríos y sólo una comida por día que es sencilla y limpia. Son muy aficionados los Lusitanos, a sacrificios (humanos), y examinan las entrañas, pero sin sacarlas. Examinan también las venas del pecho y dan oráculos palpándolas. Vaticinan también por las entrañas de prisioneros, cubriéndolos con capas. Después cuando el sacerdote da un golpe en las entrañas vaticinan primero por la caída. También cortan a los prisioneros las manos y dedican a sus dioses las manos derechas.

§ 7. Todos los serranos hacen una vida sencilla, bebiendo agua, durmiendo en el suelo y llevando el pelo largo como las
C. 155 mujeres. Pero en el combate se ciñen la frente con una faja. Por lo general comen carne de cabrón y sacrifican al Ares cabrones y caballos y prisioneros. Hacen también hecatombes de cada clase como los griegos, como dice Píndaro «sacrificar todo por centenares». Y practican ejercicios o gimnásticos o con armas o a caballo, y pugilato y carreras y tiro de dardos y combate en batallones. Los serranos viven durante dos tercios del año de bellotas, que secan y machacan y después muelen para hacer pan de ellas y conservarlo largo tiempo. Beben también cerveza. Vino tienen sólo escaso y, si lo logran, pronto lo gastan haciendo banquetes con sus familias. En lugar de aceite emplean mantequilla. Toman sus comidas sentados, teniendo alrededor de la pared bancos de piedra. Dan la presidencia a los de más edad y categoría social. La comida se sirve en giro. Durante la bebida bailan en rueda acompañados por flauta y corneta, o también haciendo saltos y genuflexiones. En la Bastetania bailan hombres y mujeres juntos cogiéndose por las manos. Todos llevan, por lo general, capas negras, y envueltos en ellas duermen sobre paja. Las mujeres llevan sayos y vestidos con adorno floral. Usan vasos de madera, como los Celtas. En lugar de monedas los más apartados emplean el cambio de mercancías o dan pedazos de plata cortados. Despeñan a los condenados a muerte, y a los que mataron a sus padres los apedrean fuera de la ciudad o del confín. Se casan (con una mujer sola) como los Griegos. Ponen a los enfermos al lado de los caminos, como hicieron los Asirios antiguos, para consultar los transeúntes que hubieran tenido un mal parecido. Usaban barcos de cuero antes de Bruto (Callaico) a causa de las inundaciones y bajos, pero hoy hasta barcos hechos de un solo tronco, son raros. Su sal es rojiza, pero machacada se vuelve blanca. Tal es la vida de los montañeses, es decir, como tengo dicho, de las tribus que ocupan el lado septentrional de Iberia: los Callaicos y Astures y Cántabros hasta los Vascones y el Pirineo. Porque es idéntica la vida de todos ellos. Me sabe mal citar aún más nombres por lo extraño de su forma, ya que a nadie puede gustar oír hablar de Pleutau-

ros y Bardyetas y Allotrigas y otros nombres aún peores y más ininteligibles.

§ 8. Lo inculto y salvaje de aquellas tribus se explica no sólo por su vida guerrera, sino también por su sitio apartado. Siendo la navegación y los caminos hasta ellos largos, y no teniendo relaciones con otros han perdido lo sociable y humano. Pero hoy esto se nota menos a causa de la paz y de la presencia C. 156
de los Romanos, pero los que menos logran esa ventaja son más bárbaros y bestiales. Además el país de algunos con su pobreza y sus sierras debió aumentar tal falta de cultura. Pero ahora, como he dicho, se ha puesto fin a todas sus guerras. Porque a aquellos que aún seguían con el bandolerismo, es decir los Cántabros y sus vecinos, ha domado César Augusto y en lugar de hacer daño a los aliados de Roma, ahora ellos prestan servicio militar a los Romanos, los Coniacos y los Plentuisos que habitan junto a la fuente del Ebro. Y Tiberio, su sucesor (de Augusto) puso en esta región un ejército de tres legiones, formado por Augusto, y logró hacer no sólo pacíficos, sino hasta civilizados una parte de ellos.

CAPÍTULO IV

§ 1. Queda aún por describir el litoral de Iberia que está situado hacia nosotros, es decir la costa entre las Columnas y los Pirineos, y todo el interior encima de la costa, cuya anchura es desigual, mientras la longitud tiene poco más de 4,000 estadios. La costa es aún 2,000 estadios más larga, como está dicho. Se dice que de Kalpe, el Peñón junto a las Columnas, hasta Cartago Nova hay 2,200 estadios y que este litoral está habitado por los Bastetanos, a los que también llaman Bástulos, y en parte también por los Oretanos. De allí (Cartago Nova) hasta el Ebro hay otros tantos estadios aproximadamente. Esta parte habitan los Edetanos. Desde el Ebro hasta el Pirineo y los Trofeos de Pompeyo hay 1,600 estadios y por allí están algunos pocos de los Edetanos, y en el resto los que llaman Indicetas, que están divididos en cuatro partes.

§ 2. Si empezamos la descripción detallada con Kalpe, hay por allí la cordillera de Bastetania y de los Oretanos, con bosques espesos y de grandes árboles, que separa el litoral del interior. Hay también por allí en muchas partes minas de oro y otras minas. La primera ciudad en esta costa es Malaca, que dista de Kalpe tanto como ésta de Gades. Malaca es el mercado de los nómadas de la costa opuesta de África y tiene grandes fábricas de salazón. Algunos creen que Malaca es idéntica con Mainake,

que según hemos oído era la última ciudad de los Focenses hacia el Oeste. Pero no es así, sino que Mainake está más lejos (que Malaca) de Kalpe y ha sido destruída, pero conserva todavía las señales de una ciudad griega, mientras Malaca está más cerca de Kalpe y tiene planta fenicia. Sigue la ciudad de los Exitanos, de la cual el salazón recibe su nombre («salazón exitano»).

C. 157 § 3. Después de ésta (Exi), está Abdera, que también es colonia fenicia. Encima de esta región, en la Sierra se enseña Odysseia y en ella el Santuario de Atena, como han dicho Posidonio, Artemidoro y Asclepiades de Myrlea, que era profesor de gramática en Turdetania y publicó una descripción de la gente que vivía allí. Este autor dice que están clavados en aquel santuario de Atena reliquias de los viajes de Ulises, es decir, unos escudos y adornos de proa. Dice también (Asclepiades) que habitaban entre los Callaicos algunos de los compañeros de Teukros y que existían por allí ciudades, llamadas la una Hellenes, la otra Amphilochoi, creyéndose que Amphilochos murió allí y que sus compañeros se dispersaron hasta el interior. Y dicen éste y otros que, según se cuenta, también algunos de los compañeros de Heracles y de los que vinieron de Messenia colonizaron Iberia y que una parte de Cantabria fué ocupada por los Lacones. Por allí mencionan también la ciudad *Okella como colonia de Okellas, que con Antenor y sus hijos pasó por Italia. Y algunos, que tomaron esto de los negociantes de Gades, creen, como ha dicho también Artemidoro, que en Libia los que están sobre Maurusia junto a los Etíopes occidentales se llaman Lotófagos, por comer lotos, una planta y raíz, no necesitando ellos bebida, que tampoco existe por falta de agua, y que éstos (los Lotófagos) llegan hasta la región encima de Kyrene. Pero se llaman Lotófagos también otros que habitan una de las (dos) islas delante de la Sirte Menor, la Meninx.

§ 4. No debe extrañar ni que el poeta (Homero) cuente los viajes de Ulises de tal manera que la mayor parte de lo que cuenta sobre él lo localiza más allá de las Columnas en el Océano Atlántico, estando lo explorado cerca de aquellas regiones y de las demás cosas dichas por él, de manera que su cuento era creíble, ni que algunos creyeron a estas historias y a la gran erudición del poeta y tomaron por cosas científicas la poesía de Homero, como hizo Krates de Mallos y algunos otros. En cambio otros tan rústicamente interpretaron tal intención (de Homero) que no sólo a él quitaron todo saber como a un jardinero o segador, sino que tomaron por locos a los que intentaron dar mejor concepto de él. Pero ninguno de los filólogos o de los matemáticos se atrevió a intentar una explicación o rectificación o
C. 158 cosa parecida de lo que aquéllos (Krates, etc.) dijeron. Sin embargo a mí me parece posible defender o corregir mucho de lo

que aquellos dijeron y ante todo en aquellas cosas en que Piteas engañó a los que le creyeron por no saber nada sobre las regiones del Occidente y Norte del Océano. Pero dejemos aparte esto, porque necesita una investigación especial y larga.

§ 5. Se pueden explicar las andanzas de los Griegos entre la gente bárbara por estar divididos ellos en pequeñas partes y reinos que no tenían unión entre sí por su terquedad, de manera que resultaron endebles contra los extranjeros que les atacaron. Esta terquedad en los Iberos resultó aún mayor añadiéndose su naturaleza pérfida y no sencilla. Porque en su vida eran guerreros y bandoleros y se atrevieron sólo a empresas pequeñas, evitando grandes hazañas, por no tener grandes fuerzas y alianzas. Si hubiesen querido ayudarse unos a otros, no habría sido posible a los Cartagineses el conquistar la mayor parte de su país con su fuerza superior; y antes, a los Tirios y después a los Celtas, que hoy se llaman Celtíberos y Berones; ni al bandolero Viriato y a Sertorio y a otros que intentaron un dominio mayor. Sin embargo hasta los Romanos, por atacar a los Iberos por partes, un estado después de otro, necesitaron mucho tiempo, venciendo ya los unos, ya los otros, hasta que por fin lograron someterlos a todos, durante casi 200 años y más. Ahora vuelvo a la descripción.

§ 6. Después de Abdera viene Cartago Nova, fundación de Asdrúbal, el sucesor de Barka el padre de Aníbal, que es con mucho la más fuerte de las ciudades de esa región. Porque tiene una posición fuerte y muralla bien edificada y está provista de puertos y de una laguna y de las minas de plata que hemos descrito. Además hay mucha salazón por allí y en la región lindante. Y es el emporio más grande de las mercancías que vienen por mar destinadas a los habitantes del interior y de los productos del interior destinados a todos los forasteros. El litoral desde allí hasta el Ebro tiene en medio el río Sucro y su boca y una ciudad del mismo nombre. El Sucro viene de la sierra que se junta con la cordillera que está encima de Malaca y de la región de Cartago (Nova). El Sucro se puede vadear a C. 159
pie y corre casi paralelo con el Ebro, siendo distante algo menos de Cartago que del Ebro. Entre el Sucro y Cartago hay tres pequeñas ciudades de los Massaliotas, no muy lejos del río (Sucro). De ellas la más importante es Hemeroskopeion, que tiene en su peñón un templo de la Artemis, muy célebre. Sertorio empleó Hemeroskopeion como base para dominar el mar, porque es fuerte y adecuada para piratería y visible de lejos para los navegantes. Se llama Dianión, es decir Artemisión. Cerca hay ricas minas de hierro y las islitas Planesia y Plumbaria y más tierra adentro una laguna que tiene una periferia de 400 estadios. Después viene la isla de Heracles, ya cerca de Cartago Nova, que llaman Escombraria, a causa de los escombros que pescan

allí y con los cuales se fabrica el mejor garum. Escombraria está a 24 estadios de Cartago Nova. Cuando se va hacia el otro lado (Norte) del Sucro y la boca del Ebro (se halla) Sagunto, colonia de Zakynthos, que Aníbal destruyó, violando el tratado con Roma, dando con esto origen a la segunda guerra con Cartago. Junto están las ciudades Cherronesos y Oleastrón y Kartal as. En el paso del Ebro está la colonia Dertossa. El Ebro corre por una llanura grande hacia el Sur, paralelo con los Pirineos, teniendo su origen entre los Cántabros.

§ 7. Entre la boca del Ebro y el extremo de la Pyrene, en que están los trofeos de Pompeyo, la primera ciudad es Tarraco. No tiene puerto pero está en un golfo, estando bien provista de lo demás y teniendo hoy no menos habitantes que Cartago Nova. Porque está bien situada para residencia de los Pretores y es la metrópoli no sólo de la región al Norte del Ebro sino también de la mayor parte de la región al Sur de él. Y también las islas Gymnesias y Ebusos, islas importantes que están no lejos de la costa, señalan la situación favorable de la ciudad. Eratosthenes dice que tiene también un puerto, pero según Artemidoro, que lo contradice, ni tan sólo tiene un buen sitio para echar el ancla.

§ 8. Todo el litoral desde las Columnas hasta aquí es pobre en puertos, pero la costa que sigue hacia el Norte tiene buenos puertos y el país es fértil, habitado por los Leetanos y Lartolaietes y otras tribus hasta Emporion. Emporion es fundación de los Massaliotas y dista de la Pirene y de la frontera entre Iberia y Céltica unos *200 estadios. Y toda esta costa es fértil y tiene
C. 160 buenos puertos. Por allí está también *Rhode, una pequeña ciudad, fundación de los Emporitanos, o según otros, de los Rhodios. También aquí y en Emporion hay el culto de la Artemis de Efeso, lo que explicaré en lo que diré sobre Massalia. Los Emporitanos habitaban antes una islita delante de la costa, que hoy se llama Palaiopolis, pero hoy viven en la tierra firme. Emporion es una ciudad doble, estando dividida por una muralla, teniendo antes como vecinos algunos de los Indiketas, que a pesar de que conservaban su administración propia quisieron tener una muralla común con los Griegos para su seguridad; resultando así una fortificación doble, dividida por una muralla media. Pero con el tiempo se unieron en un solo estado compuesto de leyes bárbaras y griegas, como sucede también en otras muchas ciudades.

§ 9. Corre por allí cerca también un río que viene del Pirineo, y cuya boca sirve de puerto a los Emporitanos. Los Emporitanos son hábiles en la fabricación del lino. Como territorio tienen el interior, y éste en parte es fértil, en parte cría sólo junco de la especie palúdica que es de poca utilidad. De esto recibe su nombre el «Campo Juncario». Algunos (de los Indiketes) habitan también los altos de la Pyrene hasta el monumento de Pompeyo,

por donde se va de Italia a la Hispania Ulterior y ante todo a la Bética. Esta vía en parte se acerca al mar, en parte se aleja de él y esto sobre todo en su parte occidental. La vía va desde el monumento de Pompeyo a Tarraco por el Campo Juncario y Seterrae y el «Campo del marathon», que se llama así en latín por criarse en él mucho hinojo. De Tarraco (la vía va) al paso del Ebro en Dertossa. De allí la vía después de haber pasado por Sagunto y Saitabis se aparta algo del mar y entra en el Campo Espartario, lo que significa «Campo de Juncos». Este campo es grande y sin agua, y cría el esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todas partes y sobre todo a Italia. Antes la vía iba por medio del Campo y por Egelasta, siendo molesta y larga, pero ahora la han trazado por el litoral, de manera que ya sólo toca al Campo Espartario y sigue en la misma dirección que el trozo anterior, hasta Cástulo y Obulco y de allí a Córdoba y Gades, los emporios más grandes del país. Obulco dista de Córdoba unos 300 estadios. Los historiadores dicen que César llegó de Roma a Obulco y su campamento que estaba por allí en 27 días, cuando quiso empezar la guerra que se desarrolló alrededor de Munda.

§ 10. Tal es todo el litoral desde las Columnas hasta la frontera entre Iberia y Céltica. El interior — digo el país por dentro (al Sur) de los Pirineos y del lado Norte de Iberia hasta los Astures — está bordeado principalmente por dos cordilleras. De ellas una corre paralela con la Pyrene empezando por los Cántabros y terminando en el Mar Nuestro. Esta Sierra llaman Idubeda. La otra cordillera va desde el medio (de la costa) hacia el Oeste (Sur) y tuerce hacia el Sur (Oeste) y el litoral que empieza con las Columnas. Esta cordillera en su principio es baja y desnuda, atravesando el Campo Espartario, después se junta con la sierra con bosques que está sobre Cartago (Nova) y la región de Malaca. Esta sierra se llama Orospeda. Entre la Pyrene y la Idubeda corre el Ebro, siendo paralelo a ambas sierras y recibiendo sus aguas por los ríos que bajan de allí (de las dos sierras) y por otras aguas. En el Ebro está la ciudad Caesaraugusta y la colonia Celsa, que tiene un paso por un puente de piedra. Este país está habitado por varias tribus, de las que la más conocida es la de los Iaccetanos. Esta tribu empieza por las estribaciones del Pirineo y se extiende por los llanos (del Ebro) llegando hasta la región de los Ilergetes alrededor de Ilerda y Osca, no lejos del Ebro. Sertorio, después de haber sido expulsado de la Celtiberia, hizo su última guerra en estas ciudades y en Calagurris, ciudad de los Vascones, y en el litoral de Tarraco y Hemeroskopeion, muriendo en Osca. Y más tarde en la región de Ilerda Afranio y Petreyo, los generales de Pompeyo, fueron vencidos por el dios César. Ilerda dista del Ebro, hacia el Oeste, 160 estadios; de Tarraco, hacia el Sur, 460 estadios; de Osca, hacia el Norte, 540. Por esta *región C. 161

va la vía que conduce de Tarraco a los últimos Vascones que están junto al Océano con Pompaelo y *Oiasona, la cual está en la costa del Océano. La vía va hasta la frontera misma entre Aquitania e Iberia teniendo una longitud de 2.400 estadios. En el país de los Iaccetanos Sertorio combatió contra Pompeyo, y más tarde Sexto, hijo de Pompeyo, contra los generales de César. Al Norte de la Iaccetania está la tribu de los Vascones con Pompaelo, lo que significa «ciudad de Pompeyo».

§ 11. El lado ibérico del Pirineo tiene mucho arbolado de varias clases, y (ante todo) de hoja perenne. En cambio el lado céltico es desnudo. La región intermedia tiene valles que son muy a propósito para ser habitados. La mayor parte de ellos habitan los Cerretanos, que pertenecen a los Iberos y hacen jamones excelentes, equivalentes a los de los Cántabros y que procuran a aquella gente grandes ganancias.

C. 162 § 12. Pasando la Idubeda se llega en seguida a la Celtiberia, que es grande y desigual, siendo su mayor parte áspera y bañada por ríos, ya que por esta región va el Anas y el Tagus y los ríos que siguen, de los cuales la mayor parte baja hacia el Mar Occidental teniendo su origen en la *Celtiberia. De ellos el Durius corre por Numancia y Serguntia. En cambio el Betis tiene su origen en la Orospeda, y corre por la Oretania hacia la Bética. Al Norte de los Celtíberos están los Berones, que son vecinos de los Cántabros Coniscos y tomaron parte en la inmigración céltica. Su ciudad es Varia, que está en el paso del Ebro. Lindan (los Celtíberos) también con los Bardyetas, que hoy se llaman Bárdulos. Por el Oeste (de los Celtíberos) están algunos de los Astures y de los Callaicos y de los Vacceos y también de los Vettones y Carpetanos. Por el Sur hay los Oretanos y los demás habitantes de la Oróspeda, los Bastetanos y Edetanos. Por el Este (de la Celtiberia), está la Idubeda.

§ 13. De los Celtíberos mismos, que están divididos en cuatro partes, los más fuertes son los Arévacos, que están hacia el Este y Sur y lindan con los Carpetanos y las fuentes del Tagus. Su ciudad más célebre es Numancia. Los Numantinos enseñaron su valor en la guerra Celtibérica contra los Romanos que duró 20 años. Porque muchos ejércitos fueron aniquilados con sus generales y por último los Numantinos murieron por hambre con excepción de unos pocos que entregaron la ciudad. Por el Este (de Celtiberia) están los Lusones, que igualmente llegan hasta las fuentes del Tagus. A los Arevacos pertenece también Segida y Pallantia. Numancia dista 800 estadios de Caesaraugusta, que según hemos dicho está situada en el Ebro. También Segóbriga es ciudad de los Celtíberos y Bilbilis, alrededor de las cuales Metelo y Sertorio combatieron. Polibio describiendo las tribus y ciudades de los Vacceos y Celtíberos, nombra entre sus ciudades también a Segeda e Intercatia. Dice Posidonio que Marco Marcelo

había logrado en la Celtiberia un tributo de 600 talentos, por lo que resulta que los Celtíberos eran numerosos y tenían bastante dinero a pesar de que habitaban un país pobre. Diciendo Polibio que Tiberio Graco tomó 300 de sus «ciudades», (Posidonio) dice, burlándose de él, que el hombre (Polibio) ha dicho esto para complacer a Graco, llamando a las torres «ciudades», como es costumbre en las pompas triunfales. Y quizá con esta crítica Posidonio tiene razón. Porque los generales y los historiadores fácilmente se dejan llevar a tales mentiras exagerando sus hazañas, ya que también los que atribuyen a los Iberos más de 1.000 ciudades me parece que han sido llevados a tal mentira llamando las aldeas grandes «ciudades». Porque ni la naturaleza del país admite muchas ciudades por su pobreza y lejanía y falta de cultura, ni la vida y las hazañas de los habitantes admiten nada de esto con excepción de los habitantes del litoral del Mar Nuestro, siendo salvajes los que viven en aldeas. Tal es la mayor parte de los Iberos. Y hasta las ciudades no alcanzan fácilmente civilización, cuando son más numerosos los que habitan los bosques y hacen daño a sus vecinos. C. 163

§ 14. Al Sur de los Celtíberos están los habitantes de la Orospeda y del país alrededor del Sucro: los Sedetanos hasta Cartago y los Bastetanos y Oretanos, llegando casi hasta Malaca.

§ 15. Casi todos los Iberos, por así decir, combaten como peltastas, armados a la ligera por su bandolerismo, como dijimos de los Lusitanos, usan jabalina, honda y puñal. Con los infantes está mezclada también la caballería, siendo los caballos adiestrados en subir sierras y arrodillarse con facilidad, cuando esto hace falta y se les manda. Produce la Iberia muchos corzos y caballos salvajes. Y hay en algunos sitios lagunas con muchas aves, es decir cisnes y otros pájaros parecidos. Hay también muchas avutardas. En los ríos hay castores, pero su castóreo no tiene la misma calidad como el del Mar Negro, siendo propia al castóreo póntico su importancia medicinal, como sucede también con muchos otros productos. Porque según Posidonio sólo el cobre de Chipre produce la cadmea, el vitriolo azul y el arsénico blanco. Propio de Iberia según Posidonio es también que las cornejas ibéricas no son negras y que los caballos de Celtiberia siendo grises cambian tal color si se los lleva a la Hispania exterior. Dice que son parecidos a los de la Parthia, siendo más veloces y de mejor carrera que los demás.

§ 16. Hay (en Iberia) también gran cantidad de raíces útiles para teñir. En cuanto al olivo, vid e higuera y otras plantas de tal clase, la costa mediterránea ibérica es rica en todo esto como también gran parte de la costa fuera de las Columnas. En cambio la costa oceánica septentrional carece de ellos, por su frío, lo demás (del país) sobre todo por el descuido de sus habitantes y por vivir ellos menos con aseo que según la necesidad y sus ins- C. 164

tintos bestiales, haciendo una vida miserable. Porque nadie dirá que viven con aseo los que se lavan con orina que se conserva podrida en tinajas y con ella se enjabonan los dientes ellos y sus mujeres, como se dice también de los Cántabros y sus vecinos. Esta costumbre y el dormir en el suelo se encuentra lo mismo entre los Iberos como entre los Celtas. Algunos dicen que los Callaicos no tienen dioses y que los Celtíberos y sus vecinos por el Norte dan culto a un dios sin nombre en las noches de plenilunio fuera de sus pueblos, haciendo bailes en rueda y fiestas nocturnas con sus familias. A los Vettones, cuando entraron por vez primera en el campamento romano y vieron como unos centuriones daban vueltas por las calles paseándose, esto les pareció ser locura y les enseñaron el camino a las tiendas, siendo su opinión o que se debe quedar echado tranquilamente o combatir.

§ 17. Una cosa bárbara parece ser también el adorno de ciertas mujeres que describe Artemidoro. Según él en algunas regiones las mujeres llevan collares de hierro con unos cuervos (ganchos en forma de pico de cuervo) doblados sobre la cabeza y extendidos bastante por delante de la frente. Y sobre estos «cuervos» cuando les gusta ponen el velo, de manera que, extendido, da sombra a la cara, y esto les parece ser un adorno. En otros sitios ponen sobre el cogote una pequeña pandereta redonda que cubre la cabeza hasta las orejas aumentando poco a poco de altura y anchura. Otras mujeres se quitan el pelo de la parte anterior de la cabeza tanto que ésta luce (aún) más que la frente. Otras ponen encima de la cabeza una columnita de un pie de altura y trenzan alrededor de ella el pelo y lo cubren con un velo negro. Además de tales cosas extrañas han sido vistas y descritas otras muchas en todos los pueblos de Iberia en general, pero sobre todo en los septentrionales, cosas que no sólo enseñan su valor, sino también su barbaridad y locura bestial. Así unas madres mataron a sus niños, para que no cayeran prisioneros, lo que sucedió en la guerra cantábrica, y un niño por orden de su padre mató con un arma que logró a sus padres y hermanos todos, que estaban atados como prisioneros. Lo mismo hizo una mujer con los demás prisioneros. Y un hombre cuando fué llamado por unos (soldados) borrachos se echó en una hoguera.
C.165 Estos rasgos se dan también entre los pueblos célticos y tracios y escíticos y también vemos allí el valor de los hombres y de las mujeres. Las mujeres hacen la labor del campo y cuando dan a la luz un niño cuidan al marido poniéndolo en la cama en lugar de sí mismas. (Cuando el parto les sucede) durante la labor, ellas mismas muchas veces lavan y fajan el recién nacido, reclinándose sobre un riachuelo. Dice Posidonio que un huésped suyo de Massalia, Charmoleos, le contó que en Liguria, cuando él tenía alquilados unos hombres y mujeres para la labor, una mujer llegando los dolores del parto se apartó algo del trabajo y después

del parto volvió en seguida a su faena para no perder su jornal. Dijo tal Charmoleos que él observando que a la mujer resultaba pesado el trabajo, y enterándose más tarde de la causa que antes no conocía, la hizo salir pagándole el jornal. Entonces ella llevando el niño a una fuentecilla lo lavó y fajó con lo que tenía y se lo llevó salvo a su casa.

§ 18. Tampoco es particular de los Iberos que dos hombres vayan montados en un caballo, y que uno de ellos en el combate luche a pie. Y tampoco es particular (a Iberia) la cantidad de las ratas, lo que a menudo ha dado origen a una peste. Esto sucedió en Cantabria a los Romanos de tal manera que los que cazaban las ratas lograron premio, según el número de las ratas cogidas, pero a pesar de esto los Romanos se salvaron con dificultad. A esta molestia se juntó la escasez de trigo y de otras cosas. Trajeron el trigo de Aquitania con dificultad por falta de caminos. De la locura de los Cántabros se cuenta también que algunos prisioneros entonaron su canto de victoria cuando estaban clavados en la cruz. Estos rasgos de sus costumbres son muestra de salvajismo. Otros rasgos tampoco son señal de civilización pero no son tan bestiales, por ejemplo la costumbre de que entre los Cántabros los hombres dan la dote a las mujeres y que las hijas reciben la herencia y que ellas casan a sus hermanos, lo que parece ser una especie de «matriarcado». Esto no es muy civilizado. También es costumbre ibérica el usar un veneno que trae una muerte sin dolor, que ellos hacen de una planta parecida al apio, para tenerlo a su disposición en casos imprevistos, y el consagrarse a sus jefes y morir por ellos.

§ 19. Dicen algunos que este país (la Celtiberia) está dividido en cuatro partes, como hemos dicho, mientras otros sostienen que son cinco partes. Pero es difícil lograr un conocimiento exacto en estas cosas a causa de los cambios (de la población) y C.166
por ser desconocidas estas regiones. Porque en países conocidos y célebres las migraciones se conocen y las divisiones del país y los cambios de los nombres y otras cosas parecidas, habiendo sido tratado esto por muchos y ante todo por los Griegos, que son los más habladores de todos. Por el contrario sobre regiones bárbaras y apartadas y de pequeña extensión y dispersas hay sólo pocos testimonios y poco seguros, siendo lo que está lejos de los Griegos lo más desconocido. Los escritores romanos imitan a los Griegos, pero con poco provecho, tomando ellos lo que cuentan los Griegos, y añadiendo de propio no mucho de lo memorable, de manera que, cuando los Griegos omiten algo, poco hay que los otros (los Romanos) completen en otros asuntos y en los nombres más conocidos, que por la mayor parte con Griegos. Así «Iberia» se llamó por los primitivos (geógrafos) todo el país más allá del Ródano y el itsmo formado por los Golfos galos, mientras los de hoy ponen la Pyrene como límite y usan el nombre «Iberia» en el mismo sentido que

«Hispania». Pero otros llaman «Iberia» sólo al país acá del Ebro. Autores más antiguos llamaban a estos mismos «Igletas», atribuyéndoles poco terreno, como dice Asclepíades de Myrlea. Los Romanos llamando a toda la Península Iberia o Hispania, denominaron una parte «Hispania Ulterior», la otra «Hispania Citerior». Pero algunas veces emplean otras divisiones cambiando su administración según los tiempos.

§ 20. Hoy de las provincias atribuídas en parte al pueblo romano y al Senado, en parte al Emperador romano, la Bética es del pueblo romano y se manda a ella un pretor que tiene a su lado un cuestor y un legado. El límite Este de la Bética se ha fijado junto a Cástulo. Lo demás pertenece al Emperador. Éste manda dos legados: uno que es «propretor», el otro que es «procónsul». El propretor tiene a su lado un legado y administra la Lusitania, que linda con la Bética y llega hasta el Duero y su desembocadura. Porque éste es el concepto particular que Lusitania tiene en el tiempo actual. Allí está (como capital de Lusitania) también Augusta Emerita. Lo demás, que es la parte más grande de Iberia, está bajo el mando del procónsul que dispone de un ejército considerable, de tres legiones, y de tres legados. De éstos, el uno con dos legiones administra todo el país al otro lado del Duero, hacia el Norte,
C. 167 (cuyos habitantes) los antiguos llamaban Lusitanos, los de hoy Callaicos. Con éstos lindan las partes septentrionales con los Astures y Cántabros. Por los Astures corre el río Melsos, y un poco más lejos (hacia el Este) está la ciudad Noega y muy cerca un estuario del Océano que separa los Astures de los Cántabros. En la sierra que sigue (a Asturia) hacia el Pirineo manda el segundo legado con la otra (la tercera) legión. El tercer legado tiene el interior y administra el país de los que se llaman «Togati», lo que quiere decir que son pacíficos y transformados en gente civilizada a la manera itálica, estando vestidos con la toga. Éstos son los Celtíberos y los que están junto al Ebro en sus dos riberas hasta la región marítima (costa de Levante). El procónsul mismo pasa el invierno en la costa y especialmente en Cartago y Tarraco, administrando la justicia, mientras en verano está de viaje inspeccionando lo que necesita corrección. Hay también procuradores del Emperador, pertenecientes al orden ecuestre, que dan a los soldados el dinero que les hace falta para vivir.

CAPITULO V

§ 1. De las islas que están delante de Iberia, las dos Pityussas y las dos Gymnesias (que llaman también «Balearides») están situadas delante de la costa entre Tarraco y el Sucro, en la cual está Sagunto. Están más apartadas de la costa las Pi-

tyussas y al Oeste de las Gymnesias. De ellas (las Pityussas) la una se llama Ebusos y tiene una ciudad del mismo nombre. La periferia de (la isla) Ebusos es de 400 estadios, siendo la largura y anchura iguales. La otra (Ophiussa) está cerca de Ebusos y no tiene habitantes y es mucho más pequeña. De las Gymnesias la mayor tiene dos ciudades, Palma y Pollentia, estando Pollentia al Este, Palma al Oeste. La longitud de la isla es poco menos de 600 estadios, la anchura es de 200. Artemidoro indica una longitud y anchura dobles. Ls isla menor dista de Pollentia unos 270 estadios. Su tamaño es mucho más pequeño que el de la isla mayor, pero ella en nada es menos fértil que ésta. Porque ambas islas son fértiles y tienen buenos puertos, pero con escollos en su entrada, de manera que los navegantes deben tener precaución al entrar. Por la fertilidad de la tierra los habitantes son pacíficos, lo mismo que los de Ebusos. Pero cuando unos pocos malvados se juntaron con los piratas del mar, todos cobraron mala fama y Metelo el Baleárico pasó a ellas y fundó allí las ciudades. A causa de esta misma fertilidad fueron atacados, a pesar de que eran pacíficos, y tuvieron la fama de ser los mejores tiradores de honda. Y tal habilidad según se dice ejercieron ante todo desde que los Fenicios ocuparon las islas. Se dice que éstos (los Fenicios) fueron los primeros en enseñar a **C. 168** los habitantes a vestirse con túnicas de rayas anchas. Antes iban al combate sin vestido, envolviendo la mano (izquierda) con una piel de cabra y llevando (en la derecha) una jabalina con punta endurecida por el fuego o, raras veces, con punta pequeña de hierro. Llevaban alrededor de la cabeza tres hondas, de junco negro, o de pelo o de nervios. (La melankranis es una especie de junco, del cual se trenzan las cuerdas. Dice Philetas en una *elegía: «Su túnica es mala y sucia y alrededor del talle delgado está arrollado un pedazo de junco negro», es decir que están ceñidos con junco). Usan de la honda larga para tiro a gran distancia, la honda corta para tiro corto, la honda mediana para tiro mediano. Se ejercitan de tal manera en el uso de la honda desde niños que no se daba pan a los niños si no lo alcanzaban con la honda. Por esto Metelo acercándose a las islas, hizo extender pieles sobre las cubiertas (de los barcos) para protegerlas contra las hondas. Él llevó como colonos 3,000 Romanos de Iberia.

§ 2. Además de la fertilidad del suelo, las islas tienen la ventaja de no ser fácil encontrar en ellas animales dañinos. Porque dicen que tampoco los conejos son allí indígenas, sino que su cría vino de una pareja de macho y hembra que se trajo de la costa de enfrente. Y ya desde el principio la cría era tan numerosa que derribaron casas y árboles minándolos, y que los habitantes se vieron obligados a recurrir a los Romanos, como he dicho antes. Pero hoy la facilidad de su caza no permite crecer

el daño sino que los habitantes disfrutan de su tierra con provecho. Estas son las islas en la parte de acá de las «Columnas de Hércules».

§ 3. Junto a las Columnas hay dos islitas, de las cuales una se llama «Isla de Hera». Y algunos creen que éstas son las Columnas. Fuera de las Columnas está Gades, sobre la cual antes he dicho sólo que dista 750 estadios de Kalpe. Gades está cerca de la boca del Betis. Sobre Gades se cuenta mucho. Porque los Gaditanos son los que envían los barcos de comercio más grandes y más numerosos por el Mar Nuestro y por el mar fuera de las Columnas, a pesar de que la isla que ellos habitan no es grande y ellos tampoco habitan mucho de la costa de enfrente y no disponen de otras islas sino que su mayor parte habitan el mar, mientras sólo pocos se quedan en casa o viven en Roma. A pesar de esto su número no parece ser inferior a ninguna de
C. 169 las ciudades con excepción de Roma. He oído que en uno de los censos recientes se contaron 500 Gaditanos de censo ecuestre (caballeros), lo que no hay en ninguna ciudad tampoco de Italia con excepción de Patavium. A pesar de ser tan numerosos habitan una isla que no tiene mucha más longitud que 100 estadios y en algunas partes una anchura de sólo un estadio. En el principio habitaban una ciudad muy pequeña, hasta que el Gaditano Balbo, el que logró el triunfo, les edificó una segunda ciudad que llaman «Ciudad Nueva», llamándose el conjunto de las dos ciudades «Ciudad Gemela». Esta ciudad (Nueva) tiene una periferia de sólo 20 estadios y tampoco está densamente habitada. Porque sólo pocos se quedan en esta ciudad, mientras por su mayor parte viven en el mar y algunos también en la tierra de enfrente y ante todo, a causa de su situación favorable, en la islita delante de Gades, que por esto resultó ser la «Antípolis» de la Ciudad Nueva, gozando de su hermosa situación. Pero también ésta (la islita) la habitan relativamente pocos igual que el puerto que Balbo les edificó en la costa enfrente de Gades. La ciudad está en la parte Oeste de la (gran) isla y en su extremo está el templo de Kronos, junto a la islita. En cambio el templo de Hércules está por el otro lado, hacia el Este, donde la isla se acerca al Continente, estando separado de él sólo por un estrecho de un estadio. Dicen que el templo de Hércules dista de Gades 12 millas, comparándose el número de 12 millas con las doce hazañas de Heracles. Pero la distancia entre el templo y la ciudad es mayor y corresponde aproximadamente a la longitud de la isla. La longitud de la isla va de Este a Oeste.

§ 4. Ferécides parece identificar a la ciudad de Gades con Erytia, en la cual se localizó el mito de Geryon. Otros suponen que Erytia sea la isla (isla de León) al lado de la ciudad de Gades, que está separada (del Continente) por un brazo de mar de un estadio de anchura. Esta isla tomaron por Erytia a cau-

sa de sus buenos pastos, no teniendo suero la leche de las ovejas que allí pacen. Por esto se añade a la leche mucha agua en la fabricación del queso, siendo la leche tan grasa que las ovejas en cincuenta días se ahogan si no les quitan sangre. La hierba que las ovejas comen es seca, pero las pone muy gordas. Dicen que de esto (pasto) se inventó el mito de los bueyes de Geryon. Pero hoy ya no hay pastos por allí, sino toda la playa está habitada.

§ 5. Narrando sobre la fundación de Gades lo que sigue, los Gaditanos mencionan un oráculo que fué dado a los Tirios y les mandó enviar una colonia a las «Columnas de Hércules». Dicen que los que se enviaron para explorar el sitio, cuando llegaron al Estrecho de Kalpe, creyeron que las dos peñas que forman el Estrecho eran los términos del Mundo y de las andanzas de Heracles y que también eran las «Columnas» mencionadas por el C. 170
oráculo. Por esto desembarcaron en un sitio por dentro del Estrecho, donde hoy está la ciudad de los Exitanos. Pero al no resultar favorables los sacrificios que allí hicieron se volvieron. Más tarde los enviados avanzaron unos 1,500 estadios más allá del Estrecho hasta una isla consagrada a Heracles, junto a la ciudad Onoba, de Iberia. Y creyendo que allí estarían las Columnas de Heracles hicieron sacrificios a este dios, pero cuando tampoco aquí los sacrificios resultaron favorables se volvieron otra vez a casa. Los que hicieron la tercera expedición fundaron Gades y edificaron el templo (de Heracles) en la parte Este de la isla y la ciudad en la parte Oeste. Así se explica que los unos tomaron por las Columnas las dos peñas en el Estrecho, otros a Gades, mientras otros creyeron que las Columnas están aún más allá de Gades. Los unos, pues, identificaron las Columnas con Kalpe y Abilyx, la altura que está enfrente de Kalpe, en Libia, y que según Eratósthenes está en el territorio de la tribu nómada Metagonion. Otros identificaron las Columnas con las dos islitas junto a las dos peñas, de las cuales la una se llama «Isla de Hera». Artemidoro dice que hay una «Isla de Hera» y un santuario de esta diosa, pero que no existe otra isla y tampoco un monte Abilyx y una tribu Metagonion. Y también algunos trasladan aquí las Planktas y las Symplegadas y las toman por (las) Columnas, que Píndaro llama «puertas de Gades», diciendo que Heracles había llegado hasta ellas en sus últimas andanzas. Y Dicearco, Eratóstenes y Polibio y la mayor parte de los Griegos ponen las Columnas junto al Estrecho. En cambio los Iberos y Libios dicen que las Columnas están en Gades, porque (según ellos) la región del Estrecho no se parece en nada a Columnas. Otros creen que las Columnas son las columnas de bronce de ocho codos en el templo de Heracles en Gades, en las que están indicados las gastos de la edificación del templo. Dicen ellos que los que llegaron allí y sacrificaron a Heracles como en el término de sus viajes hicie-

ron que (las columnas de bronce) lograran la fama de ser el término de la tierra y del mar. También Posidonio cree que esta interpretación es la más probable, mientras el oráculo y las sucesivas expediciones parecen ser una mentira fenicia. Pero, ¿cómo se podría averiguar, si la relación sobre los enviados merece rechazarse o aceptarse, siendo tan posible lo uno como lo otro? Pero si se niega que las islitas y los peñones se parecen a columnas y se prefiere buscar los términos del Mundo y de la expedición de Heracles junto a unas columnas verdaderas, esto tiene un cierto sentido porque era costumbre antigua poner
C. 171 tales mojones, como los Rheginos pusieron la columnita en forma de una pequeña torrecilla en el Estrecho (de Messina) y la torre llamada de Peloros está enfrente de tal columnita. E igualmente están las «Aras de los Philaenos», casi en medio de las Sirtes. Además en el istmo de Corinto según se dice había antes una columna que pusieron los Jonios que ocuparon el Atica y la Megáride, cuando fueron expulsados del Peloponeso, junto con los que ocuparon el Peloponeso, escribiéndose en el lado de la columna vuelto hacia la Megáride: «Esto no es Peloponeso, sino Jonia», y en el otro lado: «Esto es Peloponeso y no Jonia». Alejandro puso como término de su expedición por la India unas aras en los últimos sitios de las Indias Orientales que alcanzó, imitando a Heracles y Dionysos. Se ve que esto era costumbre (el poner tales señales como mojón).

§ 6. Y también es natural que el nombre de tales mojones se trasladara a los sitios mismos, especialmente si el tiempo ha destruído los mojones puestos. Porque ya no existen las aras de los Philaenos, sino que su nombre pasó al lugar mismo; y tampoco se ven en la India columnas de Heracles y Dionysos, sino que los Macedonios, cuando se les mencionaron o enseñaron ciertos sitios, en que encontraron una señal de lo que se contó sobre Heracles y Dionysos, creyeron que esto serían aquellas columnas. Por esto es probable que los primeros (conquistadores) en los últimos lugares más importantes que alcanzaron pusieran unos mojones artificiales en forma de aras o torres o columnitas (las señales más a propósito para marcar el principio o el final de un lugar son los estrechos y las peñas vecinas y las islitas) y que, cuando desaparecieron estos monumentos artificiales, se trasladó el nombre de ellos a los lugares, sea que el nombre se quiere referir a las islitas o a las peñas que forman el Estrecho. Porque era difícil averiguar a cual de los dos se deba referir tal nombre, siendo parecidos ambos lugares a columnas. Digo que se parecían a columnas, porque están en tales sitios que evidentemente señalan unos extremos, por lo cual se llama «boca» a este Estrecho (de Kalpe) y a varios otros estrechos, siendo la boca el principio para los que entran en el estrecho y el extremo para los que salen. Aquellas islitas junto a la boca

se pueden bien comparar con columnas, teniendo una figura bien marcada y significativa. E igualmente se puede comparar con columnas las (dos) peñas que están junto al Estrecho y que manifiestan una prominencia como aquellas estelas y columnitas. Por esto Píndaro habla con razón de las «puertas de Gades», C. 172
si las Columnas se supusieron en la boca, siendo parecidas las bocas a puertas. En cambio Gades no tiene una situación que pueda significar un extremo, estando Gades en medio de un litoral grande que forma una bahía. Y aún menos lógico me parece el relacionar las Columnas con las columnas del templo de Heracles. Porque es más probable que la fama de las Columnas se divulgara si tal nombre vino, no de mercaderes, sino de generales, como sucedió con las columnas de la India, y también la inscripción aquella contradice tal interpretación, ya que no se refiere a una fundación sagrada, sino a la suma de los gastos del templo. Porque las Columnas de Heracles deben ser un monumento de sus grandes hazañas, no del gasto de los Fenicios.

§ 7. Dice Polibio que en el templo de Heracles en Gades hay una fuente potable con pocos peldaños para bajar al agua y que en ella sucede un fenómeno contrario a las mareas del mar: menguando ella en tiempo de la marea alta y subiendo con la marea baja. Explicando esto, dice él, que un viento que del subterráneo sale a la superficie, no puede salir por su salida natural cuando ésta se cubre por el mar durante la marea alta, sino que vuelve atrás y tapa los pasos de la fuente, causando falta de agua, mientras que cuando la superficie vuelve a ser descubierta, el viento logra su salida y libera las venas de la fuente, de manera que entonces ella puede salir con facilidad. Artemidoro, que contradice a Polibio y da otra explicación suya, mencionando también la opinión del historiador *Sileno, no me parece decir cosa que merezca mención, siendo incompetente en este asunto lo mismo que *Sileno. Posidonio, diciendo que este cuento (de Polibio) es una mentira, sostiene que en el templo de Heracles hay dos pozos (y no una fuente), y un tercer pozo dentro de la ciudad. Según él de los dos pozos del templo, el menor se agota a medida que siguen sacando agua, rellenándose cuando dejan de sacar agua, mientras que el pozo mayor, cuando durante el día se le quita agua, mengua como todos los demás pozos, pero durante la noche se llena otra vez cuando dejan de sacarla. Por coincidir muchas veces el acto de llenarse los pozos con la marea baja, sin razón los indígenas han tomado esta «antipatía» por un fenómeno regular. Que aquel cuento se creyó, lo dice Posidonio, y nosotros lo hemos encontrado en los escritores de cosas maravillosas.
Hemos oído que hay también (otros) pozos, parte delante de C. 173
la ciudad en los jardines, parte dentro de ella, pero que por la falta de agua son más frecuentes en la ciudad los alji-

bes con agua de lluvia. Pero no sabemos si también alguno de estos pozos muestra aquel fenómeno de la antipatía. En el caso de que este fenómeno exista, se debe poner su explicación entre los problemas difíciles. Porque es posible que la cosa sea como dice Polibio, pero es posible también que unas venas de la fuente alimentadas de fuera (por la marea alta) aflojan y más bien dan a las aguas una salida lateral en lugar de empujarlas hacia la fuente por el lecho antiguo. Es evidente que las venas son alimentadas por la marea alta. Pero si, como dice Athenodoro, el fenómeno de las mareas altas y bajas es parecido al inspirar y espirar, puede haber también tal espiración en las aguas corrientes, de manera que éstas por unos canales (cuyas bocas llamamos fuentes y manantiales) tienen su salida natural hacia la superficie, mientras por otros canales son arrastradas hacia la profundidad del mar. Y que levantándose el mar, de manera que se produce la marea alta, cuando por decirlo así se hace la espiración, las aguas dejan su propio cauce, pero vuelven a él cuando también el mar retrocede.

§ 8. No comprendo como Posidonio, que en lo demás presenta a los Fenicios como gente inteligente, en este asunto más bien les atribuye torpeza que inteligencia. Porque el día y la noche se miden por la rotación del Sol, que una vez está bajo la tierra, otra luce encima de ella. En cambio Posidonio dice que el movimiento del Océano manifiesta un período como el de los astros, teniendo períodos de un día, de un mes, de un año, paralelamente con la Luna. Según él, cuando la Luna se levanta sobre el horizonte a la altura de un signo del Zodíaco, empieza a subir el mar y a inundar la tierra visiblemente, hasta que la Luna haya alcanzado su culminación superior, mientras, cuando el astro (la Luna) baja, el mar retrocede poco a poco, hasta que la Luna está todavía sobre su Ocaso a la altura de un astro del Zodíaco y que el mar se queda en este nivel hasta que la Luna llega a su ocaso mismo (al horizonte) y aún más tiempo, hasta que la Luna bajando bajo la Tierra dista del horizonte la altura de un astro del Zodiaco. Y que después el mar sube otra vez hasta la culminación inferior de la Luna, y que después baja hasta que la Luna, volviendo hacia su orto, dista del horizonte la altura de un astro del Zodiaco y que se queda en este nivel, hasta que la Luna está sobre la Tierra a la altura de un astro del Zodíaco y que después sube otra vez. Esto, según él, es el período de un día. El período de un mes
C. 174 según él resulta porque las mareas más altas tienen lugar cuando la Luna es nueva, y después bajan hasta la Luna media creciente y después suben otra vez hasta la Luna llena y bajan otra vez hasta la Luna media menguante y después suben hasta la Luna nueva, siendo mayor el aumento de las mareas en tiempo y fuerza. Dice que conoció los períodos anuales

(sólo) por la gente de Gades, que dijeron que las mareas altas y bajas son más grandes en el tiempo del solsticio de verano. Supone él que las mareas bajan desde el solsticio de verano hasta el equinoccio (de otoño) y que suben hasta el solsticio de invierno, y que después bajan hasta el equinoccio de primavera y suben hasta el solsticio de verano. Sucediendo estos cambios cada día y cada noche, subiendo y bajando el mar dos veces por día y noche y esto con regularidad, ¿cómo es posible que coincida con frecuencia el llenarse los pozos con la marea baja, pero no con tanta frecuencia el menguar el agua, o que suceda con frecuencia pero no siempre con tanta? O, si coinciden con la misma frecuencia, ¿cómo se explicaría que los habitantes de Gades no hubieran sido capaces de observar lo que sucedió cada día, pero sí capaces de observar los cambios anuales por lo que sucedió sólo una vez al año? Que él les creyó se deduce de que supone por su parte que las mareas altas y bajas suceden de un solsticio al otro y después viene otra vez el retroceso. Y tampoco es probable que ellos a pesar de que eran buenos observadores no hayan visto lo que sucedía, mientras hayan creído lo que no sucedía.

§ 9. Posidonio dice que Seleukos, el del mar Erytreo, supone en estos fenómenos una desigualdad y una igualdad según la diferencia de los signos del Zodíaco. Él dice que aquellos fenómenos de la marea son iguales cuando la Luna está en las constelaciones del Equinoccio, pero que en las constelaciones del Solsticio hay desigualdad en el tamaño y en la velocidad de las mareas, y que en las demás constelaciones la relación depende de la proximidad de éstas o aquéllas. Dice Posidonio que él mismo, en el solsticio de verano, en tiempo de Luna llena, estando en el templo de Heracles de Gades (solamente) varios días, no ha podido observar las diferencias anuales. Pero que en la Luna nueva de aquel mes ha visto en Ilipa gran diferencia entre la crecida del Betis por aquella época y las crecidas anteriores, que no llegaron tampoco hasta la mitad de aquéllas, mientras entonces el agua subió tanto que los soldados pudieron sacar C. 175
agua. Está Ilipa a unos 700 estadios del mar. Dice que las llanuras junto al mar se inundan hasta unos 30 estadios por la marea alta, de manera que quedan cubiertas unas islas, mientras que, según él midió, la base del templo de *Gades (el Kronion) y del muelle delante del puerto de Gades, están cubiertos apenas unos diez codos y aun si se añade a esta altura el doble, calculando con la marea más alta, no se alcanzaría la altura de la marea alta que aparece en las llanuras. Se dice que este fenómeno es común en todo el litoral del Océano. Pero éste (Posidonio) dice que lo que pasa en el río Iberos (Río Tinto) es nuevo y singular. Según él este río sube algunas veces sin lluvia y nieve, cuando los vientos del Norte son fuertes, y que la causa

de esto es la laguna que el río atraviesa, siendo arrastrada el agua de la laguna por los vientos.

§ 10. Cuenta (Posidonio) también que hay un árbol en Gades, cuyas ramas se inclinan hacia abajo y que tiene hojas en forma de espada, muchas veces de un codo de longitud y cuatro dedos de anchura. De un árbol en Cartago Nova dice que saca de unas espinas unas fibras de las cuales se hacen tejidos muy hermosos. Hemos visto nosotros en Egipto un árbol parecido a aquel árbol de Gades en cuanto a la inclinación de las ramas, pero con otras hojas y sin fruto, mientras según Posidonio el árbol de Gades lo tiene. Tejidos de espinas se hacen también en Capadocia, pero la espina, de la cual se extrae la fibra, no se cría en un árbol sino en una planta baja. De aquel árbol de Gades se dice también que de una rama que se rompe sale leche y de la raíz que se corta, un líquido rojo como el almagre. Esto es lo que se cuenta sobre Gades.

§ 11. Las islas Cassiteridas son diez y están situadas juntas hacia el Norte del puerto de los Artabros, lejos de la costa. Una de ellas carece de habitantes, en las otras habitan gente vestida de lana negra, y que llevan túnicas que llegan hasta los pies, ceñidas alrededor del pecho y que se pasean con bastones y son parecidos a las Furias de la Tragedia. Viven con preferencia de su ganado, haciendo una vida nómada. Además tienen minas de estaño y plomo y pieles que cambian con los mercaderes por vasos (con vino) y sal y objetos de bronce. Antes sólo los Fenicios de Gades hicieron este comercio escondiendo a todos su ruta,
C. 176 y cuando los Romanos persiguieron a uno de estos navegantes, para conocer aquellos mercados, éste por celo hizo encallar su barco en los bajos y arrastró a la misma ruína a los que le persiguieron, mientras él se salvó del naufragio y recibió de su gobierno el precio de la carga perdida. Pero por fin los Romanos lograron conocer el camino intentándolo muchas veces. Y cuando Publio Crasso llegando a ellos supo que los metales se podían cavar a poca profundidad y que la gente era pacífica, enseñó con esmero tal navegación a los interesados, a pesar de que ella era más larga que la navegación hasta la Bretaña. Esto sea dicho sobre la Iberia y las islas de sus costas.

LIBRO III

Junto a mi comentario hay que consultar mi libro *Iberische Landeskunde*, es decir, *Geografía de la Iberia antigua*. La traducción de esta obra se hizo por orden del Consejo de Investigaciones Científicas. Mi obra es el primer intento de tal geografía antigua de Iberia. La traducción se publicará en tres tomos, mientras la edición alemana está ya impresa en su mayor parte.

El tomo primero de la traducción se publicará en 1952.

En mi comentario las referencias a las páginas de la edición de Casaubonus están dadas por «p. 127 C.», mientras las referencias a las páginas de mi texto se dan con «p. 127».

Citaré a menudo mi libro *Tartessos*, según la segunda edición española de 1945. Ha salido en 1950 la segunda edición alemana que contiene nuevos mapas.

CAP. I

Descripción general. La costa entre las Columnas de Hércules y Cabo San Vicente

§ 1-3. Descripción general de Iberia. — § 4-5. Cabo San Vicente. — § 6-9. La costa Cabo San Vicente-Columnas.

Describe Estrabón primero la costa (παραλία) y después el interior (μεσόγαια).

Este método lo sigue también Estrabón en lo demás de su geografía, p. e. en Asia, diciendo (p. 623) que habiendo descrito antes la costa de Troas y Aiolis, ahora quiere describir el interior, y describiendo (p. 185) el interior de la Galia después de haber descrito la costa. En el cap. 1 describe Estrabón la costa Cabo San Vicente-Columnas; en el cap. 2 el interior, la Turdetania; en el cap. 3 la costa Cabo San Vicente-Ártabros y el interior; en el cap. 4 la costa Columnas-Pirineo y el interior; y en el cap. 5 las islas de España.

Choca que describiendo Estrabón la costa no guarda la misma dirección este-oeste, sino que primero describe la costa al oeste de las Columnas en dirección oeste (cap. 1-3) y después la costa al este de las Columnas (cap. 4). Esto se explica por describir Estrabón también la costa oeste y norte (después de haber descrito la costa Columnas-Tajo), mientras que los geógrafos anteriores empezaron con las Columnas y continuaron hacia el este, omitiendo la costa oeste y norte, por ser las Columnas el término del mundo para los geógrafos anteriores a la conquista romana. Sólo pocos, como Artemidoro y Éforo, empiezan su periplo no con las Columnas, sino antes: o con el Cabo San Vicente (Artemidoro), o con la Bretaña (Éforo).

§ 1

Dice Estrabón que habiendo terminado la primera parte de su geografía (libros 1-2)

(que tratan de asuntos generales), ahora quiere tratar de detalles, es decir los países uno por uno, empezando por Europa.

El § 1 es de Estrabón; ἀφ' ὥνπερ καὶ πρότερον se refiere al libro II, en l cual varias veces dice Estrabón que empieza su geografía por el occidente de Europa. Así 2, 5, 18 (ἡ ἐντὸς θάλαττα τὴν μὲν ἀρχὴν ἀπὸ τῆς ἑσπέρας λαμβάνουσα καὶ τοῦ κατὰ τὰς Ἡρακλείους στήλας πορθμοῦ); 2, 5, 26; 2, 5, 27.

§ 2

La primera parte de ella (de Europa) es la parte más occidental, como hemos dicho: la Iberia.

ὡς ἔφαμεν se refiere a 2, 5, 27: (ἐστὶ πρώτη πασῶν ἀπὸ τῆς ἑσπέρας ἡ Ἰβηρία). Empieza Estrabón con Iberia.

Desde 500 a. C. era costumbre de tomar las «Columnas de Hércules» (Estrecho de Gibraltar) por el término occidental del mundo y de empezar la periégesis por ellas, porque desde el cierre del Estrecho por Cartago, hacia el año 500, las Columnas eran para los Griegos el término del mundo conocido, no permitiendo Cartago que aquéllos entrasen en el Océano. Antes, gracias a la navegación de los Griegos hasta Tartessos y de los Tartessios hasta la Bretaña (Oistrymnis) y de los Oistrymios hasta Inglaterra y Mar del Norte se conocían también las tierras afuera de las Columnas hasta el Mar del Norte, pero este conocimiento fué olvidado por los Griegos con el cierre del Estrecho (ver mi libro *Tartessos* caps. 7 y 9).

El nombre Iberia deriva de los Iberos, pueblo africano que había pasado a España no se sabe cuándo y que dió su nombre primero a la región entre el Guadiana y Río Tinto, que en Avieno, es decir en el periplo marsellés del siglo VI a. C., se llama *Hiberia* como el Río Tinto *Hiberus* (*Fontes* I, 99). Después el nombre Iberia con los Iberos se extendió por las costas sur y este hasta el Ródano y el Garona, tomando también el río Ebro su nombre griego «Iberos» de los Iberos (ver *Numantia* I, p. 27 sig.).

Como nombre de toda la Península el de Iberia no se encuentra antes de Polibio (150 a. C.). Eratóstenes (hacia 230 a. C.) aún distingue los Iberos de las costas sur y este, de los Celtas en la costa oeste, tomando como límite entre Iberos y Celtas, Gades (Estrabón p. 107) y llamando a la

Península «Ligystike», no «Iberia» (Estrabón p. 108), de manera que él no extiende todavía el nombre de Iberia a toda la Península (ver *Numantia* I, 97). Antes de Eratóstenes España se llamaba Céltica (país de los Celtas); así en Éforo (350 a. C.) que dice que el Betis viene de la Céltica (Escimno 165=*Fontes* II, 55) y que la Meseta entre Tartessos y el mar Sardo es céltica (Escimno 167) y que en la costa oeste hasta Gades hay los Celtas (Escimno 169; Estrabón p. 199 = *Fontes* II, 59). Lo mismo hacia el año 260 dice Timeo, que los ríos que desembocan en el Atlántico vienen de las montañas célticas (*Num.* I, 96; *Fontes* II, 105), lo que se refiere a la Meseta de España, no a la Galia, cuya Meseta entonces no era todavía conocida. El primer testimonio de «Iberia» en el sentido general «toda la Península» es de Polibio. Polibio en los primeros libros llama «Iberia» sólo las costas sur y este así 3, 37, 10, donde dice que la costa del Mediterráneo hasta las Columnas es «Iberia» y que la costa oeste carece de nombre propio, y 3, 17, 2; 11, 17, 2, donde distingue Iberia (costa este) de Celtiberia (Meseta). Pero en los últimos libros, escritos después de 146 a. C. Polibio extiende el nombre Iberia a la Meseta (así 35, 2, 7; 35, 3, 6; 35, 4, 2; 35, 4, 9), de manera que ya llama «Iberia» a toda la Península. Esta extensión del nombre se explica por la expansión del conocimiento geográfico del interior debido a la guerra numantina (153 a. C. sg.), y de la costa oeste por las guerras lusitanas (153 sig.). Las relaciones sobre estas guerras fueron aprovechadas por Polibio.

Así, para Polibio en sus libros posteriores, el nombre Iberia tiene el mismo valor que el de «Hispania» para los Romanos. Hispania llamaban los Romanos, cuando entraron en 218 a. C., a toda la Península, tomando este nombre de los Cartagineses que daban a su dominio ibérico y a toda la Península el nombre *i-shephan-im* (= costa de los conejos). Este nombre los Fenicios lo habían dado a España cuando iban hacia Gades en 1100 a. C. (ver Schulten, «Der Name Spanien» en *Forschungen und Fortschritte*, 1934, 57). *Hi-span-ia* viene de *i-shephan-im*, siendo la *H* añadida por los Romanos. Así el nombre moderno de España es también su nombre más antiguo. Antes había ya nombres generales de la Península, como Ophiussa y Oistrymnis, empleados por los Foceos, que tenían conocimiento de toda la costa de la Península por los Tartessios, que iban hasta la Bretaña (*Fontes* I, 89, 90). Pero estos dos nombres no perduraron.

La mayor parte de Iberia está mal poblada, siendo en su mayor parte ocupada por mon-

tañas, bosques y llanos que tienen poco humus y además no bastante agua.

Este concepto es exacto, siendo la mayor parte de Iberia una meseta con sierras y bosques en sus bordes y en el medio entre ellos, terreno pobre de humus y agua. Los bosques entonces eran mucho más extensos que hoy, habiéndose destrozado el monte continuamente desde tiempo inmemorial, sea por los pastores para abonar los pastos con las cenizas, sea para las minas, sea para edificios y barcos. Hoy quedan grandes bosques únicamente en las sierras altas, y en lo demás hay sólo monte bajo (macchia), es decir restos de monte alto. Donde por autores antiguos se mencionan montes, como en p. 144, 156 y 161 C., en las sierras andaluzas, hoy no queda casi nada (ver *Iber. Landeskunde* cap. 12).

La destrucción del monte tuvo dos consecuencias muy graves: 1) que hoy hay mucho menos agua en el suelo y en los ríos y menos lluvias. Esto se nota por estar sin agua ríos que en tiempos antiguos eran navegables (ver Schulten, *Iber. Landeskunde* cap. 12); 2) que por la desnudez del suelo las aguas de las lluvias hacen daños enormes precipitándose sin obstáculos sobre la costa de levante y sur, mientras que antes las aguas de lluvia fueron retenidas por los bosques y absorbidas por el suelo, que entonces tenía más humus.

El concepto que tiene Estrabón de España se ajusta más a la realidad que no lo que la mayor parte de autores dicen sobre su gran fertilidad y clima hermoso, conociendo éstos sólo las costas de levante y sur, mientras que Estrabón conocía también la meseta y el oeste (ver los «laudes Hispaniae» en *Hispania* p. 124).

La parte norte además de ser áspera (por sus montañas) es muy fría y oceánica y además la más apartada, de manera que destaca por la dificultad de ser habitada.

ὑπερβάλλει τῇ μοχθηρίᾳ es de Posidonio, gustándole a él mucho la palabra ὑπερβάλλειν, que se encuentra también en otras partes posidonianas: p. 139 C. (ὑπερβολήν); 141 (πόλεις ὑπερβάλλουσαι τὸ πλῆθος); 144 (ὑπερβολὴ τοῦ κάλλους; ὑπερβολὴ τῶν λεπτῶν ὑφασμάτων); 145 (ὑπερβάλλει τοῖς μεγέθεσι; ὑπερβεβλημένοι κατὰ τὸ μέγεθος); 147 (Ποσειδώνιος... συνενθουσιᾷ ταῖς ὑπερβολαῖς); 186, 199, 293, 218, 826: Diodoro 5, 26, 2; 5, 26, 3; 5, 27, 4; 5, 31, 1; 5, 38, 1; 5, 38, 4; 5, 39, 2. También gustan mucho a Posidonio otras palabras fuertes y superlativas como παντελῶς; παράδοξος (182, 281, 536, 758); ἄφθονος (144, 145, 147, 182, 197, 227, 286, 830; Diodoro 5, 40, 3)

ἀξιόλογος (182, 179); ἐξαίσιος (277, 204, 406; διαφερόντως (182, 145, 218); θαυμαστός (218); παντοδαπός (273, 28 , 406). Hay que leer sobre todo Diodoro 5, 24-40, pasaje que se tomó de Posidonio y está lleno de tales superlativos.

También son palabras posidonianas τραχύς (áspero), que aparece también en otros pasajes posidonianos (p. 162, 179, 180; 206, 224, 281, 315, 333; Diodoro 4, 20, 1; 5, 39, 1; 5, 39, 3); λυπρός = pobre (127, 154, 156, 163, 179, 180, 206, 315, 744 787, 833); ἀνεπίπλεκτος (apartado), que aparece en 115, 127 y corresponde al ἐκτοπισμός en p. 155, 163, 787; εὐδαίμων = fértil (p. 151, 127, 139, 154, 224).

La opinión de que la población de un país y hasta la cultura de los habitantes depende de la calidad del suelo y del clima, se encuentra varias veces en Estrabón; así en p. 126: τὸ μὲν δυσχείμερον καὶ τὸ ὀρεινὸν μοχθηρῶς οἰκεῖται τῇ φύσει; p. 127: ὅσον δ' ἐστὶν αὐτῆς ἐν ὁμαλῷ καὶ εὐκράτῳ, τὴν φύσιν ἔχει συνεργὸν πρὸς ταῦτα, ἐπειδὴ τὸ μὲν ἐν τῇ εὐδαίμονι χώρᾳ πᾶν ἐστιν εἰρηνικόν, τὸ δ' ἐν τῇ λυπρᾷ μάχιμον καὶ ἀνδρικόν; p. 163 (Celtiberia): οὔτε γὰρ ἡ τῆς χώρας φύσις πόλεων ἐπιδεκτικὴ πολλῶν ἐστι διὰ τὴν λυπρότητα ἢ διὰ τὸν ἐκτοπισμὸν καὶ τὸ ἀνήμερον οὔθ' οἱ βίοι καὶ πράξεις αὐτῶν. ..ἄγριοι γὰρ οἱ κατὰ κώμας οἰκοῦντες; p. 154 (Lusitania): λυπρὰν γὰρ νεμόμενοι ..τῶν ἀλλοτρίων ἐπεθύμουν; p. 155 (tribus del NO.): τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες ..συμβέβηκε.. διὰ τὸν ἐκτοπισμόν; p. 151 (Turdetania): τῇ δὲ τῆς χώρας εὐδαιμονίᾳ καὶ τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν συνηκολούθησε τοῖς Τουρδητανοῖς ..ἀλλ' ἐκείνοις (τοῖς Κελτικοῖς) μὲν ἧττον, τὰ πολλὰ γὰρ κωμηδὸν ζῶσι (ver p. 163); p. 744 (los Kossaios): χώραν γὰρ ἔχουσιν ὀλίγην καὶ λυπρὰν, ὥστ' ἐκ τῶν ἀλλοτρίων ἀνάγκη ζῆν, ἀνάγκη δὲ καὶ ἰσχύειν... ὅση μὲν οὖν ἀγαθὴ γεωργοῦς ἔχει τοὺς ἐνοικοῦντας, ἡ δ' ορεινὴ στρατιώτας τρέφει..; p. 755 (Árabes): τὰ μὲν ὀρεινὰ ἔχουσι Ἰτουραῖοι τε καὶ Ἄραβες κακοῦργοι πάντες, οἱ δ' ἐν τοῖς πεδίοις γεωργοί; p. 787: οἵ γε Αἰθίοπες νομαδικῶς ζῶσι καὶ ἀπόρως διὰ τὴν λυπρότητα τῆς χώρας καὶ τὴν τῶν ἀέρων ἀσυμμετρίαν καὶ τὸν ἀφ' ἡμῶν ἐκτοπισμόν; p. 167 (Baleares): διὰ δὲ τὴν ἀρετὴν τῶν τόπων καὶ οἱ κατοικοῦντες εἰρηναῖοι; p. 224 (Córcega): τραχεῖά τε οὖσα καὶ τοῖς πλείστοις μέρεσι δύσβατος τελέως, ὥστε τοὺς κατέχοντας τὰ ὄρη καὶ ἀπὸ λῃστηρίων ζῶντας ἀγριωτέρους εἶναι θηρίων; p. 224 (Cerdeña): ἔστι δὲ αὐτῆς τὸ πολὺ μέρος τραχὺ καὶ οὐκ εἰρηναῖον, πολὺ δὲ καὶ χώραν ἔχον εὐδαίμονα τοῖς πᾶσι; p. 333: τοὺς Δωριέας δὲ ὀλίγους ὄντας καὶ τραχυτάτην οἰκοῦντας χώραν εἰκός ἐστι τῷ

ἀνεπιμίκτῳ παραθρέψαι τὴν γλῶτταν καὶ τὰ ἄλλα ἔθη...; p. 525: ἔθη δὲ τὰ πολλὰ μὲν τὰ αὐτὰ τούτοις τε καὶ τοῖς Ἀρμενίοις διὰ τὸ καὶ τὴν χώραν παραπλησίαν εἶναι.

También esta idea de que la cultura depende de la naturaleza del país, que la gente de país pobre es salvaje y la gente de país fértil culta, es de Posidonio. Nótense las palabras τραχύς, λυπρός, ἀνήμερος (δυσήμερος), ἄγριος (ἀγριώδης), εἰρηνικός (εἰρηναῖος), εὐδαίμων, ἐκτοπισμός, frecuentes en las citadas frases de Estrabón, que son tomadas de Posidonio.

Esta teoría de la influencia del suelo y clima sobre los hombres se halla ya en el autor «de aquis, aere, locis» del siglo V a. C. (Hipócrates?) y se encuentra después en Platón, Aristóteles, Éforo, etc., y fué propagada sobre todo por estoicos como Polibio y Posidonio (ver Pöhlmann, *Hellenische Anschauungen über den Zusammenhang zwischen Natur und Geschichte* [1879]), mientras que Estrabón (p. 103) la niega.

Dice Estrabón que en cambio el lado «sur» de Iberia (es decir, la costa este y sur, hasta Cabo San Vicente), es rica y sobre todo la región más allá de las Columnas.

Esto corresponde a la realidad, siendo la costa mediterránea de España muy rica y también Algarve en la costa oceánica.

Resulta que el § 2 es de Posidonio.

§ 3

Iberia se parece a una piel (de buey) extendida a lo largo de oeste a este, teniendo su parte delantera hacia el este y lo ancho de norte a sur.

En esta comparación la «parte delantera» con el «cuello» es el lado «este», el Pirireo. Como «piernas delanteras» parece figuran los ángulos NO. y NE., Cabo de Higuer y Cabo Béar, como «cola» el Cabo San Vicente, como «piernas posteriores» el Cabo Nertum y Gibraltar. Hemos visto (en 2, 1, 30) que esta comparación que se repite en 2, 1, 30 y 2, 5, 27, parece ser de Posidonio, que a menudo observa la forma geométrica de los países, y compara la Narbonense con un paralelógramo (p. 178), Italia con un rectángulo (p. 210), África con un triángulo (p. 825). Pero quizá Posidonio tomó la comparación de Eratóstenes, al cual también gustaban tales comparaciones geográficas.

La longitud es de 6,000 estadios, la anchura máxima es de 5,000, pero en alguna parte es con mucho inferior a 3,000 y especialmente en el Pirineo, que forma el lado este. Porque la Galia está separada de Iberia por una sierra que se extiende de sur a norte, siendo la Galia y la Iberia de anchura desigual. Lo más angosto de ambos países está entre el Mar Nuestro y el Océano junto al Pirineo y sus dos extremos, y forma allí dos golfos: uno hacia el Océano, el otro hacia el Mar Nuestro, siendo más grande el golfo céltico, que también llaman «gálico», de manera que el istmo es más estrecho en Galia que en Iberia.

La longitud de 6,000 estadios está tomada de Eratóstenes (según p. 106 C.; comp. p. 127 C.), al cual siguió Posidonio, que es la fuente del § 3. Los 6,000 estadios se hallan ya en el *Periplo* (Avieno 562) que cuenta 7,000 estadios desde el Pirineo hasta Tartessos, es decir 6,000 hasta las Columnas, y después en Eratóstenes, Posidonio, Estrabón y Ptolomeo, mientras que Polibio calculaba 7,800 o 8,000 (Polibio 3, 39, 5; Estrabón 106), Escílax 7,000 y Artemidoro 6,650. Esta longitud de 6,000 estadios está tomada de la longitud de la costa este (hasta las Columnas), la cual según p. 156 es de 6.000 estadios, siendo en realidad de 6.500 estadios. Las medidas de las costas este y sur, entre el Pirineo y las Columnas, se conocían antes que las demás medidas por los viajes de los Foceos y de los navegantes anteriores, como Cretenses, Tirsenos, etc.

La anchura máxima de 5,000 estadios se menciona ya en p. 128 C. Parece tomada de la distancia entre la costa norte y las Columnas, que es de unos 4,700 estadios.

La anchura mínima de menos de 3,000 estadios es el lado «este», el Pirineo. En verdad son sólo unos 2,400 estadios. Hemos encontrado esta medida ya en p. 128 C. (2, 5, 28) donde se dice «menos de 3,000 y más de 2,000». De p. 188 (4, 1, 14), resulta que esta medida es de Posidonio, porque dice allí Estrabón que según Posidonio el istmo es de «menos de 3,000 estadios», y lo mismo resulta de Diodoro 5, 35, 2, que sigue a Posidonio. Plinio 3, 29 (*latitudo a Tarracone ad litus Olarsonis* CCC *e radicibus Pyrenaei, ubi cuneatur angustiis inter duo maria*) y la *Divisio orbis* 3 (= Agripa) (*sed qua contrahitur* CCC *milium passuum*

videtur) dan 300 millas = 2,400 estadios, es decir la medida exacta. La medida de Plinio viene de Agripa (ver Klotz, *Fragmente des Agrippa* 52; 392) que la tomó de la vía que de Tarragona iba a Oiasso por el valle del Ebro (citada en 3, 4, 10.)

Para Estrabón el lado «este», el Pirineo, va de norte a sur y los lados «norte» y «sur» de este a oeste. Este error de orientación resultó de la desfiguración del Occidente por los geógrafos posteriores a Eratóstenes, como Polibio, que rechazaron los resultados de Piteas y Eratóstenes, quienes habían orientado bien el Pirineo de este a oeste (ver 2, 4, 8; 2, 5, 15; 2, 5, 27).

«El mar que está hacia nosotros» es el Mediterráneo, que los Romanos llamaban *Mare nostrum*, «mar nuestro», porque lo dominaban todo; mientras que la Italia de hoy llama «mare nostro» al Adriático, deseando poseer la costa dalmática (ver Burr, *Mare nostrum* (Diss. Würzburg, 1932). Dice Estrabón ἡμετέρα θάλαττα en p. 177.

Golfo céltico o galo: hoy «golfo de León».

Dice bien Estrabón que este golfo entra más tierra adentro que el golfo de Vizcaya, en el Atlántico. Diciendo Estrabón que el golfo galo entra más que el ibérico, lo que sigue debe significar que el istmo es más estrecho en la Galia que no en Iberia y no al revés, como cree García Bellido. Παρὰ τὸ Ἰβηρικόν, no dice «por el lado ibérico», sino «que el lado ibérico» (ver lo que dice Groskurd sobre παρά = ἤ). El τὸ Ἰβηρικόν de los códices se puede referir al πλευρόν que sigue y no hace falta escribir τὸν Ἰβηρικόν ἰσθμόν. El plural κόλποι aquí tiene valor singular, como sucede también en otros plurales, como p. e. ἐκβολαί en el sentido de embocadura, *moenia* = *murus*, etc.

El lado este de Iberia forma el Pirineo, el lado sur el Mar Nuestro desde los Pirineos hasta las Columnas, y lo demás de este lado el Océano fuera de las Columnas hasta el Cabo Sagrado. El tercer lado es el lado oeste, que es casi paralelo al Pirineo y se extiende desde el Cabo Sagrado hasta el Cabo de los Ártabros, llamado Cabo Nerión. El cuarto lado (norte) es el que va desde el Cabo Nerión hasta el cabo septentrional del Pirineo (Cabo Higuer).

Βορείων ἄκρων parece significar no «cabos», sino «cabo» y referirse al Cabo Higuer, que es evidentemente el cabo extremo del Pirineo hacia oeste («norte»). Así ἐκβολαί significa muchas veces ἐκβολή (ποταμοῦ).

Al final del § 3 indica Estrabón los cuatro lados de Iberia: 1) el lado «este», el Pirineo; 2) el lado «sur», desde el Pirineo hasta las Columnas, o mejor hasta el Cabo San Vicente (no teniéndose en cuenta entonces el ángulo entre las costas este y sur formado por el Cabo de Gata); 3) el lado «oeste», entre el Cabo San Vicente y el Cabo de los Ártabros o Nerión, y 4) el lado «norte», entre Nerión y el Cabo Higuer al oeste del Pirineo.

Si comparamos esta configuración de Iberia con la verdadera, vemos: 1) que en lugar de extender el lado norte desde Nerión al cabo oriental del Pirineo (Cabo Béar), se creía que este lado norte iba sólo hasta el cabo occidental del Pirineo (Cabo Higuer) y que el Pirineo forma el lado oriental, y 2) que Estrabón extiende su costa sur hasta el Cabo San Vicente, mientras que hoy distinguimos la costa este entre el Pirineo y Cabo de Gata y la costa sur entre Cabo de Gata y San Vicente. Comparando esta configuración desfigurada de Estrabón con la de Eratóstenes, resulta que Eratóstenes, siguiendo a Piteas, ya había logrado una configuración más justa. Esta configuración de Piteas-Eratóstenes la habían desfigurado Polibio y los demás que no creyeron a Piteas.

El § 3 está tomado de Posidonio, como se ve por ser suya la medida de «menos de 3,000 estadios», que Estrabón da al Pirineo. Y también parece posidoniana la comparación de Iberia con la piel de buey y la longitud de 6,000 estadios.

§ 4

Volviendo a nuestro propósito (de describir los detalles; ver final del § 2), queremos describir los detalles empezando por el Cabo Sagrado. Este cabo es el punto más occidental no sólo de Europa, sino también de todo el mundo habitado. Porque el mundo termina hacia el oeste por los dos Continentes Iberia y África y por sus cabos, siendo los habitantes de ellos los Iberos y los Maurusios.

Maurusios (Μαυρούσιοι), en latín *Mauri*, español *Moros*, es nombre indígena líbico y no viene del griego ἀμαυρός (=oscuro), como algunos filólogos suponían.

Hemos visto (p. 126) que por lo general los geógrafos de los siglos V-IV a. C. empezaban su periégesis con las Columnas,

resultando desconocida la costa oceánica por la destrucción de Tartessos y el cierre del Estrecho hacia 500 a. C. Pero por Piteas otra vez se logró el conocimiento de las costas oceánicas y le siguieron Eratóstenes y Posidonio, mientras que Polibio, Artemidoro y Estrabón lo rechazaron como embustero. Si Artemidoro empieza por San Vicente, no lo hace por seguir a Piteas, sino por haber llegado hasta San Vicente. En lo que sigue Estrabon aprovecha a Artemidoro. Y por esto empieza por el Cabo San Vicente, no por las Columnas.

El error de que el Cabo San Vicente sea la punta más occidental de Europa y del mundo habitado, ya lo hemos encontrado en 2, 5, 14, y tal error se encuentra ya en el *Periplo* (Avieno 203). Piteas por su medición de las longitudes geográficas supo que la punta más occidental es el Cabo Roca (ver 1, 4, 5) Οἰκουμένη = el mundo habitado, es la parte alrededor del Mediterráneo rodeada por el Océano, no siendo ni habitada ni conocida la parte de más allá cuando se formó el concepto de «Oikumene» por los geógrafos jonios.

Dice Estrabón que Iberia, por el Cabo Sagrado, se extiende unos 1,500 estadios más que África hacia el oeste.

Esto es de Artemidoro, que (según Estrabón p. 148) dijo que la distancia Gades-San Vicente es de 1,700 estadios, lo que coincide con «unos 1,500» en este § 4. En p. 140 indica Estrabón lo mismo con «menos de 2,000 estadios» y con 230 millas romanas=1,840 estadios. En realidad son sólo 1,500 estadios. Veremos que Estrabón sigue en § 4 a Artemidoro.

La indicación de que los Romanos llamaban al Cabo San Vicente «Cuneus», cuña, por su forma no puede ser de Artemidoro o Posidonio (como cree Morr. p. 29-41), porque éstos nunca emplean palabras romanas, sino que viene del autor de tiempos de Augusto, del cual toma Estrabón sus datos de la época de César y Augusto, y que parece ser Timágenes, autor célebre de aquellos tiempos, al cual Estrabón aprovechó también en el libro IV, en la descripción de la Galia, al lado de Posidonio y Artemidoro. Ver la introducción p. 3. He anotado al lado del texto de Estrabón estas citas con «ROM.» Hay otras citas posteriores que más bien parecen ser de Estrabón mismo, pero es difícil distinguirlas de las de Timágenes.

Cuneus se halla también en Mela 3, 7; Plinio 4, 116; Justino 44, 1, 9. Cuneus es etimología popular del nombre de los Cynetas. Este nombre de los Cinetas lo hallamos la primera vez en Avieno 201, 566, que reproduce así el Κύνητες del original

griego. Κύνητες hay también en Herodoto 4, 47 y Herodoro (*Fontes* II, 37). Κυνήσιοι escribe Herodoto en 2, 33. La forma auténtica del nombre es Κόνιοι (Polibio 10, 7, 5), como se ve también por Conim-briga y Conis-torgis, nombres de sus ciudades. Apiano, *Ib.* 57, da Κούνεοι, de *cuneus*.

Dice Estrabón que Artemidoro mismo ha estado en el Cabo San Vicente y que comparó el cabo con la proa de un barco, correspondiendo la mediana de las tres islitas adyacentes al «espolón» (*rostrum*), las otras dos a las «orejeras» (ἐπωτίδες), que servían para proteger los remos y evitar que el barco chocase contra muelles o peñas (*RE.* suppl. V, 928).

Según Leite de Vasconcellos, *Religioês da Lusitania*, 2, 216 y su mapa, en efecto hay tres islas: una mayor al centro, Armaçao, y dos pequeñas, Leixâo y Caixado, que están respectivamente al sur y al norte de la mayor. Personalmente he visto las tres islitas pasando por allí en barco de norte a sur en 1922.

Avieno, 212, conoce sólo dos islas: una grande, Agonis, y una pequeña, sin nombre. Esta debe ser Leixâo, porque cuando pasé viniendo del norte, como el navegante griego, vi primero todas las tres islas, después desapareció Caixado detrás de Armaçao y sólo eran visibles Armaçao y Leixâo

En lugar del ἐφόρμους de los códices, Korais, quiso escribir ὑφόρμους, pero no hacía falta existiendo el verbo ἐφορμίζειν = tomar puerto.

Sigue una polémica de Artemidoro contra Éforo, quien había dicho que en el Cabo San Vicente hay un santuario y una ara de Hércules, lo que niega Artemidoro, diciendo que sólo hay en muchos sitios unos grupos de tres o cuatro piedras, que vuelven y trasladan los visitantes según vieja costumbre, echando unas libaciones encima de ellas.

Según Leite de Vasconcellos (l. c. 205) todavía existen hoy estos montones de piedras llamados «moledros» y se cree que si se quitaba una piedra del montón ella misma volvía a su sitio. Cuando visité yo este sitio en 1930 vi allí muchas piedras, pero no amontonadas. Es muy raro y señal de antiguo culto esta costumbre de volver las piedras y llevarlas a otro sitio y derramar encima una libación, mientras que los sacrificios estaban prohibidos. Éforo lo atribuye al dios «Heracles». He-

racles es el Melcart fenicio, cuyo culto se encuentra no sólo en Gades con su célebre templo de Heracles, sino también en la «Isla de Heracles» (Estrabón p. 170 C.) = Isla Saltes, y en la costa marroquí y en Cartago Nova (Estrabón p. 159). Avieno en cambio llama al dios del Cabo San Vicente «Saturno», diciendo (verso 215) que «también» en Cabo Sagres hay culto de Saturno, resultando que el tal culto se daba también en Cabo San Vicente, que se cita antes. Saturno corresponde al Cronos del *Periplo* y Cronos al Baal fenicio, de manera que Éforo y el *Periplo* no coinciden en el nombre del dios. Culto de Cronos-Saturno-Baal se daba también en Gades (Estrabón p. 169) y en la isla Berlengas (Avieno 165). Por el culto de Baal en tres lugares de la costa oeste se ve que ya los Fenicios habían navegado en busca del estaño de Galicia y quizá también hasta Cornualles. Este culto de Baal no puede ser cartaginés porque estando citado en el *Periplo* debe ser anterior a éste y a la entrada de los Cartagineses en el Océano después del 500, fecha de la destrucción de Tartessos.

La prohibición de subir al Cabo de noche, quizá se explica por celebrar los sacerdotes en la noche sacrificios humanos, propios del culto de Baal, lo que cuadra también con el dato de que era prohibido a los visitantes hacer sacrificios. Sacrificios humanos se celebraban en Gades aún en tiempos romanos (*Fontes* V, 173).

Lo que dice Éforo sobre el culto de Heracles, sin duda lo tomó de un autor del siglo VI a. C., cuando los Tartessios navegaban aún por estas costas hacia la Bretaña. He expuesto en *Fontes* I, 35, cómo Éforo ha seguido los geógrafos de los siglos VI-V a. C. Parece que Éforo empezó su periégesis por la Bretaña, la «Columna boreal» que él cita (*Fontes* I, p. 84).

El § 4 debe estar basado en Artemidoro: 1) porque éste empezó su periégesis por Cabo San Vicente; 2) suya es la medida Gades-San Vicente indicada; 3) él mismo se cita como fuente de la descripción del Cabo San Vicente con sus tres islitas, y 4) al principio del § 5 dice Estrabón que en lo dicho (en § 4), Artemidoro tiene razón. Puede que Estrabón tomase estas citas de Artemidoro, no directamente de este autor, sino de Posidonio, que citó e impugnó a Artemidoro; pero también leyó directamente Estrabón a Artemidoro que, con Posidonio, es su fuente principal.

§ 5

Contiene una polémica de Posidonio contra Artemidoro, que había dicho que por allí el sol se pone «cien veces» más grande que de ordinario y con silbido y que después anochece en seguida.

Esta opinión de que el sol bajando hace un ruido, la tomó Artemidoro de los Iberos del Cabo San Vicente. Esta fantasía fué conocida también de Epicuro, como se ve por la polémica de Cleomedes contra Epicuro (Cleomedes, ed. Ziegler 2, 89): ἀλλὰ γὰρ μυθαρίῳ γραφδει πιστεύσας ὡς τῶν Ἰβήρων ἱστορούντων ἐμπίπτοντα τὸν ἥλιον τῷ ὠκεανῷ ψόφον ἐμποιεῖν σβεννύμενον ὡς διάπυρον σίδηρον ἐν ὕδατι. Cleomedes, astrónomo del siglo II p. C. (*RE.* XI, 679), sigue a Posidonio, de manera que en Cleomedes hay otra cita de la polémica de Posidonio contra Artemidoro y los Iberos, a los cuales éste había dado crédito. No sabemos de quién tomó Epicuro esta fantasía de los Iberos del Cabo San Vicente, quizá de Éforo (ver p. 137). Lo mismo hay en Juvenal 14, 280 (*audiet Herculeo stridentem gurgite solem*); Ausonio, *epist.* 23: *condiderat iam Solis aquas Tartesia Calpe stridebatque freto Titan iam segnis Hibero.* Comp. Tácito, *Germ.* 45: *sonum insuper emergentis* (*solis*) *audiri.* Posidonio tenía razón de combatir esta fantasía, que viene de la fantástica exageración tartessia-andaluza (ver *Tartessos* p. 237). Como aquí, siguiendo a Posidonio, habla Estrabón de los πολλοὶ καὶ χυδαῖοι, también en p. 19 habla del χυδαῖον πλῆθος.

En lo demás, la impugnación de Posidonio es injusta, porque la expresión «cien veces» no debió tomarla verbalmente como tampoco lo dicho sobre el anochecer de repente, si concede el mismo Posidonio que por allí anochece pronto. Tampoco convence Posidonio cuando dice que Artemidoro no ha podido observar la puesta del sol porque por la noche no se permitía entrar en el cabo, pues muy bien pudo haber permanecido Artemidoro en él hasta la puesta del sol.

παραφωτισμός es la refracción de los rayos del sol en el aire húmedo del horizonte. Comp παραυγάζεσθαι.

Bien explicó Posidonio la apariencia del aumento del sol por la evaporación, comparándola con el fenómeno de un

objeto visto a través de un vidrio. La misma observación se encuentra en Séneca, *nat. quaest.* 1, 5, 6 (*acies nostra in humido labitur neque apprehendere quod vult fideliter potest*), y en Cleomedes (κυκλ. θεωρία ed. Ziegler (1891) 2, 1, 67: λέγεται δὲ καὶ ἐκ βαθέων θεωρούμενος φρεάτων ὁ ἥλιος... πολὺ μείζων φαντάζεσθαι, ἅτε διὰ τοῦ νότεροῦ τοῦ ἐν τῷ φρέατι ἀέρος ὁρώμενος). También aquí Cleomedes sigue a Posidonio (ver p. 138). ὑάλων es vidrio, no «lente», como da García Bellido, no conociéndose entonces la lente. Está bien asimismo la explicación de que la luz dura menos tiempo si el sol se pone en el mar que si se pone tras las sierras.

Durante los treinta días de su estancia en Gades Posidonio estudió las mareas y consignó el fruto de estos estudios en su libro «sobre el Oeéano» (ver 3, 5, 7).

Con ...καὶ ὁ Ποσειδώνιος ἀντιμαρτυρεῖ καὶ ἄλλοι πλείους se repite la polémica de Posidonio. Dice Estrabón que no sólo Posidonio, sino también otros muchos criticaron lo de Artemidoro. No sabemos a qué autores se refiere esto.

El § 5, pues, parece ser de Posidonio, conteniendo una polémica de Posidonio contra Artemidoro, como también p. 267 C.

§ 6

Brevemente menciona Estrabón las costas entre San Vicente y las Columnas, describiéndolas detalladamente en § 7-9.

Dice Estrabón que la región entre el Tajo y el Guadiana está habitada por Célticos y algunos Lusitanos, que los Romanos llevaron allí desde la otra parte (norte) del Tajo, estando la Lusitania propia entre el Duero y el Tajo (ver 3, 3, 3). No sabemos cuándo fueron transportados estos Lusitanos al lado sur del Tajo. Puede haberse efectuado por Bruto, después de 138, pero también por César, después de 60 a. C. Los Célticos son los Celtas que antes del siglo VI a. C. entraron en Iberia ocupando todo el oeste y la Meseta, permaneciendo sobre todo en el noroeste, en Galicia, y en el suroeste, entre el Tajo y el Guadiana, con el nombre de «Célticos». De este fondo céltico viene que en la costa O. se habla portugués y gallego. El nombre de los Célticos se escribe en los códices Κελτοί, pero parece que esto se debe corregir por

Κελτικοί, porque así está escrito en p. 151 y 153. Κελτικοί es Κελτοί con la terminación céltica -icus (como en muchos nombres de persona, p. e. Olynd-icus, Pagus-icus, etc.; ver Holder s. -ico). Según Polibio 34, 9, 4, los Célticos, debido al contacto con los Turdelanos, tenían algo de cultura. Su ciudad era Conistorgis (antigua ciudad de los Conios-Cynetes), de posición desconocida, y Pax Julia (Béjar). Además son Célticas las ciudades de esta región con -briga, como Conimbriga, Lacobriga, Caetobriga, Merobriga, etc., y aun Celti en el Betis. Ver sobre los Célticos *RE*. s. Celtici.

Con τὰ ἄνω μέρη indica Estrabón la Meseta, que los Romanos conocieron por las guerras celtibéricas y lusitanas, mientras que antes se tenía conocimiento sólo de las costas este y sur.

Como tribus de la parte sur de la Meseta nombra Estrabón, de E. a O., Carpetanos, Oretanos, Vettones.

Los Carpetanos tenían Toledo como capital, los Oretanos Oretum (valle superior del Anas) y los Vettones Mérida (ver *RE*. s. v.).

Dice Estrabón que la parte sur de la Meseta (entre Guadarrama y Sierra Morena) es de fertilidad mediana, mientras que la región hacia el «sur y el este» de la Meseta, es decir Andalucía, es una de las regiones más ricas de Iberia y del mundo.

ὑπερβολὴν οὐκ ἀπολείπει es un superlativo muy posidiano y es posidiano también εὐδαίμων (ver p. 130).

Dice Estrabón que el Betis viene de la misma región que el Tajo y el Anas.

No es exacto que el Betis venga de la misma región que el Tajo y el Anas, porque el Betis no viene de la Meseta como el Anas y el Tajo, sino de la sierra andaluza al lado sur del valle del Betis. En p. 148 cita Estrabón como autor de este error a Polibio, que dijo que el Betis y el Anas vienen de Celtiberia, citando lo mismo en p. 139. En p. 162 Estrabón corrige este error de Polibio, diciendo según Posidonio que el Anas y el Tajo vienen de Celtiberia y también los demás ríos, es decir, el Duero, Miño, etc., pero el Betis de la Orospeda (sierra andaluza). Se ve que p. 139 y 148 son de Polibio, pero la cita de Polibio no es directa, sino tomada de Posidonio. Posidonio cita y combate a Polibio también en lo que sigue y en p. 145, 148 (dos veces), 162-163, 172, 173.

Dice Estrabón que la longitud del Betis es intermedia entre la del Tajo y del Anas, es decir más corta que la del Tajo y más larga que la del Anas.

Esto es inexacto, siendo el Betis mucho más corto que el Tajo y algo menos que el Anas.

Καλοῦσι.. Βαιτικήν está tomado del autor posterior (Timágenes?), siendo «Baetica» nombre nuevo, que data de tiempos de Augusto.

Turdetania. Los códices dan aquí Τουρδετανία, con ε, pero el epítome conserva la forma justa, con η, y lo mismo el cód. A en varios sitios más adelante. Y η escriben también Polibio, Ptolomeo, etc. Una forma Τουρδιτανία, con ι hay en Apiano, *Iber.* 16, 55, 59, 61. Artemidoro escribió Τουρτυτανία con υ y τ (según Steph. Byz. s. v. Τουρδητανία).

Resulta que el § 6 no es de Artemidoro, que escribió el nombre de Turdetania con τ y υ, sino de Posidonio, que empleó la forma vulgar con δ. Los Turdetanos, es decir los habitantes del reino de Tartessos, parece que recibieron su nombre de los Tirsenos-Tartessios; y los Tirsenos toman su origen de la ciudad de Tursa, en Asia Menor, siendo derivado *Turta*, como Catón llama la Turdetania, de Tur|ο a (con |ο = sonido intermedio entre *t* y *s*; ver *Tartessos* 2.ª ed. p. 34). Otros ejemplos de un pueblo vencido que recibe el nombre del vencedor son los Galo-Romanos que adoptaron el nombre de los Francos, y los Escoceses, que recibieron su nombre de sus vencedores, los Scotti de Irlanda. Dice Servio, *Aen.* 1, 6: *novimus quod victi victorum nomen accipiunt.* Llama Livio los Turdetanos una vez *Turdetani*, otra vez *Tartessii*, según sus fuentes (*Tartessos* p. 138).

Polibio distinguía Turdetanos y Túrdulos, diciendo que los Túrdulos están al norte de los Turdetanos.

Esta cita de Polibio la encontró Estrabón en Posidonio, que cita a Polibio muchas veces (ver p. 4). οἱ μὲν τοὺς αὐτοὺς νομίζοντες se refiere a Posidonio. Polibio sitúa los Túrdulos al N. de los Turdetanos. Según Plinio (3, 14) los Túrdulos estaban en Baeturia junto a Lusitania (3, 13; 4, 138), el Anas (3, 8) y los Bástulos de la costa sur (3, 8). Estrabón (p. 151) los situó en la región de Mérida. Resulta que vivían al este del Anas, desde su boca hasta Mérida (ver *RE.* s. Turduli). Ptolomeo los pone al sur de los Turdetanos (2, 4, 9; 2, 4, 10; 2, 5, 2). Se ve que la distinción entre Turdetanos y Túrdulos era poco

clara. Gramaticalmente los dos nombres son idénticos, distinguiéndose sólo por el sufijo, como Bastetanos y Bástulos, Lusitanos y Lusones. Según Plinio 4, 112 y 113, había otros Túrdulos, llamados Turduli Veteres, en el norte de Lusitania, junto al Duero. Livio confunde los Túrdulos con los Turbuli de la ciudad Turba, vecina y enemiga de Sagunto (*Fontes* III, 164).

Dice Estrabón que ahora no existe diferencia entre Turdetanos y Túrdulos.

Esto viene del autor augustano (Timágenes?; ver p. 4).

Cultura antigua de los Turdetanos. Es testimonio muy importante sobre la cultura intensa y antigua del país de Tartessos, la cual sólo se comprende si Tartessos era colonia oriental (tirsena); ver *Tartessos*, p. 36.

Τῆς παλαιᾶς μνήμης (repetido también dos veces en 1, 1) συγγράμματα significa historias (anales) en prosa, mientras que ποιήματα son poemas históricos, lo que es la forma más antigua de tradición histórica (como Ilíada y Odisea y los poemas históricos de los Germanos según Tácito, *Germ.* 2). Τ. π. υνήμης parece se refiere no sólo a los anales, sino también a los poemas. Los 6,000 años parecen referirse no sólo a las leyes, sino también a los escritos históricos. «Leyes en verso»: quiere decir leyes en forma rítmica, como las había también en otros países (ver *Tartessos*, 2.ª ed. p. 231). «6,000 años» evidentemente es exageración tartessia, pero bien pueden ser estos escritos contemporáneos a la fundación de Tartessos por los Tirsenes, es decir de hacia 1100 a. C.

Escritura tartessia diferente de la de los demás Iberos.

La escritura tartessia-tirsena la conocemos por unas lápidas del sur de Portugal y Andalucía y por las monedas de Obulco y Cástulo. Es un alfabeto griego arcaico, que los Tirsenos llevaron a Tartessos desde Asia Menor (ver *Tartessos* p. 233). El alfabeto de las monedas de nueve ciudades del rincón suroeste de España (Baelo, Iptuci, etc.), mezcla de letras líbicas y orientales, no es tartessio, sino «libiofenicio» (ver mi memoria «Ein unbekanntes Alfabet in Spanien» en *Zeitschrift der morgenländ. Gesellschaft*, 1924).

Diferencias en los alfabetos iberos.

En efecto hay un alfabeto en la Citerior, que es una mezcla de letras orientales y griegas, y otro en Turdetania, otro

en aquellas monedas de nueve ciudades. El origen del alfabeto de la Citerior es todavía oscuro. Parece que deriva sobre todo del alfabeto fenicio, pero también hay en él otras influencias, como p. e. la letra M = SS, es del alfabeto jónico. Según Evans (el excavador de Knossos) hay en los alfabetos ibéricos también letras cretenses, lo que es posible.

Los Iberos tienen varios idiomas.

Esto se comprende por hallarse los Iberos junto con los Celtas, Ligures, etc., mezclados con ellos.

Límites de Turdetania: Hacia el oeste el Anas, hacia el este Oretania (la región de Cástulo y Oretum), hacia el sur la costa entre el Anas y las Columnas.

εὐδαιμονία es palabra posidoniana (p. 130).

El § 6 es de Posidonio, como se ve también por el estilo florido (ὑπερβολήν). Posidonio cita dos veces algo de Polibio. Lo que dice sobre la literatura de Tartessos está tomado de Asclepíades de Mirlea (ver cap. 4, 3).

§ 7

Sigue la descripción de la costa entre las Columnas y el Cabo San Vicente.

Lo que se dice sobre el estrecho formado por el Océano, entre Iberia y Mauretania, coincide con el cap. 2, 4, que es de Posidonio.

Sobre las Columnas de Hércules, en griego αἱ Ἡρακλέους ο Ἡράκλειας στηλαί ver p. 16. Sobre Calpe, que parece nombre griego (ver p. 144) y Ábila, que parece ibérico (comp. Ábila, hoy Ávila, Abilus, etc.), ver *Iber. Landeskunde* cap. 7). Era creencia que Hércules había erigido el Peñón de Gibraltar y el Dschebel Musa después de haber abierto el Océano. Pero parece que el nombre «Columnas de Hércules» viene del Melcart fenicio y que ya los Fenicios las llamaban «Columnas de Melcart» (ver cap. 5, 5). Cuando por Tartessos y la navegación de los Griegos hasta Tartessos se abrió la ruta del Océano, las Columnas resultaron el «Plus Ultra» del mundo griego, pero desde el cierre del Estrecho por Cartago las Columnas eran el símbolo del «Non plus ultra» y sólo con la conquista de Iberia por Roma lograron otra vez ser el «Plus ultra» (ver *Tartessos* p. 132).

Los nombres Bástulos y Bastetanos lingüísticamente son idénticos, como Túrdulos con Turdetanos y como Lusones con

Lusitanos. Ptolomeo 2, 4, 6, los distingue situando los Bástulos al oeste, entre Baelo y Baria, y los Bastetanos al este, al norte de Baria, por el interior. A los Bástulos Ptolomeo los llama Bástulos Poenos, lo que corresponde a los Blastofenicios de Apiano, *Iber*, 56 y a los Poeni de Plinio, 3, 8. Se dió el nombre Fenicios a los Bástulos por estar mezclados con los Fenicios de la costa sur. Estrabón en p. 139, 156, dice que los Bastetanos-Bástulos están en la costa entre Calpe y Cartagena, y en p. 141 dice que los Bastetanos están entre Calpe y Gades y en p. 162, 163 los pone en la Orospeda de la costa SE. Parece, pues, que esta tribu, viniendo del oeste, primero ocupó la costa entre Gades y Calpe, y que allí se quedó una parte, llamada Bástulos, mientras que otra parte se extendió por el este, hasta Cartagena, llamándose Bastetanos, lo mismo que, según parece, los Lusones se quedaron en parte en el valle del Jalón, mientras que otros se dirigieron hasta Lusitania, llamándoseles Lusitanos. Bastia, nombre de su ciudad, que corresponde a los nombres Bástulos y Bastetanos, está en territorio de los Bastetanos, y es la Baza actual, al nordeste de Granada. Nombrándoseles antes que los Bástulos y Bastetanos y en el mismo lugar, la costa sur, por el *Periplo* y Hécateo, los Mastianos o Massianos, con Mastia-Cartagena como capital, y más tarde ya no (la cita en Teopompo viene de aquellos autores antiguos), parece que los Mastianos han sido substituídos por los Bástulos-Bastetanos.

Calpe: Gibraltar. El nombre Calpe parece venir de la Calpe (hoy Kirpe) en la costa sur del Mar Negro y sido llevado a España por los Griegos del Asia Menor. Además de Calpe-Gibraltar hay en España una segunda Calpe en la costa este, al sur de Denia, junto al peñón de Ifach, que es muy parecido al «Peñón de Gibraltar». Parece, pues, que los Griegos llamaron «Calpe» primero al peñón de Ifach y después también al de Gibraltar, pareciéndose las dos Calpes al peñón de la Calpe póntica (ver lo que digo en Jessen, *Strasse* von *Gibraltar* y *Arch. Anz.* 1927, 223).

La descripción de Calpe como parecida a una isla es exacta, porque en efecto Gibraltar de lejos parece ser isla. Mela describe la cueva del lado oeste de Calpe, que parece corresponder a la Skylla de Homero (*Tartessos* p. 101).

Carteia: Los códices dan Κάλπη y parece que Estrabón confundió Calpe y Carteia, pero evidentemente se trata de *Καρτηία, porque dice Estrabón que Κάλπη está a 40 estadios de Calpe, lo que cabe en Carteya. Una ciudad Calpe

se menciona sólo en geógrafos malos (*G. G. M.* p. 34: *Calpis oppidum*).

Cart-eia tiene la misma raíz *kart-* que Cart-enna en África, Cart-ima (Celtiberia), Cartare (isla en la boca del Betis), Cart-ala (ciudad de los Olcades), Cart-alia (cerca de Sagunto), Use-krth = Osicerda (Edetanos) y *krt* en la placa de Luzaga donde el *krt* indica «ciudad», *kart* parece ser el *fenicio krt* = ciudad, como en krt-hadasat (Cartago) = ciudad nueva, y bien pueden ser fenicias o cartaginesas las ciudades con Kart-, encontrándose Cartenna en África y los demás nombres en la Bética o en la costa de levante, es decir en la España cartaginesa. También la Cartima celtibérica puede ser cartaginesa, si estaba en el sur de la Celtiberia.

Distancia Calpe-Carteia, 40 estadios.

El Itinerario Ant. 406 da 10 millas = 80 estadios, pero son 8 km. = 40 estadios. Las ruinas de Carteia están en la desembocadura del río Guadarranque, entre Gibraltar y Algeciras, donde la «Torre Cartagena» conserva el nombre de Carteia.

Carteia, antes puerto de los Iberos.

Lo que aquí se dice sobre Carteia como puerto antiguo de los Iberos, es noticia histórica importante, y puede venir de aquellos anales antiquísimos de los Tartessios (ver p. 142). Se ve que los habitantes de la región de Carteia eran Iberos, lo que resulta también por el nombre de «Iberia» dado por Avieno, 253, a la costa entre el Guadiana y Río Tinto.

Carteia, fundación de Hércules.

Ya hemos visto que los Foceos, navegantes a Tartessos, extendieron el culto de Hércules por estas regiones donde antes existía el culto del Melkart.

Timóstenes, geógrafo griego del siglo III a. C., que escribió un catálogo de puertos. Se cita por Posidonio en p. 29 C., por Artemidoro en p. 618 y 827 C. (*Fontes*, II, 91).

El § 7, pues, es de Posidonio o Artemidoro.

§ 8

Mellaria, «ciudad de la miel» (comp. «Vejer de la Miel», prov. de Cádiz), nombre que se repite en otras partes de España (ver *RE*. s. Mellaria), debe corresponder a Villavieja, en la desembocadura del río del Valle y bahía de Valdevaqueros, a 9 km. al este de Bolonia, porque según el *Itin. Ant.* Mellaria estaba a 6 millas (9 km.) al este de Bolonia-Baelo.

Ταριχείας: Fábricas de salazón, son muy frecuentes en toda esta costa, viéndose por todas partes las «piletas» que sirvieron a tal fin, como p. e. en Baelo y en el pueblo de pescadores que excavé en el Coto de Doña Ana. El pescado que sobre todo se empleaba es el atún, y por eso dos atunes son el símbolo de las monedas de Gades, Malaca, Sexi, Abdera. Todavía hoy la salazón del atún es muy importante aquí, sobre todo en Cádiz, donde frente de la isla Santipetri cada año se pescan a millares y se preparan en la almadraba junto a la isla.

Baelo, hoy Bolonia, a 17 km. al oeste de Tarifa, excavado por P. Paris y J. Bonsor (ver P. Paris, *Fouilles de Belo*, 2 tomos, 1923 sig.). El nombre de las monedas es *Bailo* y así lo da Ptolomeo 2, 4, 5 (Βαιλών). Plinio escribe *Baelo*, los demás autores como Estrabón, Βελών, *Belo* (*MLI*. 223). El *-lo* es sufijo ibérico, como en Cástu-lo, Báetu-lo, Baebe-lo, etc.

El río de Baelo debe ser el torrente que desemboca al E. de las ruinas de Bolonia, porque según Estrabón el río tenía su nombre de la ciudad, lo que presupone que corría próximo a ella. Es error creer que el río Baelo es el Barbate, porque éste está a 18 km. al O. de Baelo y se llama Bes-ilus como la ciudad en su desembocadura se llama Baes-ippo.

καὶ ἐμπόρια καὶ ταριχεῖαι se refiere a otras factorías y fábricas de salazón al oeste de Baelo y debió ser puesto entre ποταμός y ἐντεῦθεν.

διάπλοι: El pasaje de Baelo a Tingis (Tánger) está mencionado también por Estrabón p. 140; Plinio, *n. h.* 5, 2; Plutarco, *Sertorio*, 12. Eran 33 millas=49 km., lo que corresponde a la ruta Tingis-Tarifa-Mellaria-Baelo, no a la ruta directa Tingis-Baelo, que es sólo de 33 km. (ver *Sertorio*, p. 76).

ἣν δὲ—Ἰόζαν τὴν πόλιν está tomado de la fuente de tiempos de Augusto (p. 4), habiendo sido fundada Ioza, la colonia Iulia Transducta, por Augusto. Ioza parece corresponder a Tarifa; la mencionan Mela, Cosm. Rav. y Ptolomeo, situándola entre Carteia y Mellaria. La llama Mela «Traducta», por haber sido trasladada a Ioza gente de Zelis y Tingis. Parece que el nombre fenicio Ioza, correspondiendo al hebreo jē ṣ ʿ ā que dice «transducta» y no puede extrañar el nombre fenicio siendo toda esta costa fenicia. Resulta, que la nueva colonia recibió dos nombres: uno latín, otro fenicio. Ioza Traducta no se debe identificarse con Tingentera, patria de Mela, que estaba junto a Algeciras (*RE*. s. Tingentera).

Zelis, hoy Ar-zila, al suroeste de Tánger.

Gadeira, Cádiz. Estrabón la trata detalladamente en

3, 5, 3-10, entre las islas; disposición que es de Estrabón, mientras que en p. 140 C., según Artemidoro, se trata Gades entre las ciudades de la costa.

La distancia de Calpe a Gades aquí se calcula en 750, o, de otra fuente, en 800 estadios. El número 750 parece ser de Posidonio o Artemidoro, los 800 estadios de fuente romana, correspondiendo 800 estadios a 100 millas. El número 750 se halla también en p. 168, el 800 también en p. 825. Ptolomeo da 700; Euctemon (Avieno 339) 864 (=108 millas). En verdad son 700 estadios costeando la bahía de Algeciras. La distancia Calpe-Gades vulgarmente se identificó con la «longitud del Estrecho», pero éste sólo llega hasta Trafalgar y es de 70 km. (=400 estadios) (ver Jessen-Schulten, *Strasse von Gibraltar*, 198). Con razón dice Estrabón que Gades, a pesar de ser la isla más lejana del Orbe, es la más célebre. Lo que aquí se dice sobre la importancia de Gades por su navegación y su alianza con Roma se repite en p. 141 C. Lo mismo dice Posidonio de Massalia (Estrabón p. 180). Gades se cita muchas veces como el fin del mundo (ver *Iber. Landeskunde* I).

El § 8 parece tomado sobre todo de Posidonio, correspondiendo lo que se dice sobre Gades con la descripción posidoniana de Gades en p. 168 C. sig. Pero por οἱ δέ se ve que Estrabón también utilizó otros autores, quizá Artemidoro y el autor romano.

§ 9

Portus Menesthei estaba próximo al Puerto de Santa María, en la boca del Guadalete, 4 km. al norte de Puerto de Santa María, en el cerro del castillo de Doña Blanca, donde existen ruinas importantes (ver *Arch. Anz.* 1943). Puerto Menesthei tiene su nombre del héroe Menesteo, el jefe de los Atenienses en la guerra de Troya y patrón de marineros (*RE.* s. v.). Evidentemente su culto fué llevado aquí por los Focenses que iban a Tartessos, como también el culto de otros héroes: Heracles, Sarpedón, Glauco, etc. (ver *Tartessos* p. 77). Menesteo se menciona también en p. 150 C. Su culto en Gades lo atestigua Filostrato, *Vita Apollonii*, 5, 4. Portus Menesthei no se debe confundir con Portus Gaditanus que estaba en El Portal, a 4 km. al sur de Jerez (Mela 3, 4; Itin. 409, 3; Estrabón, 169), como resulta por la distancia de 14 millas=21 km. de Gades a Portus Gaditanus (Itin. 409, 3), distancia que corresponde a El Portal.

Estuario de Asta y Nabrissa.

Asta estaba en la «Mesa de Asta», a 10 km. al N. de Jerez (ver el mapa en *Arch. Anzeiger* 1922, 48, y *Tartessos*, mapa 2). Asta ya se menciona en el año 189 a. C. (ver *Fontes* III, 202) y también más tarde (ver *RE*. VII, 2508 y *MLI*. p. 250). Los Romanos escriben *Hasta*, creyendo que el nombre viene de *hasta*=lanza, pero es nombre ligur (*Tartessos*, p. 186), siendo su nombre idéntico con el de Hasta, hoy Asti, en Piamonte y con otras dos Hasta en la Liguria de Italia (ver *RE*. s. Hasta) y citando Hecateo una «ciudad ligur» en esta región y el Periplo el *lacus Ligustinus*. Nabrissa, hoy es Lebrija; tiene el sufijo -issa, frecuente en Asia Menor, y quizá es fundación de gente oriental (ver *Tartessos*, p. 43).

El estuario de Asta y Nabrissa llega sólo desde Lebrija a Hasta, donde termina en la marisma de Tabajete (ver *Arch. Anz.* 1943) y nunca llegó hasta el mar, que está separado del estuario por una divisoria terciaria.

En Plinio, 3, 11, se lee: *at inter aestuaria Bastis oppida Nabrissa... et Colobana, colonia Hasta quae Regia dicitur*. Resulta que Plinio creyó que la boca sur del Betis es el Guadalete, estando Nabrissa, Colobana, Asta, entre la boca sur del Betis y el Guadalete. Pero Plinio se equivocó, siendo las dos bocas del Betis, una la boca sur, existente hoy, y la otra, la boca norte, al norte de Matalascañas (ver *Tartessos*, 2.ª ed. p. 250. Nunca el Guadalete ha podido ser un brazo del Betis, del cual está separado por una divisoria terciaria.

Dice Estrabón que ἀνάχυσις, se llaman los estuarios (κοιλάδες) en los que el mar entra en tiempo de marea alta y que al igual que los ríos facilita la navegación hacia el interior y las ciudades adyacentes a los estuarios.

En latín los estuarios se llaman *aestuarium*, de *aestus*, marea. Tales estuarios son el de Hasta, el del Betis, en el cual estaba Tartessos, los de Onoba, Ossonoba, Lisboa, Burdeos, Bremen, Hamburgo, Londres. En todos estos estuarios la ciudad correspondiente no está en la costa del Océano, sino más arriba, en el punto hasta el cual sube la marea alta.

Lo dicho aquí sobre los estuarios coincide con cap. 2, 4, donde los estuarios se describen a menudo según Posidonio, de manera que también el § 9 debe ser de Posidonio.

Las dos desembocaduras del Betis se citan también en p. 148 y en Pausanias 6, 19, 2. Una de las bocas, la boca sur, es la que aún existe, en Sanlúcar de Barrameda;

la otra, la boca norte, se conoce todavía por una serie de lagunas entre el palacio de Doña Ana y el sitio de Matalascañas, siendo lo restante cubierto de dunas (ver *Tartessos*, p. 250). Tomando Estrabón su descripción de la costa de Artemidoro y Posidonio, las dos bocas del Betis existían todavía en 100 a. C. Existían aún en 50 p. C., porque las menciona Mela, diciendo que el Betis forma antes de desembocar un lago grande, del cual sale por dos bocas. También Ptolomeo conoció dos bocas, pero fijó topográficamente sólo la boca sur, de manera que la boca norte parece haber sido de menos importancia por cegarse con arena.

La distancia de las dos bocas la indica Estrabón con 100 estadios (18,5 km.), diciendo que otra fuente (Artemidoro?) consigna «algo más». Actualmente entre la boca sur de hoy y la boca norte en Matalascañas hay por lo menos 24 km., es decir, unos 6 km. más de los que indica Estrabón. Esta diferencia se explica por haber sido la boca sur antiguamente más ancha que la de hoy. La corriente que viene del norte, arrastrando mucha tierra, cegó poco a poco el golfo que antes formó aquí el mar (ver *Tartessos*, p. 251).

Isla se llama el delta entre las dos bocas. Es la isla Cartare del *Periplo* y la Erytheia de los Griegos.

Oráculo de Menesteo. El sitio del Oráculo, que era diferente y distante unos 30 km. de Portus Menesthei, no se conoce, pero quizá estaba en la isla de Salmedina, donde más tarde se edificó la «Torre de Cepión» (ver p. 140 C.). Oráculo de dioses marinos se mencionan con frecuencia. Así el *Periplo* cita un oráculo de Venus marina en la isla de San Sebastián, al oeste de Cádiz (Avieno 317). Otros dioses marinos con oráculos son Nereo, Proteo, Glauco, Ino, las Sirenas, Circe, etc. Es notable lo que Mela 3, 48, dice sobre las nueve Nereidas en la isla Sena (Sein junto a la Bretaña), que se dedicaban a emitir oráculos.

La torre de Cepión fué construída en 138 a. C. por Servilio Cepio después de su guerra lusitana. Su posición en la isla Salmedina está fijada por la descripción de Estrabón, según la cual estuvo en una islita, y por Chipiona, que conserva el nombre de Cepión. Hoy no quedan restos antiguos en la isla Salmedina, habiendo sido destrozados unos dos metros de la superficie por el mar, que aquí tiene mucha fuerza (*Arch. Anz.* 1922, 45).

En Salmedina estuvo antes la «arx Gerontis», es decir un castillo del rey tartessio Gerón, que los Griegos identificaban con Geryon (ver *Tartessos* p. 73). La torre de Cepión

es mencionada por Mela 3, 4, que dice: *in ipso mari monumentum Caepionis, scopulo magis quam insulae impositum.* Hoy la isla es visible sólo en tiempo de marea baja, mientras que en marea alta está cubierta por las aguas, viéndose entonces solamente el alto palo de hierro que sirve de señal a los marineros. En tiempo antiguos la isla era siempre visible, siendo su superficie entonces más elevada. La torre de Cepión la compara Estrabón con el famoso Faro de Alejandría, construído en 280 a. C. (ver Thiersch, *Der Pharus von Alexandria* (1909) y el artículo «Leuchtturm» en *RE.* XII, 2151) y la descripción árabe del siglo XII publicada por Asin Palacios. El Faro de Alejandría era una torre alta de 113 m., que siendo más ancha en la base que en la cúspide, emergía en varios escalones, como los minaretes árabes del África septentrional, que son una imitación de aquel Faro. Sobre la forma arquitectónica de la torre de Cepión, no se sabe nada. La «Torre de Hércules», en la Coruña, torre vigia construída al parecer por Trajano, no era escalonada. El faro de la Coruña era tan famoso que aparece aún en los mapae mundi de la Edad Media (*Arch. Anzeiger* 1933, 543). Es probable que por la noche en la torre de Cepión se encendiese un fanal como en el Faro de Alejandría. El faro actual de Chipiona, uno de los más altos de la Península, es el sucesor de la torre de Cepión. Dice Estrabón que por delante de la boca del Betis hay bajos y escollos. Los bajos provienen de la mucha tierra que lleva el río y depone en su boca. Los escollos son el de Salmedina y otras rocas más pequeñas, que son restos de Salmedina, que antes era más extensa (*Tartessos*, p. 246).

Ebura estaba a 6 km. al este de Sanlúcar de Barrameda, en el «cortijo de Ebora», donde hay muchas señales de la población antigua. Ebora estaba en la orilla sur de la marisma que en tiempo antiguo era un lago (Ligustino) como todavía hoy en invierno, de manera que a Ebora se llegaba en barco. El nombre Ebora se repite en otras poblaciones y parece céltico (*RE.* s. Ebora y Holder s. Ebur-).

El templo de la diosa φωσφόρος, es decir del lucero, parece estaba en el sitio elevado de la catedral de Sanlúcar, donde todavía se ven ocho columnas de un templo antiguo. Es posición hermosa, dominando el delta del Betis.

El λοῦκεμ δουβίαν del códice se debe corregir por *λοῦκεμ *διουῖναμ = *lucem divinam*, existiendo en Santa Cruz de la Sierra, cerca de Trujillo, dos lápidas dedicadas a «Lux Divina» (*CIL.* II, 676, 677), por lo cual se comprende que el

culto del lucero era frecuente en esta parte y probablemente muy antiguo, quizá tartessio. La estrella frecuente en las monedas de la Bética (Acinippo, Sexi, Malaca, Iptuci, Iliturgi) representa el lucero. La mención del nombre latino *Lux divina* indica la fuente romana de Estrabón, que ya hemos señalado varias veces.

Las subidas de los demás estuarios entre el Betis y el Anas, son los estuarios de Huelva, en los cuales desembocan el Río Tinto y el Odiel, y el de Ossonoba.

Dos bocas del Anas-Guadiana. De las dos bocas que conoce también Ptolomeo 2, 4, 2, actualmente sólo queda una abierta, la otra está cegada, lo mismo que sucedió en el Betis.

Cabo Sagrado: ver p. 135.

Distancia del Cabo Sagrado a Gades es menos de 2,000 estadios.

Esto corresponde a los 1,700 estadios indicados por Artemidoro en p. 148 C., de manera que aquí también Estrabón sigue a Artemidoro.

Distancia del Cabo Sagrado al Anas es de 60 millas (90 km.), del Anas al Betis 100 millas, del Betis a Gades 70 millas.

Estas distancias son tomadas de una fuente romana, quizá de Agripa. No de Varrón, que como distancia del Anas a Gades indicaba 102 millas (Plinio, *n. h.* 4, 116), mientras aquí se indica 170. La suma de las distancias romanas (60, 100, 70 millas) que da 230 millas=1,840 estadios, es semejante al número de Artemidoro, que contaba 1,700 estadios (p. 148 C.).

El § 9 es de Posidonio con citas de Artemidoro (distancia Gades-San Vicente). Con ὡς δ' ἔνιοι Estrabón indica estos dos autores. Además se cita un autor romano (distancia Gades-Cabo San Vicente).

CAP. II

Turdetania

§ 1-3: Límites, medidas, ciudades principales, el Betis y el Anas.
§ 4: Los estuarios.
§ 5: Ciudades en los estuarios, exportación de los productos a Italia.
§ 6: Productos del interior.
§ 7: Productos del mar.
§ 8-10: Las minas.
§ 11-14: Excurso sobre Tartessos.
§ 15: Romanización de Turdetania.

Habiendo descrito en cap. 1 la costa entre las Columnas y San Vicente, en el el cap. 2 Estrabón describe el interior: la Turdetania. Esta descripción tomada casi enteramente de Posidonio, es la parte más hermosa del libro 3.°, como la Turdetania, el país de Tartessos, era la parte más rica y culta de Iberia.

§ 1

Ἡ ὑπερκειμένη μεσόγεια llama Estrabón todo el interior (siendo el interior más alto que la costa), no sólo las sierras o mesetas. Así, aquí, donde se trata del valle del Betis, y en p. 838, donde se habla del desierto de Sahara. En cambio, Estrabón, llama la Meseta τὰ ἄνω μέρη (3, 1, 6).

Límites de Turdetania.

Por el oeste y norte el Guadiana, por el este Carpetanos y Oretanos, por el sur los Bastetanos de la costa entre Calpe y Gades y la costa Gades-Anas.

Sobre Carpetanos, Oretanos y Bastetanos, ver p. 139 C. Aquí los Bastetanos se sitúan entre Calpe y Gades, identificándolos con los Bástulos, que están por allí

(p. 139 C.), mientras que los Bastetanos más bien están por el este hacia su capital Basti (ver p. 144). Después Estrabón dice que pertenecen a Turdetania también los Bastetanos, es decir los Bástulos; πρόσκεινται dice «forman parte» de Turdetania. Mientras Estrabón había dicho antes que Turdetania llega hasta los Bastetanos, aquí dice más claro que también ellos pertenecen a Turdetania, lo que es verdad estando aquélla al este del Ana. οἱ ἔξω τοῦ Ἄνα, es decir al este del Anas, son los Célticos entre el Betis y el Anas, vecinos de los Bastetanos-Bástulos (entre Calpe y Gades), pero no hace falta suplir (Κελτικοί).

καὶ οἱ πολλοὶ τῶν προσχώρων: no se sabe a cuáles tribus se refiere esto.

Longitud y anchura de Turdetania.

Según Estrabón, cada una es de 2,000 estadios. Es una de las muchas coincidencias entre Tartessos y la Atlántida de Platón, el que estas medida sean las del territorio de la capital de la Atlántida (ver *Tartessos*, 169).

La longitud de Turdetania o Bética es la distancia entre el Anas y Cartagena, que efectivamente es de 3,000 estadios. Agripa da como longitud de la Ulterior 475 milia, lo que corresponde a la distancia Gades-Cartagena según los Itinerarios (ver Klotz, *Die geographischen commentarii des Agrippa*, en *Klio*, 34, p. 388). Turdetania, pues, corresponde a Andalucía y parte de Murcia al este y las provincias de Badajoz y Ciudad Real al oeste.

La anchura de la Ulterior la indica Agripa con 258 millas, lo que cabe bien en Estrabón, siendo la distancia NS. entre el punto más septentrional de Anas y el Estrecho 2,000 estadios ó 250 millas (ver Klotz, *Geogr. commentarii des Agrippa*, en *Klio*, 34, p. 388).

Gran número de ciudades en Turdetania, hacia 200.

ὑπερβάλλουσαι (τὸ πλῆθος) es frase muy frecuente de Posidonio (ver 3, 1, 2).

Plinio 3, 7, cifra el número de ciudades en 175; Ptolomeo, en 70. Dice Estrabón que las más grandes ciudades están situadas o en el río o en los estuarios o en la costa del mar.

Córduba y Gades son las más importantes.

El nombre Cord-uba es ibérico, con el sufijo frecuente -uba (comp. On-uba, Sald-uba, Maen-uba), de manera que la ciudad es prerromana. La Córduba romana fundóla M. Claudio Marcelo en 152 a. C. (ver *Fontes* 4, 100), admitiendo según Estrabón también en ella indígenas escogidos. Dice Estrabón que

Córduba era la primera colonia romana fundada en Iberia (siendo la primera ciudad romana Itálica, fundada en 206 a. C.; ver *Fontes* III, 163). La importancia política de Córduba como capital de la Bética era igual a su importancia económica, por ser navegable el Betis hasta Córduba y su terreno fértil y grande y tener las minas de Sierra Morena. Ὑπερβάλλουσαι τὸ πλῆθος y ἀρετῇ καὶ μεγέθει, es posidoniano (ver § 4).

La importancia de Gades según Estrabón está basada en su navegación y en ser Gades ciudad aliada de Roma desde 206 a. C. (ver *Fontes* III, 173). Γαδιτανοί = Gaditani, es la forma romana del nombre; la forma griega es Γαδειρῖται, Γαδειρεῖς, Γαδειραῖοι.

Como tercera ciudad grande Estrabón cita Hispalis.

Hispalis, hoy Sevilla, también era colonia Romana, fundada por César (ver *RE*. VIII, 1963), y también Hispalis antes era ciudad indígena; reaparece su nombre en los *Spall-enses* del convento de Césaraugusta (Plinio 3, 24). El nombre ibérico es I-spal-is, siendo H añadida por los Romanos. La I es un prefijo ibérico muy frecuente (como I-tucci=Tucci, I-gabrum=Cabra, I-lerda=Lérida, etc.; ver *Numantia* 1, 38). La importancia de Hispalis, que se puede llamar sucesora de Tartessos, consiste en su posición, en el estuario del Betis, llegando la alta marea hasta ella (Silio 3, 392: *alternis aestibus Hispal*), de manera que aún hoy barcos grandes pueden fondear en Sevilla. Sevilla tiene la misma posición en un estuario como Burdeos, Hamburgo, Bremen, Londres (ver p. ...). Era Hispalis capital del conventus Hispalensis, pero sobre todo florecía por su comercio. νυνὶ δὲ οὐ συνοικουμένη λαμπρῶς es tomado del autor de tiempos de Augusto, como todo el § 2.

ἡ Βαῖτις ὑπερέχει. Βαῖτις se debe corregir en *Κόρδυβα, porque no hay una ciudad Baitis y lo que dice Estrabón sobre la colonia de César cabe en Córduba, como lo dicho sobre el «emporion» cabe en Gades, refiriéndose la frase a las dos ciudades antes mencionadas, Gades y Córduba. El error Βαῖτις se explica por hablarse del Betis en la línea que sigue, siendo frecuente que el ojo del copista se desvíe hacia un nombre que estaba en la línea más abajo.

Hemos visto que en el § 1 hay señales bien claras del estilo de Posidonio, resultando que ése es la fuente, aparte de lo añadido sobre cosas Romanas de tiempos de César y Augusto.

§ 2

«Después de éstas (es decir, Córduba, Gades, Hispalis) hay que mencionar por su importancia) Itálica e Ilipa, que están en el Betis».

Itálica está situada casi enfrente de Sevilla, en la ribera derecha del Betis, en Santiponce, y es célebre por su anfiteatro, el mejor conservado de todos los de la Península. Habiendo sido fundada en 206 a. C. (*Fontes* III, 1 3) como *oppidum civ. Rom.*, en tiempos de Julio César era *municipium c. R.* y tenía guarnición, logrando por Adriano el título de *colonia c. R.* Su riqueza se manifiesta por sus edificios con patios y numerosas estatuas y mosaicos que se trasladaron a museos y palacios de Sevilla (ver *RE.* s. v. Itálica).

Ilipa está algo más arriba de Itálica, correspondiendo a Alcalá del Río (no debiéndose confundir con Arva, que es Alcolea del Río) y es célebre por la victoria de Escipión sobre los Cartagineses, 206 a. C. (*Fontes* III, 139). En Ilipa estuvo Posidonio según p. 174 C. Ilipa se cita aún tres veces: en p. 142, 174 y 175 C. Estrabón, p. 142, dice que hasta Hispalis podían llegar barcos grandes, hasta Ilipa barcos pequeños. Así también Ilipa tenía importancia comercial. Además había aquí mucha pesca, lo que manifiesta el pez de sus monedas, mientras que la espiga se refiere a la fertilidad de sus campos (ver *RE.* s. Ilipa). Ilipa es nombre ibérico con Ili-, como Il-erda, Ili-turgi, Ili-ci, Iliberris, etc. Tenía el cognomen *Ilia* de Ilion=Troja, patria de Eneas (Plinio 3, 11, donde los códices dan *Ilipa cognomine ilpa* o *ilpia* o *illa*) y (en Ptolomeo 2, 4, 10) *Magna*, para distinguirla de Ilipa Minor.

Después Estrabón nombra *Astigis (codd. ἀστίνας, ἀστήνας), Carmo, Obulco.

Astigis (ver *RE.*) es la capital del convento de Astigis y es hoy Ecija. En el convento había otra ciudad homónima que se llamaba Astigis vetus (Plinio 3, 12). Astigis tiene la misma raíz que Ast-apa.

Carmo, hoy Carmona (del acc. *Carmonem*), es ciudad importante del interior, conocida por sus murallas antiguas y su necrópolis romana explorada por Jorge Bonsor. Carmo ya se menciona en tiempos de Escipión (*Fontes* III, 142 y 175) y despues en la guerra lusitana (*Fontes* IV, 102) y la de César en 45 a. C., que la llama «la ciudad más fuerte de toda la Bética» (*b. civ.* 2, 19, 4); ver *RE.* s. Carmo. El nombre de Carm-o corresponde al etrusco *Carmunis* y a los nombres romanos Car-

maeus, Carminius, de manera que debe ser una de las ciudades etruscas de Iberia (*Tartessos*, p. 39).

Obulco, hoy Porcuna (de *Bulconem*, *Bulcona*, omitiéndose el prefijo -o, como de O-lisipo viene Lisboa), está situada en la gran vía que atraviesa toda la Bética, entre Corduba y Cástulo, y era la base de las operaciones de César en el año 45 a. C. Tenía el nombre *Pontificiensis*, derivado de los *pontifices*, y ha dejado bastantes inscripciones romanas, algunas de importancia, siendo frecuente en ellas él nombre Cornelius, que debe datar de tiempos de Cornelio Escipión I (ver *CIL*. II, p. 298; *RE*. s. v.). Obulco se debe distinguir de Obulc-ola (*RE*.), lo que es diminutivo de Obulco, como Ilip-ula de Ilipa. Obulco, como Carmo, parece ser etrusco, existiendo el nombre etrusco *upelsi*, del cual está derivado Obuls-ius y Obulc-ius (ver Schulze, *Lat. Eigennamen*, p. 200).

Después Estrabón nombra una serie de ciudades del Bellum Hispaniense del año 45 a. C.: Μοῦνδα καὶ Ἀτέγουα (cod. Ἀτέτουα) καὶ Οὔρσων καὶ *Οὔκουβις (cod. Τοῦκκις) καὶ *Οὔλία (cod. Ἰουλία) καὶ *Ἀσπαουία (cod. Αἴγουα). Están bien copiados los tres primeros nombres: Munda, Ategua, Urso, que todos figuran en la guerra de 45 a. C. Munda, célebre por la batalla de Munda y la victoria de César sobre Cneo Pompeyo, es Montilla. Ategua fué sitiada y tomada por César, siendo el centro de las operaciones de la primera parte de la guerra. Urso es Osuna; fué defendida por los Pompeyanos y existe todavía la muralla que entonces edificaron aprovechando monumentos sepulcrales ibéricos con figuras de guerreros, etc. Los otros tres nombres están mal escritos en los códices. Es evidente que en lugar de Τοῦκκις se debe leer *Οὔκουβις, porque Tuccis no está en la región de la guerra de 45 a. C., que se desarrolló en la región de Córdoba, mientras que Ucubis ha sido centro de operaciones en esta guerra (ver Fontes V, 128 sig.). En lugar de Ἰουλία hay que escribir *Οὔλία. Ulia, que también figura en aquella guerra, es Montemayor. Más difícil es averiguar qué nombre se esconde en Αἴγουα. No hay por allí ciudad de tal nombre y parece que *Ἀσπαουία, corrección de Klotz, está bien, pues se nombra una Aspavia en la guerra del 45 a. C.

De estas seis ciudades dice Estrabón que están en la región de Córduba y que la metrópoli de la región es Munda y que Munda dista de Carteia 1,400 estadios.

Se ha creído que en lugar de «Munda» se debe poner «Cór-

duba», indicándose en el *bellum Hispaniense*, 32, la distancia Córduba-Carteia con 170 millas = 1,360 estadios, lo que cabe en la distancia que aquí indica Estrabón —si en lugar de ἑξακισχιλίους καὶ τετρακοσίους se pone *χιλίους καὶ τετρακοσίους (1,400; pues la distancia Córduba-Carteia es de unas 170 millas = 1,360 estadios (pasando el camino por Antequera y Málaga), mientras que de Carteia a Munda hay sólo 150 millas = 1,200 estadios. Por otra parte, más que Munda, ciudad pequeña, es Córduba la metrópoli de la región, llamándola así Ptolomeo 2, 4, 6. Sin embargo en el texto de Estrabón no se debe poner Κόρδυβα, sino conservar Μοῦνδα, porque el autor de esta cita (Timágenes) puede haberse equivocado, como escribió más abajo Μιλήτῳ en lugar de Μιδαείῳ. Sobre Carteia ver p. 144. Hay una cita muy parecida sobre ciudades del *Bellum Africum* de 46 a. C. en Estrabón p. 831, lo que también debe ser de Timágenes.

Lo que dice Estrabón sobre la huída de Cneo Pompeyo a Carteia y su muerte en la montaña adyacente cabe en *Bell. Hisp.* 32 (ver *Fontes* V, 151. Al localizar la muerte de Sexto Pompeyo, hermano de Cneo, el autor que aprovecha Estrabón, en lugar de Μιδαείῳ habría escrito Μιλήτῳ, Sexto fué efectivamente muerto en Midaeion, ciudad frigia, no en Mileto (según Dión Casio, 49, 18). La misma confusión de Midaeion con Mileto hay en Apiano, *b. civ.* 5, 144, y parece proceder de la misma fuente, Timágenes, fuente de Apiano en su historia de la guerra civil.

Este párrafo sobre las ciudades del *bellum Hispaniense* es del escritor de tiempos de Augusto, que según Klotz, es Timágenes, que en tiempos de Augusto escribió su historia. Ya hemos encontrado y aún encontraremos otras citas de tal autor augustano. He explicado la topografía de la guerra del año 45 en *Fontes* V (con mapa).

Con ἐν δὲ τοῖς Κελτικοῖς ... continúa Estrabón la periégesis. En lugar del Κονίστορσις de los códices debe escribirse *Κονίστοργις, ciudad mencionada en Apiano, *Iber.* 57, 58, y Salustio, *hist.* 1, 119 (ver *Fontes* IV, 98). Conist-orgis está compuesto por el nombre de los Conios o Cinetas y el sufijo -urgis, frecuente en Iberia (comp. Ilit-urgis, Ist-urgis). No se sabe el sitio de Conistorgis.

Sobre los Célticos, ver p. 139.

Después se menciona Asta, como situada en el estuario de Asta y Nabrissa antes mencionada (ver p. 148). Estrabón dice de Asta que está frecuentada por los Gaditanos y que dista del puerto (ἐπίνειον) de Gades unos 100 estadios. El

Puerto de Gades se menciona también en p. 169, C., como fundado por Balbo, de manera que no es Portus Menesthei, que ya existia mucho antes, sino Portus Gaditanus = El Portal al N. de Jerez. La distancia directa de El Portal a Mesa de Asta es de unos 20 km. = 100 estadios, según Estrabón siendo «no mucho más de 100 estadios». Asta está situada «arriba» del Portus Gaditanus (ὑπερκειμένη) estando más tierra adentro.

En los códices, en lugar de Γαδιτανοί hay Τουνγαδιτανοί, lo que viene de una mala corrección: τουρ γα ditanoí.

Los Gaditanos llegaban a Asta yendo por mar y el Guadalete hasta Portus Gaditanus, después por tierra a Asta (ver *Tartessos*, mapa II).

El § 2 casi todo está tomado del autor augustano (Timágenes?).

§ 3

En la ribera del Betis hay muchas poblaciones, y los barcos suben hasta Córduba y algo más arriba.

Estrabón indica la distancia de Córduba al Océano con 1,200 estadios, lo que aproximadamente es exacto.

Estrabón dice que la ribera está bien cultivada y también las islitas del río.

Estas islitas no son las grandes islas que hay hoy: «Isla Mayor» e «Isla Menor» entre los brazos formados por el río en la Marisma, porque éstas nacieron después de secarse el lago Ligustinus, que existía todavía en tiempos de Mela, sino que son las islas pequeñas situadas en la boca sur del río (ver *Tartessos*, p. 253). Estrabón menciona estas islas también en p. 143, diciendo que a ellas sube el ganado en tiempo de marea baja.

Además de estar bien cultivada, la ribera es bonita por los bosques y otras plantaciones.

ἄλσεσι se refiere a bosques de pinos, etc., φυτουργίας a plantaciones de olivo y viña, como las hay todavía por allí. Comp. 273 C. en cita sobre la vegetación al pie del Vesubio, que también es de Posidonio: δρυμοῖς καὶ φυτείαις διείληπται παντοδαπαῖς.

Se dice que hasta Hispalis pueden llegar barcos de carga grandes, siendo la distancia 500 estadios, hasta Ilipa barcos pequeños y

hasta Córduba barcos de río, que antes eran canoas hechas de un tronco de árbol, pero que ahora hay barcos de tablas.

La distancia Océano-Hispalis está bien. Estrabón menciona las canoas también en p. 155 en Lusitania.

Más arriba de Córduba hasta Cástulo el río no es navegable.

Es evidente que Κλάστωνος, Κλαστῶν, se debe corregir en *Καστλών, como hay en p. 148, 160, 166 y como escribe también Plutarco, *Sert.*, 3, mientras que los demás autores suelen escribir Κασταλών (*MIL.* p. 229). Cást-ulo es ibérico como Bást-ulo. La forma indígena es *castlo* (así en lápida latina *MIL.* p. 178) o *cstole* (en las monedas ibéricas). Cástulo era el centro de las minas de plata, como lo es hoy Linares, que está cerca de Cástulo (ver sobre Cástulo *RE*, s. v.; *Fontes* III, 84, 91). A Cástulo corresponde la Cazlona de hoy (de *Castulonem*) donde hay restos escasos de ella.

La ribera norte del Betis está bordeada de montañas con metal, sobre todo de plata, especialmente Ilipa y Sisapo.

Es la Sierra Morena. Sobre Ilipa ver antes p. 155. Sisapo o Sisipo, hoy Almadén, está a 100 km. del Betis, perteneciendo a la cuenca del Guadiana, y es célebre por su riqueza en cinabrio y azogue (sobre Sisapo ver *RE*. s. v.). La cita de Teofrasto sobre el cinabrio de «Iberia» no se refiere a Almadén, como cree García Bellido, sino al cinabrio de la Iberia del Ponto, no siendo conocido entonces todavía Almadén.

Dice Estrabón que hay dos Sisapo, una vieja, otra reciente. Ésta sólo aquí se menciona. La Sisapo vieja era la ibérica, la nueva la romana.

En la región de Κωτίναι hay mucho cobre y oro.

Esta localidad se menciona sólo aquí y no es menester corregir su nombre en Κοτίναι, como derivado de κοτίνη, acebuche, a pesar de que hay un lugar *Oleastrum* en la Bética (Ptolomeo 2, 4, 10), del cual puede tomar su nombre el *plumbum Oleastrense* de Plinio 34, 164, y otro cerca de Gades (Mela 3, 4) y cerca de Tarraco (Itin. 399; Estrabón p. 159).

En la ribera sur del Betis hay una llanura alta, grande y fértil y con grandes árboles y pastos.

No es menester corregir ὑψηλόν en ὑδρηλόν, porque el Betis tiene riberas altas y la altura de la planicie la protege contra las inundaciones del Betis. La llanura es la región sur

de Córduba cruzada por los ríos Guadajoz y Genil, que era el teatro del Bellum Hispaniense. Es un llano muy fértil y rico y muy bien poblado por muchas ciudades pequeñas, que algunas se mencionan en *De bello Hispaniensi* (ver *Fontes* V, 136). Grandes árboles ya no los hay aquí, sino olivos y viñas.

Ribera del Anas. Dice Estrabón que también por el Anas se navega, pero no tanto hacia arriba como en el Betis y con barcos menores.

Hoy el Anas es navegable para barcos de mar grandes hasta Pomarão, es decir, sólo 40 km.

También el Anas está bordeado de montañas con metales que llegan hasta el Tajo.

Es la Sierra Morena entre Guadiana y Guadalquivir y las Sierras de Gata y Gredos entre el Guadiana y el Tajo.

Dice Estrabón que toda la región metalífera es triste y áspera, como también la Carpetania y Celtiberia.

Hay minas al sur de Carpetania, en Sierra Morena. En Celtiberia sobre todo hay minas de hierro en la región de Moncayo, cerca de Turiasso y Bilbilis.

τραχέα-παράλυπρα es posidoniano, encontrándose lo mismo en Diodoro 4, 20 y 5, 39 (τραχεῖαν-λυπράν), cuya fuente es Posidonio, y παράλυπρος en p. 162 C., donde se cita Posidonio, λυπρός p. 156, 163, 179 y 761 C.; τραχύς en p. 137, 162 y 179; Diodoro 5, 34, 7 (ver p. 130). También οὔτε δὲ τηλικούτοις σκάφεσιν οὐδ' ἐπὶ τοσοῦτον es posidoniano (ver § 4). Lo «triste y áspero» de las regiones con minas se explica por ser devastada su superficie por las minas y por haberse cortado el arbolado para surtir de madera las minas y la fundición de metales. Baet-uria se llama la región entre el Betis y el Anas, llamándose del Baetis, como también Baet-ulo.

El § 3 tiene vestigios de Posidonio en el estilo y en el interés por las minas. Es sin duda suyo como toda la descripción de Turdetania.

§ 4

θαυμαστῶς εὐτυχεῖ es posidoniano (comp. p. 129).

La descripción entusiasta de Turdetania es parecida a la de la llanura del Po, p. 218 C. siendo ésta también de Posidonio y llena de superlativos posidonianos como ὑπερβέβληνται, πολλοὺς καὶ παντοίους, διαφερόντως, θαυμαστά.

Dice Estrabón que la Turdetania es πάμφορος καὶ πολύ-

φορος, es decir fértil tanto en la variedad como en la abundancia de sus productos. «Cantidad y calidad» es muy posidoniano (ver § 1 y 7) y también parece serlo el refrán πάμφορος - πολύφορος: compárese πολύτεχνοι - καλλίτεχνοι (p. 757 C.), εὔκρασία - δυσκρασία (p. 286), ἀμφίμαλλόν τε καὶ ἑτερόμαλλον (p. 218). πάμφορος - πολύφορος aparece también en p. 284 C.

Además Turdetania tiene la gran ventaja de la fácil exportación por los ríos y estuarios.

Dedica Estrabón casi todo el § 4 a la ventaja de los estuarios, que había indicado ya antes (p. 140), a lo cual se refiere el ὡς εἶπον.

Llama aquí como antes a los estuarios ἀνάχυσις ο κοιλάς, y los compara con barrancos y ríos. Dice que en la costa entre las Columnas y Cabo San Vicente hay muchos estuarios, por ser la costa más bien llana. Sobre los estuarios de esta costa ver § 5. Dice Estrabón que los estuarios son más provechosos aún que los ríos, subiendo por ellos la marea alta y empujando a los barcos río arriba con más fuerza que la corriente de los ríos. Después dice Estrabón que las mareas altas resultan mayores allí por ser empujado el mar por la fuerza del «Gran Mar», es decir del Océano, dentro del rincón formado por las costas de Iberia y de África. Lo mismo dice Aristóteles, *met.* 2, 1, 11: ῥέουσα δ' ἡ θάλαττα φαίνεται κατὰ τὰς στενότητας εἴ που διὰ τὴν περιέχουσαν γῆν εἰς μικρὸν ἐκ μεγάλου συνάγεται πελάγους διὰ τὸ ταλαντεύεσθαι δεῦρο κἀκεῖσε πολλάκις. Compárese también la opinión de Aristóteles en Estrabón p. 153 sobre el flujo y reflujo del rincón entre Iberia y África. Además dice Estrabón que algunos estuarios quedan secos en épocas de marea baja o que quedan sólo islas en ellos. De estas islas en los estuarios habla Estrabón otra vez en p. 142 y al final del § 4 (τὰς νήσους — τὰς πρὸ τῶν ἀναχύσεων). Después repite otra vez que los estuarios son muy convenientes para la navegación y que por allí resultan más provechosos por entrar el mar más adentro debido a la fuerza del Océano, que los hace «más numerosos y más extensos», de manera que en algunos estuarios se puede navegar hasta 800 estadios.

πλείους καὶ μείζους es *posidoniano* (ver arriba). Es evidente que el ὀκτώ de los códices se debe cambiar por un número mayor y se ha propuesto leer ὀκτακοσίους = 800 estadios= 150 Km., lo que corresponde a la longitud del estuario del Duero (p. 153 C.), pero no a la dimensión del estuario del Betis hasta Ilipa (como dice García Bellido), que es sólo 100 km.

Es muy posidoniana la exageración antitética que por los ríos y estuarios resulta «navegable todo el país».

Después trata Estrabón de un inconveniente que existe en los ríos y estuarios: en los ríos es peligrosa la marea alta porque por bajar el agua del río con menos fuerza que la que sube con la marea alta, resulta un choque entre estas dos corrientes, que es peligroso para los barcos. En los estuarios resulta peligrosa la marea baja, porque debido a ella algunas veces los barcos quedan en seco, y el ganado (βοσκήματα) que había pasado a las islas en la boca de los ríos durante la marea baja es arrastrado por la marea alta, o por lo menos no puede regresar a las riberas, sucediendo que, en algunos casos, cuando sube la marea, las vacas no intentan pasar a la ribera, sino que se quedan esperando el descenso de la marea. Sobre las islitas en el Betis ver p. 158. Lo que dice Estrabón sobre las vacas arrastradas por la marea alta coincide con Mela 3, 1, que dice que la marea alta *aut terrestria deprehendat animalia aut marina destituat*. Esta coincidencia viene de que también en Mela hay cosas de Posidonio.

Estas vacas en las islas de los ríos y estuarios de Turdetania tienen importancia histórica, correspondiendo a los célebres toros del rey Gerión, al cual Hércules dió muerte y le robó los toros. Todavía hoy hay los mejores toros bravos en las islas de la marisma del Guadalquivir. Pero Estrabón no dice «toros» sino «vacas» (τὰς βοῦς).

El estilo del § 4 es posidoniano y cuadra con Posidonio la descripción detallada de los fenómenos en los ríos y estuarios, que describió en su libro sobre el Océano y en su descripción de España.

§ 5

Dice Estrabón que también en los estuarios se fundaron ciudades u otros centros de habitación, y menciona como tales ciudades: Asta, Nabrissa, Onoba, Ossonoba, Maenoba.

Sobre Asta y Nabrissa ver p. 148. Onoba no es Huelva (situada en la embocadura del Odiel), que por su nombre corresponde a la Olba antigua, que conocemos por el *pagus Olbensis* de la lápida *CIL*. II, 5406 (encontrada en Bonanza que está en la boca del Betis), sino Onoba que, según el Itinerario, estaba a unas 28 millas=42 km. al este del Anas. De manera que Onoba se debe identificar con Gibraleón, que está en el estuario del Odiel y a 40 km. al este del Anas. Marciano pone

Onoba a 300-420 estadios al oeste de la boca «oriental» del Betis y a 150-210 al este del Anas, y en verdad entre la boca este del Betis y Gibraleón hay unos 60 km.=320 estadios, entre Gibraleón y el Anas, 40 km. Ver *RE*. s. Onoba. Onoba se llama «Aestuaria» en Plinio, 3, 7 (donde el cód. R^2 da *Onuba*), Ptolomeo y Marciano. Según Estrabón p. 170, Onoba estaba junto a una «isla de Hércules» (Melcart), situada delante de ella, la cual es Saltes, que está frente la boca del Odiel (*Tartessos*, p. 65). Otra Onoba, Plinio 3, 10 sitúa en la región de Córduba, Ptolomeo 2, 4, al este de Portus Menesthei. Hay monedas con *Onuba*, pero no se sabe a cuál de las dos Onoba corresponden. *Ossonoba (cod. Σόνοβα) estaba en un estuario cerca de Faro, hoy casi cegado, pero aún visible como pude comprobar cuando estuve en Faro (ver *CIL*. II, p. 782). Hay bastantes restos de la ciudad en Estoy, distante de Faro unos 5 km. Hoy el estuario se llama «Rioseco». Otras citas sobre Ossonoba en *MLI*. p. 238 y *RE*. s. v.

No se debe confundir Maenoba con la colonia focense al este de Málaga, que se llamaba Mainake y Mainoba, citada por Estrabón p. 156 (*RE*. s. Mainake), sino que es la Maenoba mencionada por Plinio 3, 11 y 12, que estaba en el río Guadiamar, que desemboca en la ribera derecha del Betis y se llamaba «Maenuba» por la ciudad situada junto a él. No se conoce el sitio de esta Maenoba.

Después dice Estrabón que también los canales (διώρυγες) entre los ríos son provechosos para la navegación y el comercio.

Es fácil que tales canales se hicieron ya en tiempos de Tartessos (ver *Tartessos*, p. 130). La frase que los canales contribuyen al comercio y hacen que éste sea πολλαχόθεν y πολλαχόσε, es decir, que viene «de muchos lados» y va «por muchos lados», es posidoniana como πολύφορος καὶ πάμφορος (p. 161).

Con σύρροιαι indica Estrabón una cuarta ventaja (después de la de los ríos, de los estuarios y de los canales): la de ser unidos por una unión transversal (σύρροιαι) los ríos con los estuarios, cubriéndose en las inundaciones los istmos entre ellos. Me parece que διειργομένας se debe corregir en *διειργόμεναι y πλωτὸν ἀπεργαζομένων en *πλωταὶ ἀπεργαζόμεναι (ver mi traducción). Describe Estrabón una cosa parecida en Mesopotamia, p. 741 C. También habla Platón de canales y sus uniones en la Atlántida, lo que es una de las muchas concordancias entre la Atlántida y Tartessos (ver *Tartessos*, 170).

Dice Estrabón que todo el comercio de la Turdetania va a Italia y Roma, siendo la navegación en el Océano fácil hasta las Columnas, salvo alguna dificultad en el estrecho mismo, y fácil también en el «mar nuestro».

Del comercio entre la Bética y Roma constituyen documentos las ánforas para aceite del «Monte Testaccio» de Roma, que proceden de la Bética en su mayoría y en los siglos del Imperio formaron el cerro alto de 35 m. llamado Monte «Testaccio», es decir, «Cerro de los cacharros».

La dificultad en el Estrecho a que alude Estrabón son sus corrientes y remolinos, cuya imagen mítica es la famosa Caribdis.

Dice Estrabón que el «mar nuestro» tiene navegación fácil, sobre todo cuando no se costea, sino que se navega por mar abierto (πελαγίζειν), lo que era preferible para barcos grandes.

A pesar de que por lo general la navegación antigua se hacía por la costa, en caso de buen tiempo era preferible no costear, sino ir por mar abierto, siendo la costa peligrosa por los bajos y escollos.

Después habla Estrabón de los vientos regulares, que también son favorables y de la «paz de hoy» en el mar, habiendo sido exterminada la piratería de antes. El final de la piratería del Mediterráneo data del año 67 a. C., en que Pompeyo acabó con los piratas de Cilicia. La «paz de hoy» (ἡ νῦν εἰρήνη) se refiere a esta fecha. Esto puede ser de Posidonio, que ha vivido hasta 60 a. C. y más, porque Pompeyo le visitó en Rodas en 63 a. C. (Plutarco, *Pomp.* 42) y Cicerón en el año 60, dice que Posidonio le había escrito (*ad Att.* 2, 1, 2). No creo que «la paz de hoy» se refiera a la época de Estrabón o Timagenes y a la derrota de Sexto Pompeyo y de sus piratas (que se mencionan en p. 243 C.), porque en este caso Estrabón hubiese nombrado a Sexto, como lo hace poco antes en § 2. Varias veces Posidonio elogia el buen efecto de la paz romana: p. 154 (Lusitanos); p. 156 (Callaicos, et.); p. 756 (Árabes); 195 (Galos).

Sigue cita de Posidonio sobre su viaje de España a Italia. Dijo que según observación propia por aquella parte del Mediterráneo hasta el Golfo de Cerdeña sopla con regularidad el viento del Este (Euros) y que por este viento él fué desviado de su ruta (hacia el Este) y empujado hacia las islas

Gimnesias (Baleares), Cerdeña y costa de África, tardando por ésto unos tres meses.

Golfo de Cerdeña = Golfo de León. Sobre las Gimnesias-Baleares, ver cap. 5. También Plinio 2, 127, atestigua este viento del Este regular: *in Hispania et Asia ab oriente est flatus eorum* (*etesiarum*). No está bien «las demás partes de África, que están delante de ellas» (de las Baleares y Cerdeña), porque las islas no pertenecen a África.

Este viaje a Italia de Posidonio, Estrabón lo menciona también en p. 827, donde dice que Posidonio saliendo de Gades fué empujado hacia la costa de África.

El § 5 es de Posidonio como se ve sobre todo por la descripción de los canales entre los estuarios y ríos y del viaje de Posidonio. Es posidoniano πολλαχόσε-πολλαχόθεν y el ἴδιον... observando él mucho las cosas particulares de cada país: comp. Jacoby, *Fragm. Gr. Hist.* II, A, p. 253, 25, 259, 301, 303, 304, 306, 307. Además Posidonio se cita aquí.

§ 6

Los productos exportados son trigo, vino y aceite, no sólo en abundancia, sino también de buena calidad.

οὐ πολὺ μόνον ἀλλὰ καὶ κάλλιστον es posidoniano; compárese § 7. Se produce trigo no sólo en la costa de Levante y en Turdetania, sino también en la Meseta. La viña faltaba en la Meseta, mientras que hoy llega más allá del Duero. Los mejores vinos eran los de Turdetania y Tarraco (*Iber. Landeskunde*, I, cap. 12). El aceite de Andalucía, que hoy puede competir con el de la Provenza e Italia cuando es elaborado con esmero, en época romana tenía mucha fama, casi como el de Italia (Plinio, 15, 8) y se exportó en gran cantidad a Roma. El olivo parece haber sido importado por los Fenicios, ya que Tartessos, en sus comienzos, no lo producía (*Tartessos* p. 201). Se habría injertado el olivo silvestre, que queda atestiguado por los nombres *Oleastrum* (en Gades y costa de Levante) y *Kotinussa* (de κότινος = olivo silvestre. Hacia 500 a. C. había olivos en la costa de Levante (Avieno, 495; *Iber. Landeskunde* I, cap. 12).

Otros productos son: cera, miel, pez, quermes, almagre, que no es inferior a la «tierra de Sinope».

Cera y miel, como productos de la Bética, se mencionan también en otras citas (*Hispania* 68), teniendo la ciudad Mellaria su nombre de la miel (*mel*), como hoy Vejer d la Miel. De que produjera pez, resulta que entonces había aún mucho monte (ver p. 156). Qermes es el producto de la coscoja (*Quercus coccifera*) que menciona también Plinio 9, 141; 16, 32, como producto de la región de Mérida. Se utilizaba como materia colorante roja.

Hay también mucho almagre (μίλτος, *rubrica*), óxido de hierro arcilloso que servía como colorante rojo (Blümer IV, 479). Dice Estrabón (2, 2, 10) que el almagre de Turdetania no era inferior a la «tierra de Sinope», es decir, a almagre de Sinope de Asia Menor; (Blümer IV, 480; *RE*. s. minium). El almagre se confundía a veces con el cinabrio (κιννάβαρι, *minium*) que es un sulfuro de mercurio.

Otro producto es la madera.

Hoy no se puede exportar madera de Andalucía habiendo sido destrozados los montes por el poco cuidado de sus habitantes desde tiempos antiguos y debiéndose importar hoy madera de Suecia y otros países del Norte.

Después se menciona como producto la sal, sea cavada, sea de ríos salados.

ς δρυκτοί, es decir, «sal cavada», aquí no es sal de las minas, que había también en España, p. e. en Cardona, pero nunca se menciona en la Bética, sino que es sal de salinas, que también se cava, en contraste con la sal de los ríos. Que aquí se trata de la sal de salinas resulta de lo que dice Estrabón después sobre la mucha salazón, porque la salazón se hizo con la sal de las salinas, y también Galeno 11, 694, emplea δρυκτός para sal de salinas y dice que se cava (δρυκτοὶ οἱ ἐκ τῆς θαλάσσης...). La sal de ríos se sacó de los ríos salados de Andalucía, como del *flumen Salsum*, hoy Guadajoz, mencionando en *De Bello Hispaniensi*, del Salado de Conil, etc.

Por toda la costa del Océano y del Mediterráneo había salinas y se utilizaban para la salazón del pescado, industria importante desde tiempos de los Fenicios (ver *Iber. Landeskunde* 1, cap. 10). Dice Estrabón que la salazón de la Bética no es inferior a la del Mar Negro, donde abunda mucho (ver Marquardt, *Privatleben der Römer* 436).

Dice Estrabón que se exp'ortó antes paño bueno para vestidos, pero hoy (sólo) lana, más que de los Coraxios.

Los Coraxios son una tribu del Cáucaso y producían lana buena, la que menciona Estrabón p. 578, y otros autores (ver

Groskurd en su traducción de Estrabón I, 238). ὑπερβολή-τοῦ κάλλους... es de Posidonio, cuya palabra preferida es ὑπερβολή (ver p. 129). Dice Estrabón que la lana andaluza es tan preciosa que por un cordero de cría se paga un talento=5,400 pesetas oro. La lana de la Bética, sobre todo la rojiza, se elogia también por otros autores (ver *Landeskunde* cap. 13).

ὑπερβολή-τῶν ὑφασμάτων. Es otra vez estilo posidoniano.

Además hay tejidos finos como los que producen los habitantes de *Salacia.

En los códices hay Σαλτιῆται, lo que se debe corregir en *Σαλακιῆται, gozando fama los tejidos de lana fina de Salacia en la lindante Lusitania (cerca de Setúbal), que elogia Plinio 8, 191 (*et quam (lanam) Salacia scutulato textu commendat in Lusitania*), hablando de tejidos de lana con dibujos en forma de «escudos pequeños» (es decir, tejido parecido al «escocés»), que se fabricaban también en la Galia según Plinio 8, 196 (Blümner, *Röm. Privataltertümer* 240). La corrección de Casaubono *Σεταβῆται no está bien, es más fácil la corrección Σαλακιῆται, y en Saetabis se fabricaban tejidos finos de lino, mientras que aquí se habla de tejidos de lana.

Es muy grande también el número del ganado y de la caza.

ἄφθονος-ἀφθονία es estilo posidoniano. ἄφθονος es palabra preferida de Posidonio (ver § 2). Del ganado turdetano habló Estrabón ya antes (p. ...).

Gran ventaja es que faltan animales dañinos. Sólo los conejos abundan y hacen mucho daño a plantas y sembrados, comiendo las raíces.

La falta de animales salvajes, como osos, lobos, etc., se explica por la cultura tan antigua de Turdetania. Los conejos aquí se llaman λαγιδεύς de λαγώς (=«pequeña liebre»: Eliano *h. a.* 7, 47; Pollux 5, 15) y λεβηρίδες, como dice también Eustacio en su comentario a Dion. Per. 457. Λεβηρίς se llamaban en Massalia según Erotiano (τῶν παρ' Ἱπποκράτους λέξεων συναγωγή p. 58. Nachmansen). De manera que οὓς ἔνιοι λεβηρίδας προσαγορεύουσι es de Posidonio, que había estado en Massalia (p. 165 C.). Polibio 12, 3, 10, que conoció y describió el conejo de vista, emplea la palabra κύνικλος. Κύνικλος es palabra ibérica, diciendo Varrón, *rer. rust.* 3, 12, 6: *...quod in Hispania nascitur, similis nostro lepori ex quadam parte sed humilis,*

quem cuniculum appellant; Plinio *n. h.* 8, 217: *quos Hispania cuniculum appellat*; Eliano, *de nat. anim.* 13, 15: κόνικλος ὄνομα αὐτῷ... ἥνπερ οὖν Ἴβηρες οἱ ἑσπέριοι ἔθεντό οἱ... Encontrándose entonces sólo en África, España, sur de Provenza y en las islas Baleares y en Córcega y Cerdeña, el conejo parece haber venido de África y haberse extendido con la raza ibero-líbica (ver *Iber. Landeskunde* I, cap. 13). Resulta que la palabra latina *cuniculus* en el sentido de «minas», viene de la palabra ibérica y no al revés (como cree Keller, *Antike Tierwelt*, I, 218). Llamaban los Romanos y quizá ya los Iberos las minas *cuniculus*, por hacer el conejo minas debajo tierra. Los Romanos conocieron el conejo en sus guerras ibéricas, es decir después de 218 a. C. De haberlo conocido antes, lo hubieran llamado «leberis», como los de Massalia, con los que los Romanos tuvieron relaciones de muy antiguo. Resulta que la palabra latina *cuniculus* es posterior a 218 a. C. Parece que los Fenicios llamaban al conejo *shephan* y a España i-shephan-im = «costa del *shephan*», siendo el shephan (*Hyrex syriacus*) frecuente en Palestina, patria de los Fenicios, y parecido al conejo, sobre todo por tener también la costumbre de esconderse rápidamente debajo tierra (ver p. 128 y mi artículo «Der Name Spanien» en *Forschungen und Fortschritte*, 1934, 57). Siendo el conejo tan frecuente en España, dice Catulo *cuniculosa Celtiberia*, y en las monedas de Adriano el conejo aparece como símbolo de España.

Dice Estrabón que por todas partes en España el conejo hace gran daño y que esto se extiende hasta Massalia y las islas.

Se ve que el animal desde su origen en África y España se extendió sólo hasta Provenza y las islas Baleares. La referencia a Massalia es de Posidonio, que tenía relaciones con Massalia (ver p. 165 C.) y allí conoció el nombre λεβηρίς

Dice Estrabón que los habitantes de Baleares, no pudiendo resistir a los conejos, pidieron a los Romanos otra tierra.

Lo mismo dice Estrabón en p. 168. Plinio, *n. h.* 8, 217-218, refiere que por los conejos los habitantes de las Baleares padecían hambre y pidieron a Augusto que les enviase soldados para combatirlos. Como Plinio se refiere a tiempos de Augusto, lo susodicho sobre la embajada a Roma parece de Estrabón, no de Posidonio; pero puede que ya en tiempos de Posidonio hubieran mandado una embajada a Roma. Según p. 168 C. los conejos de las Baleares descendían de una pareja que fué

llevada allí. Esto también es testimonio de que el conejo sólo más tarde entró en las islas.

Dice Estrabón que sólo en tiempo de gran abundancia de conejos hace falta este medio extraño de combatirlos con soldados, sucediendo tal abundancia «pestífera», algunas veces también con otros animales dañinos como culebras o ratones.

Es evidente que el φθόρῳ (δέ τινι λοιμικῇ) de los códices se debe corregir en *φορᾷ, lo que corresponde al adjetivo λοιμικῇ y a lo que dice Estrabón al final de p. 145: φορᾶς δὲ τῆς βαλάνου γενομένης φορὰν καὶ τῶν θύννων εἶναι. La misma frase usa Posidonio en p. 197 C: ὅταν τε φορὰ τούτων ᾖ, φορὰν καὶ τῆς χώρας νομίζουσιν ὑπάρχειν. Sobre el conejo español, ver *Iber. Landeskunde*, I, cap. 13.

Dice Estrabón que el hurón se emplea contra los conejos y es llevado de África.

También el hurón es uno de los animales que se pueden llamar «animales líbico-iberos», como el conejo, camaleón, el pequeño caballo africano-español, etc., siendo estos animales de origen africano y habiéndose extendido con la raza líbico-ibérica hacia España y las Islas (*Numantia* I, 59). El hurón ya quizá se empleó por los Tartessios, llamándolo Herodoto γαλῆ Ταρτησσία (ver *Fontes* II, 29).

Describe Estrabón la caza del conejo con hurón.

Dice Estrabón que el hurón metiéndose dentro de las madrigueras de los conejos o los coge por sus uñas o los obliga a salir de su madriguera, para ser matados por el cazador que los espera.

Habla Estrabón de la cantidad y gran tamaño de los barcos de exportación.

Lo que dice Estrabón sobre el número y tamaño de los barcos coincide con el § 4 (... τῷ ἐκκομισμῷ τῷ πλήθει τῶν ναυκληρίων) y es de Posidonio. πλῆθος καὶ μέγεθος se repite tres veces en el § 7. También es posidoniano ἀφθονία τῶν ἐκκομιζομένων (ver § 2).

Los barcos van a Dikaiarchia y Ostia.

Ya hemos visto que el Monte Testaccio de Roma es testimonio de la gran exportación del aceite español a Roma. Ostia es el puerto de Roma. Dikaiarcheia es el nombre de la ciudad griega (fundada por Kyme), que precedió a la Puteoli romana.

Dice Estrabón que el número de los barcos

que van de la Bética a Italia es casi tan grande como el de los que vienen de África.

ἐκ πολλαπλασιάσεως, (cód. ἐκπολλαπλασίασις) es decir «con exageración», debe ser nota marginal de un copista al cual esta afirmación de Estrabón parecía exagerada. De África y Egipto vinieron sobre todo los barcos grandes con trigo.

También en el § 6 trasluce el estilo de Posidonio y además la palabra λεβηρίς procede de él (p. 167).

§ 7

Dice Estrabón que también el mar de Turdetania produce riquezas: por la abundancia y calidad de ostras y conchas en el mar exterior, el Océano.

La frase repetida tres veces τοῖς πλήθεσι ὑπερβάλλει καὶ τοῖς μεγέθεσι es de Posidonio, que muchas veces más elogia la «cantidad y gran tamaño». Así en § 4-5 (πλείους - μείζους), y en p. 757, 286. Análogos elogios de la «cantidad y calidad» en § 4 (παμφόρου - πολυφόρου), p. 218 (πολλούς-παντοίους), § 9 (πλῆθος - ἀρετήν), § 8 (οὔτε τοσοῦτος οὔθ' οὕτως ἀγαθός).

Explica Estrabón este gran tamaño de las conchas por ser las mareas del Océano mayores que en el Mediterráneo. Esta fuerza de la corriente aumenta el tamaño de las ostras y conchas «por el ejercicio».

Se ha querido corregir γυμνασίαν en λιμνασίαν, pero es verdad que las ostras y conchas del Océano resultan más grandes y fuertes por estar azotadas continuamente por sus olas tremendas, y que la naturaleza las dotó de una cáscara más fuerte para poder resistir las olas.

Como las conchas y ostras, así también los peces son más grandes en el Océano. Los *ὄρκυες, φαλαιναί, φυσητῆρες.

φάλ(λ)αινα es la ballena (Keller, *Tierwelt* I, 409) que algunas veces llegaba hasta Gades y entró también en el Mediterráneo, siendo las ballenas pequeñas frecuentes en el Océano cerca de Gades, según Plinio 9, 8; 11, 12. Las he visto viajando varias veces por allí.

En lugar del ὀρύγων se ha de escribir *ὀρκύνων, porque ὄρυξ es la gacela, mientras que ὄρκυς es la orca (orca gladiador), pez grande que Plinio 9, 12, atestigua en la región de Gades, describiendo su combate con las ballenas (Keller, I, 412).

φυσητήρ, de φυσᾶν (soplar), debe ser una especie de ballena (marsopa?), pues describe Estrabón cómo echa al aire un chorro de agua, lo que de lejos parece una columna de nubes.

τοῖς πόρρωθεν ἀφορῶσι se refiere a Posidonio. Dice Estrabón πόρρωθεν ἀφορῶν p. 827 donde se trata de una observación semejante de Posidonio. Aparece πόρρωθεν ἀφορῶσι también en otro pasaje posidoniano: p. 274 C. De la misma fuente, Posidonio, viene lo que dice Plinio 9, 8, entendiéndolo mal (*in Gallico oceano physeter, ingentis columnae modo se attollens altiorque navium velis, diluviem quandam eructans*) y Estrabón p. 275, donde dice en cita posidoniana: οἱ Παλικαὶ κρατῆρας ἔχουσιν ἀναβάλλοντας ὕδωρ εἰς θολοειδὲς ἀναφύσημα.

También los congrios resultan monstruosos allí, por ser más grandes que los del Mediterráneo, y las morenas.

γόγγρος es el congrio (Keller, *Antike Tierwelt* II, 360), σμύραινα es la morena (Keller, II, 361) tan apreciada por los Romanos. Las morenas de la región de Gades se mencionan ya por Aristófanes, que las llama Ταρτησσία μύραινα (*Fontes* II, 43), como también Pollux (μύραινα ἐκ Πορθμοῦ καὶ μύραινα Ταρτησσία) y σμύραινα (en lugar de μύραινα), es forma jónica, como σμύρνα en vez de μύρρα.

En Carteia hay κήρυκες de 10 κοτύλαι y conchas de púrpura.

Κῆρυξ («heraldo) es una concha llamada también bocina (lat. *bucina*) o «trompa» por servir ella para tocar (ver Keller, II, 539). Es también el instrumento del Tritón y hoy todavía lo usan en España los pastores. La κοτύλη es medida griega de 0,27 litros, de manera que 10 κοτύλαι son unos 2,7 litros.

πορφύρα es la múrice, de cuya concha se extraía la púrpura; eran varias las especies de estas conchas (ver Keller, II, 524). Es sabido que especialmente los Fenicios la empleaban para teñir. Llamábase Madera y Porto Santo, *Purpurariae* de las múrices del Océano.

En la región mas alejada (es decir, en el Océano abierto) hay morenas y congrios de 80 μναῖ, pólipos de un talento, sepias de dos codos, etc.

La μνᾶ es de 500 gramos, de manera que una morena o un congrio de 80 μναῖ pesaba 40 kilogramos. El πολύπους es el pólipo del cual hay varias especies (ver Keller, II, 508). Según Estrabón el pólipo pesaba algunas veces un talento=26 kilogramos. De un pólipo inmenso de esta región habla Plinio,

9, 93, y la Skylla de la Odisea parece ser un pólipo (*Tartessos*, 101). La τευθίς, sepia, calamar, es parecida al pólipo (ver Keller, II, 513), y según Estrabón llegaba hasta a un tamaño de dos codos, es decir, un metro.

También el atún viene con frecuencia por allí desde la costa del Océano.

En los códices hay ...ἀπὸ τῆς ἁλέης τῆς ἔξωθεν παλαιᾶς. Es evidente que παλαιᾶς se debe corregir por παραλίας. Ἁλέα es «calor» y es verdad que ningún pez ama tanto el calor como el atún (*RE*. s. Thynnos p. 726), pero no es lógico que el atún hubiese venido a Gades «desde el calor de la costa oceánica», porque el atún debió buscar el calor y no huir de él. Por esto más bien en lugar de ἁλέης, se debe leer: ἀπὸ τῆς *ἄλλης τῆς ἔξωθεν *παραλίας, como en p. 144 hay: ἐκ τῆς ἄλλης τῆς ἐκτὸς Στηλῶν παραλίας. La aliteración con p en παραλίας, πίων, παχύς parece posidoniana (ver p. 162 y p. 827 C.). Sobre el atún ver Keller II, 382 y *RE*. s. Thynnos e *Iber. Landeskunde*, cap. 13.

Bellotas submarinas como pasto del atún.

κατὰ τῆς θαλάττης dice «en el mar» (no al lado del mar) porque Polibio, 34, 8 (*Fontes*, II, 139), al cual Estrabón cita, dice βάλανοί εἰσι κατὰ βάθος ἐν τῇ αὐτόθι θαλάττῃ πεφυτευμέναι. Los antiguos creían que había árboles con fruto en el mar (Estrabón, 766; 770; ver *Groskurd*. I, p. 240, nota 3).

Dice Estrabón que esta «encina submarina» es pequeña pero que da muchas bellotas. Como no hay encinas en el mar, esto se debe referir a una especie de algas; al parecer, al *fucus vesiculosus* (*vesica*=vejiga) (ver *Iber. Landeskunde* I, cap. 12) que tiene unas bolsitas parecidas a frutos que aquí se llaman βάλανος, llamándose βάλανος no sólo la bellota, sino también frutos parecidos a bellotas, p. e. dátiles, nueces, etc. También Teofrasto, 4, 6, 9, dice que hay en el mar encinas con bellotas: φασὶ δέ τινες καὶ ἄλλην δρῦν εἶναι ποντίαν ἣ καὶ καρπὸν φέρει, καὶ ἡ βάλανος αὐτῆς χρησίμη. Plinio, 13, 137, habla de bellotas submarinas que llevan *glandes* (= βάλανος) y conchas: *aliud genus fruticum bryon vocatur... iam hoc interius nascens, in alto vero abies et quercus cubitali altitudine. ramis earum adhaerent conchae, quibus et tingui lanas tradunt, glandem etiam quasdam ferre*. Parece que los atunes, que sin duda comían toda la alga, no sólo las bolsitas, engordaban más por las conchas pegadas en las algas que por las bolsitas que encierran poco alimento, mientras que las conchas contienen mucho. Estrabón p. 225 dice que el atún

sigue no sólo las bellotas, sino también las conchas de púrpura (ἀκολουθεῖ γὰρ ὁ θύννος οὐ τῇ βαλάνῳ μόνον ἀλλὰ καὶ τῇ πορφύρᾳ παρὰ γῆν). ἤπερ-ἧττον, parece ser interpolación, donde se dice que aquella «encina submarina» es idéntica a una encina terrestre, que es baja a pesar de que tiene raíces grandes, lo que puede referirse a la *quercus coccifera* mencionada antes como árbol de la Bética. Pero nada tiene que ver aquella planta submarina con una coscoja, y lo que sigue, τοσοῦτον δ' ἐκφέρει καρπόν, se refiere a la planta submarina, no a la encina terrestre, porque si las bellotas hubiesen venido de una encina terrestre no podían encontrarse con tanta abundancia en el mar. Además Estrabón dice que las bellotas son echadas a la costa por el mar en época de marea alta. ἣν ἐκβάλλουσι αἱ πλῆμαι se refiere a βάλανος, y quizá después de παραλίαν hay que suplementar ⟨βαλάνου⟩.

Polibio dijo que las bellotas submarinas se encuentran por fuera y por dentro de las Columnas, pero que son de menor tamaño las del mar adentro de las Columnas, del Meditérráneo, y que aquellas bellotas llegan hasta el Lacio. A no ser que procedan de Cerdeña y la región vecina. Añade que los atunes viniendo de fuera de las Columnas, adelgazan más por falta de pasto, y que puede llamarse el atún «cerdo marítimo», porque gusta mucho de las bellotas y por ellas engorda en gran manera, y cuando hay escasez de tales bellotas hay escasez también de atunes.

Esta cita polibiana no es de Estrabón, sino de Posidonio, que a menudo cita Polibio. Es posidoniano φορᾶς τῆς βαλάνου γενομένης φοράν καὶ τῶν θύννων εἶναι; como en p. 789 παυσαμένων τῶν ὄμβρων παυομένην... τὴν πλημμυρίδα. La cita viene de Polibio, 34, 2, 14, donde habla del atún y de su pesca, y de 34, 8, 1-2, donde dice que en el mar junto a Lusitania hay bellotas y que los atunes las comen y se ponen gordos, y que el atún, por comer bellotas, se puede llamar «cerdo submarino». Por el pasaje de Polibio se comprende lo que Estrabón, siguiendo este texto, dice sobre el hecho de que los atunes cuando más se aproximan a las Columnas más delgados se ponen. Porque Polibio dice que las bellotas se encuentran en la costa de Lusitania, y que cuando estos animales se aproximan más a las Columnas, es decir se alejan más de la costa de Lusitania (y de las bellotas), más delgados se ponen. En

los códices hay εἶναί τε παραθαλάττιον τὸ ζῷον τοῦτο. Es absurdo decir que el atún es animal que vive «junto al mar» y se debe corregir en εἶναί τε *ἄρα* θαλάττιον ⟨ὂν⟩, de acuerdo con Polibio, 34, 8, 2: ὃς εἶναι θαλαττίους τοὺς θύννους.

El § 7 es de Posidonio que cita a Polibio.

§ 8

Sigue en § 8-10 una descripción detallada de las minas de Iberia. Estrabón empieza diciendo que a la riqueza de Turdetania contribuye mucho su riqueza en metales. Toda la Iberia es rica en metales, pero no toda es fértil y próspera, y menos las regiones de minas, siendo raro que la misma región produzca al mismo tiempo otros productos y metales. Es raro también que una región tenga varias clases de metales.

Todos los autores antiguos ensalzan la riqueza minera de España: Plinio, 3, 30; 4, 11; Diodoro, 5, 36, etc. Sobre los metales de Iberia ver *Iberische Landeskunde* I, cap. 11.

Dice Estrabón que para elogiar la Turdetania y la región vecina «no puede hacerse elogio suficiente», porque en ninguna parte del mundo hay tanto caudal y tal calidad de oro, plata, cobre, hierro como en Turdetania. οὔτε τοσοῦτος οὔθ' οὕτως ἀγαθός es posidoniano (ver p. 165). España, para el mundo antiguo, era lo que para el mundo moderno fueron el Perú, Méjico, California, es decir «El dorado» de los metales preciosos. Hemos visto que los metales atrajeron hacia España gente del Oriente ya desde 3000 a. C. (ver *Tartessos* p. 15).

Empieza Estrabón con el oro y dice que el oro se obtiene no sólo de las minas, sino también por lavado. Los ríos y torrentes (ramblas) llevan arena aurífera, y ésta existe también en regiones sin agua, pero en éstas el oro no es visible, mientras que en donde hay agua el oro aparece, limpiado por el agua. Por esto se procura llevar agua allí donde no la hay y así reluce la arena. También hacen pozos y emplean otros métodos para sacar oro mediante lavados. Hoy día hay más lavaderos de oro que minas.

Sobre el oro de Iberia ver *Iber. Landeskunde* cap. 11 y *RE*. VII, 1564. Se obtuvo oro sobre todo en Turdetania (Estrabón, p. 142, 146), Lusitania (Justino, 44, 3, 5), Oretania (Estrabón p. 156), Galicia y Asturias (*RE*. VII, 1564). En tiempos de Plinio, Galicia y Asturias eran las regiones que más oro producían, 20,000 libras = 6,540 kgs. por año (Plinio 33, 78)! Plinio, 5,67, sig. describe tres métodos para sacar oro: por los ríos, mediante pozos y derrumbando un monte entero minándolo. Estrabón conoce sólo los dos primeros métodos y parece que el tercero es invención romana.

Los ríos llevan oro por descender de sierras con granito y cuarzo, formación rica en oro. Tenía fama el Tajo, el *aurifer Tagus* (*RE*. VII, 1564). Hay lavaderos de oro hasta hoy, sobre todo en Galicia, donde las mujeres empleadas en tal faena les llaman «aurianas», pero siendo el jornal más costoso que el oro obtenido, casi ya no se lava oro en España. En p. 205 describe Estrabón cómo se aprovechó el río Duria (Dora), cerca de Aosta, para lavar arena aurífera.

Los Galos dicen que sus minas de oro de la región del Cevena y Pirineo valen más que las de Iberia, pero Estrabón opina que valen más las de Iberia.

Sobre el oro de la región de Tolosa habla Estrabón en p. 188; sobre el de Aquitania, en p. 190. No cabe duda que la Galia era riquísima en oro, como se conoce por su mucho empleo en collares, brazaletes, etc. de Celtas y Galos, y por lo que se dijo sobre el «oro de Tolosa» (p. 188 C.).

Se encuentran en los lavados bolitas de media litra, que se llaman «palai» y que necesitan sólo poca limpieza, y rompiendo piedras auríferas algunas veces salen bolitas en forma de tetas.

Siendo la litra (una medida de Sicilia) la mitad de la mina (500 gramos) = 250 gramos, la media litra es de 125 gramos. La palabra indígena pala la conocemos también por otros autores (que cita Hübner en *MLI*. p. LXXXII): Plinio 33, 77: *inveniuntur ita massae nec non in puteis et denas excedentes libras palagas, alii palacurnas, iidem quod minutum est baluc·em vocant; Corp. Glossar. Lat.* ed. Goetz VI, 127: *balluca* ἀχώνευτος γῆ, ἡ τὸ χρυσίον ἐκβάλλουσα, Justino, 44, 1, 7: (*fluvii*) *plerique etiam divites auri, quod* in palucibus (cód. *paludibus*) *vehunt;* Marcial 12, 57, 9: *illinc palucis* (cód. *paludis*) *malleator Hispaniae*; Veget. mulomed. 1, 20,

3: *auri semunciam, ballucae siliquam;* Cod. Theod. 10, 19, 3: *balluca*. Ver *Thes. Ling. Lat.* s. v. e *Iber. Landeskunde* I, cap. 11. Se ve que la forma indígena es *pala* o *paluca (baluca)* o *palux* (*-cis*) (ver *Thes. Ling. Lat.* s. *baluca*, *balux*), lo que según Plinio significa «bolitas pequeñas», mientras que las bolas grandes de 10 libras y más se llamaban *palag-a* o *palac-urna*. Según Plinio 33, 62, las bolitas pequeñas se llamaban también *strigae*. En ibérico se escribía *pala*, etc., con *p* no existiendo en ibérico la *b* (así Bilbilis se escribe *plplis)*. Tales bolas de oro las menciona también Estrabón en Aquitania (p. 190 C.) y en Noricum (p. 208 C.). Plinio en su descripción de las minas de oro y plata (33, 62-101), cita otras palabras indígenas que deben ser de España, por tratar Plinio el oro de España. Tales palabras son: *striges* (§ 62), *segutilum* (§ 67), *talulium* (67), *corrugus* (comp. *arrugia* 74), *urius* (75), *agoga* (76), *galena* (95), *crudaria* (97, del lat. *crudus?)*, *stimi*, *stibi*, *larbasis* (101). Estas palabras pertenecen a idiomas prerromanos (ver *Iber. Landeskunde* cap. 11), al parecer pirenaico-alpinos (Ligures?).

Dice Estrabón que para fundir el oro y limpiarlo se usa una tierra que contiene alumbre o vitriolo y que de la fusión resulta electrón (es decir, mezcla de oro y plata), teniendo el oro casi siempre plata.

στυπτηρία es o alumbre o vitriolo que todavía hoy se emplea en la fundición (ver *RE*. I, 1297). El alumbre de España se menciona en Plinio, 35, 184.

Electrón se llamaba la mezcla natural de oro y plata (4/5 oro, 1/5 plata) y las monedas más antiguas (de Lidia) eran de este metal.

Fundiéndose el electrón resulta quemada la plata y queda el oro, porque éste es fundible y blando. Por esto, para fundirlo, no se emplea carbón, sino paja, siendo la llama de la paja más a propósito para el oro, que fácilmente se funde, mientras que la llama del carbón, lo destruye por ser demasiado fuerte.

Sobre esta descripción del procedimiento para fundir el oro, ver Blümner, *Teshnologie*, IV, 134; *RE*. VII, 159; *Iber. Landeskunde* cap. 11. La descripción contiene cosas que parecen extrañas, sobre todo el decir que el oro se puede fundir con fuego de paja y que el oro se funde fácilmente, mientras que en verdad para fundir el oro se necesita muchísimo más calor que para fundir plata. Pero lo mismo dicen otros autores, como Plinio,

33, 60: *aurum palzis funditur, praeterea mirum, prunae vehementissime igni indomitum aurum palea citissime ardescere;* Hipócrates, *de diaeta*, 1, 4: χρυσίον τήκουσι πυρὶ μαλακῷ, ἰσχυρῷ δὲ συνίσταται. Todavía hoy en la fundición del oro se ponen, entre capas del mineral, capas de paja.

Después se describe el lavado del oro fluvial diciendo que el mineral aurífero o se arrastra y se lava cerca de los ríos en cubos, o se hacen pozos y se lava la tierra extraída de ellos.

En *Athen.* VI, 233 Posidonio describe cómo entre los Helvecios (Suiza) se lava oro por hombres y mujeres. En p. 205 Estrabón menciona los lavaderos de oro en el río Duria de los Salassos (región de Aosta).

Después dice Estrabón que se hacen altas las chimeneas de las minas de plata, para que el humo de los hornos salga más arriba, por ser pesado y dañoso. Del hecho de que algunas minas de cobre se llamen «minas de oro», deduce Estrabón con razón, que antes en ellas se había extraído oro.

El § 8 es de Posidonio, lo que se nota también por el estilo: οὐχ ἥκιστα ἀλλὰ καὶ μάλιστα; οὔτε τοσοῦτος, οὔθ' οὕτως ἀγαθός.

§ 9

Cita Estrabón a Posidonio, diciendo que éste en su descripción de la cantidad y calidad de las minas de Iberia emplea su retórica acostumbrada y se complace en las exageraciones (ὑπερβολαί). Dijo Posidonio que está convencido de la verdad del cuento que quemándose bosques de tierras ricas en oro y plata estos metales salieron a la superficie.

De lo que aquí se dice sobre el elogio retórico de «la cantidad y calidad» de los metales por Posidonio resulta que, igual que el § 8, así también el § 9 es de Posidonio, porque también en el § 8 se ensalza «la cantidad y calidad» de los metales. Otras frases semejantes ofrece el § 7. Lo que dice Estrabón sobre el estilo retórico y florido de Posidonio y sus hipérboles, es muy justo. Un vocablo que emplea mucho es ὑπερβολή, que ya hemos encontrado

muchas veces (p. 129). Séneca (*epist. mor.* 14, 2, 20) dice sobre las exageraciones de Posidonio: *incredibile est, mi Lucili, quam facile etiam magnos viros dulcedo orationis abducat a vero.*

Posidonio en la frase sobre el incendio de montes siguió a Timeo, que según *De mirab. auscult.* 87, dijo que en Iberia habiendo sido quemados unos montes por pastores salieron de la tierra ríos de plata (ver *Fontes* II, 104). La misma cita de Posidonio, pero más detallada, hay en Diodoro 5, 35, 3 (*Fontes* II, 165) y Atheneo VI, 233, d. Según Diodoro 5, 35, 3, Posidonio habló del Pirineo, diciendo que por el fuego (πῦρ) del incendio el Pirineo recibió su nombre Πυρηναῖα, (lo que es etimología absurda, teniendo los Pirineos su nombre de la ciudad Pyrene; ver *Fontes* I, 125), mientras que según Ateneo habló de los Alpes. Puede que Posidonio hablase al mismo tiempo de los Alpes y del Pirineo. La misma teoría de los metales salidos de la tierra por incendios de montes hay en Lucrecio 5, 1252:

quidquid id est, quacumque e causa flammeus ardor
horribili sonitu silvas exederat altis
ab radicibus et terram percoxerat igni,
manabat venis ferventibus in loca terrae
concava conveniens argenti rivus et auri
aeris item et plumbi...

Parece que Lucrecio tomó esto de Posidonio así como otras cosas (Rusch, *De Posidonio Lucretii auctore* (Diss: Greifsuald 1882). Sobre la plata de Iberia ver *Iber. Landeskunde* cap. 11. Hay muchos testimonios literarios sobre ésta, p. e. que los Fenicios en Tartessos cambiaron sus áncoras de plomo por otras de plata, a fin de cargar lo más posible. El nombre Arganth-onios del último rey de Tartessos, los Celtas lo derivaron del céltico *argant*=plata, traduciéndolo: «rey de la plata». Cuando Amílcar conquistó Andalucía aún había allí pesebres y ollas grandes de plata. Además en España se han encontrado muchos vasos y otras cosas de plata, sobre todo en Andalucía, y en tiempos romanos se acuñó en España mucha moneda de plata.

Siguen dos frases posidonianas: «material para moneda atesorada por una suerte espléndida» y «tesoro eterno de la naturaleza y almacén inagotable para dominación».

Esta frase y lo que sigue no es de Posidonio, sino que la tomó de Agatárquides (alrededor 110 a. C.). Compárese:

Diodoro 3, 15 (=Agatárquides):	Estrabón p. 147 (=Posidonio):
ἀνεκλείπτοις γὰρ καὶ διὰ παντὸς ἑτοίμοις χρῶνται ταμιεύμασιν, ὡς ἂν τοῦ Ποσειδῶνος τὸ τῆς Δήμητρος ἔργον μετειληφότος.	ταμιεῖον ἡγεμονίας ἀνέκλειπτον καὶ παρ' ἐκείνοις ὡς ἀληθῶς τὸν ὑποχθόνιον τόπον οὐχ ὁ Αἴδης ἀλλ' ὁ Πλούτων κατοικεῖ.

Ταμιεῖον τῆς 'Ρώμης' llama Posidonio a Sicilia en Estrabón p. 273. Esta idea de que la riqueza un país la destina para imponer su dominio, se encuentra también en el elogio de Italia, tomado de Posidonio, que hace Estrabón p. 286, en cuyo final se dice: τῷ μὲν κρατιστεύειν ἐν ἀρετῇ τε καὶ μεγέθει τὰ περιεστῶτα αὐτὴν πρὸς ἡγεμονίαν εὐφυῶς ἔχει, lo que es de Posidonio, a quien pertenece igualmente la frase ἀρετῇ καὶ μεγέθει (ver p. 165). De la misma manera dice Estrabón, p. 334, que el Peloponeso es la acrópolis de Grecia y que por su posición geográfica estaba llamado a ejercer la hegemonía: αὐτὴ ἡ τῶν τόπων θέσις ὑπογράφει τὴν ἡγεμονίαν ταύτην.

Estas frases posidonianas son una expresión poética del hecho histórico notado por Posidonio (Diodoro 5, 38, 2) de que las minas de España han sido la base del dominio de los Cartagineses. Con la plata de las minas de Cartagena pagaron ellos sus mercenarios y cuando por la toma de Cartagena en 209 a. C. Cartago perdió estos tesoros, Aníbal ya no fué capaz de resistir a los Romanos, de manera que la toma de Cartagena decidió también la guerra de Aníbal.

Sigue otra frase poética: que España no sólo es «rica por encima, sino también rica por debajo» y que por allí debajo de la tierra no vive el Hades, sino Plutón.

Obsérvese el juego de palabras posidoniano: πλουσία-ὑπόπλουτος y lo dicho que «el rey del infierno en España se debe llamar Plutón y no Hades». Plutón era el dios de la riqueza (πλοῦτος) y también otro nombre de Hades. Análogamente, cuando Diodoro 5, 31, 5, siguiendo a Posidonio, escribe: Ἄρης αἰδεῖται τὰς Μούσας y 5, 34, 4: τὴν χώραν ἔχοντες ἄβατον ... Δήμητρι καὶ Διονύσῳ, imita a Agatárquidas, que tratando de la dieta corriente entre los Ictiófagos, dice que allí Posidón sustituye a Deméter (ver arriba). Observa oportunamente Estrabón

que Posidonio parece tomar de las mismas minas estas frases sobre la riqueza de las minas.

Después sigue otra frase poética de Posidonio tomada de Demetrio de Falero, quien aludiendo a la diligencia de los de Atenas en la explotación de las minas de Laurión dijo que viéndoles trabajar tan afanosamente se podría creer que «quieren extraer de la tierra al mismo dios Plutón».

Demetrio de Falero era gobernador de Atenas durante el dominio de Macedonia 318-307 (*RE*. IV, 2817). Esta frase de Posidonio-Demetrio se encuentra también en Ateneo VI, 233 d.

Los mineros de España hacen pozos de mucha extensión vertical y lateral.

Hay señales de minas antiguas en muchas partes de España, pero no hay todavía una descripción de todas las minas antiguas de España, por ingenieros de minas como lo eran los hermanos Siret, que con tanto éxito exploraron las minas antiguas de la región de Almería, y Sandars, que exploró las de Sierra Morena. Cita bibliográfica sobre minas antiguas de España, *Iber. Landeskunde*, cap. 11.

Para sacar el agua subterránea se usaba el caracol egipcio.

Esta máquina, con la cual el agua se llevó a la superficie, no es invención del gran mecánico y matemático Arquímedes de Siracusa, sino que éste la trajo de Egipto, como dice Diodoro 5, 37, 3, siguiendo a Posidonio. Por haber sido llevada de Egipto la máquina, se llama «caracol egipcio», aquí y en Diodoro. Estrabón p. 807 C. también la menciona en Egipto, y él y Vitruvio 10, 6, la describen (ver *RE*. II, 538; Blümner IV, 122).

Vuelve Estrabón a la comparación de las minas de España con las minas áticas, diciendo Posidonio que aquéllas por su riqueza se distinguían mucho de éstas, pudiéndose referir a las minas de Ática el enigma: «No lograron lo que buscaron y tiraron lo que tenían», mientras que las minas de España rendían mucho, dando el mineral de cobre una cuarta parte de cobre puro y produciendo ciertas minas de plata, en tres días, un talento euboico de plata.

Las minas de plata de Ática, a pesar del mucho trabajo, no

daban mucho rendimiento, mientras que las minas de España, sí.

El enigma citado se encuentra en la *Vita Homeri* (*Biographi Graeci Min.* ed. Westermann p. 19) donde se lee: ἄσσ' ἕλομεν λιπόμεσθα, ἃ δ' οὐχ' ἕλομεν φερόμεσθα, refiriéndose a pescadores que no lograron pescado pero tiraron sus piojos. Este enigma lo citan tomándolo de Posidonio también Diodoro 5, 37, 1 y Ateneo 233 e, y en forma más clara que Estrabón. Ya antes citó Estrabón las minas de cobre en Cotinai de Sierra Morena (ver § 3). Las más importantes estaban en Río Tinto, de donde los Tartessios tomaban el cobre para fundir el famoso «bronce tartessio» (ver *Tartessos* p. 171). No es exagerado que de un mineral de cobre se sacara una cuarta parte de cobre puro, ya que en minas antiguas de la Dacia se ha encontrado mineral con 50 % de cobre (ver *RE.* XI, 2200).

Dice Estrabón que en las minas de plata, en tres días, se ganó un talento euboico.

El talento euboico-ático es de 26 kg. y valía unas 5,500 pesetas oro. En las minas de plata de Cartagena (según p. 148 C), en un día se ganaron 25,000 denarios o pesetas oro, y en tres días 75,000, es decir catorce veces más de lo que Estrabón indica.

Sigue un tratado sobre el estaño. Posidonio dijo que no se encuentra en la superficie, como dijeron los historiadores, sino que se excava.

Con los historiadores parece que Posidonio se refiere a Polibio, al que critica muchas veces. Pero según p. 176 dijo Posidonio mismo que el estaño se encuentra a poca profundidad.

Además Posidonio dice que el estaño se encuentra en los bárbaros «por arriba», es decir al norte, «de los Lusitanos» y en las islas Cassitéridas, y que se exporta de Inglaterra a Massalia.

Los bárbaros «arriba de Lusitania», es decir del Duero, son los Callaicos. Sobre las islas Cassitéridas, en la costa de Galicia, que se describen a menudo en p. 175, ver más abajo cap. 5. Que los de Massalia llevaron estaño de Inglaterra lo dice también Estrabón p. 190 y Didoro 5, 38.

Dice Estrabón que según Posidonio además en la región de los Ártabros, la última tribu de Lusitania hacia el noroeste, la tierra «florece», es decir, tiene eflorescencias de plata,

estaño, oro blanco (electrón), y que esta tierra la llevan los ríos y que la lavan las mujeres en esportones encima de cajas, después de haberla recogido con rastrillos.

Que la tierra «florece» de metales es estilo posidoniano. Con ἐξανθεῖν τὴν γῆν ἀργύρῳ compárese πηλὸν ἐπανθοῦντα τῇ θαλάττῃ (Estrabón p. 277), lo que también es de Posidonio. Que los Ártabros se llamen en este pasaje «los últimos de Lusitania», se explica por los límites de Lusitania en tiempos de Posidonio, antes de Augusto, que la limitó al norte por el Duero, separando de ella Galicia. Por ésto también se ve que el § 9 es de Posidonio. Los Ártabros vivían en el ángulo nordeste de España, en La Coruña, cuyo puerto es «el puerto de los Ártabros» (p. 154 C.).

Los §§ 8-9 son de Posidonio y coinciden con Diodoro 5, 35-38, que también sigue a Posidonio.

La descripción entusiasta de Turdetania en los §§ 4-9 es muy parecida a la descripción de Italia por Posidonio en Estrabón p. 286 y Dionisio de Halicarnaso 1, 37.

§ 10

Cita de Polibio sobre las minas de Cartagena, que distan de la ciudad unos 20 estadios (3,7 km.) y abrazan una periferia de 400 estadios (74 km.), empleándose en ellas 40,000 obreros y obteniendo de ellas los Romanos cada día 25,000 dracmas (= pesetas oro).

La cita de Polibio parece ser directa de Polibio, no indirecta, tomada de Posidonio, a pesar de que Posidonio muchas veces cita a Polibio cuando lo combate, como en p. 162, 163, 172, (139?, 148?, 151?, 190?).

Καρχηδὼν νέα (= Cartago Nova) escribe Estrabón según los Romanos, llamándola Polibio por lo general, según los Cartagineses y su fuente, Sileno, Καινὴ πόλις (= Karthadascht), o, más raro, ἡ ἐν Ἰβηρίᾳ Καρχηδών (10, 6, 8; 10, 15, 11) o Καρχηδών (2, 13, 1; 10, 8, 6; 10, 9, 3; 11, 31, 1; 39, 19, 6), una vez sólo (3, 39, 5) Καρχηδὼν νέα. Polibio conocía las minas de Cartagena por su visita de la costa de España en 147 a. C., antes de la toma de Cartago (146 a. C.). 25,000 pesetas diarias dan 9 millones anuales, lo que no es exagerado, habiedo aun dado las minas de plata de la región de Herrerías (Almería), según me dijo L. Siret, su director, en los años 1870-

1885, 50 millones, es decir 4,4 millones anuales. Hoy estas minas antes tan importantes, apenas se explotan, habiendo perdido valor el plomo y también la plata, y siendo costoso separar ésta del mineral argentífero, la «galena», que contiene sólo el por mil de plata.

Las minas de esta región habían sido explotadas ya por los Fenicios y los Tirsenos-Etruscos. En nombre de Aletas, que según Polibio las descubrió, parece etrusco (del nombre etrusco *alethna;* ver *Klio* 1930, 375). Hay en Cartagena muchos señales de la minería antigua, pero nunca han sido bien estudiadas. Lo que Estrabón dice antes, p. 147, sobre lo feo de las regiones mineras, cabe sobre todo en las minas de Cartagena, o, como hoy se las llama, de «La Unión» (centro minero a 10 km. de Cartagena), no pudiéndose imaginar una región más fea y verdaderamente infernal que estas minas, en las cuales no se ve nada de vegetación, sino que todo es desnudo en absoluto y toda la superficie revuelta y cubierta por montones de escoria.

Describe Estrabón según Polibio el método de obtener la plata. Primero el mineral argentífero (la galena) se machaca, después el mineral machacado se criba con agua, a continuación se machaca y criba otra vez, se vuelve a machacar por tercera vez y, finalmente, después de machacarlo y cribarlo cinco veces, se funde para separar la plata del plomo.

Sobre este método ver *RE.* s. *Silber* p. 20 y Blümner, *Technologie* IV, 148.

Añade Estrabón aludiendo a su tiempo, que ahora estas minas y otras ya no pertenecen al Estado, sino a particulares, mientras que las minas de oro aún son del Estado y que en Cástulo hay minas de plomo, pero que éstas contienen una tan pequeña cantidad de plata, que no vale la pena explotarlas.

El motivo del Estado romano para vender sus minas de plata a particulares habrá sido que ya no daban bastante rendimiento, mientras que el Estado tomó a su cargo las minas de oro, que rendían mucho. Lo que Estrabón añade sobre las minas de su tiempo puede ser suyo o de Timágenes, como las otras citas sobre cosas de los tiempos romanos.

El § 10 es de Polibio.

§ 11

Dice Estrabón que no lejos de Cástulo está el «Monte de la Plata», llamado así por las minas de plata y que de allí desciende el Betis.

Este «Monte de la Plata» ya se menciona en el *Periplo* (Avieno 291), de manera que los Griegos que venían a Tartessos, tenían noticia de él por los Tartessios, que extraían plata de él. El Betis desciende de Sierra del Pozo, distante de Cástulo unos 70 km., y se ve que toda la región argentífera en el origen del Betis se llamaba «Monte de la Plata».

Sobre Cástulo ver § 3.

Cita de Polibio sobre el origen de los ríos Betis y Anas en Celtiberia.

Lo mismo en p. 139, para el Betis, Anas y Tagus. Esta cita de Polibio, que creía erróneamente que también el Betis viene de Celtiberia, está tomada de Posidonio, que sabe que el Betis no viene de Celtiberia, sino del Monte de la Plata, de Sierra Morena, o más bien, como dice Estrabón en p. 162, de la Oróspeda, la sierra andaluza (p. 162: ὁ δὲ Βαῖτις ἐκ τῆς Ὀροσπέδας τὰς ἀρχὰς ἔχων; p. 163: μετὰ δὲ τοὺς Κελτίβηρας πρὸς νότον εἰσὶν οἱ τὸ ὄρος οἰκοῦντες τὴν Ὀροσπέδαν).

Según Polibio, el Betis dista del Anas unos 900 estadios.

Esta distancia es la que media entre ambos ríos en su curso medio.

Dice Estrabón que los Celtíberos al aumentar en número, dieron su nombre a las regiones colindantes.

Ver *Numantia* I, 115. La Celtiberia propia es la región de las cuatro tribus Bellos, Titos, Lusones y Arevacos, es decir la región de los valles del Jalón y del Duero hasta el Guadarrama. Más tarde geográficamente el nombre Celtiberia comprendió toda la Meseta, pero no políticamente, y mucho menos los Celtíberos que no han poseído jamás la Sierra andaluza, el origen del Betis.

Sigue un excurso sobre Tartessos. Dice Estrabón que los autores más antiguos llamaban al Betis «Tartessos» y Gades con sus islas «Erytheia», como resultaría de Estesícoro, que dijo que Gerión nació en una cueva situada casi «delante de Eriteya, cerca de las

fuentes del Tartessos, que son de gran caudal y arraigadas en la plata».

Que el Betis se llamó por los Griegos «Tartessos» (según el nombre de la ciudad) se ve por Avieno v. 284 y no se comprende la duda de García Bellido (nota 135). La cita de Estesícoro es de su epopeya Γηρυονηίς.

Además dijeron que el río tiene dos bocas y que entre ellas en tiempos antiguos había la ciudad de Tartessos, por lo cual la región habitada por los Túrdúlos se llamaba «Tartessis». Eratóstenes dijo que la región junto a Calpe se llama Tartessis y Eriteya una isla rica. Dijo Artemidoro que esta indicación de Eratóstenes sobre Tartessis y Eriteya es falsa, como también es falso que de Gades hasta el Cabo Sagrado hubiese cinco días de barco, mientras que sólo hay 1,700 estadios, y que la marea llega sóló hasta Gades, mientras la hay por toda la Oikumene. Según Artemidoro es falso también que a la región del norte de Iberia se llega más fácilmente por la Céltica que por el Océano, y lo demás que Eratóstenes cree de Piteas.

Parece que la cita de Artemidoro está tomada de Posidonio, cuyas polémicas contra Artemidoro ya hemos conocido antes. Otras polémicas de Posidonio contra Artemidoro en p. 825, 829 C.

El excurso sobre Tartessos, que abarca los §§ 11-14, parece añadido por Posidonio a su descripción de las minas de plata, siendo éstas la base de la riqueza de Tartessos. Con los autores antiguos que cita Estesícoro parece se indica Éforo, que suele citar a menudo los poetas antiguos de los siglos VI y V a. C., como en p. 270-271, 302-303, 366, 632-633, 642-643, 661-668 C. Que Éforo trató de Tartessos ya lo hemos visto antes. Cabe en Éforo también lo que sigue sobre la identificación de Gades con Eriteya, porque esta identificación se encuentra también en Escimno 150, que sigue a Éforo (*Fontes* II, 57) y Éforo trató de Gades, según Plinio 4, 36, 2. Eriteya primero se llamaba la isla entre los dos brazos del Betis como se conoce por Estesícoro (*Fontes* I, 163) y sólo después de haber desaparecido Tartessos se identificó Eriteya con Gades (ver *Tartessos* p. 72). Avieno (225) llama la isla *Cartare*, lo que parece ser fenicio (de *krt*=ciudad) y significar «Isla de la ciudad», es decir de Tartessos.

Que Tartessos estaba entre las dos bocas del Betis se dijo ya en p. 140 C. por Posidonio y éste lo tomó de los «autores antiguos», es decir de Éforo, que lo tomó de los geógrafos jonios del siglo VI-V a. C., que conocían la posición de Tartessos por los Foceos navegantes a Tartessos. Lo mismo indica Pausanias 6, 19, 3 y éste también según fuentes antiguas. En busca de Tartessos yo hallé en la región del coto de Doña Ana, entre los dos brazos del río, un poblado romano de hacia 300 p. C., y en él un anillo con inscripciones griegas, de hacia 600 a. C., es decir de cuando los Griegos iban a Tartessos. Parece que este anillo indica haber estado Tartessos en el sitio del poblado romano, o próximo a él (ver la relación sobre mis excavaciones en *Arch. Anzeiger* 1922, 1923, 1925, 1927 y «Tartessos» 2.ª ed. cap. 12).

Los autores antiguos llamaban «Tartessis» la región de Tartessos, que ahora tienen los Túrdulos.

Los Túrdulos estaban al este del Anas como los Tartessios, que según Avieno 254, llegaban hasta el Anas.

El nombre Tartessis lo cita también Eratóstenes que llamó así la región de Calpe. Cita Estrabón una polémica de Artemidoro contra Eratóstenes.

Artemidoro rechazó una región «Tartessis», parece porque en su tiempo este nombre ya no existía.

Cita Estrabón otras tres polémicas de Artemidoro contra Eratóstenes.

También estas polémicas son tontas: 1) hemos visto que están bien los cinco días de navegación desde Gades al Cabo Sagrado, porque así Eratóstenes llamaba el Cabo Roca y no, como Artemidoro creía, al Cabo San Vicente. A los 1,700 estadios indicados por Artemidoro como distancia entre Gades y San Vicente corresponde lo que según p. 140 C. él mismo dijo de que son «menos de 2,000 estadios». 2) Tenía razón Eratóstenes en lo de la marea, porque verdaderas mareas sólo se producen en el Océano. 3) Tenía también razón Eratóstenes diciendo que es más fácil llegar a la costa norte de Iberia por la Céltica, es decir por el istmo que divide la Galia e Iberia, que por el Océano. Estos tres datos los tomó Eratóstenes de Piteas que había navegado por la costa oeste y norte de Iberia. Rechazando a Eratóstenes, Artemidoro rechazó también a Piteas, a quien Eratóstenes había prestado crédito. Por tratar a Piteas de embustero, Polibio y

Artemidoro tienen la culpa de la pérdida de los grandes descubrimientos de Piteas en las costas del Océano desde Gades hasta Noruega (Thule); ver *Fontes* II, 77 y *RE*. s. Pytheas.

Esta polémica de Artemidoro contra Eratóstenes parece haberla tomado Estrabón de Posidonio. Y en efecto varias veces cita Estrabón una polémica de Artemidoro contra Eratóstenes citada por Posidonio, así en p. 159, 825 y 829.

El § 11 es de Posidonio, que dió crédito a Eratóstenes-Piteas y criticó a Artemidoro por su desconfianza en Piteas.

§ 12

Cree Estrabón que ya Homero tenía un conocimiento vago del extremo Occidente.

Distingue Estrabón dos pruebas: una «peor», otra «mejor» (χεῖρον-βέλτιον) como en p. 286 C. en el elogio de Italia por Posidonio (πρός τε τὸ βέλτιον καὶ τὸ χεῖρον). Trata en § 12 τῶν δὲ χεῖρον λεγομένων y en § 13 πρὸς δὲ τὸ βέλτιον. Las dos pruebas malas son el nombre de Tártaro y el de los Cimerios y que el nombre de Tártaro, del infierno, viene de Tartessos.

La opinión de que Homero era un gran geógrafo y tuvo noticia del Océano fué sostenida sobre todo por Crates de Malos (*RE*. XI, 1637), que creyó que Ulises había alcanzado el Océano, que lo que Homero dice sobre los Cimerios que «vivían en niebla eterna» se refiere a la región oceánica y que los Lestrigones con su noche corta corresponden a la noche corta de verano de allí.

Esta teoría ya la hemos hallado en 1, 1, 4 sig. Ya he dicho que soy partidario de Crates, y creo que la Odisea, cuya parte más reciente es del siglo VII-VI a. C., es decir de cuando los Foceos ya navegaban hasta Tartessos, puede contener noticias vagas de España y sus riquezas.

La opinión que el Tártaro deriva su nombre de Tartessos es un error, existiendo en Grecia el nombre Tártaro mucho antes de que los Griegos conocieran Tartessos. Pero el nombre de Tart-essos ha sido uno de los motivos para transferir el Tártaro, que antes se había buscado o en Grecia o en Italia (en la región de Cumas), a la región de Tartessos, como también se identificó la ciudad Erbi, de Avieno 244, con el Erebos, habiendo por allí un culto de una diosa infernal (Avieno

241). La identificación del Tártaro con Tartessos es un testimonio más de la costumbre griega de transferir los mitos de su patria a las tierras lejanas, como el rey tartessio Gerón fué identificado con Gerión, y como las tres últimas hazañas de Heracles (Cerbero, toros de Gerión, Hespéridas) se situaron en la región del Océano (ver *Tartessos* p. 75).

Otra prueba de menor peso a favor de la opinión de que Homero tuvo noticia de la región oceánica es que Homero sitúa en ella a los Cimerios del Mar Negro, por corresponder el clima nebuloso de esta región a las nieblas del Océano e identifica las Simplégadas (Kyaneas o Planktas), las dos islitas en la entrada del Mar Negro, con las que hay en el estrecho de las Columnas (ver p. 168 C.).

Es indudable que los Tartessios conocían las nieblas del Océano por sus relaciones con los Oestrymnios (sobre los Cimerios ver *RE*. s. Kimmerier).

El § 12 parece ser tomado de Posidonio, cuyo estilo retórico se conoce en πολύ-φωνος - πολυ-ίστωρ (comp. πάμφορος - πολύφορος (§ 4), πολλαχόθεν - πολλαχόσε (§ 5), πλουσία - ὑπόπλουτος (§ 9), εὐκρασία - δυσκρασία (p. 286 C. en el elogio de Italia por Posidonio). Además la frase τῶν δὲ χεῖρον λεγομένων en § 12 y πρὸς δὲ τὸ βέλτιον en § 13 reaparece en la descripción de Italia de Posidonio. Según Posidonio, Homero era de gran utilidad para la geografía y la historia (ver Morr. p. 4), porqué, según él, los hérooes griegos habían llegado hasta Iberia, lo que Eratóstenes negó.

§ 13

Mejor prueba (πρὸς τὸ βέλτιον) del conocimiento del Océano en Homero es, para Estrabón, lo que Homero dice sobre la dicha en el Elisio (*Od*. 4, 560: τῇπερ ῥηΐστη βιοτὴ πέλει ἀνθρώποισιν) que parece un reflejo de la dicha y riqueza de los Tartessios, que Homero conocía por la navegación de los Foceos por allí y la expedición de Heracles contra Gerión.

Creía Estrabón con razón que el cuadro hermoso del Elysium se tomó de la región de Tartessos, tan rica, y del clima oceánico, tan benigno, de las islas Canarias y Ma-

dera. La misma opinión hemos hallado ya en 1, 1, 4; p. 11; ver *Tartessos*, 2.ª ed., cap. 10.

Dice Estrabón que Turdetania ha sido dominada por los Fenicios y que aún en su tiempo la mayor parte de las ciudades de allí son fenicias.

Es exacto que los Tirios desde 1100 (fundación de Gades) ocuparon bastante territorio, instalando sus factorías o colonias por toda la costa sur de Andalucía, en Malaca, Sexi, Abdera, hasta Cabo Palos (Avieno 440, 459). También el Antiguo Testamento conoce la dominación de Tiro sobre Tarschisch, que parece duró hasta 700 a. C. (*Tartessos*, 2.ª ed., cap. 4).

Cree Estrabón que Ulises ha llegado, no sólo a Italia y Sicilia, sino hasta España, y que de él tiene su nombre la ciudad Odiseya en Turdetania.

Puede que «Odiseya» sea helenización del nombre de la ciudad turdetana Oducia (*CIL*. II, 1056, 1182; *RE*. s. v.), pero ésta no tiene nada que ver con Ulises. Esta identificación de nombres indígenas con nombres de héroes griegos es un juego insípido, al cual se dedicó, según p. 157 C., sobre todo Asclepíades de Mirlea, que vivía hacia 120 a. C. en Turdetania como maestro griego y publicó un libro sobre este país. Veremos que la segunda mención de esta ciudad Odiseya en p. 175 es de Posidonio, que allí se cita y que la conoció por Asclepíades. La misma opinión sobre el viaje de Ulises hasta Iberia hay en p. 21-22 C., y también esto está tomada de Posidonio (Morr., p. 66).

Cree Estrabón que el motivo de tales viajes de héroes griegos hacia el Occidente era obtener riquezas, a fin de no regresar pobres a su país, y que también Eneas, Diomedes, Antenor, Menelao y Menesteo llegaron hasta España.

La opinión de que también estos héroes vinieron a España se basa sólo en etimologías absurdas. Por Plinio 4, 112, vemos que Tude, hoy Tuy, se derivó de Tydeus (ver *Die Griechen in Spanien*).

En lugar de Ὀδυσσέως se debe escribir * Μενεσθέως, porque no puede ser mencionado aquí Ulises habiendo sido citado antes, pero sí que se puede haber citado Menesteus, que tuvo culto en la región de Gades, como ya hemos visto (p. 149).

Insiste Estrabón con más detalles en

que el Elisium corresponde a la región oceánica, diciendo que el clima corresponde al clima oceánico, etc.

Dice Estrabón que también lo que los poetas posthoméricos dijeron sobre la expedición de Heracles contra los toros de Gerión y la de las manzanas de las Hespérides, y lo que dicen sobre las islas de los Bienaventurados, refleja la región tartessia, y que en verdad hay tales islas junto a la costa de Mauritania.

Lo que Estrabón dice sobre «los poetas posteriores» es de Éforo. Estos poetas son Hesíodo, en el cual (op. 171) aparece la primera vez el nombre Μακάρων νῆσοι, Píndaro, etc. (ver *RE*. s. Μακάρων νῆσοι).

Las islas de los Bienaventurados, que Estrabón conoce cerca de la costa de Marruecos, son las Canarias y Madera. Que la costa de Marruecos era conocida de los Fenicios y demás navegantes del Oriente, se ve por las colonias de Carios en la costa marroquí: Karikon Teichos, Mausoloi, Mysokaras (ver *Tartessos* p. 42), y Diodoro 5, 20 (de Timeo) que atestigua que los Fenicios conocían Madera. Sobre las «Islas Bienaventuradas» ver mi memoria, *Die Inseln der Seligen* (*Geogr. Zeitschrift* 1926), traducida al español en «*Ampurias*» 1945.

El § 13 es de Posidonio (ver Morr., p. 66).

§ 14

Dice Estrabón que los Fenicios eran los testigos de Homero, habiendo ocupado ellos antes que Homero lo mejor de África y España, hasta que fueron dominados por los Romanos.

Lo dicho sobre el dominio fenicio en España es repetición del § 13, pero en § 13 habla Estrabón sólo de los Fenicios, mientras que aquí se refiere también a los Cartagineses, que hacia 500 se apoderaron del reino de Tartessos y lo perdieron por Escipión en 206 a. C.

Otra señal de la riqueza del país de Tartessos: cuando Amílcar lo conquistó, los habitantes usaban pesebres y ollas de plata, según dijeron los historiadores.

Ver *Fontes* III, 13. Con los «historiadores» puede que Estrabón se refiera a Silenos, que acompañó a Aníbal y escribió su historia (*Fontes* III, 233) y que se cita por Posidonio (Estrabón p. 172). La conquista de Amílcar se hizo en 237 a. C. No parece fabulosa esta abundancia de plata de allí, pero claro está que tales utensilios de plata los tuvieran sólo unos pocos ricos. Análogamente en *De mirab. auscult.* 135, se habla de utensilios y áncoras de plata de los Fenicios, que traficaban con Tartessos (*Fontes* II, 94). El Epítome escribe φιάλαις en lugar de φάτναις, pero los vasos de plata eran cosa corriente y si había ollas de plata pudo haber también pesebres de plata. φάτνη algunas veces significa el artesonado del techo (*lacunar*), pero aquí es más posible que signifique «pesebre».

Además de ser ricos, los habitantes de Tartessos parecen haber alcanzado mucha edad, pues Anacreonte dice que el rey de Tartessos reinó durante 150 años, y Herodoto da su nombre: Arganthonios.

La cita de Anacreonte parece proceder de Éforo, como antes la de Estesícoro (ver p. 184). Los 150 años del reinado de Arganthonios son exageración poética, pues según Herodoto 1, 163 (*Fontes* II, 26) vivió 120 años y reinó 80. Sobre Arganthonios ver *Tartessos*, 2.ª ed., cap. 5. Arganthonios parece haber reinado en 620-540 a. C. Sobre su nombre, que parece ser etrusco, ver *Tartessos* p. 32. Por los versos de Anacreonte se ve que aquel rey dichoso y longevo era para los Griegos de su tiempo un símbolo de la felicidad.

ἢ γἀροῦτω.... βασιλεῦσαι parece interpolación.

Dice Estrabón que según algunos, Tartessos es idéntica a Carteia.

Este error se halla en Mela 2, 96; Plinio 3, 7; Apiano, *Iber.* 63, etc. (ver *Tartessos* p. 155). La confusión de Tartessos con Gades o con Carteia se explica por haberse perdido todo vestigio del sitio de Tartessos después de haber sido destrozado Tartessos por Cartago.

El § 14 es de Posidonio (Morr, p. 68).

§ 15

Dice Estrabón que los Turdetanos, por la riqueza de su país, eran los más civilizados de los Iberos.

Esta idea de que la cultura de un país depende de su riqueza o pobreza es posidoniana y se encuentra a menudo en Estrabón (ver arriba p. 130). La prueba más grande de la alta cultura de Tartessos es lo que antes (p. 139 C.) hemos leído sobre la literatura antiquísima de Tartessos (p. 142).

Por esta cultura tartessia fueron influídos también los Célticos, porque eran sus vecinos, o, según Polibio, sus parientes. Pero la cultura de los Célticos era muy inferior, haciendo ellos vida campesina en pueblos.

Hemos visto p. 139) que los Célticos estaban al oeste y al norte de los Turdetanos. Es interesante lo que aquí se dice sobre su vida en pueblos pequeños.

Esto se refiere al sinnúmero de poblados pequeños («castros») tan característicos entre los Celtas (e Iberos) de España. Sólo en el norte de Portugal y Galicia existen unos 4,000, cuyo estudio inició el Seminario de Estudios Gallegos, de Santiago de Compostela, con su «Catálogo de los Castros». Pero tenían los Celtas de España también algunos centros grandes o ciudades como los Celtíberos tenían Numancia, Contrebia, Segeda, etc. Κωμηδὸν ζῆν, «vivir en pueblos», entre los Griegos era cosa excepcional, que se encontraba sólo en las regiones atrasadas de Arcadia, Etolia, etc., mientras que los Griegos por lo general vivían en ciudades (πόλεις). Se equivocó Polibio creyendo que los Célticos poseían la cultura tartessia por ser parientes suyos. No lo son, siendo los Célticos Celtas, los Tartessios más bien Tirsenos. La cita de Polibio procede de Posidonio (como en p. 139, 162, 163, 172, 173), que observó la semejanza de tribus vecinas (p. 41 Ci: καὶ μάλιστα καθὸ πλησιόχωροί εἰσιν).

Los Turdetanos, especialmente los del valle del Betis, se han romanizado por completo y perdido su lenguaje.

Es dato interesante el que en Turdetania en tiempos de Estrabón, ya no se usaba el idioma ibérico, mientras que éste existía todavía en otras partes, sobre todo en Celtiberia, como resulta de Tácito, *ann.* 4, 45, según el cual un Celtíbero de Termancia voceó en lengua ibérica. Según Artemidoro ya hacia 100 a. C. Turdetania estaba completamente romanizada. En la Bética sucedió lo que en la Galia, cuyos habiantes pronto fueron romanizados. Que los Turdetanos se romanizaran más

pronto que los demás Iberos se explica por haber sido conquistado su país por Roma ya en 206 a. C., mientras que Celtiberia y Lusitania fueron dominadas mucho más tarde (hacia 130 a. C.) y Cantabria y Asturias aún más tarde, en tiempos de Augusto. Pero hay otro factor que contribuyó a esta civilización; la cultura antigua de Turdetania, que ya desde 1100 a. C. estaba en relaciones con los pueblos orientales (Tirsenos, Carios, Fenicios) y asimiló la cultura de ellos.

Los Turdetanos se han transformado en Latinos y han recibido colonos Romanos.

Esto se refiere a las muchas ciudades de la Bética transformadas en municipios o colonias. Había en la Bética 27 municipios latinos, 10 municipios romanos y 9 colonias romanas (Plinio 3, 7), es decir unas 46 ciudades de carácter romano, lo que es casi la cuarta parte de las 175 ciudades de la Bética.

Como ejemplo de esta romanización, Estrabón nombra las colonias Pax Augusta de los Célticos, Augusta Emerita de los Túrdulos, Caesaraugusta de los Celtíberos.

Pax Augusta, hoy Béjar, al sur de Portugal, sólo aquí se denomina *Pax Augusta*, mientras que en las demás citas (monedas, itinerarios, etc.; ver *MLI*. p. 251) se denomina *Pax Iulia*. Parece pues que la colonia fué proyectada por Julio César y terminada por Augusto.

Augusta Emerita, hoy Mérida, fué fundada en 25 a. C. por Carisio, legato de Augusto, para los veteranos de la guerra cantábrica.

Caesaraugusta, hoy Zaragoza, aquí se llama «celtibérica», pero estando en el valle del Ebro, no pertenece a Celtiberia, que corresponde a la Meseta, sino más bien a los Ilergetes. Su nombre ibérico era Salduba (*RE*. s. Caesaraugusta).

Dice Estrabón que los Iberos romanizados se llaman «togati», mereciendo este nombre más tarde hasta los Celtíberos, que antes eran los más bestiales de todos.

Togati, es decir vestidos con la toga, el traje típico del civis Romanus y de los asociados latinos (Mommsen, *Staatsrecht* III, 222), eran llamados, primero, los Romanos y Latinos, después también los Galos de la Galia cisalpina completamente romanizada, mientras que la Galia Narbonensis es *bracata* (de la *braca* = pantalón) y la Galia conquistada por César *comata* (de la coma = melena larga de estos Galos) (ver Mom-

msen, *Römische Geschichte* III, 226, y *RE*. s. Comata Gallia). Después fueron llamados «togati» también los Iberos romanizados, es decir todos a excepción de las tribus salvajes de la costa del norte. También en p. 167 emplea Estrabón «togati» para los Celtíberos. «Bestias» (θηρία) llamó Polibio a los Celtíberos, encontrándose esta palabra en Apiano, *Iber*. 77, que sigue a Polibio, mientras que Estrabón emplea bestial (θηριώδης) sólo aquí para los Celtíberos, empleándolo en p. 164 y 165 para los Cántabros y Astures, p. 224 C. para Córcega.

Casi todo el § 15 es de la fuente augustea (Timágenes) o de Estrabón mismo.

CAP. III

La costa oeste desde San Vicente hasta los Ártabros (§ 1-5). Lusitanos (§ 6). Callaicos, Astures, Cántabros (§ 7).

§ 1: La costa entre Cabo San Vicente y el Tajo. § 2: Las tribus del interior (Oretanos, Carpetanos, Vetones, Vacceos, Gallaicos. § 3-5: Costa Tajo-Ártabros. § 6: Los Lusitanos. § 7: Las tribus de la costa norte: Callaicos, Astures, Cántabros.

§ 1

Habiendo descrito en cap. 1, 7-9 la costa entre San Vicente y los Ártabros, Estrabón detalla ahora el golfo, el cabo Barbarión y las bocas del Tajo.

El golfo entre San Vicente y el Cabo Barbarión (Espichel), es la bahía de Setúbal.

El Cabo Barbarión es Cabo Espichel. Con el mismo nombre lo indica Ptolomeo 2, 5, 3, mientras que el *Periplo* lo llama *Cempsicum*, del nombre de la tribu céltica de los Cempsos. El nombre Barbarium reaparece en la costa de Mauretania (Itin. 10: *ad promunturium Barbari*) y dice «Cabo de los bárbaros», lo que es un nombre general que se pudo emplear en cualquier cabo de regiones bárbaras.

Αἱ τοῦ Τάγου ἐκβολαί (ἐμβολαί los demás códices. Cód. A B ἐκβολαί) Boca del Tajo. ἐμβολή en lugar de ἐκβολή hay también en otros autores (ver Pape), pero Estrabón siempre dice ἐκβολή, ἐκβολαί. Teniendo el Tajo, según lo que sigue, dos estuarios como el Betis y el Anas, aquí ἐκβολαί equivale a «bocas», no a «boca», como en otros pasajes.

Con ἐφ' ἃς εὐθυπλοίᾳ se indica la distancia recta (εὐθυπλοία) Cabo San Vicente-Tajo, no la mayor distancia medida por la costa. Siendo la distancia San Vicente-Tajo, no 10, sino unos 1,000 estadios, en lugar de ι = diez debe suponerse α = 1,000. Plinio 4, 115 da 160 millas =

1,280 estadios. Además de estar alterado el número, hay una laguna, porque después habla Estrabón de una torre «citada antes» (ἀπὸ τοῦ λεχθέντος πύργου) que debe haber sido mencionada en la laguna. García Bellido refiere «torre» al Cabo Espichel, pero Estrabón llama ésta antes ἄκρα. Como luego veremos, la torre parece haber estado en la boca del estuario de Setúbal.

Después habla Estrabón de (dos?) estuarios y dice que desde aquella torre hasta uno de los estuarios son más de 400 estadios.

Esto se debe referir a los dos estuarios del Sado, de los cuales el de más longitud se extiende hacia sudeste y Alcácer do Sal (Salacia), mientras que el otro, más corto, va hacia el norte y Marateca. Parece que está indicada la longitud del uno, el de Alcácer de Sal, con 400 estadios «desde la torre». Midiéndose siempre la longitud de los estuarios desde la costa la torre debe haber estado en la entrada del estuario de Setúbal (como había la Torre de Cepión en la desembocadura del Betis y otra torre en la desembocadura del río Tyras, en el Mar Negro (Estrabón p. 306). Pero desde este punto hasta Alcácer de Sal hay sólo unos 200 estadios y no es fácil que el estuario tuviese antes unos 400 estadios de largo, de manera que el número 400 parece alterado:

Después habla Estrabón de ciudades en el estuario primero del Sado.

Los códices dan καθ' ἣν (ἀνάχυσιν) ὑδρεύονται ειπον λακεια y es claro que se debe leer ὕδρυνται y ⟨Σα⟩λακεία, es decir Salacia (=Alcácer do Sal), que se mencionó ya en III, 2, 6. En el ειπον está escondido el nombre de otra población en la ría de Salacia. En Alcácer de Sal salió una necrópolis con vasos griegos de los siglos IV-III a. C.

Se ha querido corregir ειπον en Ὀλισίπων, pero Olisipo (Lisboa) no puede ser mencionada aquí, donde se tratan los estuarios del Sado, mientras que los del Tajo con Olisipo se tratan más abajo.

Después habla Estrabón del Tajo y dice que la desembocadura del Tajo tiene una anchura de 20 estadios (=3,7 km.).

El estuario del Tajo en Lisboa tiene una anchura máxima de unos 8 km., pero en otros sitios sólo 5.

La profundidad del estuario de Lisboa es tan grande que basta para barcos de 10,000 talentos.

μυριαγωγός indica un barco que puede cargar 10,000 talentos (a 26 kg.)=260,000 kg.=260 toneladas (a 1,000 kg., mientras que la tonelada de España es sólo de 920 kg.). μυριαγωγός es lo mismo que μυριοφόρος, que hay en Tucídides 7, 25, 4, (ναῦν μυριοφόρον) y Estrabón p. 805. Pollux (*onom.* 4, 165), diciendo μυρίανδρος· μυριοφόρος, ὡς Θουκυδίδης, ὡς δὲ Δείναρχος μυριαγωγοῦσα, cree que se llama así un barco que puede llevar 10,000 soldados, lo que en aquellos tiempos no era posible. Podría parecer que los barcos de 10,000 talentos o 260 toneladas eran los más grandes que solían emplearse, pero los había aún mayores, teniendo el barco que cargó el obelisco que Calígula llevó de Egipto a Roma 1,335 toneladas. Hoy los barcos de vela más grandes pueden cargar 6,000 toneladas (ver Köster, *Antikes Seewesen* (1923), p. 158; *RE*. Suppl. V, 922).

Dice Estrabón que el Tajo tiene dos estuarios, y que este río, en tiempo de marea alta, inunda la región hasta 150 estadios, y que en el estuario superior hay una isla de 30 estadios (5,5 km.) de largo y ancho, con bosques y viñas, y que esta isla está enfrente de Morón, ciudad situada en un monte distante del mar unos 500 estadios y en región fértil, y que los barcos llegan hasta allí y más arriba.

Dos estuarios. Hoy el Tajo forma sólo un estuario, pero se ve que había existido otro, al cual corresponde hoy el río Sorraia. De un estuario pequeño distingue Estrabón el estuario mayor como «superior», estando éste más hacia el norte.

La «isla» descrita es sin duda la islita de Al-mourol, al oeste de Abrantes, porque parece conservar el nombre antiguo, siendo al- el artículo arábigo, y la distancia 500 estadios=92 km. corresponde a los 90 km. que hay entre Almourol y el Océano. La islita Almourol tiene hoy una longitud sólo de 250 m. y una anchura de 80 m., de manera que el número τριάκοντα debe de estar alterado. Además Estrabón llama Almourol «islita», lo que no cabe en 30 estadios. Ya que la anchura del Tajo allí es sólo de 25 m., la anchura de la isla nunca ha podido ser de 30 estadios=5,5 km.! Siendo tomado lo de Morón de la relación de Bruto Callaico, resulta que ya en 138 a. C. había viñas en la islita Almourol, lo que es el testimonio más antiguo sobre la viña portuguesa, junto con Polibio 34, 8, 8. Visité Almourol en 1928 en compañía de dos oficiales del aeródromo Tancos. La ciudad Morón creo estuvo

en el monte Cha Marcos, al sur de Almourol, donde hay vestigios antiguos (ver *Arch. Anzeiger* 1933, 531). El nombre Morón se repite en España varias veces (ver Madoz). García Bellido admite que Morón es Almourol, pero busca la islita en la desembocadura del Tajo, lo que contradice la indicación de que la islita estaba «junto a Morón» (κατὰ Μόρωνα).

Bruto Callaico se sirvió de Morón como base de operaciones en su guerra contra los Lusitanos.

Era en 138-136 a. C. (ver *Fontes* IV, 137).

Bruto fortificó Olisipo para asegurar su navegación en el Tajo y el transporte de los víveres, resultando Morón y Olisipo las ciudades más poderosas de la región.

Es claro que el ὅλοσιν de los códices se debe corregir en Ὀλισιπῶνα, Olisipo.

El nombre O-lis-ipo es ibérico, con el prefijo ibérico -o, como en O-lauro, O-bulco, etc. (ver *Numantia*, I, 142) y el sufijo líbico -ippo que hay en los dos Hippo de África y en tantos nombres del sur de Iberia (Baes-ippo, Acin-ippo, Cedri-ppo, etcétera). Sobre Olisipo ver *RE*. s. v. Siendo su nombre indígena, resulta que Olisipo era población indígena y que Bruto sólo la fortificó. Parece que Olisipo existía ya en tiempos del *Periplo*; en éste se describe el estuario de Lisboa, que ofreció a los Tartessios un magnífico puerto (Avieno 175).

El nombre Lisboa viene de Lisiponem; se escrbían los nombres en O- algunas veces sin el prefijo, como de *O-bulconem* viene Porcuna, de *O-laura* Lora.

Una tercera ciudad de Bruto era Bruto-briga = ciudad de Bruto», que conocemos por las monedas con este nombre (*MLI*. p. 134) y por la Βρουτόβριαι que Esteban de Bibanzio pone «entre el Betis y los Turdetanos». También parece ser de Bruto Callaico el campamento romano de Viseu, la «Cava do Viriato» (ver *Arch. Anzeiger* 1933, 532), porque el otro general que combatió en esta región, Servilio Cepión, parece que no pasó el Tajo, siendo de él *castra Servilia*, cerca de Cáceres, *Turris Caepionis* en Chipiona, en la desembocadura del Betis y *Caepiana* que según Ptolomeo 2, 5, 5, estaba entre el Tajo y el Anas (ver *Fontes* IV, 123).

En lugar de πλίθροις parece que se debe leer ῥείθροις = cauce, como en § 4 (ὄχθας ὑψηλὰς ἔχουσιν οἱ ποταμοὶ καὶ ἱκανὰς δέχεσθαι τοῖς ῥείθροις τὴν θάλατταν πλημμυροῦσαν) y en Teofrasto, *hist. pl.* 3, 1, 5.

Los datos sobre la guerra de Bruto son de Polibio, del

cual los tomó Posidonio, como también los datos en p. 153, 155 C. Polibio recibió estas noticias así como los datos sobre las guerras celtibéricas y lusitanas por su amigo Escipión y los parientes de éste (ver *Numantia* I, 281; III, 7).

El Tajo es rico en peces y ostras.

Ya conocemos el interés que Posidonio toma en los productos de tierra y agua (ver cap. 2, 3; 2, 9).

El Tajo viene de Celtiberia y corre por Vettones, Carpetanos, Lusitanos, hacia la puesta de sol en el equinoccio (=occidente).

En orden (este-oeste) topográfico se debió decir: por Carpetanos (Toledo), Vettones (Mérida), Lusitanos (Lisboa). Que el Tajo viene de Celtiberia se lee también en p. 139, 162 (ver cap. 1, 4; 1, 6).

Sobre los Celtíberos ver cap. 4, 12, sobre los Carpetanos y los Vettones cap. 3, 2, los Lusitanos cap. 3, § 3 y 6.

El Tajo primeramente corre paralelo al Anas y al Betis, pero después se dirige hacia el oeste, mientras que éstos van hacia el sur.

Esto es exacto. El conocimiento de la geografía de la Meseta y de sus ríos se logró por las guerras celtíbero-lusitanas, que describió Polibio, del cual depende Posidonio.

El § 1 debe ser de Posidonio, por hallarse en él el mismo interés para los estuarios (ἀνάχυσις, ἀνάπλους) y los ríos con sus islas como en cap. 2, 4-5. Lo que se dice sobre la navegación en los ríos con barcos grandes o pequeños coincide con cap. 2, 3. Hemos visto que el cap. 2, 3-5 es de Posidonio. Artemidoro no puede ser la fuente de Estrabón para Lusitania porque éste no describió la costa oeste, sino sólo la costa sur al Este de Cabo San Vicente.

§ 2

Las tribus del interior: Oretanos, Carpetanos, Vettones, Vacceos, Callaicos.

Después de haber descrito la costa Cabo San Vicente-Tajo, Estrabón describe el interior, como hizo en cap. 1 (costa) y cap. 2 (interior). En lugar de (τῶν λεχθέντων) ὀρῶν quizá se debe escribir μερῶν, no habiendo mencionado Estrabón antes sierras.

Dice Estrabón que los Oretanos son la tribu

que está más hacia el sur, llegando hasta el mar Mediterráneo.

Lo mismo dice en cap. 4, 2. Esto no es exacto, limitándose Oretania al valle superior del Anas, mientras que la Bastetania sí que llega al mar.

Siguen hacia el norte primeramente los Carpetanos y Vettones, después los Vacceos, en el Duero, que tiene pasaje en Acontia, y por último los Callaicos.

Sobre los Carpetanos y Vettones ver § 1. Sobre los Vacceos ver § 3. Sobre el Duero ver cap. 4, 12. Acontia se menoiona también por Estéfano de Bizancio (s. v. Ἀκούτεια), que cita a Estrabón, libro III, es decir este mismo lugar, pero escribe Ἀκούτεια. La forma verdadera es Ac-ontia, con el sufijo -ont, como en Seg-ontia, Lebed-ontia, etcétera. El sitio de Acontia no se conoce.

Los Callaicos pertenecen a las sierras que siguen la costa norte, la cadena cantábrica-astur que por el oeste llega hasta Galicia.

Dice Estrabón que los Callaicos eran difíciles de combatir y que de ellos tomó Bruto su nombre «Callaicus».

Los Callaicos son la gran tribu céltica de Galicia (Callaecia), que conserva el nombre de ellos. Fueron combatidos por Bruto Callaico en 138-136 a. C., pero más tarde resistieron a César en 60 a. C. y aun a Augusto, tomando ellos parte en la guerra cantábrica de 29-19 a. C. (ver mi libro *Los Cántabros y Astures*).

Esto viene de Polibio (ver p. 196). Augusto separó Callaecia de Lusitania al principio de la guerra cantábrica (ver mi libro *Los Cántabros*, p. 202). Que Callaecia pertenecía antes a Lusitania Estrabón lo dice también en el § 3.

Καὶ νῦν... está añadido por Estrabón o Timágenes.

Se mencionan como ciudades de Oretania: Cástulo y Oria.

Cástulo en p. 142 y 160 C. se escribe Κλάστων, en p. 148 y 166 C. Κασταών, pero el Καίτουλον de los códices enseña que aquí se escribió Καστουλών, lo que es la forma verdadera con el sufijo -ulo, como en Baec-ulo, Baet-ulo. Se debe comparar esta frase con Estéfano de Bizancio s. Ὠρισία· πόλις Ἰβηρίας, ...Ἀρτεμίδωρος ἐν δευτέρῳ Γεωγραφουμένων: "ἀμφότεροι γάρ, φησί, κατοικοῦσι τὴν παραλίαν καί τινα τῆς μεσογείου, πρῶτον μὲν Ὠριτανοί. πόλεις δ' ἐν αὐτοῖς εἰσι μεγάλαι Ὠρισία καὶ Κασταλών (cod. Κατάλων)."

Se ve que la frase de Estrabón está tomada de Artemi-

doro, que mencionó las mismas dos ciudades de Oretania e hizo llegar los Oretanos hasta la costa como Estrabón. Puede que en Estrabón en lugar del Ὥρια de los códices se debe poner Ὥρισία. Orisia escribió Artemidoro y la forma Orisia corresponde a los Ὀρίσσαι de Diodoro 25, 10, 3 (*Fontes* III, 12). La forma vulgar es Or-etum (como Tol-etum).

Parece que Posidonio terminó su exposición sobre las tribus de la Meseta con esta cita de Artemidoro, al cual cita a menudo, como hemos visto cap. 1, 5, consultándole continuamente al lado de Posidonio.

Oretum Germanorum se cita por Ptolomeo 2, 6, 58, y corresponde a los *Oretani, qui et Germani* de Plinio, 3, 25, resultando por este nombre que en esta región había Germanos. Éstos deben haber venido a España antes del siglo VI a. C., con los Celtas (ver mi artículo «Germanen und Gallier» en *Forschungen und Fortschritte* 1932). Oretum estaba al sur de Granátula, a 30 km. al oeste de Valdepeñas, en el río Jabalón, como se conoce por la Ermita de Nuestra Señora de Oreto (ver *CIL*. II, p. 431). Todavía hay el puente romano por allí, al cual se refiere la lápida *CIL*. II, 3221 de un *Oretanus* que hizo construir este puente.

También el § 2 debe ser de Posidonio, siendo de él la descripción análoga del interior en cap. 1, 6, y la cita de Artemidoro sobre Orisia la pudo haber tomado Estrabón de Posidonio y no directamente de Artemidoro.

§ 3

Al norte del Tajo está Lusitania, la tribu ibérica más grande, con la cual los Romanos lucharon mucho tiempo.

Que los Lusitanos son la tribu más grande de Iberia se debe creer. Se habían extendido más que los Celtíberos, con los cuales se disputan la gloria de la resistencia de más duración contra Roma. Sobre las guerras con Lusitania ver *Fontes* III, 195 y IV, 96 s. Empezaron dichas guerras hacia 194 a. C. y duraron aún después de la muerte de Viriato († 139 a. C.), su gran caudillo. El nombre de los Lus-itanos es idéntico con el de los Lus-ones de Celtiberia, distinguiéndose los dos nombres sólo por sus sufijos. Siendo la raíz Lus- más bien céltica (existiendo los nombres Lusus, Lusa y bastantes derivados de Lus-; ver Holder), se ve que los Lusones celtíberos eran más

Celtas que Iberos y más aún habrán sido Celtas los Lusitanos por pertenecer éstos a los Celtas del oeste de Iberia. Por su fondo céltico se explica el carácter céltico de los idiomas portugués y gallego (con sus nasales, etc.).

Estrabón indica como fronteras de Lusitania: por el sur el Tajo, por oeste y el norte el Océano, por el este Carpetanos, Vettones y Vacceos.

Es importante que el nombre Lusitania se extiende aquí hasta la costa norte, mientras que Augusto la limitó por el Duero, separando de ella Callaecia. Se ve que Estrabón sigue aquí a un autor anterior a Augusto, como también diciendo después: «en contradicción con los de hoy algunos autores también dan el nombre de Lusitanos a ésos (a los Callaicos)». Hay lo mismo en cap. 4, 20. Augusto separó la parte sur de Lusitania, entre el Tajo y el Duero, de los Callaicos porque éstos todavía resistieron junto con los Cántabros y Astures, mientras que la Lusitania al sur del Duero era pacífica.

Los Callaicos por el este son vecinos de los Astures, los demás de los Celtíberos.

Los Astures estaban al este de Galicia entre los ríos Nerva y Salia. «Los demás» se refiere a los Vettones y Vacceos, que lindaban con los Celtíberos. Καὶ τοῖς Ἴβηρσι no se debe borrar, porque después dice Estrabón que los demás lindan con los Celtíberos. Sobre los Astures ver mi libro *Los Cántabros y Astures* (1943).

Longitud de Lusitania, 3,000 estadios.

Evidentemente el μυρίων καὶ de los códices se debe borrar, porque desde el Tajo hasta la costa norte hay 3,000 estadios, no 13,000. García Bellido escribe «trescientos estadios».

La anchura de Lusitania entre la frontera este y el Océano es mucho más pequeña que la longitud.

En efecto la anchura máxima (en el centro de Lusitania) es sólo de 2,000 estadios.

La parte este de Lusitania es áspera y alta, mientras que la región que está más abajo es llana hasta el mar, a prescindir de unas pocas montañas nada elevadas.

«Parte este» se refiere a la Meseta y al lado este: las sierras de Gata y Gredos (entre el Duero y el Tajo) y sierra Guadalupe (entre Tajo y Guadiana). Está bien que la parte oeste de

Lusitania toda es llana, a prescindir de unas pocas montañas, como Sierra Estrella.

Polémica de Posidonio contra Aristóteles, que explicó la altura de las mareas del Océano entre la Mauretania e Iberia, por chocar las olas contra la costa alta y rocosa de Iberia y ser rechazadas por ella hacia la costa mauretana.

Posidonio contestó que no es así, sino que ambas costas en su mayor parte son llanas y arenosas. Dice Estrabón que Posidonio tiene razón.

En efecto tenía razón Posidonio, siendo las costas de la rinconada entre Iberia y Mauretania más bien llanas. Hay aquí varias faltas en los códices y parece que debe escribirse: τὴν παραλίαν ⟨τῆς Ἰβηρίας⟩ καὶ τῆς Μαυρουσίας y borrarse [τῇ Ἰβηρίᾳ] de la línea 13, donde no tiene sentido. También en IV, 1, 7, polemiza Posidonio contra Aristóteles.

La cita de Aristóteles está tratada por Sorof, *De Aristotelis geographia* (Diss. Halle 1886), p. 42. La cita está tomada por Estrabón del libro de Posidonio περὶ ὠκεανοῦ, no de su *Historia*.

El § 3 es de Posidonio, que está citado y trató a menudo de los fenómenos del Océano en su libro sobre este mar.

§ 4

La región (Lusitania) es rica y bañada por ríos grandes y pequeños, que todos vienen del este y son paralelos al Tajo. La mayor parte de ellos tienen subidas y mucha arena aurífera. Los más notables son el Munda, que tiene pocas subidas, como también el Vacua, después el Duero, que viene de lejos y pasa por Numantia y por muchas otras poblaciones de los Celtíberos y Vacceos y es navegable para barcos grandes hasta 800 estadios.

De las subidas de los estuarios (ἀνάπλους) habla Posidonio también en cap. 1, 9; cap. 2, 3-5; cap. 3, 1.

Hay mucha arena con oro en los ríos.

Esto cabe sobre todo en el Tajo, que se llamó *aurifer Tagus*, pero también en el Duero (Silio 1, 234), Miño y Sil, etc. El Munda (codd. Μουλιάδας), mencionado por Mela, 3, 8; Plinio 4, 115, y Ptolomeo 2, 5, 3, hoy se llama Mondego, lo que

parece viene de Mund-icus. El nombre es idéntico con el de la ciudad Munda, en Andalucía, célebre por la victoria de César en 45 a. C.

El Vacua en Ptolomeo 2, 5, 3, es Οὐάκος en Marciano Οὐακούας y Οὐάκος) en Plinio 4, 113 *Vagia*, hoy Vouga.

El Duero, Durius, en griego Δούριος o Δόριος (*MLI*. p. 220), viene del Pico Urbión, al oeste de Numancia, y baja por Numancia y Almazán, donde tuerce hacia el oeste. El nombre del Durius es idéntico con los dos Duria en los Alpes occidentales, hoy Doria Riparia y Doria Baltea (ver Holder s. v.). El nombre es céltico o precéltico (ligur?).

Estrabón menciona Numantia también en p. 162, 287. Sobre esa ciudad tan célebre ver mi obra extensa *Numantia* (Munich 1914-1931) y la reducida *Historia de Numancia* (1945).

Es exacto que el Duero es navegable unos 800 estadios, siendo ésta la distancia entre el Océano y la orilla abrupta oeste de la Meseta que limita el curso inferior del río.

Sigue el Limia, que Estrabón llama Λιμαίας y Λήθης.

El Λιμαίας, hoy Limia, también por Plinio 4, 115, de fuente griega, se llama *Limaea*, mientras que la forma vulgar es *Limia* (Plinio 4, 112; Mela 3, 10) o *Limius* (Ptol. 2, 6, 1: Λίμιος).

De otra fuente (οἱ δὲ Βελιῶνα καλοῦσι) cita Estrabón el nombre Belion. Esta fuente se ha creído era Artemidoro, diciendo Esteban: Βελιτανοί οἱ αὐτοὶ τοῖς Λυσιτανοῖς, ὡς Ἀρτεμίδωρος, pero ya hemos visto que Artemidoro no describió la costa oeste, de manera que sus Belitanos lusitanos, homónimos con Baelo de Andalucía, no se refieren al río Belión. El nombre Belión subsiste todavía en el del lago Beón, fuente del Limia.

El nombre Lethes se encuentra también en Apiano, *Iber*. 73 y 74, y como *Oblivio* en varios autores romanos. Ver *MLI*. p. 220. Parece que *Oblivio* es etimología popular de *Belión* o *O-belion* (con el prefijo -o). Lethes es traducción de Oblivio, no al revés (ver *RE*. s. Limia). El nombre Oblivio proviene de la creencia que quien pasa el río pierde la memoria. A pesar de esta creencia Bruto Callaico en 137 a. C. lo pasó.

Dice Estrabón que también el Limia viene de los Celtíberos y Vacceos, y el Bainis, que otros llaman Minios, y que éste es navegable en 800 estadios.

No es verdad que el Limia y Miño vienen de los Vacceos y mucho menos de los Celtíberos, sino que vienen de las sie-

rras de Asturias. También el Miño (*RE.* s. Minius) se conoció por la expedición de Bruto, que llegó hasta el Miño (ver *Fontes* IV, 136). Aquí el Miño se llama Bainis, y el nombre Minius se cita sólo en segundo lugar, de otra fuente. Se creyó que el nombre de Minius viene del *minium*, cinabrio (Justino, 44, 1, 6), lo que es etimología popular, no existiendo por allí cinabrio. El nombre Bainis corresponde a Βαίτης en Apiano, *Iber*, 73, lo que parece homónimo con el Betis andaluz.

Dijo Posidonio que el Miño viene de Cantabria.

Esto es mejor que la otra opinión antes citada (que viene de Celtiberia), extendiéndose el nombre «Cantabria» hasta Asturias (ver mi libro *Los Cántabros y Astures*, p. 31).

En la boca del Miño hay una isla con dos muelles que forman puertos.

Esta isla es la que todavía hoy se dice «Insua» (= isla), en la cual hay un castillo.

Elogia Posidonio la naturaleza, que dió a los ríos riberas elevadas para que no se produzcan inundaciones.

Esta observación es muy posidoniana, teniendo este autor gran interés en todo lo que se refiere al mar y a ríos y rías. ῥεῖθρον = cauce, como en cap. 5, 7.

El Miño como límite de Bruto.

Bruto alcanzó el Miño en 136 y no pasó más adelante (*Fontes* IV, 136).

Hacia el norte hay más ríos.

Son el Ulla, Tambre, Jallás, etc.

También el § 4 es de Posidonio, como se ve por los detalles sobre estuarios, subidas, ríos con su navegación, islas, etc., lo que se trató por Posidonio con gran interés y que aquí se cita. Además de Posidonio se aprovecha y cita tres veces otro autor con οἱ δέ. Esto se refiere a Polibio, que describió la Lusitania meridional (ver Polibio 34, 8) y también conocía su parte septentrional, por la campaña de Bruto Callaico. No se refiere a Artemidoro, que no describió la costa oeste.

§ 5

La última tribu de Lusitania hacia el norte son los Ártabros. Viven cerca del Cabo Nerión, que es el final de las costas norte y oeste.

Sobre los Ártabros ver cap. 1, 3. El Cabo Nerión conserva su nombre en la Punta de Nariga. Se menciona al Nerión también en Ptolomeo 2, 6, 21 y, como Ἀρτάβρων ἀκρωτήριον por Estrabón p. 120 C. y Plinio 4, 114; 119 (*Arrotrebarum prom.*) y como *prom.* Celticum por Plinio 4, 111; Mela 3, 12.

Alrededor del Cabo Nerión viven los Célticos, parientes de los Célticos de la región del Anas. Se dice que estos Célticos y los Túrdulos en su expedición por estos lugares se rebelaron después de haber pasado el río Lethes y que habiendo perdido a su jefe se quedaron allí.

Estos Célticos, que han dado al Cabo el nombre *prom. Celticum*, son parientes de los de la región Baeturia que se tratan en cap. 1, 6, y bien pueden haber venido aquí como auxiliares de Bruto y quedarse después de la pérdida de su jefe. Plinio distingue entre ellos varias tribus: *Celtici Super-tamarici*, *C. Prae-tamarici*, *C. Nerii*. Estos han dado su nombre al Cabo Nerión. Los dos nombres Tamarici vienen del nombre del río Tamaris, hoy Tambre.

Los Túrdulos de esta región se distinguieron más tarde por el nombre *Turduli Veteres* (Plinio 4, 113) de los Túrdulos de Andalucía (cap. 1. 6). No se sabe por qué éstos se llamaron *veteres* siendo la primera sede de los Túrdulos-Turdetanos, Andalucía. Aquí el nombre Lethes del Miño se explica por haber olvidado los Célticos su patria.

Ciudades de los Ártabros alrededor del Puerto de los Ártabros.

Hay también este nombre en cap. 5, 11. Es el puerto de La Coruña. Ptolomeo 2, 6, 4, lo llama «Portus Magnus»; lo describe Mela 3, 18.

Hoy los Ártabros se llaman Arrotrebae.

Esto está tomado del autor romano.

Arro-trebae, con *rr*, escribe Plinio 4, 111; 119. El nombre es céltico, con -treb, palabra céltica, que designa domicilio (ver Holder, s. v. -trebo). El nombre Arro-(trebae) viene del nombre céltico Arro, así como el de las tribus Arro-ni y Arronidaeci (ver Holder). Arrotrebae parece ser la forma auténtica, y la forma Artabri venir del cambio de acento, porque pasando el acento a la primera sílaba (árotrebae) se omitió la O y resultó *Árr(o)trebae* o *Artabri* (con metátesis, como Chalkedon-Kalchedon).

Entre el Tajo y los Ártabros hay treinta tribus.

Los mejores códices dan τριάκοντα, no πεντήκοντα. Según Plinio 4, 117, había 36 *populi stipendiarii*, pero éstas son las ciudades peregrinas, no tribus. Se ve que los Lusitanos estaban divididos en muchas tribus, como los Iberos.

Sigue una noticia importante sobre la vida de los Lusitanos, que era salvaje a pesar de la riqueza de su país.

El poner en contraste la vida salvaje de los Lusitanos con la fertilidad de su país, es muy posidoniano; reflexiona mucho este autor sobre la relación entre el suelo y sus habitantes (ver arriba, p. 130). También εὐδαίμων, λυπρὰ χώρα· es posidoniano (ver p. 130).

Dice Estrabón que empezaron con el bandolerismo las tribus de la sierra (como Serra Estrella, la patria de Viriato), guerrilleando entre ellos y contra sus vecinos del otro lado del Tajo, es decir, al sur, y que las tribus del llano defendiéndose contra ellos también se acostumbraron a la vida guerrera y dejaron el cultivo de sus tierras. Esta explicación parece buena. Cosa parecida dice Estrabón en p. 833 sobre tribus africanas. La descripción de la riqueza de Lusitania en frutos, ganado y metales coincide con lo que escribe Polibio en su libro 34.

Dice Estrabón que los Romanos después de haber sometido los Lusitanos, transformaron la mayor parte de sus ciudades en pueblos.

La ciudad es fortificada, el pueblo sin fortificación. La noticia viene del autor romano.

El § 5 también parece ser de Posidonio, por la teoría sobre la relación entre el suelo y sus habitantes, y por el estilo.

§ 6

Los Lusitanos son hábiles para emboscadas y exploraciones, siendo ágiles, ligeros, capaces de librarse de peligros.

Para cada una de estas cualidades las guerras de Viriato dan ejemplos. El preparar emboscadas es su estratagema más eficaz, mediante la cual Viriato logró aniquilar a Vetilio (en 147 a. C.; ver *Fontes* IV, 108). ἐξερευνητικός que solamente existe aquí, parece decir «hábiles para hallar (ἐξερευνῶν) ocasiones buenas», no «para persecuciones», como traduce García Bellido. De su habilidad de salir de situaciones desesperadas (εὐεξέλικτος), Viriato dió pruebas cuando en 147 salvó su ejército, que, rodeado de Romanos,

parecía perdido (*Fontes* IV, 108). La misma frase (*declinandorum periculorum peritum*) hay en Justino 44, 2, 7 de la misma fuente, Posidonio. García Bellido traduce mal «disimulados». ὀξεῖς parece decir «ágiles». La ligereza de los habitantes corresponde a la raza líbico-ibérica, mientras que la raza céltica, que predomina en ellos, tiene el cuerpo pesado de los pueblos del norte. Sobre el tipo físico de los Iberos, ver *Numantia* I, 179, e *Hispania*, 101. εὐκίνητοι καὶ κοῦφοι también se llaman los Lusitanos en la descripción de Diodoro 5, 34, 4 y κοῦφοι, εὐκίνητοι, ὀξεῖς en Diodoro 5, 34, 6, siendo Posidonio también la fuente de Diodoro. Los Romanos los llaman *pernix* (así Avieno 196: *pernix Ligus*), *velox*. En cap. 4, 15, los Celtíberos se llaman κοῦφοι. Lo que se dice sobre los Lusitanos los califica como guerrillas, siendo la guerrilla la estrategia ibera típica (*Num.* I, 201). Siendo los Lusitanos de origen céltico podría extrañar que haya en ellos rasgos iberos, pero la misma mezcla hay en los Cántabros y Astures (ver *Los Cántabros y Astures*, p. 49).

La rodela lusitana tiene un diámetro de dos pies, es hueca por delante y se sujeta mediante correas, no teniendo abrazaderas para brazo y mano.

ἀντιλαβή, de ἀντι-λαβεῖν =«coger con la mano», debe ser la «manera», la ὀχάνη (de ἔχω), de manera que πόρπαξ es la «abrazadera» para el brazo. Sobre los términos πόρπαξ, ὀχάνη, etc., ver *RE*. s. v. Schild p. 424. Dice Herodoto I, 171, que la ὀχάνη fué inventada por los Carios (Anacreonte dice διὰ καρικοεργέος ὀχάνου χεῖρα τιθέμεναι) habiéndose sujetado antes el escudo mediante correas (como en los Lusitanos). La rodela se dice «hueca por delante» por tener un borde doblado hacia el exterior. La finalidad de esta pequeña rodela con borde no es el de proteger el cuerpo, sino interceptar las lanzas o flechas tiradas por el enemigo, como lo describe de la misma fuente Diodoro 5, 34, 4, hablando de los Lusitanos: «llevan rodelas pequeñas... y con ellas, que mueven ligeramente, paran hábilmente cada proyectil». Este borde exterior de la rodela se distingue en las monedas de Carisio, que representan rodelas de los Cántabros y Astures (ver Babelon, *Monnaies de la rép. rom.* I, 318). La rodela lusitana se ve también en las estatuas de guerreros callaicos del norte de Portugal (ver Leite de Vasconcellos, *Religioes da Lusitania* III, 47). La rodela pequeña de cuero con su borde es africana, como casi todas las armas ibéricas (ver *Numantia* I, 44; 220). Se llamaba *caetra*, y los guerreros lige-

ros armados con rodela *caetrati*, mientras que los que tenían el escudo grande céltico eran *scutati*. Ha salido una rodela de 40 cm. de diámetro en el campamento de Metello, cerca de Cáceres (*Arch. Anz.* 1930, 82), pero es de bronce y sin borde.

Además llevan puñales o sables.

παρα-ξιφίς quiere decir «puñal que se lleva al lado de la espada», y en efecto, en las tumbas celtíberas hay espadas a cuya vaina está fijado un puñal o cuchillo o una punta de lanza. En Diodoro 5, 33, 3, dice Posidonio que los Celtíberos llevan espadas (ξίφος) σπιθαμιαίας παραξιφίδας, es decir puñales de una spithame = 23 cm. Posidonio en *Athen.* IV, 152a, habla de un «cuchillo, que en propia vaina está al lado de la espada».

La κοπίς (de κόπτειν = pegar) o μάχαιρα es el sable griego que en Grecia aparece en el siglo VI a. C. y fué adoptado por los Iberos de la costa de levante y sur. Tales sables se han encontrado a menudo en España y están representados en las monedas de Carisio y en los vasos de Liria, los relieves de Osuna, etc. (ver *Numantia* I, 213, y Sandars, *The weapons of the Iberians*, 1913). Los arqueólogos españoles suelen llamarlas «falcata», pero esta palabra no es antigua, no empleándose nunca como substantivo, sino sólo como adjetivo (*ensis falcata* en Virgilio; ver *falcatus* en *Thes. Ling. Lat.*).

En su mayor parte llevan corazas de lino y sólo unos pocos tienen corazas de malla de metal y cascos (de metal) con tres penachos, mientras que los demás solamente cascos de cuero.

Corazas de lino son las túnicas que llevaban todos los Iberos y que en Lusitania eran de un tejido espeso y capaz de proteger el cuerpo contra las armas del enemigo. Están representadas tales túnicas-corazas en las monedas de Carisio. En cambio corazas de malla eran objetos de importación y sólo accesibles a los ricos. Se ven en los vasos de Liria.

Cascos con τριλοφία eran de metal con un penacho dividido en tres partes, como se ve en las monedas de Coelius Caldus, que combatió a los Iberos en 99 a. C. (ver Babelon, I, 373, y *RE* IV, 196). «Cascos de metal con penachos rojos» los tenían los Celtíberos según Diodoro 5, 33, 3. Es claro que, como las corazas de metal, también los cascos de metal eran privilegio de guerreros ricos o nobles, como sucedió entre los Germanos, de los cuales Tácito, *Germ.* 6, dice: *paucis loricae, vix uni alterive cassis aut galea* (ver *Numantia* I, 224). Los demás tuvieron sólo cascos de cuero, que también parece

se indican en las monedas de Carisio, teniendo la forma de sombreros bajos.

Los guerreros a pie llevan martingalas y cada uno varias lanzas, algunos también lanzas para estoque, cuyas puntas son de bronce.

Las martingalas (κνημῖδες) de los Griegos eran de metal y quizá algunos de los Lusitanos también las tenían de metal, pero por lo general las llevaban de cuero o tejido, como según Diodoro 5, 33, 3, los Celtíberos, diciendo él que «tienen en las piernas polainas de pelo».

La lanza arrojadiza es el arma típica líbico-ibérica, como la rodela, consistiendo los trofeos ibéricos de las monedas de Carisio en rodelas y lanzas. Se llevaban dos o más lanzas. La lanza era o toda de hierro, *solli-ferreum*, o sólo la mitad, *falarica* (el modelo del pilum romano), o tenía sólo una punta pequeña, la lanza ordinaria. Se han encontrado muchos ejemplares de estas tres clases en Iberia (ver *Numantia* I, 215 y *RE*. s. v. pilum).

Diciéndose aquí que «algunos» tenían lanzas para estoque (δόρυ) se ve que éstas se utilizaban menos que la lanza arrojadiza. Una lanza para estoque lleva el jinete ibero de las monedas ibéricas, usando los infantes lanzas arrojadizas. Diodoro 5, 34, 5, describe las lanzas lusitanas como «lanzas completamente de hierro con garabatos», indicando el *solliferreum*.

Puntas de lanza de bronce (no de hierro), son un detalle interesante, siendo las armas de bronce cosa prehistórica, mientras que aquí se atestiguan por Posidonio para el siglo II a. C. Hemos visto que en algunos puntos esta descripción de los Lusitanos coincide con la de Diodoro 5, 34, que sin duda es de Posidonio. Si en la descripción de las armas hay diferencias entre Estrabón y Diodoro, esto se explica por tomar Diodoro otros detalles de Posidonio que no toma Estrabón, abreviando ambos el original de Posidonio cada uno a su manera.

Algunas tribus próximas al Duero viven a la manera de Esparta, untándose dos veces (por día) y tomando baños de vapor, echando agua sobre piedras calentadas, y (después) baños fríos, y una vez por día comida limpia y sencilla.

Es absurdo creer que los Callaicos tuviesen costumbres de Esparta. En cap. 4, 3 se dice lo mismo de los Cántabros e incluso que los Lacones habían venido por Cantabria. Tales

tonterías, que sobre todo divulgó Asclepíades de Mirlea (ver cap. 4, 3), vienen de etimologías malas, como p. e. que el nombre de la ciudad de Oducia se deriva de Odysseus y el de Tude (Tuy) de Tydeus, etc. Parece que la creencia de que en la costa norte de Iberia había influencias lacónicas, se basó en nombres como Lacini-murgi (o Lacimurgi), lo que Ptolomeo escribió Laconi-murgi (ver *MLI*. p. 234), y Laco-briga (hoy Lagos de Algarve). La costumbre de untarse el cuerpo, se atestigua para los Celtíberos, que se untaban con orines, y los Baleares (*Num*. I, 190).

La costumbre de los baños de vapor (πι ιας) echando agua sobre piedras calentadas (ver Schrader-Nehring, *Real-Lexicon der indogerm. Altertumskunde*. s. v. Bad), se atestigua por Herodoto 4, 73 sig., en los Escitas, usando la misma palabra, de manera que la costumbre de los baños de vapor en Rusia viene de Escitia. En las naciones clásicas, sobre todo los Espartanos, tuvieron esta costumbre, por lo cual el local para el baño de vapor se llamó «Laconium» (ver *RE* s. v. Bäder p. 2745). García Bellido comete un error creyendo que se trata de vasos de madera para beber con agua que había sido calentada antes mediante piedras calentadas. Traduce «calientan sus recipientes con piedras enrojecidas por el fuego». Parece que esta traducción malograda no se tomó del original griego, sino de la traducción latina de la edición de Car. Müller que dice: *tepidariis vasis ex candentibus lapidibus utentes*. Además, García Bellido dice en nota 186, «los líquidos contenidos en recipientes de madera eran calentados echando dentro piedras candentes»; y nota 192: «vasos de madera siguen en uso en algunos puntos de la zona pirenaica. El contenido se calentaba metiendo en él una piedra candente». Que «el modo lacónico» (λακωνικῶς) se refiere a baños de *vapor*, no a vasos con agua caliente, resulta de que los Romanos llamaron al baño de vapor *laconicum*, cuando el baño de agua caliente se llama *caldarium*. Y los vasos de madera no hubieran sido a propósito para echar en ellos piedras candentes.

El baño frío se tomaba después del baño de vapor como en Rusia y antiguamente en las termas romanas, donde desde el *caldarium* (baño de agua caliente) o *laconicum* (baño para sudar), se pasó al *frigidarium*. Los baños de agua caliente, según Justino 44, 2, 6, se introdujeron a España después de la segunda guerra púnica, es decir, por los Romanos.

El efectuar una comida sola por día, llamó la atención cuando las naciones clásicas efectúan por lo menos

dos comidas diarias. Μονοτροφεῖν no significa «comer sólo un plato», sino «comer sólo una vez por día». Μονοσιτεῖν dice de los Iberos Filarco hacia 200 a. C. (*Fontes* II, 126). Καθαρίως es posidoniano; Diodoro 5, 33, 5, dice καθάρειοι ταῖς διαίταις de los Celtíberos según Posidonio, y Ateneo 4, 152a, dice según Posidonio de los Celtas: προσφέρονται δὲ ταῦτα καθαρείως μὲν λεοντωδῶς δέ, es decir, que comen de manera limpia pero devorando como leones grandes trozos de carne. Ptolomeo, *tetrabiblos*, 2, llama los pueblos de la Galia e Iberia φιλοκαθάρους. También λιτός (sencillo) es de Posidonio (comp. la descripción de Posidonio en Estrabón p. 181 (λιτότης τῶν βίων) y Ateneo VI, 274 a (πάτριος... ἦν αὐτοῖς, ὥς φησι Ποσσειδώνιος... λιτὴ δίαιτα).

Los Lusitanos son muy aficionados a sacrificios y examinan las tripas, pero sin sacarlas. Examinan también las venas del pecho y tocándolas toman augurios de ellas. Examinan también las tripas de prisioneros, que matan cubriéndolos con mantas. Cuando el sacerdote da un golpe al prisionero en las tripas, vaticinan por la manera de su caída. Además les cortan las manos y exhiben las manos derechas.

Una costumbre igual se atestigua para los Galos por Posidonio en Estrabón p. 198 C., donde se dice que el golpe se daba a la espalda, y en Diodoro 5, 31, 3 (Posidonio), según el cual el golpe se daba sobre el diafragma. Como aquí, también dice Diodoro que se vaticinaba de la caída de la víctima.

Esta congruencia entre Galos y Lusitanos se explica por ser los Lusitanos Celtas. Se ve que no se sacaban las tripas como era costumbre en las naciones clásicas. Oráculos de tripas (*fibrae*) atestigua en los Callaicos Silio 3, 344.

La costumbre bárbara de cortar las manos a los prisioneros fué adoptada también por los Romanos y hasta por Escipión II y su hermano, a pesar de su cultura griega (ver Apiano, *Iber.* 69, 94). Sacrificios humanos son frecuentes en los pueblos bárbaros, pero también en pueblos cultos, como Griegos y Romanos, se efectuaban todavía en tiempos históricos (ver *RE.* s. v. Menschenopfer, donde se olvidó tratar de los sacrificios de pueblos bárbaros). Oráculos por las tripas de animales eran costumbre sobre todo entre los Etruscos, de los cuales los tomaron los Romanos y los llamaron «haruspicina» con palabra etrusca. Se observaba sobre todo el hígado.

En p. 294 C. describe Estrabón según Posidonio cómo los Cimbros Germanos tomaron oráculos de las tripas y la sangre de prisioneros, y en Diodoro 5, 31 Posidonio describe los sacrificios de los Celtas. Resulta que Posidonio se fijaba mucho en estos sacrificios y que en § 6 la descripción es posidoniana.

El § 6 es de Posidonio.

§ 7

Todas las tribus de la sierra son de vida sencilla (λιτοί), bebiendo agua, durmiendo en el suelo, llevando pelo largo como las mujeres, pero ciñendo la frente con una cinta en el combate.

«Tribus de la sierra» (ὄρειοι) llama Estrabón a los Callaicos, Astures, Cántabros, Vascones, es decir, a todas las tribus salvajes de la costa norte, distinguiéndolas de los Lusitanos y diciendo que tienen todas las mismas costumbres.

Λιτός es término posidoniano. La banda alrededor de la frente servía para sujetar el pelo. La descripción de la manera de llevar el pelo es característica de Posidonio, que también en otras ocasiones describe la forma del pelo de los bárbaros, así en Diodoro 5, 28, 1-2. El pañuelo que los Aragoneses llevan alrededor de la frente corresponde a la cinta del pelo de los Lusitanos.

La melena lusitana la atestigua Apiano, *Iber.* 67, para tiempos de Viriato, y hay un verso de Lucilio que parece se refiere a esto (*Fontes* IV, 125).

El beber sólo agua pareció a Estrabón cosa bárbara, prefiriendo los pueblos clásicos el vino. El beber sólo agua, como costumbre ibérica, se menciona por Filarco hacia 200 a. C. (*Fontes* II, 126). Pero más tarde se atestigua que las tribus iberas bebían vino y cerveza y que los Baleares eran muy aficionados al vino (Diodoro, Estrabón). Todavía hoy los Españoles son muy sobrios en comparación con las naciones nórdicas, tales como Alemanes, Ingleses, Suecos y Rusos.

Dormir en el suelo, sin cama, parecía bárbaro, llamando Homero a los Sellos del Epiro ἀνιπτόποδες χαμαιεῦναι: «No se lavan los pies y duermen en el suelo». Pero también en los pueblos clásicos había tal costumbre entre la gente pobre, como todavía hoy en los países del sur.

Les sirve de comida sobre todo carne de cabrón, y sacrifican al dios de la guerra un cabrón y prisioneros y caballos.

Por la comida se ve que las tribus del norte tenían como animales domésticos sobre todo cabras.

Un dios de guerra indígena o, como dice Estrabón «Ares», se encuentra en la región de Tuy del Miño, según la lápida *Marti Cariocieco* (*CIL*, II, 5612). *Marti* hay en Lusitania varias veces (Leite de Vasconcellos, *Religioes* III, 266).

Sacrificio de caballos y prisioneros atestigua Livio *per.* 49, para los Lusitanos. Se sacrificaban caballos también entre los Cántabros, según Horacio, *carm.* 3, 4, 34 (del cual lo tomó Silio, 3, 361).

Sacrifican también hecatombes de cada clase de animales según costumbre griega.

También en esto Estrabón supone influencia griega (ver § 6). Sacrificar gran cantidad de animales o hombres de una vez, lo que aquí se llama «hecatombe», con palabra griega, es costumbre también entre los Cimbros germanos, que después de su victoria de Arausio (105 a. C.) dieron muerte a todos los animales que habían capturado. Según Apiano, *Iber.* 72, los Lusitanos dieron muerte en honor de Viriato a muchos animales. La cita de Píndaro no existe en las poesías conservadas de él.

Celebraron también juegos, o desnudos o armados, a pie y a caballo, y también pugilatos, concursos de tiro de lanza y maniobras en formación táctica.

Tales juegos se hicieron en honor de Viriato (Apiano, *Iber.* 72 = *Fontes* IV, 127).

Los serranos dos terceras partes del año comen bellotas, que secan, machacan, muelen, haciendo con ellas pan para tener provisiones.

Resulta que durante ocho meses vivían de bellotas, no bastando el trigo para más de cuatro meses, como es natural, en un país de sierras. También Plinio 16, 15 y Gelio 6, 16, 5, atestiguan la bellota como comida española (*glans Hiberica*). Todavía hoy se come mucha bellota en España.

Consumen también cerveza.

A este uso de la cerveza en los pueblos del norte, contradice lo dicho antes, que eran «bebedores de agua». Es claro que por lo general bebían agua, pero en ocasiones también cerveza. García Bellido dice (nota 189) «...la cerveza que llamaban zythos», pero ζυθος no es palabra ibera, sino tracia (*RE.* s. v. Bier). El nombre ibero de la cerveza es *caelia*. Parece que a

las tribus del norte la cerveza les llegó por los Celtíberos que la consumían mucho (*Num.* I, 136).

Vino tienen poco y lo consumen pronto celebrando fiestas con sus familias.

La escasez de vino en el norte es natural no produciéndose vino allí y estando estos pueblos lejos de la costa de levante donde se cosechó vino, por tanto el vino llegó a ellos por el comercio con los Griegos.

La avidez por el vino se atestigua para las naciones nórdicas, tales como Celtas, Germanos, Tracios, etc. Diodoro 5, 26, 3, lo atestigua para los Galos y en 5, 17, 2 también para los Baleares.

En lugar de aceite emplean mantequilla.

El uso del «butyron», palabra al parecer escítica, era frecuente entre los bárbaros del norte y oeste, como Celtas, Germanos, etc. (*RE.* s. v. Butter) que no tenían aceite de oliva. Para Iberia éste es el único testimonio de la mantequilla. Su uso en el norte se explica por existir en la costa oceánica más prados y vacas. Los Baleares, en lugar de aceite, empleaban aceite de cebolla y grasa de cerdo (Diodoro 5, 17, 2). Los Celtíberos se untaban con orines viejos.

Toman su comida sentados en bancos de piedra que estaban junto a las paredes. Están sentados según la edad y graduación social. La comida es servida en giro.

El comer sentados llamaba la atención, comiendo los Griegos y Romanos clásicos echados en el triclinium, y los Galos echados por el suelo (Estrabón p. 196 C.). Por esto Tácito, *Germ.* 22, nota que en los Germanos cada uno tenía su asiento y mesa propios.

Pero en tiempos preclásicos también Griegos y Romanos comían sentados. El banco de piedra por supuesto es más antiguo que el banco o la silla de madera, sirviéndose de grandes piedras toscas para asiento, aunque se han hallado bancos de piedra labrados ya en tiempos neolíticos (ver *Reallexicon des indog. Altertums* s. v. Bank).

Distribución de los asientos según la graduación social era conocido también de los Romanos, en cuyos triclinios los asientos correspondían al grado social de los comensales.

La misma costumbre describe Posidonio (Ateneo IV, 152) en los Galos, diciendo que en medio se sentaba el de mayor graduación y que los demás según su categoría social. Estas

congruencias con los Celtas son notables porque enseñan cómo en Lusitania también en las tribus de la costa norte predominaba el elemento céltico (ver *Los Cántabros*, p. 49).

Que la comida se sirve en giro dice también Posidonio de los Galos (Ateneo IV, 152). En cambio los Romanos tenían la comida puesta en una mesa que estaba en el centro del triclinio, al alcance de cada uno.

Durante la bebida se bailaba al son de flauta y corneta o en coro o saltando y bajando. En Bastetania bailan hombres y mujeres juntos cogiéndose de las manos.

El baile era la gran pasión ya de los Iberos (*Numantia* I, 180, 196). Se menciona un baile lusitano (Diodoro 5, 34, 5) y celtíbero (Estrabón p. 164). Marcial habla a menudo del baile andaluz, y 4, 55, 16 de *chori* en la región de Bílbilis. La costumbre descrita de bailar saltando existe todavía hoy en la sardana catalana. La danza de los Bastetanos, tribu del sureste, en la cual toman parte mujeres y hombres dándose las manos, se ve pintada en uno de los magníficos vasos de Liria (ver *Labor del Servicio de Investigaciones Prehistóricas*, Valencia, 1934, lámina VII). Las flautas sencilla y doble se ven en los vasos de Liria. Cornetas de barro se encontraron en Numancia (ver *Numantia* II, 270).

Todos llevan por lo general vestido negro, usándose de preferencia el sagum, en el cual también duermen echados.

El color negro corresponde al color negro de las ovejas de España. El sagum es la capa céltica (ver *Numantia* I, 187), que los Romanos adoptaron de los Celtíberos. Como vestidos de negro describe Posidonio (Estrabón p. 175) los habitantes de las islas Cassitéridas de Galicia, y «con capa negra» los Celtíberos (Diodoro 5, 33, 2).

Usan vasos de madera como los Celtas.

Mientras en los países del sur se usan vasos de barro o metal, en las regiones ricas en bosques del norte se usaron vasos de madera, sea barriles (descritos por Estrabón p. 204, 218, 227, y Plinio 14, 132), sea vasos. La comparación de los Lusitanos con los Celtas presupone un autor que trató también los Celtas como lo hizo Posidonio, cuya descripción de los Celtas se conserva en Diodoro V, 25 s.; Estrabón IV, 4; César, *b. Gall.* VI, 13 sig. La frase sobre los vasos de madera está en el centro de la descripción del traje pero debería estar después de la descripción de la comida.

Las mujeres llevan vestidos con motivos florales.

Tales vestidos con ornamentos llevan las mujeres en los vasos de Liria.

En lugar de moneda, los que están demasiado lejos de la costa hacen intercambio de mercancías o usan pedazos de plata cortados.

βάθος = lo interior. Es natural que las pobres tribus alejadas de la costa no tenían moneda, sino que usaban lingotes. Con οἱ λίαν ἐν βάθει compárese p. 240, donde Estrabón dice que la ciudad Alba Fucens es a propósito para prisión estando en el interior: διὰ τὸ ἐν βάθει τῆς χώρας ἱδρῦσθαι, y p. 838: τὴν δ' ὑπηρκειμένην ἐν βάθει χώραν τῆς Σύρτεως... κατέχουσι οἱ Λίβυες.

El cambio de mercancías es la forma más primitiva del comercio. Moneda tenían sólo algunos como Sagunto, Tarraco; fueron acuñadas las demás monedas con letras ibéricas por orden de Roma después de 218 a. C. Lingotes de metal (hierro) como moneda atestigua César en Inglaterra (*b. Gall.* 5, 12) y la moneda más antigua de Roma eran pedazos de cobre sin forma (aes rude). Con ἀργυροῦ ἔλασμα comp. Diodoro 5, 33, 4 (ἐλάσματα σιδήρου) siendo esta cita de Diodoro tomada de Posidonio.

A los condenados a muerte los despeñan, a los que habían dado muerte a su padre los apedrean fuera del término.

Fuera del término, para librar de contagio a la tribu.

Se casan como los Griegos.

Esto quiere decir que se casan con una sola mujer. Se indica aquí otra vez congruencia con costumbres griegas, como ya antes dos veces.

Es costumbre poner los enfermos junto a los caminos, para que puedan consultar con los transeúntes.

Esto no es costumbre de los Egipcios, como dice Estrabón, sino de los Asirios, según Herodoto 1, 197.

Usaban embarcaciones de cuero antes de la época de Bruto, para poder navegar por terreno inundado o pantanoso, pero ahora estas embarcaciones de cuero y las hechas de un solo tronco de árbol (canoas), son escasas.

La mención de Bruto enseña que también este dato viene de la relación de Polibio-Posidonio sobre la guerra de

Bruto, como lo indicado en § 4. Embarcaciones de cuero las tenían también los Oistrimnios de la Bretaña (Avieno 101), los Britanos (César, *bell. civ.* 1, 54; Holder s. v. curucos), los Sajones (Sidonio, Apoll. *carm.* 7, 369; Isidoro, *etim.* 19, 1, 21), de manera que era costumbre de las tribus del Océano. La nota sobre el uso actual de embarcaciones de un tronco de árbol es añadido del autor posterior. Con τὰ μονόξυλα ἤδη σπάνια comp. cap. 2, 3: τὸ παλαιὸν καὶ μονοξύλοις, lo que es de Posidonio.

Tienen sal de color rojo, pero que cuando se machaca resulta blanca.

Sal de color rojo es atestiguada por Plinio 31, 85, en diferentes pasajes.

Tal es la vida de los serranos, es decir, de los que viven en la parte norte de Iberia: Callaicos, Astures, Cántabros hasta los Vascones y el Pirineo. La vida de todos éstos es parecida.

Es importante que según Estrabón los Callaicos son más parecidos a los Astures y Cántabros que a los Lusitanos.

Por esto resulta que en el § 7 Estrabón describe la vida de los serranos, habiendo descrito en § 6 la de los Lusitanos. Los Vascones están en la región de Pamplona y son los abuelos de los Vascos de hoy. Habiendo tenido su sede en Pamplona, más tarde se extendieron hasta la costa del Océano (ver mi memoria *Las referencias antiguas sobre los Vascos*, en *Revue des Études Basques*, 1927). Sobre los Vascones, ver *MLI*. p. 243.

Detalles sobre los Cántabros da Estrabón en p. 156, 159, 161, 165 y 166, mientras menciona menos a los Astures (p. 152, 155, 162 y 167).

Dice Estrabón que no tiene ganas de citar más nombres de estas tribus salvajes por ser nombres bárbaros, como Pleutauroi, Bardyetai, Allotriges, etc.

Esta antipatía de los autores clásicos contra los hombres bárbaros es general (ver *Numania* I, 7).

Los Pleutauroi sólo se mencionan aquí. Los Bardyetes se llaman Βαρδ-υαῖοι en Plutarco, *Mario* 43, pero en Estrabón, p. 162 Βαρδ-οῦλοι, lo que corresponde al latino *Vard-uli* (*MLI*. p. 243). Βαρδυ-ῆτες y Βαρδυ-αῖοι son formas griegas (comp. Ἔσδ-ητες, Μίσγ-ητες). Βαρδ-οῦλοι parece ser forma ibérica con el sufijo libio-ibérico *-ulus*.

Los Várdulos estaban en el país del sur de San Sebastián, al oeste de los Vascones, al este de los Carietes. Los Allotriges son los Autrigones (ver *MLI*. 224), que están al este de los Cántabros, al oeste de los Carietes. Allo- se encuentra también en Allo-broges y es raíz céltica.

La descripción de las costumbres de Lusitanos, etc., en los §§ 6-7 es de Posidonio, que era un gran etnógrafo. De él es también Diodoro 5, 25 y sig. Compárese lo que se dice sobre las armas (§ 6) con Diodoro 5, 30; 33; 34; sobre los vestidos (§ 7) con Diodoro 5, 30; 33; sobre sacrificios (§ 6, 7) con Diodoro, 5, 31; 32; sobre baile (§ 7) con Diodoro 5, 34; sobre higiene y baños (§ 6) con Diodoro 5, 33; sobre religión (§ 7) con Diodoro 5, 27; 28. Lo dicho sobre la comida, bebida, manera de comer (§6, 7), afición al vino (§ 7), es tema que a Posidonio interesaba mucho (Morr p. 88), Diodoro 5, 26; 28; 34. Sobre coincidencias estilísticas con Diodoro, ver § 6.

§ 8

Lo inculto y salvaje de estas tribus no viene sólo de su vida guerrera, sino también de su emplazamiento apartado, siendo la navegación y el camino por tierra hasta ellas largo, y por esta falta de comunicación habían perdido lo sociable y humano.

Semejante filosofía sobre la conexión entre cultura y geografía se encuentra en muchos pasajes de Estrabón y es de Posidonio (ver cap. 1, 2). ἐκτοπισμός, es palabra posidoniana, y se halla también en p. 163, 166, 201 y 787. Con δυσεπίμικτος compárese ἄμικτος (p. 137 C.), con δυσήμερον el ἀνήμερον de p. 163 C., siendo en ambos lugares Posidonio la fuente.

Dice Estrabón que ahora esta falta de cultura está ya menguando por la paz y la venida de los Romanos a estas regiones. Pero que los menos romanizados siguen siendo salvajes y bestiales, y siendo su país y las sierras pobres, aun hoy se nota en ellos bastante falta de cultura.

Estilo posidoniano, como sobre todo λυπρότης y θηριωδέστεροι.

Los Cántabros han sido vencidos por Augus-

to, y en lugar de hacer daño a los aliados de Roma, sirven en el ejército romano los Coniacos y los Πληντουίσοι, que están en la fuente del Ebro.

Sobre la guerra cantábrica en 20-19 a. C. ver *Los Cántabros y los Astures*. Los Coni-acos parecen ser idénticos a los Coniscos, de los cuales dice Estrabón en p. 162 que son vecinos de los Berones, pero no parecen ser idénticos a los Conc-anos (ver cap. 4, 12). Siendo vecinos de los Berones, que vivían cerca de Logroño, los Coniscos deben haber estado en el Ebro superior.

El nombre de la otra tribu mencionada se escribe en los códices πληντουίσοι y puede que sea idéntico con Pleutauros del § 7.

Tiberio puso un ejército de tres legiones en aquellos lugares, y ya algunas tribus resultan no sólo pacificadas, sino hasta civilizadas.

Las tres legiones, sobre las cuales Estrabón da más detalles en cap. 4, 20, son la legión IV Macedónica, que tenía su campamento en Cantabria, junto a Aguilar del Campo, en el Pisuerga, y las dos legiones VI y X, que estaban en Asturias y Galicia, no conociéndose todavía su paradero (ver mi libro *Los Cántabros y Astures*, p. 176).

Lo dicho sobre la guerra de Augusto es de fuente posterior (Timágenes?), pero lo que se dice sobre Tiberio parece ser de Estrabón y no de Timágenes.

Los §§ 6-8 son de Posidonio y tienen un matiz posidoniano por el estilo (καθαρίως § 6; ἐκτοπισμός ...δυσεπίμικτος § 7; δυσήμερον § 8; θηριωδέστεροι § 8) y las comparaciones con los Celtas, descritas por Posidonio.

La fuente de Estrabón para su descripción de la costa oeste al norte de Cabo San Vicente, no puede ser Artemidoro, porque éste describió sólo la costa sur hasta Cabo San Vicente como se ve por dos citas de Marciano: 1) *GGM*. I, 566: (Ἀρτεμίδωρος) θεασάμενος δὲ καὶ τὴν νῆσον τὰ Γάδειρα καὶ μέρη τινα τῆς ἐκτὸς θαλάττης... τῆς μὲν ἀκριβοῦς γεωγραφίας λείπεται, τὸν δὲ περίπλουν τῆς ἐντὸς Ἡρακλείου πορθμοῦ θαλάσσης... ἐν ἕνδεκα διεξῆλθε βιβλίοις; 2) *GGM*. I, 542: τῆς δὲ ἔξω θαλάττης... εἰ καὶ μετρίως τινῶν μερῶν ὁ προειρημένος ἐμνημόνευσεν Ἀρτεμίδωρος.

CAP. IV

Costa Columnas-Pirineo (§ 1-9).—El interior (§ 10-20)

§ 1: Medidas. § 2: Sierra andaluza, Malaca, Mainake, Sexi, Abdera. § 3: Odysseia y los héroes griegos en España. § 4-5: Los extranjeros en España. § 6-8: La costa de Levante entre Cartagena y el Pirineo. § 9: Vía romana por la costa de Levante y la Bética. § 10-11: Idubeda y Orospeda. Cuenca del Ebro. § 12-14: Celtiberia. § 15-18: Particularidades de Iberia. § 19-20: Las provincias romanas.

§ 1

Dice Estrabón que ahora quiere describir la costa entre las Columnas y el Pirineo y el interior, que tiene una anchura variable, siendo su longitud algo más de 4,000 estadios por el interior y 2,000 estadios más por la costa.

Lo que Estrabón dice sobre la longitud y anchura de Iberia corresponde al cap. 1, 3. Diciendo que la anchura es desigual, Estrabón se refiere a lo dicho por allí que la anchura varía entre 3,000 y 5,000 estadios. Con «como está dicho» Estrabón se refiere a que la longitud se cifró allí en 6,000 estadios, lo que coincide con la indicación dada aquí de que la longitud es de 4,000 más 2,000, es decir 6,000 estadios.

Siendo el cap. 1, 3 de Posidonio, él debe ser la fuente también aquí.

Distancia Columnas-Cartagena 2,200 estadios, Cartagena-Ebro 2,200, Ebro-Pirineos 1,600, lo que da 6,000.

Polibio, 3, 39, 6-8, indica para Columnas-Cartagena 3,000, para Cartagena-Ebro, 2,600, para Ebro-Emporión, 1,600. Se ve que las dos primeras distancias son bastante más grandes que las de Estrabón, mientras que la tercera es la misma. La diferencia viene de que indica Estrabón distan-

cias marítimas directas; Polibio, distancias por tierra, refiriéndose a la vía romana por la costa, que hacía un rodeo. Sobre los 6,000 estadios de la costa Columnas-Pirineo como longitud de España, ver cap. 1, 3.

En la costa entre las Columnas y Cartagena, viven los Bastetanos, que algunos llaman Bástulos, y en parte también los Oretanos, en la costa Cartagena-Ebro estan los Edetanos.

Los Bastetanos están mencionados en cap. 1, 7, donde, como aquí, se dice que se llaman también Bástulos, en cap. 2, 1 donde se dice que están en la costa Columnas-Gades y en cap. 4, 12, diciéndose que habitan la Orospeda.

Sobre los Oretanos ver cap. 1, 6.

Los Edetanos aquí se extienden de sur a norte desde Cartagena hasta el Ebro, pero en § 14 sólo hasta el Júcar, teniendo ellos, según Ptolomeo 2, 6, 15, las ciudades Edeta (Liria), Sagunto, Otobesa (=Oropesa al norte de Castellón), según Plinio 3, 20, Valencia y Sagunto, llegando según él hasta el Uduba, que parece ser el Míjares al sur de Castellón.

Resulta de estos datos que hacia el sur los Edetanos llegaban sólo hasta el Júcar, estando entre Cartagena y Júcar, según Plinio y Ptolomeo los Contestanos, que Estrabón no conoce. Hacia el norte, los Edetanos no llegaban hasta el Ebro, como dice Estrabón, sino según Plinio sólo hasta el Míjares, perteneciendo, según Plinio y Ptolomeo la costa Míjares-Ebro a los Ilercavones. De manera que en tiempos del Imperio los Edetanos se limitaban a la costa entre el Júcar y el Míjares. Por el interior los Edetanos llegaban hasta Zaragoza según Ptolomeo, hasta los Celtíberos según Plinio. Parece, pues, que antes los Edetanos tenían toda la costa de Cartagena hasta el Ebro, pero que más tarde perdieron la parte entre el Míjares y el Ebro por los Ilercavones y la parte entre el Júcar y Cartagena por los Contestanos. Los Ilercavones estaban antes en la región de Denia, donde el *Periplo* cita su ciudad Ilerda. Los Contestanos eran Celtas como se ve por su nombre que viene de Contextos (ver Holder).

Dice Estrabón que al norte del Ebro están unos pocos de los Edetanos, y que hasta el Pirineo y los Trofeos de Pompeyo siguen los Indicetes divididos en cuatro partes.

Resulta que antes los Edetanos llegaban hasta más allá del Ebro y que quedan restos de éstos en su ribera norte.

Sobre los Indicetes ver *RE* s. v. El nombre tiene la raíz Indo-, frecuente en Iberia (comp. Indíbilis, Indortes, etc.), y el sufijo griego -etes (como en Esdetes, Mísgetes, Torboletes, etc.).

Las cuatro partes de los Indicetes se mencionan sólo aquí y no conocemos sus nombres, pero parece que los Cessetanos, Laietanos y Lacetanos mencionados entre el Ebro y el Pirineo por autores posteriores a Posidonio eran Indicetes. Llama la atención que también los Celtíberos estaban divididos en cuatro partes y se puede comparar que entre Griegos y Etruscos hay a menudo división en doce partes, entre los Galos en tres.

Los trofeos de Pompeyo, que él puso después de su victoria sobre Sertorio en 72 a. C., estaban según p. 159 y 160 en la parte más alta del camino romano sobre el Pirineo, cerca de Fort Bellegarde (ver § 9 y mi libro *Sertorio* p. 177). Se ha creído que esta mención no puede ser de Posidonio, pero Posidonio vivió por lo menos hasta 62 a. C. (ver Jacoby, *Fr. Gr. Hist.* II, A, p. 223) y bien puede haber escrito la historia de Pompeyo (que él escribió según Estrabón 11, 1, 6: τὴν ἱστορίαν συνέγραψε (Πος.) τὴν περὶ αὐτὸν (Pompeyo) hasta 72 a. C.

El § 1 parece tomado de Posidonio.

§ 2

Sigue la descripción detallada de la costa entre las Columnas y el Pirineo. Al este de las Columnas hay una cordillera que separa la costa del interior y que tiene bosques y minas de oro y pertenece a los Bastetanos y Oretanos.

Esta cordillera es la que se eleva por encima de la costa sur y cuya elevación más alta es la Sierra Nevada. En § 6 y 10 Estrabón la llama «la sierra encima de Cartagena y Malaca». Ver *Iberische Landeskunde* vol. I, cap. 4. Hoy se llama «Cordillera andaluza». De sus bosques queda poco. Las minas de oro de esta cordillera sólo aquí se mencionan. Lleva oro el Genil de Granada.

La primera ciudad de esta costa es Malaca, distante de Calpe tanto como dista Calpe de Gades. Malaca es el emporion para los nómadas de la costa africana y tiene mucha salazón.

Malaca, colonia fenicia, fué fundada después de Gades junto con otras dos colonias: Sexi y Abdera.

Sobre Malaca ver *RE*. s. v.

Es exacto que las distancias Calpe-Malaca y Calpe-Gades son iguales. Es dato interesante lo dicho sobre el comercio de los Africanos de la costa frente a Malaca, de los que en cap. 5, 9 se cita la tribu de los Metagonios. García Bellido dice (nota 207) «Númidas y nómadas son la misma cosa. El adjetivo genérico «nómada» procede de aquí». No es así, sino que «Númidas» es palabra indígena, en cambio «nómada» (de νέμω = pacer) griego; la identificación sólo descansa en una etimología popular (*RE*. XVII, 1348). La salazón de Malaca se menciona a menudo, y en sus monedas se ven dos atunes como también en las de Gades, Sexi, Abdera.

Dice Estrabón que según algunos Mainake es idéntica con Malaca, pero que en verdad es diferente y está más lejos de Calpe.

Yo descubrí el sitio de Mainake cerca de Torre del Mar, a 27 km. al este de Málaga (ver *Tartessos* p. 55). La identificación equivocada de Mainake con Malaca se explica por no conocerse después de 500 a. C. la posición de Mainake, como por el mismo motivo se confundió Tartessos con Gades (ver *Tartessos* p. 154).

Dice Estrabón que Mainake es la colonia focea más hacia el oeste y que hay vestigios de Mainake que por su plano griego se distingue del plano de Malaca.

El plano de las ciudades griegas desde Hippodamos y 450 a. C. era regular con calles que se cortaban en ángulo recto, como las hay en la Neápolis de Emporion que data del siglo v a. C. Siendo diferente el plano de las ciudades fenicias, éste debe haber sido irregular, con calles tortuosas como en las ciudades arábigas (*Tartessos* p. 84). Mainake habrá sido destruída por los Cartagineses hacia 500 a. C. al mismo tiempo que su aliada Tartessos.

Más allá está Sexi, según la cual se llama su salazón.

Sobre Sexi ver *RE*. s. v. y *MLI*. p. 248. La ciudad parece haber estado en Almuñécar, al este de Mainake. Por su salazón hay en sus monedas el atún. La «salazón Sexitana»

mencionó Dífilo (ver *Fontes* II, 85) y otros. El nombre se dió con y sin *s*, como el de los Edetanos-Sedetanos.

Como ya se hizo en la descripción de la costa sur, Estrabón sigue en § 2 dos autores, indicando en lo de Mainake al uno con «como algunos dicen». Esta fuente secundaria parece ser Artemidoro, siendo como antes la fuente principal Posidonio.

§ 3

Después viene Abdera, que también es fenicia.

Abdera, hoy Adra, estaba en el «cerro de Adra», en el cual hay bastantes vestigios (ver *RE.* s. v. y *Arch. Anzeiger* 1933, 563). No había más ciudades fenicias en esta costa que Malaca, Sexi, Abdera, siendo Suel (entre Abdera y Sexi) no fenicia, sino indígena (ver *Arch. Anzeiger* 1933, 564), pero según Avieno 440, había otros establecimientos fenicios, al parecer pequeños, hasta Cabo Gata.

Se enseña una ciudad Odysseia en la sierra sobre la costa con templo de Athena según Posidonio, Artemidoro y Asclepíades de Mirlea, que dice que en aquel templo hay escudos y proas de barco como testimonio del viaje de Odysseus.

El nombre de la ciudad Odysseia citado ya en cap. 2, 13 es sin duda uno de los muchos nombres indígenas deformados según etimologías insípidas por Asclepíades (ver mi memoria *Die Griechen in Spanien* en Rhein. Museum 1936). Su nombre, como el de Olisipo, se derivó de Ulises. Hay una ciudad Oducia, pero no está en la sierra andaluza, sino en el Betis, según las lápidas *CIL.* II, 1056, 1180, de las cuales una se encontró en Lora del Río, la otra en Sevilla (ver *CIL.* II, p. 137). Mejor cabe topográficamente en Odysseus-Ulises la ciudad Ulisi en la sierra al norte de Málaga, cerca de Loja *CIL.* II, p. 880). Nombra Estrabón los tres autores por orden cronológico, siendo Posidonio el más reciente, Asclepíades el más antiguo. La cita viene de Posidonio, que aprovechó a Artemidoro y Asclepíades. Asclepíades, según dice aquí Estrabón, había sido maestro en Turdetania y había escrito una periégesis de este país, que según esta cita parece fué aprovechado por Posidonio (ver *Fontes* II, 185). As-

clepíades es algo anterior a Posidonio. No existen otros datos seguros sobre su época (ver *RE.* s. v.). Asclepíades con sus fantasías sobre viajes de Ulises y otros héroes por España siguió la escuela pergamena de Crates de Mallos (ver § 4).

Según Asclepíades se habían establecido algunos compañeros de Teucros en Callaecia y de éstos eran las ciudades de Hellenes y Amphilochoi, la cual tiene su nombre de Amphilocho. Además, unos compañeros de Hércules habían venido a Iberia y unos Griegos de Messene. En Cantábria hay Lacones, según dice Asclepíades y otros autores. Hay por allí la ciudad Opsikella, fundación de Okellas, que había venido con Antenor a Italia.

Se ha dicho ya (p. 225) que todos estos datos sobre Griegos en Galicia y Cantabria son fantasías de Asclepíades y otros autores de su clase. No se sabe por qué nombre indígena se supuso Teukros en Galicia; puede que por nombres como *Teucaecom* y *Teucom* que hay en lápidas célticas de la región de Cáceres (*MLI.* p. 181). Otros vestigios de Teukros en Iberia indica Justino 46, 3, 3, y Silio 3, 368; 15, 192, en Cartagena, y Filóstrato en Gades (*Vita Apoll.* 5, 1). La ciudad Tude, hoy Tuy, en el Miño, se derivó de Tydeus, y los Grovios de Galicia de los *Graï* = Griegos, según Silio 3, 366.

La ciudad Hellenes parece derivada del nombre de la tribu callaica de los Heleni mencionado por Plinio 4, 112. Amphilochoi de Amphilochos evidentemente corresponde a un nombre céltico con Amb-, raíz que significa «alrededor» (ἀμφί), como Amb-ilici = «tribu del río Licus», hoy Lech, en Baviera; Ambi-dravi = «tribu del Dravus», hoy Drave, afluente del Danubio (ver *RE.* s. v.). Sobre Heracles en España ver cap. 1, 4. En qué nombres indígenas se fundó la opinión de que también gente de Messenia, es decir, los de Néstor (ver p. 222 C.), han venido a España, lo ignoramos. La ciudad cantábrica de Opsikella (Okella?) parece corresponder a Ocelum, nombre frecuente en Iberia. Un héroe Okelas se nombra sólo aquí. Sobre Lacones en Galicia ver cap. 3, 6.

En Mauretania hay vestigios de los Lotófagos, según dicen los Gaditanos, lo que cree también Artemidoro.

Por «también Artemidoro» resulta que la cita no está tomada directamente de él, sino de otro autor,, de Posidonio, que conocía bien las cosas gaditanas.

Según otros, los Lotófagos estaban en Meninx, una de las dos islas delante de la Sirte Menor.

Polibio, 1, 39, 2, puso los Lotófagos por la Sirte Menor y dió una descripción muy diferente del lotos (Polibio 12, 2). Meninx hoy es Dscherba; la otra isla es Cercina, hoy Kerkenna.

En el § 3 están citados los autores Posidonio, Artemidoro, Asclepíades y también algo de Polibio. Se ve que Estrabón siguió a Posidonio, el cual citaba a su vez a Artemidoro, Asclepíades y Polibio.

§ 4

Los §§ 4-5 son un excurso sobre Homero y la realidad de los viajes de Ulises por las regiones oceánicas. En § 4 dice Estrabón que tienen razón los que con Crates de Mallos creen en tal realidad, correspondiendo lo que dice Homero a las relaciones de los navegantes posteriores (Fenicios, etc.).

Este tema ya lo trató Estrabón antes en p. 26 y 149-150 C. Es su tema preferido, que Homero conocía el Océano Atlántico. Sobre los nombres del Ἀτλαντικὸν πέλαγος ver *RE*. s. v. Atlantis. El nombre viene de Atlas, que se localizó en el Estrecho de Gibraltar, identificándose las «columnas de Atlas que separan cielo y tierra» (*Od*. 1, 53) con las dos «columnas» del Estrecho, Calpe y Ábila, que por lo general se atribuyeron a Heracles.

La polémica contra Piteas de Massalia es frecuente en Estrabón, que, como Polibio, lo calificó de embustero, siendo Piteas, al contrario, uno de los exploradores más grandes que jamás ha habido, pues descubre toda la costa del Océano hasta Inglaterra y llega hasta Noruega (Thule). Se explica la desconfianza de Polibio, etc., por no conocerse en su tiempo aquellas tierras. Sobre Piteas ver Hennig, *Terrae incognitae* I (1936) y *RE*. s. v. Pytheas.

El § 4 es de Estrabón.

§ 5

En el § 5 explica Estrabón la conquista de Iberia por los pueblos extranjeros por la terquedad (αὐθάδεια) de los Iberos, que estaban

divididos en muchos cantones pequeños, y no quisieron relacionarse unos con otros, por lo cual resultaron débiles en la lucha con los extranjeros.

Compárese IV, 4, 2, donde, como aquí, la conquista de Iberia se explica por su desunión. La terquedad, en efecto, es uno de los rasgos principales del carácter ibérico (ver *Numantia* I, 256 e *Hispania* 103).

Otros rasgos malos de los Iberos, según Estrabón, son su malicia y lo pérfido de su carácter, que manifestaban en sus latrocinios, y solamente tenían osadía para empresas pequeñas, no para las grandes, para las cuales les faltaba fuerza y unión.

Lo que dice Estrabón sobre la malicia no está bien, siendo el carácter ibérico más bien abierto y franco (Numantia I, 253). En cambio atribuye Posidonio (p. 135 C.) a los Galos ἁπλοῦν καὶ οὐ κακόηθες. Los latrocinios sí que son un rasgo muy característico de las tribus pobres como eran los Celtíberos, Lusitanos, Cántabros, etc.

Sigue una lista de los pueblos extranjeros que entraron en Iberia: Tirios, que fundaron Gades en 1100 a. C.; Celtas, que entraron antes del 600 a. C.; Cartagineses, que conquistaron el reino tartessio hacia 500 a. C.

Plinio 3, 8, dice: *in universam Hispaniam M. Varro pervenisse Hiberos et Persas et Phoenicas Celtasque et Poenos tradit.* En los Fenicios, Celtas, Cartagineses (*Poeni*) Varrón coincide con Estrabón, siendo particular de Varrón la mención de los Iberos y Persas como primeros invasores de Iberia. Es interesante que, según Varrón, los Iberos no eran indígenas. La mención de los Persas no se comprende y casi se podría sospechar que Varrón habló de *Thersas* = Tartessios, siendo llamados éstos «Thersitas» por Polibio 3, 33, 9 (*Tartessos* p. 35). No es exacto que los Cartagineses conquistaron «la mayor parte de Iberia», sino que dominaron sólo Andalucía y la costa este hasta Cartagena.

Dice Estrabón que los Celtas se llaman hoy Celtíberos y Berones.

Los Celtíberos son Iberos que vinieron de la costa de Levante y entraron en la Meseta después de 300 a. C. donde se mezclaron con los Celtas-Berybraces mencionados por Avieno 485, predominando en esta unión el carácter ibérico, sobre todo en la guerrilla que es ibérica. Ver sobre los Cel-

tíberos *Numantia* I, 179; II, 203, e *Historia de Numancia* (1945).

Los Berones son tribu céltica en el Ebro superior, donde Briones, cerca de Logroño, conserva su nombre. También en p. 162 C. dice Estrabón que los Berones son Celtas. De los Celtas tuvieron su nombre no sólo los Celtíberos de la Meseta, sino también los Célticos de la costa oeste.

Los Celtas parece que han venido a España antes del 600, siendo el primer testimonio literario de Celtas en España el *Periplo* (hacia 520 a. C.), que menciona los Cempsos, Sefes y Berybraces que eran Celtas. Según Almagro los Celtas habrían ya entrado en España hacia 800 a. C. (*Ampurias*, 1942). Los Celtas ocuparon todo el oeste de Iberia y parte del norte y la Meseta, por lo cual la mayor parte de los nombres de tribus y personas de estas territorios son célticos, existiendo además muchos testimonios arqueológicos en la cultura «post-hallstattica».

Cita también Estrabón como ejemplo de la dominación extranjera sobre los Iberos a Viriato y Sertorio.

Pero Viriato no era extranjero, sino Ibero, y los Celtíberos y Lusitanos se habían aliado con Sertorio por su propia voluntad. Sobre Viriato, ver mi memoria *Viriatus*, traducida al español y portugués (Porto 1940) y sobre Sertorio, mi libro *Sertorius* (1926), traducido al español (1949).

Estrabón llama a Viriato «bandolero», según los Romanos que llamaban a los guerrilleros *latrones*, como Napoleón «brigands».

Por fin lograron también los Romanos la dominación de los Iberos, venciendo las tribus aisladas, pero sólo después de doscientos años de lucha.

La conquista romana empezó en 218 con Cn. Escipión y terminó en 19 a. C. por la victoria de Augusto sobre los Cántabros y Astures. Lo mismo en IV, 4, 2 y Livio 28, 12, 12: *itaque ergo prima Romanis inita provinciarum... postrema omnium nostra demum aetate ductu auspicioque Augusti Caesaris perdomita est*; Veleyo 2, 90, 2: *per annos ducentos in iis multo mutuoque ita certatum est sanguine...*; Floro 1, 33, 5: *in hac prope ducentos per annos dimicatum est, a primis Scipionibus in primum Caesarem Augustum.*

El § 5 parece ser de Posidonio. También lo dicho sobre Sertorio († 72 a. C.) cronológicamente puede ser suyo, habiendo vivido Posidonio por lo menos hasta 62 a. C., pero

no lo que sigue, y parece que el final del párrafo, desde οὔτε τῷ λῃστῇ Οὐριάθῳ es, o del mismo Estrabón, o de su fuente romana.

§ 6

Estrabón continúa la periégesis de la costa volviendo a Abdera (§ 3). A Abdera sigue Cartago Nova, fundación de Asdrúbal, la ciudad más importante de allí por su posición fuerte, sus murallas, sus puertos, su laguna, sus minas de plata, su salazón.

Cartago Nova fué fundada por Asdrúbal para base de sus operaciones, lo que antes había sido Akra Leuke = Alicante, fundada por Amílcar (ver *Fontes* III, 15). Su nombre Karthadascht, idéntico con el de la gran Cartago en África, denota el afán de los Cartagineses de dominar mediante ello a Iberia, como ellos habían dominado África por Cartago. Lo fuerte de su posición en cinco cerros y de sus murallas es descrito por Polibio 10, 10, como también su magnífico puerto, la laguna, por la cual Escipión logró entrar en Cartagena en 209 a. C. (*Fontes* III, 150), y las minas de plata.

La salazón de Cartagena se hacía del pez *scomber* = escombro, que dió el nombre a la islita Scombraria, hoy Escombrera, en la entrada del puerto de Cartagena.

Dice Estrabón que Cartagena es el emporium por las mercancías que venían del mar para ir al interior y las que venían del interior para salir por mar.

Esta importancia comercial más bien data de los tiempos romanos y es la base del auge de la Cartagena romana, que se manifiesta por muchos restos romanos, mientras faltan casi por completo restos cartagineses.

Entre Cartagena y el Ebro está el río Sucro con ciudad homónima.

Antes de la ciudad Sucro había aquí la *Sicana* de Avieno (v. 479), que parece estaba en el cabo de Cullera. La ciudad Sucro estaba en Albalat, donde la vía romana cruzaba el río (ver mi libro *Sertorio* y *Arch. Anz.* 1927, 232).

Dice Estrabón que el Sucro viene de la sierra que se junta con la sierra encima de Cartagena y Málaca, y que el Sucro corre casi paralelo al Ebro y que su distancia de Cartagena es

algo menor que la del Ebro a esta ciudad.

Pero el Júcar no viene de la sierra de la costa sudeste, la Orospeda, sino de la región de Teruel, es decir, de la Idubeda. Está bien que el Júcar corre casi paralelo al Ebro. Por ser la distancia Júcar-Cartagena (220 km.) algo menor que la distancia Júcar-Ebro (240 km.) hay que poner μικρῷ ⟨ἧττον⟩ no ⟨μᾶλλον⟩.

Además dice Estrabón que el Júcar es vadeable.

De esto resulta que ya entonces el Júcar tenía, por lo general, poco caudal mientras, en cambio, es muy caudaloso en tiempos de lluvias abundantes.

Entre Cartago y el Sucro hay tres pequeñas ciudades de los Massaliotas, no lejos del Sucro. La más notable es Hemeroskopeion, que tiene en su parte alta un templo de la Artemis de Efeso muy célebre. Sertorio se sirvió de Hemeroskopeion como puerto, siendo por su altura a propósito para piratas y visible de lejos. Se llama Dianium, es decir, Artemision, y tiene cerca minas de hierro y las islitas Planesia y Plumbaria y una laguna, que tiene una periferia de 400 estadios. Sigue la isla de Heracles cerca de Cartagena, que se llama Scombraria por los scombri, de los cuales se hace el mejor garum. Su distancia de Cartago es de 24 estadios.

De las tres ciudades de Massalia Estrabón nombra sólo Hemeroskopeion-Denia. Las otras dos son Akra Leuke y Alonis.

Akra Leuke-Alicante, cuyo nombre griego viene de los Griegos que comerciaban por allí, se menciona como fortaleza de Amílcar por Diodoro 25, 10 y como *Castrum Album* por Livio 24, 41 (ver *Fontes* III, 11). Han sido hallados vestigios griegos y cartagineses en la playa junto al «Tosal de Manises», a 4 km. al este de Alicante, donde hay una ciudad ibérica (*Arch. Anzeiger* 1927, 216) y la ciudad romana *Lucentum*, que ha dado su nombre a Al-licante. Akra Leuke = «Peña Blanca» se llamó por su color blanco el peñón de Santa Bárbara, ocupado por Amílcar, y este nombre pasó a la factoría griega que estaba en la costa al norte del peñón.

Alonis se menciona como isla y colonia de Massalia por Artemidoro (Steph. Byz. s. v.). Mela 2, 93, dice que estaba al norte de Alicante, lo que cabe en el pueblo y la islita Beni-

dorm, en la cual hay señales de una factoría griega (ver *Arch. Anz.* 1927, 215). El nombre griego Alonis significa «cerro de la sal» ya que el perfil triangular de la islita se parece a los montones de sal de esta costa.

Hemeroskopeion se menciona ya en el *Periplo* (Avieno 476), de manera que debe ser anterior a 520 a. C. El nombre significa «atalaya de día», lo que corresponde a la altura y a la mucha visibilidad del peñón de Denia. El templo de la Artemis de Efeso, diosa de Asia Menor, adoptada por los Griegos, era símbolo de las colonias de Focea y Artemis tenía templo también en Marsella y en Emporion (ver IV, 1, 5). Parece que haya algún resto del templo en el peñón de Denia (ver *Arch. Anz.* 1927, 231). Sobre Denia como puerto de Sertorio y sus aliados, los piratas de Cilicia, ver *Sertorio* 123.

Dianium es el nombre romanizado de la población indígena, cuyas monedas dicen *diniu* (*MLI.* p. 91) y junto a la cual los Focenses establecieron su colonia, como establecieron Emporion junto a la ciudad indígena de Indika y Akra Leuke junto a Lucentum. El nombre de la ciudad de hoy, Denia, viene de Dianium, escribiendo los Romanos, en lugar de *Diniu*, Dianium, porque allí había el templo de la Artemis-Diana.

Las minas de hierro junto a Denia se hallan cerca del Cabo San Martín, al sur de Denia, y corresponden al nombre *prom. Ferrarium* del Cabo Nao, que está cerca de Denia.

La isla Planesia es la isla Plana, cerca de Alicante. Planesia tiene su nombre quizá de los πλάνητες, los piratas.

Plumbaria (de *plumbum* = plomo) parece ser Grosa, al lado del Mar Menor, mencionada por el *Periplo* con el nombre de Strongyle = «la redonda». Hecateo cita por allí el nombre Molybdine, que viene de μόλυβδος = plomo. Los dos nombres se refieren al plomo que había allí. Avieno habla de *tres insulae late iacentes*, que parece son Planesia, Benidorm y Calpe (que antes era isla), mientras que Grosa es Strongyle.

La laguna es el Mar Menor, que también se menciona en el *Periplo* (v. 455). La isla de Heracles (= Melkart) o *Scombraria*, es Escombrera, en la entrada del puerto de Cartagena, que tiene su nombre del pez *scomber*.

La distancia de Escombrera a Cartagena está bien indicada con 24 estadios = 4,4 km.

Después viene Sagunto, fundada por Zakyntos y destrozada por Aníbal (en 219 a. J. C.), cerca de la cual están las ciudades Cherronesos, Oleastron y Kartalia, y en el pasaje del Ebro la colonia Dertosa.

Sobre Sagunto, ver *Fontes* III, 31. El nombre Sagunto no tiene nada que ver con Zakyntos y la identificación de los dos nombres es un testimonio más de la costumbre griega de dar a los nombres indígenas un matiz griego. Sag-untum es nombre indígena con el sufijo -untum, como Carn-untum (cerca de Viena), Sall-untum, Ag-untum y Dall-untum, que están todos en la región ilírica. De manera que -unt es también sufijo ilírico, como otros sufijos en -nt (ver Krahe, *Die alten balkanillyrischen geograph. Namen*, 1925, p. 51), pero en Saguntum, -unt, no parece ser ilírico, sino ibérico, como Serg-untia, ciudad del Duero y como la -ont de Segontia (Sigüenza).

Cherronesos (= península) debe ser la ciudad que Hecateo llama Hyops, diciendo que ésta es una península junto a un río Lesyros (Esteph.: Ὕοψ, πόλις ἐν Ἰβηρίᾳ χερρονήσου, Ἑκαταῖος Εὐρώπῃ: "μετὰ δὲ Ὕοψ πόλις, μετὰ δὲ Λέσυρος ποταμός".)

Esto parece corresponder a Peñíscola, porque no hay otra península entre el Júcar y el Ebro, y porque Peñíscola es notable por su posición elevada muy a propósito para factoría griega y su magnífica fuente (*Fontes* III, 66).

Oleastron es nombre romano, de *oleastrum* = acebuche. Se menciona en el Itinerario a 21 millas = 30 km. al suroeste de Tarragona, lo que corresponde a Hospitalet, donde hay un río *Llastre*, que parece conservar el nombre de Oleastrum y restos antiguos.

Kartalias es desconocida. Kartala se llamaba, según Livio, la capital de los Olcades, al suroeste de España (ver *Fontes* III, 24) y hay bastantes nombres con Kart-, como Cartima, Cart-eia, Cart-are, que al parecer tienen la raíz fenicia *krt*, que significa «ciudad», como en kart-hadascht = Cartago Nova. Es posible que Kartalia sea idéntica con la Καρχηδὼν παλαιά de Ptolomeo 2, 6, 63, porque el nombre Kartalia es parecido al de Kart-hadascht y quizá se confundió con la «Cartago Vieja». Lo que Ptolomeo pone Καρχηδὼν παλαιά en Ilercavonia, cabe en la posición de Kartalia, que debe haber estado en la región del Ebro, como Oleastrum.

Dertosa es Tortosa (ver *RE*. s. v.). El *Periplo* la llama Tyrichae, describiéndola como emporion indígena que tenía comercio con los Griegos. Dertosa se dice κατοικία. Esto significa «colonia» y Dertosa era colonia de Augusto, pero κατοικία también significa «ciudad» en sentido general, de manera que de κατοικία no se puede deducir que esta cita venga del autor romano. Dert-osa tiene el mismo sufijo como Tort-osa, Libisosa, la misma raíz que Dert-ona, hoy Tortona, al norte de

Génova, región ligur, de manera que Dertosa parece ser nombre ligur.

El Iberos corre paralelo al Pirineo hacia el sur, teniendo su origen en los Cántabros.

El Ebro viene de Fontibre (de *Fons Hiberi*), cerca de Reinosa, en Cantabria. Su curso va hacia sureste, pero para Estrabón hacia el sur, poniendo Estrabón el Pirineo de norte a sur. El Iberos (la H de Hiberus es romana) tiene su nombre de los Iberos, no al revés, porque *Hiberus*, según el *Periplo* (Avieno 248), fué llamado también el Río Tinto e *Hiberia* la región entre el Anas y el Hiberus - Río Tinto. Casi en todos los casos en que ríos y tribus son homónimos, el río tiene su nombre de la tribu, no al revés.

El § 6 es de Posidonio o Artemidoro.

§ 7

Entre el Ebro y el Cabo del Pirineo con los trofeos de Pompeyo, está Tarraco, que no tiene puerto natural, sino sólo una bahía, pero en lo demás está bien provista de todo y ahora no es menos poblada que Cartago Nova, siendo apropiada para residencia de los pretores y como metrópoli no sólo de la región al norte del Ebro, sino también de la región al sur de este río.

Tarraco, hoy Tarragona (de *Tarraconem*), tiene nombre etrusco, idéntico con Tarrac-ina, en la costa del Lacio, que era etrusco. He tratado de esto en *Die Etrusker in Spanien*, (1930) 369, en *Tartessos* p. 32 y *Tarraco* (1949) y parece ser que su muralla más antigua, la de los bloques megalíticos («ciclópeos»), es etrusca. El nombre ibérico de Tarragona es Cissa y viene de la tribu de los Cessetanos. El nombre Cissa aparece en las monedas de Tarragona con *cess*, *cese*, *ese* (*MLI*. p. 31). Ver sobre Tarraco mi artículo en *RE*. y mi libro *Tarraco* (1949). Es exacto que Tarragona no tiene puerto, sino como tal sirvió la desembocadura del río Tulcis, hoy Francolí. El κόλπος debe ser la bahía entre Cabo Salou y Tarraco, en cuyo extremo este está Tarragona y en el oeste Salauris (Salou).

Sobre los trofeos de Pompeo ver cap. 4, 1. Es de la fuente romana lo dicho sobre la importancia «de hoy» de Tarraco como residencia del legato Aug. propraetore.

Están cerca de Tarraco las islas Gimnesias

y Ebusos, islas importantes y de posición cómoda para Tarraco.

Las Gymnesias son las Baleares, llamadas de γυμνός = desnudo, por no llevar vestidos en verano sus habitantes, según Diodoro 5, 17. Ebusos es Ibiza y nombre de la isla y su capital. El nombre Ebusos viene del fenicio *aibschm* que significa «isla de los pinos» y corresponde al griego Pityussa, que viene de πίτυς = pino. Según Timeo (Diodoro 5, 16) Ebusos fué fundada por los Cartagineses hacia 640 a. C. (*Fontes* II, 100), pero parece que ya fué visitada por los Fenicios, existiendo en ella vestigios antiguos de la Edad del Bronce, hacia 1000 a. C. (hachas de bronce, etc.). Después Ibiza fué sede de los Cartagineses, que han dejado muchas cosas en Ibiza. Ver sobre Ebusos, *RE*. s. v. y Vives, *Arte Cartaginesa*. Parece que Tarraco era el puerto principal para ir a Ibiza, como hoy Valencia y Alicante.

Dice Eratóstenes que Tarraco tiene un puerto, pero Artemidoro lo contradice diciendo que tampoco hay sitio bueno para echar anclas.

Esta cita de Artemidoro demuestra que él es la otra fuente de Estrabón para las costas, que se cita también en p. 137, 138, 148, 157, 164, 167, 170 y 172, siendo suyas sobre todo las medidas, como en p. 167, etc., tomando Estrabón la topografía del interior más bien de Posidonio. También en p. 146, 825 y 829 hay una polémica de Artemidoro contra Eratóstenes.

El § 7 es de Posidonio y Artemidoro.

§ 8

Toda la costa entre las Columnas y Tarraco escasea de puertos, mientras que desde Tarraco la costa es rica en puertos y fértil, habitada por los Leetanos y Lartolaietes y otras tribus hasta Emporion.

No hay puertos buenos en toda la costa sur y este de España, excepto Cartagena, pero tampoco los hay entre Tarraco y los Pirineos.

El nombre de los Leetanos, aquí los códices lo escriben Λεητανῶν, mientras que escriben Λαρτο-λαιητανῶν, con *ai*, y hay *Laietani* en *CIL*. II, 4266, 6171, y Ptolomeo, y en las monedas *laiescen*, de manera que la forma con *ai* es la forma genuína y la forma con *e* transformación romana. En Plinio 3, 31,

los mejores códices nombran los *Lacetani*, *Laletani* y en 14, 71 *Lasetani*, pero parece que la *c*, *l*, *s* debe corregirse en *Laeetani*. Marcial escribe tres veces (1, 26, 9; 1, 49, 22; 7, 53, 6) *Laletani*, pero los Laletanos parece son distintos de los Leetanos. Los Leetanos, según Ptolomeo, ocupaban la costa entre Barcelona y Blanes, y Plinio dice que al norte del Llobregat (Barcelona) siguen Leetanos e Indigetes. Los Leetanos no deben confundirse con los Lacetanos, que estaban al norte de aquéllos (ver *Fontes* III, 51). Los Lartolaietes (con -ητες, como Ἔσδητες) deben ser una parte de los Laietanos. Puede que *Larto-* venga del nombre etrusco *Larth*, habiendo en la costa de Levante de España bastantes nombres etruscos y también en esta región de los Layetanos entre Blanes y Mataró. El río *Arnus* = Tordera (en Blanes) es homónimo con el célebre Arno de Florencia (ver *Klio*, 1930, 386).

«Las demás tribus» al norte de los Layetanos, son los Indicetes, según § 1 y Plinio *n. h.* III, 4, 4, cuya ciudad Indika estaba al lado de Emporion.

A menudo trata Estrabón de Emporion, diciendo que es colonia de Massalia distante del Pirineo 200 estadios y que esta costa es fértil y tiene buenos puertos.

Buenos puertos, en el concepto moderno, no los hay, pero para las embarcaciones pequeñas de aquellos tiempos los pequeños puertos de las estribacions del Pirineo, como Port Bou, Port de la Selva y Cadaqués, eran buenos.

Allí está también Rhode, pequeña colonia de Emporion o según otros, de los Rodios. En Rhode y Emporion hay culto de la Artemis de Efeso. Los de Emporion, primero habitaban una islita, que se llama Palaiópolis, viviendo ahora en tierra firme. La ciudad es doble, dividida por una muralla, teniendo los Griegos a su lado una parte de los Indicetes, que a pesar de que conservaban su administración propia, quisieron tener una muralla común con los Griegos para estar seguros, resultando así una ciudad doble dividida por una muralla. Pero con el tiempo ambos (Iberos y Griegos) se juntaron en una comunidad, como había sucedido con otras ciudades.

El final de este § 8 no está bien traducido por García Bellido. Mientras, según Estrabón, los Iberos de Emporion, a pesar de que conservaban su administración propia, quisieron tener para su seguridad un recinto común con los Griegos (πρός = con, como en p. 167 κακούργων ...κοινωνίας συστησαμένων πρὸς τοὺς ...λῃστάς), García Bellido traduce «con el fin de gozar con seguridad de su propia administración quisieron tener un recinto separado del de los Helenos».

Sobre Emporion ver *RE*. s. v. y mi memoria «Ampurias, eine Griechenstadt am iberischen Strande» (*Neue Jahrb. f. d. klass. Altertum*, 1907), Frickenhaus (*Bonner Jahrb.*, 1909), las relaciones sobre las excavaciones del «Institut d'Estudis Catalans» en su *Anuari*, plano en *Hermes* 1925, y el folleto *Ampurias*, (1943) y la obra *Las fuentes escritas referentes a Ampurias* (1951) ambas de M. Almagro.

La Palaiopolis de Emporion fué fundada después del *Periplo*, que no la conoce todavía, es decir, después de 520 a. C. La Neapolis debió ser edificada después de 500 a. C., siendo posterior a la Palaiopolis y correspondiendo a esta fecha el estilo de su muralla, que es algo más moderno que el de la muralla megalítica de Tarragona.

La distancia de Emporion al Pirineo no está bien en los códices, que dan 4,000 estadios, siendo la verdadera distancia hasta la frontera, es decir, hasta Cabo Béar (ver IV,1,3), sólo de unos 40 km., es decir, 200 estadios. Puede que un copista escribió 200 (διακοσίους) por δ y que otro tomó esto por ͵δ (=4,000).

Rhode bien puede ser colonia de Rhodos, porque el nombre es el mismo y los Rodios parecen haber llegado a España, lo que atestigua Estrabón p. 654; Ps.-Scymnos, 205 (*Fontes* II, 62) y al parecer las formas dóricas del nombre *Mons Malodes*=*Mongrí* (del dórico μᾶλον en lugar del μῆλον jónico) y de las *Gymnasides* de Isidoro 14, 6, 44 (en lugar de Γυμνήσιδας), vienen de los Rodios, que eran Dorios. Sobre Rhode ver *RE*. s. v. No se ha encontrado Rhode, pero debe haber estado junto a Rosas, que conserva su nombre. Estrabón llama «fundación de los de Emporion» a esta colonia de los Rodios. Rhode más tarde habría venido a depender de Emporion. De Ἐμπορίτης adjetivo de Ἐμπόριον, viene el *Emporit-anus* de Livio 34, 9, con el sufijo *-tanus* tan frecuente en Iberia.

Sobre el culto de la Artemis de Efeso en Massalia y sus colonias, ver arriba p. 232.

La Palaiópolis de Emporion estaba en San Martín de Ampurias, que antes era isla y ahora es península. Por allí se encontró un relieve con dos esfinges, que parece ser del

siglo VI a. C. y está en el Museo Arqueológico de Barcelona. «Pero hoy viven en el continente» se refiere a los Neápolis al sur de la Palaiópolis. La *dipolis*, la ciudad doble de Griegos e Iberos, es la Neápolis. Hace poco se ha encontrado la muralla divisoria entre la Neápolis y la ciudad ibérica, que menciona Estrabón. Una tal ciudad doble de Griegos e indígenas es también la Mainake griega al lado de la ibérica Mainoba y Hemeroskopeion al lado de la ibérica Diniu. Hay otra descripción de Emporion como ciudad doble en Livio 34, 8 (*Fontes* III, 179), que describe su estado en 195 a. C., cuando Catón puso su base de operaciones en Emporion. Según Livio, que se basa en la relación de Catón, la ciudad griega, es decir la Neápolis, tenía una periferia de 400 pasos=600 metros, lo que coincide con el resultado de la excavación. Según Livio la ciudad indígena tenía 3,000 pasos=4,500 metros, lo que corresponde a la periferia del cerro sobre el cual estaba la ciudad ibérica. La colonia romana fundada por César en 45 a. C., ocupaba al parecer sólo la parte superior de la ciudad ibérica con una periferia de 1,600 metros. Una tercera topografía de Emporion del año 74 a. C. parece que hay en Salustio, *hist.* 3, 6, donde se describe una ciudad al sur del Pirineo, sobre una península, lo que cabe en Emporion (ver mi memoria «Eine unbekannte Topographie von Emporion» en *Hermes*, 1925, con plano, y *Sertorio* p. 165). Plinio 3, 22, dice: *Emporiae, geminum hoc veterum incolarum et Graecorum.* Extraña que Plinio no cite la colonia romana, que existía ya desde César. El plural *Emporiae* debe referirse a la ciudad griega-ibérica, no a la ciudad griega-romana, y *veterum incolarum* se reflere a los Iberos.

La fuente del § 8 es Posidonio (o Artemidoro?).

§ 9

Dice Estrabón que cerca de Emporion hay un río que viene del Pirineo y sirve como puerto a Emporion.

Este río es el Riuet, que dista de la Palaiópolis, en San Martín, sólo unos 300 metros. El Riuet es la boca meridional del río Fluviá, del Clodianus (Mela 2, 89), cuya boca septentrional y principal hoy está a 5 km. al norte de San Martín de Ampurias. Es chocante que Estrabón diga que el río sirve como puerto, lo que debe referirse a los tiempos de Eratóstenes o Posidonio. Sin embargo ya desde 400 a. C. existía el puerto

nuevo (que aún hoy es visible), porque pertenece a la Neápolis, fundada después de 500 a. C.

Dice Estrabón que los de Emporion fabrican lino y que su país en parte es bueno, en parte malo con junco vasto e inútil, del cual tiene su nombre el Ἰουγκάριον πεδίον (es decir, campus Iuncarius).

La industria del lino era frecuente en toda la costa de levante, sobre todo en Emporion, Tarragona y Saetabis (Játiva); ver *Iber. Landeskunde* cap. 12. Lo que Estrabón llama ἕλειος σχοῖνος es *spartum lygeum*, vulgo «junco». Lo que él dice «terreno bueno» parece referirse a la parte con plantación de lino. El campus Juncarius, hoy Ampurdán, ha dado su nombre a la ciudad Juncaria = Junquera. Según el Itinerario 390 Juncaria distaba unas 16 millas = 24 km. del alto Pirineo (Fort Bellegarde). Esto no cabe en La Junquera, que dista de Fort Bellegarde sólo 5 km., sino en Figueras, que dista 25 km. Resulta que el nombre Juncaria se ha trasladado de Figueras a La Junquera, como p. e. en Italia el de Volsinii (Orvieto) a Bolsena y el de Caere (hoy Cerveteri) a Cere.

Algunos habitan también los altos del Pirineo hasta el trofeo de Pompeyo, por el cual se va a Italia hacia la Hispania ulterior y sobre todo hasta la Bética.

«Algunos» (τινες) se refiere a una de las cuatro partes de los Indicetes, que se han mencionado en el § 1 y en el § 8 (τῶν Ἰνδικητῶν τινας). Pasando el camino romano por los altos del Pirineo y los Trofeos de Pompeyo, que eran el confín entre Iberia y Galia (p. 178 C.), resulta que el Trofeo estaba en la Vía romana. Hemos visto (§ 1) que la mención de los Trofeos de Pompeyo puede ser tomada de la fuente prerromana de Estrabón, pero no así la descripción de la Vía romana, a pesar de que ésta existiera ya desde 120 a. C., porque las palabras romanas *Iuncarius*, *Spartarius*, *Fenicularius campus* manifiestan el autor romano, como también la mención de la Baetica. Ἡ ἔξω... Ἰβηρία corresponde al romano «Hispania ulterior» (ver *Fontes* III, 174).

Sigue la descripción de la Gran vía que de los Trofeos de Pompeyo llegaba hasta Gades siguiendo la costa de levante.

Esta vía, la más importante y antigua de todas las vías de España, la antigua «vía de Heracles», es la continuación de la vía Domitia hecha por Domitius Ahenobarbus después de haber vencido a las tribus de la Narbonen-

sis en 121 a. C. La Vía Domitia llegaba hasta la frontera. Parece que la continuación de esta vía en España fué hecha poco después de 121 a. C., indicando Polibio 3, 39, que ya en su tiempo (hacia 120 a. C.) estaba hecha con sus miliarios. Fué restaurada por Augusto, como vemos por el nombre *Vía Augusta* de los miliarios (*CIL*. II, p. 655). Ver sobre esta vía *CIL*. p. 655 e *Itin. Ant*. 397-402. Es lástima que no se haya hecho todavía un estudio detallado de esta «regina viarum» (título de la célebre Vía Appia) de la España antigua. Dice Estrabón que la vía, en parte, sigue la costa y en parte se aparta de ella, sobre todo en su parte «occidental», es decir meridional (apartándose de la costa desde Valencia).

La ciudad por la cual la vía pasaba, después de haber atravesado el Campo Juncario, en los códices se escribe Βεττέρων. Es Seterrae, como sabemos por el *Itinerario Ant*. 398, que da: *Summo Pyrenaeo m. p.* v, *Iuncaria m. p.* xvi, *Cinniana m. p.* xv, *Aquis Voconis m. p.* xxiiii, *Seterras m. p.* xv, *Praetorio m. p.* xv, *Barcenone m. p.* xvii, encontrándose las mismas distancias en el Itinerario de Vicarello (*CIL*. XI, p. 496). Resulta de las distancias que Seterrae corresponde a Hostalrich.

Entre Tarraco y Seterrae nombra Estrabón el «Campo del Hinojo», cuyo nombre latino *Campus Foenicularius* (de *feniculus* = hinojo) cita Cicerón, *ad Att*. 12, 8. Μαραθῶνος πεδίον puede ser traducción del latino *Campus Foenicularius*, diciendo Estrabón que los Romanos lo llaman así, pero también puede ser que ya los de Emporion llamaran así el campo según el nombre griego del hinojo μάραθον (de la cual tuvo su nombre la célebre Marathon, en Ática). El «Campus Foenicularius» se distingue por Estrabón del Juncarius, siendo *juncus* y *feniculus* plantas distintas.

De Tarraco la vía continúa hacia el Ebro y Dertosa, hoy Tortosa, que ya se ha citado antes (p. 233). Después dice Estrabón que la vía pasaba por Sagunto y Saetabis, apartándose algo de la costa (lo que hace ya desde Valencia). Después entra en el Campus Spartarius, que tiene su nombre del esparto que en él se cría (como también en África, donde abunda todavía hoy y se llama «halfa»). El esparto cartaginés se menciona ya en el año 480 a. C. (*Fontes* II, 23; 49; 110; *Tartessos* p. 124). Del esparto, Cartagena tuvo su nombre Carthago Spartaria (*Itin*. 401).

Dice Estrabón que el esparto sirve para cuerdas y se exporta mucho, sobre todo a Italia.

Según Plinio 19, 30, el Campus Spartarius tenía una longitud de 100 millas por 30 de ancho, lo que corresponde a la distancia entre Elche y Vera de este a oeste y entre Cartagena y el río Sangonera (que limita el Campo por el norte) de sur a norte.

Dice Estrabón que antes la vía iba por el Campo Spartario y la ciudad de Egelasta, siendo penoso y largo este trozo, pero que hoy está trazado por la costa y toca tan sólo el Campo Spartario, y se une después con la vía que va a Cástulo y Obulco.

Este párrafo es algo oscuro, porque conocemos sólo una Egelasta de los Carpetanos en Ptolomeo 2, 6, 56 (ver *RE*. s. Egelasta) que no puede ser la Egelasta que se menciona aquí, existiendo en España muchas ciudades cuyo nombre se repite en diferentes sitios. La Egelasta de Estrabón debió estar situada en medio del Campo Spartario, es decir hacia Thiar, por donde, según el *Itin. Ant.* 401, pasaba un trozo de la vía, dirigida de Ilici (Elche) por Thiar a Cartagena por el medio del Campo, mientras que otro trozo iba directamente de Ilici por Murcia y Totana a Lorca, costeando el Campo Spartario por el norte. Conocemos este trozo directo por dos miliarios del tiempo de Augusto y Tiberio (*CIL*. II p. 654), encontrados uno en Murcia y otro en Totana, de manera que parece haber sido hecha la rectificación por Augusto.

Dice Estrabón que la vía seguía por Cástulo, Obulco, Córduba, Gades, y que Obulco dista de Córduba 300 estadios.

El trozo de la vía desde Lorca a Cástulo y desde Cástulo a Gades lo conocemos por *Itin. Ant.* 402, 409; *Itin. Vicarello* y los miliarios, que enseñan que también este trozo fué empezado por Augusto (*CIL*. II, p. 627 y 653). La distancia Obulco-Córduba está bien indicada en 300 estadios.

Dice Estrabón que según los historiadores, César llegó de Roma a Obulco en veintisiete días.

También dice esto Apiano, *bell. civ.* II, 103. Sobre Obulco ver antes p. 156. «Los historiadores» se refiere a Timágenes. Sienda la distancia Roma-Obulco unas 1,600 millas, César hizo 60 millas = 90 km. cada día, yendo en un cochecito. Según Suetonio, *César* 57, algunas veces hizo hasta 100 millas = 148 kilómetros.

El § 9 está tomado en parte de Posidonio o Artemidoro, en parte del autor posterior, o sea Timágenes.

§ 10

Habiendo descrito la costa entre las Columnas y el Pirineo, Estrabón describe el interior entre el Pirineo al nordeste, Asturias al noroeste, Lusitania al oeste y Turdetania al sur, es decir, la cuenca del Ebro y la meseta celtibérica, habiendo descrito antes la cuenca del Betis, Lusitania y costa norte.

De la misma manera se describió después de la costa el interior en cap. 1-3.

«La región interior que está por encima» no se refiere sólo a la Meseta, sino a todo el interior.

Dice Estrabón que el interior está limitado por dos sierras. De ellas, una que es paralela al Pirineo, empieza en los Cántabros y termina en la costa de Levante y se llama Idubeda.

Idubeda es la sierra que hoy se llama «Cordillera Ibérica». Es el borde nordeste de la Meseta. El nombre Idubeda se encuentra también en Ptolomeo 2, 6, 20. Según Ptolomeo la Idubeda empieza con Bílbilis, mientras que según Estrabón empieza mucho más al oeste con los Cántabros. Ni uno ni otro tienen razón, pues la Cordillera Celtibérica empieza con la Sierra de la Demanda en Burgos, y está separada de la Cordillera Cantábrica por el valle del Ebro. Polibio 3, 17, llama a esta cordillera «la que reúne Celtiberia (es decir, la Meseta) con Iberia», es decir con la costa de Levante que entonces se llamaba «Iberia». Según Polibio, Sagunto estaba en el cabo que termina con esta cordillera, y en efecto la Idubeda termina con Sagunto, habiendo entre la Idubeda y la Orospeda (la cordillera de la costa sudeste) la llanura de Valencia. Estando Sagunto en la costa de Levante, Estrabón dice bien que la Idubeda termina en la costa. Ver sobre la Idubeda *Iber. Landeskunde* cap. 4. El nombre Idu-beda tiene el mismo elemento *-beda* como la sierra lindante, la Oros-peda: *-peda* (*beda*) debe significar «sierra», reaparece en el Μαδεθού-βαδον ὄρος de Ptolomeo 4, 2, 4, que así llama una parte de la cordillera sur del Atlas, la de Ain Safra, límite entre el Sahara y el África romana.

Se ve que *-beda* es palabra líbico-ibérica (ver *Numantia* I, 39).

Después Estrabón describe la Orospeda, diciendo que empieza en medio (de la costa de Levante) y va hacia el oeste, que después tuerce hacia el sur y las Columnas, y en su comienzo es baja y desnuda, pasa por el Campo Spartario, y después se junta con la sierra con bosques que está sobre Cartagena y Málaga.

«En medio» no se refiere a la mitad de la Idubeda, sino a la mitad de la costa de Levante, empezando la Orospeda al final, no en medio de la Idubeda.

De manera que Estrabón llama Orospeda la parte norte de la sierra andaluza desde Cabo Nao a Cartagena y sabe que se junta con la parte sur de la cordillera andaluza desde Cartagena a Málaga, que es el límite sur de la cuenca del Betis. La Sierra Morena es el límite sur de la Meseta, no de la cuenca del Betis. También en p. 158 Estrabón llama Orospeda la «sierra que se junta con la sierra entre Cartagena y Málaga». En p. 162 dice Estrabón que en la Orospeda viven los Oretanos, Bastetanos y Edetanos, y que de la Orospeda viene el Betis, lo que está bien. Según p. 158 también el Júcar viene de la Orospeda, pero el Júcar no viene de la Orospeda, sino de la región de Teruel, es decir, de la Idubeda. La misma extensión que Estrabón da Ptolomeo 2, 6, 19, a la Orospeda, que él extiende desde el final de la Idubeda hasta Cartagena. Se menciona la Orospeda aún otra vez en lo que Johannes Biclariensis, al año 577, dice sobre la invasión del rey visigodo Leovigildo por la *provincia Orospeda* (*Chron. Min.* ed. Mommsen II, 215). Ver sobre la Orospeda *Iber. Landeskunde*, cap. 4.

Después dice Estrabón que el Ebro corre entre el Pirineo y la Idubeda, paralelo a ellos y recibiendo afluentes por ambos lados.

Esto es exacto, siendo afluentes del Ebro, por el norte, el Segre y el Gállego, por el sur, el Jalón.

Ciudades del Ebro son Caesaraugusta y Celsa, que tiene un puente de piedra sobre el Ebro.

La mención de la colonia Caesaraugusta, enseña que esto está tomado del autor romano. Caesaraugusta es hoy Zaragoza (ver *RE.* s. v.) y aún es visible el plano rectangular de la colonia romana. Celsa, hoy Gelsa, cerca de Velilla del Ebro, está en la vía Caesaraugusta-Ilerda y era colonia, importante por su puente de piedra (ver *RE.*).

Dice Estrabón que esta región está habitada por varias tribus, sobre todo por los Iaccetanos, que se extienden desde el Pirineo hasta los Ilergetes, cuyas ciudades son Ilerda y Osca.

Los Iaccetanos (que no deben confundirse con los Lacetanos, al final oriental del Pirineo, tienen su nombre de su capital Iacca, que hoy todavía se llama Jaca y está en el río Gállego, el Gallicus, es decir, «río galo», lo que demuestra que por allí había Galos. Esta inmigración gala es diferente y posterior de la de los Celtas. Una tribu de estos Galos son los Suessetanos homónimos de los Suessiones de Soissons en Francia. Por el este, según Estrabón, los Iaccetanos confinan con los Ilergetes y sus ciudades Ilerda, que era su capital, y Osca. Los Ilergetes tienen el mismo nombre que Ilerda. Habiendo otra Ilerda junto al Cabo Nao se ve que aquéllos habitaban antes el sudeste de la costa, avanzando después hacia el norte y fundando la otra Ilerda, hoy Lérida. Los Ilergetes son una de las tribus más importantes de la cuenca del Ebro y resistieron mucho tiempo a los Romanos y tuvieron como caudillos a Indíbilis y Mandonio (*Fontes* III, 232). Ilerda, hoy Lérida, es célebre por la victoria de César sobre los generales de Pompeyo (ver *Fontes* V, 35 seg.). Osca, hoy Huesca, era la capital de Sertorio, que en ella fundó una academia para la romanización de los jóvenes Iberos.

Dice Estrabón que en las ciudades Ilerda y Osca Sertorio, después de haber perdido Celtiberia, hizo su última resistencia y además en Calagurris, ciudad de los Vascones, y en Tarraco y Hemeroskopeion en la costa de Levante.

Sobre esta última lucha de Sertorio, ver *Sertorio*, p. 169 s. Sertorio perdió Celtiberia en 74 a. C. por Pompeyo y ya no dominaba más terreno que algunas ciudades de la cuenca del Ebro y de la costa de Levante: Tarraco hasta Dianium. Sobre Calagurris Nasica, ciudad de los Vascones, hoy Calahorra, ver *RE*. Sobre Tarraco, ver p. 234, sobre Hemeroskopeion, ver p. 232.

Dice Estrabón que en Ilerda fueron aniquilados por César Afranio y Petreyo.

Esta guerra alrededor de Lérida en 49 a. C. se trata con mapas en *Fontes* V.

Dice Estrabón que Ilerda dista del río Ebro, hacia el Oeste, 160 estadios, de Ta-

rraco, hacia el sur, 460 y de Osca, por el norte, 540.

Las distancias indicadas resultan exactas y corresponden a las vías Ilerda-Celsa; Ilerda-Osca e Ilerda-Tarraco. La distancia Ilerda-Ebro de 160 estadios está bien. La distancia Ilerda-Tarraco en el *Itin. Ant.* se indica una vez (*Itin.* 391) con 62 millas, es decir, como aquí, siendo 460 estadios unas 60 millas (= 480 estadios), pero otra vez (*Itin.* 452) con 48 millas. La distancia Ilerda-Osca se indica en *Itin. Anton.* 391, con 69 millas, casi como aquí, siendo 540 estadios=68 millas. Por la indicación de las distancias se ve que en tiempos de Estrabón estas tres vías estaban ya hechas y medidas, es decir durante y después de la guerra cantábrica de 29-19 a. C.

Después dice Estrabón que por esta región iba la vía de Tarraco por Pompaelo de los Vascones y por Oiasso, y tenía una longitud de 2,400 estadios.

Con esto se indica la vía de Augusto: Tarraco-Caesaraugusta-Pompaelo-Oiasso.

Pompae-lo, hoy Pamplona, tiene su nombre de Pompeyo, que en ella pasó el invierno 75-74 a. C. (ver *Sertorio* p. 137) y parece que cambió el nombre de una ciudad ibérica en Pompaelo, como Gracco había transformado la ibérica Ilurcis en Graccurris (ver *Fontes* III, 223). Pompae-lo tiene el sufijo ibérico -lo, com Bae-lo, Castu-lo, etc. Sobre los Vascones ver p. 218. Οἰδασσοῦνα se debe corregir en Οἰασσοῦνα porque es Oiasso, hoy Oyarzun (Guipúzcoa), término de la gran vía de Augusto y ciudad de los Vascones según Ptolomeo 2, 6, 10 (ver *RE.* s. Oiarso). Oiasso tiene el mismo sufijo -asso como Turi-asso (Tarazona). La distancia Tarraco-Oiasso se midió en la vía romana de Tarraco a Oiasso que seguía el Ebro, y está bien indicada con 2,400 estadios = 300 millas, diciendo Plinio 3, 29 (según Agripa): *latitudo* (*Hispaniae citerioris*) *a Tarracone ad litus Oiarsonis CCC* (cod. CCCVII, lo que corrigió Detlefsen; ver Klotz, *Die Commentarii des Agrippa* en *Klio* 1924, 53).

Después habla Estrabón de los Iaccetanos, diciendo que antes en ellos combatió Sertorio y después Sexto Pompeyo contra los generales de César, y que al norte de ellos están los Vascones con Pompaelo.

Extraña que aquí se traten otra vez los Iaccetanos habiendo sido tratados ya antes. Sexto Pompeyo combatió por esta re-

gión después de la batalla de Munda (45 a. C.) contra los generales de César (ver *Fontes* V, 169), como ya se había dicho en p. 141 C.

El § 10 en su primera parte es de Posidonio, pero lo que sigue es en gran parte del autor romano.

§ 11

Dice Estrabón que el lado del Pirineo hacia Iberia está poblado de bosques, sobre todo con árboles siempre verdes (pinos), siendo desnudo el lado hacia la Galia, y que entre ambos lados hay valles a propósito para ser habitados.

Hoy es al revés, porque el lado del Pirineo español es desnudo y poblado de monte el lado francés, ya que en España siempre se ha destrozado el monte.

Los valles están habitados por los Cerretanos Iberos, que producen jamones hermosos, parecidos a los de Cantabria y que les proporcionan mucho dinero.

Sobre los Cerretanos, cuyo nombre se conserva en los nombres Puigcerdá, Ceret, Cerdaña, ver *RE*. s. v. Los jamones ceretanos los menciona Marcial 13, 54. El nombre de los Cerretanos corresponde al vascuence *cherri*=cerdo, significando «criadores de cerdos», lo que es una de las concordancias entre el vascuence y una lengua antigua, como hay muchas congruencias entre el Vascuence y nombres de Aquitania (*Numantia* 1, 71). Pero de esta congruencia no resulta que el Vascuence sea idéntico con el ibérico, porque aquella lengua antigua pudo ser otra, p. e. la ligur. El jamón de Cantabria se menciona sólo aquí. Todavía hoy el jamón de Bayona tiene fama.

El § 11 es de Posidonio o Artemidoro.

§ 12

Dice Estrabón que pasando la Idubeda (desde el valle del Ebro) se entra en Celtiberia, que es extensa y de superficie desigual, siendo en su mayor parte áspera y bañada por ríos, corriendo por ella el Anas, el Tagus y los demás ríos que van hacia el mar occi-

dental (Océano) y tienen su origen en Celtiberia.

«Desigual» se refiere a la superficie con sus altos y bajos, que son producto del diluvio y de la erosión. Que el Anas, el Tagus, etc. vienen de la meseta celtíbera, lo dice también Estrabón en p. 148, 152; τραχύς es palabra posidoniana, como en p. 137, 179; Diodoro 5, 34, 7; 5, 39, 1 (ver cap. 1, 2).

Dice Estrabón que el Duero pasa por Numantia y Serguntia y que el Betis viene de la Orospeda y corre por Oretania.

Sobre Numantia ver mi obra *Numantia* (Munich 1914-1931) y su extracto *Historia de Numancia* (1945).

Serguntia se menciona sólo aquí y no se sabe dónde estaba. El nombre tiene el sufijo *-unt*, como Sag-untum. Las monedas que Hübner *MLI*. p. 26, cita, no dan *serga* sino *serna* y no son de Serguntia. Acaso Serguntia es Segontia Lanca, hoy Langa del Duero. Aquí se dice que el Betis viene de la Orospeda, mientras que en p. 148 se citó a Polibio que creía que viene de Celtiberia.

Después Estrabón cita las tribus que rodean a los Celtíberos; al norte: Berones, vecinos de los Cántabros-Coniscos y Várdulos; al oeste (es decir, noroeste, este, sudoeste): Astures, Callaicos, Vacceos, Vettones, Carpetanos; al sur: Oretanos, Bastetanos, Edetanos; al este, la Idubeda.

Sobre los Berones ver p. 229. Los Con-iscos parecen idénticos con los Con-iaci citados por Estrabón, cap. 3, 8, pero no con los Concanos de Horacio. La raíz Con- se halla también en los Con-ios del Cabo San Vicente y puede que al igual que los Conios también los Coniscos o Coniacos sean ligures, existiendo en la costa norte otras señales de Ligures (ver mi libro *Los Cántabros y Astures*, p. 22). Sobre los Várdulos ver cap. 3, 7; los Astures y Callaicos, cap. 3, 3; los Vacceos, Vettones, Carpetanos, Oretanos, Bastetanos, cap. 3, 2. los Edetanos, cap. 4, 1. Como ciudad de los Berones cita Estrabón Vareia, con su puente. Se conserva su nombre en Varea, sobre el Iregua, corresponde a la vía romana que iba al sur del Ebro y en la cual enlazaba en Varea la vía Vareia-Numancia. La vía se menciona en el año 77 a. C. cuando Sertorio iba por allí (ver *Sertorio*, p. 126). Entonces Vareia era, según Livio (libro 91), *validissima eius regionis urbs*. Se-

gún Plinio 3, 21, el Ebro era navegable hasta Vareia. Además Vareia se cita en *Itin. Ant.* 393 en la vía que desde Tarraco iba a Asturias, y en Ptolomeo 2, 6, 54, como ciudad de los Vascones.

El § 12 parece ser de Posidonio porque lo que se dice sobre el origen del Betis en la Orospeda es suyo (mientras que Polibio creía que su origen está en Celtiberia).

§ 13

Dice Estrabón que los Celtíberos están divididos en cuatro partes (tribus) y que los Arevacos son su tribu más importante, llegando hacia el sudeste hasta los Carpetanos y las fuentes del Tajo, y su capital es Numantia.

Las cuatro tribus celtíberas son Arevacos, Lusones, Bellos, Tittos, estando los Arevacos en el Duero, las otras tres tribus en el Jalón. Sobre los Arevacos ver *Numantia* I, 122. Parece que el οὖρακοί o ἀρουάκτων de los códices se debe corregir por Ἀρουάκοι, Ἀρουάκων, porque así escribe Apiano, *Iber.* 45 s. Otras formas son: Ἀραυάκαι (Polibio 35, 2), Ἀραιούακες (Ptolomeo), en latín en las inscripciones *Arav-aci* o *Aravaci*, con la raíz Arav- (que hay también en el nombre del río Areva, hoy Araviana, que según Plinio 3, 27, dió su nombre a los Arevacos), y el sufijo céltico -acus. La misma raíz tienen las tribus célticas de los Arav-i en Lusitania y Arav-isci en Pannonia (ver Holder). Parece que esta raíz viene de un nombre de persona **Aravos*, siendo casi todos los nombres de tribus o clanes derivados del nombre de un jefe. El río Areva, hoy Araviana, habrá recibido su nombre de la tribu, como el Iberus (Ebro) de los Iberos, no al revés. Los Celtíberos-Arevacos lindaban con los Carpetanos por Segontia (Sigüenza), que está al otro lado de la sierra divisoria y que políticamente es celtíbera y sólo geográficamente carpetana. Que los Celtíberos lindan con las fuentes del Tagus dice Marcial 4, 55; 7, 88; 10, 65; 12, 3, que llama al Tagus «mi río» refiriéndose al Tagonius (Tajuña), cuya fuente está cerca de la del Jalón, en cuyo valle, en Bílbilis, vivía Marcial. También Estrabón se refiere más bien al Tajuña, no al Tajo, estando la fuente del Tajo muy apartada, en la sierra de Albarracín.

Dice Estrabón que los Arevacos mostraron su valor en la guerra celtibérica de veinte años.

Estos veinte años son 153-133 a. C., empezando la gran guerra celtibérica o numantina con el ataque de Nobilior en 153 y terminando en 133 con la toma de Numancia. La primera parte de la guerra es de 153-151, la segunda de 143-133, habiendo paz en 151-143. Calcula Orosio 5, 7, 13, catorce años (153-151=3, 143-133=11). Sobre la historia de esta guerra ver mis libros *Numantia* I (1914) e *Historia de Numancia* (1945).

Dice Estrabón que muchos ejércitos romanos fueron aniquilados con sus jefes y que los Numantinos resistieron hasta el final, con excepción de unos pocos que se rindieron.

Las derrotas romanas empiezan con la de Nobilior en 153 y siguen con la de Pompeyo (141-140), Mancino (137), etc. Que el resto de los Numantinos se rindió lo atestigua también Apiano 36, 97 (de Polibio, testigo ocular de la guerra), diciendo que unos cincuenta prisioneros fueron llevados en el triunfo de Escipión, mientras que los anales romanos con sus mentiras retóricas dicen que todos se mataron y que no quedó ninguno.

Dice Estrabón que también los Lusones estan por el este próximos a la fuente del Tajo.

Los Lusones estaban en la región del Jalón superior, donde los pueblos Luzón y Luzaga conservan el nombre de aquéllos. Sobre los Lusones, ver *Numantia* I, 134.

Dice Estrabón que también Segeda es de los Arevacos y Pallantia.

Según Polibio (Apiano, *Iber.* 44), Segeda más bien era la capital de los Bellos del Jalón y Palantia de los Vacceos. Sobre Segeda, que fué causa del origen de la guerra en 153, ver *Numantia*, I, 154 y mi memoria *Segeda* en «Homenagem a Martino Sarmiento» (Guimaraës 1933), en la que demostré que Segeda está en Belmonte, a 12 km. al sudeste de Calatayud, donde existen restos importantes de ella como murallas, etc. Estrabón escribe Σεγήδα y así, con *e*, también Apiano, *Iber.* 44, 45 y Diodoro 31, 39, pero en sus monedas hay *Segisa*, con *i*, y *Segida* o *Segisa* (Ptolomeo 2, 6, 60) nos dan el nombre de dos ciudades homónimas de la Bética. Sobre Palantia, ver *Numantia* I, 148. El nombre se escribió con una L, como todavía hoy Palencia, viniendo la doble LL de una etimología

popular que hizo derivar este nombre de la diosa Pallas. Pallanza del lago Maggiore parece homónima.

Dice Estrabón que Numancia dista 800 estadios de Caesaraugusta.

800 estadios son 100 millas, lo que corresponde al itinerario de la gran vía de Tarraco por Caesaraugusta-Balsio-Numancia-Asturias. Según el *Itin. Ant.* son 95 millas, lo que cabe en Estrabón, que dice «cerca» de 800 estadios. Además de esta vía meridional había otra vía más septentrional, que iba por Balsio-Segisamo a Asturias. Las dos vías son de Augusto, construídas para la guerra cantábrica. La indicación es del autor posterior, como la que hay en el § 10 sobre otras vías de esta región, que también datan de tiempos de Augusto.

Dice Estrabón que también Segobriga es ciudad de los Celtíberos y Bílbilis, en cuya región Metelo y Sertorio combatieron.

Segobriga pertenece a Celtiberia sólo en sentido geográfico, si se llama «Celtiberia» toda la Meseta, mientras que políticamente Celtiberia se limita a los valles del Duero y Jalón y Segobriga pertenece a los Carpetanos (ver *RE.*). Segobriga está en Cabeza del Griego, cerca de Uclés (prov. de Cuenca), donde hay grandes ruinas de ella que yo describí en mi memoria *Segobriga* (*Deutsche Zeitung für Spanien* 1929). Bílbilis sí que pertenece a Celtiberia, siendo ciudad del Jalón. Bílbilis está junto a Calatayud, en el Cerro de Bambola, con vestigios como murallas, teatro, templos, etc. (ver mi memoria *Bílbilis*, Calatayud 1934). Bílbilis tiene fama como patria del poeta Marcial, que allí nació y murió, habiendo pasado más de treinta años en Roma. Hay unas poesías bonitas de Marcial sobre los lugares de la región de Bílbilis que expliqué en mi memoria *Martials spanische Gedichte* (*N. Jahrb. f. d. Klass. Alt.* 1913).

Metelo y Sertorio combatieron en la región de Bílbilis y Segobriga en 77 y 74 a. C. (ver *Sertorio* 101, 104).

Dice Estrabón que Polibio tratando de las tribus y ciudades de los Vacceos y Celtíberos atribuyó a ellos también Segesama e Intercatia.

Esta cita de Polibio la encontró Estrabón en Posidonio, como se ve por lo que sigue. Polibio da la descripción de los Celtíberos y Vacceos en el libro 34 de su obra, de la cual se conservaron sólo algunos fragmentos (*Fontes* II, 139).

Segesama es Segisamo, hoy Sasamón, al oeste de Burgos, en cuyas proximidades tuvo Augusto su campamento en

su guerra con los Cántabros. Traté de este lugar en mi libro *Los Cántabros y Astures* (1943), p. 140. Segisama según Estrabón y Ptolomeo 2, 6, 49, pertenece a los Vacceos, mientras que según Plinio 3, 26, es de los Turmogidos. Hay que distinguir de la Segisamo ibérica = Sasamón, la ciudad romana Segisama Iulia con *a*, que estaba a un km. al norte de Sasamón en el sitio del campamento de Augusto, mientras que Sasamón corresponde a la ciudad ibérica.

Intercatia es ciudad de los Vacceos y se nombra en la guerra de Luculo contra ella y otras ciudades en 151 a. C. (ver *Numantia* I, 348). Intercatia estaba en la región de Medina de Rioseco.

Estrabón cita a Posidonio, que dijo que Marcelo recibió de los Celtíberos 600 talentos, de lo cual Posidonio dedujo que no eran pobres, a pesar de que su terreno lo era.

Marcelo combatió a los Celtíberos en 152, concluyendo con ellos una paz benigna que duró hasta 143, es decir diez años. 600 talentos son 3,6 millones pesetas oro, y apenas se comprende como los Celtíberos pudieron recoger tanto dinero. Habrá sido el botín de sus incursiones por las comarcas ricas de la costa de Levante y valle del Ebro. Sobre la guerra de Marcelo, ver *Numantia* I, 345. χῶραν παράλυπρον es expresión posidoniana. Esta cita sobre la contribución está también en Apiano, *Iber.* 50, de lo cual resulta que la fuente de Apiano es Posidonio copiando a Polibio.

Posidonio criticó a Polibio por haber dicho éste que Tib. Sempronio Gracco conquistó 300 «ciudades» celtíberas, llamando a las torres «ciudades» como era costumbre en los triunfos.

Se ve que Estrabón sigue a Posidonio que criticó a Polibio como en otras ocasiones. Tenía Posidonio razón en que las 300 ciudades materialmente no merecían ese nombre, sino que eran más bien torres o castillos, como los hay a millares en Iberia y como hay en Galicia unos 4,000 «castros». Pero políticamente tales castillos eran ciudades, siendo autónomos (*Num.* I, 183). Conocemos una «torre» ibérica autónoma por la célebre inscripción de Emilio Paulo del año 189 a. C., según la cual él concedió la *turris Lascutana* a unos esclavos de Asta Regia por su fidelidad (*CIL.* II, 5041).

Sempronio Gracco, el padre de los dos tribunos, combatió en Celtiberia en 180-179 (*Fontes* III, 214), logrando una paz que duró hasta 153.

Dice Estrabón que Posidonio tiene razón con su crítica, y que historiadores y generales solían exagerar el número de tales «ciudades», diciendo incluso alguno que había más de 1,000 ciudades iberas, cuando en verdad eran más bien pueblos.

De ciudades verdaderas sólo había en Iberia unas 500, contando Plinio en la Tarraconensis 293, en la Bética 175 y en Lusitania 45, en total 513 *civitates*, es decir, ciudades en el sentido romano. La exageración del número de ciudades conquistadas era frecuente en las listas presentadas en los triunfos. Así Pompeyo dijo en su trofeo que había conquistado 876 ciudades en Iberia y César que conquistó «más de 800» en la Galia (Plutarco, *César* 15; Apiano, *Celt.* 1, 2) o 1,000 (Plutarco, *Pompeyo* 67). Es conocida la costumbre de exhibir en el triunfo carteles con el nombre de las ciudades vencidas. Nótese la aliteración con *p*: (πύργους, πόλεις... πομπαῖς), que es posidoniana; ver Munz, *Posidonius und Strabo* (1929) p. 7, 40, 46).

Dice Estrabón que la falta de ciudades se explica por la pobreza del terreno, que no admitía mucha población, y por lo aislado de la Celtiberia y la falta de cultura.

Este juicio sobre la relación entre la población y el suelo, hombres y ambiente, es posidoniano, como también λυπρότης, ἀνήμερος, ἐκτοπισμός (ver cap. 2).

Añade Estrabón que según Posidonio la manera de vivir y la historia de los Celtíberos e Iberos no manifiestan cultura, exceptuando los Iberos de la costa del Mediterráneo, y que es salvaje la gente que vive en pueblos, como la mayor parte de los Iberos.

Distingue bien Estrabón la parte civilizada de Iberia, costa de Levante y Turdetania, de la parte salvaje, la Meseta. Hay que insistir que la única cultura verdadera de Iberia se limita al reino de Tartessos, en Andalucía y Murcia, donde existe un arte verdadero y una literatura (ver *Tartessos* cap. 11). Distingue Estrabón los Iberos bárbaros de la Meseta, que viven en pueblos, de los Iberos civilizados que viven en ciudades. En efecto, en la Turdetania había muchísimas ciudades, mientras que en la Meseta había pocas y por lo general sólo pueblos.

Pero tampoco las ciudades ibéricas son

adecuadas para la civilización, siendo molestadas por los que viven en los bosques.

Esto se refiere a lo que Estrabón dijo en cap. 3, 5 sobre los Lusitanos, que en gran parte eran ladrones y en pequeña parte civilizados, pero molestados por los ladrones.

El § 13 es de Posidonio, que se cita y cuyo estilo se conoce por παράλυπρος, λυπρότης, ἔκτοπισμός, ἀνήμερος. También está tomada de Posidonio la polémica contra Polibio, que en este caso no fué leído directamente por Estrabón, sino sólo indirectamente, en la polémica de Posidonio. Este párrafo es el mejor ejemplo de las relaciones entre Estrabón y Polibio-Posidonio.

§ 14

En este párrafo otra vez se mencionan las tribus al sur de Celtiberia, que Estrabón había mencionado ya antes en § 12. Esta repetición se explica por ser tomada de otro autor. También se conoce esto por escribirse aquí el nombre de los Edetanos, no Ἐδηταν̄οί, como en § 12, sino Σιδηταν̄οί con *s*. Esta misma forma aparece también en Apiano *Iber*. 77; Livio 28, 24; Silio 3, 372. Así hay Salmantica al lado de Ἑλμαντική (*Fontes* III, 24) y, en Sicilia, Segesta al lado de Egesta.

El § 14 no es de Posidonio, sino que parece añadido por Estrabón mismo.

§ 15

Dice Estrabón que casi todos los Iberos combaten como tropas ligeras y tienen armas ligeras, como se dijo antes de los Lusitanos, por ser esto más a propósito para su bandolerismo, combatiendo como ellos con dardos, honda y puñal.

Las armas lusitanas se describen en cap. 3, 6, donde se mencionan rodela, puñal o falcata, dardos, y en Diodoro 5, 34, 4, que cita rodela, solliferrerum, sin nombrar el puñal ni la honda. κοῦφοι (ligeros) se llamaban también los Lusitanos en cap. 3, 6, según Posidonio. Sobre las armas de los Iberos y su manera de combatir, ver *Numantia* I, 209, donde trato de cada una de estas armas. En su manera de combatir los Iberos son iguales a los Bereberes, sus parientes. La manera de combatir como guerreros ligeros se explica por su estatura ligera, contraria a la estatura pesada

de los pueblos del norte, como Celtas y Germanos, que llevaban escudos grandes y espadas largas para dar golpes, mientras que los Iberos y Moros usaban rodela, dardo y puñal. El dardo era el arma más típica de los Iberos, existiendo varias especies de ellos. La honda como arma ibérica se conoce sobre todo por los honderos baleares, que no usaban ni dardos ni puñales, sino sólo la honda. Aún hoy la honda se usa por los pastores andaluces y he visto tirar con ella a gran distancia y con gran precisión. ἀχαιρα aquí no es la espada larga (*gladius*) que era menos frecuente (había *scutati* con escudo céltico grande y espada grande, al lado de los *caetrati*, con rodela-*caetra* y puñal), sino el puñal, que como la espada se adoptó por los Romanos. El puñal romano tenía la misma forma, con dos filos curvados, que el puñal ibérico (ver *Numantia* I, 234), μάχαιρα se llamó también el sable curvo griego, la kopis (de κόπτειν), que también fué adoptado por los Iberos, como se ve por el cap. 3, 6 y muchas falcatas halladas en Iberia, pero aquí se trata más bien del puñal, que sin duda era más frecuente que la falcata.

Dice Estrabón que junto con los infantes combatían jinetes, y sus caballos eran hábiles para la montaña y enseñados a arrodillarse cuando hacía falta.

Los jinetes celtíberos se mencionan muchas veces (ver *Numantia* I, 203), y también Polibio (*fragm.* 95), Posidonio (Diodoro 5, 33, 5) y Livio 29, 2, 13, atestiguan que peones y caballeros combatieron juntos y que los caballeros una vez combatieron a caballo y otra a pie. El «arrodillarse al mandárselo» se refiere a que, según Polibio fr. 95, los caballos celtíberos esperaban a sus jinetes detrás de la línea de combate, siendo sujetados con hierros pequeños. Estos hierros también se hallan en los campamentos romanos alrededor de Numancia (*Numantia* III, IV) y que parece que adoptaron los Romanos de los Celtíberos, así como las demás armas y el traje (sagum, pantalón corto).

Dice Estrabón que Iberia tiene muchos corzos y caballos salvajes.

δορκάς aquí no parece ser la gacela, que se llama δορκάς, sino el corzo, que también se llama δορκάς. Parece que el corzo de Iberia se cita sólo aquí, y en cambio el ciervo se cita con más frecuencia, sobre todo en lo que se cuenta de la cierva de Sertorio (ver *Fontes* IV, 213 e *Iber. Landeskunde* cap. 13). Caballos salvajes están atestiguados sobre

todo por el poema epigráfico de León (*CIL*. II, 2660), en el cual se mencionan *equi silvicolentes*, es decir, caballos salvajes que vivían en los bosques. Es la raza pqueña que todavía hoy existe en Galicia y Asturias llamada antiguamente *asturcones* o *celdones* (ver *Numantia* I, 171 y *Los Cántabros y Astures*, p. 83), hoy *facos*.

Dice Estrabón que en algunos sitios también los lagos están llenos de animales, sobre todo de cisnes y pájaros parecidos.

Los cisnes ibéricos se citan sólo aquí. Con los «pájaros acuáticos parecidos» se entienden patos, etc., en los lagos y lagunas de la costa.

Hay también muchas avutardas.

Las hay todavía, p. e., en la región de Numancia.

Los ríos tienen castores, pero su castoreo no es tan bueno como el del Ponto, debiéndose a esto particularmente (ἴδιον) su valor medicinal.

Que ἴδιος es de Posidonio se ve por lo que sigue: ἴδιον δ' εἴρηκεν ἐν Ἰβηρίᾳ ὁ Ποσσιδώνιος.

ἴδιος como palabra de Posidonio está en Diodoro 5, 26, 1; 5, 27, 4; 5, 30, 2-3; 5, 33, 4; 5, 33, 6; 5, 34, 6.

Sobre el castoreo como medicina, ver *RE*. s. v. Biber.

Posidonio dijo que no sólo el castoreo, sino también otros productos de Iberia no son tan buenos como en otras regiones. Así el mineral de cobre sólo en Chipre contiene cadmio y vitriolo, spodion.

Sobre cadmio ver *RE*. s. v. Galmei. Sobre vitriolo (χαλκανθες) ver Blümmer, *Technologie* IV, 176. Sobre σπόδιον ver ib. p. 160.

Menciona Posidonio como cosa particular de Iberia que las cornejas son negras.

La corneja como animal ibero se cita sólo aquí, pero es claro que abundaba entonces como hoy. Posidonio, que conocía el país, dijo bien que el color de las cornejas iberas es negro. Se distinguían de las cornejas grises del norte de Europa y de algunas especies de las «corvidae», que tienen plumas de color, como la picaza (pica pica) y el gayo (garrulus glandarius). Ver *Iber. Landeskunde* cap. 13.

También dijo Posidonio que los caballos celtíberos siendo grises cambian su color cuando se llevan a la Hispania ulterior.

Dice que son parecidos al caballo de los Partos y más veloces que los demás caballos.

ἡ ἔξω Ἰβηρία, es decir, «fuera de Celtiberia», es la Ulterior.

ὑπό-ψαρος es «algo gris», significando ψαρός «color de estornino» (ψάρ). Lo que observa sobre el cambio de color es de Posidonio, quien dice (Galeno, *de plac. Hippocr.* V, 463 Kühn): τῇ διαθέσει τοῦ σώματος, ἣν ἐκ τῆς κατὰ τὸ περιέχον κράσεως οὐ κατ' ὀλίγον ἀλλοιοῦσθαι. La observación es exacta, cambiando los hombres y animales de color por el clima. Los caballos de la Partia (ver Keller, *Antike Tierwelt* I, 227) eran de mal aspecto pero veloces y dóciles y lo mismo se dijo de los de España (*Iber. Landeskunde*, cap 13). La velocidad de los caballos iberos era famosa (ver Keller I, 231).

El § 15 es de Posidonio, que se cita dos veces y cuyo estilo se conoce en ἴδιον, dos veces repetido.

§ 16

También hay abundancia de raíces para colores.

Esto se refiere sobre todo al color rojo extraído del árbol Dracaena draco, descrito en cap. 5, 10 y del quermes (ver cap. 2, 6).

Olivo, viña e higueras abundan en la costa de Levante y también en gran parte de la costa exterior (oceánica).

No hace falta citar testimonios sobre la abundancia del olivo, higueras, etc. en el este y sur de Iberia (ver *Iber. Landeskunde* cap. 12).

La costa norte no produce estos frutos por su frío, mientras que si faltan en las otras regiones es debido al poco cuidado de sus habitantes que, faltos de cultura, viven sólo según la necesidad e instintos bestiales.

La costa norte, que tiene clima oceánico, no produce ni vino ni aceite ni higos. ἡ δ' ἄλλη, no puede referirse a παραλία habiendo sido tratada antes la costa, sino debe hacer referencia a los habitantes del interior, Celtíberos, etc. y suplirse (ἄλλη) χώρα. El adjetivo θηριώδης, bestial, lo emplea también según Posidonio, Apiano, *Iber.* 96, 97, y Estrabón p. 164 (dos veces), 165, 224, y Plutarco, *Sert.* 14. Ὀλιγωρία = descui-

do, pereza, es rasgo característico de las tribus iberas, igualmente que de los Bereberes, sus parientes (Mela: *signitia gentis*).

Como rasgo característico de lo salvaje de los Iberos Estrabón también cita la costumbre de lavarse el cuerpo con orina vieja conservada en recipientes, y limpiarse tanto ellos como sus mujeres los dientes con orina, como lo hacían los Cántabros y sus vecinos (los Vacceos).

Esta famosa costumbre la atestigua para los Celtíberos, Catulo 37 y 39 y Diodoro 5, 33, 5; para la ciudad «Lactobriga», que parece ser la Lacobriga de los Vacceos, Festo p. 118 M. (ver *RE*. s. v.). De manera que tenían esta costumbre Cántabros, Celtíberos y Vacceos, es decir probablemente todas las tribus salvajes del frío noroeste. Aún hoy en Sigüenza se usa la orina en invierno contra las grietas de las manos. Esta costumbre también la tienen hoy varias tribus del norte del globo (Samoyedos) y del sur (Hotentotes). Ver *Num*. I, 190.

De la traducción de Müller, García Bellido toma la mala traducción de δεξαμενή por «cisterna», en lugar de «recipiente, vaso». Δεξαμενή (de δέχεσθαι recibir), significa «recipiente» y alguna vez «cisterna», pero no aquí, porque la cisterna es para agua y además demasiado grande para conservar orina.

Dice Estrabón que esta costumbre (de lavarse con orina) es común en los Iberos y Celtas, como también el dormir en el suelo.

Según Estrabón también los Celtas habían empleado orina para lavarse y para limpiarse los dientes. Pero como costumbre céltica nunca se atestigua en otros autores.

Llamaba la atención el dormir en el suelo, durmiendo los Griegos y Romanos en camas, como se citó ya antes, cap. 3, 7. La comparación de los Iberos con los Celtas es de Posidonio, como en cap. 3, 7.

Dice Estrabón que según algunos autores los Callaicos no tienen dioses y que los Celtíberos y sus vecinos del norte sacrifican a un dios sin nombre y que en noches de plenilunio las familias bailan fuera de la ciudad, pasando así la noche.

Es raro que según Estrabón los Callaicos no hubiesen tenido culto alguno, mientras que por las inscripciones roma-

nas sabemos que ellos tenían muchísimos cultos de dioses locales, sobre todo de fuentes (ver Leite de Vasconcellos, *Religioës de Lusitania e Iber. Landeskunde* cap. 8.). De lo que dice aquí sobre los Celtíberos resulta que rendían culto a la luna, como también los Vacceos (*Numantia* I, 365). También se rendía culto a la luna en el reino tartessio (según Avieno 429), y en la región de Lisboa, en Cabo de Roca, se rendía culto a la luna y el Sol, según *CIL*. II, 258, 259 (ver *Tartessos* p. 256). El culto a la luna en su plenilunio viene de África, donde todavía hoy se conserva por todas partes (*Num*. I, 197) y es uno de los muchos rasgos comunes de Iberos y Africanos (*Num*. I, 37).

El baile lo hemos encontrado ya entre Lusitanos y Bastetanos y en la región de Valencia (cap. 3, 7). No faltaría en ninguna tribu ibérica (ver *Numantia* I, 198).

Unos Vettones, cuando vieron en un campamento romano unos oficiales ir y venir paseándose, se extrañaron, diciendo que o se debe combatir o estar echado.

Esto es muy característico del salvajismo de los Iberos y todos los pueblos primitivos, cuya vida transcurría en el contraste de guerra y pereza, no apreciándose el trabajo. De los Germanos dice Tácito (*Germ*. 15): *quotiens bella non ineunt, plus per otium transigunt dediti somno ciboque*. García Bellido traduce «los Vettones que fueron los primeros que compartieron con los Rhomaioi la vida del campamento.» Esto no corresponde a las palabras de Estrabón y además es absurdo, por no ser los Vettones los primeros Iberos que entraron en un campamento romano y no ser nunca admitidos los Iberos en ellos, sino para breve visita, colocándose los auxilios iberos fuera del campamento romano, en campamento propio. También es equivocada la traducción «...viendo a ciertos centuriones ir y venir en la guardia como paseándose», porque no se trata de ir y venir en la guardia, sino del paseo de los oficiales en sus horas libres.

La escena descrita se dió en las guerras de Viriato.

El § 16 es de Posidonio.

§ 17

También es bárbaro el adorno que llevan ciertas mujeres descrito por Artemidoro. llevan círculos de hierro en el cuello que tienen unos hierros curvos («cuervos»)

doblados por encima de la cabeza y que llegan hasta delante de la frente; encima de estos «cuervos» ponen un velo extendido, de manera que da sombra a la cara. Esto les parece un adorno.

Tales hierros curvos montados sobre círculos que servían para poner sobre ellos un velo, lo que es parecido a la mantilla, se encontraron en la necrópolis celtibérica de Aguilar, en el valle del Jalón, por el marqués de Cerralbo. Son de unos 50 cm. de alto. Que la mantilla es prenda ibérica se ve por la Dama de Elche, que la lleva encima de una peineta, por un vaso pintado de Numancia en el Museo de Soria que le representa (*Numantia* II, tav. 17) y por las figuritas de bronce de Sierra Morena (ver Lantier, *El santuario ibérico de Castelar de Santisteban*, Madrid, 1917, tav. 17).

κόραξ, cuervo, se dice aquí de los ganchos (como también del plectron para el arpeo) por su semejanza con el pico del cuervo.

En otras regiones se pone encima de la cabeza una pandereta redonda que cubre la cabeza hasta el lóbulo de las orejas, y tiene un borde alto y ancho.

De estas «panderetas» no se conoce otro testimonio que yo sepa.

Otras mujeres se quitan el pelo de la parte delantera de la cabeza, de manera que ella reluce más que la frente.

Esta costumbre tampoco se ve en los monumentos, pero en Vasconia, hasta el siglo XVII, las solteras y doncellas «iban con la cabeza rapada» (García Bellido).

Otras se ponen encima de la cabeza una columnita y trenzan a su alrededor el pelo y lo cubren con un velo.

Es otra manera de ponerse la mantilla y parece verse en unas figuritas de barro del Museo de Córdoba.

Además de esas cosas extrañas se han visto y descrito otras en todas las tribus iberas, pero sobre todo en las del norte, no sólo en lo que se refiere a su vigor, sino también a su barbarie y locura, que son bestiales.

Aquí otra vez se emplea la palabra θηριώδης (bestial) (ver § 16).

En la guerra contra los Cántabros, unas madres mataron a sus hijos, para que no

cayeran prisioneros, y un niño mató a sus padres y hermanos todos, que estaban atados, por orden de su mismo padre, apoderándose de un puñal, y una mujer mató a los demás prisioneros.

Son escenas horrorosas de la guerra cantábrica de 29-19 a. C., características del salvajismo y orgullo de los Iberos. La cita está tomada del autor romano. Cosas parecidas se cuentan en Apiano, *Iber.* 72, de las mujeres de Galicia en tiempos de la guerra de Bruto Callaico de 138-136 (*Fontes*, IV, 136).

También sucedió que un prisionero, llamado por unos soldados borrachos, se echó a una hoguera.

Parece que este hombre fué llamado para abusar de él y que se tiró a un fuego del campamento.

Estas cosas se encuentran también en los pueblos de Céltica, Tracia, Escitia, y también por allí los hombres y las mujeres muestran semejante vigor.

Otra vez compara Posidonio costumbres iberas con otras celtas (ver § 16).

Las mujeres hacen las labores del campo.

Justino (44, 3, 7) dice de los Callaicos: *feminae res domesticas agrorumque culturas administrant, ipsi armis et rapinis serviunt.* Todavía hoy en el norte de España, sobre todo en Galicia, las mujeres trabajan más que los hombres.

Cuando dan a luz cuidan ellas a sus hombres haciéndolos guardar cama.

Lo que se describe es la famosa covada, que está atestiguada también para Córcega (Diodoro 5, 14) y los Tibarenos de la costa sur del Mar Negro (Schol. Apoll. Rhod. 2, 1011) y que era costumbre hasta hace poco en otras partes de España (ver *Los Cántabros*, p. 50; *Numantia* I, 55; García Bellido § 278).

Cuando en las labores del campo dan a luz ellas mismas lavan y envuelven las criaturas juntos a un riachuelo.

Sigue lo que un amigo de Posidonio, en Massalia contó de una mujer que habiéndole venido los dolores del parto, se apartó, dió a luz y después de haber lavado y envuelto al niño, volvió a su trabajo. La misma cita de Posidonio está en Diodoro 4, 20.

Este § 17 consta de una larga cita de Artemidoro sobre los adornos de pelo de las mujeres de Bastetania; varias citas del autor romano sobre escenas de la Guerra Cantábrica; y una larga cita de Posidonio sobre su amigo masaliota Carmoleo.

§ 18

Tampoco es particular de los Iberos el ir dos hombres en un caballo.

Una costumbre parecida se encuentra en los Germanos, atestiguada por César, *b. Gall.* I, 48; Tácito, *German.*, 6; Anmiano 16, 12, 21; Livio 44, 26; Plutarco Emilio Paulo, 12 (esta cita se refiere a los Bastarnos, que eran Germanos; ver *RE.* III, 112). Según César y Tácito, cada caballero germano tenía a su lado un infante que lo acompañaba corriendo, pero sin subir a su caballo, como era costumbre en los infantes iberos. Tampoco subían a caballo los que los Griegos llaman ἀμιππποι y que se mencionan en los Beocios (Tucídides 5, 27; Jenofonte, *Hell.* 7, 5, 24), sino que también en estos dos casos los infantes sólo combatían junto a los jinetes. La costumbre ibérica de «ir dos a caballo» se encuentra exactamente en el ejército romano en el año 211 a. C. y que Livio (26, 4, 5) describe: *ex omnibus legionibus electi sunt iuvenes maxime vigore ac levitate corporum veloces... eos singulos in equos suos accipientes equites adsuefecerunt et vehi post sese et desilire perniciter, ubi datum signum est.* Pero en Livio se trata de una cosa excepcional inventada contra la caballería superior de los Campanos, no de una costumbre permanente. También es cosa cepcional que César hace subir legionarios en los caballos de los jinetes para llevarlos escondidos en la guerra contra los Pompeyanos en 45 a. C. (*Bell. Hisp.* 4). Resulta que no conocemos de ningún otro pueblo la costumbre de ir dos hombres en un caballo al combate. También es diferente lo que Polibio (*Pragm.* 95), Diodoro (5, 33) y Livio (29, 2, 13) describen: que los jinetes celtíberos algunas veces se apeaban de caballo para combatir a pie.

Tampoco es cosa ibérica especial la abundancia de ratones, que hasta ocasionaron enfermedades.

ἴδιον, ἴδιον estilo posidoniano (ver arriba § 15).

Esto sucedió en la guerra cantábrica y para combatir los ratones se gratificaba a los que los mataban.

Este detalle curioso está tomado del autor romano, como también los demás datos anteriores y los que siguen sobre la guerra cantábrica.

Era peligroso lo de los ratones, por la escasez de trigo, que fué necesario traerlo de Aquitania.

Se ve que entonces en Cantabria no se cultivaba trigo o por lo menos poco.

Otro rasgo de la locura de los Cántabros es que unos prisioneros atados en la cruz cantaban.

Cosa parecida se cuenta del Ibero o Celta que mató a Asdrúbal (*Fontes* III, 22): *cumque... cruciaretur, laetitiam tamen, quam ex vindicta ceperat, in ore constantissime retinuit.* Esta tenacidad es un rasgo muy ibérico.

Dice Estrabón que tales cosas son señal del salvajismo. Hay otros detalles que son de menos civilizados pero no de «bestiales», como aquello que en los Cántabros se da la dote por los hombres, no por las mujeres, y que la heredad pasa a las mujeres y que éstas dan el ajuar a sus hermanos cuando se casan, lo que denota una especie de dominio de la mujer.

Catón, que estuvo en España en 195 a. C., dice de los Cántabros (*Fontes* III, 186): *dotes filiabus suis non dant*, y Tácito, *Germ.* 18, de los Germanos: *dotem non uxor marito sed maritus uxori offert.* Se trata, no de la dote, sino del dinero con que el novio compraba a la novia, costumbre que todavía hoy se observa en muchas partes y que en tiempos prehistóricos sería general. En cambio las demás costumbres atribuídas a los Cántabros con razón se lo explica Estrabón por una especie de γυναικοκρατία = «matriarcado», como la había en varios pueblos de oriente y occidente (ver *Los Cántabros y Astures*, p. 42).

Otro rasgo ibérico es la costumbre de llevar un veneno sin dolor que hacen de una planta parecido al apio, para tenerlo a su disposición en caso urgente.

La planta venenosa parecida al σέλινον, = apio (*apium graveolens*), parece ser la cicuta. Sabemos por Orosio y Floro que los defensores callaicos del Mons Medullius (cerca de Tuy, en el Miño), cercados por los Romanos, se mataron con veneno

extraído de *taxus bacata*, que en sus hojas (no en el fruto) tiene veneno (ver *Los Cántabros*, p. 148).

Ibérica es también la costumbre de sacrificarse por sus jefes y morir defendiéndolos.

Es la *devotio* de los *soldurii* ibéricos, atestiguada también por otros autores (ver *Numantia* I, 206). Lo mismo ocurre en los Germanos según Tácito, *Germ.* 14. Los generales romanos aprovecharon esta costumbre empleando Iberos para su guardia, como Mario y Sertorio. Más tarde los emperadores emplearon Germanos por el mismo motivo.

Es algo diferente de que los clientes de los jefes galos se sacrificaban por sus jefes (César, *b. Gall.* 7, 40; Polibio 2, 17, 12), porque los clientes no son gente libre como los *soldurii*.

El § 18 con las escenas de la guerra cantábrica es del autor romano, salvo algunas líneas que son de Posidonio, como lo que se dice antes, en el final del § 17.

§ 19

Algunos dicen que esta región (Celtiberia) está dividida en cuatro partes, como hemos dicho, otros que en cinco.

Con esto Estrabón continúa lo dicho en el § 13 sobre los Celtíberos. Que la Celtiberia está dividida en cuatro tribus, Estrabón lo había dicho en el § 13, en donde menciona dos de ellas, los Arevacos y los Lusones, dejando de nombrar las dos tribus pequeñas de los Bellos y los Tittos en el Jalón inferior. Los que contaban cinco tribus, parecen haber tomado por Celtíberos a los Vacceos, sus aliados, que en Apiano, *Iberica*, se nombran constantemente al lado de los Numantinos (ver *RE.* s. v. Vaccaei).

Dice Estrabón que es difícil saber estas cosas debido a ser poco conocida la región (norte) y por los cambios de población, siendo conocidas tales cosas sólo en pueblos frecuentados y tratados por muchos autores, sobre todo por los Griegos, que son los más locuaces de todos.

Esta crítica de los Griegos como «locuaces» es de Timágenes, que no era Griego, sino Egipcio (Suidas s. v. Timágenes) y hombre de mala lengua (ver Jacoby, *Frag. Gr. Hist.* II, A, p. 318).

En cambio, sobre todos los pueblos bár-

baros, lejanos y pequeños y dispersos, no hay tradición segura, y menos sobre lo que está más alejado de los Griegos, mientras que los autores romanos sólo copian a los Griegos y no añaden mucho por sí mismos, de manera que todo lo que no se sabe por fuentes griegas no es fácil de completar por otras fuentes, sobre todo nombres que en su mayor parte son griegos.

Esto también es del autor augustano. Es verdad que los Romanos han contribuído poco a la etnografía, y sólo tienen interés por cosas prácticas. Que muchos nombres de Iberia son griegos, era opinión de Asclepíades (ver cap. 4).

Como ejemplo de la confusión en los nombres geográficos en Iberia, Estrabón cita el nombre «Iberia», que por los autores anteriores se extendió hasta el país entre el Ródano y el Pirineo (siendo «Iberia» sinónimo de «Hispania»). Algunos limitan el nombre «Iberia» a la región al este del río Ibero, donde según Asclepíades de Mirlea, había la tribu de los Igletes, con poco territorio.

La extensión del nombre Iberia hasta el Ródano es atestiguada por Esquilo, que dice que el Ródano corre por Iberia (Plinio, 37, 32: *Aeschylus in Hiberia Eridanum esse dixit eundemque appellari Rhodanum*); Herodoto 1, 163, que nombra Iberia como lindante con los Etruscos de Italia; Eforo (Ps. Escimno, 206), que llama a Provenza «Iberia», y Ps. Escilax, 2, que cita en Provenza «Iberos y Ligures mezclados» etc. (ver *Numantia* I, 81).

Que Provenza ha sido país ibero se ve también por los monumentos ibéricos que hay allí, p. e. monedas con letras ibéricas, vasos ibéricos pintados, etc. (*Numantia* I, 82). Como por el este los Iberos habían llegado hasta el Ródano, por el oeste llegaron hasta Garona, siendo los Aquitanos Iberos, no Galos (*Numantia* I, 82-83).

Es muy importante lo que se dice sobre una «Iberia» que llegaba sólo hasta el río Ibero y que por autores anteriores se atribuyó esta región a los Igletes, que según Asclepíades de Mirlea, poseían poco terreno.

Claro está que aquí el «Ibero» no es el Ebro, sino Río Tinto, el *Hiberus* de Avieno, que llama *Hiberia* la región entre Río Tinto y Guadiana. Esto se ve por la mención de los Igletes que estaban junto al Betis (*Fontes* I, 105; *Tartessos* p. 208).

Esta Iberia entre Río Tinto y Guadiana debe ser el sitio más antiguo del nombre, porque los Iberos habiendo venido de África, ocuparon primero esta región y sólo más tarde la costa sur y este hasta el Ródano y Garona, y aun más tarde entraron en la Meseta hacia 300 a. C. (*Numantia* I, 96).

El Ibero-Río Tinto se cita por Posidonio en Estrabón, cap. 5, 9, y de esta coincidencia parece resultar que la cita de Asclepíades viene de Posidonio, como también en cap. 4, 3.

Los Romanos llamaban a la Iberia «Hispania», distinguiendo la Hispania «citerior» y la «ulterior».

Esta división data de hacia 200 a. C. y es fija desde 197 a. C. (ver *Fontes* III, 163). El límite de las dos Hispanias primero era Cartagena, después Almería, perteneciendo Urci a la Citerior, Murgis a la Ulterior. Augusto dividió la Ulterior en Baetica y Lusitania, resultando así tres provincias: Citerior o Tarraconensis, Baetica, Lusitania.

El § 19 parece ser de Posidonio, que cita a Asclepíades, siendo añadido lo dicho sobre las dos «Hispaniae» de la fuente romana.

§ 20

En este párrafo explica Estrabón la administración de España en tiempos de Augusto según una fuente romana o Timágenes. Dice que la Bética pertenece al senado y que está gobernada por un procónsul que tiene a sus órdenes un legatus (pro praetore) y un cuestor. La frontera de la Bética está, por el este, cerca de Cástulo.

Estrabón llama al procónsul de la Bética στρατηγός, es decir, pretor, siendo éste el título de los pretores de la república, pero desde 197 los pretores de España habían sido *praetor proconsule* (Mommsen, *Staatsrecht*, II, 652, 647; *Fontes* III, 175). Más tarde sólo el procónsul de las provincias del senado se llamaba *procónsul*, para distinguirlo del *legatus propraetore* de las provincias del emperador, dependiendo éstos

del emperador, que era procónsul, mientras que los procónsules de las provincias senatoriales eran independientes de él.

El límite este de la Bética está a poca distancia de Cástulo.

Esto se refiere al límite norte, siendo el límite sur Murgis, al oeste de Almería.

Dice Estrabón que lo demás de España está bajo el emperador y que éste se hace representar por dos legati: un legatus Aug. propraetore consulari (= que había sido cónsul) para la Tarraconensis y un legatus Aug. propraetore (que había sido pretor) para Lusitania. El legatus propraetore de Lusitania tenía a sus órdenes un legatus (juridicus) (como el procónsul de Bética).

Sobre los legati Aug. propraetore, ver *RE*. XII, 1144.

El límite de Lusitania ahora es el Duero, y allí está Augusta Emerita.

La nueva provincia Lusitania que llega hasta el Duero, fué creada en 29 a. C. por Augusto; había pertenecido antes a la Hispania ulterior y llegaba hasta la costa norte, comprendiendo Callaecia. Este cambio se hizo al estallar en 29 a. C. la guerra cantábrica, porque era menester que Augusto mismo gobernase el norte de Lusitania, que todavía estaba en guerra, mientras que el sur de Lusitania hasta el Duero se mantenía pacificada y podía confiarse al senado.

Dice Estrabón que la otra España (es decir la Citerior o Tarraconensis) está bajo un legatus Aug. propraetore consularis con tres legiones y tres legados.

Mientras la Bética y Lusitania no tenían ejército, la Tarraconensis tenía tres legiones en el norte, por ser de poca confianza las tribus del norte: Callaicos, Astures, Cántabros.

De los tres legados, el primero con dos legiones, administra el país al norte del Duero, que antes se llamaba Lusitania y ahora Callaecia.

Las dos legiones eran la VI Victrix y la X Gemina, como sabemos por las monedas de la época de Augusto, que las mencionan (ver *Los Cántabros*, p. 182). Parece que este legado no sólo tenía Callaecia, sino también Asturias, porque estas dos regiones aparecen juntas en las inscripciones. Según lo que Estrabón dice podría parecer que estas dos legio-

nes estaban en Galicia, pero es más probable que una estaba en Galicia y la otra en Asturias.

Dice Estrabón que con Callaecia lindan los Astures y Cántabros, que el río Melsos corre por Asturias y que algo más abajo está la ciudad Noega y un estuario que divide Asturias de Cantabria.

El Melsos debe ser el Naelo, hoy Nalón, que corre al oeste del Cabo Peñas, y Noega estaba junto a este cabo. El estuario es el del río Sella, al este del Cabo Peñas (ver *Los Cántabros*, p. 29).

El segundo legado tiene la región montañosa que sigue hasta el Pirineo, con una legión.

Este legato con una legión habrá tenido a su cargo sólo Cantabria y no también Asturias, no siendo probable que Callaecia tuviese dos legiones y Asturias con Cantabria una sola. La legión cantábrica es la legio IV Macedónica, que tuvo su campamento cerca de Aguilar de Campó, como se sabe por el itinerario en placas de barro, publicado en *Bull. Hispanique*, 1924, y unos términos puestos entre la legio IV y Iuliobriga (ver *Los Cántabros*, p. 178).

El tercer legado tiene todo el interior (de la Citerior), que se llama «togata», por ser romanizada, es decir, Celtiberia, valle del Ebro hasta la costa (de Levante).

Dice Estrabón que el legatus Aug. propraetore consularis en invierno tiene su residencia en Cartago o Tarraco y que en verano viaja por su provincia. Tiene procuradores del orden ecuestre, que pagan el sueldo a los soldados.

Durante el imperio la residencia es Tarraco, mientras que en la república y parece que hasta en tiempos de Augusto algunas veces residía en Cartagena. El viaje del legado servía a la administración y jurisdicción, para la cual la provincia era dividida por Augusto en siete *conventos* y en el siglo II p. C. en tres (?) *dioecesis* con *legati iuridici*. Estas *dioecesis* no son idénticas con los tres distritos descritos por Estrabón.

Parece que había tres procuradores, correspondiendo a los tres legados.

El § 20 es del autor romano.

CAP. V

Las islas

§ 1

Las dos islas Pityussas y las dos Gymnesias o Baleáridas (Mallorca y Menorca) están frente la costa, entre Tarraco y el Sucro, en la cual está Sagunto.

Estas islas Estrabón las menciona ya en cap. 4, 7.

Pityussai, Πιτυ-οῦσσαι, de πιτις, pino, se llamaban las dos islas Ibiza y Formentera por los Griegos, que también así llamaban a muchas otras islas (ver Pape), Πιτυ-οῦσσα tiene el sufijo -ussa frecuente en las costas de España y de origen foceo (ver *Tartessos*, p. 50, 90), siendo los Foceos los primeros Griegos que visitaron las costas de España. Pero ya los Fenicios las llamabas así, significando el *ai-bschm* de las monedas cartaginesas de Ibiza «isla de pinos». Aún hasta hace poco tiempo había muchos pinos en Ibiza, pero han sido destruídos en gran número.

Gymnesiae (Γυμνήσιαι), es decir, «Islas de los Desnudos», se llamaban por los Griegos las Baleares, porque sus habitantes en verano no llevaban ropa (Diodoro 5, 17, 1). Al lado de la forma jónica Γυμνήσιαι había también la forma dórica Γυμνάσιοι (Isidoro, *etim.* 14, 6, 44: *Gimnaside(s)*; Plinio 3, 77: *Gymnasiae*), lo que parece viene de los Rodios que llegaron hasta las Baleares (Estrabón p. 654; Apolodoro, *bibl. ep.* 6, 15b, ed. Wagner). El otro nombre de las Gymnesias, Baleares o Baliares (ver *MLI.* p. 225), es ibérico y parecido a los *Balari* de Cerdeña (*RE.* s. v. Balari y *Numantia* I, 52). Los Griegos creyeron que este nombre viene, o de Balios, compañero de Hércules (Livio, *per.* 60), o del verbo βάλλω, tirar, por ser los Baleáricos célebres por su manejo de la honda. Sobre tales etimologías absurdas ver arriba cap. 4, 3. y mi memoria *Die Griechen in Spanien* (*Rhein. Museum* 1936).

Parece que los nombres Μηλ-οῦσσα y Κρομυ-οῦσσα, Melussa y Kromyussa, es decir, «isla de ovejas» e «isla de cebollas», que conocemos por Hecateo (*Fontes* I, 167), se refieren a Menorca y Mallorca, diciendo Diodoro 5, 17, que sus habitantes, no teniendo aceite de oliva, empleaban aceite de cebolla (κρόμυον) siendo atestiguado por Plinio 19, 94, la cebolla silvestre en las Baleares. Μηλ-οῦσσα parece venir de μῆλον =ganado, habiendo en Menorca mucho ganado (Diodoro 5, 17), de manera que Melussa parece ser el nombre de Menorca y por consiguiente Kromyussa el de Mallorca. Ver sobre las Baleares y Pityussas *RE*. s. Baliares y Pityussai y *Iber. Landeskunde*, cap. 12.

Las Pityussas están más lejos de la costa y hacia el oeste de las Gymnesias.

No es exacto que las Pityussas están más lejos de la costa que las Baleares, sino que es al revés. Parece que hay una falta en el texto de Estrabón.

Una de las Pityussas se llama Ebusos, y tiene una ciudad del mismo nombre. El perímetro de la isla es de 400 estadios, siendo igual de ancha que de larga. La otra, Ophiussa, es deshabitada y mucho más pequeña.

La isla Ebusos, tiene el mismo nombre que su capital. Fué colonizada por los Cartagineses hacia 650 a. C., según Timeo (Diodoro 5, 16) y hay muchos restos cartagineses en la ciudad de Ibiza y en otros puntos de la isla (ver Vives, *Arqueología cartaginesa*, 1917). El perímetro de Ibiza no es de 400 estadios, sino de casi 600, y su longitud es mayor que su anchura.

Ophiussa es Formentera. El nombre Ophiussa significa «isla de culebras» y se cuenta que en Ophiussa había muchas culebras, en Ibiza ninguna (ver *RE*. s. v. Pityussai). García Bellido (nota 297) supone que el nombre indígena era Colubraria, pero *Colubraria* es el nombre romano, de *colubra*=serpiente. Es interesante que en tiempos de Artemidoro o Posidonio, a los cuales Estrabón copía, Formentera no era habitada. Pero antes lo había sido, pues se han encontrado en Formentera hachas de bronce de c. 1,000 a. C. y muchos silos antiguos.

De las Gymnesias, la mayor tiene dos ciudades, Palma y Pollentia, estando Pollentia hacia el este, Palma hacia el oeste.

Palma y Pollentia son colonias romanas, signifi-

cando Palma «ciudad de la palma», símbolo de la victoria de Metelo en 123 a. C., y Pollentia «ciudad de vigor». Son nombres de buen augurio, como Valentia, Fidentia, Florentia, etc. Según dice después Estrabón, las dos ciudades fueron fundadas después de la conquista de las Baleares por Metelo Baleárico en 123 a. C. (ver *Fontes* IV, 142), refiriéndose el nombre de Palma a su victoria. Palma es la Palma de hoy, Pollentia es hoy Pollensa. El nombre de Pollentia viene de *pollere* (ser fuerte), pero los códices de Estrabón escriben Ποτεντία, es decir, Πολεντία con una L, y también Plinio da *Polentia*, así como algunos códices de Ptolomeo. Polentia es la forma más antigua.

Además de estas dos ciudades nombra Plinio tres ciudades prerromanas: Guium (Plinio da *civium*, pero *CIL*, II, 4218, *Guiun'anus*; ver *RE*. s. Guium), Tucis (comp. I-tucci y Tucci), Bocchoris (comp. Bocchus, nombre africano; ver *RE*. s. v. Bocchoris).

La longitud de la isla mayor es de 600 estadios, la anchura de 200, indicando Artem'idoro el doble de ambas medidas.

La longitud de Mallorca es de casi 500 estadios, la anchura 400. No se comprende como Artemidoro pudo equivocarse de tanto. Se ve que también aquí Artemidoro no es la fu'ente principal de Estrabón, sino la fuente secundaria, siendo la pri'ncipal fuente Posidonio. Plinio da 100 millas = 800 estadios.

La isla menor (Menorca) dista de Pollentia unos 270 estadios.

Los códices dan 70 estadios, pero parece faltar διακοσίους. porque Plinio 3, 77 indica la distancia con 300 millas=240 estadios. La distancia verdadera Pollentia-Mahón es 300 estadios.

La isla menor es mucho más pequeña, pero en cuanto a fertilidad son iguales.

Dice Estrabón que las dos islas son fértiles y tienen buenos puertos, pero que hay escollos en la entrada de los puertos, de manera que hay que ir con precaución.

χοιραδώδης como p. 140 C. Esto se refiere al puerto de Palma, que tiene islitas pequeñas en su entrada.

Menciona también los escollos Licofron, *Alex*. 633: αἳ δ' ἀμφικλύστους χοιράδας Γυμνησίας.

Dice Estrabón que los habitantes, por la

fertilidad del suelo, son pacíficos, como también los de Ebusos, pero que debido a que unos pocos malos trabaron amistad con los piratas, todos resultaron sospechosos, y que Metelo el Baleárico se pasó a ellos y fundó dos colonias.

La teoría de que gente de buena tierra son pacíficos, es posidoniana (ver cap 3, 5); resultando pues que también aquí Posidonio es la fuente principal de Estrabón. Los piratas son los de Cilicia, que largo tiempo dominaron todo el Mediterráneo, hasta que Pompeyo los aniquiló en 67 a. C.

A pesar de ser habitantes pacíficos, cuando por la riqueza de su país se veían atacados, eran excelentes tiradores de honda y la manejaban ya cuando los Fenicios ocuparon las islas.

Sobre el manejo de la honda, ver *Fontes* II, 88, 101 y *RE*. s. v. Baleares. Los Cartagineses habrían ocupado las Baleares poco después de haber ocupado Ebusos, es decir, hacia 600 a. C. Un testimonio de la dominación cartaginesa en Mallorca y Menorca son los nombres cartagineses de Mago (hoy Mahón), que tiene su nombre de un Mago, jefe cartaginés, y Jamo en Menorca, Bocchoris e Insula Hannibalis (Plinio 3, 78) en Mallorca.

Se dice que los Cartagineses enseñaron a los habitantes a vestirse con túnicas de rayas anchas.

Según Diodoro 5, 17, en verano los habitantes no llevaban vestidos, lo que atestigua también el nombre Gymnesiae. πλατύσημος se llama la *túnica laticlavia*, es decir, con una raya ancha vertical, de los senadores romanos, pero aquí se trata de un tejido con muchas rayas anchas, como lo usaban los Celtas, según Diodoro 5, 30 (σάγους ῥαβδωτούς = capas estriadas).

Iban desnudos al combate, envolviendo la mano (izquerda) en una piel de cabra y teniendo (en la derecha) una javalina con punta endurecida al fuego o raras veces con punta pequeña de hierro.

ἄζωστος aquí no es «sin cintura» (ζώνη) sino «sin ζῶμα», vestido, es decir, desnudo, lo que corresponde a la desnudez de los habitantes (ver arriba p. 268). No usando escudo los Baleáricos, se defendían envolviendo la mano izquierda con una piel de cabra y llevaban en la derecha una javalina, cuya

punta, por falta de hierro, o era endurecida al fuego o tenía sólo un hierro pequeño, como según Tácito, *Germ.* 6, la *framea* de los Germanos: *ne ferrum quidem superest... frameas gerunt angusto et brevi ferro.*

Esta armadura con lanza sin punta de metal y piel de cabra para la defensa, es cosa primitiva y casi prehistórica, como también lo que Diodoro dice sobre las costumbres salvajes de los Baleáricos.

Alrededor de la cabeza llevan tres hondas, de junco negro, o de pelo, o de nervios.

μελαγκρα(ν)ίνη, de μελαγκρανίς (ver Teofrasto 4, 12 y Plinio 21, 117 sig. que la llama *melancranis* o *juncus marinus*), parece ser *schoenus nigricans* o *juncus marinus* (ver *Ib. Landeskunde*, cap. 12). Por un escoliasta ha sido añadida una explicación de μελαγκρα(ν)ίνας, que dice: «μελαγκρα(ν)ίνας especie de junco, del cual se hacen cuerdas. La menciona Filetas en una elegía: «Es miserable su camisa y sucia, y alrededor del talle magro llevan un pedazo de junco negro», es decir, tienen una cinta de junco». En lugar del ὡς σχοίνῳ ἐζωσμένου parece debe ponerse ἐζωσμένοι.

Filetas es poeta de hacia 300 a. C. Traté de esta cita en *Fontes* II, 88. En lugar de ἑρμηνείᾳ se ha de escribir ἐλεγείᾳ.

Según Estrabón los Baleáricos llevaban su honda alrededor de la cabeza, pero según Diodoro 5, 18, que sigue a Timeo (hacia 250 a. C.), de sus tres hondas llevaban una en la cabeza, otra en el talle y la tercera en la mano (ver *Fontes* II, 99). Es evidente que Estrabón se equivocó diciendo que las tres hondas se llevaban alrededor de la cabeza, lo que era imposible, y es preferible la descripción de Timeo.

De las tres hondas emplean la más grande para tiro largo, la pequeña para tiro corto, la mediana para tiro medio.

Esta explicación parece ser exacta, pues se puede tirar más lejos con una honda larga.

Desde niños se ejercitan tanto en el manejo de la honda, que las madres no les dan pan si ellos no lo alcanzan con la honda.

Lo mismo cuenta Diodoro 5, 18; Licofron, *Alejandra* 633 (*Fontes* II, 102); Floro I, 43, 5 (*Fontes* II, 103).

Por esto Metelo, acercándose a las islas, hizo extender unas pieles sobre la cubierta

de sus barcos para protegerlos contra las balas de las hondas. Condujo 3,000 Romanos de España como colonos.

3,000 colonos para dos ciudades es poco, y se ve que estas colonias eran pequeñas. Las dos ciudades no recibieron derecho de colonia, sino sólo de municipium civium Romanorum (Plinio 3, 77).

En el § 1 Posidonio es la fuente principal, Artemidoro la fuente secundaria.

§ 2

Dice Estrabón que además de ser las Baleares fértiles, no tenían animales dañinos. Antes tampoco había en ellas conejos, pero cuando se importó una pareja de ellos, aumentaron de tal modo, que socavaron árboles y casas, y que los habitantes pidieron ayuda a los Romanos. Pero con el perfeccionamiento de la caza, ahora ya no hay tal peligro.

Lo dicho sobre los conejos en las Baleares coincide con cap. 2, 6, de manera que es de Posidonio.

Estrabón no menciona las islas pequeñas de la costa de Levante, como las Columbretes (Colubrariae) y las tres islitas citadas por el *Periplo* entre Cabo Palos y Cabo Nao (Avieno, 461 sig.).

El § 2 es de Posidonio.

§ 3

Antes de tratar de las islas más allá de las Columnas de Hércules, Estrabón cita las dos islitas en el Estrecho mismo, de las cuales una se llamaba «Isla de Hera».

Se mencionan estas dos islitas por Avieno 350, pero éste dice que hay en ellas templo y aras de Hércules y que por esto algunos las identificaron con las Columnas de Hércules y que se permite visitarlas desde Menace, pero sólo sin carga y por poco rato (ver *Fontes* I, 110). Además se citan sin nombre por Escimno 143. Tal vez una de las dos islitas tenía culto a Hera, la otra a Hércules. También había culto a Hera en esta región en Cabo Trafalgar (Mela 2, 96), en Ebora (Mela 3, 4) y en la islita de San Sebastián, al oeste de Cádiz (Plinio 4, 119).

Las dos islitas son Paloma, junto a Punta Carnero, en la

costa de Europa, y Perejil, cerca de Punta Leona, en la costa de África. Trata de ellas a menudo Bérard, *Les Phéniciens et l'Odyssée*, I, 240 y 264.

La opinión citada por Estrabón aquí y en § 5, y por Avieno 354, que estas islitas son las Columnas, se explica por estar aquéllas en el Estrecho, una frente a la otra, lo mismo que las verdaderas Columnas Calpe y Ábila.

Después Estrabón trata a menudo de Gades, dedicando a ello ocho párrafos (§ 3-10) de los once del cap. V, lo que se explica por la importancia comercial de Gades y su fama mundial debido al templo de Hércules. Estrabón describe Gades principalmente según Posidonio, que había estado un mes en Gades estudiando el fenómeno de las mareas.

Estrabón repite lo dicho en cap. 1, 8 sobre la distancia entre Gades y las Columnas.

Gades es el nombre latín de Cádiz, el cual deriva del fenicio *gadir* (=castillo) y del griego (τὰ) Γάδειρα refiriéndose los plurales Gadeira y Gades quizá a las dos islas: 1) la pequeña de San Sebastián con la ciudad fenicia, 2) la mayor con la ciudad romana y la Cádiz moderna. La 2.ª no es la Isla de León, como dice García Bellido (nota 309), porque entonces ésta no era isla no existiendo todavía el río Arillo..

Estrabón elogia la navegación de los Gaditanos por el Mediterráneo y (sobre todo) por el Océano.

πλεῖστα καὶ μέγιστα es posidoniano (v. arriba cap. 2, 4).

En la navegación por el Océano los Gaditanos eran rivales de los Tartessios, pero visitando más bien la costa africana y las islas Canarias y Madera, donde se establecieron (según Diodoro 5, 20), mientras que los Tartessios navegaban hacia el norte, la Bretaña e Inglaterra, buscando estaño.

Dice Estrabón que a pesar de su gran navegación la isla de Gades no es grande y que tampoco en el continente tienen mucho terreno ni en otras islas, sino que más bien viven en el mar, teniendo sólo unos pocos domicilio fijo o en Gades o en Roma.

Según Estrabón los Gaditanos no poseían otras islas, pero como sabemos por Diodoro 5, 20, los Fenicios poseían antes Madera, correspondiendo la isla descrita por este autor y ocupada por los Fenicios a Madera (ver *Sertorio* p. 70). El paradójico «habitar en el mar» es muy posidoniano, como antes lo

dicho sobre la Bética (en cap. 2, 4), que «ella es todo navegable». Es parecido a cap. 5, 11 τὴν θάλατταν ἐργάξεσθαι (=cultivar el mar).

Sin embargo Gades tiene bastante población, porque según el censo resultaron 500 Gaditanos con census equester, lo que fuera de Roma se da sólo en Patavium.

Lo dicho sobre Patavium se repite en p. 213 C. y es añadido por Estrabón mismo, según una lista de censo. *Census equester* son 400,000 sestercios = 100,000 pesetas. Patavium, Padua, era rica por su industria de lana (Estrabón p. 213; Nissen, *Ital. Landeskunde*, II, 220).

Dice Estrabón que la isla de Gades tiene una longitud de sólo 100 estadios y que su anchura en algún sitio es sólo de un estadio.

Más abajo Estrabón sobre la longitud dice lo mismo.

En efecto la longitud de la isla de Gades, es decir el espacio entre la ciudad y el canal de Santipetri, límite sur de la isla, es de unos 18 km.=100 estadios. Según Polibio (Plinio 4, 120) la longitud de la isla era de 12 millas=96 estadios, la anchura de 3 millas. Hoy su anchura no es de 3 millas=4'5 km.; en buena parte no pasa de medio kilómetro y sólo es más ancha en la parte sur. Se ve que la isla ha ganado en anchura por el aluvión del río Guadalete, que desemboca frente a ella.

Dice Estrabón que al principio los Gaditanos habitaban una ciudad muy pequeña y que Balbo les edificó otra ciudad que llaman «Nueva», llamándose las dos ciudades «ciudad Gémina», con un perímetro de sólo 20 estadios, que sin embargo no resulta estrecho, pues son pocos los residentes en ella, ya que la mayoría navegan.

Estrabón dice que el conjunto de las dos ciudades se llama Gémina y más abajo, que la ciudad vieja en la islita está frente de la Gémina y que la periferia de la Gémina es de 20 estadios.

La Gades más antigua, la fenicia, estaba en la islita San Sebastián, al oeste de Cádiz, como sabemos por Plinio 4, 120, que hablando de esta islita dice *in qua prius oppidum Gadium fuit*. Estrabón p. 169, llama dos veces a San Sebastián la «islita» (νησίς), diciendo que es la «antípolis» de la Gades nueva fundada por Balbo, o sea que está enfrente.

Según Plinio 4, 120, Eforo y Filistide llamaban a esta islita Erytheia, Timeo y Sileno Aphrodisias, habiendo en ella, según Avieno, culto y oráculo de Venus marina. Según Pliino los indígenas, es decir, los Fenicios, llamaban la islita Isla de Juno; llamando en efecto Hera o Juno una diosa que tenía culto también en Cabo Trafalgar (Mela 2, 96), en Ebora (Mela 3, 4) y en una de las dos islitas del Estrecho de Gibraltar (Estrabón p. 168, 170). Juno parece ser la Tanit cartaginesa.

Plinio 4, 120, da como longitud de la islita San Sebastián 1 milla=1,500 m., mientras que hoy la longitud es sólo de unos 500 m., habiendo perdido la isla mucho de su extensión por la violencia del Océano. El número que expresó su anchura no está conservado. La distancia entre San Sebastián y Gades la indica Plinio en 100 pasos = 150 m.; hoy este espacio está rellenado por los aluviones.

Traté de la ciudad fenicia en San Sebastián y los restos antiguos de ella (calles y la cueva-oráculo mencionada por Avieno 314) en *Arch. Anzeigar* 1927, 204, con un plano en *Iber. Landeskunde*. Los Fenicios preferían tales islitas cerca de la costa por ser posición segura. En una islita estaba Tiro, la madre de Cadix, y Arados en Fenicia, Motye en Sicilia. Hay que fijarse en que la ciudad fenicia se dice «pequeña», lo que cuadra sólo con la islita de San Sebastián.

Balbo «el que triunfó», es Balbo II (sobrino de Balbo I, amigo de César), cónsul en 40 a. C. y amigo de Augusto que le dió en 19 a. C. el triunfo (por su victoria sobre unas tribus africanas). Ver *RE*. IV, 1268. Era hombre riquísimo como su tío y al mismo tiempo buen patriota, y edificó la ciudad nueva y el puerto nuevo. Por decir Cicerón en carta del año 46 a. C., *ad Att.* 12, 2: *et Balbus aedificat*, se ve que ya Balbo I había empezado tales obras.

La ciudad nueva estaba en el mismo sitio de la Cádiz actual, que tiene un perímetro de 5,300 m., de manera que la Gades de Balbo, que tenía 20 estadios=3,700 m., era más pequeña que la Cádiz de hoy, no llegando tanto hacia el sur como Cádiz, sino que parece que llegaba sólo hasta la catedral, en la cual está la fuente preciosa, la única que había en la ciudad.

Repite Estrabón que (en su tiempo) sólo pocos tienen su domicilio en la ciudad nueva, otros en el continente enfrente y sobre todo en la islita (la ciudad fenicia) que era su «anti-polis» y era apreciada por su po-

sición favorable. Pero tampoco son muchos los que viven en la islita y en el puerto que Balbo edificó frente a la isla.

Se llamó anti-polis, «ciudad de enfrente», la islita San Sebastián por su posición frente de la Gades Nueva (no de la Isla de León, como dice García Bellido, porque ésta no está enfrente de la Gades romana, sino al lado). Su posición favorable (εὐφυία) consistía en su situación sana en el mar. εὐφυία no significa fertilidad, como traduce García Bellido, ya que la islita es roca estéril, y Estrabón poco después dice χαίροντες τῷ τόπῳ. El puerto nuevo de Balbo es Portus Gadítanus, que estaba, no en Puerto Real, sino en El Portal (4'5 km. al sur de Jerez), que conserva el nombre de Portus (ver *Arch. Anz.* 1943, 34). Portus Gaditanus es mencionado también por Mela 3, 4 e *Itin. Ant.* 409 y en las inscripciones sobre ánforas de aceite con *Portu* (*RE.* VII, 460), Portus Gaditanus era la segunda etapa de la vía que iba de Gades a Sevilla, siendo la primera etapa *Ad pontem*, lo que corresponde al Puente de Zuazo, sobre el canal Santipetri.

Dice Estrabón que la ciudad está en la parte oeste de la isla y que en su extremo (oeste) está el templo de Kronos, junto a la islita.

El templo de Kronos es el templo del dios fenicio Baal o Moloch (es decir, *melek*, rey), al cual se sacrificaban niños, por lo que se le identificó con el Kronos griego, que se contó había comido sus propios hijos (*RE.* XI, 1993). Los Romanos identificaban Baal-Kronos con su dios Saturno, y la *insula Saturni* y la *cautes Saturni* = Sagres en la costa de Portugal, citados por Avieno 165, 215, se llamaban de Baal. El Kronion estando «en el extremo de la isla y hacia la islita» (San Sebastián), se debe buscar al oeste de la Puerta de la Caleta, no junto a la catedral, como cree García Bellido.

Dice Estrabón que el templo de Hércules está por el lado opuesto, hacia el Este, donde la isla se acerca más al continente, estando separada de él por un estrecho de un estadio.

Estrabón dice que el templo de Hércules está hacia el Este, mientras en verdad está hacia sudsudeste. La misma falta de orientación hay en p. 331, donde dice que el Hellesponto está al este y la Propontis al norte del Cherroneso tracio (península Gallípoli) mientras el Hellesponto está al Sur y la

Propontis al Este. La misma falta hace Polibio en su célebre topografía de Cartagena, donde dice que el mar está al este de la ciudad, mientras está al sur. Estas faltas de orientación se explican por llamarse «Este» la salida del sol, la que varia entre Nordeste en el solsticio de verano y Sureste en el solsticio de invierno, con una diferencia de 60 grados.

El célebre templo de Hércules, como los Griegos llamaban el Mel-kart (= «señor de la ciudad») fenicio, estaba en la islita Santipetri enfrente de la boca oeste del Canal Santipetri. Traté a menudo de este templo, uno de los más célebres del mundo antiguo, en mi memoria «Der Heraklestempel von Gades» en la «Festschrift zur Philologenversammlung in Erlangen», Erlangen, 1925, citando todos los autores sobre él, ante todo lo de Posidonio en Estrabón p. 169 y sig., lo de Silio 3, 21, que también se basa en Posidonio, y lo de Filostrato, vida de Apollonio. Ver también la relación sobre mi investigación en el sitio del templo en *Arch. Anz.*, 1927, 210.

El estrecho de un estadio, que separa la isla gaditana del continente es el Canal Santipetri, llamado así por desembocar frente de la isla Santipetri, en la cual estaba el templo de Hércules. A Hércules debe haber sucedido en la edad media un santuario de San Pedro, siendo San Pedro patrón de los pescadores que pescaban el atún en el estrecho entre la isla de Santipetri y el continente. Estrabón indica la anchura del canal Santipetri en un estadio = 185 metros (como en § 4); hoy es de 300-500 m. Plinio 4, 119, indica «menos de 700 pies» = 260 metros. Mela dice *angusto spatio et veluti flumine a continenti abscissa.* Avieno 312, indica cinco estadios = 925 metros, lo que es un error. Se ve que el canal ha sido ensanchado mucho por el Océano, que entra en él con mucha fuerza y ha roto la isla formando el caño Arillo.

Dice Estrabón que según algunos el templo dista de la ciudad unas 12 millas (=96 estadios), identificando ellos este número con el de las luchas de Herakles, pero que la distancia verdadera es más grande, correspondiendo casi a la largura de la isla.

Las 12 millas están medidas en la carretera que de Gades iba al templo (*Itin. Ant.* 408, 3) ἔστι δὲ μεῖζον... se refiere al concepto διάστημα que hay en el διέχειν que precede. Las 12 millas=96 estadios son exactas, siendo contadas éstas desde el extremo sur de la ciudad, no desde el extremo norte de la isla,

el que estaba unos 4 estadios más al Norte que la punta Sur, de manera que la isla midió 100 estadios.

No dice bien Estrabón que la largura de la isla de Gades va de Oeste al Este (ver p. 277).

El § 3 es de Posidonio, que ha estado un mes en Gades y cuyo estilo pintoresco se nota en la frase que los de Gades «habitan en el mar». También los §§ 4-5 sin duda son de Posidonio. Está añadido algo tomado del autor romano sobre el número de los habitantes de Gades en tiempo de Estrabón y sobre Balbo II, fundador de la ciudad nueva y del puerto nuevo.

§ 4

Parece llamar Pherekydes a (la ciudad) Gades «Erytheia», en la cual sucedió lo de Geryon.

La cita de Ferecides = *Fontes* II, 24.

Erytheia se llamaba antes la isla entre los brazos del río Tartessos, como resulta bien claro por los versos de Estesicoro (*Fontes*, I, 163): que Geryon nació en una cueva, nacimiento del río Tartessos «enfrente de Erytheia». Sólo después de la destrucción de Tartessos Eritheia se identificó con las islas de Gades, porque Tartessos entonces se identificó con Gades. Γάδειρα se refiere a la ciudad Gades, diciendo Estrabón que otros identifican Gades con la isla. La cita de Ferecides viene de Eforo, como la otra de de poetas antiguos en cap. 2, 11.

Otros llaman Erytheia la isla adyacente a Gades, separado del continente por el estrecho de un estadio.

Esto se refiere a la Isla de León, es decir, la parte más ancha de la isla de Gades. El estrecho de un estadio = Canal Santipetri ya se indicó en § 3. Eforo y Filistides creían (según Plinio 4, 120) que Erytheia es la islita de San Sebastián (ver § 3), lo que es imposible por ser ésta muy pequeña.

Se identificó Erytheia con la isla grande por sus pastos (parecidos a los de Erytheia, donde pacían los toros de Geryon). Según Estrabón no produce suero la leche del ganado que allí vive y cuando hacen queso se debe añadir agua por ser la leche demasiado grasa.

La mucha grasa que contiene la leche impide la coagulación del suero, mientras el agua que se añade la ayuda.

Dice Estrabón que las ovejas se ahogan dentro de 50 días si no se les saca sangre, por ser de mucho alimento la hierba de allí a pesar de que es seca. Creen que a esta región se refiere el mito de Geryon.

La hierba seca de tanto alimento parece ser la retama, muy frecuente en la isla de León (ver Meyer, *Botan. Erläuterungen zu Strabo*, 10). Este fenómeno gaditano lo menciona también Justino 44, 4: *in alia parte Hispaniae, quae ex insulis constat, regnum paenes Geryonem fuit. in hac tanta pabuli laetitia est, ut, nisi abstinentia interpellata sagina fuerit, pecora rumpantur*. La fuente de Justino es Posidonio.

Una cosa semejante sobre ganado graso y plantas de mucho alimento refiere Estrabón p. 269 en Sicilia, lo que igualmente está tomado de Posidonio, que se cita en p. 269. En p. 281 Posidonio indica (en Iapigia) otro terreno seco pero bueno para pastos.

Eran famosos los bueyes de Geryon, que Hércules robó a su dueño después de matarlo. Geryon fué identificado por los Griegos con el rey tartessio Geron, del cual tiene su nombre la *arx Gerontis* en la isla Salmedina, enfrente de la boca del Guadalquivir (ver *Fontes* I, 101). Con la Erytheia también Geryon, después de la destrucción de Tartessos, se trasladó a Gades.

«...toda la playa está habitada...»

Esta frase no se comprende, y es evidente que falta algo, p. ej., «pero ahora ya no hay pastos sino que» toda la playa es habitada.

El § 4 es de Posidonio, fuente principal de Estrabón, para su descripción de Gades, coincidiendo Estrabón con Justino, cuya fuente también es Posidonio.

§ 5

Sigue lo que los Fenicios contaban sobre la fundación de Gades. Habiendo recibido los de Tiro un oráculo, que les mandó fundar una colonia «en las Columnas de Hércules», los enviados, cuando llegaron al Estrecho, creyeron que las dos peñas en él son las «Columnas» y el fin de la migración de Hércules y del

mundo y ocuparon primero un sitio dentro (es decir, al Este) de las Columnas, en Sexi, pero cuando allí los sacrificios no resultaron favorables, se volvieron.

De este cuento se ve que el nombre de Columnas de Hércules, viene del Melkart de los Fenicios, tomando los Fenicios las peñas de Gibraltar y Dschebel Musa por columnas puestas por Melkart como señal del término de sus andanzas y del mundo. En efecto los Fenicios también en otros sitios llamaban unas peñas «columnas» (ver *Iberische Landeskunde*).

Sexi, hoy Almuñecar, según este relato es más antiguo que Gades y bien puede haber sido ciudad indígena y etapa del viaje de los Fenicios hacia Gades, como Massalia, Hemeroskopeion, Mainake son etapas del camino de los Foceos hacia Tartessos. Sobre Sexi ver cap. 4, 2.

En su segundo viaje los enviados pasaron unos 1500 estadios más allá de las Columnas y llegaron a una «Isla de Hércules», junto a Onoba, creyendo que las Columnas eran por allí, pero cuando tampoco allí los sacrificios resultaron favorables, se vieron por segunda vez.

La isla de Hércules, es decir de Melkar, es la isla Saltés, que está delante de la boca del río Odiel, en el cual, algo apartado de la costa estaba Onoba. Ver sobre Onoba cap. 2, 5. Parece que Saltés ha sido ocupado y llamada «Isla de Medkart» por los Cartagineses después de la destrucción de Tartessos, no por los Fenicios, habiendo estado la isla antes en poder de Tartessos. Que según el relato fenicio Saltés no les gustase «por resultar malos los sacrificios», parece se explica por no permitir los Tartessios a los Fenicios establecerse en Saltés, que era su depósito para las minas de Río Tinto (*Tartessos* p. 65).

Es lástima que habiendo en Saltés restos no sólo arábigos sino también antiguos, no se haya hecho todavía una exploración arqueológica.

No hay 1500 estadios entre el Estrecho y Olba sino sólo algo más que 1200.

En su tercera expedición los colonos de Tiro fundaron Gades: la ciudad en la parte occidental de la isla y el templo de Hércules en la parte oriental. Creen por esto algunos que las «Columnas de Hércules» son las peñas del Estrecho. Otros creen que las

Columnas están en Gades, otros que las Columnas están aun más lejos de Gades.

Parece que la primera opinión era que las Columnas estarían antes de llegar al Estrecho, llegando la primera expedición a Sexi. La segunda opinión corresponde a la fundación de Gades, la tercera a la Isla de Hércules en Onoba.

Después Estrabón trata a menudo las diferentes opiniones sobre las Columnas:

1. Según Eratosthenes las Columnas corresponden a las dos peñas del Estrecho: Kalpe y Abilyx, la cual según él está en la tribu africana de Metagonien.

La opinión de Eratosthenes de que las Columnas son Calpe y Abila es justa y era la predominante.

Kalpe, el nombre antiguo de Gibraltar, viene de los Griegos, que llamaban Kalpe no sólo a Gibraltar sino también al peñón de Calpe o Ifach cerca de Cabo Nao, tan parecido al peñón de Gibraltar. He supuesto que llamábase Kalpe a estas dos peñas por la Kalpe en la costa sur del Mar negro (*Arch. Anzeiger* 1927, 233), descrita por Jenofonte, *Anab.* 6, 4, 3.

El peñón de Gibraltar tiene una altura de 425 m., pero en apariencia es más alto que Abila (856 m.), por estar más cerca de la costa siendo Abila mucho más distante. El nombre de Gibraltar viene de *gibral-tarik*, escribiéndose el *dschebel* árabe, en español, *gibral* (como de *stella* viene *eserella*) no de «dschebel *al* Tarik», como muchos creen.

Abilyx es otra forma del nombre Abila (ver *RE.* s. v. Abila), y se encuentra sólo aquí y en Eustatio, comentador de Dionisio Periegeta 64. El nombre Abil-a es líbico-ibérico correspondiendo Abila a la tribu de los Abil-ici, a Abila, hoy Ávila, y al nombre de persona Abil-yx en Iberia.

Meta-gonion llamaba Eratosthenes la tribu africana, a la cual pertenecía Abila. Polibio 3, 33, 12-13 llama Μεταγώνιον la costa africana enfrente de Iberia y πόλεις τῶν Μεταγωνιῶν las ciudades de esta región. En p. 827 llama Estrabón Metagonion al cabo Tres Forcas, junto a Melilla. De manera que Metagonion primero no era nombre de una tribu, sino de una región y un cabo. Parece que toda la costa entre Cabo Tres Forcas y Abila se llamaba así. El nombre Metagonion parece ser griego, compuesto de μετά y γωνία, ángulo (ver *RE.* s. v. Metagonium).

Abila es el dschebel Musa y se llama así de Musa, jefe bereber. Tiene altura de 856 m. Se llama también Sierra

Bullones o «montagne des singes» o «chimiera» por los monos (simios) que hay por allí y que ya Posidonio vió (Estrabón p. 827 C.).

2. Otros creen que el nombre de las Columnas se refiere a las dos islitas del Estrecho, de las que una se llamaba «Isla de Hera», diciendo Artemidoro que hay una isla con el nombre de Hera, pero ninguna otra y tampoco una peña Abilyx y una tribu Metagonion.

Sobre las dos islitas Paloma y Peregil ver arriba § 3.

Es absurda la opinión de Artemidoro de que hay sólo una islita y que no hay ni Abilyx ni una tribu Metagonion.

Se identificaban con las 2 islitas las islas Planctas o Symplegadas del Mar Negro.

Las Planctas, Πλαγκταί (de πλάζω), «Islas errantes» o Symplegadas, Συμπληζάδες (de συνπλήττω), «islas que se chocan», se identificaron primero con las islitas enfrente de la boca norte del Bósforo, cerca de Rumeli Fener, pero después con las islitas del Estrecho, lo mismo como Geryon se trasladó de Grecia a Tartessos.

Pindaro llamó las Columnas «Puertas de Gades», diciendo que eran el término del viaje de Herakles.

Cuando los Foceos pasaron el Estrecho y llegaron a Tartessos, las Columnas les parecieron ser un símbolo puesto por Herakles para señalar la conquista del Océano y el «Plus ultra», pero cuando por el cierre del Estrecho por Cartago la navegación griega no pudo pasar más allá de las Columnas, se creyó que Herakles las había puesto como señal del término de su viaje y de la navegación griega y del mundo, es decir, como un «Non plus ultra».

Cuatro veces dice Pindaro que las Columnas son el término de la navegación y que Herakles las puso como señal de esto (ver *Fontes* II, 16; *Tartessos* 145).

«Puerta de Gades» está en un fragmento de Pindaro (*Fontes* II, 16). Antes el Estrecho se había llamado «Puerta de Tartessos» (ver *Tartessos* 90; 133).

La mayor parte de los autores griegos creen que las Columnas están en el Estrecho: Dikaiarchos, Eratosthenes, Polibio, etc.

Que Eratosthenes identificó las Columnas con Calpe y Abila se había dicho ya antes (p. 282). Dikaiarchos, discípulo de Aristóteles, escribió una periegesis del mundo,

empezando con las Columnas, como era costumbre. Después del cierre del Estrecho (ver *Fontes* II, 87). Polibio trató las Columnas en su topografía de España en el libro 34 de su historia (ver *Fontes* II, 142).

3. La tercera opinión es la de los Iberos y Libios que dicen que las Columnas están en Gades, no siendo parecídas a columnas las peñas del Estrecho.

Se comprende que a los indígenas no parecían ser columnas las peñas Calpe y Abila teniendo ellos poca fantasía. Pero tomando poéticamente el nombre «columnas» la comparación de Calpe y Abila con columnas está muy bien. Yo las vi dos veces, pasando el Estrecho, y me pareció bien esta comparación.

Parece que los Griegos transfirieron a Calpe y Abila su mito de Scilla y Caribdis (que antes buscaban en el estrecho de Messina), habiendo en el oeste del peñón de Gibraltar una cueva grande, que describe Mela, 2, 95: *is mirum in modum concavus ab ea parte qua spectat occasum medium fere latus aperit atque inde ingressis totus admodum pervius prope quantum patet specus*. Esta cueva corresponde a la de Scilla, que estaba en el oeste del peñón según Odissea 12, 80. Y también los remolinos de Caribdis existen en el Estrecho y son peligrosos para barcos pequeños.

Además Homero dice que hay por allí dos peñas de altura desigual siendo más alta la peña de Scilla. Esto también es exacto, pareciendo ser Gibraltar más alto que Dschebel Musa cuando se pasa por el Estrecho (v. *Tartessos* 100). El mismo error hay en Skylax, cap. 111.

4. Después de haber dicho que a los Iberos y Libios las Columnas no parecen estar en el Estrecho sino en Gades, dice Estrabón que según otros las Columnas son las dos columnas de bronce altas de 4 metros en el templo de Hércules, en las cuales estaban apuntados los gastos de la construcción del templo.

Esta opinión parece ser la de los Gaditanos. Posidonio aceptó esta opinión equivocada, mientras rechazó el cuento del oráculo y de los tres viajes como mentira fenicia.

Es extraño que tampoco Posidonio no comprendió la comparación de las peñas Calpe y Abila con columnas y que aceptó la opinión de que las Columnas son las dos columnas de bronce del templo.

Las dos columnas del templo estaban en el

templo de Gades y dos columnas había también en el templo de Melkart en Tiro (Herodoto 2, 44). Columnas o piedras grandes eran el símbolo de Baal en las religiones semíticas y a menudo se ponían dos piedras en lugar de una sola.

Las dos columnas del templo menciona también Filostrato en su vida de Apolonio de Tyana 5, 5, diciendo que son hechas de una mezcla de oro y plata, es decir, de electrón, y que hasta un codo de altura son «como un yunque» y que hay escritas en su cabeza letras que «no son ni egipcias ni índicas» (siendo fenicias).

Esta descripción también está tomada de vista. El bronce de las columnas pareció ser electrón por su color claro. Es muy importante lo que Filostrato dice sobre la base de las columnas que, «pareciendo un yunque», debe haber sido más ancha por abajo que por arriba, como un trapecio. Esto no se encuentra nunca en columnas fenicias o griegas pero sí en las de Creta, en el sarcófago de Hagia Triada, donde los pilastros con el hacha doble están encima de una base en forma de trapecio (ver mi memoria «Der Heraklestempel in Gades» p. 71, con figura, y *Tartessos* p. 21).

Sigue un excurso de Estrabón, que dice que la opinión de Posidonio se comprende por haber también en otros sitios una pareja de columnas: en el estrecho de Messina, donde hay en Rhegion una columna y enfrente, en Pelorum, una torre, en la Syrtis las «Aras de los hermanos Filenos» como límite entre Cartago y Kyrene y en cada lado del Istmo de Corinto una estela con inscripción, y que Alejandro puso aras altas como símbolo de su «Non plus ultra» en India.

La columna de Rhegion se cita por Estrabón p. 257; 265, 268; Mela 2, 68; Plinio 3, 71; Itin. Ant. 98; 106, 111 (*RE*. s. v. Regium p. 491).

La Torre de Peloro se cita también en p. 265 C. Las arae Philaenorum son célebres (ver Pape, s. v. Φιλαινῶν βωμοί). Las dos estelas en el Istmo de Corinto se mencionan p. 392 C. y también Plutarco, Theseus 25, diciendo que eran puestas por Theseus. Sobre las 12 aras puestas por Alejandro en la ribera del río Hyphasis, ver Arriano, *anab*. 5, 29.

La mayor parte del § 5 es de Posidonio, que discutió las

opiniones sobre las Columnas, combatiendo a Artemidoro. Sigue un excurso pesado de Estrabón sobre otras columnas puestas como señal.

§ 6

Sigue otro excurso de Estrabón sobre su opinión de que el nombre «Columnas» puede referirse lo mismo a las dos peñas como a las dos islitas, pero no a las columnas en el templo de Hércules por no estar Gades en el Estrecho sino mucho más allá.

Este § 6 es de Estrabón mismo.

§ 7

Según Polibio había en el templo de Herakles una fuente de agua potable (κρήνη), a la cual se bajaba por una escalera, que en tiempo de marea alta bajaba y subía en tiempo de marea baja. Polibio explicó este fenómeno por un viento subterráneo que en tiempo de marea alta fuese retenido por la marea alta y volviéndose hacia el interior cegase la fuente, mientras en tiempo de marea baja el viento pudiendo salir fuera dejase libre la fuente, dándole salida.

Veremos que según Posidonio no había una fuente (κρήνη), sino dos pozos (φρέαρ). Habiendo estado Posidonio largo tiempo en Gades se debe confiar más en él que en Polibio. Polibio realza que la fuente era potable, lo que es raro encontrándose la fuente en una isla dentro del mar salado.

He visto en la isla Santipetri, lugar del templo, dentro del castillo español sólo dos algibes modernos, pero fuera del castillo vi dos pozos que bien pueden ser los descritos por Posidonio. Los pozos los encontré cubiertos por mucha arena y cuando se limpiaron resultó que ya no tenían agua, lo que sucede en muchos pozos antiguos que hoy están secos. La explicación del fenómeno por vientos subterráneos es fantástica. Por la acción del viento explica las mareas Filóstrato, *Vita Apoll.* 5, 2. Análogamente en Estrabón p. 406, el bajar y subir de las aguas subterráneas de Beocia se explica por la presión más o menos fuerte de terremotos. El profesor Jessen

me facilitó una explicación mejor, diciendo que los pozos del templo están en relación con el agua subterránea de la costa de enfrente y que ésta depende de la presión floja o fuerte de las mareas, de manera que en tiempo de marea baja y poca presión el agua de la costa corre con más fuerza hacia el mar y la isla y sube en los dos pozos de la isla, mientras en tiempo de marea alta y más presión el agua subterránea de la costa, siendo retenida por la marea alta no puede salir, resultando que el agua de los dos pozos baja.

Artemidoro combatió la tesis de Polibio proponiendo otra tesis y citando también una tesis de Sileno. Estrabón rechaza estos dos autores diciendo que no saben nada de tal asunto y que no vale la pena ocuparse de sus teorías.

«Silano» se debe corregir en Sileno, tratándose evidentemente de Silenos, compañero de Anibal y escritor de su historia, que acompañó a Aníball también cuando éste a principios de 218, antes de su marcha a Italia, visitó el templo de Gades, para sacrificar al dios Melkart (ver *Fontes* II, 121; III, 49). Ya hemos leído otra cita de Sileno sobre la islita de San Sebastián (ver p. 275). Todas estas citas de Sileno, Polibio, Artemidoro, Estrabón las halló en Posidonio, que trató con mucho detalle la topografía del templo y criticó a Artemidoro y Polibio, como otras veces.

Posidonio dice que lo de Polibio es error y que no hay una fuente, sino dos pozos en el templo de Hércules y uno en la ciudad y que de los dos pozos del templo el menor se vacía dentro de una hora, si siguen tomando agua, y que se llena otra vez si no toman agua. El pozo mayor da agua todo el día y, si ha sido vaciado, se llena otra vez durante la noche, es decir, cuando no toman agua, como sucede también en otros pozos. Coincidiendo la marea baja a menudo con el tiempo de llenarse el pozo se ha creído equivocadamente que existía una relación entre la marea y el pozo.

Posidonio dijo que hay un tercer pozo en la ciudad. Esto se puede referir sólo a la ciudad fenicia en la islita San Sebastián, no a la ciudad posterior en la isla grande que en

tiempo de Posidonio no existía todavía. Se ha referido ésto a la fuente en la catedral que existe todavía, llamándose por ella la catedral «S. María sobre las aguas». Pero Posidonio habla de un pozo, no de una fuente. Según Posidonio, pues, la correspondencia entre la marea y el subir y bajar del pozo, es casualidad, coincidiendo a menudo, pero otras veces no coincidiendo.

Añade Estrabón que esta historia de los pozos del templo la encontró también en los «Parodoxos», es decir, en libros sobre cosas maravillosas, como el libro Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων (*de mirabilibus auscultationibus*) que se atribuyó a Aristóteles (ver *Fontes*, II, 102; 103; 104 y Müllenhoff, Deutsche Altertumskunde I, 426 sig.).

En este libro *De mirab. ausc.* la historia de los pozos de Gades no existe, pero sí en Plinio 2, 219: *Gadibus qui est in delubro Herculis proximus fons, inclusus ad putei modum, alias simul cum Oceano augetur minuiturque, alias utrumque contrariis temporibus; eodem in loco alter Oceani motibus consentit.*

Plinio se refiere a los dos pozos de Posidonio, pero habla de dos fuentes, diciendo que la una de las fuentes algunas veces sube o baja con la marea, algunas veces al revés, mientras que la otra fuente siempre sube y baja con el Océano. Se ve que Plinio no entendió bien a Posidonio. Además, Plinio 2, 227 dice que hay fuentes dentro del mar en varios sitios, como en las islas Chelidonias (cerca de la costa de Licia en Asia menor), en Arados (ciudad fenicia que estaba en una islita junto a la costa) *et in Gaditano Oceano*, es decir, en Gades. Se ve que había varias fuentes en islas junto a la costa, y las hay hoy todavía, p. ej., en las islas de la costa frisia, cerca de Hamburgo.

Mientras según Posidonio, que se refirió a la Gades fenicia, había dos pozos en la isla de Hércules y uno en la ciudad (fenicia), Estrabón dice que hoy, según él oía, hay varios pozos (φρέατα) unos dentro de la ciudad (romana), otros fuera de ella, en los jardines, pero que por la escasez de su agua hay más algibes de agua pluvial. Dice que no sabe si también en estos pozos existe aquel fenómeno.

La explicación del fenómeno le parece difícil. Dice que quizá Polibio tiene razón, pero que acaso algunas venas de fuentes amenguan cuando se inundan por fuera (por la marea alta) y que sale el agua por los lados, en lugar de ser empujada hacia la fuente por el cauce original, siendo cosa natural que las venas crecen con la marea alta.

Esta explicación es mejor que la de Polibio, porque en verdad el agua de los pozos está en relación con las mareas (ver p. 286). En p. 240 describe Estrabón una cosa parecida en el lago Fucino de Italia, que por el subir o menguar las fuentes subía y bajaba.

Cita Estrabón otra explicación, la de Athenodoro, según el cual, habiendo una especie de «respiración» en el mar con marea alta y baja, también en las aguas corrientes puede haber tal respiración, y ésta, en algunos sitios, tener salidas que llamamos fuentes o pozos, mientras en otros sitios tales salidas son arrastradas hacia el fondo del mar. Y si hay «exhalación» del mar (marea alta) las aguas salen de su cauce por aumentar la marea, mientras, cuando la marea se retira, también las aguas vuelven a su cauce de antes.

Es explicación parecida a la anterior de Estrabón. Athenodoro de Tarsos era amigo de Estrabón y filósofo (ver *RE*. II, 2045). Estrabón lo cita también p. 6; 55, por el mismo fenómeno de las mareas altas.

La hermosa comparación de la marea con la respiración se halla también en Filóstrato, *Vita Apoll.* 5, 2. La comparación es de Platón (*Phaid.* p. 112 B; ἐκπνεῖ καὶ ἀναπνεῖ y se aceptó por los estoicos y Posidonio (π. ὠκεανοῦ), pero según Estrabón p. 53 Posidonio no la refirió a las mareas sino a la rompiente.

El § 7 es de Estrabón, que también por su parte intenta una explicación del fenómeno y cita la de Athenodoro, parecida a la de Estrabón.

§ 8

Expone Estrabón la opinión de Posidonio sobre la influencia de la luna y el sol sobre las mareas diurnas, mensuales y anuales. Estrabón combate a Posidonio y a los de Gades, que habían informado a Posidonio sobre la relación de las mareas con el sol. En esta controversia tiene razón Posidonio.

El fenómeno de las mareas fué explicado científicamente la primera vez, como dependiendo de la luna, por Piteas, que lo estudió en Gades cuando su viaje por el Océano (hacia 340 a. C.). Después estudió este problema Krates de Mallos, Seleukos de Babilonia y ante todo Posidonio (ver Berger, Erdkunde der Griechen 352; 560).

Parece seguro que Piteas aprendió esta explicación de los Fenicios de Gades, que habían observado las mareas del Océano desde tiempo inmemorial y comunicaron su experiencia, como antes a Piteas, a Posidonio, como éste mismo dijo.

Debo al P. A. Romañá, S. J., director del Observatorio del Ebro en Tortosa, el siguiente comentario (p. 290-296):

«Con el fin de acabar de discutir la cuestión del pozo, a que hace referencia en el § 7, expone en éste detenidamente Estrabón los informes que sobre el fenómeno de las mareas comunicaron a Posidonio los habitantes de Gades, sacados de su propia experiencia. Ahora bien, esta exposición plantea un problema que a otros comentaristas se les ha pasado por alto y que es interesante dilucidar. En efecto, después de distinguir muy bien en las mareas las tres clases de períodos, diurnos, mensuales y anuales, que dicho fenómeno presenta, describe con minuciosidad y exactitud los dos primeros; pero al llegar al tercero atribuye a los Gaditanos la afirmación exactamente contraria de lo que ocurre en la realidad, pues es sabido que entre las mareas de sizigia (que son por lo demás las mayores de todas) las mayores son precisamente las que tienen lugar en los equinoccios y las menores las de los solsticios.

Esto supuesto, si los Gaditanos eran tan buenos observadores que, como dice Estrabón, llegaron quizás antes que ningún otro a apreciar la variación anual de las mareas, ¿cómo explicar que pudiesen confundir el máximo con el mínimo? En su magnífica obra «Le système du Monde» (t. II, p. 281 y sig.) resuelve P. Duhem la dificultad diciendo que a su juicio la afirmación errónea no procede de Posidonio, sino de Estrabón, que al resu-

mir el libro «Del Océano» del primero, debió invertir el papel de los solsticios y de los equinoccios. En prueba de este aserto aduce Duhem el hecho de que tanto Séneca como Plinio el Viejo, que sobre este particular no parece poseyesen otra información que la que sacaron de Posidonio, explican el período anual de las mareas correctamente. Y por si ello no pareciese bastante, cita al filósofo Prisciano, el cual después de tomar de Posidonio en la q. VI de sus «Solutiones» una descripción de la marea diurna enteramente igual a la que nos da de ella Estrabón, continúa como sigue: «En cuanto a los flujos que se producen cada mes, exceden en mucho a los que se presentan cada día; en efecto cuando la Luna está en cuarto, el mar avanza menos y se retira igualmente menos; por el contrario cuando la Luna está en conjunción con el Sol y lo mismo en el plenilunio, el Océano es levantado fuertemente; el flujo se muestra animado de una gran velocidad y cubre gran extensión de tierra. Hay también en las mareas una cierta relación que se reproduce cada año y puede expresarse así: cerca de los solsticios el agua avanza en menor cantidad y su flujo es más lento; pero cerca de los equinoccios el mar experimenta algo semejante a lo que parece producirse en él en la cercanía de los plenilunios y conjunciones». El testimonio parece apodíctico y probar por completo la opinión de Duhem. ¿Podemos deducir también de él que los de Gades informaron rectamente a Posidonio sobre la naturaleza del período anual de las mareas? Por una parte parece ello obvio, pues si hay que corregir la frase de Estrabón y cambiar en ella equinoccios y solsticios, como dicha frase se refiere a la información recibida por Posidonio de los Gaditanos, una vez corregida, resultará ésta correcta. Pero por otra, en la pág. 285 de su obra afirma Duhem que al conocimiento del período anual de las mareas no llegó Posidonio por las informaciones recibidas en Gades, que no habrían sido suficientes para revelárselo, sino por su teoría astrológica sobre la causa de las mismas. Según eso ¿cabría decir que los marinos de Gades dieron a Posidonio la información incorrecta que les atribuye Estrabón, o le hablaron no de las mareas equinocciales y solsticiales de sizigia, sino de las de cuadratura, en que realmente las solsticiales predominan, y sólo más tarde llegó dicho autor por otros razonamientos al conocimiento verdadero del período anual? A nuestro modo de ver esto no es admisible. Por lo que hace a lo primero, no habla Duhem de información falsa, sino sólo incompleta; y por lo que se refiere a lo segundo, fuera absurdo suponer que los de Gades se fijasen en tales mareas, mucho menores que las de

sizigia, si la información recibida de los Gaditanos hubiese sido más o menos aparentemente contraria a la opinión sustentada más tarde por Posidonio, es evidente que o en sus propias obras o en las de Plinio, Séneca, Cleomedes, Prisciano, San Juan Damasceno u otro cualquiera de los que se documentaron en sus escritos, aparecería por algún lado la preocupación de conciliar su teoría con la observación contraria de los Gaditanos; y que por tanto al no hallarse en ninguno de ellos rastro de preocupación por tal contradicción, es prueba de que no existía; o en otras palabras, que la información recibida de ellos por Posidonio sobre el período anual de las mareas se refería a las de sizigia y era la verdadera. Queda con todo por explicar cómo pudo Estrabón confundir de este modo los términos de la exposición de Posidonio de la manera que afirma Duhem. A nuestro modo de ver la causa de la confusión puede estar en lo que se narra en el § 9.»

§ 9

Posidonio cita la opinión de Seleuco sobre las mareas.

Seleukos es el gran astrónomo de Babilonia que vivía hacia 200 a C., y que más que ningún astrónomo de la Antigüedad había probado el sistema heliocéntrico. Estrabón lo cita también 1, 1, 5; 16, 1, 6. Ver *RE*. Suppl. V, 962 sig. (de Kroll., siendo sin valor lo de Gossen en *RE*. II, A. 1249).

Posidonio dijo que él mismo, estando en el templo de Hércules en el solsticio de verano y en tiempo de luna llena, no ha podido averiguar la relación anual de la marea con la luna y el sol. Pero cuando en tiempo de luna nueva del mismo mes estaba en Ilipa, ciudad del Betis, observó gran crecida del río, a pesar de que Ilipa dista del mar unos 700 estadios.

Se ve que Posidonio estaba en Gades durante el solsticio de verano e hizo sus estudios en el templo de Hércules, como ya hemos visto por su estudio de los dos pozos.

Ilipa estaba en Alcolea del Río, algo arriba de Sevilla (ver *RE*. s. v. Ilipa), distante del mar unos 600 estadios. La mención de soldados romanos enseña que entonces, hacia 100 a. C., en Ilipa había guarnición romana.

Lo que observó Posidonio en Ilipa es exacto, llegando la marea hasta más allá de Sevilla. El comentario del P. Romañá a este pasaje reza así:

«Comienza Estrabón citando a través de Posidonio el aserto de Seleukos (Seleuco) sobre la regularidad o irregularidad de las mareas en el Mar Eritreo según que la Luna se halle en las constelaciones de los equinoccios o de los solsticios; y narra a continuación las observaciones realizadas por Posidonio mismo, primero en Gades y luego en Ilipa, para comprobar si también en el Océano se verificaba la observación de Seleukos. Ahora bien ¿en qué consistía propiamente el fenómeno que éste había observado? Según uno de los astrónomos que más profundizó la teoría de las mareas a fines del siglo pasado y principios del nuestro, G. H. Darwin, el verdadero sentido de las palabras de Seleukos es el siguiente: «Cuando la Luna está en un signo equinoccial, se encuentra en el ecuador; cuando está en un signo solsticial, se halla a su mayor distancia del ecuador, hacia el Sur o hacia el Norte; en otros términos, como dicen los astrónomos, alcanza su mayor declinación meridional o septentrional. Seleuco quiere decir por tanto que cuando la Luna se encuentra sobre el ecuador, las mareas que se suceden en un mismo día presentan dos flujos y dos reflujos iguales; pero que cuando la Luna está distanciada del ecuador, esta sucesión regular deja de tener lugar: en otros términos, la desigualdad diurna... se anula cuando la Luna está en el ecuador y llega al máximo cuando la declinación lunar pasa también por un valor máximo» (G. H. Darwin, The tides and kindred phenomena in the solar system, London, 1901, p. 76-77). Posidonio habría querido, pues, comprobar esta diferencia de que habla Seleukos y para ello habría realizado sus observaciones durante el solsticio de verano. Pero aquí surge otra dificultad. La declinación de la Luna varía periódicamente en cada lunación y por lo tanto *en cada lunación* (o vulgarmente hablando, *cada mes*) se deben presentar las diferencias a que Seleukos se refiere. ¿Por qué, pues, se afirma que Posidonio «estando en el templo de Heracles varios días, en tiempo de plenilunio en el solsticio de verano» no pudo observar las diferencias *anuales*? ¿No es ello prueba de que lo que quería observar eran realmente las diferencias «anuales» entre las mareas totales equinocciales y solsticiales, de que se habla en el § 8, y no precisamente las diferencias observadas por Seleukos, forzosamente «mensuales»? ¿Y no se explica mucho mejor entonces que escogiese para su observación la época del solsticio de verano, ya que para la otra observación cualquier época le habría servido? En nuestra opinión esta palabra «anuales», en vez de ser una nueva dificultad, es la que da la solución y explica que Estrabón se confundiese, máxime no habiendo

observado él personalmente el fenómeno y hablado sólo por referencias. En efecto, hemos aludido anteriormente a las opiniones astrológicas de Posidonio, que, según Duhem, son las que le habrían llevado al conocimiento verdadero del período anual de las mareas. A través de las ideas erróneas de la Física de su tiempo se ve claramente por ellas que Posidonio había llegado al conocimiento de que el fenómeno de las mareas es consecuencia de la acción combinada del Sol y de la Luna. «El estoico Posidonio —dice Prisciano en el lugar citado anteriormente— observa que la causa de estos fenómenos está más en la Luna que en el Sol. El Sol en efecto es un fuego puro de gran potencia y consiguientemente en poco tiempo consume los vapores que levanta de la tierra y el mar. La Luna por el contrario no es un fuego puro, sino debilitado y atenuado, que por lo mismo ejerce sobre las cosas terrestres una acción más fecunda; las cosas sobre las que actúa no las puede destruir; se limita a levantar las cosas húmedas y a hacer fluido lo que no lo es... De parte del Sol el Océano experimenta lo que en una marmita hace experimentar al agua un fuego violento; en cambio la Luna ejerce sobre el mar una acción semejante a la que el agua experimenta por un calentamiento pequeño. La onda del mar acompaña a la Luna en su movimiento circular como si fuese levantada por ella... En el momento del plenilunio y en el de la conjunción la onda es levantada más que las otras veces porque entonces hay en la Luna una gran potencia. En el momento del plenilunio toda la cara que vuelve hacia la Tierra está iluminada; en el de la conjunción su parte superior está iluminada por el sol; ejerce entonces sobre las cosas terrestres una fuerza igual a la que hace experimentar durante el plenilunio. Los flujos que se reproducen cada año en el momento de los equinoccios tienen también por causa la Luna. Si cuando el Sol se encuentra en Libra o en Aries, está la Luna en sizigia con él, tiene entonces un gran poder. Este poder proviene de la naturaleza de la Luna. La Luna es en efecto húmeda y cálida, y es por esta virtud que el agua es levantada». El invierno es húmedo, pero frío: el verano cálido, pero seco: ninguno de los dos concuerda con la Luna; «por el contrario la primavera y el otoño son moderadamente húmedos y cálidos: la Luna se les parece, pues, mucho». Nada, pues, más natural para Posidonio que el gran poder de la Luna cuando se halla en un signo equinoccial, Aries o Libra. Pero se dirá ¿no pasa la Luna por estos signos todos los meses? ¿por qué, pues, en sus otros pasos no produce mareas tan grandes? La respuesta de Posidonio es clara: «Cuando el Sol está en otro signo, al llegar la Luna a Aries o Libra, no es ni nueva ni llena»,

es decir, al acrecentamiento de fuerza que le confiere entonces su posición en el Zodíaco no se añade al que le proviene del Sol.» Ahora bien si Posidonio halló esta explicación, ciertamente ingeniosa para el estado de la ciencia de su tiempo, del máximo que se observa en las mareas ecuatoriales, como resultado de la acción combinada de los mismos signos del Sol y de la Luna, ¿no era lógico que, al enterarse por Seleukos de la acción perturbadora de la Luna sobre la regularidad de las mareas cuando se encuentra en los signos solsticiales, se le ocurriese examinar si esta acción era también mayor al encontrarse en un signo de solsticio no sólo ella sino también el Sol? Y como esto ocurre solamente en la época de los solsticios de aquí que la diferencia investigada pueda llamarse anual *. Estrabón, hablando sólo por referencias, habría confundido esta máxima desigualdad anual entre las dos mareas diurnas con las máximas desigualdades anuales en las mareas totales de sizigia y habría colocado ambos máximos en los solsticios. Que Estrabón se confunde parece abonarlo el hecho de que al referir la observación de Posidonio en Ilipa no hable precisamente de la diferencia notada entre aquella crecida y las inmediatamente anteriores o siguientes, que es lo que debió procurar ver dicho autor, sino de la «gran diferencia entre la crecida del Betis por aquella época y las crecidas anteriores», como si se tratase de las ocurridas en otras lunaciones. En cambio que Posidonio buscaba sobre todo la comprobación de las desigualdades o irregularidades notadas por Seleukos, parece indicarlo el cuidado con que notó las diferencias entre la crecida en Ilipa y en el puerto de Gades. Su causa se sabe hoy día que es otra; pero con su ciencia rudimentaria bien pudo contar equivocadamente Posidonio esta irregularidad entre las que afirmaba Seleukos que se observaban al hallarse la Luna en un signo de solsticio.»

Por otra parte, el profesor Jessen me comunica acerca de estos mismos pasajes: «Las observaciones de Posidonio son en parte exactas, en parte confusas y en parte erróneas.

»Es exacto que el doble movimiento de flujo y reflujo de la marea (en 24 horas, 50 minutos) va con la luna. Sin embargo, en la costa no coincide casi nunca de un modo exacto la marea alta con la culminación máxima o mínima, respectivamente, sino que se produce algo más tarde debido a un distante espacio de tiempo local.

* H. Bouasse (Houle, Tides, Seiches et Marées, Paris 1924, cap. XII n.° 249, p. 405) dice que Estrabón ya conoció este aspecto del problema. A nuestro juicio, quien propiamente lo conoció fué Posidonio y Seleukos, pero la afirmación de Bouasse confirma nuestra apreciación.

»Está bien observada la llamada desigualdad en cada medio mes. Ocurren las mareas altas máximas y simultáneamente las mareas bajas mínimas (springtiden) en el plenilunio y en el novilunio. En cambio, las mínimas oscilaciones de los flujos (nipptiden) ocurren durante la primera y la cuarta fase. No está claro por qué razón prevalecen los incrementos en duración y velocidad.

»Probablemente puede suponerse que en el período de las «springtiden» se pone más agua en movimiento y por ello las corrientes son más fuertes y el estado de reposo entre el flujo y el reflujo resulta más corto.

«Sorprende que los Gaditanos pretendieran haber observado una desigualdad anual. En realidad se produce una desigualdad llamada «paraláctica», resultado de las elipses de las órbitas de la tierra y de la luna y de que es variable la distancia entre la tierra y el sol, y la luna y la tierra.

»A mayor proximidad la atracción es también mayor. La tierra en la actualidad (y asimismo en la Antigüedad) en el solsticio de verano está en el afelio y teóricamente el flujo y el reflujo han de ser menores que en el solsticio de invierno. Los gaditanos, en cambio, habrían observado precisamente lo contrario. Estas variaciones son, empero, tan pequeñas que quedan obscurecidas por las demás y puede afirmarse con certeza que los antiguos no las llegaron a registrar nunca mediante observaciones directas.

»Lo que Posidonio traslada de Seleukos me parece incomprensible.»

Según Posidonio en tiempo de marea alta algunas veces se inunda al interior del país por unos 30 estadios, de manera que desaparecen islas y que, según él midió, la marea subió unos 10 codos en el muelle del puerto de Gades y en la plataforma del templo de Kronos.

Las islas tapadas por la marea crecida pueden ser islas de la costa o islas de los ríos o estuarios, como las que mencionó Estrabón p. 142, 143.

Los códices dan τοῦ νεὼ τοῦ ἐν τῷ Ἡρακλείῳ pero por mencionarse juntos el templo y el puerto resulta que el templo no es el de Hércules en la isla de S. Petri sino el de Kronos que estaba junto al puerto fenicio, según Estrabón p. 169. Además no se puede decir «el templo dentro del templo de Hércules». Resulta que τοῦ ἐν τῷ Ἡρακλείῳ es interpolación absurda de un

lector que refirió lo que se dice sobre el templo de Kronos al templo de Hércules. Por consiguiente la medida de la marea alta indicada por Estrabón se tomó en el Kronion (no en el templo de Hércules, como dice García Bellido) y de la medida no se puede deducir nada sobre la altura de la base del templo de Hércules, como intenta el mismo autor.

El puerto de la Gades prerromana debe haber sido la Caleta, al lado de la Gades perromana en la islita de S. Sebastián. Balbo, según lo que hemos leído (p. 275) dió a Gades un nuevo puerto, el de «Portal».

La altura de la marea alta indicada por Posidonio con 5 metros es exacta, siendo su altura ordinaria en Cádiz de 3-4 m. y pudiendo llegar hasta 5 m. por una avenida extraordinaria.

Cuenta Posidonio que el río Iber sube algunas veces no por lluvias y nieve, sino por el viento del Norte, siendo empujada por él la laguna, por la cual el río corre.

Esto erróneamente se ha referido al Ebro, pero el Ebro no corre por una laguna y tampoco sube por el viento del Norte. Yo ví que se trata del Iberos = Río Tinto, que delante de su boca forma una laguna, que estando orientada de Norte a Sur sube por el viento Norte. La laguna corresponde a la *palus Erebea* que Avieno 243 cita en la boca del Río Tinto (ver *Fontes* I, 98; *Numantia* I, 35).

Posidonio ha podido observar este fenómeno del Río Tinto, habiendo estado en esta región.

El § 9 está tomado de Posidonio.

§ 10

Según Posidonío hay en Gades un árbol con ramas inclinadas hacia el suelo y que tiene a menudo hojas en forma de espada, largas de un codo, anchas de cuatro dedos.

Este árbol es la Dracaena draco, cuyas hojas semejan a la espada griega de dos filos y tienen la largura y anchura indicada, como he visto en Canarias, donde estos árboles aún existen. Según Ferussac, Notice sur Cadix et son île (Paris 1823, p. 50), había una dracaena en Cadix en 1812 en el jardín de los Capuchinos y allá existe todavía en el jardín de la Academia de Medicina, donde lo vi.

El mismo árbol cita Filostrato, Vita Apoll. 5, 5 diciendo que hay dos árboles en el sepulcro de Geryon, que se llaman «ár-

boles de Geryon», parecidos al pino o al abeto y que sale de ellos «sangre». En efecto la dracaena se puede comparar con el pino por tener como éste sus ramas por lo alto del tronco y extendidas en forma de paraguas.

Este sepulcro y árbol de Geryon los menciona también Pausanias I, 35: ...ἀπέφαινεν ἐν Γαδείροις εἶναι Γηρυόνην, οὗ μνῆμα μὲν οὐδὲν, δένδρον δὲ παρεχόμενον διαφόρους μορφάς.

Servius, ad Vergil. Aen. 7, 662 dice que de la sangre de Geryon nació un árbol, que da en tiempo de los Vergiliae fruto parecido a la cereza pero sin pepita: ...*de cuius sanguine dicitur arbor nata, quae Vergiliarum tempore poma in modum cerasi sine ossibus ferat.* Según me dice un colega botánico en efecto el fruto de dracaena draco se parece a la cereza y por lo general su fruto tiene sólo una semilla («hueso») (en lugar de lo normal de tres), de manera que en ciertos casos podría ser sin semilla ninguna. La «sangre de Geryon» es el jugo rojo de la dracaena.

Knuth, Enumeratio plantarum (1850) tom. 1, p. 4 dice de la dracaena draco: *bacca globosa sexsulcata carnoso-succulenta, plerumque abortu monosperma, flavescens, magnitudine cerasi.*

Quizá se refiere a este árbol también lo que Aristóteles afirma según Antígono, hist. mirab. (*Naturalium rerum Script. Graeci ed. O. Keller* I, 40): περὶ δὲ φυτῶν τῆς ἀκάνθου εἶδος Ἀριστοτέλην φάσκειν περὶ τὴν Ἐρύθην νευρίσκεσθαι διαποίκιλον τὴν χρόαν, ἐξ οὗ πλῆκτρα γίνεσθαι.

Erythe es Erytheia = Gades; con «*akanthos*» también Estrabón compara la dracaena en lo que sigue y διαποίκιλον corresponde al διαφόρους μορφάς de Pausanias.

Comparó Posidonio la dracaena con un árbol de Cartagena que en sus hojas agudas (ἀκάνθη) tiene fibras muy a propósito para tejidos.

Parece que se trata del aloe que tiene las mismas hojas puntiagudas como la dracaena y de las cuales se hacen hoy todavía tejidos (ver sobre el Aloe antiguo *RE.* s. v. Aloe).

Estrabón dice que él mismo vió en Egipto un árbol parecido al árbol de Gades por la inclinación de las ramas pero con hojas diferentes y sin frutos, mientras según Posidonio aquel árbol de Gades los tiene.

No se sabe bien a qué árbol Estrabón se refiere.

Además dice Estrabón que también en

Cappadocia se tejen hojas agudas (akanthina), pero que allí no se trata de un árbol sino de un arbusto.

Esto parece ser el palmito (chamaerops humilis), del cual también se hacen tejidos.

Después de ese excurso Estrabón indica otro rasgo del árbol de Gades que también evidentemente pertenece a la descripción de Posidonio:

Cuando se corta una rama de aquel árbol sale un líquido blanco que se puede comparar con leche, y de la raíz sale un jugo como el minio.

Es la famosa «sangre de dragón», *cinnabari*, que era célebre en la antigüedad como colorante (*Blümner*, *Technologie* IV, 495) y como droga, y que hoy todavía se usa en las farmacias. Pero este jugo sale del tallo, no de la raíz.

El § 10 es de Posidonio con un excurso de Estrabón. Interés por la botánica demuestra también p. 198 C.

§ 11

Termina Estrabón su relación sobre las islas de Iberia con las Cassiterides, «al norte del Puerto de los Artabros, lejos de la costa (πελάγιαι)».

Esto se refiere a las diez islitas de la costa de Galicia, en las bahías de Arosa, Vigo, Pontevedra. Las mencionó Estrabón ya en p. 120 y 147, citando a Posidonio; también la presente descripción es de Posidonio. Si en p. 120 y en § 11 las islas se sitúan lejos de la costa «al norte de los Artabros y hacia Bretaña», el error es de Estrabón, que las confunde con las Cassiterides de Inglaterra. En p. 147 Estrabón las sitúa bien, según Posidonio, «en los Artabros», encontrándose al sur de La Coruña. También en Diodoro se sitúan bien, de acuerdo con Posidonio.

Una de las islas carece de habitantes, en las otras vive gente con túnicas de lana negra que llegan hasta el tobillo, y que están atadas alrededor del pecho. Estos hombres llevan bastones y son parecidos a las Furias del teatro.

Es descripción de Posidonio muy viva. Ποιναὶ τραγικαί son las Erinyas, que en el teatro llevaban vestido largo y bastones

(ver Roscher, *Lex. der Mythologie*). También en Atheneo 12, 523, se habla del vestido largo y «trágico» de los Iberos: Ἴβηρες δὲ καίτοι ἐν τραγικαῖς στολαῖς καὶ ποικίλαις προιόντες καὶ χιτῶσι ποδήρεσι χρώμενοι...

Aquí también el vestido ibérico se llama «quitón», pero se describe como de color vivo, no como negro. La misma clase de quitón largo atado sobre el pecho describe Estrabón p. 530, en Armenia: ...βαθεῖς χιτῶνας, οὓς καλοῦσιν Θετταλικούς, ἐν ταῖς τραγῳδίαις καὶ ζωννύουσι περὶ τὰ στήθη.

Viven de su ganado a la manera de nómadas.

Es decir, buscan pastos para su ganado cambiando su sitio como los nómadas, no siendo verdaderos nómadas, lo que por la poca extensión de las islas no era posible.

Teniendo minas de estaño y plomo y pieles lo cambian con los negociantes por ámforas y objetos de bronce y por sal.

En la costa de Galicia hoy todavía hay mucho estaño. Sobre el estaño y el plomo en Galicia ver *Iber. Landeskunde* cap. 11. Es interesante el comercio de trueque con los navegantes extranjeros, que les traen vasos de barro, utensilios de bronce, sal. Parece que los vasos eran ámforas con vino, mencionándose importación de vino en la costa Norte (cap. 3, 7), Celtiberia (Diodoro 5, 34, 2) y Galia (ib. 5, 26, 3).

Los utensilios de bronce habrán sido copas, pucheros, etc. Sal no tenían, por no permitir las islas, que son rocosas, la explotación de salinas.

Antes sólo los Fenicios de Gades navegaban por allí, escondiendo esta ruta a los demás.

«Fenicios» son los Cartagineses, que tenían Gades desde 500 a. C. El relato que sigue se refiere al tiempo de la dominación romana, no al tiempo fenicio. Es frecuente la confusión de Fenicios con Cartagineses.

Cuando los Romanos siguieron a un comerciante gaditano, para conocer esta ruta, el hombre hizo encallar su barco en unos bajos, arrastrando los Romanos a la misma catástrofe pero salvándose él mismo y cobrando de su gobierno la pérdida de su carga.

Dato curioso que enseña con cuanto empeño los Cartagineses buscaban tener secreta su ruta del estaño, y con cuanto afán los Romanos intentaron saberla. Para intimidar a los nave-

gantes extranjeros, los de Cartago o Gades dijeron que el Océano no era navegable y estaba lleno de muchos peligros como bajos, nieblas, calma de viento, algas, monstruos del mar (ver *Fontes* 1, 86; 132; *Tartessos* p. 132). Compárese con lo que aquí se cuenta sobre la astucia fenicia, Estrabón 3, 5, 8: οὐκ οἶδα δὲ πῶς κατ' ἄλλα δεινοὺς ἀποφαίνων ὁ Ποσειδώνιος τοὺς Φοίνικας.

Por fin los Romanos lograron saber la ruta de los Gaditanos hacia las Cassiterides y Publio Crasso pasando a las islas y encontrando gente de paz y metales que estaban a poca profundidad hizo que muchos navegasen por allí, apesar de que la distancia es más grande que la de Gran Bretaña.

P. Crasso es el pretor de la Ulterior en 96-94 a. C., perteneciendo entonces Galicia aún a la Ulterior (ver *Fontes* IV, 152). Las distancias que se comparan son: Gades—Cassiterides y un puerto del norte de Galia—Inglaterra.

Que la noticia sobre el estaño encontrado a poca profundidad es de Posidonio resulta de p. 147, donde se cita la polémica de Posidonio contra «los historiadores», que habían dicho que el estaño se encuentra en la superficie. La paradoja τὴν θάλατταν ἐργάζεσθαι (labrar el mar) es de Posidonio como el οἰκοῦντες τὴν θάλατταν en cap. 5, 3.

El § 11 es de Posidonio.

LIBRO IV

IV, 1, 1 (p. 176 C.): ... τοὺς μὲν Ακυιτανούς τελέως ἐξηλλαγμένους οὐ τῇ γλώττῃ μόνον ἀλλὰ καὶ τοῖς σώμασιν, ἐμφερεῖς Ἴβηρσι μᾶλλον ἢ Γαλάταις. ὁρίζονται δὲ τῷ Γαρούνᾳ ποταμῷ, ἐντὸς τούτου καὶ τῆς Πυρήνης οἰκοῦντες. ἔστι δὲ ἔθνη τῶν Ἀκουιτανῶν πλείω μὲν τῶν εἴκοσι, μικρὰ δὲ καὶ ἄδοξα...

«Dicen que los Aquitanos son completamente diferentes de los demás (Galos) no sólo por su idioma sino también por sus cuerpos, siendo parecidos más a los Iberos que a los Galos... Hay más de 20 pueblos de los Aquitanos pero pequeños e insignificantes.»

Los Aquitanos se distinguen mucho por su hábito físico y su lengua de los Galos, siendo parecidos a los Iberos.

Lo mismo dice Estrabón 4, 2, 1, y César, *b. Gall.* I, 1, que dice que las tres partes etnográficas de Galia, los Belgas, Aquitanos, Celtas, se distinguen por lengua, costumbres y leyes. Se ve que los Iberos, como en la Provenza, también habían entrado en Aquitania.

El parentesco entre Aquitanos e Iberos se manifiesta también por tomar parte los Aquitanos e Iberos en la guerra de Sertorio y sus aliados iberos (ver Sertorio p. 113) y por no tomar parte en la lucha de los Galos bajo Vercingetorix contra César. Además, en los Aquitanos hay rasgos iberos como la guerrilla ibérica y los soldurii iberos y su habilidad minera. Los Iberos pertenecen a África, a la «raza mediterránea», mientras los Galos son Indogermanos. Los Galos eran altos y bastos, con pelo rubio, ojos azules, color blanco. Los Iberos, en cambio, eran bajos y magros y tenían tipo moreno. La misma diferencia había entre los Galos y los Ligures, según Diodoro 5, 39, siendo también los Ligures de la raza mediterránea. Ver sobre Aquitania *Numantia* I, 82 y *RE*. s. v. Aquitania.

El límite norte de los Aquitanos era el Garona, como en la Provenza los Iberos habían llegado hasta el Ródano. Los Aquitanos estaban divididos en más de 20 tribus pequeñas, lo que

también es muy ibérico. Conocemos los nombres de ellas por César, Estrabón, Plinio, Ptolomeo, etc. Hay entre estos nombres muchos (15 de 20) con el sufijo -ates, que es ligur, de manera que los Aquitanos Iberos están sobre una capa ligur, lo que se conoce también por otros testimonios (ver *Numantia* I, 83). Muchos de los nombres de dioses aquitanos en el Pirineo se pueden explicar por el vascuence. De esta concordancia entre Aquitanos y Vascos se ha deducido que los Vascos son Iberos, pero con el mismo derecho se puede deducir que eran Ligures, siendo la Aquitania tanto ligur como ibera (*Numantia* I, 70).

La fuente del § 1 es Posidonio, añadiéndose algo de Timágenes. El libro 4 está tomado de Posidonio y Artemidoro, siendo lo que se refiere al tiempo de César y Augusto de Timágenes.

IV, 1, 3 (p. 178 C.): Ἐντεῦθεν μὲν οὖν ἡ παραλία παρατείνει μέχρι τοῦ ἱεροῦ τῆς Πυρηναίας Ἀφροδίτης. καὶ τοῦτο δ' ἐστὶν ὅριον ταύτης τε τῆς ἐπαρχίας καὶ τῆς Ἰβηρικῆς. ἔνιοι δὲ τὸν τόπον ἐν ᾧ ἐστι τὰ Πομπηίου τρόπαια ὅριον Ἰβηρίας ἀποφαίνουσι καὶ τῆς Κελτικῆς.

«De allí (del río Var) el litoral se extiende hasta el templo da la Aphrodita Pirenaica. Esto es el límite entre esta provincia (la Galia) y la Iberia. Algunos dicen que el sitio de los Trofeos de Pompeyo es el límite entre Iberia y Galia.»

Según Estrabón el límite entre Galia e Iberia es el Templo de la Afrodita Pirenaica. Pero otros dicen que el Trofeo de Pompeyo es el límite.

También § 6 Estrabón dice que el templo de la Venus Pirenaica es el límite entre Galia e Iberia. Del Templo no hay restos, pero debe haber estado junto a Port Vendres, cuyo nombre viene de *Portus Veneris*, y Cabo Béar, que para los Griegos que vinieron desde el Norte era el primer cabo de los Pirineos. Es probable que el templo estuviera en el sitio del fuerte francés de San Telmo, correspondiendo San Telmo, patrón de los navegantes, a la Venus, como corresponde a ella también en el cabo oeste del Pirineo, cabo Higuer, donde parece hay vestigios del templo de la Venus Marina, debajo de la capilla de San Telmo (ver mi memoria «*Venus Marina*» en Rev. de Est. Vascos, 1928).

Mencionan el templo de Venus también Plinio 3, 22 (*Pyrenaea Venus*) y Ptolomeo 2, 6, 19 (Ἀφροδίσιον ἱερόν). Mela 2, 84 dice: *tum inter Pyrenaei promunturia Portus Veneris est sine salo* (*cod. sinu salso*) *et Cervaria locus, Galliae finis* y

§ 89: ...*a Cervaria proxima est rupes, quae in altum Pyrenaeum extrudit.* Según Mela Cervaria—Cerbère, que hoy es límite entre España y Francia, pertenecía a Galia, de manera que según él el límite no sería el cabo Béar sino el cabo Cerbère. Mas por estar el límite cabo Béar al N. de Cerbère resulta que Mela se equivocó y que Cervaria no pertenecía a Galia sino a España.

Como *portus Pyrenaei* Port Vendres se menciona por Livio 34, 8, ya en el año 195 a. C. cuando Catón navegó hacia España (*Fontes* III, 179) y *promunturium Pyrenaei* en el año 210, por Livio 26, 19, cuando Escipión iba hacia España (*Fontes* III, 97).

Al igual que el cabo Béar en la costa, así por el interior el Trofeo de Pompeyo era el límite de Iberia, como también los demás pasos del Pirineo, por los cuales pasaban varias vías romanas (Puigcerdá, Canfranc, Roncesvalles). Resulta que el Trofeo estaba en lo más alto de la vía romana, cerca de Fort Bellegarde. El sitio exacto no se conoce todavía. Sobre el Trofeo de Pompeyo ver III, 4, 1; III, 4, 9.

IV, 1, 3 (p. 178): ἔστι δὲ ἔνθεν (del Trofeo) μὲν εἰς Νάρβωνα μίλια ἑξήκοντα τρία... ἔνιοι δ' ἀπὸ τοῦ Ἀφροδισίου μέχρι τοῦ Οὐάρου σταδίους ἀνέγραψαν δισχιλίους ἑξακοσίους, αἱ δὲ καὶ διακοσίους προστιθέασιν.

«Hay de allí (de los Trofeos de Pompeyo hasta Narbo) 63 millas... Algunos han apuntado la distancia entre el templo de Afrodita y el Var con 2,600 estadios, mientras otros dan 200 estadios más.»

Del Trofeo de Pompeyo hasta Narbo hay 63 millas. Según algunos desde el templo de Venus hasta el río Var hay 2,600 estadios, según otros 200 más (es decir, 2,800).

La distancia Trofeo-Narbo está bastante bien indicada con 63 millas; señalan 65 el Itinerario de Vicarello y el Itin. Ant. 697. Esta indicación de Estrabón viene de un itinerario romano, como se ve por la mención de millas. La otra indicación de la distancia Templo de Venus-Var en estadios es de un autor griego. Habiendo unos 450 kilómetros es más exacta la indicación de 2,600 estadios = 481 kilómetros que la de 2,800 estadios = 518 kilómetros. Con ἔνιοι, οἱ δέ cita Estrabón dos otros autores, sin nombrarlos. Deben ser Griegos, citando Estrabón estadios, y parecen ser Posidonio y Artemidoro.

IV, 1, 5 (p. 180 C.): ὕστερον μέντοι ταῖς ἀνδραγαθίαις ἴσχυσαν προσλαβεῖν τινα τῶν πέριξ πεδίων ἀπὸ τῆς αὐτῆς δυνάμεως, ἀφ' ἧς καὶ τὰς πόλεις ἔκτισαν, ἐπιτειχίσματα τὰς μὲν κατὰ τὴν Ἰβηρίαν τοῖς Ἴβηρσιν (οἷς καὶ τὰ ἱερὰ τῆς Ἐφεσίας Ἀρτέμιδος παρέδοσαν

τὰ πάτρια, ὥστε ἑλληνιστὶ θύειν) τὴν δὲ Ῥόην Ἀγάθην τοῖς περὶ τὸν ποταμὸν οἰκοῦσι τὸν Ῥοδανὸν βαρβάροις.

«Más tarde por su valor (los de Massalia) lograron añadir (a su territorio) algunas de las llanuras alrededor con la misma energía por la cual fundaron también ciudades, como baluartes: las unas en Iberia contra los Iberos (a los cuales enseñaron también su culto nacional de la Artemis de Efeso, de manera que los Iberos sacrifican según la manera griega), en cambio Rodanusia y Agathe contra los bárbaros alrededor del río Ródano».

Los de Massalia lograron ocupar unas llanuras cerca de su ciudad y poner ciudades como baluartes las unas en Iberia contra los Iberos (enseñando a ellos el culto de la Artemis efesia, de manera que los Iberos hicieron sacrificios según el rito griego), otras como Rodanusia y Agathe contra los bárbaros cerca del Ródano.

Las colonias massaliotas en Iberia con culto de Artemis efesia son Emporion y Rhode, donde había tal culto (III, 4, 8). Como colonias de Massalia hacia el Ródano se cita Ῥόην Ἀγάθην. En lugar del Ῥόην de los códices parece se debe escribir Ῥοδανουσίαν, la cual ciudad estaba en el Ródano, no Ῥόδην, estando Rhode (Rosas) en Iberia. Ἀγάθη, hoy es Agde.

IV, 1, 6 (p. 185): ... ἐντεῦθεν (desde Massalia) ἄρχεται κολποῦσθαι (el litoral) καὶ ποιεῖν τὸν Γαλατικὸν κόλπον πρὸς τὸ Ἀφροδίσιον, τὸ τῆς Πυρήνης ἄκρον.

«De allí el litoral empieza describir una curva y formar el golfo Galático hasta el templo de Afrodita, el cabo de la Pirene».

Sobre el Golfo Galático v. III, 1, 3; sobre el templo de Venus, como límite de este golfo IV, 1, 3.

Según Estrabón el culto de la Artemis fué adoptado por los Iberos, y lo debemos creer; ante todo en la ciudad Indika al lado de Emporion habrá habido tal culto y en Diniu al lado de Hemeroskopeion.

IV, 1, 12 (p. 187 C.): Ἵδρυται δ' ἡ πόλις κατὰ τὴν ὁδὸν τὴν ἐκ τῆς Ἰβηρίας εἰς τὴν Ἰταλίαν.

«Está situada la ciudad (Nemausus) en la vía que va de Iberia a Italia».

Nemausus (Nimes) en la vía Domitia hecha por Domitio Ahenobarbo hacia 120 a. C. (*RE*. V, 1324). Es la gran vía que pasando por Narbona atravesó el Pirineo en Col Perthus y Tropaea Pompei.

IV, 1, 14 (p. 188 C.): ἵδρυται δ' ἡ Τολῶσσα κατὰ τὸ στενώτατον τοῦ ἰσθμοῦ τοῦ διείργοντος ἀπὸ τῆς κατὰ Νάρβωνα θαλάττης τὸν ὠκεανόν, ὃν φησι Ποσειδώνιος ἐλάττω τῶν τρισχιλίων σταδίων.

«Tolosa está situada en la parte más estrecha del istmo que separa el Océano del mar junto a Narbona y que según Posidonio tiene una anchura de menos de 3000 estadios».

Ver sobre el istmo y el lado pirinaico de Iberia III, 1, 3. Por esta cita sabemos que la medida de «menos de 3000 estadios» es de Posidonio.

IV, 2, 1 (p. 189): οἱ Ἀκουιτανοὶ διαφέρουσι τοῦ Γολατικοῦ φύλου κατά τε τὰς τῶν σωμάτων κατασκευὰς καὶ κατὰ τὴν γλῶτταν, ἐοίκασι δὲ μᾶλλον Ἴβηρσιν.

«Los Aquitanos se distinguen del pueblo galo por la forma de sus cuerpos y por su lengua, siendo más parecidos a los Iberos».

Como IV, 1, 1.

IV, 4, 2 (p. 196 C): οἵ τε Ῥωμαῖοι πολὺ ῥᾷον τούτους ἐχειρώσαντο ἢ τοὺς Ἴβηρας. Καὶ γὰρ ἤρξαντο πρότερον καὶ ἐπαύσαντο ὕστερον πολεμοῦντες. ... ἀθρόσι γὰρ καὶ κατὰ πλῆθος ἐμπίπτοντες ἀθρόοι κατελύοντο, οἱ δ' ἐταμίευον καὶ κατεκερμάτιζον τοὺς ἀγῶνας, ἄλλοτε ἄλλοι καὶ κατ' ἄλλα μέρη λῃστρικῶς πολεμοῦντες...

«A los Romanos resultó mucho más fácil la conquista de éstos (los Galos) que la de los Iberos, empezando antes la guerra con éstos y terminando más tarde. ..... Porque los Galos por atacar todos juntos y en masa fueron vencidos todos de una vez; en cambio los Iberos hacían los combates con economía y desmenuzándolos, los unos aquí, los otros allá, en guerrillas.

Dice Estrabón que la conquista de Galia fué mucho más fácil que la de Iberia.

En verdad la Galia Narbonensis fué conquistada en 5 años (125-120), lo demás en 10 años (58-51), mientras la conquista de España duró 200 años (218-19 a. C.).

Estrabón explica este contraste por haber combatido los Galos unidos, mientras los Iberos combatían separados. Lo que a los Romanos costó más tiempo. Lo mismo en III, 4, 5.

IV, 4, 6 (p. 199 C): Ἔφορος δὲ ὑπερβάλλουσαν τε τῷ μεγέθει λέγει τὴν Κελτικήν, ὥστε ᾗσπερ νῦν Ἰβηρίας καλοῦμεν ἐκείνοις τὰ πλεῖστα προσνέμειν μέχρι Γαδείρων, φιλέλληνάς τε ἀποφαίνει τοὺς ἀνθρώπους. καὶ πολλὰ ἰδίως λέγει περὶ αὐτῶν οὐκ ἐοικότα τοῖς νῦν. ἴδιον δὲ καὶ τοῦτο: ἀσκεῖν γὰρ αὐτοὺς μὴ παχεῖς εἶναι μηδὲ προγάστορας, τὸν δ' ὑπερβαλλόμενον τῶν νέων τὸ τῆς ζώνης μέτρον ζημιοῦσθαι.

«Éforo dice que la Céltica tiene una extensión muy grande y atribuye a los Celtas la mayor parte del territorio que hoy llamamos Iberia hasta Gades. Él llama aquéllos (los Celtas)

amigos de los Griegos y dice de ellos muchas cosas particulares que no se parecen a sus costumbres de hoy. Es particular de ellos también que evitan ser gordos y obesos, castigándose los jóvenes que pasaban de una cierta medida del talle.»

Eforo dijo que una gran parte de la Iberia hasta Gades antes ha sido céltica y que los Celtas son filhelenos y que trataban de no ser gordos y que por esto tenían una medida de talle que no se debía pasar.

Traté esta cita en *Fontes* II, 60. En efecto, la península ibérica un tiempo en gran parte fué céltica, es decir todo el Oeste y la Meseta. Que los Celtas llegaron hasta Gades se conoce por nombres de lugar célticos como Laco-briga, hoy Lagos, en Algarve, y Celti en la Sierra Morena.

Los Celtas eran amigos de los Griegos por haber recibido la influencia de la cultura de Massalia.

Lo que se dice aquí sobre el aprecio del talle delgado por los Celtas, en otra cita de Eforo (*Fontes* II, 63) se refiere no a los Celtas sino a los Iberos, y en verdad lo del talle delgado cuadra a los delgados Iberos, no a los obesos Celtas.

IV, 5, 4 (p. 201): καὶ ἐν ἀνάγκαις πολιορκητικαῖς καὶ Κελτοὶ καὶ Ἴβηρες ... ποιῆσαι τοῦτο λέγονται.

«Se dice que en la necesidad de un asedio también los Celtas y los Iberos y otros más practicaban ésto (el canibalismo)».

Se trata del canibalismo de los habitantes de Irlanda y se dice que esto sucedió también en la Galia y España. Está atestiguado canibalismo en el asedio de Numancia (*Fontes* IV, 82) y Calahorra (*Fontes* IV, 243), mientras no hay testimonio de esto en la Galia, donde el canibalismo se recomendó por un jefe galo en el asedio de Alesia, pero no se cumplió (César *b. G.* 7, 77, 12).

IV, 6, 3 (p. 203): πρώτους δ' ἐχειρώσαντο Ῥωμαῖοι τούτους (τοὺς Σάλυας) τῶν ὑπεραλπίων Κελτῶν πολὺν χρόνον πολεμήσαντες καὶ τούτοις καὶ τοῖς Λίγυσιν ἀποκεκλεικόσι τὰς εἰς τὴν Ἰβηρίαν παρόδους τὰς διὰ τῆς παραλίας. καὶ γὰρ καὶ κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν ἐλῄζοντο καὶ τοσοῦτον ἴσχυον ὥστε μόλις στρατοπέδοις μεγάλοις πορευτὴν εἶναι τὴν ὁδόν. ὀγδοηκαστὸν δ' ἔτος πολεμοῦντες διεπράξαντο μόλις ὥστ' ἐπὶ δώδεκα σταδίους τὸ πλάτος ἀνεῖσθαι τὴν ὁδὸν τοῖς ὁδεύουσι δημοσίᾳ. μετὰ ταῦτα μέντοι κατέλυσαν ἅπαντας ...

«Los Romanos de los Celtas transalpinos conquistaron primero a éstos (los Salyes), luchando mucho tiempo con ellos y con los Ligures que les cerraban los pasos a Iberia por la costa. Porque (éstos) hicieron bandolerismo por tierra y mar y eran

tan fuertes que aquel camino apenas resultó practicable para grandes ejércitos. Y tras 80 años de guerra apenas lograron los Romanos para los que viajaban en cargo oficial un paso ancho de 12 estadios. Pero más tarde los sometieron a todos...»

Los Salyes, tribu ligur, que estaba en la costa de la Riviera de Poniente entre Niza y el Ródano, no quisieron dejar pasar los ejércitos Romanos que iban a España a partir de 218, y por esto los Romanos combatieron contra ellos 80 años (218-140?), pero sólo alcanzaron que les fuera concedido un pasaje estrecho de una legua = 2,2 kil. = 12 estadios, hasta que por fin los sometieron, lo que se alcanzó en 121. Es cita importante que enseña las dificultades que los Romanos tenían con estas tribus ligures salvajes. Por esta dificultad se comprende que los ejércitos Romanos muchas veces no iban por tierra a España, sino desde Monaco (Portus Monoeci) por mar (ver *Fontes* IV, 50).

IV, 6, 12 (p. 208): κἀνταῦθα δ' ὥσπερ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν φέρουσιν οἱ ποταμοὶ χρυσοῦ ψῆγμα πρὸς τῷ ὀρυκτῷ οὐ μέντοι τοσοῦτον.

«... y también allí (en los Alpes) los ríos traen oro, como en Iberia, pero no tanto».

Dice Estrabón que entre los Tauriscos de los Alpes hay oro en los ríos como en Iberia.

LIBRO V

V, 1, 12 (p. 218 C.): τὰ δὲ μέταλλα νυνὶ μὲν οὐχ' ὁμοίως ἐνταῦθα σπουδάζεται διὰ τὸ λυσιτελέστερα ἴσως εἶναι τὰ ἐν τοῖς ὑπεραλπείοις Κελτοῖς καὶ τῇ Ἰβηρίᾳ.

«Pero las minas por allí (en Italia) ahora no se explotan como antes, al parecer por ser de más provecho las minas en la Céltica transalpina y en Iberia».

Describiendo la Italia superior según Posidonio (que se cita y cuyo estilo se manifiesta) dice Estrabón que las minas de Italia ahora no valen tanto como las de Galia y de Iberia. Posidonio como fuente del § 12 es evidente por las frases posidonianas τὰ μεγέθη τῶν πολεων καὶ ὁ πλοῦτος; ὑπερβέβληνται; πολλοὺς καὶ παντοίους ἐκφέρει καρπούς; διαφερόντως; θαυμαστά; ἀμφίμαλλον — ἑτερόμαλλον, (v. III, 2).

LIBRO VI

VI, 2, 3 (p. 269 C.): ...πιαίνειν ἐπὶ τοσοῦτο τὰ πρόβατά φασιν ὥστε πνίγεσθαι, διόπερ ἐκ τῶν ὠτῶν ἀφαιροῦσιν αἷμα δι' ἡμερῶν τεττάρων ἢ πέντε, καθάπερ τοῦτο καὶ κατὰ τὴν Ἐρύθειαν συμβαῖνον εἰρήκαμεν.

«Dicen que (en Sicilia) por las plantas que produce la tierra cubierta de ceniza las ovejas se ponen gordas de tal manera que se ahogan, por lo cual les quitan sangre por las orejas cada 4 ó 5 días, como lo hemos referido también en la Erytheia (Gades)».

Dice Estrabón según Posidonio que en Sicilia el ganado por lo fuerte del pasto casi revienta, lo que en III, 5, 4 también se dijo de Erytheia-Gades y según la misma fuente, Posidonio.

VI, 2, 4 (p. 270 C.): ἀλλὰ διετέλεσαν μέχρι δεῦρο Σικελοὶ καὶ Σικανοὶ καὶ Μόργητες καὶ ἄλλοι τινὲς νεμόμενοι τὴν νῆσον, ὧν ἦσαν καὶ Ἴβηρες, οὕσπερ πρώτους φησὶ τῶν βαρβάρων Ἔφορος λέγεσθαι τῆς Σικελίας οἰκιστάς.

«Sino que se quedaron hasta hoy en la isla (Sicilia) los

Sikelos y Sikanos y Morgetes y otros pueblos más, y entre ellos los Iberos que según Eforo se cree fueron los primeros bárbaros que ocuparon la isla.»

Eforo dijo que los Sicanos-Iberos eran los bárbaros más antiguos en Sicilia.

Esta opinión Eforo la tomó de Tucídides y Helanico (ver *Fontes* II, 63). No cabe duda de que los Sicanos de Sicilia eran Iberos y parientes de los Iberos de Sicana en la costa levante de España. La identidad de estos nombres, Tucídides la explicó por ser los Sicanos de Sicilia descendientes de la Sicana en España, pero más bien los Sicanos eran una tribu africana de la cual pasaría una parte a Sicilia y otra parte a España (ver *Numantia* I, 56 y *RE*. s. v. Sikaner).

VI, 4, 2 (p. 287 C.): τήν τε γὰρ Ἰβηρίαν οὐκ ἐπαύσαντο ὑπαγόμενοι τοῖς ὅπλοις ἕως ἅπασαν κατεστρέψαντο Νομαντίνους τε ἐξελόντες καὶ Οὐρίαθον καὶ Σερτώριον ὕστερον διαφθείραντες, ὑστάτους δὲ Καντάβρους, οὓς (κατέλυσεν) ὁ Σεβαστὸς Καῖσαρ.

«No lograron (los Romanos) someter por las armas la Iberia, hasta que la tuvieron dominada toda, acabando con los Numantinos y Viriato y Sertorio y por último con los Cántabros que venció Augusto».

Estrabón en su breve reseña de la conquista del mundo por Roma, dice que Roma conquistó también Iberia aniquilando los Numantinos, Viriato, Sertorio y por último a los Cántabros que fueron vencidos por Augusto. Nombra Estrabón los que más habían resistido a los Romanos en Iberia, habiendo Numancia resistido 20 años (de 153 hasta 133), Viriato de 147 hasta 139, Sertorio de 82 hasta 72, los Cántabros de 29 hasta 19 a. C. La guerra de independencia ibérica duró 200 años, de 218 hasta 19 a. C. Ningún país resistió tanto tiempo a Roma como los Iberos.

LIBRO XI

XI, 2, 19 (p. 499 C.): εἰ μὴ καὶ Ἴβηρας ὁμωνύμως τοῖς ἑσπερίοις καλοῦσιν ἀπὸ τῶν ἑκατέρωθι χρυσείων.

«A no ser que llamen a los Iberos (del Ponto) con el mismo nombre que los Iberos de Occidente, porque en ambos pueblos hay minas de oro».

Se dice que quizá los Iberos del Ponto tienen el mismo nombre que los de España por haber en ambos países minas de oro.

Se ha creído que esta frase es una interpolación, pues

habla Estrabón antes del vellocino de oro de Kolchis y trata de los Iberos del Cáucaso más tarde, en XI, 3, 6.

No parecen ser parientes los Iberos del Mar Negro de los Iberos de España, sino más bien es casualidad la semejanza de sus nombres (ver *Numantia* I, 51). Atestigua Apiano, Mitrid. 101 (que se basa en la observación auténtica de un autor contemporáneo de las guerras de Pompeyo en aquella región) que los Iberos del Ponto no se parecían a los de España ni por su lengua, ni por sus costumbres. Sobre las minas de oro de España ver p. 310.

LIBRO XII

XII, 2, 10 (p. 540 C): ... ἡ λεγομένη Σινωπικὴ μίλτος, ἀρίστη τῶν πασῶν. ἐνάμιλλος δ' ἐστὶν αὐτῇ καὶ ἡ Ἰβηρική.

«La rúbrica llamada de Sinope es la mejor de todas; compite con ella la de España».

Sobre la rúbrica de España ver p. III, 2, 6.

LIBRO XIII

XIII, 1, 67 (p. 614 C.): ἐν Ἰβηρίᾳ δέ φησιν ἰδεῖν Ποσειδώνιος ἔκ τινος γῆς ἀργιλώδους, ᾗ τὰ ἀργυρώματα ἐκμάττεται, πλίνθους πηγνυμένας καὶ ἐπιπλεούσας.

«Dice Posidonio que ha visto en Iberia adobes hechos de una tierra arcillosa que sirve para limpiar vasos de plata y que nadan sobre el agua».

Vitruvio 2, 3, 4: *est autem in Hispania ulteriore civitas Maxilua item Callet, in Asia Pitane, ubi lateres cum sunt ducti et arefacti proiecti natant in aqua. natare autem eos posse ideo videtur quod terra est de qua ducuntur pumicosa. ita cum est levis aere solidata non recipit in se nec combibit liquorem.*

Había visto Posidonio en España adobes tan ligeros que nadaban en agua. Este fenómeno atestigua también Plinio 35, 171: *Pitanae et in ulteriore Hispania, civitatibus Maxilua et Callet fiunt lateres, qui siccati non mergantur in aqua, sunt enim e terra pumicosa cum subigi posset utilissima.*

Maxilua se nombra también en Ptol. 2, 4, 10. Ambas ciudades estaban cerca de Sevilla (ver *RE*. s. v. Maxilua y Callense).

Se trata de adobes hechos con «diatomea» que hay en esta región (*Iber. Landeskunde* cap. 10).

LIBRO XIV

XIV, 2, 10 (p. 654 C.): ἀφ' οὗ καὶ μέχρι Ἰβηρίας ἔπλευσαν κἀκεῖ μὲν τὴν Ῥόδον ἔκτισαν, ἣν ὕστερον Μασσαλιῶται κατέσχον...

«Los Rodios navegaron hasta Iberia y fundaron allí Rhodos, que más tarde fué ocupada por los de Massalia...»

Los Rodios navegaron hasta España fundando por allí Rhodos, que después ocuparon los de Massalia.

Se refiere a la fundación de Rhode, hoy Rosas. Ver III, 4, 8, donde expliqué que en verdad Rhode parece ser colonia de Rodas y que hay también otros testimonios sobre el viaje de los Rodios hasta España. No hace falta corregir el Ῥόδος de los códices en Ῥόδη. En III, 4, 8, los códices dan Ῥοδόπη, es decir, Ῥόδη, pero también Eustatio (a Dion. Per. 504) da Ῥόδος.

Es natural que la colonia rodia aceptó más tarde la hegemonía de Emporión, careciendo Rhode del amparo de Rodas, por estar muy lejos.

Ib.: τινὲς δὲ μετὰ τὴν ἐκ Τροίας ἄφοδον τὰς Γυμνησίας νήσους ὑπ' αὐτῶν κτισθῆναι λέγουσιν... φασὶ δὲ τοὺς γυμνῆτας ὑπὸ Φοινίκων Βαλεαρίδας λέγεσθαι, διὸ καὶ (cod. διότι) τὰς Γυμνησίας Βαλεαρίδας λεχθῆναι.

«Algunos dicen que después de la salida de Troya fueron colonizados por ellos (los Rodios) las islas Gymnesias. Dicen, además, que los soldados armados con armas ligeras fueron llamados «balearides» y que por esto las islas Gimnesias recibieron el nombre Balearides.»

Se dice que las Islas Gymnesias fueron colonizadas por los Rodios después de haber éstos salido de Troya. Dicen que los Fenicios llamaban a los soldados ligeros «Balearides» y que de esto las Islas Balearides tuvieron su nombre.

Es bien posible que los Rodios hayan venido a las Baleares; lo afirma también Apolodoro *epit.* 6, 15, B y la forma dórica *Gymnasides* (en Isidoro *e'im.* 14, 6, 44) parece venir de los Rodios que eran Dorios, como también el nombre dórico del *mons Malodes* (el Montgrí en la Costa Brava). Es posible también que los Rodios y otros Griegos llegaran a España ya muy pronto (ver *Tartessos* p. 48).

Parece exacto que los Cartagineses llamaban a los honderos y todos los soldados ligeros «Belearides», pero no según un

apelativo fenicio, sino según el nombre indígena de las islas. Es error que las Islas Baleárides hubiesen recibido su nombre de los Fenicios, sino las islas tienen su nombre de la tribu de los Baleares cuyo nombre es parecido al de los Balari en Cerdeña.

LIBRO XV

XV, 1, 6 (p. 687 C.): καίτοι Σέσωστριν μὲν τὸν Αἰγύπτιον καὶ Τεάρκωνα τὸν Αἰθίοπα ἕως Εὐρώπης προελθεῖν Ναβοκοδρόσορον δὲ τὸν παρὰ Χαλδαίοις εὐδοκιμήσαντα Ἡρακλέους μᾶλλον καὶ ἕως Στηλῶν ἐλάσαι. μέχρι μὲν δὴ δεῦρο καὶ Τεάρκωνα ἀφικέσθαι, ἐκεῖνον δὲ καὶ ἐκ τῆς Ἰβηρίας εἰς τὴν Θρᾴκην καὶ τὸν Πόντον ἀγαγεῖν τὴν στρατιάν.

«Dice Megasthenes que Nabukodrosoros, que tuvo más fama en Caldea que Herakles, había llegado hasta las Columnas de Hércules y que había llegado por allí también Tearkon y que aquel (Nabukodrosoros) condujo sus tropas desde Iberia hasta Tracia y el Ponto.»

Megasthenes visitó la India hacia 300 a. C. y su descripción es la más auténtica de lo mucho que se escribió sobre la India (ver *RE*. s. v. Megasthenes).

Se cree que Nabukodrosoros, rey de los Caldeos y más célebre entre ellos que Herakles, había llegado hasta las Columnas, y que hasta allí había llegado también Tearkon.

Nebucadnezar II rey de Babilonia (Nabu-kudurriussur, 605-562 a. C.), gran conquistador y vencedor de Egipto, Tiro y Jerusalén, se creyó que había llegado hasta España, lo que naturalmente es fantástico. Tearkon (Teharka, hacia 700 a. C.; ver *RE*. s. v. Tarkos), rey egipcio de la dinastía etiópica, también se creyó que había alcanzado España.

XV, 1, 57 (p. 711 C.): ἐγγυτέρω δὲ πιστεώς φησιν ὁ Μεγασθένης, ὅτι οἱ ποταμοὶ καταφέροιεν ψῆγμα χρυσοῦ... τοῦτο γὰρ καὶ ἐν Ἰβηρίᾳ συμβαίνει.

«Merece más fe Megasthenes cuando dice que los ríos de la India arrastran arena aurífera, porque esto sucede también en Iberia.»

Megasthenes dijo que por allí los ríos arrastran oro. Estrabón dice que esto es probable, pues también ocurre en Iberia.

Sobre el oro de los ríos de España ver III, 2, 8.

XV, 1, 69 (p. 718 C.): ψήγματά τε χρυσοῦ καταφέρειν τοὺς ποταμοὺς καθάπερ τοὺς Ἰβηρικούς.

«y que los ríos (de la India), arrastran arena aurífera como los de Iberia».

Lo mismo que § 57.

LIBRO XVI

XVI, 2, 22 (p. 756 C.): ...αἱ δ' εἰς τὴν Λιβύην καὶ τὴν Ἰβηρίαν ἀποικίαι μέχρι καὶ ἔξω Στηλῶν τὴν Τύρον ἐξυμνοῦσι μᾶλλον.

«Las colonias fundadas en África e Iberia hasta más allá de las Columnas celebran más a Tiro (que a Sidón):

Son más célebres que las colonias de Sidón las de Tiro que llegaban hasta más allá de las Columnas.

Estrabón se refiere a Gades, colonia de Tiro, fundada hacia 1100 a. C.

LIBRO XVII

XVII, 1, 19 (p. 802 C.): Καρχηδονίους δὲ καταποντοῦν, εἴ τις τῶν ξένων εἰς Σαρδὼ παραπλεύσειεν ἢ ἐπὶ Στήλας.

«Eratosthenes dice que los Cartagineses echaban a pique los barcos que se atrevían a navegar hacia Cerdeña y las Columnas».

Según Eratosthenes los Cartagineses destruían todo barco extranjero que se atrevía ir a las Columnas.

Cita importante, que enseña que aún hacia 230 a. C. Cartago no permitió a los navegantes extranjeros navegar hacia las Columnas, existiendo este cierre del Estrecho desde 500, desde la conquista de Tartessos por Cartago, y habiendo sido confirmado por el tratado de 348 a. C. y la reconquista de Andalucía por Amílcar en 237. Ver *Tartessos* p. 133 y *Fontes* II, 118.

XVII, 1, 54 (p. 821 C.): καὶ τῶν αἰχμαλώτων τοὺς μὲν ἐλαφυροπώλησε, χιλίους δὲ Καίσαρι ἔπεμψε νεωστὶ ἐκ Καντάβρων ἥκοντι...

«(el general Petronio) vendió una parte de los prisioneros y unos 1,000 envió a Augusto que acababa de volver de los Cántabros.»

Petronio envió 1000 de sus prisioneros a Augusto que entonces había vuelto de Cantabria.

Petronio en 24-23 a. C. había hecho una campaña afortunada contra Kandake, reina de Meroe en el Nilo superior.

Augusto tomó parte en la guerra cantábrica en 26-25 a. C., volviendo en 24 a. C. (ver mi libro *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, p. 134 sig.).

XVII, 3, 2 (p. 825 C.): οἰκοῦσι δ' ἐνταῦθα Μαυρούσιοι μὲν ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων λεγόμενοι, Μαῦροι δ' ὑπὸ τῶν Ῥωμαίων καὶ τῶν ἐπιχωρίων, Λιβυκὸν ἔθνος μέγα καὶ εὔδαιμον, ἀντίπορθμον τῇ Ἰβηρίᾳ. ...πλησίον δὲ καὶ πολίχνιον μικρὸν ὑπὲρ τῆς θαλάττης, ὅπερ Τρίγγα καλοῦσιν οἱ βάρβαροι, Λύγγα δ' ὁ Ἀρτεμίδωρος προσηγόρευσε, Ἐρατοσθένης δὲ Λίξον. κεῖται δ' ἀντίπορθμον τοῖς Γαδείροις ἐν διάρματι σταδίων ὀκτακοσίων, ὅσον ἑκάτερα διέχει τοῦ κατὰ τὰς Στήλας πορθμοῦ.

«Los Mauros son un pueblo grande y rico enfrente de Iberia y tienen allí una ciudad pequeña situada en la costa que llaman Tringa, los bárbaros, Artemidoro, Lynx, Eratosthenes, Lixos. Está enfrente de Gades, distante 800 estadios una de la otra como también del Estrecho de las Columnas.»

Los Mauros están enfrente de Iberia. Hay por allí una ciudad pequeña, que los indígenas llaman Tringa, Artemidoro, Lynx, Eratosthenes, Lixos. Está ella enfrente de Gades, distante unos 800 estadios, es decir, la misma distancia como entre Lixos y las Columnas y Gades y las Columnas.

Se trata de la ciudad fenicia muy antigua Lix (en las monedas hay en fenicio *lks*, en latín *Lix*) cerca de El-Araisch, en español Larache, en la costa noroeste de Marruecos (ver *RE*. s. v. Lix). La distancia entre Gades y Lixos está bien indicada con 800 estadios, pero entre Gades y las Columnas y Lix y las Columnas hay sólo 600 estadios.

XVII, 3, 4 (p. 827 C.): ...πιθήκων τε πάμπολυ πλῆθος, περὶ ὧν καὶ Ποσειδώνιος εἴρηκεν ὅτι πλέων ἐκ Γαδείρων εἰς τὴν Ἰταλίαν προσενεχθείη τῇ Λιβυκῇ παραλίᾳ καὶ ἴδοι τῶν θηρίων μεστόν τινα τούτων ἁλιτενῆ δρυμόν...

«Por allí (en Mauritania) hay muchos monos, de los cuales Posidonio dice que navegando de Gades a Italia fué llevado a la costa de Libia y que vió un encinar junto al mar lleno de estos animales.»

Saliendo de Gades rumbo a Italia Posidonio vió en la costa de Africa muchos monos, cuya manera de ser él describe pintorescamente.

XVII, 3, 6 (p. 827 C.): ἔστι δὲ τὸ Μεταγώνιον κατὰ Νέαν που Καρχηδόνα ἐν τῇ περαίᾳ ...ἔστι δ' ἐκ Καρχηδόνος Νέας δίαρμα εἰς Μεταγώνιον στάδιοι τρισχίλιοι...

«Metagonion está casi enfrente de Cartagena por el otro lado y hay un trayecto de 3000 estadios.»

Sobre Metagonion ver p. 282. La distancia entre Cabo Tres Forcas (Melilla) y Cartagena no es de 3,000 sino algo más de 1,500 estadios y no está Cartagena en la misma longitud sino algo hacia NE.

XVII, 3, 10 (p. 830 C.): ἄλλως τε παρὰ τὴν ἐνάργειάν ἐστι τὰ ἔσχατα τῆς Ἰβηρίας ἢ τῆς Μαυρουσίας τὰ πρὸς δύσιν ξηρὰ λέγειν ἁπάντων μάλιστα. καὶ γὰρ τὸ περιέχον εὔκρατον ἔχει καὶ πλείστων ὑδάτων εὐπορεῖ.

«Va contra la evidencia si él (Posidonio) dice que los extremos por el oeste de Iberia y Mauritania sean secos más que todo lo demás, siendo aquella región de buen clima y rica en agua.»

Estrabón combate la opinión de Posidonio de que el extremo Oeste de Iberia es seco y dice que por el contrario está bien de agua.

Tenía razón Posidonio refiriéndose al interior que es seco y Estrabón refiriéndose a la costa oceánica rica en lluvias.

XVII, 3, 15 (p 832 C.): οὕτω δ' εὐτυχὴς ἡ ἀποικία τοῖς Φοίνιξιν ὑπῆρξε καὶ αὕτη καὶ ἡ μέχρι τῆς Ἰβηρίας τῆς τε ἄλλης καὶ τῆς ἔξω Στηλῶν, ὥστε τῆς Εὐρώπης ἔτι νῦν τὴν ἀρίστην νέμονται Φοίνικες κατὰ τὴν ἤπειρον καὶ τὰς προσεχεῖς νήσους...

«Su colonización resultó tan feliz a los Fenicios en esta (Carthago) y en las demás colonias hasta lo demás de Iberia y más allá de las Columnas que aún hoy los Fenicios habitan lo mejor de la tierra y de las islas cercanas.»

A los Tirios salió bien su colonización de Cartago y ante todo la de más allá las Columnas (Gades) y hoy todavía ellos tienen lo mejor de la costa de Europa y de las islas adyacentes.

Se refiere a Gades y las demás colonias fenicias y cartaginesas en la costa Sur y Este de España y en las islas Baleares y Pityussas.

XVII, 3, 25 (p. 840 C.): δέκαδὲ τετρατηγικάς (ἐπαρχίας) κατὰ μὲν τὴν Εὐρώπην καὶ τὰς πρὸς αὐτῇ νήσους τήν τε ἐκτὸς Ἰβηρίαν λεγομένην, ὅση περὶ τὸν Βαῖτιν ποταμόν...

«Diez (provincias) pretorias constituyó el emperador: en Europa y las islas junto a ella, y la Hispania Ulterior que está junto al Betis...»

ÍNDICE

(c) indica ciudad.

Abila (c) 282
Abilyx 282
Acontia (c) 200
adobes (de diatomea) 311
agua (falta de agua en España) 129
Aethiopes 17
Aletas 183
Agathe (c) 305
Alicante (c) 231
Akra Leukę (c) 231
Allotriges 219
almagre 166
Almadén (v. Sisapo) 159
aloe 298
alumbre 176
ambi-(céltico) 226
Amílcar 191
Amphilochoi (c) 226
Anacreonte 191
anales de Tartessos 142
» de Tiros 281
Anas (río) 151, 160, 184
anillo griego de Tartessos 186
Aquitania 262, 302, 306
Arae Philaenorum 285
Arevacos 248
Arganthonios 191
Argentarius Mons 184
Arrotrebae 206
Aristóteles 207, 298
Ártabros 133, 182, 206, 299
Artemidoro 4, 136 sig., 185, 220, 235
Arx Gerontis 149
Asclepíades de Myrlea 143, 225
Asta (c) 148, 162
Astigis (c) 155
Astures 202, 267
asturcones 255
Ategua (c) 156
Athenodoro 259
atún 146, 172
Avieno (Ora marítima) 29
avutarda 255
Baal 137
Baelo (c) 146
Baetica 141, 265
Baetis (río) 140, 148, 158, 184, 247
Baeturia 160
baiae 216, 258
Bainis (Miño) 204
Balbo 271
Baleares 168, 268
ballena 170
bandolerismo 229
baños de vapor 211
Bardyetos 218
Bastetanos 143, 216, 222
Bástulos 143
Belion (Miño) 204
bellota 172, 214
Bereberes 257
Berones 229, 247
Berybraces 223
«bestialidad» (ibera) 194, 256, 262
Bílbilis (c) 250
Blastofenicios 144
bocina (concha) 171
bosques 129, 166, 223, 246
Bruto Callaico 197 sig. 205, 212

caballos salvajes 254
» iberos 256
» Partos 256
» asturcones 255
caballos (ir dos en un caballo) 261
Cabo Artabrum 39
» Barberium 195
» Higuer 39
» Nerium 206
» Roca 23, 33, 37, 186
» S. Vicente 1, 23, 37, 135
» Sagrado (=S. Vicente)
cadmia 255
caelia (cerveza) 2, 214
Caepiana 198
Caepio (v. Turris Caepionis)
Caesaraugusta 193, 243

caetra (rodela) 208
Callaicos 200, 262
Calagurris (c) 244
calamar 172
Callaecia 200, 267
Callet (c) 311
Calpe (Gibraltar) 144, 282
campamentos romanos 198
Campus Foenicularius 240
» Juncarius 239
» Spartarius 240
Canarias (Islas) 188
canales (en Turdetania) 163
canibalismo 307
Cántabros 205, 218, 260 sig.
«Caracol egipcio» 180
Carios 190
Carmo (c) 155
Carpetanos 140
Cartagineses 179, 228, 314
Cartala (c) 233
Carteia (c) 144, 156, 191
Carthago Nova (c) 182, 230, 267
cascos 209
Cassitéridas 39, 181, 299
castoreo 255
«castros» 192
Castulo (c) 159, 200
«Cava do Viriato» 198
Cecilio Metello Balearico 272
» consul 80 a. C. 250, 272
cefiro 16
Celsa (c) 243
Celtas 35, 192, 216, 229, 307
Céltica 28, 128
Celtíberos 184, 199, 228, 246, 254, 263
Célticos 139, 157, 192, 206
Celsa (c) 243
cera 166
Cerretanos 246
cerveza (v. caelia)
Charybdis 12, 164 284
Cherronesos (c) 232
cicuta 262
Cimmerios 12, 188
cinabrio 166
cinnabari 299
Circumnavegación de África 19, 31
cisnes 255
Cissa (Tárraco) 234
Cleomedes 138
Clodianus (río) 230
Colón 25
Clodianus (río) 230
281, 283
comer asentados (costumbre céltica) 215
comercio de trueques 212, 300
Concanos 247
conejo 127, 273
congrio 171
Coniacos 220
Conios 136
Coniscos 220, 247
Conistorgis 157
Contestanos 222
Coraxios 166
coraza 209
Córduba (c) 154
corneja 255
Cotinae (minas) 159, 161
couvade 260
Crates de Mallos 227
Cuneus (v. Cabo S. Vicente) 135
cuniculus 167

Demetrio de Falero 180
Dertosa 233
desnudez (en Baleares) 263, 271
Dianium 232
Dikaiarchia (c) 169
Diniu (Dianium) 213
dormir en el suelo 213
Dracaena Draco 297
Duero 200, 247

Ebura (c) 150
Ebusos (c) 234, 269
Edetanos 222, 253
Éforo 136 sig., 185, 191
Egelesta (c) 241
Elbe (río) 33
electron 176
Elisio 11, 188
Emerita Augusta (c) 193, 266
Emporion (c) 236
Erastosthenes 16, 19, 26, 28, 134, 186
Erebos 13
Erinyas 299
Erytheia 185, 276, 279
escombro (pez) 230
Esparta 210
esparto 240
estaño 131, 274, 300
Estesicoro 184
Estrecho de Gibraltar (v. Columnas)
estuarios 148, 161, 196, 203
Eudoxos de Knidos 31

falárica 210

faro de Coruña 150
» de Alexandría 150
(v. Turris Caepionis)
Fenicios 14, 19, 137, 190, 224, 274, 280, 316
Ferecides 279
Filetas 272
Flumen Salsum (río) 166
Focenses 224
Frigidarium 211

Gades (c) 32, 154, 185, 274-281
galena 183
Genil (río) 223
Germanos 201
Geron (= Geryon) 149
Geryon 162, 280 298
Golfo Céltico 173
Golfo de Cerdaña 145
Gymnesias 41, 235, 268, 311
grulla 18
guerrilla 208

Hasta (v. Asta).
Hellenes (c) 226
Helmantica (c) 253
Hemeroskopeion (c) 232
Hércules en España 14, 226
(v. Columnas)
su templo en Gades 277, 292
Hiberus (Río Tinto) 234, 264, 297
higos 256
hinojo 240
Hiparco 26
Hispalis (c) 154
Hispania:
provincia 264
su nombre 128, 168, 265
Homero 187, 227
honda 271
hurón 169

Iaccetanos 244
Iberia 24, 27, 35, 127, 131, 264, 265
Iberos del Ponto 22, 310
Iberos en España:
» idiomas 143
» escrituras 142
» armas 254
» estatura 254
» carácter 227
» falta de cultura 252, 256
Iberus (Ebro) 234, 243
Idubeda 242
Ilercavones 222
Ilerda (c) 244
Ilergetes 244
Ilipa (c) 155, 158, 292
Indicetes 223, 236
Ioza (c) 146
Inglaterra 181
Islas:
» de los Bienaventurados 11, 149, 190
» Alonis 231
» Almourol 197
» Cerne 19
» del Estrecho 273, 281
» de Hércules en Cartagena 232
» Saltes 281
» Planctas 283
» Planesia 232
» Santipetri 273, 278, 286
» Scombraria 2332
» S. Sebastián = Isla de Juno 276
» de Venus 276
» Aphrodisias 276
» Symplegadas 285
» Syrie 13
Istmo de Suez 21
Intercatia (c) 251
Italica (c) 155
jamones 245
Iuno (v. Tanit) 273

Kartalias (c) 233
Kotinussa 165
Kromyussa (Mallorca) 269
Kronos (Baal) 137, 277, 296
krt (= ciudad) 145

Lacetanos 236
Lacimurgi (c) 211
Laconimurgi (c) 211
Lacones 226
Laconicum 211
Laietanos 235
Lartolaietes 236
Laletanos 236
lanza para estoque 210
Laurion 180
λεβηρίς 167
legio IV Mac. 220, 267
Lestrygones 13
Lethes (Limia) 204, 206
leyes en versos 142
Ligures 28, 303
Ligystike 28
Limia (río) 204
lingotes de metal 212
lino 239
Lix (c) 315

Lotofagos 227
Lucentum (c) 231
Luna (culto) 258
Lusitania 200, 207, 266
Lusitanos 207, 253
Lusones 201, 249
Lux Divina (= Lucero) 150

Madera 14, 32, 188, 274
Madethubadon 242
Mainake (c) 224
Mainoba (c) 163
Malaca (c) 224
Mallorca 270
mantequilla 215
mantilla 259
Mar Menor 232
Mar Sardo 40
mareas 162, 186, 203, 290
Massalia (c) 147, 168, 181, 231, 260, 305
Mastienos 144
matriarcado 262
Mauritania 14, 134, 203, 226, 315
Maxilua (c) 311
medida de talle 307
melena (de los Iberos) 213
Melkart 137, 277
Meliaria (c) 145
Melsos (río) 267
Melussa (Menorca) 269
Menelaos 18
Menestheus 147, 149
Meseta 27, 140, 203
Messene 226
Metagonion 282, 315
miel 166
minas 160, 174, 176, 180
minium 166
Minius (Miño) 205
Minos 19
Monte Testaccio 164, 169
morena (pez) 171
Moron (c) 197
Munda (río) 203
Munda (c) 156
murice 171

Nabrissa (c) 148, 162
Nebucadnezar 313
Nemausus (c) 305
Noega (c) 267
Non plus ultra 143
Numantia (c) 204, 247, 249

Oblivio (Limia) 204
Obulco (c) 156, 241
Odisea 12
Oducia (c) 189
Odysseia (c) 225
Odysseus (v. Ulises)
Oiasso (c) 245
Oistrymuis 23, 128
Olba (c) 162
Oleastrum (c) 159, 165, 233
Olisipo (c) 198
oliva 158, 165, 256
Onoba (c) 162, sig., 281
Ophiussa (España) 128
Ophiussa (Formentera) 269
Opsikella (c) 226
oráculos:
de Lusitanos 149
de Tirsos 280
de dioses marinos 149
orca (pez) 170
Oretanos 140, 200
Oretum (c) 201
Oria (c) 200
orina (lavarse con orina) 257
oro 174 sig., 203
Orospeda 243
Osca (c) 244
Ossonoba (c) 162
Ostia (c) 169
ostras 170, 199

pala, paluca 175
Palma (c) 269
Pax Augusta (c) 193
periferia de la Tierra 32
Periplo marsellés (Avieno) 29, 149
Persas 228
pesebres de plata 191
Pigmeos 10
pilum 210
pinos 158
piratería 164, 271
Pirineos 27, 133, 178
Piteas 23, 33, 186, 227, 290
Pityusas 235, 260
plata, 91, 177, 183
Plentuisos 220
Pleutauros 212
Plumbaria 232
Plus Ultra 143, 283
Polibio 4, 34, 140, 173, 182, 221, 287
polipo 171
Pollentia (c) 269
Pompaelo (c) 245

Pompeo (Magno) 223, 234, 239
» Sexto 245
Portus Gaditanus 147, 158, 277
Portus Menesthei 147
Portus Pyrenaeus 304
Portus Veneris 304
Posidonio 27, 38, 138, 140; su estilo: 129, 154, 160, 163, 157, 170, 177
puñal 209, 254

ratones 261
«respiración» del mar 289
Rhode (c) 237, 305
Río Tinto (minas) 181
ríos con oro 175, 177
rodela (v. caetra)
Rodas (isla) 312
Romañá (Padre) 290 sig.
rúbrica 311
falcata 209, 254

sacrificios humanos 212
Saetabis (c) 167, 240
sagum 216
Saguntо (c) 232
sal 218
Salacia (c) 167, 196
Salauris (c) 234
salazón 146 166, 224, 230
Salyos 307
Segeda (c) 249
Segisama Julia (c) 251
Segisamo (c) 250
Segobriga (c) 250
Seleukos (astrónomo) 292
Sempronio Gracco 251
sepia 172
Serguntia (c) 247
Sertorio 229, 244
Seterrae (c) 240
Sexi (c) 201, 224
Sikanos 310
Sikelos 35
Silenos 191, 287
Sinope (c) 166, 311
Sisapo (c) 159
Skylla 12, 172, 284
soldurii 263
solliferreum 210
Sucro (río y c) 230
Suel (c) 225

Tagonius 248
Tagus 195, 199, 203, 248
Tamaris (río) 206
Tanais (río) 33
Tarracina (c) 234
Tarraco (c) 234, 267
Tartaros 13, 187
Tartessos (c):
cultura 17, 143, 145
escritura 143
colonia Tirsena 141, 184
confundida en Gades 191
confundida en Carteia 191
Tartessos (= Baetis) 184
Thersitas 228
Tearkon 313
Teukros 226
Timagenes 4, 135
Timosthenes 145
Tingentera (c) 146
Tingis (c) 146
Tiros (c) 189, 228
Tirsenos 141 sig.
togati 193
Trofeos de Pompeo 223, 234, 239
Tude (Tuy) (c) 189
Turdetanos 141, 152 sig., 192
Turdulos 141
Turduli Veteres 206
Turris Caepionis 150
Tyrichae (c) 233

Ucubis (c) 156
Ulia (c) 156
Ulises 12, 16, 189, 225
Ulisi (c) 225
Urso (c) 156
Uxisama (Bretagne) 22

Vacceos 250, 263
Vacua (río) 204
Varduños 219, 247
Vareia (c) 247
Vascones 245
Venus Marina 276
» Pirenaea 303
Vettones 140, 258
vino 215, 256
Viriato 198, 207, 229, 310
vitriolo 176, 235

Zelis 146